

NACIONES UNIDAS

CEPAL



PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
LC/G/2183-P

Copyright © Naciones Unidas, Noviembre 2002. Todos los derechos reservados.

Primera edición

ISSN 1020-5152

ISBN 92-1-322040-5

Número de venta: S.02.II.G.65

Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

2001-2002



Panorama social

DE AMÉRICA LATINA



NACIONES UNIDAS



El *Panorama social de América Latina* es preparado anualmente por la División de Desarrollo Social y la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL, dirigidas por los señores Rolando Franco y Enrique Ordaz, respectivamente. La edición 2001–2002 fue coordinada por los señores Juan Carlos Feres y Arturo León, quienes junto con la señora Irma Arriagada y los señores Ernesto Espindola, Xavier Mancero y Fernando Medina, se encargaron también de la redacción de los capítulos. En las tareas de preparación y procesamiento de los antecedentes estadísticos trabajaron la señora Mariluz Avedaño y los señores Carlos Daroch y Carlos Howes.

Notas explicativas

En los cuadros del presente *Panorama social de América Latina* se han empleado los siguientes signos:

- Tres puntos (...) indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.
- Dos rayas y un punto (-.) indican que el tamaño de la muestra no resulta suficiente para estimar la categoría respectiva con una confiabilidad y precisión adecuadas.
- La raya (-) indica que la cantidad es nula o despreciable.
- Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable o no es comparable.
- Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.
- El punto (.) se usa para separar los decimales.
- El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1990-1998, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.
- La palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.
- Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

RESEÑA		11
SÍNTESIS		13
CAPÍTULO I	POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA Y LA REDISTRIBUCIÓN DEL INGRESO	33
	A. SITUACIÓN RECIENTE	35
	B. HACIA EL CUMPLIMIENTO DE LAS METAS DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA	42
	C. RADIOGRAFÍA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO.	55
CAPÍTULO II	NECESIDADES DE FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS Y ABSORCIÓN DE EMPLEO CALIFICADO EN AMÉRICA LATINA	63
	A. LA DISPONIBILIDAD DE RECURSOS HUMANOS CALIFICADOS EN AMÉRICA LATINA Y SU EVOLUCIÓN EN LOS AÑOS NOVENTA.	68
	B. ABSORCIÓN Y SUBUTILIZACIÓN DE LOS EMPLEADOS CALIFICADOS	76
	1. Oferta potencial y efectiva de recursos humanos calificados	77
	2. El desempleo entre los calificados	79
	3. Desalarización, "terciarización" y evolución de los ingresos de profesionales y técnicos.	80
	4. Desaprovechamiento de la inversión en capital humano	84
CAPÍTULO III	DESERCIÓN ESCOLAR, UN OBSTÁCULO PARA EL LOGRO DE LOS OBJETIVOS DEL DESARROLLO DEL MILENIO	91
	A. DESERCIÓN ESCOLAR: UNA PROPUESTA PARA EL ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN EDUCACIONAL DE LOS ADOLESCENTES LATINOAMERICANOS.	96
	B. LA DESERCIÓN ESCOLAR EN AMÉRICA LATINA Y SU EVOLUCIÓN EN LA DÉCADA PASADA	103
	C. DESERCIÓN ESCOLAR Y DESIGUALDADES SOCIOECONÓMICAS.	111
	D. DETERMINANTES, FACTORES ASOCIADOS Y CIRCUNSTANCIAS QUE FAVORECEN LA DESERCIÓN ESCOLAR	117
	E. COSTOS SOCIALES Y PRIVADOS DE LA DESERCIÓN ESCOLAR	127
CAPÍTULO IV	AGENDA SOCIAL.	139
	CAPITAL SOCIAL: SUS POTENCIALIDADES Y LIMITACIONES PARA LA PUESTA EN MARCHA DE POLÍTICAS Y PROGRAMAS SOCIALES	
	Introducción	141
	A. CAPITAL SOCIAL: ORÍGENES DEL CONCEPTO	142
	B. PRINCIPALES ENFOQUES Y POSTURAS	143
	C. INSUFICIENCIAS ANALÍTICAS EN LOS ENFOQUES DE CAPITAL SOCIAL.	146
	1. Las desigualdades sociales y de poder	146
	2. Desigualdad de género.	147

3. Capital social negativo	148
4. El clientelismo	148
5. Las mediciones	148
D. APORTES DEL CAPITAL SOCIAL A LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA	150
E. SUGERENCIAS PARA AUMENTAR O POTENCIAR EL CAPITAL SOCIAL	151
F. BUENAS PRÁCTICAS EN EL COMBATE A LA POBREZA	152
1. Presupuesto municipal participativo de Porto Alegre, Brasil. Un caso de uso de capital social existente	152
2. Chile: un caso de reconstrucción de capital social intercultural.	153
3. Guatemala: un caso de rescate de capital social perdido.	154
G. LA AGENDA SOCIAL INTERNACIONAL: CUMBRES PRESIDENCIALES Y FOROS SOCIALES MUNDIALES	156
1. Las cumbres presidenciales.	156
2. Los foros sociales mundiales de Porto Alegre	160
BIBLIOGRAFÍA	163
ANEXO ESTADÍSTICO	167
PUBLICACIONES DE LA CEPAL	273

Índice de cuadros, gráficos y recuadros

Cuadros

Cuadro I.1	América Latina (19 países): evolución de algunos indicadores socioeconómicos, 1990–2001	37
Cuadro I.2	América Latina (18 países): indicadores de pobreza e indigencia, 1990–2000	38
Cuadro I.3	América Latina (18 países): tasas de crecimiento anual necesarias para reducir el nivel de pobreza de 1990 a la mitad para el año 2015, sin cambios en la distribución del ingreso	47
Cuadro I.4	América Latina (18 países): tasas de crecimiento anual del PIB per cápita necesarias para reducir el nivel de pobreza de 1990 a la mitad para el año 2015 con cambios en la distribución del ingreso	50
Cuadro I.5	América Latina (18 países): composición del ingreso de los hogares, 1990–2000	56
Cuadro I.6	América Latina (18 países): coeficientes de Gini, según fuentes de ingreso de los hogares, 1990–2000	59
Cuadro II.1	América Latina (15 países): evolución de la población de 25 a 59 años de edad según nivel de calificación y sexo, 1990–1999	69
Cuadro II.2	América Latina (18 países): evolución de la población de 25 a 59 años de edad según nivel de calificación y sexo, zonas urbanas, alrededor de 1990 y 1999	71
Cuadro II.3	América Latina (18 países): distribución de la población de 25 a 59 años de edad según nivel de calificación, alrededor de 1990 y 1999	74
Cuadro II.4	América Latina (18 países): tasas de participación de la población de 25 a 59 años de edad según nivel de calificación y sexo, zonas urbanas, alrededor de 1990 y 1999	78
Cuadro II.5	América Latina (18 países): nivel de asalarización y su evolución entre los ocupados de 25 a 59 años de edad según nivel de calificación, zonas urbanas, alrededor de 1990 y 1999	81
Cuadro II.6	América Latina (17 países): distribución de la población ocupada entre 25 y 59 años de edad según nivel de calificación y sectores de actividad, zonas urbanas, alrededor de 1990 y 1999	83
Cuadro II.7	América Latina (18 países): remuneración media de los asalariados de 25 a 59 años de edad, expresada en múltiplos de la línea de pobreza, según nivel de calificación y sectores de actividad, zonas urbanas, alrededor de 1990 y 1999	84
Cuadro II.8	América Latina (18 países): estimación del grado de aprovechamiento del total de recursos humanos con calificación técnica y profesional, zonas urbanas, alrededor de 1999	87
Cuadro II.9	América Latina (18 países): estimación del grado de aprovechamiento del total de recursos humanos con calificación técnica y profesional, zonas urbanas, 1990–1999	89
Cuadro II.10	América Latina (18 países): tasas de desempleo entre la población económicamente activa de 25 a 59 años de edad según nivel de calificación y sexo, zonas urbanas, alrededor de 1990 y 1999	90

Cuadro III.1	América Latina (grupos de países): clasificación de los jóvenes entre 15 y 19 años según su situación educacional, por zonas, alrededor de 1999.	100
Cuadro III.2	América Latina (18 países): tasas de deserción a lo largo del ciclo escolar entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad, por zonas, en los años noventa . . .	106
Cuadro III.3	América Latina (18 países): distribución de los jóvenes entre 15 y 19 años de edad que desertaron del sistema escolar formal en los años noventa según la etapa del ciclo escolar en que se retiraron, zonas urbanas	107
Cuadro III.4	América Latina (15 países): distribución de los jóvenes entre 15 y 19 años de edad que desertaron del sistema escolar formal en los años noventa, según la etapa del ciclo escolar en que se retiraron, zonas rurales	108
Cuadro III.5	América Latina (17 países): porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años de edad de acuerdo a su situación escolar que pertenecen al cuartil 1 de la distribución del ingreso de los hogares, zonas urbanas	114
Cuadro III.6	América Latina (8 países): razones de abandono escolar mencionadas por jóvenes entre 15 y 19 años de edad que han desertado del sistema educacional antes de completar la secundaria, zonas urbanas y rurales, 1999. .	122
Cuadro III.7	América Latina (18 países): tasas de deserción general y temprana entre jóvenes de 15 a 19 años según diversos factores, zonas urbanas, alrededor de 1999	123
Cuadro III.8	América Latina (14 países): tasas de deserción general y temprana entre jóvenes de 15 a 19 años según diversos factores, zonas rurales, alrededor de 1999	124
Cuadro III.9	América Latina (18 países): incidencia de diversos factores entre jóvenes de 15 a 19 años según si han desertado o no del sistema escolar, zonas urbanas, alrededor de 1999	126
Cuadro III.10	América Latina (grupos de países): tasas de retorno de la educación de hombres y mujeres en cada ciclo de la enseñanza, zonas urbanas, 1990–1999.	130
Cuadro III.11	América Latina (17 países): incrementos de ingresos laborales urbanos bajo distintas hipótesis de aumento del número de años de estudio, alrededor de 1999	131
Cuadro III.12	América Latina (17 países): tasas de deserción entre el total de jóvenes de 15 a 19 años de edad, y de los que pertenecen a los cuartiles 1 y 4 de la distribución del ingreso, en los años noventa, zonas urbanas.	135
Cuadro III.13	América Latina (14 países): tasas de deserción entre el total de jóvenes de 15 a 19 años de edad, y de los que pertenecen a los cuartiles 1 y 4 de la distribución del ingreso, en los años noventa, zonas rurales.	136
Cuadro III.14	América Latina (16 países): resultados de las regresiones para evaluar el efecto de años adicionales de educación por ciclo escolar en los salarios urbanos, por sexo, alrededor de 1990	137
Cuadro III.15	América Latina (17 países): resultados de las regresiones para evaluar el efecto de años adicionales de educación por ciclo escolar en los salarios urbanos, por sexo, alrededor de 1999	138
Cuadro IV.1	Orígenes del concepto de capital social.	142
Cuadro IV.2	Autores y definiciones de capital social.	143
Cuadro IV.3	Los ejes principales del capital social	144

Gráficos

Gráfico I.1	América Latina (18 países): pobreza extrema según líneas de pobreza internacional y nacionales	45
Gráfico I.2	Porcentajes de avance en la reducción de la pobreza extrema y pobreza total entre 1990 y 2000.	46
Gráfico I.3	América Latina: tasas de crecimiento del PIB total y del PIB per cápita necesarias para reducir el nivel de pobreza de 1990 a la mitad, 2000–2015	48
Gráfico I.4	América Latina (18 países): curvas de iso–pobreza extrema e iso–pobreza total, 2000.	52
Gráfico II.1	América Latina (15 países): evolución de la población urbana de 25 a 59 años de edad con calificación técnica o profesional según sexo, 1990–1999	72
Gráfico II.2	América Latina (18 países): grado de aprovechamiento del total de recursos humanos con calificación técnica y profesional, zonas urbanas, alrededor de 1999	88
Gráfico III.1	América Latina: tasas de asistencia escolar de los niños y niñas entre 6 y 13 años de edad, según zonas geográficas, 1990–1999.	94
Gráfico III.2	América Latina (18 países): tasas de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años, 1990–1999, por zonas	104
Gráfico III.3	América Latina (17 países): tasas de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años que pertenecen al cuartil 1 y al cuartil 4 de la distribución del ingreso de los hogares. Zonas urbanas, 1999	112

Recuadros

Recuadro I.1	Proyecciones de pobreza e indigencia para los años 2000, 2001 y 2002.	39
Recuadro I.2	El caso de Argentina	40
Recuadro I.3	La Declaración del Milenio	43
Recuadro I.4	Metodología utilizada en las simulaciones	44
Recuadro I.5	Constatación empírica de los resultados del método de microsimulación	54
Recuadro II.1	Medición de las calificaciones técnicas y profesionales a partir de las encuestas de hogares	70
Recuadro II.2	El rezago de América Latina en la educación superior: una comparación internacional	75
Recuadro II.3	Un procedimiento para estimar el grado de desaprovechamiento de los recursos humanos calificados.	86
Recuadro III.1	Deserción escolar: metodología para su estimación a partir de encuestas de hogares	97
Recuadro III.2	El componente educacional del programa Progresá de México: principales conclusiones de estudios de evaluación	101
Recuadro III.3	Programa Bolsa Escola de Brasil: características, costo y repercusión potencial de su universalización	115
Recuadro III.4	Chile: Programa Liceo para Todos	120
Recuadro III.5	Método utilizado para estimar los rendimientos privados de la educación	129
Recuadro III.6	Descripción de la estructura de los sistemas educativos vigentes en América Latina	134
Recuadro IV.1	El enfoque del Banco Mundial	144

Recuadro IV.2 Iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo del BID.	145
Recuadro IV.3 ¿Qué es el "empoderamiento"?	147
Recuadro IV.4 Tipología de las relaciones entre el Estado y el capital social colectivo	149
Recuadro IV.5 La dificultad de las mediciones de capital social	149
Recuadro IV.6 Undécima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.	157
Recuadro IV.7 Decimosexta Cumbre Presidencial del Grupo de Rio	159
Recuadro IV.8 Foro Social Mundial de Porto Alegre, 2002	161

En la edición 2001–2002 del *Panorama social de América Latina* se analizan temas relacionados con los Objetivos del desarrollo del Milenio y las posibilidades de cumplir las metas aprobadas unánimemente por los Estados Miembros de las Naciones Unidas para el año 2015. En particular, se ofrecen antecedentes sobre las posibilidades de alcanzar en la región las metas relativas a la disminución de la pobreza extrema y la universalización de la educación básica con igualdad de género. Además, se examina la capacidad de los países latinoamericanos de absorber la creciente oferta de recursos humanos calificados y se aborda el tema del capital social, desde la perspectiva de su potencial y de las limitaciones de los programas de lucha contra la pobreza.

En el primer capítulo se presentan proyecciones de la pobreza en América Latina para los años 2000, 2001 y 2002, realizadas a partir del crecimiento económico observado en los países. Como complemento del análisis incluido en la anterior edición del *Panorama social*, se retoma el estudio de la factibilidad de reducir la pobreza extrema a la mitad hasta el año 2015, conforme a la meta planteada en la Declaración del Milenio. Asimismo, se examinan los requisitos de crecimiento económico para el logro de la meta más exigente de bajar a la mitad la incidencia de pobreza total en la región y el efecto de las mejoras en la distribución del ingreso.

En el segundo capítulo se aborda el tema de la subutilización de los recursos humanos calificados en América Latina, como consecuencia de la escasa generación de empleos que suponen la aplicación de los conocimientos y destrezas de las personas que se incorporan al medio laboral con estudios postsecundarios. Se proveen datos que ilustran la rápida expansión de la oferta de técnicos y profesionales en los países de la región, correspondiente especialmente a las mujeres, y se examinan los factores que dan origen a la elevada subutilización de esos recursos: la inactividad involuntaria, el desempleo abierto y las bajas retribuciones que reciben en el mercado un elevado número de profesionales y técnicos.

En el tercer capítulo se analiza la deserción escolar en 18 países latinoamericanos y su evolución en los años noventa. Se propone una metodología para estimar su magnitud en las distintas etapas del ciclo escolar a partir de información proveniente de encuestas de hogares y se presenta información que contribuye a precisar las causas y los factores asociados al abandono escolar. Además, se dan cifras sobre los costos que ésta entraña en términos de los ingresos salariales que dejan de percibir quienes abandonan la escuela antes de completar el ciclo secundario.

En el último capítulo se examinan los principales enfoques y posturas sobre el capital social adoptados por diversos autores e instituciones, y se describen tanto los aportes como las insuficiencias analíticas de todos ellos. Se destacan

algunos programas exitosos de lucha contra la pobreza y se concluye que la consideración de las distintas formas de capital social existentes en una comunidad ayuda al fortalecimiento de actores sociales débiles y a una adecuada rendición de cuentas de la ejecución de programas y proyectos, junto con otorgar especial importancia al entorno participativo y democrático.

En la sección sobre la agenda social internacional se presenta una reseña de la decimosexta reunión del Grupo de Río y la undécima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, dedicadas a los temas de la familia y de la niñez, respectivamente, y a las dos reuniones no gubernamentales convocadas por el Foro Social Mundial en Porto Alegre para analizar el impacto social de la globalización.

La presente edición del *Panorama social* se acompaña de un anexo estadístico que contiene 43 cuadros con indicadores referidos a una amplia gama de fenómenos sociales.

Síntesis

En 1997 concluyó en América Latina un ciclo de crecimiento que permitió a varios países lograr importantes adelantos en materia de reducción de la pobreza. El punto de quiebre en este proceso es la crisis asiática, con la que se inicia un lustro de menor dinamismo económico, aumento del desempleo, estancamiento y en muchos casos elevación de los índices de pobreza en la región. No es exagerado afirmar que la población latinoamericana se ha visto nuevamente afectada y desalentada por las negativas consecuencias de esta media década perdida.

En la presente edición del *Panorama social* se argumenta, sin embargo, que América Latina y el Caribe en su conjunto, y especialmente los países con un mayor ingreso por habitante, están, en cualquier caso, en condiciones de formular políticas económicas y de aplicar políticas sociales que, una vez reanudado el proceso de crecimiento, permitirían alcanzar en el 2015 la meta de reducción de la pobreza propuesta en la Declaración aprobada en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas.¹ América Latina puede y debe hacer los esfuerzos necesarios de crecimiento sostenido y destinar más recursos a políticas y programas sociales de mayor envergadura y calidad, con el fin de cumplir con la meta de reducir a la mitad la pobreza para entonces y eliminar las manifestaciones más graves de la indigencia.

En el *Panorama social* se hace hincapié en que, para alcanzar dicha meta, al igual que los demás objetivos de desarrollo establecidos en la Declaración del Milenio, es imprescindible el rápido incremento de los índices de cobertura de la educación y el mejoramiento sustancial de su calidad, lo que permitiría reducir las brechas existentes entre los niños y jóvenes de distintos estratos socioeconómicos. Asimismo, se insiste en la importancia de mejorar la pertinencia de la educación, adecuándola a las demandas que impone una economía cada vez más tecnificada e integrada al comercio mundial.

La elevada deserción escolar registrada en América Latina, que se examina en la presente edición del *Panorama social*, indica que, para lograr las metas propuestas por las Naciones Unidas para el año 2015, es urgente evitar la deserción escolar en el ciclo primario y aumentar significativamente la tasa de retención en la enseñanza secundaria. A su vez, al comprobarse la considerable subutilización del capital humano acumulado por la región, se ponen de relieve tanto los patrones de crecimiento como la calidad de los sistemas de educación superior y formación técnica.

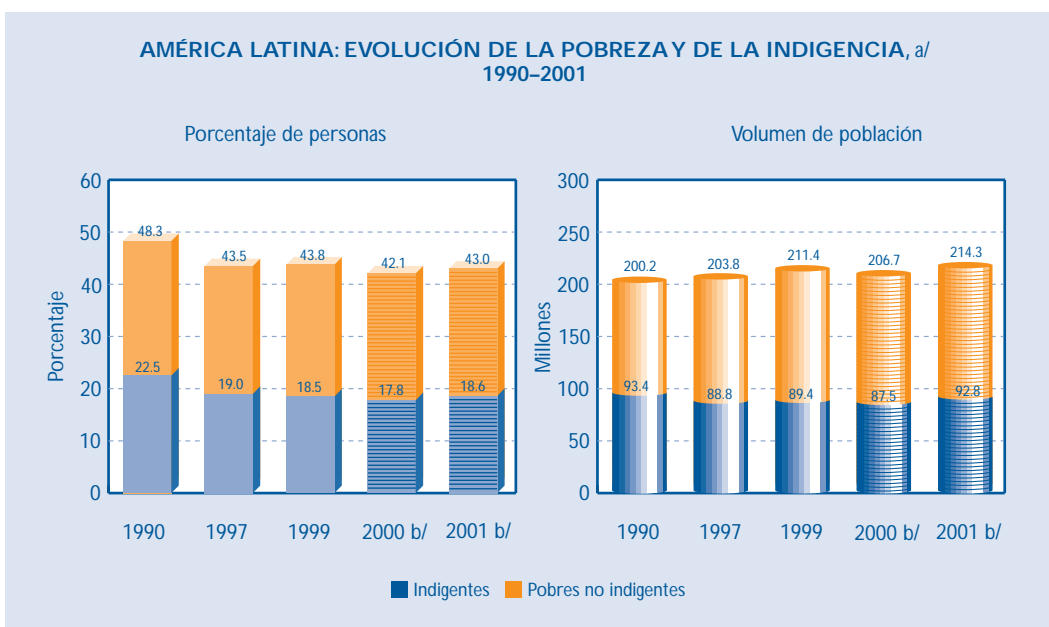
1 La Cumbre del Milenio es la denominación que recibe el encuentro de la Asamblea General de las Naciones Unidas realizado en septiembre del año 2000 en Nueva York. En este evento, los gobernantes de todo el mundo se comprometieron a participar activamente en el cumplimiento de las nuevas metas de desarrollo definidas para las próximas décadas, resumidas en la Declaración del Milenio.

Evolución de la pobreza

En la década de 1990, tanto la pobreza como la indigencia en América Latina se caracterizaron por una tendencia generalizada a la reducción, aunque el ímpetu inicial se fue desvaneciendo paulatinamente hasta llegar, en algunos países, a revertirse hacia fines del período. El porcentaje de población pobre estimado para 1997 (43.5%) fue casi 5 puntos porcentuales inferior al registrado en 1990, para repuntar luego 3 décimas (43.8%) hacia 1999. Por su parte, la indigencia o pobreza extrema disminuyó desde el 22.5% en 1990 hasta el 18.5% en 1999, sólo 5 décimas menos que en 1997. Lo anterior revela, por ende, una clara reducción de la pobreza y la indigencia en los primeros siete años de la década, seguida de un relativo estancamiento de ambas en el bienio 1997–1999 (véase el gráfico 1).

Los logros conseguidos en cuanto a la reducción de la incidencia relativa de la pobreza en el conjunto de la década no se tradujeron en una variación similar en términos absolutos, ya que el número de personas pobres aumentó cerca de 11 millones (7.6 millones en el último bienio), llegando a totalizar poco más de 211 millones en 1999. En cambio, la reducción de 4 puntos de la tasa de indigencia implicó una disminución del volumen de la pobreza extrema de aproximadamente 4 millones de personas, con lo cual se situó en 89 millones a fines del período, pese al aumento de 0.6 millones observado entre 1997 y 1999 (véase el gráfico 1).

Gráfico 1



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 19 países de la región. Las cifras sobre las secciones naranjas de las barras representan el número total de personas pobres (Indigentes más pobres no indigentes).

b/ Las cifras para 2000 y 2001 corresponden a una proyección.

Las tendencias en la evolución de la pobreza a fines de los años noventa se han mantenido en el período 2000–2002, trienio que se caracteriza por el continuado estancamiento en la lucha contra la pobreza en el conjunto de la región, aunque con variaciones

de signo contrapuesto en los distintos países. Siguiendo un patrón inverso al del crecimiento económico, la pobreza y la indigencia a nivel regional se habrían reducido notablemente en 2000, para luego aumentar sobremedida en los años 2001 y 2002.

En efecto, según las proyecciones efectuadas por la CEPAL,² hacia el año 2000 la incidencia de la pobreza en América Latina se habría reducido a un 42.1%, en tanto que la indigencia habría disminuido hasta alcanzar al 17.8% de la población. Esta disminución en términos porcentuales se habría traducido en 5 millones menos de pobres y 3 millones menos de indigentes que en 1999 (véase el gráfico 1). Entre los diez países que habrían reducido sus tasas de pobreza perceptiblemente respecto de 1999, México y República Dominicana se destacan con disminuciones superiores a los cinco puntos. En cambio, el porcentaje de personas pobres habría aumentado en torno a un punto porcentual en Argentina, Paraguay y Uruguay.

A su vez, en 2001 todos los países de la región se vieron afectados, en distinto grado, por la desaceleración del ritmo de crecimiento económico, lo que se tradujo en un aumento de la incidencia de la pobreza. De acuerdo con las proyecciones, la pobreza regional se situaría en un 43.0%, es decir, 0.9 puntos porcentuales por encima de la cifra registrada en 2000, mientras que la indigencia alcanzaría un 18.6%, tras un aumento de 0.8 puntos porcentuales. Doce países registrarían incrementos de la pobreza y catorce de la indigencia respecto de 2000, aunque en la mitad de ellos éstos no serían superiores a medio punto porcentual. El deterioro más notable se habría producido en Argentina que, con 5.6 puntos de incremento de la pobreza y 3.1 de la indigencia entre 2000 y 2001, constituye un caso claramente excepcional en la región. En el otro extremo, Chile, Ecuador, República Dominicana y Venezuela no sólo habrían evitado un incremento de sus niveles de pobreza e indigencia, sino que podrían haber experimentado una reducción de los mismos.

Por último, la expectativa de un crecimiento económico negativo en 2002 (-0.8%) redundaría en un aumento de la pobreza para ese año en el conjunto de la región. El porcentaje de personas que viven en situación de pobreza probablemente alcance un punto porcentual más que en 2001, ubicándose en torno al 44%, mientras que la indigencia totalizaría poco menos del 20%. Es de esperar que el mayor incremento de la pobreza se vuelva a producir en Argentina, de manera similar a lo sucedido en 2001; también se podrían registrar deterioros importantes en Venezuela, Paraguay y Uruguay, y es probable que sólo en Perú y República Dominicana se produzca una leve reducción de la pobreza.

En lo que respecta al volumen de la pobreza, las proyecciones para el año 2002 arrojan un probable incremento en torno a los siete millones de personas con respecto a 2001, de las cuales cerca de seis millones serían indigentes. De cumplirse estas suposiciones, el número de pobres en la región estaría aumentando 15 millones durante el período 2000–2002, cifra que señala un sensible deterioro del panorama social de la región. Cabe destacar, no obstante, que las cantidades mencionadas no se traducen en aumentos proporcionales de los volúmenes de pobreza en todos los países de la región. En particular, el mayor número de pobres en Argentina constituiría uno de los elementos principales del deterioro registrado a nivel regional.

Por otra parte, y como complemento del análisis presentado en la anterior edición del *Panorama social de América Latina*, se ha considerado pertinente revisar la factibilidad de la región en cuanto a cumplir la meta, propuesta en la Declaración del Milenio, de

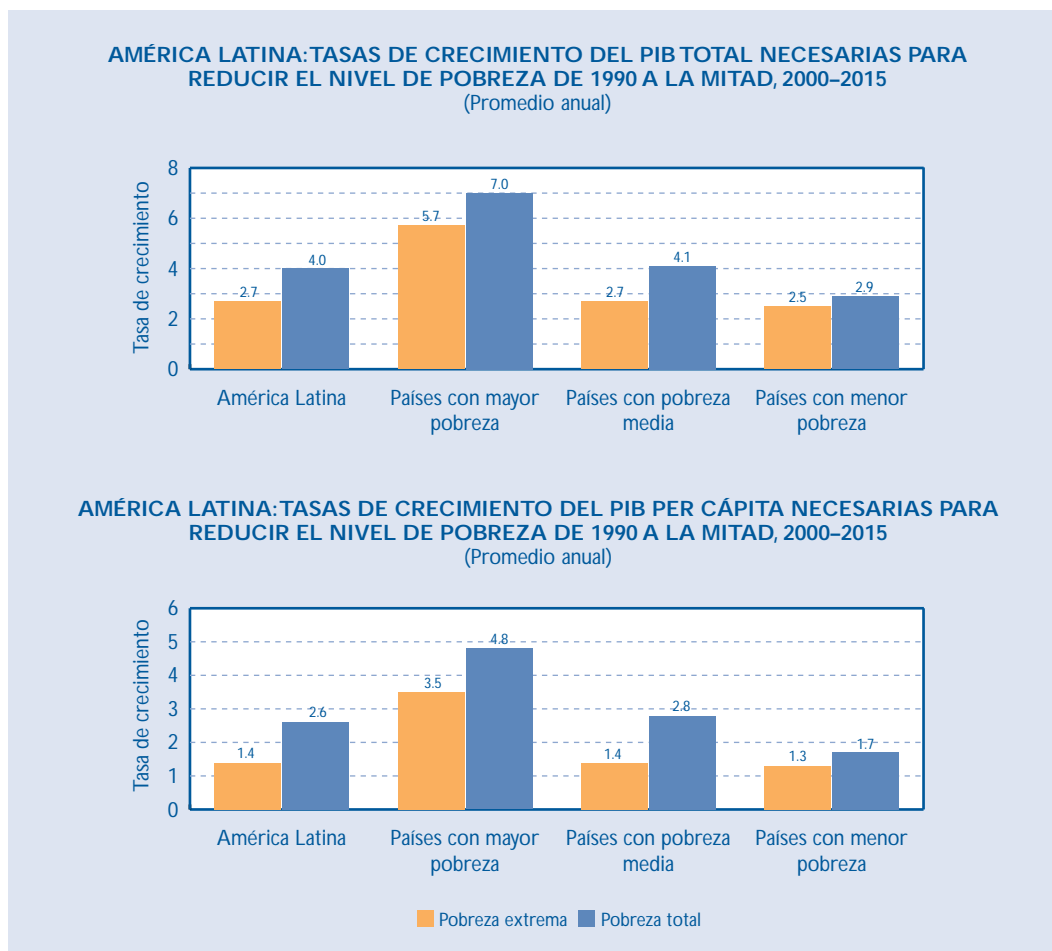
2 Véase la explicación del método utilizado para las proyecciones en el recuadro I.4 del Capítulo I.

reducir la pobreza extrema a la mitad hacia el año 2015 respecto de los niveles de 1990. Cabe destacar que el progreso registrado a la fecha por los distintos países es muy disímil, e incluye tanto algunos que ya alcanzaron la meta como otros que, en lugar de avanzar hacia ella, han retrocedido. La situación más favorable se encuentra en Chile y Panamá, países que en 2000 ya habrían alcanzado la meta de reducción a la mitad de la pobreza extrema, así como Brasil y República Dominicana, con un avance superior al 95%, y Uruguay, con un avance superior al 82%. A su vez, países como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua revelan un progreso cercano al 40%; vale decir, se encuentran en la senda correcta para cumplir la meta en el año 2015. Bolivia, Honduras y Perú ostentan también adelantos hacia el cumplimiento de la meta, aunque a un ritmo que, de mantenerse, no permitiría alcanzar el objetivo deseado al final del período. Un panorama más complejo presentan Colombia, Ecuador, Paraguay y Venezuela, ya que sus niveles de pobreza extrema para el año 2000 exceden los de 1990.

Según las nuevas proyecciones, reducir a la mitad hacia el año 2015 la pobreza extrema que prevalecía en América Latina en 1990 requeriría en el período 2000–2015 una tasa de crecimiento anual del producto por habitante del orden del 1.4%, que equivale al 2.7% del producto total, suponiendo que la distribución del ingreso permaneciera inalterada en dicho período. En los países con niveles de pobreza extrema superiores al 30% haría falta un ritmo de crecimiento promedio del producto por habitante en torno al 3.5% anual; los países con niveles de indigencia entre 11.1% y 30% necesitarían crecer en promedio al 1.4% anual, mientras que al grupo de países con indigencia del 11% o menos les bastaría una tasa de crecimiento de su producto per cápita del 1.3% anual. A su vez, estas cifras equivalen a un crecimiento del producto total del 5.7% para el primer grupo de países, del 2.7% para el segundo y del 2.5% para el tercero (véase el gráfico 2).

Una meta mucho más exigente pero también más acorde con el grado de desarrollo de América Latina en el contexto mundial consistiría en reducir a la mitad la pobreza total, y no sólo la pobreza extrema, que es la meta mínima propuesta en la Declaración del Milenio. Ningún país de la región habría alcanzado todavía esta meta más ambiciosa, aunque Chile, Panamá y Uruguay serían los más adelantados, pues hacia el año 2000 los tres habrían logrado a lo menos un 70% de avance. En cuanto a los niveles de crecimiento necesarios para reducir la pobreza a la mitad, el producto por habitante de América Latina debería crecer un 2.6% anual durante 15 años: 4.8% para los países con mayor pobreza, 2.8% para los países con niveles medios y 1.7% de crecimiento para los países con menor pobreza. De acuerdo con estos resultados, las posibilidades de los países de mayor pobreza de alcanzar la meta son prácticamente nulas, ya que un crecimiento del 7% anual del producto total está lejos de sus posibilidades históricas (véase el gráfico 2).

Los elementos expuestos ilustran dos aspectos relevantes. En primer lugar, la meta de reducción de la pobreza extrema plantea retos muy dispares para los países, ya que mientras en aquellos con baja pobreza es preciso registrar tasas de crecimiento inferiores a las alcanzadas en los años noventa, en los países con mayor grado de pobreza el ritmo de crecimiento deberá ser muy superior al que exhibieron en dicha década. En segundo lugar, cumplir con las metas de reducción de la pobreza total representa un enorme desafío para toda la región que, aunque no imposible, es cada vez más arduo. Ambas observaciones reiteran la necesidad de recurrir a políticas económicas y sociales que refuercen las posibilidades de ampliar la base productiva, pero que a la vez conlleven una redistribución progresiva del ingreso, que permita que el crecimiento económico eleve más rápidamente el nivel de vida de la población con menores recursos.

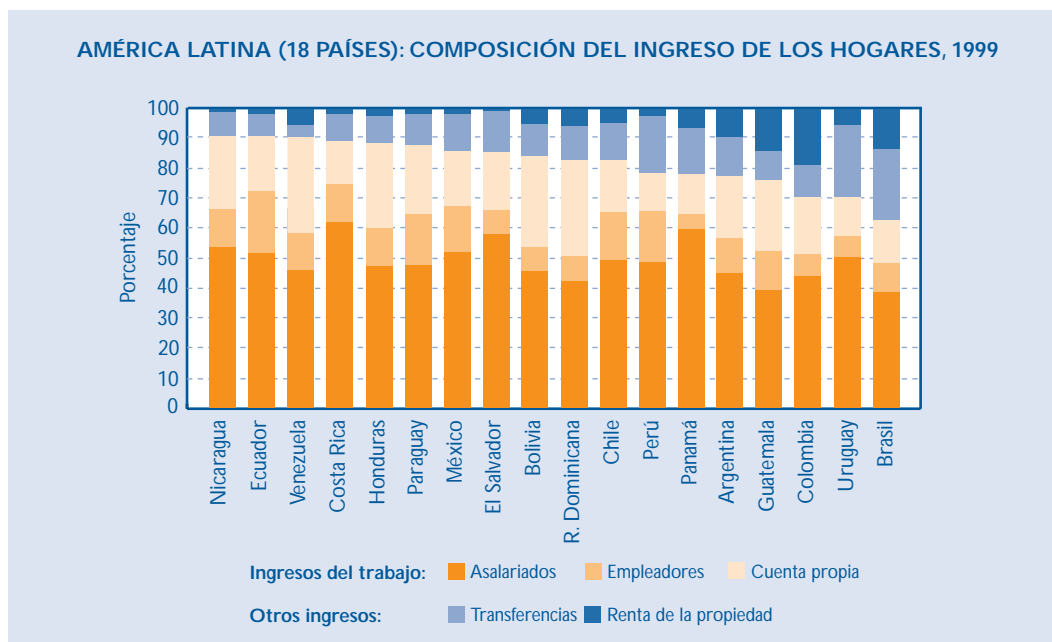


Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En atención a la importancia de las mejoras distributivas en la lucha contra la pobreza, se estimó de interés examinar la estructura de los ingresos que subyace a los patrones de concentración observados en los países de la región. Un análisis de la composición de los ingresos de los hogares por fuentes destaca la alta gravitación de las remuneraciones al trabajo (salarios y ganancias) en la mayoría de los hogares de los países de la región. En 1999 éstas representaban, en promedio, entre el 63% (en Brasil) y el 90% (en Ecuador y Nicaragua) del ingreso total de los hogares, y en al menos once países esa participación excedía el 80%. Dentro de los ingresos provenientes del mercado de trabajo, los salarios son los que tienen un peso mayor –a la vez que constituyen la fuente de ingresos menos concentrada–, seguidos por el ingreso de los trabajadores por cuenta propia. Por su parte, las transferencias, integradas principalmente por las jubilaciones y pensiones pagadas por los sistemas previsionales, constituyen una fuente valiosa de recursos para los hogares, que en promedio aporta cerca del 13% de los ingresos totales. En casi todos los casos, las rentas de la propiedad son la fuente de recursos menos cuantiosa (véase el gráfico 3) y, además, la de distribución menos equitativa.

Desde otra perspectiva, aunque el principal aportante de ingresos en todos los países de América Latina continuó siendo el jefe del hogar, su contribución a los ingresos del hogar disminuyó en términos relativos frente a la de los otros perceptores durante la

Gráfico 3



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

década de 1990. A su vez, la participación de las mujeres en los ingresos totales del hogar acusó un incremento significativo, tras el cual su aporte promedio alrededor de un 32%. Por último, en el caso específico de los ingresos del trabajo, la contribución de los jóvenes de 15 a 24 años alcanza un 12.5% y la de los mayores de 65 años promedia el 3.3%.

En conclusión, el análisis de la composición de los ingresos familiares permite corroborar que las posibilidades para corregir por vía directa los problemas distributivos son limitadas y, excepto en el caso de las transferencias públicas, sus efectos –de lograrse– se manifiestan en gran medida en el largo plazo. No obstante, es imperativo que los gobiernos aprovechen el relativamente escaso margen de acción del que disponen para impulsar mejoras en la distribución de los ingresos, si se pretende elevar con mayor rapidez el nivel de vida de los grupos más carenciados y alcanzar hacia el año 2015 la meta, contemplada en la Declaración del Milenio, de reducir a la mitad la pobreza en la región.

Absorción de empleo calificado

Los cambios que ha traído consigo la globalización se han manifestado prácticamente en todos los ámbitos del mercado de trabajo: en nuevas formas de vinculación de los trabajadores a las empresas y en el grado de asalarización de las distintas actividades, en modificaciones de la estructura sectorial del empleo y en las remuneraciones de los ocupados con distinto grado de calificación. En diversos documentos, especialmente *Globalización y desarrollo*,³ la CEPAL ha examinado los efectos de dichas transformaciones en las condiciones de vida de la población latinoamericana y caribeña. En particular, ha destacado el impacto que tiene sobre la pobreza la escasa generación de puestos de trabajo como consecuencia de las fases recesivas y la mayor volatilidad del crecimiento, así

3 CEPAL, *Globalización y desarrollo* (LC/G.2157(SES.29/3)), documento presentado en el vigesimonoveno período de sesiones de la CEPAL (Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002), Santiago de Chile, 2002.

como de la progresiva disociación entre el crecimiento económico y la oferta de empleos productivos derivada de los cambios tecnológicos y la apertura al comercio internacional en la región.

En un período en que la cantidad y el tipo de calificaciones profesionales y técnicas que exigen las empresas cambian con rapidez para adecuarse a las nuevas tecnologías, elevar su competitividad e insertarse con éxito en el comercio internacional, se modifican también las necesidades de formación de recursos humanos. Sin embargo, si las señales del mercado hacia el sistema educacional y de formación de recursos humanos en general no encuentran una respuesta adecuada o si la respuesta es lenta, se producirán desajustes entre la oferta y la demanda de calificaciones. Lo mismo ocurre si la oferta de recursos humanos calificados crece a un ritmo mayor que aquel al cual se crean nuevos puestos de trabajo que permiten hacer un uso productivo de los mismos. Ambos casos suponen elevados costos para los individuos y para la sociedad en su conjunto. No obstante su importancia, este aspecto ha recibido escasa atención en años recientes. El propósito del segundo capítulo del presente *Panorama social* es precisamente brindar antecedentes acerca del ritmo al cual se ha venido expandiendo la oferta de recursos humanos calificados y la capacidad de las economías latinoamericanas de generar empleos que permitan aprovechar esas calificaciones.

Los antecedentes disponibles al respecto en la región son escasos y en general se refieren a desajustes entre la oferta y los requerimientos de determinados tipos de profesionales o técnicos o a sectores de actividad económica muy específicos. Atendiendo a la referida insuficiencia de información –y sobre la base de las encuestas de hogares que se realizan periódicamente en los países–, se ofrece un panorama regional centrado en la población que ha alcanzado niveles de conocimientos y destrezas relativamente más altos, esto es, en la oferta de calificaciones profesionales y técnicas. A la vez se sugiere un procedimiento que permite estimar el grado de aprovechamiento de dichas calificaciones técnicas postsecundarias y profesionales de nivel universitario.

El primer aspecto que se examina es la capacidad del sistema escolar y de formación de recursos humanos en general para dotar a los países de fuerza de trabajo con calificaciones técnicas y profesionales. ¿A qué ritmo se vienen expandiendo esos recursos en los distintos países de la región? ¿Cómo participaron las mujeres en comparación con los hombres en dicho aumento? ¿Qué fracción del total de la población en edad activa está conformada por personas con calificación postsecundaria técnica o profesional en los países latinoamericanos y qué diferencias existen entre ellos?

En los años noventa, el ritmo de crecimiento del número de personas en plena edad activa (entre 25 y 59 años) que cuentan con calificación superior –correspondiente a una formación profesional universitaria o técnica postsecundaria completa– superó ampliamente el ritmo de crecimiento de la población urbana y rural en edad de trabajar. Mientras la última se expandió a una tasa de 3.1%, el número de profesionales y técnicos creció a un ritmo anual de 7.5%.

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN, ZONAS URBANAS, a/ ALREDEDOR DE 1990 Y 1999					
Año	Total	Nivel de calificación			
		Sin calificación técnica o profesional	Con calificación técnica o profesional		
			Subtotal	Con calificación técnica	Con calificación profesional
(Miles de personas)					
1990	103 549	89 617	13 932	7 755	6 178
1999	135 840	113 946	21 891	12 077	9 814
(Aumento en miles de personas)					
1990-1999	32 291	24 329	7 959	4 322	3 636
(Porcentajes)					
1990	100.0	86.5	13.5	7.5	6.0
1999	100.0	83.9	16.1	8.9	7.2

Fuente: CEPAL, estimación sobre la base poblacional de las encuestas de hogares de los respectivos países y estimaciones de población de la División de Población de la CEPAL-Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) cuando no se dispuso de información de encuestas.
a/ Incluye el total nacional de Venezuela.

En 9 de un total de 14 países, la población con calificación profesional o técnica –que requiere a lo menos catorce años de estudio aprobados para considerarse como tal– se expandió a un ritmo anual que más que duplicó el de la población que no dispone de esa calificación. En el cuadro 1 se presenta una estimación del importante aumento que experimentó entre 1990 y 1999 el número de profesionales y técnicos en las zonas urbanas de América Latina. De éste se desprende que del incremento de algo más de 32 millones de personas en plena edad activa, 7.9 millones disponían de una calificación postsecundaria (4.3 millones de técnicos y 3.6 millones de profesionales). Sin embargo, esa notable expansión en el lapso de una década permitió reducir sólo 2.6 puntos porcentuales la elevada proporción de la población no calificada dentro del total (de 86.5% a 83.9%).

Tres aspectos se destacan en relación con la oferta de calificaciones y sus cambios recientes en la región. El primero es que la oferta de recursos humanos calificados creció más rápidamente en las zonas rurales, aunque continúa muy reducida, pues sólo alrededor de 3% de la población en edad activa contaba con una calificación técnica o profesional. El segundo es que, según las diferencias en sus sistemas de formación en el nivel terciario, algunos países registraron un aumento más rápido de la oferta de calificaciones técnicas (Chile, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Paraguay y Venezuela), mientras que en los demás predominó la tendencia opuesta y se expandió a un ritmo más alto el número de profesionales (Argentina, Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y Uruguay). Finalmente, con muy raras excepciones, en todos los países el número de mujeres con dicha calificación creció más rápidamente que el de hombres, lo que incidió en la creciente incorporación de mujeres a la actividad económica, especialmente como asalariadas, y en la disminución de la brecha de ingresos salariales por género durante la década pasada.

A pesar de la significativa expansión de la oferta de profesionales y técnicos durante los años noventa, América Latina sigue sujeta a las limitaciones propias de una población en edad activa con muy baja calificación. De mantenerse las tendencias registradas en esa década, la gravitación de la población con una formación postsecundaria técnica o profesional se elevaría al año 2015 a una cifra cercana a 29% del total de la población en edad

de trabajar, de modo que una fracción muy importante de los latinoamericanos seguirán incorporándose al mercado laboral con un bajo nivel de calificación, dificultándose el logro de las Metas del Milenio, en particular la referente a la disminución de la pobreza, debido a que no sólo los ingresos que obtendrán en el mercado laboral serán insuficientes para mantenerse ellos o su grupo familiar fuera de la pobreza y de la vulnerabilidad frente a los ciclos recesivos, sino que enfrentarán episodios de desempleo frecuentes.

La región tiene ante sí, por lo tanto, el urgente desafío de mejorar la calidad de los recursos humanos necesarios para elevar la competitividad sistémica de sus economías. Más recursos y mejores programas de formación de jóvenes y adultos que ya han abandonado el sistema educacional son condiciones necesarias para lograrlo, pero también es preciso fortalecer los vínculos entre el sector público y el privado, a fin de incorporar criterios que permitan atender adecuada y oportunamente la cambiante demanda de calificaciones que impone la creciente competencia internacional.

Con respecto a la demanda de profesionales y técnicos, se ha establecido un cuadro nuevo y complejo de relaciones entre la educación y el mundo del trabajo, que han alterado las formas de aprovechamiento de estos recursos. Entre las principales modificaciones destacan las que atañen a los contenidos de las ocupaciones, generando nuevas demandas de competencias, destrezas y conocimientos; la disminución relativa de la oferta global de puestos de trabajo, cuyos efectos han sido el aumento de la subocupación y el incremento del tiempo de búsqueda del primer empleo, la elevación del desempleo abierto y de la duración de los episodios de cesantía, especialmente entre los más calificados; el cambio en la estructura sectorial del empleo, que sigue manifestándose en la pérdida de gravitación de las actividades del sector primario y secundario (agropecuario e industrial) y el aumento de las actividades terciarias.

Pese al rápido aumento del número de mujeres con calificación profesional o técnica, en la región persisten desigualdades de género en términos del aprovechamiento social e individual de esas calificaciones. Ello se manifiesta en las bajas tasas de participación en la actividad económica que todavía se registran entre las mujeres que disponen de calificación postsecundaria, bastante menores que las correspondientes a los varones con niveles similares de calificación: la tasa promedio de participación de las técnicas hacia fines de los años noventa era 14 puntos porcentuales inferior a la de los hombres y 10 puntos porcentuales más baja en el caso de las profesionales. Este aspecto permite señalar una primera fuente de desaprovechamiento de calificaciones, tanto en términos de los recursos privados y públicos invertidos en la formación de esas profesionales y técnicas como de los ingresos que dejan de percibir.

El desempleo abierto entre las personas que han alcanzado niveles elevados de calificación constituye otra forma de desaprovechamiento o subutilización de los recursos humanos en la región. La persistencia de tasas de desocupación abierta relativamente elevadas, con aumento de la duración de los episodios de desempleo en el conjunto de la población activa, pero también entre la población que exhibe un mayor nivel de calificación, respondería a una merma en la capacidad de las economías de generar suficientes puestos de trabajo para absorber la oferta de calificaciones técnicas y profesionales. La comparación de las tasas de desocupación que prevalecían a inicios y a finales de la década pasada en los países que experimentaron los mayores incrementos del desempleo urbano (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Paraguay, Uruguay y Venezuela) indica que éste afectó no sólo a los trabajadores menos calificados sino también a

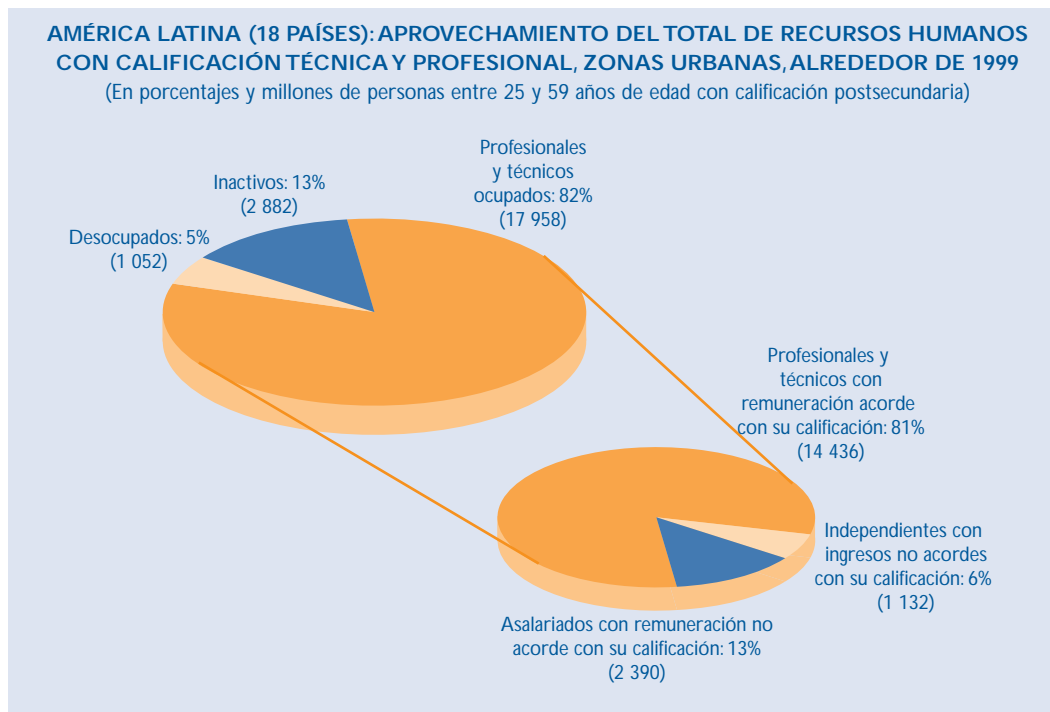
los técnicos y profesionales (subió de 3.8% a 6.6%) y en mayor medida a las mujeres que a los varones.

Por otro lado, las tendencias a la desalarización de los ocupados más calificados y su concentración en actividades terciarias de menores ingresos (alrededor de 50% de ellos se ocupan en actividades de servicios sociales, comunales y personales) dan claros indicios de las insuficiencias de las economías para absorber productivamente el fuerte aumento de la oferta de recursos humanos calificados.

Entre las distintas formas de desaprovechamiento del capital de recursos humanos calificados destaca el empleo de profesionales y técnicos para el desempeño de funciones en que no se aprovechan los conocimientos y destrezas adquiridos en virtud de la inversión de recursos públicos y privados en el sistema educativo formal postsecundario, y que se manifiesta en las muy bajas retribuciones efectivas obtenidas en el mercado de trabajo urbano por unos 2.4 millones de asalariados y 1.1 millones de independientes con altas calificaciones (véase el gráfico 4). Por otra parte, el desempleo es otra fuente de subutilización de los más calificados, pues aunque el desempleo entre los profesionales y técnicos es menor en comparación con la fuerza de trabajo no calificada, los tiempos de desocupación y, por consiguiente, de desaprovechamiento de esos recursos humanos son más extensos: a fines de la década pasada, algo más de un millón de personas con tales calificaciones se encontraban en esa situación. Una tercera fuente de desaprovechamiento del acervo de capital humano es la inactividad, que afecta a aquellos que se han retirado después de un período prolongado de búsqueda infructuosa de empleo (los desocupados desalentados) y mayormente a las mujeres que, por falta de condiciones adecuadas (inexistencia de redes para el cuidado de los hijos o dificultades de acceso a salas cuna o jardines de infantes), no logran desempeñar simultáneamente las funciones domésticas y las actividades laborales como asalariadas.

Del examen de la oferta de calificaciones profesionales y técnicas y de su grado de aprovechamiento se desprende que si bien en la región su oferta se está expandiendo a un ritmo relativamente elevado, las economías –aun en los períodos en que se han logrado tasas relativamente altas de crecimiento– han generado una cantidad insuficiente de puestos de trabajo para absorber dicha expansión. Este balance indica que en las zonas urbanas están subutilizadas cerca de 4.5 millones de personas de un total de 19 millones de profesionales y técnicos, de los cuales poco más de 1 millón están abiertamente desocupados, y el resto se desempeñan en puestos de trabajo en los que obtienen ingresos cuyo bajo monto no corresponde a la inversión educativa realizada, lo que representa una importante pérdida tanto individual como social.

La magnitud del desaprovechamiento deja entrever que los sistemas de formación y de educación superior de la región deberían tener mayores grados de flexibilidad para adecuarse a los cambios en la demanda de recursos humanos especializados y así atender a las nuevas necesidades de los sistemas productivos, responder al rápido cambio tecnológico y a los requerimientos que surgen de la incorporación a las corrientes de comercio internacional.



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

La deserción escolar en América Latina

Uno de los principales desafíos para avanzar hacia el logro de los Objetivos del Desarrollo del Milenio es el cumplimiento de la meta referente a educación. La Declaración establece como objetivo mínimo lograr la enseñanza primaria universal y propone como meta "velar por que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria".⁴

Para América Latina y el Caribe, esta meta representa un logro importante pero insuficiente si se lo contrasta con las elevadas necesidades de calificación que surgen del mercado de trabajo, acrecentadas por el proceso de globalización. Como se ha destacado en diversos documentos de la CEPAL y en pasadas ediciones del *Panorama social*, la culminación de la educación secundaria es actualmente el capital educacional mínimo para que las personas tengan buenas oportunidades de situarse fuera de la pobreza durante su vida activa. Sin embargo, en algunos países este logro ya resulta inadecuado debido a la rapidez de la expansión de la educación y la consiguiente devaluación de la misma en el mercado laboral, que hoy ofrece menos puestos de trabajo y exige competencias cada vez mayores para ocuparlos. Por tal motivo la meta de universalizar la educación primaria al año 2015 representa una condición necesaria aunque insuficiente para la región. En otras palabras, es insoslayable –pues su logro hacia el 2015 no está garantizado– pero al mismo tiempo es claramente insuficiente frente a las necesidades de calificación que requiere el desarrollo latinoamericano.

Resulta claro entonces que, sin dejar de considerar el cumplimiento cabal del objetivo establecido en la Declaración del Milenio, los países de la región deberían hacer

4 Véase Naciones Unidas (2001).

esfuerzos por identificar los escollos que enfrentan para universalizar una educación primaria de calidad y avanzar hacia metas educacionales más adecuadas a las distintas realidades nacionales. Estas metas deberían contemplar no sólo un número mínimo de años de educación para los jóvenes de ambos sexos, sino también la calidad y pertinencia de sus contenidos y muy especialmente la equidad en materia de logros de quienes acceden al sistema público en comparación con los del privado.

En esta edición del *Panorama social* se destaca que, no obstante la elevada cobertura del ciclo educacional básico y la expansión de la matrícula en el ciclo secundario durante la pasada década, América Latina sigue registrando tasas muy elevadas de deserción escolar. El abandono de la escuela en ambos ciclos (primario y secundario) es uno de los principales obstáculos para cumplir el conjunto de las metas establecidas por las Naciones Unidas para el año 2015. De allí que los países de la región debieran destinar mayores recursos a políticas y programas dirigidos a evitar que los niños interrumpen sus estudios antes de terminar el ciclo básico y procurar una disminución significativa de la deserción en el ciclo medio.

Junto con el avance hacia la universalización de la educación básica –especialmente en las zonas urbanas–, una proporción muy elevada de los niños, niñas y adolescentes abandonan muy tempranamente el sistema escolar, sin alcanzar los niveles mínimos de conocimientos y destrezas que se requieren para integrarse a la sociedad. Una insuficiente cobertura de la educación preescolar, el elevado acceso en el ciclo básico y la escasa capacidad de retención en los ciclos primario y secundario son rasgos de los sistemas educacionales que, en mayor o menor medida, comparten todos los países de la región. La repetición y el retraso escolar –fenómenos que con alta frecuencia anteceden a la deserción escolar–, unidos a un bajo nivel de aprendizaje de los contenidos básicos de la enseñanza, caracterizan a los sistemas educacionales latinoamericanos, lo que dificulta su capacidad para igualar oportunidades y favorecer la inclusión social. De allí la importancia de contar con un panorama regional de la magnitud y evolución de la deserción escolar, y de algunos de los principales factores asociados a la capacidad de la familia y de los sistemas educacionales de retener a los niños y adolescentes en la escuela hasta completar el ciclo secundario.

En esta edición del *Panorama social* se brindan estimaciones sobre la magnitud de la deserción escolar en los países latinoamericanos y de sus cambios en los años noventa. Con ese propósito se diseñó una metodología basada en información de encuestas de hogares que permite complementar y dar seguimiento periódico a los escasos y a menudo poco comparables antecedentes sobre este fenómeno. El análisis se basó en la clasificación de la situación escolar de los adolescentes de entre 15 y 19 años de edad. A partir de ella se definieron un conjunto de indicadores de deserción escolar en distintos momentos a lo largo de los ciclos primario y secundario (véase el recuadro III.1 en el capítulo III). Se consideró que dicho grupo de edad es adecuado para analizar el fenómeno por cuanto comprende a los adolescentes que se encuentran en un período de transición crítico: han debido enfrentar el paso de la primaria a la secundaria –etapa en que el abandono escolar tiende a aumentar–, han alcanzado la edad en que las legislaciones permiten la incorporación al trabajo remunerado o se han visto expuestos a circunstancias que inducen a desertar, como el embarazo precoz o un elevado retraso escolar.

Los antecedentes sobre la magnitud de la deserción escolar en 18 países de América Latina indican que hacia el año 2000 cerca de 15 millones de jóvenes de entre 15 y 19

años de edad, de un total de 49.4 millones, habían abandonado la escuela antes de completar 12 años de estudio. Alrededor de 70% de ellos (10.5 millones) lo habían hecho tempranamente, antes de completar la educación primaria o una vez terminada la misma. A estos guarismos hay que agregar 1.4 millones de niños y niñas que nunca asistieron a la escuela o que la abandonaron antes de completar el primer año básico. Las mejoras en la retención escolar que se registraron en casi todos los países latinoamericanos en la década pasada permitieron reducir en alguna medida la brecha urbano–rural. Sin embargo, persisten grandes diferencias entre ambos contextos: hacia el año 2000 la tasa total de deserción en zonas rurales (48%) casi duplicaba la tasa urbana (26%) (véase el cuadro 2).

Del mismo modo, las diferencias entre los 18 países examinados eran apreciables. En efecto, la tasa global de deserción entre los adolescentes urbanos era inferior a 20% en Bolivia, Chile, Perú y República Dominicana. En Argentina, Brasil, Colombia y Panamá oscilaba entre 20% y 25%. En un grupo de ocho países (Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela), la deserción escolar afectaba a un porcentaje de entre 25% y 35% de los adolescentes, mientras en Honduras y Guatemala alcanzaba a 40% y 47%, respectivamente (véase el gráfico 5).

Cuadro 2

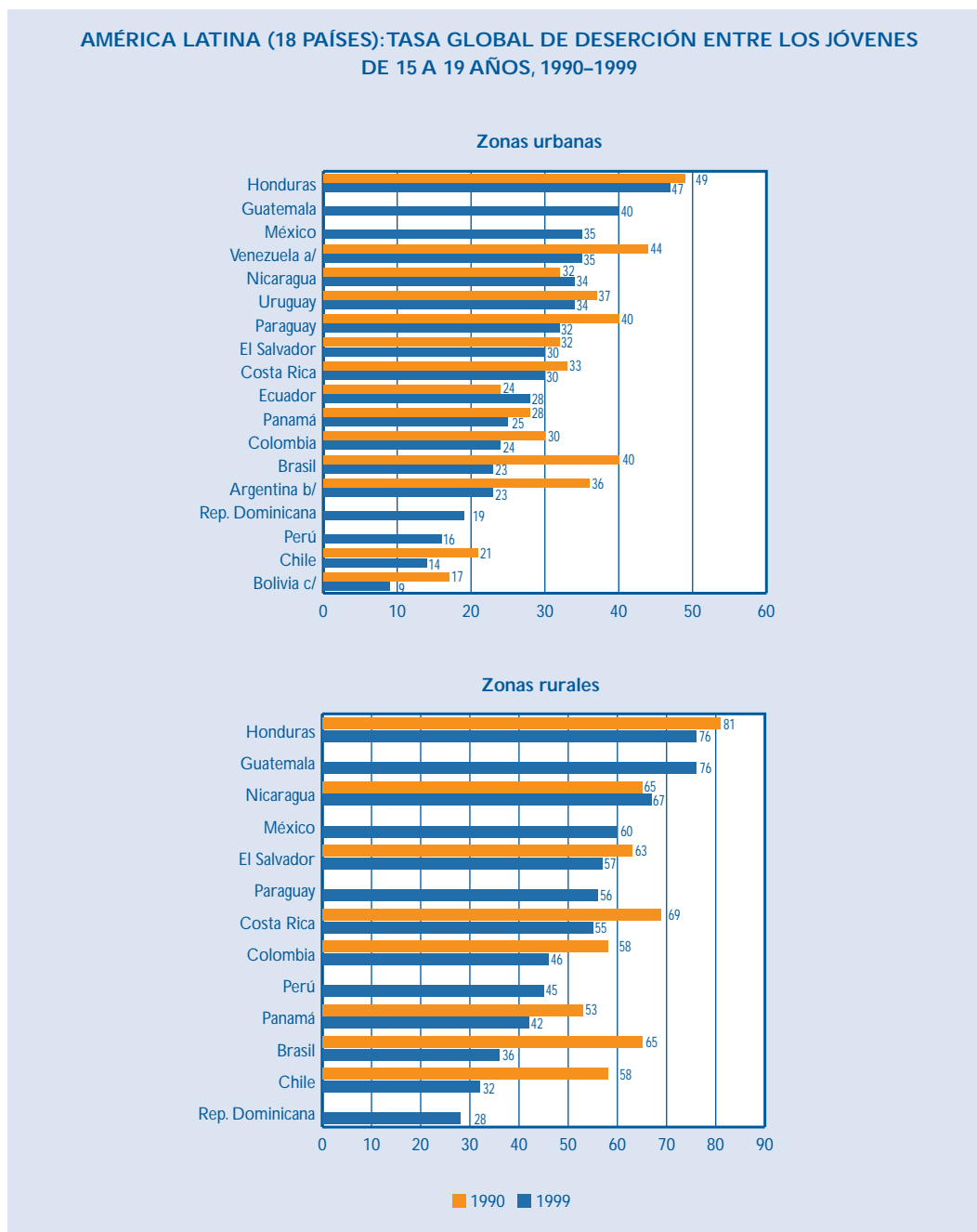
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD QUE DESERTARON DEL SISTEMA ESCOLAR ANTES DE COMPLETAR EL CICLO SECUNDARIO a/ (En miles de personas)						
Año	Jóvenes de 15 a 19 años que nunca asistieron a la escuela	Jóvenes de 15 a 19 años que asistieron a la escuela y desertaron				Total grupo etario
		Tempranamente (durante el ciclo primario)	Al finalizar el ciclo primario	Durante el ciclo secundario	Total	
Total nacional						
1990	2 277	9 629	4 491	4 343	18 463	43 597
2000	1 408	6 555	4 069	4 317	14 941	49 412
Zonas urbanas						
1990	933	5 390	2 551	3 218	11 159	31 324
2000	653	3 763	2 481	3 258	9 502	37 342
Zonas rurales						
1990	1 344	4 239	1 940	1 125	7 304	12 272
2000	755	2 792	1 588	1 059	5 439	12 070

Fuente: CEPAL, estimaciones sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de 18 países y Base de Datos sobre Población de la División de Población – Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

a/ En la mayoría de los países se refiere al término de al menos 12 años de estudio.

En cuanto a las diferencias por sexo, el análisis indica que en las zonas urbanas las niñas abandonan la escuela con menor frecuencia que los niños; progresan a lo largo del ciclo escolar con menor repetición y una mayor proporción de las jóvenes que de los varones de entre 15 y 19 años de edad egresan de la educación secundaria sin retraso. En las zonas rurales, en cambio, las mujeres tienden a abandonar la escuela más tempranamente que los hombres, particularmente durante los primeros años de la primaria, y en algunos países (Bolivia, Guatemala, Paraguay, Perú y República Dominicana) un porcentaje mayor de niñas que de niños no ingresan al sistema o lo abandonan sin completar el primer grado.

Gráfico 5



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Total nacional.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ 8 capitales departamentales y El Alto.

Entre los factores que contribuyeron a reducir la deserción escolar en la década pasada, destacan: a) el aumento de la cobertura de la matrícula preescolar, mejorando el rendimiento de los niños en los primeros años de primaria y bajando la repetición, uno de los factores que más incide en el abandono temprano de la escuela; b) el cambio a sistemas de promoción automática durante la primaria o en los primeros años de la misma, lo que reduce la extraedad, factor fuertemente asociado al abandono escolar; c) la introducción,

ampliación y en algunos casos la mayor focalización de los programas y subsidios dirigidos a mejorar la retención escolar (becas, entrega gratuita de materiales escolares y programas de alimentación escolar), sobre todo en las zonas rurales, donde la deserción en la primaria era muy elevada a comienzos de la década pasada; d) el mejoramiento de la infraestructura escolar y la disponibilidad de escuelas en zonas rurales apartadas, y e) la mayor intervención de los padres y la introducción de incentivos para su participación en las actividades de la escuela y en el seguimiento de la situación escolar de los niños y de su rendimiento.

La deserción escolar es el resultado de un proceso en el que intervienen múltiples factores y circunstancias, algunos de los cuales son propios de los niños y jóvenes y de su situación socioeconómica (factores extraescuela) y otros se asocian a las insuficiencias del propio sistema educativo (factores intraescuela). Identificar más precisamente estos factores de riesgo de deserción y las circunstancias y procesos que impulsan a los jóvenes a abandonar sus estudios es un requisito para diseñar políticas y programas dirigidos a elevar las tasas de retención escolar en plazos breves y avanzar hacia el cumplimiento de las Metas del Desarrollo del Milenio.

Entre los factores extraescuela, la insuficiencia de ingreso de los hogares y los diversos déficit de bienestar material de los niños y adolescentes de estratos pobres son decisivos para su mayor frecuencia de retraso y deserción escolar en comparación con los de los hogares de ingresos medios y altos. Los adolescentes del 25% de los hogares urbanos de menores ingresos presentan tasas de abandono escolar que, en promedio, triplican la de los que residen en el 25% de los hogares de ingresos más altos. Estas desigualdades entre estratos socioeconómicos –que contribuyen desde muy temprano a la reproducción de las desigualdades sociales– son mayores en el medio urbano que en el rural, mucho más elevadas cuando se refieren al abandono durante la primaria y, por regla general, más altas en los países de la región con mayor cobertura de matrícula primaria y secundaria. Aunque en estos países la deserción temprana es menos frecuente que en los restantes, constituye un área cada vez más "dura" de las políticas sociales.

El examen de la evolución de la deserción en los años noventa indica que las mejoras globales registradas no atenuaron en forma significativa las disparidades de logro educacional entre los adolescentes de distintos estratos sociales. Entre otras consecuencias, se desprende que la persistencia de los rezagos educativos en la región siguen gravitando en el mantenimiento de las desigualdades y en la exclusión social de los jóvenes latinoamericanos. Asimismo, el ingreso familiar y la escasez de recursos de los hogares sigue siendo –quizás en mayor medida– una dimensión decisiva para orientar las políticas y focalizar los beneficios de los programas, aunque su diseño debe basarse en una comprensión del variado y complejo conjunto de factores que inciden en las decisiones de los que se retiran de la escuela en las diferentes etapas de la vida escolar. En este sentido, el abandono escolar definitivo es rara vez un evento inesperado, y se presenta más bien como una cadena de circunstancias que van elevando el riesgo de deserción a medida que se avanza en la edad y se experimentan crecientes dificultades de rendimiento y de adaptación, especialmente cuando se transita del ciclo primario al secundario.

La condición socioeconómica y el bajo ingreso de los hogares en que residen los jóvenes tienden a aumentar sensiblemente la deserción escolar, pero como resultado de la presencia de otros factores más directamente relacionados con los logros educativos, entre los que destacan la baja educación de la madre, que se asocia a la menor valoración de la

educación formal (y a otras situaciones de carácter crítico), la ausencia de uno de los padres en el hogar, que entraña mayores riesgos económicos e incapacidad de la familia como soporte social del proceso educativo, y la necesidad de una inserción temprana en la actividad laboral, el factor más estrechamente relacionado con el fracaso y el retiro escolar debido a la relativa incompatibilidad entre ésta y las exigencias de rendimiento académico.

Entre estos factores, se observa que la baja educación de la madre (5 años de estudio o menos) y, en menor medida, la ausencia de uno de los padres también tienen efectos en la deserción. Así, entre los jóvenes urbanos cuya madre tiene baja educación, más de 40% han desertado (55% en las zonas rurales); en cambio, entre aquellos cuya madre ha completado al menos la educación primaria, la proporción bordea el 15% en las zonas urbanas y 34% en las rurales; este factor quintuplica el riesgo de deserción en etapas tempranas del ciclo educativo (15% contra 3%). Mientras la condición de monoparentalidad de las familias de los jóvenes aumenta, en promedio, casi 40% el riesgo de deserción en las zonas urbanas, la baja escolaridad de la madre lo incrementa más de 170%. Ambos factores anteceden la inserción educativa de los jóvenes y son, por ello, netamente adscriptivos. Esto lleva a considerarlos, en particular la escolaridad de la madre, factores clave en la reproducción de las condiciones de desigualdad socioeconómica.

Por otro lado, entre las razones inmediatas que aducen los jóvenes para el abandono escolar, más de 70% de ellos señala haberse retirado por dificultades económicas o porque se encuentran trabajando o buscando un empleo; es el caso de Bolivia, Nicaragua, Paraguay y El Salvador. En Chile, Perú y Venezuela esas mismas razones concentran más de la mitad de las respuestas. Entre las mujeres, los factores económicos son igualmente importantes, pero las tareas del hogar y el embarazo y la maternidad se mencionan con alta frecuencia. Como cabía esperar, sólo en las zonas rurales las dificultades de acceso a la escuela son un motivo relativamente frecuente de deserción.

El trabajo juvenil también va asociado a diferencias en los niveles de deserción: en las zonas urbanas, 53% de los jóvenes que trabajan han abandonado la escuela sin terminar la enseñanza secundaria (18% desertaron tempranamente), mientras que entre los jóvenes que no trabajan esta proporción sólo alcanza el 19% (6% desertaron tempranamente); en las zonas rurales, 71% de los jóvenes trabajadores dejaron su educación incompleta, frente a 38% de los que no trabajan. Sin embargo, estas diferencias no permiten afirmar fehacientemente que el trabajo sea un factor expulsor del sistema educacional, toda vez que a través de las encuestas de hogares no es posible determinar si la actividad laboral precede a la deserción o si el proceso es el inverso, es decir, aquellos que desertan se dedican posteriormente a trabajar.

Por otro lado, los elevados costos sociales y privados que generan las altas tasas de deserción escolar que registra América Latina señalan la necesidad de establecer nuevos programas y destinar más recursos al urgente propósito de retener a los niños y adolescentes en el sistema escolar. En pocos ámbitos los recursos invertidos logran un retorno mayor. Entre los costos sociales cabe mencionar los que resultan de disponer de una fuerza de trabajo menos calificada y menos "calificable", cuando las personas no han alcanzado ciertos niveles mínimos de educación necesarios para aprovechar los beneficios de programas de entrenamiento ofrecidos por el Estado o por las empresas. El caso extremo es el costo que se deriva de la deserción escolar muy temprana, que se traduce en analfabetismo funcional. También se consideran parte de los costos sociales de la deserción la baja productividad del trabajo y su efecto en el (menor) crecimiento de las economías, además de los ma-

yores gastos en que es necesario incurrir para financiar programas sociales y de transferencias a los sectores que no logran generar recursos propios. En otro orden de factores, también pueden considerarse parte de los costos sociales de la deserción escolar la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales y su impacto negativo en la integración social, lo que dificulta el fortalecimiento y la profundización de la democracia.

En cuanto a los costos privados, éstos normalmente se evalúan mediante la estimación de las pérdidas de ingresos en el mercado laboral en que incurren quienes abandonan la educación formal antes de completar un determinado número de años de estudio. Con el propósito de proveer órdenes de magnitud de las pérdidas individuales que resultan de la deserción escolar, se estimaron los rendimientos o ingresos salariales que se obtienen por cada año adicional de educación en los mercados laborales urbanos de la región. Sobre esa base se calcularon los costos (en términos de menores ingresos futuros) en que incurren las personas que completan un número menor de años de estudio en comparación con un nivel de escolaridad preestablecido.

Las estimaciones –referidas al rendimiento de años adicionales de educación en los mercados de trabajo urbanos– señalan que en los países en que el abandono escolar se produce tempranamente, el aumento de la retención en la escuela hasta completar la primaria (cuatro años adicionales de estudio) se traduciría en ingresos laborales entre 25% y 60% más altos. En los países en que el abandono escolar tiende a coincidir con la culminación del ciclo primario, el logro de tres años adicionales de educación (hasta completar el primer ciclo de secundaria) redundaría en mejoras salariales comprendidas entre 30% y 50%. En los países que han logrado una cobertura de la secundaria relativamente alta, la deserción antes de terminar ese ciclo entraña también cuantiosas pérdidas privadas y sociales: dejar la escuela dos años antes de completarla acarrea pérdidas de ingreso comprendidas entre 20% y 30%.

A modo de conclusión, se puede afirmar que las políticas tendientes a mejorar la retención de los niños y niñas en la escuela no sólo rinden en términos de los menores costos sociales, sino que producen significativos impactos en términos de aumento de los ingresos laborales. Las mayores oportunidades de acceder a empleos mejor remunerados se traducen también en un menor número y duración de los episodios de desempleo para quienes logran completar el ciclo secundario y pueden continuar sus estudios, así como menores pérdidas salariales al obtener los nuevos empleos. Los beneficios del aumento de la eficiencia interna de los sistemas educacionales se expresan también en grandes ahorros de recursos públicos, por cuanto los repitentes y desertores se concentran en los establecimientos cuya gestión y/o financiamiento está a cargo del Estado.

No menos importante es la consideración de que la drástica disminución del número de niños y niñas que abandonan la escuela antes del término del ciclo básico o una vez completado éste es la principal vía para evitar el trabajo infantil y cumplir los acuerdos internacionales en esa materia, consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Por otra parte, los antecedentes aportados sobre el rendimiento privado de un mayor número de años de educación sugieren que la prolongación de los estudios en el caso de las jóvenes tiene, por regla general, réditos mayores en los mercados laborales urbanos en comparación con los varones, de modo que las políticas tendientes a retener en la escuela a las niñas contribuirían a acortar las brechas salariales entre ambos sexos.

Es necesario reiterar que los programas sociales destinados a reducir el abandono escolar temprano debieran ocupar un lugar prioritario en las agendas de los gobiernos de la región. Los esfuerzos destinados a elevar los índices de retención en la primaria, junto al mejoramiento de la calidad de la educación, son decisivos para el cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo del Milenio. Ellos no sólo contribuyen a alcanzar las metas educacionales aprobadas por los gobiernos para el año 2015, sino que son una condición necesaria para reducir las desigualdades y lograr objetivos más exigentes en materia de mejoramiento de la calidad de los recursos humanos en América Latina. Por tal razón reviste gran importancia continuar evaluando los logros, limitaciones y el impacto en la retención escolar de programas como el Programa de becas escolares (Bolsa Escola) de Brasil y el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progesa)⁵ de México, cuya masificación puede tener un impacto no menor en la reducción de la pobreza y el mejoramiento del capital humano en el más largo plazo.

Sin embargo, los esfuerzos para evitar la deserción escolar a fin de que los jóvenes de hoy puedan alcanzar mayores niveles de educación e ingresos laborales futuros más altos, que les permitan mantener a sus familias fuera de la pobreza, no rendirán plenamente sus frutos si las políticas educacionales –cuyos efectos potenciales sobre el bienestar y la equidad son de largo plazo– no van acompañadas de una dinámica de generación de empleos de calidad y una adecuada protección social tendiente a absorber productivamente las mayores calificaciones ofrecidas. La creciente coincidencia entre la estructura de la oferta y la demanda laboral en un contexto de crecimiento de la productividad y de los ingresos es la condición para que el aumento del número de años de estudio de los jóvenes se retribuya adecuadamente y se evite su devaluación.

Potencial y limitaciones del capital social

El propósito de la agenda social es aportar un diagnóstico respecto de temas sociales emergentes en la región latinoamericana. Dada la importancia que en los últimos tiempos ha cobrado el tema del capital social y su posible contribución a las políticas sociales, se lo ha escogido en esta ocasión con el objeto de intentar responder a diversas interrogantes. ¿Qué se entiende por capital social? ¿Cuáles son los principales enfoques y posturas sobre la materia? ¿Cuál es su potencial y qué limitaciones presenta el enfoque basado en fortalecer las capacidades de los grupos más vulnerables con el objeto de reducir la pobreza? ¿Qué prácticas interesantes existen en la región?

Existe una gran variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social en que se otorga particular atención a la capacidad de movilizar recursos; la pertenencia a redes; las fuentes que lo originan; las acciones, individuales o colectivas, que la infraestructura del capital social posibilita y, finalmente, las consecuencias y resultados positivos y negativos que puede generar.

La variedad de las definiciones del capital social se debe en parte a que es un concepto utilizado por diversas disciplinas, cada una de las cuales se centra en aspectos diversos. Las instituciones internacionales de desarrollo lo consideran útil porque valora el conocimiento de las relaciones entre actores económicos, así como entre sus organizaciones (formales o informales), y sirve para aumentar la eficiencia de las actividades económicas

5 A partir del año 2002 este programa pasó a llamarse Programa de Desarrollo Humano Oportunidades.

y sociales. Ese tipo de relaciones sociales e institucionales es considerado deseable, porque comportan externalidades positivas para el desarrollo. De este modo, existiría una complementariedad entre políticas públicas y asociatividad con el paradigma del capital social basado en la confianza, la reciprocidad y la cooperación. El capital social reduciría los costos de transacción, produciría bienes públicos y facilitaría las actividades de organizaciones de base efectivas.

Entre las limitaciones conceptuales que muestran los enfoques del capital social cabe señalar el insuficiente análisis de su articulación con otros conceptos como las desigualdades de poder y de género; el clientelismo entre organizaciones de base y organismos gubernamentales y no gubernamentales, y la existencia de un capital social negativo, que puede retrasar o anular los efectos positivos de programas y proyectos sociales. A estas limitaciones se suma el hecho de que, debido a la amplia diversidad conceptual, la definición de indicadores comunes y su medición siguen siendo una tarea pendiente.

Sin embargo, el concepto de capital social puede representar un aporte para los programas de pobreza. En este contexto, cabe destacar los esfuerzos realizados por aumentar la participación mediante la incorporación activa de los involucrados, lo que permite la adecuada rendición de cuentas y otorga especial importancia al entorno de los programas. Entre las sugerencias para aumentar o potenciar el capital social existente se plantean cuatro posibles tipos de políticas: de promoción, culturales, participativas y de coordinación y sinergia. Algunas experiencias realizadas en Brasil, Chile y Guatemala permiten obtener enseñanzas sobre la utilidad de la aplicación de dimensiones de capital social a los programas de combate a la pobreza. Entre ellas se indican: el uso de formas de capital social no tradicionales, la adopción de una organización novedosa y, lo más importante, una voluntad política real de compartir recursos económicos y, en último término, el poder desde las instituciones estatales.

Desde una perspectiva metodológica, la consideración de las formas de capital social preexistente o existente en una comunidad ayuda al desarrollo de metodologías participativas y al empoderamiento de actores sociales débiles. Sin embargo, conviene destacar que es un proceso que puede resultar lento, y en algunos casos muy costoso, si bien produce resultados interesantes cuando cuenta con un gran apoyo de recursos y capacitación, junto con la voluntad política de modificar las condiciones de pobreza de grupos específicos de población. Es preciso recalcar que dicho proceso en ningún caso puede reemplazar a las políticas sociales diseñadas para alcanzar una sociedad más integrada sobre la base de una economía sólida y que redistribuya los recursos. No obstante, puede contribuir al éxito de programas y proyectos orientados a disminuir la pobreza en la región.

Como es habitual, en la sección dedicada a la agenda social internacional se reseñan también las principales reuniones y acuerdos internacionales sobre temas sociales realizadas en el último año. En América Latina se han celebrado dos importantes reuniones presidenciales, la undécima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, y la decimosexta reunión del Grupo de Río. En ambas, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región reafirmaron su compromiso de apoyar el fortalecimiento de la paz, el desarrollo, la protección del medio ambiente y los derechos humanos. Específicamente, la Cumbre Iberoamericana enfocó su interés en los derechos de la niñez y la de Río orientó el análisis hacia las políticas centradas en la familia.

Por su parte, las organizaciones no gubernamentales se han reunido en dos foros sociales mundiales en Porto Alegre, Brasil, que han contado con amplia convocatoria. En ambas reuniones se han analizado las nuevas características de la globalización, con especial atención en sus impactos sociales. Bajo el lema "Otro mundo es posible" se han diseñado diversas propuestas temáticas para combatir y proponer alternativas a lo que se ha denominado "el modelo único de desarrollo".



Posibilidades y limitaciones de la reducción de la pobreza y la redistribución del ingreso

A. Situación reciente

El crecimiento económico de América Latina en su conjunto viene caracterizándose por un bajo dinamismo y la inestabilidad que obedece en parte al cambiante entorno internacional. Así, tras la crisis asiática, en el año 2002 se completará media década perdida, con una reducción del orden del 2% del producto por habitante respecto del nivel registrado en el año 1997. Esta cifra no sólo se ha traducido en un deterioro de la situación social y un aumento de la pobreza, en especial durante el último bienio, sino que además compromete las posibilidades de la región en cuanto a generar en los próximos años condiciones que permitan un mejoramiento sustancial de los niveles de vida de la población.

Evolución económica

El ritmo de crecimiento económico de los países latinoamericanos acusó una considerable inestabilidad en la segunda mitad de los años noventa, la que ha tendido a mantenerse en los últimos años. En efecto, en el año 2000 se observó una fuerte recuperación respecto de 1998–1999 en los países de la Comunidad Andina y en Chile, que habían sido particularmente golpeados por la caída de los precios de sus productos de exportación; el crecimiento de Brasil se vio favorecido por el abandono del tipo de cambio fijo, sobre todo en los sectores productores de bienes transables, en tanto que México, República Dominicana y algunos países centroamericanos se beneficiaron del gran dinamismo de la economía norteamericana. Así, el conjunto de la región exhibió un crecimiento del producto interno bruto del 3.9% en el año 2000, frente a sólo el 0.5% en 1999, tasas que por habitante se reducen a 2.3% y -1.1%, respectivamen-

te. Cabe recordar, empero, que el mejor desempeño del año 2000 fue en varios casos apenas una recuperación parcial a partir de niveles muy deprimidos del producto, y que por lo general no estuvo acompañado de un proceso de inversión que hiciera presagiar el inicio de un período de crecimiento sostenido en la región.

A su vez, el año 2001 se distinguió por el debilitamiento o agotamiento de varios de los factores de crecimiento mencionados. El entorno externo se caracterizó por la pérdida simultánea de dinamismo de las principales economías mundiales, a saber, Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. La intensidad y los mecanismos con los que cada país fue afectado por la desaceleración de la economía mundial no son los mismos. En algunos casos primó el menor dinamismo del volumen de comercio (típicamente, en México y Centroamérica), en otros incidió el deterioro de la relación de precios de intercambio (países exportadores de petróleo, minerales y productos tropicales), en

tanto otros se vieron afectados por un menor acceso al financiamiento externo (Argentina y Brasil). Más aún, en varios casos, los países arrastraban desequilibrios y dificultades internas, que se agudizaron o pusieron al descubierto ante el deterioro del marco externo, pero que de todas maneras representaban en sí mismos una traba para el crecimiento. Entre ellos, cabe destacar la crisis energética en Brasil y los problemas de sobreendeudamiento y del sistema de la "convertibilidad" en la Argentina. De este modo, América Latina mostró un crecimiento del PIB de apenas 0.4% en el año 2001, cifra que equivale a una contracción del producto por habitante de 1.1%.

El bienio 2000–2001 presenta así dos movimientos contrapuestos en lo que respecta a la evolución del PIB por habitante, esto es, un año de crecimiento seguido de uno de contracción. Tomando la tasa de variación promedio de los años 2000 y 2001, el producto por habitante de América Latina creció a un ritmo anual del 0.5%. En dicho período, varios países vieron decrecer su ingreso por habitante, entre los que se destacan principalmente países sudamericanos, como Argentina (-3.9%), Uruguay (-3.0%), Paraguay (-1.6%) y Bolivia (-0.4%). Especial mención merece el caso de Argentina, cuya actual crisis económica es una de las más graves que se haya producido en la región en las últimas décadas (véase el recuadro I.2). No obstante, también se registraron caídas importantes del producto por habitante en Haití (-1.2%) y Costa Rica (-0.6%). En contraste, entre los países que lograron alcanzar una tasa positiva de crecimiento en el bienio, cabe destacar República Dominicana (3.5%) y Ecuador (2.9%), seguidos por Chile (2.3%), México (1.6%), Venezuela (1.6%) y Brasil (1.5%) (véase el cuadro I.1).

Esta alternancia de crecimiento y contracción generó en el bienio 2000–2001 una de las mayores tasas de desempleo observadas a nivel regional en los últimos diez años, la que superó por 1.3 puntos porcentuales al promedio de 1990–1999. El desempleo tuvo un crecimiento aún mayor en Argentina, Colombia, Paraguay y Uruguay, con tasas entre cuatro y seis puntos porcentuales superiores a la de la década. Por otra parte, algunos países, como El Salvador, Mé-

xico, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, registraron una disminución del desempleo con respecto a los años noventa (véanse el cuadro I.1 y el cuadro 1 del anexo estadístico).

Por último, cabe mencionar que, pese a lo anterior, los salarios mínimos urbanos mostraron una tendencia generalizada al aumento en los países de la región durante el bienio 2000–2001, aunque en proporciones muy dispares. Mientras en Guatemala el salario mínimo creció un 10.8%, en Argentina, Colombia y México su variación no fue superior al 1.0%, a la vez que en Costa Rica y Uruguay presentó una evolución negativa. Por su parte, la inflación se mantuvo relativamente estable en la mayoría de los países, con variaciones mensuales medias del índice de precios al consumidor inferiores al 1% en todos los casos, excepto Ecuador y Venezuela. Las tasas de inflación promedio registradas en el año 2001 fueron generalmente menores que las del año 2000, con Brasil, Costa Rica y Guatemala como únicas excepciones.

Cambios esperados en la pobreza

Durante la década de 1990, tanto la pobreza como la indigencia en América Latina se caracterizaron por una tendencia generalizada a la reducción, cuyo ímpetu inicial se fue desvaneciendo paulatinamente hasta llegar, en algunos países, a revertirse hacia fines del período.¹ El porcentaje de hogares pobres estimado para 1999 (35%) fue casi 6 puntos porcentuales inferior al registrado en 1990, pero sólo 2 décimas menos respecto del nivel de 1997, mientras que la indigencia disminuyó desde el 18% de los hogares en 1990 hasta el 14% en 1999 (5 décimas menos que en 1997), lo que revela una clara reducción de la pobreza y la indigencia en los primeros siete años de la década, seguida de un relativo estancamiento de ambas en el trienio 1997–1999. En términos del porcentaje de personas pobres y extremadamente pobres, las cifras del último año representaron el 44% y el 18%, respectivamente, de la población de América Latina. No obstante, los logros conseguidos en cuanto a re-

1 Al respecto, véase CEPAL (2001a, cap. I).

Cuadro I.1

AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, 1990–2001											
País	Año	PIB per cápita (Tasa promedio anual de variación) a/	Desempleo urbano	Remuneración media real c/	Salario mínimo urbano	País	Año	PIB per cápita (Tasa promedio anual de variación) a/	Desempleo urbano	Remuneración media real c/	Salario mínimo urbano
			Promedio simple del período b/ (porcentajes)	Tasa promedio anual de variación					Promedio simple del período (porcentajes)	Tasa promedio anual de variación	
Argentina	1990–1999	2.6	11.9	0.6	0.8	Honduras	1990–1999	-0.2	6.1	...	1.0
	2000–2001	-3.9	16.3	0.7	1.0		2000–2001	1.1	6.3	...	-
Bolivia	1990–1999	1.6	5.6	3.2	7.4	México	1990–1999	1.5	3.6	0.8	-4.7
	2000–2001	-0.4	7.5	...	6.8		2000–2001	1.6	2.4	5.8	0.6
Brasil	1990–1999	0.3	5.6	-1.0	-0.4	Nicaragua	1990–1999	0.2	14.3	8.0	...
	2000–2001	1.5	6.7	-3.0	6.2		2000–2001	1.8	10.3	2.2	...
Chile	1990–1999	4.2	7.2	3.5	5.9	Panamá	1990–1999	3.2	16.7	...	1.5
	2000–2001	2.3	9.2	1.5	5.4		2000–2001	0.0	15.9	...	5.7
Colombia	1990–1999	0.6	11.6	1.0	-0.4	Paraguay	1990–1999	-0.6	6.3	0.3	-1.6
	2000–2001	0.1	17.7	2.0	0.8		2000–2001	-1.6	10.4	...	3.9
Costa Rica	1990–1999	2.3	5.4	2.1	1.1	Perú	1990–1999	1.3	8.5	-0.8	1.4
	2000–2001	-0.6	5.6	...	-0.2		2000–2001	0.0	8.9	-0.4	6.0
Ecuador	1990–1999	-0.5	9.4	...	0.9	República Dominicana	1990–1999	2.7	16.9	...	1.2
	2000–2001	2.9	12.3	...	3.7		2000–2001	3.5	14.8	...	2.7
El Salvador	1990–1999	2.6	7.8	...	-0.6	Uruguay	1990–1999	2.5	10.0	0.5	-6.0
	2000–2001	0.1	6.5		2000–2001	-3.0	14.5	-0.8	-1.5
Guatemala	1990–1999	1.4	3.7	...	-9.9	Venezuela	1990–1999	0.3	10.3	...	-3.0
	2000–2001	-0.1	3.8	...	10.8		2000–2001	1.6	13.7	...	2.5
Haití	1990–1999	-2.8	-8.3	América Latina	1990–1999	0.9	7.0
	2000–2001	-1.2		2000–2001	0.5	8.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ A partir del valor del PIB per cápita en dólares, a precios constantes de 1995. La cifra correspondiente a 2001 es una estimación preliminar.

b/ En Chile, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela se refiere al desempleo del Total nacional. Además, en reemplazo de los períodos 1990–1999 y 2000–2001 se consideraron las siguientes alternativas en estos países: Bolivia (1990–1999 y 2000), Guatemala (1991–1997 y 1998), Honduras (1990–1999 y 2001), Paraguay (1990–1999 y 2000) y República Dominicana y América Latina (1991–1999 y 2000–2001).

c/ Por lo general, la cobertura de este índice es muy parcial. En la mayoría de los países se refiere sólo a los trabajadores formales del sector industrial. La cifra correspondiente al año 2000 es una estimación preliminar.

ducción de la incidencia relativa de la pobreza no se tradujeron en una variación similar en términos absolutos, ya que el número de personas pobres aumentó 11 millones, totalizando 211 millones en 1999. En cambio, la población en situación de indigencia sí experimentó una reducción de aproximadamente 4 millones de personas, con lo cual se situó en 89 millones a fines de 1999 (véase el cuadro I.2).

A su vez, la evolución de la pobreza en la región durante los años noventa fue producto de la conjuga-

ción de tendencias heterogéneas a nivel de países. En Brasil, Chile y Panamá el porcentaje de personas pobres se redujo más de 10 puntos porcentuales, mientras en Costa Rica, Guatemala y Uruguay tales reducciones oscilaron entre 5 y 10 puntos porcentuales. En cambio, en Venezuela la pobreza aumentó más de nueve puntos, en Paraguay cerca de siete puntos, y en Ecuador, Colombia, Honduras y México no se consiguieron logros significativos en el alivio de la pobreza (véase el cuadro I.2).

Cuadro I.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INDICADORES DE POBREZA E INDIGENCIA, 1990-2000 a/ (En porcentajes)										
País	Año	Hogares y población bajo la:								
		Línea de pobreza b/				Línea de indigencia				
		H		PG	FGT ₂	H		PG	FGT ₂	
		Hogares	Población			Hogares	Población			
Argentina c/	1990	16.2	21.2	7.2	3.4	3.5	5.2	1.6	0.8	
	1994	10.2	13.2	4.3	1.9	1.5	2.6	0.7	0.3	
	1997	13.1	17.8	6.2	3.1	3.3	4.8	1.5	0.7	
	1999	13.1	19.7	6.8	3.3	3.1	4.8	1.4	0.7	
Bolivia	1989 d/	49.4	53.1	24.5	15.0	22.1	23.3	9.7	6.1	
	1994 d/	45.6	51.6	21.6	11.8	16.8	19.8	6.3	3.0	
	1997	56.7	62.1	33.6	22.8	32.7	37.2	18.6	12.1	
	1999	54.7	60.6	33.6	23.9	32.6	36.5	20.1	14.6	
Brasil	1990	41.4	48.0	23.5	14.7	18.3	23.4	9.7	5.5	
	1993	37.1	45.3	21.7	13.6	15.3	20.2	8.7	5.3	
	1996	28.6	35.8	16.7	10.4	10.5	13.9	6.2	4.0	
	1999	29.9	37.5	17.0	10.2	9.6	12.9	5.3	3.3	
Chile	1990	33.3	38.6	14.7	7.9	10.6	12.9	4.3	2.3	
	1994	23.2	27.5	9.7	5.0	6.2	7.6	2.6	1.5	
	1998	17.8	21.7	7.5	3.8	4.7	5.6	2.0	1.1	
	2000	16.6	20.6	7.1	3.7	4.6	5.7	2.1	1.2	
Colombia	1991	50.5	56.1	24.9	14.5	22.6	26.1	9.8	5.5	
	1994	47.3	52.5	26.6	17.5	25.0	28.5	13.8	9.1	
	1997	44.9	50.9	22.9	13.8	20.1	23.5	9.6	5.8	
	1999	48.7	54.9	25.6	15.7	23.2	26.8	11.2	6.9	
Costa Rica	1990	23.7	26.2	10.7	6.5	9.8	9.8	4.8	3.4	
	1994	20.8	23.1	8.6	5.0	7.7	8.0	3.6	2.4	
	1997	20.3	22.5	8.5	4.9	7.4	7.8	3.5	2.3	
	1999	18.2	20.3	8.1	4.8	7.5	7.8	3.5	2.3	
Ecuador e/	1990	55.8	62.1	27.6	15.8	22.6	26.2	9.2	4.9	
	1994	52.3	57.9	26.2	15.6	22.4	25.5	9.7	5.6	
	1997	49.8	56.2	23.9	13.5	18.6	22.2	7.7	4.1	
	1999	58.0	63.6	30.1	18.2	27.2	31.3	11.5	6.3	
El Salvador	1995	47.6	54.2	24.0	14.3	18.2	21.7	9.1	5.6	
	1997	48.0	55.5	24.3	13.9	18.5	23.3	8.4	4.1	
	1999	43.5	49.8	22.9	14.0	18.3	21.9	9.4	5.8	
	Guatemala	1989	63.0	69.1	32.6	20.7	36.7	41.8	16.3	9.9
1998		53.5	60.5	29.2	17.2	28.0	34.1	12.6	6.2	
Honduras		1990	75.2	80.5	50.2	35.9	54.0	60.6	31.5	20.2
		1994	73.1	77.9	45.3	31.3	48.5	53.9	26.3	16.4
	1997	73.8	79.1	45.6	30.8	48.3	54.4	25.4	15.4	
	1999	74.3	79.7	47.4	32.9	50.6	56.8	27.9	17.5	
México	1989	39.0	47.8	18.7	9.9	14.0	18.8	5.9	2.7	
	1994	35.8	45.1	17.0	8.4	11.8	16.8	4.6	1.8	
	1996	43.4	52.1	21.8	11.7	15.6	21.3	7.1	3.3	
	1998	38.0	46.9	18.4	9.4	13.2	18.5	5.3	2.2	
	2000	33.3	41.1	15.8	8.1	10.7	15.2	4.7	2.1	
	Nicaragua	1993	68.1	73.6	41.9	29.3	43.2	48.4	24.3	16.2
1998		65.1	69.9	39.4	27.3	40.1	44.6	22.6	15.1	
Panamá		1991	36.3	42.8	19.2	11.5	16.0	19.2	7.9	4.7
	1994	29.7	36.1	15.8	9.0	12.0	15.7	6.0	3.2	
	1997	27.3	33.2	10.6	6.2	10.2	13.0	3.7	2.3	
	1999	24.2	30.2	11.8	6.4	8.3	10.7	3.9	2.1	
Paraguay	1990 f/	36.8	42.2	16.1	8.0	10.4	12.7	3.6	1.5	
	1994 e/	42.4	49.9	20.7	11.5	14.8	18.8	6.5	3.3	
	1996 e/	39.6	46.3	18.5	9.8	13.0	16.3	5.0	2.4	
	1999	51.7	60.6	30.2	19.0	26.0	33.9	14.5	8.5	
Perú	1997	40.5	47.6	20.3	11.7	20.4	25.1	9.8	5.4	
	1999	42.3	48.6	20.6	11.7	18.7	22.4	9.1	5.0	
	República Dominicana	1997	32.4	37.2	15.3	8.5	12.8	14.4	5.5	3.0
Uruguay e/		1990	11.8	17.8	5.3	2.4	2.0	3.4	0.9	0.4
		1994	5.8	9.7	2.9	1.3	1.1	1.9	0.5	0.2
		1997	5.7	9.5	2.8	1.2	0.9	1.7	0.5	0.2
	1999	5.6	9.4	2.8	1.2	0.9	1.8	0.4	0.2	
Venezuela	1990	34.2	40.0	15.9	8.7	11.8	14.6	5.1	2.5	
	1994	42.1	48.7	19.9	10.8	15.1	19.2	6.2	3.0	
	1997	42.3	48.1	21.1	12.0	17.1	20.5	7.4	3.9	
	1999	44.0	49.4	22.7	13.8	19.4	21.7	9.1	5.5	
América Latina g/	1990	41.0	48.3	-	-	17.7	22.5	-	-	
	1994	37.5	45.7	-	-	15.9	20.8	-	-	
	1997	35.5	43.5	-	-	14.4	19.0	-	-	
	1999	35.3	43.8	-	-	13.9	18.5	-	-	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para la definición de cada indicador, véase *Panorama social de América Latina 2000-2001*, recuadro I.2. Los índices PG y FGT₂ están calculados sobre la base de la distribución de la población pobre.

b/ Incluye a los hogares y la población en situación de indigencia o en extrema pobreza.

c/ Gran Buenos Aires.

d/ Ocho capitales departamentales más la ciudad de El Alto.

e/ Área urbana.

f/ Área metropolitana de Asunción.

g/ Estimación para 19 países de la región.

A partir de esta tendencia del decenio pasado, según las proyecciones efectuadas por la CEPAL,² hacia el año 2000 la incidencia de la pobreza en América Latina se habría situado en torno a 42.1% y la indigencia en torno a 17.8%. Es decir, en ese año las tasas de pobreza e indigencia se habrían reducido, gracias al crecimiento económico moderado pero po-

sitivo que experimentaron varios países de la región. Más aún, esta disminución en términos porcentuales también se habría traducido en un menor volumen de población que vive en condiciones de privación, ya que los pobres totalizarían 206.7 millones y los indigentes 87.5 millones, 5 y 3 millones menos, respectivamente, que en 1999 (véase el recuadro I.1).

Recuadro I.1

PROYECCIONES DE POBREZA E INDIGENCIA PARA LOS AÑOS 2000, 2001 Y 2002

Ante la dinámica de la realidad social en América Latina, cabe esperar que las recientes crisis internacionales y regionales hayan tenido un impacto en la pobreza y la indigencia de los países. Identificar dichos cambios requiere de nuevas mediciones, basadas en las encuestas de hogares realizadas en estos años. No obstante, actualmente son pocos los casos en los que se dispone de datos procesados de encuestas de hogares posteriores a 1999.

Por estas razones, se han realizado proyecciones de la tasa de pobreza para los países de la región, mediante la metodología descrita en el recuadro I.4, a partir de dos elementos: el crecimiento económico –observado (en 2000 y 2001) y proyectado (en 2002)– y el cambio distributivo esperado ante dicho crecimiento. De esta forma, es posible tener una percepción más oportuna de la situación social de América Latina, aunque las cifras no sean definitivas y puedan estar sujetas, como todo ejercicio de esta índole, a márgenes de error.

	1999		2000		2001	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
	(Porcentajes de personas)					
Argentina a/	19.7	4.8	24.7	7.2	30.3	10.2
Bolivia	60.6	36.4	60.6	36.5	61.2	37.3
Brasil	37.5	12.9	36.5	12.3	36.9	13.0
Chile b/	21.7	5.6	20.6	5.7	20.0	5.4
Colombia	54.9	26.8	54.8	27.1	54.9	27.6
Costa Rica	20.3	7.8	20.6	7.9	21.7	8.3
Ecuador a/	63.6	31.3	61.3	31.3	60.2	28.1
El Salvador	49.8	21.9	49.9	22.2	49.9	22.5
Guatemala c/	60.5	34.1	60.1	33.7	60.4	34.4
Honduras	79.7	56.8	79.1	56.0	79.1	56.0
México b/	46.9	18.5	41.1	15.2	42.3	16.4
Nicaragua	69.9	44.6	67.5	41.4	67.4	41.5
Panamá	30.2	10.7	30.0	10.7	30.8	11.6
Paraguay	60.6	33.8	61.7	35.7	61.8	36.1
Perú	48.6	22.4	48.0	22.2	49.0	23.2
Rep. Dominicana d/	37.2	14.4	29.5	10.9	29.2	10.9
Uruguay a/	9.4	1.8	10.2	2.0	11.4	2.4
Venezuela	49.4	21.7	48.8	21.2	48.5	21.2
América Latina						
Porcentaje de personas	43.8	18.5	42.1	17.8	43.0	18.6
Millones de personas	211.4	89.4	206.7	87.5	214.3	92.8

Fuente: CEPAL, a partir de microsimulaciones sobre las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Únicamente área urbana.

b/ La cifra del año 1999 corresponde a la medición de 1998. La cifra del año 2000 corresponde a la medición basada en encuestas de hogares.

c/ La cifra del año 1999 corresponde a la medición de 1998.

d/ La cifra del año 1999 corresponde a la medición de 1997.

2 Las cifras de pobreza que se presentan a continuación fueron obtenidas, en la mayoría de los casos, mediante la proyección de los datos de las encuestas de hogares de 1999, tomando en consideración tanto el crecimiento económico como el cambio distributivo esperado. El método de microsimulación utilizado para ello se describe en el recuadro I.4.

EL CASO DE ARGENTINA

La actual crisis económica y social de Argentina constituye una manifestación de la fragilidad que puede revelar un país ante la persistencia de los desequilibrios macroeconómicos. En los últimos meses, debido a factores tales como el marcado deterioro del poder adquisitivo del peso, el creciente desempleo y la falta de una red de protección para los más necesitados, se ha producido un retroceso drástico en las condiciones de vida de la población, cuyo verdadero alcance está aún por precisarse.

Según las últimas mediciones elaboradas por la CEPAL a partir de encuestas de hogares, se observa que en 1999 la pobreza alcanzaba al 19.7% de la población urbana, a la vez que la indigencia totalizaba un 4.8%. De acuerdo con las proyecciones presentadas en esta edición del Panorama social –basadas en microsimulaciones que emplean la metodología descrita en el recuadro I.4–, el porcentaje de pobreza se habría incrementado 10.6 puntos porcentuales entre 1999 y 2001, y probablemente crezca alrededor de seis puntos más durante 2002. La indigencia, por su parte, habría tenido un aumento de 5.4 puntos porcentuales entre 1999 y 2001, pudiéndose añadir 4.1 puntos en el año 2002.

La tendencia que se desprende de estas cifras es compatible con otras estimaciones de la pobreza en Argentina. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), la pobreza en el Gran Buenos Aires abarca, en mayo de 2002, a un 49.7% de la población, 23 puntos más que en octubre de 1999, mientras que el porcentaje de indigencia asciende a 22.7%, tras un aumento de 16 puntos respecto de 1999. Si bien estas cifras no son directamente comparables con las proyecciones de la CEPAL, son igualmente ilustrativas de la rapidez con la cual las crisis económicas pueden deteriorar las condiciones sociales y anular los logros conseguidos. Un cuadro más amplio del problema que ratifica lo anterior se deduce del comportamiento de la tasa de desempleo abierto en las áreas urbanas, que en mayo de 2002 alcanzó 21.5%, acumulando un incremento de 7.7 puntos desde octubre de 1999.

Es importante destacar que la crisis argentina no sólo afecta las condiciones económicas y sociales actuales, sino que coarcta seriamente las posibilidades futuras de reducir la pobreza y cumplir con las Metas del Milenio. Ello se debería no solamente a que la caída del producto ha sido muy pronunciada, sino a que probablemente se necesitarán varios años para recuperar los niveles previos.

En ese año, diez países habrían reducido sus tasas de pobreza por lo menos 0.4 puntos porcentuales respecto de 1999. Entre ellos cabe destacar los casos de México y República Dominicana, cuyas reducciones superarían los cinco puntos, logro considerable para un período de sólo dos años (1998–2000). Otros países que habrían disminuido la incidencia de la pobreza en magnitudes no despreciables (alrededor de 2.4 puntos porcentuales) son Ecuador y Nicaragua. En Bolivia, Costa Rica y El Salvador se habrían producido variaciones poco significativas de la pobreza durante el 2000, año que, en cambio, resultó desfavorable para Argentina, Paraguay y Uruguay, cuyo porcentaje de personas pobres habría aumentado entre 0.8 y 1.2 puntos porcentuales.

En cuanto a la evolución de la pobreza extrema o indigencia durante el año 2000, las reducciones más importantes con respecto a 1999 se habrían registrado en República Dominicana (3.5 puntos porcentuales), México (3.3 puntos porcentuales) y Nicaragua (3.2 puntos porcentuales), aunque la primera de ellas co-

responde más precisamente al período 1997–2000 y las dos siguientes al período 1998–2000. Al igual que en el caso de la evolución de la pobreza total, Paraguay muestra el mayor deterioro en la pobreza extrema, con un aumento cercano a los dos puntos porcentuales.

Por su parte, y tal como se señaló al principio del capítulo, el comportamiento de la economía durante el 2001 fue muy inferior al esperado en sus inicios. No sólo se vio sumamente mermada la tasa de crecimiento del producto regional, sino que además desmejoró enormemente la situación social en países como Argentina y Uruguay. A ello se suma el hecho de que todos los países de la región se vieron afectados, unos en mayor grado que otros, por la desaceleración del ritmo de crecimiento económico. Con estos antecedentes, no es de extrañar entonces que la incidencia de la pobreza muy probablemente haya aumentado en el año 2001, revirtiendo la tendencia descendente de la década de 1990. De acuerdo con las proyecciones, la tasa de pobreza regional se situaría en 43.0%, es decir, 0.8 puntos porcentuales por

encima de la cifra registrada el año precedente, mientras que la indigencia alcanzaría 18.6%, tras un aumento de 0.8 puntos porcentuales.³

En cuanto a los países, doce de ellos reflejarían incrementos en sus tasas de pobreza y catorce en las de indigencia respecto del año 2000, aunque en la mitad de los casos éstos no serían superiores a 0.5 puntos porcentuales. El deterioro más notable se habría producido en Argentina que, con 5.6 puntos porcentuales de incremento en la tasa de pobreza y 3.1 en la de indigencia, constituye un caso claramente excepcional en la región. En México, Uruguay y Perú también se habría presentado un incremento en el porcentaje de pobres en el rango de 1.0 a 1.2 puntos porcentuales. En el otro extremo, Chile, Ecuador, República Dominicana y Venezuela no sólo habrían evitado un incremento en sus tasas de pobreza e indigencia, sino que podrían haber experimentado una reducción de las mismas.

A su vez, estas cifras revelan que la tasa de pobreza de América Latina se habría reducido 0.8 puntos porcentuales entre 1999 y 2001, como consecuencia de la marcada disminución experimentada durante el año 2000, que el deterioro posterior no habría alcanzado a contrarrestar. En cambio, la indigencia estaría mostrando un estancamiento con respecto a 1999, al variar apenas 0.1 puntos. En este caso, el aumento proyectado para el 2001 sí habría compensado la reducción del año 2000.

En términos absolutos, y pese a que los resultados de las proyecciones efectuadas predicen una disminución en la tasa de pobreza a nivel regional, alrededor de 3 millones de personas se habrían sumado a la población pobre de América Latina entre 1999 y 2001. Si la comparación se realiza entre 2000 y 2001, el crecimiento del número de personas pobres alcanzaría a más de 7 millones, de los cuales 5 millones son indigentes. Este hecho es particularmente preocupante, ya que revelaría que el deterioro de las condiciones de vida fue mayor para los grupos más vulnerables.

Finalmente, una de las consecuencias más claras de la desaceleración económica reciente es la revisión a la baja de las expectativas de crecimiento económico para el año 2002. De acuerdo con las últimas proyecciones disponibles, el producto por habitante de la región decrecerá en torno a 2.4% durante el presente año; las mayores caídas se producirían en Argentina (-15%), Uruguay y Venezuela (alrededor de -5.0% en ambos casos). También se espera una reducción del PIB per cápita, aunque sensiblemente menor, en Bolivia, Colombia, México, Panamá y Paraguay, y un estancamiento en Brasil y la mayor parte de Centroamérica.

Esta expectativa de un crecimiento negativo se traduciría en un incremento de la pobreza proyectada al año 2002. El porcentaje de personas que viven en situación de pobreza probablemente alcance un punto porcentual más que en el año 2001, situándose en torno al 44%, mientras que la indigencia totalizaría poco menos del 20%. Es de esperar que el mayor incremento de la pobreza se vuelva a producir en Argentina, de manera similar a lo sucedido en el año 2001; también se podrían registrar aumentos importantes en Venezuela, Paraguay y Uruguay, y es probable que sólo en Perú y República Dominicana se produzca una reducción leve de la pobreza.

En lo que respecta al volumen de la pobreza, las proyecciones para el año 2002 arrojan un probable incremento en torno a los siete millones con respecto a 2001, de los cuales cerca de seis millones serían indigentes. De cumplirse estas suposiciones, el número de pobres en la región estaría aumentando 15 millones durante el período 2000–2002, cifra que señala un grave deterioro en el panorama social de la región. Cabe destacar, no obstante, que las cantidades mencionadas no se traducen en aumentos proporcionales de los volúmenes de pobreza en todos los países de la región. En particular, la elevación del número de pobres en Argentina, equivalente a una tercera parte del incremento total, constituiría uno de los elementos principales del deterioro registrado a nivel regional.

3 Todas las proyecciones realizadas hasta aquí se basan en el supuesto de que, durante los periodos de decrecimiento o crecimiento leve, la distribución del ingreso sufrió un deterioro mínimo con respecto al año precedente. No obstante, con el objeto de evaluar el efecto de una mejora distributiva sobre la reducción de la pobreza, se podría suponer que, entre 1999 y 2001, el coeficiente de Gini se redujo alrededor de un punto y medio en todos los países de la región. Como resultado, la pobreza proyectada habría alcanzado 41.6% y la indigencia ascendería a 15.5%, 1.7 y 2.9 puntos menos, respectivamente, de lo que se obtendría según la hipótesis de distribución constante. Tal como se subraya más adelante en este capítulo, el efecto notable que las pequeñas reducciones de la desigualdad pueden tener sobre la pobreza pone de manifiesto la importancia de que en las políticas públicas se retome el aspecto distributivo como un elemento fundamental de la lucha contra la pobreza.

B. Hacia el cumplimiento de las metas de reducción de la pobreza

Aunque la reducción de la pobreza extrema a la mitad para el año 2015 sigue siendo una meta factible para América Latina, la moderación de las expectativas acerca del crecimiento económico alcanzable en el período venidero impone restricciones y plantea interrogantes a este respecto. De allí que cobre cada vez mayor importancia la formulación de políticas orientadas a fortalecer la capacidad de crecimiento, pero que a la vez posibiliten una progresiva redistribución de los recursos, de modo de favorecer preferentemente la elevación de las condiciones de vida de los sectores más postergados.

En el año 2000, los mandatarios de los países miembros de las Naciones Unidas, reunidos en la *Cumbre del Milenio*, acordaron cumplir una serie de metas indispensables para avanzar en el proceso de desarrollo mundial. Los acuerdos fueron resumidos en un documento conocido como la Declaración del Milenio (véase el recuadro I.3). Entre las metas fijadas, una de las que mayor atención ha recibido es la de reducir, para el año 2015, la extrema pobreza a la mitad.⁴

En la anterior edición del *Panorama social* figuraba una proyección de la posibilidad de cumplir con la meta de reducción de la extrema pobreza en América Latina, sobre la base de la relación histórica entre crecimiento y pobreza. Se estimó que, entre 1999 y 2015, la reducción de la indigencia a la mitad en la región (respecto de los niveles registrados en 1999) requería de una tasa de crecimiento del producto per cápita no inferior al 2.3% anual durante quince años,

aproximadamente equivalente a una tasa de crecimiento del producto total del 3.8% anual. Asimismo, se destacó que, debido a la diversidad de realidades económicas y sociales entre los países, algunos deberían realizar mayores esfuerzos de crecimiento, mientras otros podrían alcanzar la meta deseada con tasas de crecimiento un poco menores. En aquellos países con mayor incidencia relativa de la extrema pobreza, el crecimiento anual requerido del producto por habitante promediaba el 2.7% anual. En cambio, aquellos otros con un mayor grado de avance relativo necesitaban alcanzar una tasa de crecimiento del PIB per cápita del 2.2% anual.⁵

Además, se estimó el crecimiento económico necesario para el logro de una meta más exigente, que consistía en reducir a la mitad la tasa de pobreza total. En términos agregados, el producto per cápita de la región debía crecer para ese efecto al 2.9% anual

4 Si bien en un inicio no se estipuló explícitamente el año de referencia contra el cual comparar los avances en la reducción de la pobreza, posteriormente en la *Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio* (Naciones Unidas, 2001) se estableció que éste sería 1990.

5 Véase CEPAL (2001a).

LA DECLARACIÓN DEL MILENIO

La Cumbre del Milenio es la denominación que recibe el encuentro de la Asamblea General de las Naciones Unidas realizado en septiembre del año 2000 en Nueva York. La Asamblea General, integrada por todos los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados que conforman las Naciones Unidas, se reunió con el propósito de reafirmar la adhesión de los países a la Organización y a sus principios como elementos indispensables para un mejor futuro. En este histórico evento, los gobernantes de todo el mundo se comprometieron a participar activamente en el cumplimiento de las nuevas metas de desarrollo definidas para las próximas décadas, resumidas en la Declaración del Milenio.

Las metas y compromisos expresados en la Declaración del Milenio se asientan sobre valores que se consideran fundamentales para el adecuado funcionamiento de las relaciones internacionales, tales como la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto de la naturaleza y la responsabilidad común. En este contexto, los deberes de la comunidad mundial apuntan a la solución de problemas relacionados con la paz mundial y el desarme, el desarrollo de los países y la erradicación de la pobreza, la protección del medio ambiente, los derechos humanos y la democracia, la protección de las personas vulnerables, la atención a las necesidades especiales de África y el fortalecimiento de las Naciones Unidas.

El acuerdo explícito de los países para alcanzar objetivos comunes de desarrollo y la definición de nuevas metas hacen de la Declaración del Milenio un documento trascendental. Entre ellos, cabe destacar los objetivos de desarrollo social que deben cumplirse para el año 2015: reducción a la mitad del número de personas pobres y del número de personas sin acceso al agua potable; que todos los niños y niñas del mundo tengan igual posibilidad de acceso a la educación y que todos terminen un ciclo completo de enseñanza primaria; reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes y la de los niños menores de cinco años en dos terceras partes; y, detener y empezar a reducir la propagación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA).

En particular, en la presente edición del *Panorama social de América Latina* se evalúan las condiciones que harían factible el cumplimiento del primero de los objetivos específicos mencionados, es decir, reducir a la mitad el número de personas en pobreza extrema.

Fuente: Naciones Unidas, *Declaración del Milenio*. Resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (A/RES/55/2), Nueva York, 2000.

durante quince años; el grupo de países con mayor desarrollo relativo requería una cifra similar, a la vez que los países con mayores incidencias de pobreza necesitaban una tasa cercana al 4% anual.

En esta edición del *Panorama social* se ha considerado pertinente revisar la capacidad de la región de cumplir la meta impuesta en la Declaración del Milenio, debido a los cambios significativos en las expectativas de crecimiento producidos en el bienio actual. Se han introducido dos cambios importantes

con respecto al ejercicio anterior. En primer lugar, atendiendo a la formulación presentada por la Secretaría General de las Naciones Unidas,⁶ las tasas de pobreza que se toman como referencia corresponden a las del año 1990; es decir, la meta consiste en reducir a la mitad, para el año 2015, las tasas de pobreza extrema registradas en 1990. En segundo lugar, en esta oportunidad se emplea una metodología de simulación que permite considerar explícitamente los cambios en la distribución del ingreso (véase el recuadro I.4).

6 Véase Naciones Unidas (2001).

METODOLOGÍA UTILIZADA EN LAS SIMULACIONES

Determinar la relación que existe entre la evolución de la pobreza y el crecimiento del producto de un país es una tarea compleja, ya que en ella intervienen factores muy diversos, muchas veces apartados de las posibilidades de identificación y medición vigentes. Se han elaborado diversas metodologías en el ámbito académico con el objeto de predecir la tendencia de la pobreza según diferentes supuestos sobre su relación con el crecimiento económico y otras variables. De hecho, en el *Panorama social de América Latina 2000–2001* se presentó una estimación, basada en una metodología particular, de la tasa de crecimiento necesaria en la región para reducir la pobreza extrema a la mitad en el año 2015.^{a/}

En el marco del análisis de factibilidad para el cumplimiento de diversas metas de reducción de la pobreza, en esta ocasión se utiliza una metodología alternativa que permite hacer explícitos los cambios simulados en la distribución del ingreso. El procedimiento consiste en realizar una serie de simulaciones de las tasas de pobreza resultantes al aplicar distintas tasas de crecimiento y de cambio en la desigualdad a los ingresos de los hogares, a partir de la información proporcionada por las encuestas de hogares.

Los datos sobre el ingreso per cápita de los hogares se modifican mediante el uso de dos parámetros, de acuerdo con la siguiente ecuación:^{b/}

$$y_{nuevo} = (1 + \beta) \left[(1 - \alpha) y_{original} + \alpha \mu \right]$$

donde μ = ingreso promedio, β = tasa de crecimiento del ingreso promedio, y α = tasa de reducción del coeficiente de Gini.

Al comparar el vector de ingreso y_{nuevo} con el valor de la línea de pobreza, se obtiene la tasa de pobreza correspondiente. De esta manera, los cambios en α y β se relacionan con cambios en los niveles de pobreza e indigencia. Esto permite construir curvas de iso-pobreza ^{c/}, que muestran todas las posibles combinaciones de α y β que producen un mismo resultado de pobreza. En el caso particular del gráfico I.4, el nivel de pobreza que representan las curvas de iso-pobreza es el correspondiente a la mitad de la tasa de pobreza registrada en 1990 para cada país.

Es importante señalar que una reducción determinada en el índice de Gini puede obtenerse de varias formas. Tanto una transferencia de ingresos de los más ricos a los más pobres como una transferencia entre personas ubicadas en el tramo intermedio de la distribución son compatibles con una reducción de x% en la desigualdad, pero ambas tendrán distintos efectos sobre la tasa de pobreza. En este caso particular, la reducción de la desigualdad se obtiene al disminuir, en un porcentaje igual a α , la distancia de cada uno de los ingresos con respecto al promedio μ . Por tanto, los cambios afectan en mayor grado a los extremos de la distribución –los ingresos más alejados de la media– y en menor grado al centro de la misma. Este supuesto permite simplificar el proceso de cálculo y la interpretación de resultados, aunque pueda no corresponderse exactamente con la evidencia empírica sobre cambios distributivos.

Si bien los resultados que este método genera son válidos para ilustrar el efecto de la distribución del ingreso en la reducción de la pobreza, los valores pueden estar sujetos a márgenes de variación. Más aún, la posibilidad de ocurrencia de alteraciones drásticas y difíciles de prever del curso económico, como lo ilustra la actual crisis argentina, lleva a recalcar la cautela con que se debe analizar cualquier proyección de esta naturaleza.

Fuente: Elaboración propia a partir de la metodología contenida en el documento "Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America".

- a/ La metodología utilizada en el *Panorama social 2000–2001* hace uso de la relación histórica entre crecimiento económico y reducción de la pobreza, mediante la estimación de las elasticidades promedio entre ambas variables. Dichas elasticidades combinan simultáneamente el efecto del crecimiento económico y de los cambios distributivos, lo cual es útil en términos de consistencia con la evolución histórica entre las variables, pero no permite aislar el efecto de cada una de ellas sobre la pobreza.
- b/ Esta metodología corresponde a la desarrollada en el documento "Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America", preparado por un grupo de expertos para el proyecto PNUD–IPEA–CEPAL sobre la evaluación del cumplimiento de las Metas del Milenio. En el anexo de dicho documento se resumen las principales características del método de microsimulación y se proporcionan demostraciones matemáticas para las ecuaciones utilizadas.
- c/ El término iso-pobreza debe interpretarse como 'igual nivel de pobreza'; en este sentido, una curva de iso-pobreza muestra todas las situaciones posibles en las que la pobreza se mantiene en el mismo nivel.

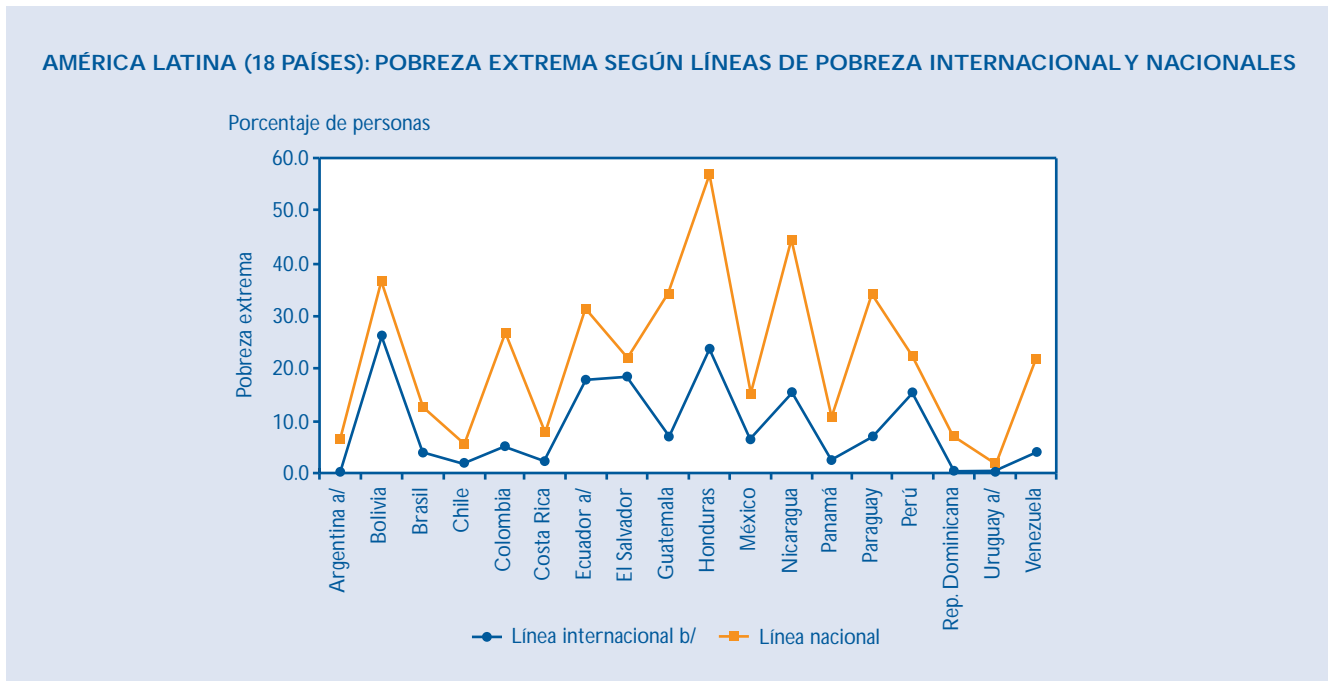
Un primer aspecto que se debe señalar tiene que ver con la determinación de cuál es la línea de pobreza más indicada para realizar las proyecciones al año 2015 en los países de América Latina. En la Declaración del Milenio se propone utilizar como línea de pobreza extrema los ingresos correspondientes a un

dólar al día, ajustados por la paridad del poder adquisitivo. Dicha línea corresponde a un estándar internacional mínimo de la pobreza, bajo el cual una persona sería considerada pobre en cualquier país del mundo. No obstante, dicho estándar mínimo resulta poco representativo de la situación social en Améri-

ca Latina, y llevaría a inferir que la pobreza es un problema de poca magnitud en la región, con tasas inferiores al 10% en la mayoría de los países (véase el gráfico I.1).⁷

cia ella han retrocedido. La situación más favorable es la que presentan Chile y Panamá, países que en el año 2000 ya habrían alcanzado la meta de reducción a la mitad de la pobreza extrema, así como Brasil y

Gráfico I.1



Fuente: CEPAL, *Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America*, serie Libros de la CEPAL, N° 70 (LC/G.2188-P), Santiago de Chile, 2002.
a/ Área urbana.
b/ Corresponde a US\$1 en paridad del poder adquisitivo (PPA).

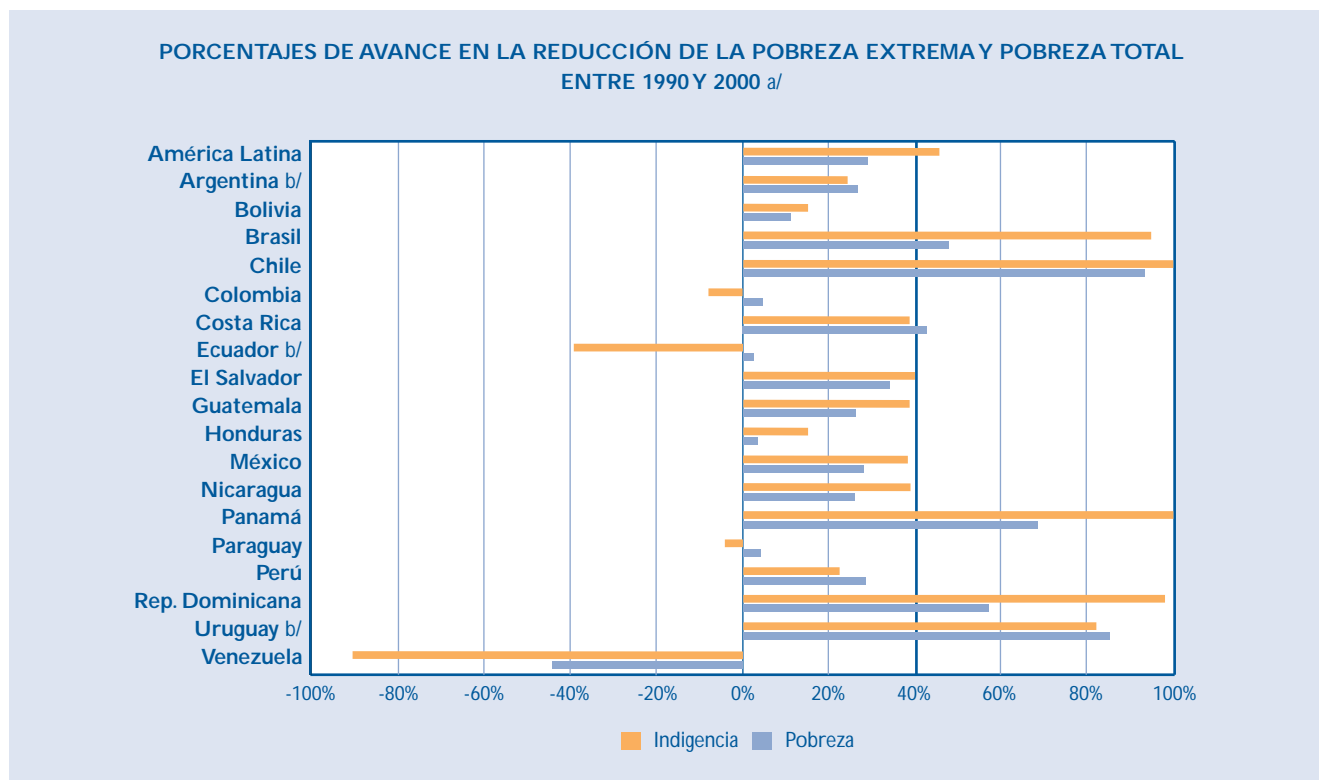
Por esta razón, se ha considerado más pertinente analizar la factibilidad del cumplimiento de las metas empleando una línea de indigencia como la que se utiliza en el acápite A de este capítulo, ya que en ella se toman en cuenta las necesidades básicas de consumo de la población propias de cada uno de los países. Según este enfoque, la incidencia de la pobreza extrema en América Latina se redujo 4.7 puntos porcentuales entre 1990 y 2000, lo que representa un 41% de cumplimiento de la meta.

El avance registrado por los distintos países es muy disímil e incluye tanto algunos que ya alcanzaron la meta como otros que en lugar de avanzar ha-

República Dominicana, con un avance superior al 95%, y Uruguay, con un avance superior al 82%. A su vez, países como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua ostentan un avance cercano al 40%; vale decir, se encuentran en la senda adecuada para cumplir la meta en el año 2015. Argentina, Bolivia, Honduras y Perú registran también adelantos hacia el cumplimiento de la meta, aunque a un ritmo que, de mantenerse, no permitiría alcanzar el objetivo deseado al final del período. Un panorama más complejo es el que presentan Colombia, Ecuador, Paraguay y Venezuela, ya que sus tasas de pobreza extrema para el año 2000 exceden las de 1990 (véase el gráfico I.2).

7 Un análisis de las Metas del Milenio para América Latina –que hace uso de la línea de pobreza extrema de “1 dólar al día”– puede encontrarse en CEPAL (2002a). Este informe incluye además una evaluación de las combinaciones de política pública compatibles con las tasas de crecimiento económico y de reducción de la desigualdad requeridas para cumplir con las metas de pobreza.

Gráfico I.2



Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ La línea que cruza el eje horizontal en el valor 40% muestra el porcentaje de tiempo transcurrido entre 1990 y 2000 (10 años) en relación con el plazo total para alcanzar la meta (25 años).

b/ Área urbana.

De acuerdo con las nuevas estimaciones, a fin de reducir a la mitad para el año 2015 la pobreza extrema prevaleciente en América Latina en 1990, lo que equivale a una disminución de dicha incidencia a la mitad en todos los países, se requeriría una tasa de crecimiento anual del producto por habitante del orden del 1.4% durante el período 2000–2015, suponiendo que la distribución del ingreso permaneciera inalterada en dicho período. En términos del producto total, la tasa necesaria asciende al 2.7% anual (véase el cuadro I.3).

Debido a que el grado de avance relativo de los países de la región en materia de lucha contra la pobreza es muy heterogéneo, es pertinente evaluar la situación en función de dicho avance. En esta ocasión, los países han sido clasificados en "mayor pobreza" (más de 30%), "pobreza media" (entre 11.1% y 30%) y "menor pobreza" (11% o menos), en función de los niveles de pobreza extrema estimados para el año 2000.

Conforme a lo esperado, las tasas de crecimiento requeridas por los grupos de países tienden a ser mayores mientras más altos son sus niveles de pobreza. Así, los países catalogados como de "mayor pobreza" requerirían una tasa de crecimiento del producto per cápita del 3.5% anual; el grupo intermedio necesitaría crecer al 1.4%, y al grupo de menor pobreza le bastaría una tasa del 1.3% anual de crecimiento de su PIB per cápita. A su vez, estas cifras equivalen a un crecimiento del producto total de 5.7% para el primer grupo de países, 2.7% para el segundo y 2.5% para el tercero.

Las amplias diferencias en las tasas de crecimiento necesarias que se presentan entre los tres grupos obedecen a dos factores. El primero de ellos es la diferencia absoluta (en puntos porcentuales) entre la indigencia registrada en 1990 y la meta para 2015, ya que mientras menor sea ésta, cabe esperar –en términos generales– un menor requerimiento de creci-

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL NECESARIAS PARA REDUCIR EL NIVEL DE POBREZA DE 1990 A LA MITAD PARA EL AÑO 2015, SIN CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO ^{a/} (En porcentajes)										
País	Pobreza extrema					Pobreza total				
	1990	2000	Meta 2015	Crecimiento anual requerido 2000 – 2015		1990	2000	Meta 2015	Crecimiento anual requerido 2000 – 2015	
Argentina b/	8.2	7.2	4.1	3.0	1.9	28.5	24.7	14.3	3.4	2.3
Bolivia	39.5	36.5	19.8	7.6	5.5	64.2	60.6	32.1	7.5	5.4
Brasil	23.4	12.3	11.7	1.4	0.3	48.0	36.5	24.0	3.7	2.5
Chile	12.9	5.7	6.5	1.1	0.0	38.6	20.6	19.3	1.3	0.2
Colombia	26.1	27.1	13.1	5.0	3.4	56.1	54.8	28.1	5.7	4.1
Costa Rica	9.8	7.9	4.9	4.3	2.5	26.2	20.6	13.1	3.9	2.1
Ecuador b/	26.2	31.3	13.1	5.1	3.5	62.1	61.3	31.1	6.4	4.7
El Salvador	27.7	22.2	13.9	3.9	2.2	60.2	49.9	30.1	4.7	3.0
Guatemala	41.8	33.7	20.9	4.5	2.0	69.1	60.1	34.6	6.5	4.0
Honduras	60.6	56.0	30.3	6.6	4.3	80.5	79.1	40.3	9.0	6.6
México	18.8	15.2	9.4	2.8	1.5	47.8	41.1	23.9	3.9	2.6
Nicaragua	51.4	41.4	25.7	5.8	3.3	77.6	67.5	38.8	7.4	4.9
Panamá	22.9	10.7	11.5	1.3	0.0	45.7	30.0	22.9	2.5	1.3
Paraguay	35.0	35.7	17.5	6.5	4.1	63.0	61.7	31.5	7.3	4.9
Perú	25.0	22.2	12.5	4.4	3.0	56.0	48.0	28.0	4.2	2.8
República Dominicana	21.4	10.9	10.7	1.5	0.1	41.3	29.5	20.7	3.2	1.7
Uruguay b/	3.4	2.0	1.7	1.2	0.5	17.8	10.2	8.9	1.1	0.4
Venezuela	14.6	21.2	7.3	6.6	4.9	40.0	48.8	20.0	6.6	4.9
América Latina				2.7	1.4				4.0	2.6
Países con mayor pobreza				5.7	3.5				7.0	4.8
Países con pobreza media				2.7	1.4				4.1	2.8
Países con menor pobreza				2.5	1.3				2.9	1.7

Fuente: CEPAL, a partir de microsimulaciones sobre las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Proyecciones basadas en el crecimiento del PIB por habitante de los países (véase el recuadro I.4).

b/ Área urbana.

miento del PIB per cápita. El segundo factor que afecta a estas tasas de crecimiento es el desempeño de los países entre 1990 y 2000 en cuanto a reducción de la pobreza, el cual tendió a ser mejor entre aquellos con menor pobreza. De hecho, entre los países clasificados como de "menor pobreza", sólo Argentina (antes de la crisis) y Costa Rica tienen pendiente el desafío de reducir la pobreza extrema, mientras que la mayoría de los países del grupo catalogado como de "mayor pobreza" está aún muy lejos de arribar a la meta.

Por otra parte, se planteó como una meta adicional –en principio más acorde con el grado de desarrollo relativo de América Latina en el contexto mundial– reducir a la mitad la pobreza total y no sólo la pobreza extrema. Desde esta perspectiva, ningún país

en América Latina habría alcanzado todavía la meta, aunque Chile, Panamá y Uruguay serían los más adelantados, con por lo menos un 70% de avance. Manteniendo el ritmo de reducción de la pobreza total registrado entre 1990 y 2000, Brasil, Costa Rica, El Salvador y República Dominicana también serían candidatos a alcanzar la meta en el año 2015, ya que hasta ahora han logrado un avance superior al 35%. Es interesante constatar que en este caso sólo un país (Venezuela) presentó un retroceso respecto de los niveles prevalecientes en 1990, y que el resto logró algún tipo de avance –aunque no superior al 5% en cuatro casos– hacia la meta (véase el gráfico I.2).

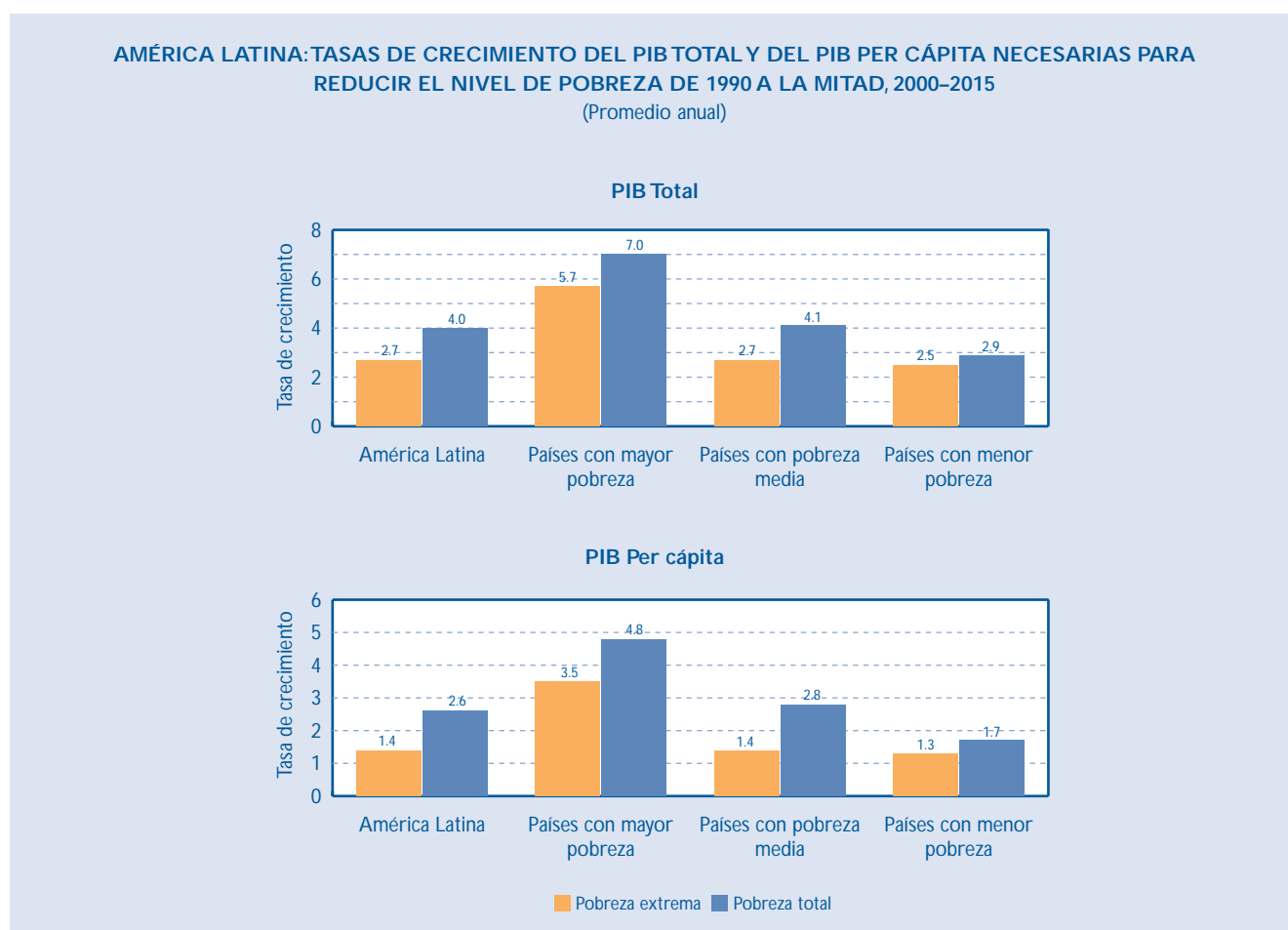
En cuanto a la necesidad de crecimiento para reducir la pobreza total a la mitad, el producto por habitante de la región debiera crecer un 2.6% anual

durante 15 años, que se descompone en un 4.8% de crecimiento para los países más pobres, un 2.8% para los países medianamente pobres, y un 1.7% para los países con menor pobreza. De acuerdo con estos resultados, las posibilidades de los países de mayor pobreza de alcanzar la meta son muy reducidas, ya que un crecimiento del 7% anual del producto total está lejos de sus antecedentes históricos (véase el gráfico I.3).

gencia a la mitad produciría un resultado similar en la pobreza. Las diferencias más altas entre tasas de crecimiento necesarias se sitúan entre los 2.0 y 2.3 puntos porcentuales, en Brasil, Guatemala y Honduras.

Un factor adicional que debe tomarse en cuenta es que las tasas de crecimiento necesarias se refieren al período 2000–2015. De este lapso ya han transcu-

Gráfico I.3



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Cabe destacar que las tasas de crecimiento necesarias en este caso suelen ser iguales o mayores que las que se necesitan para reducir la indigencia, aunque se presentan excepciones en los casos de Bolivia, Costa Rica, Perú y Uruguay. La diferencia mínima (positiva) entre ambas tasas se presenta en Venezuela, donde un crecimiento como el requerido para reducir la indi-

gencia a la mitad produciría un resultado similar en la pobreza. Las diferencias más altas entre tasas de crecimiento necesarias se sitúan entre los 2.0 y 2.3 puntos porcentuales, en Brasil, Guatemala y Honduras. Considerando estos factores, la tasa de crecimiento regional necesaria para reducir la indigencia a la mi-

tad, que se había estimado en 1.4% durante quince años, se transforma en una tasa de 1.9% (3.2% de crecimiento del producto total) para los próximos trece años. De manera similar, el objetivo de reducir a la mitad la pobreza total implica un crecimiento promedio del producto por habitante del 3.3% anual (equivalente a un crecimiento del 4.7% del producto total), 0.7 puntos porcentuales más de lo estimado para el período 2000–2015.

A partir de los elementos expuestos, queda en evidencia, en primer lugar, que la meta de reducción de la pobreza extrema representa retos muy dispares para los países. En particular, mientras los países con altas tasas de pobreza requieren crecer a un ritmo muy superior al que exhibieron en la década de 1990, a los países con bajas tasas de pobreza les bastaría con mantener el desempeño registrado en promedio durante dicha década. En segundo lugar, cumplir con las metas de reducción de la pobreza total plantea un enorme desafío para toda la región que, aunque no deja de ser factible en el marco de una posible recuperación del crecimiento en los años venideros, resulta cada vez más arduo en el contexto actual de bajas expectativas y crisis prolongadas. Ello reitera la necesidad de recurrir a políticas económicas y sociales que refuercen las posibilidades de ampliación de la base productiva, pero que a la vez conlleven una redistribución progresiva del ingreso, como una alternativa complementaria al crecimiento económico que permita elevar sustancialmente el nivel de vida de la población con menos recursos.

Al respecto, es conocido que la mayoría de los países de América Latina cuenta con un ingreso medio varias veces superior a la línea de pobreza, y que una hipotética distribución equitativa del mismo sería más que suficiente para ofrecer un nivel de vida digno a todos los habitantes de la región. Por ello, no

es de extrañar que las pequeñas transferencias progresivas puedan tener un alto impacto en la reducción de las tasas de pobreza e indigencia, y que en ciertos casos dicho impacto sea mucho mayor que el producido por el crecimiento económico.

La metodología de análisis empleada en esta edición del *Panorama social de América Latina* permite simular cambios en la distribución del ingreso que se producen simultáneamente con el crecimiento de la economía (véase el recuadro I.4). Los resultados revelan que los efectos de las variaciones distributivas sobre las tasas de pobreza e indigencia no son para nada despreciables, y que un esfuerzo en este ámbito aliviaría enormemente la carga de mejorar los niveles de vida de los más necesitados sobre la base exclusivamente del crecimiento económico.

Si se supone que la región puede experimentar pequeñas mejoras en la distribución de los ingresos en los próximos años, los esfuerzos necesarios de crecimiento del producto para cumplir con las metas muestran una reducción importante. Tan solo suponiendo una reducción del índice de Gini del 2% en cada uno de los países –correspondiente a una reducción menor o igual a 0.01 puntos del valor de dicho coeficiente–, la región debiera crecer en promedio a una tasa del 0.9% anual (en vez de 1.4%) para reducir la pobreza extrema a la mitad. Desde otra perspectiva, si la región consiguiera mantener su tasa de crecimiento en torno al 1.4% anual, una reducción del 2% en el índice de Gini promedio implicaría alcanzar la meta cinco años antes de lo previsto. Una reducción un poco mayor de la desigualdad (5% del coeficiente de Gini) entrañaría que la indigencia puede disminuir a la mitad con tan solo un 0.3% anual de crecimiento per cápita (véase el cuadro I.4) o, en su defecto, que bastarían cuatro años para alcanzar la meta de pobreza.

Cuadro I.4

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB PER CÁPITA NECESARIAS PARA REDUCIR EL NIVEL DE POBREZA DE 1990 A LA MITAD PARA EL AÑO 2015 CON CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO a/ (En porcentajes)						
País	Pobreza extrema			Pobreza total		
	Gini constante	Reducción Gini 2%	Reducción Gini 5%	Gini constante	Reducción Gini 2%	Reducción Gini 5%
Argentina b/	1.9	0.9	-	2.3	1.9	1.2
Bolivia	5.5	4.8	3.9	5.4	5.1	4.7
Brasil	0.3	-	-	2.5	2.0	1.3
Chile	-	-	-	0.2	-	-
Colombia	3.4	2.8	2.1	4.1	3.9	3.4
Costa Rica	2.5	1.6	0.5	2.1	1.6	1.1
Ecuador b/	3.5	3.0	2.4	4.7	4.5	4.2
El Salvador	2.2	1.8	1.1	3.0	2.8	2.5
Guatemala	2.0	1.6	1.0	4.0	3.7	3.3
Honduras	4.3	4.0	3.6	6.6	6.4	6.2
México	1.5	0.9	0.0	2.6	2.3	1.9
Nicaragua	3.3	2.9	2.4	4.9	4.7	4.3
Panamá	-	-	-	1.3	0.9	0.3
Paraguay	4.1	3.5	2.7	4.9	4.6	4.3
Perú	3.0	2.3	1.5	2.8	2.5	2.2
República Dominicana	0.1	-	-	1.7	1.4	1.0
Uruguay b/	0.5	-	-	0.4	0.1	-
Venezuela	4.9	4.2	3.3	4.9	4.6	4.2
América Latina	1.4	0.9	0.3	2.6	2.2	1.7
Países con mayor pobreza	3.5	3.0	2.4	4.8	4.5	4.2
Países con pobreza media	1.4	0.9	0.4	2.8	2.4	1.9
Países con menor pobreza	1.3	0.6	0.0	1.7	1.3	0.8

Fuente: CEPAL, a partir de microsimulaciones sobre las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Proyecciones basadas en el crecimiento del PIB por habitante de los países. La metodología se resume en el recuadro I.4.

b/ Área urbana.

Los cambios en la desigualdad también favorecerían el proceso de reducción de la pobreza total. Una reducción del 2% en el índice de Gini de cada país disminuiría 0.4 puntos porcentuales la tasa de crecimiento regional necesaria. En caso de que la desigualdad se redujera 5%, se requerirían 0.9 puntos porcentuales menos de crecimiento anual del producto por habitante, o bien, sería posible alcanzar la meta en el año 2010.

En el gráfico I.4 se aprecian, para los países de América Latina, curvas que registran todas las posibles combinaciones de tasas de crecimiento y tasas de reducción del índice de Gini que disminuirían en cada país la pobreza y la indigencia a la mitad en relación a aquella registrada en 1990, a partir de una pro-

yección con base en 1999 (curvas de iso-pobreza). Las combinaciones anteriormente comentadas corresponden a puntos específicos sobre esas curvas.

En cuanto a las combinaciones entre crecimiento y cambios en la desigualdad necesarios para reducir la pobreza, se observan dos resultados generales. En primer lugar, aunque cualquier mejora en la distribución del ingreso favorece la reducción tanto de la pobreza como de la indigencia, el mayor impacto se advierte en la reducción de la indigencia, al menos para cambios pequeños en la distribución. Esto se observa en que, a medida que aumenta la reducción de la desigualdad, crece la diferencia entre las tasas de crecimiento necesarias para reducir a la mitad la pobreza y la indigencia.⁸

8 Cabe destacar que este resultado podría verse afectado si se instrumentan los cambios distributivos de una manera distinta de la simulada. Al respecto, véase el recuadro I.4.

En segundo lugar, se observa que, mientras menor sea el nivel de pobreza extrema que supone la meta al año 2015, más favorecerán los pequeños cambios redistributivos la reducción de la tasa de crecimiento necesaria para cumplir con dicha meta. Esto se hace evidente en que las tasas de crecimiento necesarias al pasar de la ausencia de redistribución a una disminución de 2% en el coeficiente de Gini se reducen proporcionalmente más, cuanto menor es la meta de indigencia de un país (dejando fuera los casos en que la meta ya está muy cerca de lograrse). A manera de ejemplo, si en Costa Rica se redujera 2% el coeficiente de Gini, la tasa de crecimiento necesaria para que la pobreza extrema disminuyera a la mitad sería 0.9 puntos porcentuales inferior a la que se requiere cuando la distribución permanece constante. En cambio, en Honduras –país cuya meta representa el nivel más alto de indigencia–, la tasa de crecimiento necesaria disminuiría apenas 0.3 puntos porcentuales, con una variación similar en la tasa de desigualdad.

El análisis conjunto de las curvas de iso-pobreza y las cifras del cuadro I.4 permite caracterizar a los países en función de sus necesidades de crecimiento y redistribución. Por ejemplo, Argentina (antes de la crisis), Brasil, México, República Dominicana y Uruguay son países que con una reducción del 5% del índice de Gini no necesitarían crecer más para reducir la pobreza extrema a la mitad (naturalmente, a ellos debieran sumarse aquellos que ya alcanzaron la meta, como Chile y Panamá). Con una mejora del 10% en dicho indicador de desigualdad, se añade a esta lista Costa Rica.

En el extremo opuesto se sitúan Honduras y Bolivia, países que, aun cuando la desigualdad en la distribución se redujera drásticamente, necesitarían una

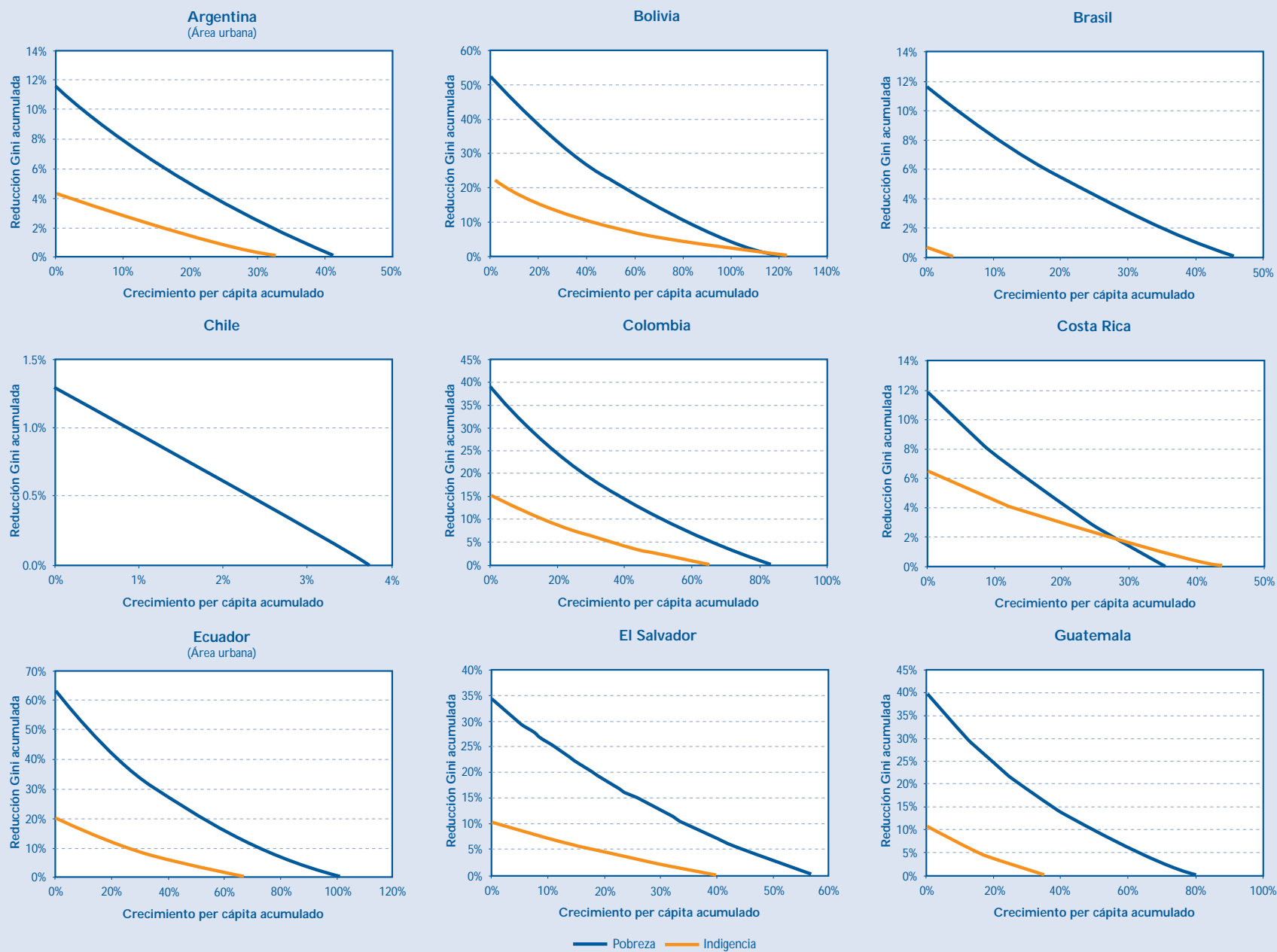
tasa de crecimiento importante para cumplir con la meta de indigencia. Un análisis similar con relación a la meta de reducción de la pobreza total señala que, en caso de una mejora del 10% en el índice de Gini, el crecimiento necesario para alcanzar la meta sería inferior al 0.5% anual en Argentina (antes de la crisis), Brasil, Chile, Costa Rica, Panamá, República Dominicana y Uruguay. A su vez, el crecimiento necesario en Bolivia y Honduras continuaría siendo muy alto, del orden del 4.1% anual en el primer caso y del 5.8% anual en el segundo.

De esta manera, la reducción de la pobreza en América Latina se perfila como un fenómeno disímil en cuanto a los factores que más inciden en ella. En algunos países, integrados en su mayoría por aquellos con bajos índices de pobreza, la desigualdad de los ingresos es el factor con mayor incidencia en la reducción de la pobreza; en otros países, típicamente los que tienen altos índices de pobreza, es el crecimiento económico el factor con mayor impacto sobre la disminución del porcentaje de la población pobre.

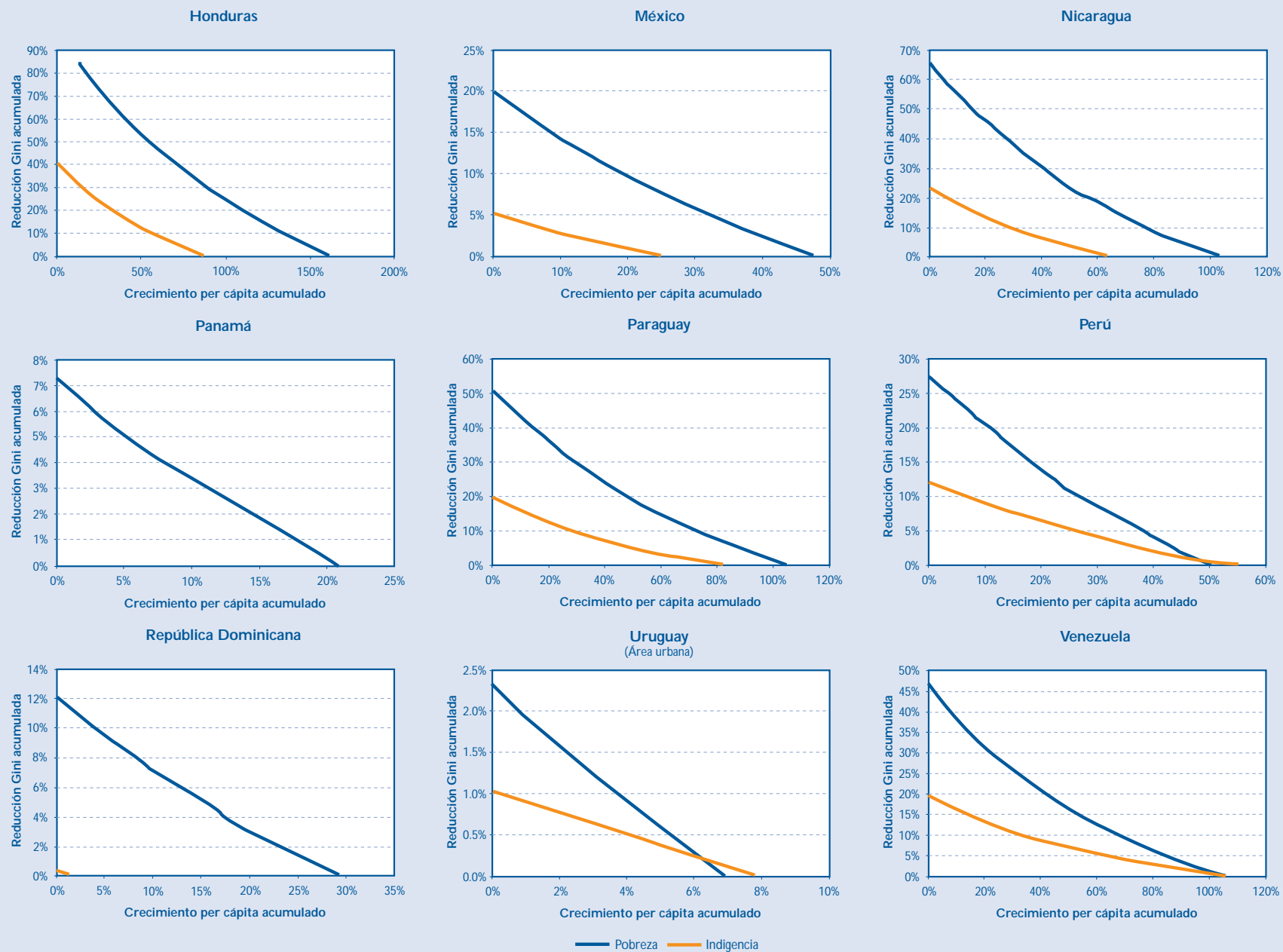
Aunque obviamente estos resultados deben interpretarse con mucha cautela, debido particularmente a que la proyección se basa en supuestos simplificadores sobre el comportamiento de la distribución del ingreso ante variaciones del nivel del producto, son muy ilustrativos respecto de la trascendencia que tienen los cambios en la distribución de los ingresos para reducir la pobreza y la indigencia.⁹ En resumen, los resultados de la simulación permiten subrayar que, en un contexto en el que el crecimiento económico sostenido parece ser cada vez más difícil de alcanzar, la redistribución de ingresos aparece como un factor complementario de gran eficacia para permitir a la región cumplir con las metas de reducción de la pobreza.

9 El hecho de que los supuestos del modelo de simulación no representen fielmente la realidad de los cambios distributivos no anula los resultados obtenidos. A manera de ilustración, en el recuadro I.5 se presentan algunas curvas de iso-pobreza para 1990, suponiendo que se hubiera deseado alcanzar la pobreza del año 1999. En la mayoría de los casos, la combinación de crecimiento y cambios en la distribución ocurrida efectivamente entre 1990 y 1999 corresponde a un punto cercano al cruce de las curvas de pobreza e indigencia, lo que implica que el método es razonablemente robusto para representar dichos cambios.

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CURVAS DE ISO-POBREZA EXTREMA E ISO-POBREZA TOTAL, 2000



AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CURVAS DE ISO-POBREZA EXTREMA E ISO-POBREZA TOTAL, 2000



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

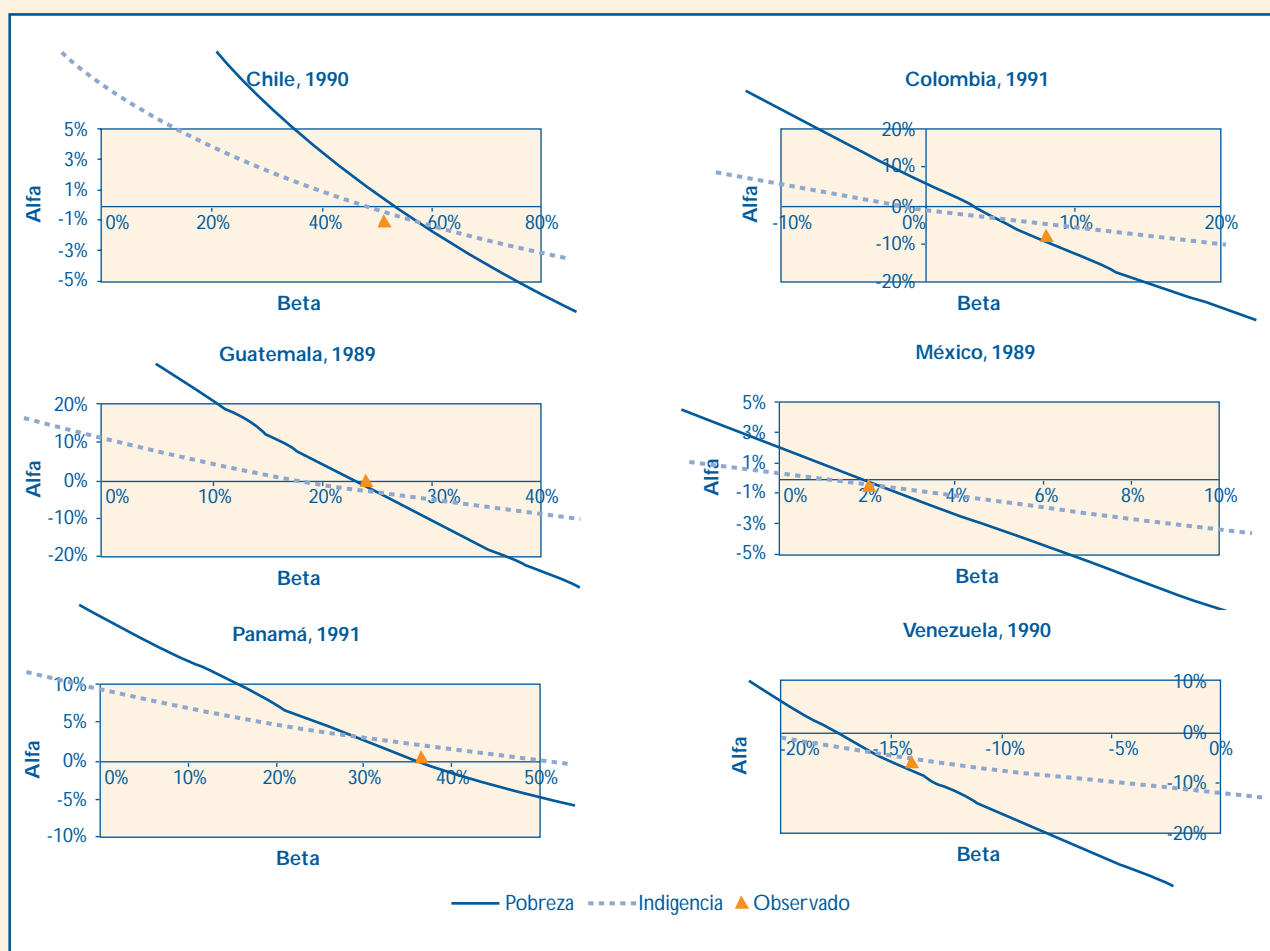
CONSTATAción EMPíRICA DE LOS RESULTADOS DEL MÉTODo DE MICROSIMULACIÓN

Desde el punto de vista teórico, todo cambio en la tasa de pobreza puede obtenerse mediante un desplazamiento de la distribución de ingresos (crecimiento), un cambio en su forma (cambio en la desigualdad) o ambos a la vez.^{a/} El método de microsimulación detallado en el recuadro I.4 contempla precisamente dichos elementos, y por tanto debiera ser capaz de identificar variaciones en la pobreza con alta precisión. No obstante, factores tales como la insuficiente representatividad de las fuentes de información, el desplazamiento de las líneas de pobreza, o los cambios distributivos no reflejados por el método pueden reducir significativamente su eficacia.

Para evaluar la consistencia empírica del modelo se construyeron curvas de iso-pobreza para 1990 que muestran las combinaciones de crecimiento y redistribución que hubieran permitido alcanzar la pobreza efectivamente registrada en 1999, identificando además en el gráfico el punto correspondiente a los cambios en el PIB per cápita y el índice de Gini observados entre 1990 y 1999 en cada país. Se generaron curvas tanto para la pobreza total como para la pobreza extrema, y se espera que el punto de cruce entre ambas se encuentre lo más cerca posible del punto que refleja la evolución histórica, como indicador del desempeño del modelo. Los gráficos que figuran a continuación permiten constatar que, pese a su simplicidad, el método tiene una gran capacidad para captar el efecto del crecimiento y los cambios en la desigualdad sobre las variaciones en la incidencia de la pobreza.

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
 a/ Para la demostración correspondiente, véase CEPAL (2002a), citado en el recuadro I.4.

Curvas de iso-pobreza total e iso-pobreza extrema 1990 (países seleccionados)



C. Radiografía de la distribución del ingreso

Las remuneraciones al trabajo, integradas principalmente por sueldos y salarios, constituyen el mayor componente de los ingresos familiares en América Latina. Mejorar la distribución de los ingresos de esta fuente, así como los de la renta de la propiedad, exige la instrumentación de políticas que contribuyan al aumento de la dotación de recursos productivos en poder de los más pobres, que normalmente rinden fruto sólo en el mediano y largo plazo. En contraste, las transferencias públicas provocan efectos más inmediatos, pero su baja incidencia en el ingreso total de los hogares atenúa considerablemente su impacto distributivo, más allá de la indudable significación de las mismas en la elevación de los niveles de vida de la población carenciada. Por otra parte, los jefes de hogar continúan siendo los principales proveedores de ingreso, no obstante el aumento sostenido de la contribución de los perceptores secundarios. A su vez, el aporte de las mujeres al presupuesto del hogar ha llegado a representar una tercera parte del mismo, tras un incremento notable en los años noventa.

Tal como se desprende de las conclusiones del *Panorama social de América Latina 2000–2001*, la evolución de la desigualdad en la década de 1990 se caracterizó principalmente por una gran rigidez, y en los pocos casos en que se registraron variaciones significativas, éstas apuntaron a un deterioro distributivo. De hecho, de catorce países analizados en dicha edición, tan sólo dos presentaron indicios a favor de una reducción de la desigualdad (CEPAL, 2001a, cuadros 22 y 24 del anexo estadístico).

La mencionada rigidez de la distribución de ingresos es un factor preocupante, particularmente a la

luz de las conclusiones formuladas en la sección anterior, referentes a la importancia de las mejoras distributivas en la lucha contra la pobreza. Por ende, resulta de interés dar una breve mirada a la estructura de generación de los ingresos que subyace a los patrones de concentración observados en los países de la región. La participación relativa que tienen los diversos tipos de ingreso en la conformación del ingreso global de los hogares no sólo permite identificar mecanismos que acrecientan y perpetúan las disparidades distributivas, sino que también afectan la capacidad de las políticas públicas para introducir correcciones en la distribución personal del ingreso.

Un análisis de la estructura del ingreso de los hogares por fuentes¹⁰ confirma, inicialmente, la importancia que conservan las remuneraciones al trabajo en el perfil de los ingresos que prevalece en la mayoría de los países. En 1999 éstas representaban, en promedio, entre el 63% (en Brasil) y el 90% (en Ecuador y Nicaragua) del ingreso total de los hogares, y en al

menos once países esa participación excedía el 80%. El predominio de esta fuente sugiere que su contribución a la desigualdad global es muy importante y que, en consecuencia, los cambios distributivos que se produzcan en su interior pueden tener efectos significativos sobre la variación de la desigualdad en la distribución del ingreso total (véase el cuadro I.5).

Cuadro I.5

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): COMPOSICIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES, 1990–2000											
(En porcentajes)											
País	Año	Fuentes de ingreso					Proporción del ingreso total aportada por				
		Ingresos del trabajo			Transferencias	Renta de la propiedad	Jefes de hogar	Perceptores secundarios	Mujeres	Jóvenes de 15 a 24 años de edad a/	Personas de 65 años de edad y más a/
Asalariados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia									
Argentina	1990	43.0	14.9	27.3	9.0	5.8	71.2	20.7	27.6	9.3	4.8
	1994	43.8	13.0	26.9	10.0	6.3	68.7	20.8	30.8	10.3	2.4
	1999	44.8	11.8	20.1	13.7	9.6	68.5	20.8	32.7	8.8	3.7
Bolivia	1989	43.2	8.1	40.3	3.4	5.1	68.5	18.6	28.6	9.5	2.4
	1994	42.6	19.6	23.9	9.7	4.2	69.1	22.8	29.4	10.3	2.2
	1999	45.7	8.1	30.2	10.0	6.0	67.8	21.1	31.5	12.0	2.3
Brasil	1990	48.8	13.5	16.1	13.0	8.6	70.6	22.4	27.3	12.7	2.3
	1993	47.1	10.8	16.6	17.3	8.1	71.1	21.7	28.3	11.6	2.4
	1999	38.6	9.8	14.2	23.7	13.7	70.1	21.6	33.6	10.9	2.8
Chile	1990	46.8	11.4	21.8	11.2	8.7	68.6	22.7	25.8	9.7	4.2
	1994	49.4	15.0	19.4	10.7	5.5	67.8	23.0	28.2	8.7	4.5
	2000	49.1	15.9	17.1	12.5	5.4	69.6	22.5	28.6	5.5	3.9
Colombia	1991	46.4	12.1	23.0	13.2	5.3	64.8	36.6	26.9	14.8	4.0
	1994	48.1	12.0	20.7	13.2	6.0	62.8	33.9	30.4	12.8	3.8
	1999	43.9	7.5	18.6	11.1	18.9	65.1	22.2	32.6	12.8	4.0
Costa Rica	1990	65.7	7.6	16.2	7.9	2.6	62.9	26.6	24.6	19.1	2.1
	1994	60.4	11.4	15.6	9.4	3.2	64.1	26.0	25.2	16.0	2.5
	1999	61.7	12.6	14.2	9.1	2.2	63.2	26.4	28.2	14.6	2.5
Ecuador	1990	61.2	7.8	22.1	6.1	2.8	65.2	25.3	26.9	13.6	3.1
	1994	51.4	16.8	24.0	5.0	2.8	62.2	26.5	29.0	13.6	3.6
	1999	51.5	20.8	18.0	7.5	2.2	64.2	24.0	30.5	10.8	3.0
El Salvador	1995	50.5	12.5	18.8	18.2	.	60.4	26.1	33.5	15.9	5.1
	1999	57.8	8.2	19.2	13.8	1.0	58.0	27.0	39.1	15.4	3.2
Guatemala	1989	41.7	9.3	37.0	6.1	5.8	68.6	21.3	24.9	15.8	4.2
	1999	39.1	13.6	23.0	9.7	14.7	69.3	22.7	28.3	13.7	4.5
Honduras	1990	48.0	5.8	22.6	3.2	20.3	67.9	19.9	23.8	15.1	2.9
	1994	48.1	9.9	32.3	7.0	2.8	65.3	23.4	27.6	16.1	3.9
	1999	47.5	12.8	27.5	9.2	3.0	62.4	25.0	33.1	17.3	3.9
México	1989	42.2	10.9	21.9	21.5	3.5	72.3	18.5	22.1	13.7	4.1
	1994	45.1	11.1	17.2	24.9	1.7	71.5	19.2	23.4	13.2	3.3
	2000	52.0	15.7	17.6	12.6	2.1	69.6	20.7	26.2	10.3	3.0
Nicaragua	1993	48.6	1.4	40.2	8.4	1.3	58.2	21.1	33.7	15.5	2.7
	1998	54.0	12.5	23.8	8.0	1.7	57.5	24.1	29.4	15.6	2.4

(continúa)

10 En el presente análisis se consideran solamente los ingresos monetarios, de modo que se excluyen en particular los ingresos imputados a los hogares por concepto del uso de una vivienda propia. Cabe mencionar que el alquiler imputado constituye una corriente de ingreso importante para los efectos de la evaluación del nivel de vida de los hogares, llegando a representar en algunos países una proporción del ingreso total superior a la de las transferencias o las rentas de la propiedad.

Cuadro I.5 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): COMPOSICIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES, 1990–2000 (En porcentajes)											
País	Año	Fuentes de ingreso					Proporción del ingreso total aportada por				
		Ingresos del trabajo			Transferencias	Renta de la propiedad	Jefes de hogar	Perceptores secundarios	Mujeres	Jóvenes de 15 a 24 años de edad ^{a/}	Personas de 65 años de edad y más ^{a/}
		Asalariados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia							
Panamá	1991	53.8	6.4	16.8	17.3	5.7	65.1	24.7	32.9	9.4	2.5
	1994	54.2	6.7	12.7	18.0	8.4	63.6	26.8	32.0	9.9	2.3
	1999	59.8	5.0	12.4	16.1	6.7	61.0	28.8	34.0	11.3	3.0
Paraguay	1990	43.5	23.9	22.5	5.9	4.1	63.1	26.2	29.0	11.3	4.2
	1994	45.4	23.2	18.8	9.8	2.7	61.8	27.9	32.5	15.5	3.7
	1999	47.4	17.5	22.3	10.5	2.4	63.0	25.0	32.9	12.7	5.7
Perú	1997	48.5	21.0	12.8	14.7	2.9	58.3	30.5	31.4	13.5	3.5
	1999	48.3	17.9	12.0	18.9	3.0	56.4	28.6	34.6	13.8	3.0
R. Dominicana	1997	42.3	7.7	32.3	11.5	6.2	62.2	24.6	28.9	18.1	3.1
Uruguay	1990	42.6	23.2	9.8	19.2	5.3	68.3	21.9	29.8	8.1	6.8
	1994	49.8	9.1	13.3	23.4	4.4	66.3	27.4	35.8	9.1	3.3
	1999	50.1	7.4	12.4	24.6	5.5	66.1	26.2	37.9	8.3	3.2
Venezuela	1990	51.5	18.0	22.0	3.3	5.1	61.7	25.3	23.7	12.6	3.0
	1994	46.2	12.9	29.3	5.9	5.9	57.3	25.9	25.5	14.4	3.2
	1999	46.5	12.0	31.4	4.2	5.9	55.2	28.8	31.4	12.6	3.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere únicamente a los ingresos del trabajo y no a los ingresos totales del hogar.

Por su parte, dentro de los ingresos provenientes del mercado de trabajo, aquellos que reciben los asalariados juegan un papel preponderante. En siete de los dieciocho países analizados, las remuneraciones de este grupo representan más de la mitad del ingreso familiar, e inclusive en uno de ellos (Costa Rica) excede el 60% del mismo. Sin embargo, cabe hacer notar que la importancia de los sueldos y salarios en el ingreso total está más determinada por el volumen de población que recibe ingresos de esta fuente –que es claramente mayoritario dentro de la fuerza de trabajo– que por el nivel medio de las remuneraciones, generalmente inferior al de los empleadores y las personas que laboran por cuenta propia.

Seguidamente, el ingreso de los trabajadores por cuenta propia representa el segundo rubro en importancia en la configuración del ingreso de los hogares. Su participación promedio del 20% presenta, no obstante, valores extremos bastante dispersos, que pueden ser tan bajos como 12% (en Perú, Uruguay y Panamá) o llegar a superar el 30% (en Bolivia, República Dominicana y Venezuela).

Por último, es un hecho que la escasa participa-

ción relativa en la fuerza de trabajo que tiene en la mayoría de los países la categoría de los empleadores, también se expresa en la composición de los ingresos familiares. Tal es así que, prácticamente en todos los países (a excepción de Ecuador y Perú), el aporte relativo de este grupo al ingreso total es inferior al de los trabajadores por cuenta propia, aun cuando el ingreso medio de los empleadores es claramente más alto que el de aquél (véase el cuadro 6 del anexo estadístico). En el contexto regional, la participación de los empleadores promedia el 12%, pero asociada a una alta dispersión, que se refleja en los valores extremos alcanzados por Panamá (5.0%) y Ecuador (20.8%).

Por otro lado, las entradas no provenientes del trabajo también constituyen una fuente significativa de ingresos para los hogares. Así, las transferencias –públicas y privadas–, que comprenden principalmente las jubilaciones y pensiones pagadas por los sistemas previsionales, representan la tercera fuente en importancia en muchos países de América Latina, después de los ingresos de los asalariados y los trabajadores por cuenta propia, con un aporte promedio a los recursos totales de los hogares cercano al 13%.

Más aún, en algunos países (como Brasil y Uruguay) las transferencias representaron en 1999 la segunda fuente más importante, luego de los sueldos y salarios, al contribuir con casi la cuarta parte del presupuesto total de las familias. Asimismo, cabe destacar que en casi todos los países las transferencias alcanzan una proporción mayor que las rentas de la propiedad que, con una participación promedio de 6.1%, resultan ser la fuente de ingresos más reducida.

Esta descripción general de la composición de los ingresos familiares en América Latina deja entrever un hecho simple pero importante, cual es que la mera intervención estatal cuenta con posibilidades muy limitadas para corregir por vía directa los problemas distributivos, a lo que se debe agregar que la acción del Estado en este campo está por lo general altamente asociada a la inversión social, y por ende al ámbito del largo plazo más que al logro de resultados coyunturales.

Como se sabe, el flujo de ingresos que puede generar una determinada fuente depende básicamente de dos factores: la dotación inicial de los recursos productivos –entre los que se cuenta de manera preferente el capital humano y el patrimonio físico y financiero¹¹ y el precio que se paga en el mercado por el uso de esos recursos. En el caso de los ingresos del trabajo –la corriente de ingreso de mayor significación–, las políticas públicas orientadas a alterar notoriamente la dotación de capital productivo en el corto plazo suelen tener un alcance limitado, al tratarse de bienes cuyo proceso de acumulación es generalmente lento y gradual (particularmente en los casos del capital humano y social). A su vez, el Estado sólo puede actuar sobre la fijación de salarios a través de la especificación de salarios mínimos como alternativa para acortar las brechas distributivas, ya que una intervención directa en los salarios a mayor escala se considera poco pertinente, debido a los efectos adversos que genera en el funcionamiento del mercado laboral. En este sentido, la posibilidad de mejoras distributivas de los ingresos del trabajo se concibe más bien en una perspectiva de largo plazo, asociada a sostenidos aumentos de productividad.

Por su parte, la renta de la propiedad también ofrece limitadas posibilidades para propiciar efectos redistributivos a gran escala, ya que la labor del Estado en este ámbito suele estar circunscrita a la generación de políticas –de vivienda y acceso a la tierra, subsidios productivos, etc.– para apoyar cambios patrimoniales de los hogares situados en la parte más baja de la distribución. A su vez, la posibilidad de incrementar el uso de tasas impositivas progresivas, que inciden directamente sobre la distribución del ingreso disponible, está generalmente acotada por el posible efecto perjudicial sobre el comportamiento del ahorro y la inversión –y por tanto del empleo–, así como por consideraciones de orden político.

En este contexto, las transferencias públicas se configuran como uno de los pocos instrumentos viables con capacidad de incidir en el corto plazo en las disparidades distributivas. Aunque en medida creciente están relacionadas con la disminución de la pobreza, las transferencias de recursos a las familias se reflejan en la composición promedio del ingreso de los hogares. Pese a ello, y no obstante los fuertes aumentos del gasto público social registrados durante la década (al respecto véase CEPAL, 2001a), las transferencias continúan representando una fracción relativamente pequeña de los ingresos totales (más aún si se considera que sólo una parte de ellas proviene del Estado), lo que genera un efecto débil sobre la distribución de los mismos. Debe advertirse, sin embargo, que el reducido impacto que puedan tener las transferencias sobre la distribución de los ingresos no contradice su alta eficacia potencial en cuanto al alivio de las situaciones más extremas de pobreza, ya que suelen ser de las herramientas más útiles para elevar el nivel de vida de la población carenciada.

Al analizar la concentración del ingreso al interior de cada fuente surgen antecedentes complementarios sobre la estructura de los ingresos, y se advierten tanto comportamientos heterogéneos entre países como también algunos elementos comunes a todos ellos. Un ejemplo de lo primero ocurre con los ingresos del trabajo, ya que mientras en ocho de los países examinados se constata la mayor concentra-

11 Al respecto, véase especialmente CEPAL (1998).

ción en los ingresos generados por los empleadores, en el resto de los casos la mayor desigualdad se da en el grupo de los trabajadores por cuenta propia (véase el cuadro I.6).

Por otro lado, un hecho común a la mayoría de los países es que la desigualdad para el grupo de los asalariados es la más baja entre todas las fuentes de ingresos, con un valor promedio del coeficiente de

Cuadro I.6

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): COEFICIENTES DE GINI, SEGÚN FUENTES DE INGRESO DE LOS HOGARES, 1990–2000						
País	Año	Ingresos del trabajo			Transferencias	Renta de la propiedad
		Asalariados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia		
Argentina	1990	0.3651	0.4239	0.3926	0.2975	0.7353
	1994	0.3695	0.3703	0.4314	0.4220	0.7502
	1999	0.3905	0.3936	0.4701	0.4088	0.8076
Bolivia	1989	0.4905	0.4924	0.5171	0.2829	0.5021
	1994	0.4786	0.5139	0.4730	0.5788	0.3531
	1999	0.4583	0.5267	0.6251	0.6377	0.8359
Brasil	1990	0.5701	0.5490	0.5867	0.7624	0.9090
	1993	0.5701	0.5581	0.5945	0.5156	0.8758
	1999	0.5263	0.5146	0.5707	0.5516	0.8146
Chile	1990	0.4555	0.5375	0.5496	0.5514	0.4781
	1994	0.4557	0.6176	0.5707	0.6082	0.5546
	2000	0.4856	0.5654	0.5906	0.6395	0.5781
Colombia	1991	0.3613	0.5995	0.5802	0.5461	0.4071
	1994	0.5245	0.6207	0.5562	0.6059	0.4184
	1999	0.4166	0.5722	0.5195	0.5813	0.8042
Costa Rica	1990	0.3713	0.3566	0.4106	0.5618	0.2417
	1994	0.3719	0.4807	0.4607	0.5732	0.2872
	1999	0.4016	0.4197	0.4698	0.5646	0.2689
Ecuador	1990	0.4192	0.4743	0.4550	0.5329	0.6095
	1994	0.4042	0.4865	0.4596	0.4544	0.5231
	1999	0.4677	0.5587	0.5166	0.6047	0.5417
El Salvador	1995	0.4209	0.5858	0.5020	0.5629	-
	1999	0.4327	0.5693	0.5304	0.6298	0.6416
Guatemala	1989	0.4386	0.5494	0.5335	0.5633	0.3769
	1999	0.5111	0.6783	0.6118	0.6482	0.4778
Honduras	1990	0.5027	0.7022	0.5840	0.3561	0.3753
	1994	0.4553	0.5713	0.5581	0.6720	0.7196
	1999	0.4707	0.4927	0.5469	0.6232	0.8511
México	1989	0.4449	0.6311	0.5954	0.7132	0.7229
	1994	0.5097	0.6154	0.5990	0.6396	0.6328
	2000	0.4889	0.5580	0.6140	0.6941	0.6894
Nicaragua	1993	0.4387	0.6031	0.5796	0.6866	0.6830
	1998	0.4870	0.6836	0.5536	0.6483	0.8809
Panamá	1991	0.4297	0.5261	0.5412	0.6261	0.8488
	1994	0.4534	0.5194	0.4783	0.6329	0.8132
	1999	0.4515	0.4158	0.4761	0.6351	0.7506
Paraguay	1990	0.3881	0.4163	0.4464	0.5526	0.7255
	1994	0.4322	0.4938	0.4803	0.6191	0.6471
	1999	0.4163	0.6156	0.5058	0.5444	0.5886

(continúa)

Cuadro I.6 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): COEFICIENTES DE GINI, SEGÚN FUENTES DE INGRESO DE LOS HOGARES, 1990-2000						
País	Año	Ingresos del trabajo			Transferencias	Renta de la propiedad
		Asalariados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia		
Perú	1997	0.4373	0.6086	0.5455	0.6565	0.7042
	1999	0.5036	0.6107	0.5304	0.6847	0.7257
R. Dominicana	1997	0.3999	0.5098	0.4459	0.6245	0.7865
Uruguay	1990	0.3809	0.7526	0.5096	0.5009	0.6592
	1994	0.4222	0.4225	0.5088	0.4815	0.5753
	1999	0.4364	0.4121	0.4921	0.4740	0.5992
Venezuela	1990	0.3194	0.3644	0.3850	0.2503	0.2306
	1994	0.3934	0.4017	0.4204	0.6481	0.2804
	1999	0.3830	0.4314	0.4409	0.5197	0.2450

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gini de 0.45, aunque ello no lleva de ninguna manera a considerar esta distribución como equitativa. A su vez, los ingresos provenientes de la renta de la propiedad tienden a ser los que se distribuyen de forma menos equitativa (con coeficientes de Gini que en muchos casos alcanzan valores por encima de 0.70), hecho que se asocia con la mayor posibilidad que tienen los hogares ubicados en la parte alta de la distribución de poseer activos que les producen ganancias.

Por último, las transferencias a los hogares también muestran coeficientes de Gini elevados, que dan cuenta de una distribución poco equitativa. Este hecho podría originarse en la estructura de esta corriente de ingresos, integrada por un componente mejor distribuido pero minoritario, como son las transferencias públicas focalizadas,¹² y otro componente, de distribución más concentrada y mayoritario, que son las jubilaciones y pensiones otorgadas por los sistemas de seguridad social. Mientras las primeras constituyen una vía para corregir las disparidades distributivas, las segundas tienden a distribuirse más desigualmente, debido tanto a su asociación con los ingresos del trabajo como al hecho de que la probabilidad de los individuos de tener una vida laboral formal y continua está altamente concentrada.

Otro modo de analizar la estructura de los ingresos es identificar a los perceptores del hogar según sus

características demográficas, tales como sexo, edad, o la condición de jefe del hogar. Con este objetivo, en el cuadro I.5 figura información sobre la proporción del ingreso total aportada por los jefes de hogar, perceptores secundarios, mujeres, personas de 15 a 24 años y de 65 años de edad y más.

En todos los países de América Latina el principal aportante de ingresos es el jefe del hogar. En ningún caso su contribución es inferior al 55%, y en casi la mitad de las economías el aporte excede el 65%, cifras que revelan una condición generalizada de dependencia hacia este perceptor de ingresos. Chile, Brasil y México (con un porcentaje cercano al 70%), por una parte, y Venezuela (55.2%) y Perú (56.4%), por otra, son los países situados en los extremos de este indicador.

La reducción de la participación de los jefes de hogar en la formación del presupuesto familiar expresa una de las tendencias más relevantes y generalizadas de la última década en América Latina. En tres de los doce países en los que se redujo el aporte relativo de los jefes (Venezuela, Honduras y Panamá), las variaciones fueron superiores a cuatro puntos porcentuales. En cambio, sólo en cuatro países se incrementó la contribución de los jefes, pero en ningún caso la variación alcanzó registros superiores a un punto porcentual.

¹² La participación minoritaria de las transferencias públicas focalizadas se ve agravada por el sesgo en que habitualmente incurren las encuestas de hogares en términos del subregistro de este tipo de percepciones.

La menor dependencia de los hogares de la generación de ingresos por parte de sus jefes presenta elementos positivos y negativos. Por un lado, la dependencia cada vez menor de los ingresos de un solo receptor reduce la vulnerabilidad del hogar ante eventuales situaciones de desempleo o disminución de ingresos, a la vez que contribuye a una mayor integración laboral del resto del hogar. La otra cara de la moneda se presenta cuando una menor participación del jefe del hogar está relacionada con la insuficiencia de ingresos del núcleo familiar, situación que obliga a otros miembros de la familia –mano de obra secundaria– a ingresar al mercado laboral, en circunstancia en que ellos debieran ocuparse de otras funciones (como los jóvenes en edad escolar o los ancianos en situación de retiro).

En el mejor de los casos, los perceptores secundarios contribuyen apenas con poco más de la cuarta parte del ingreso total, resultado relacionado con el hecho de que el receptor principal sea generalmente el jefe del hogar.¹³ La proporción de ingresos aportada por este grupo promedia 24.5%, con valores extremos entre 20.7% (en México) y 28.8% (Panamá y Venezuela).

El aporte de las mujeres al presupuesto total de los hogares, cuyo promedio se encuentra en torno al 32%, presenta una relativa homogeneidad regional. No obstante, no por ello dejan de ser notables las diferencias que se aprecian en países como Chile, Costa Rica, Guatemala, México y República Dominicana, donde la participación de las mujeres en los ingresos totales no excede el 29%, en contraste con lo reportado en Uruguay y El Salvador, donde su aporte se acerca al 40%.

Por otra parte, la evolución de la participación de las mujeres en los ingresos totales del hogar durante la década de 1990 muestra un avance significativo en la senda hacia la igualdad de género. Los incrementos del aporte relativo de las mujeres promediaron 4.9 puntos porcentuales, e inclusive en ciertos casos casi duplicaron dicho valor –en Honduras, por ejemplo, la

variación fue de 9.3 puntos. El promedio registrado desciende a 4.3 puntos cuando se considera a Nicaragua, único caso en el que el aporte femenino decreció en los años noventa. La tendencia anteriormente descrita obedece al importante aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral –común a todos los países de la región, de acuerdo con las cifras del cuadro 2 del anexo estadístico– así como al crecimiento del ingreso medio de este grupo evidenciado en al menos doce países, según los resultados que se muestran en el cuadro 6.2 del anexo estadístico.

Por último, los jóvenes de 15 a 24 años de edad aportan, en promedio, el 12.5% de los ingresos del trabajo en América Latina. Este promedio engloba comportamientos distintos por país, que pueden ser tan discretos como el 5.5% observado en el caso de Chile, o tan altos como el 18.1% reportado en República Dominicana. A su vez, las personas mayores de 65 años tienen una participación porcentual promedio de 3.3%, con valores que oscilan entre 2.3% (Bolivia) y 5.7% (Paraguay).

A lo largo del presente acápite se han discutido algunos elementos que surgen de identificar las fuentes y los perceptores de recursos con mayor participación e incidencia en la distribución del ingreso de los países de América Latina. En ese contexto, es posible concluir que, si bien las posibilidades redistributivas de la política pública están acotadas en términos de amplitud y temporalidad, existe un gran campo de acción que los gobiernos pueden aprovechar para impulsar mejoras en la distribución de ingresos. A la luz de la evidencia examinada anteriormente, la necesidad de complementar el crecimiento económico con políticas que apunten a corregir las disparidades distributivas cobra importancia máxima si se pretende producir mejoras significativas en el nivel de vida de la población en su conjunto y particularmente de los grupos más carenciados, tal como lo plantea el desafío de reducción de la pobreza extrema contemplado en las Metas del Milenio.

13 Téngase presente que el grupo de "perceptores secundarios" ha sido definido como aquellos perceptores con ingresos inferiores a los del principal aportante y, por ende, no es complementario con el grupo de "jefes de hogar", que en algunos casos puede estar constituido por personas que no son los perceptores primarios.



Necesidades de formación de recursos humanos y absorción de empleo calificado en América Latina

Necesidades de formación de recursos humanos y absorción de empleo calificado en América Latina

La significativa expansión de la cobertura educativa en los países latinoamericanos y el consiguiente aumento del acceso a la educación terciaria han dado lugar a un incremento importante de la oferta de recursos humanos calificados en la región. Durante los años noventa, el ritmo de crecimiento del número de personas en plena edad activa (entre 25 y 59 años) que cuentan con calificación superior –correspondiente a una formación profesional universitaria o técnica postsecundaria completa– superó con creces el del total de la población en edad de trabajar. Mientras esta última se expandió a una tasa de 3.1%, el número de profesionales y técnicos lo hizo a un ritmo anual de 7.5%. En todos los países esta tasa fue mayor para las mujeres (8.7%) que para los hombres (6.4%), lo que contribuyó a elevar su participación en el mercado laboral y a reducir la desigualdad de ingreso entre ambos sexos. Del total de 32 millones de personas que se incorporaron a la población urbana en plena edad activa durante la pasada década, cerca de ocho millones tenían calificación técnica o profesional (4.3 millones y 3.6 millones respectivamente). Sin embargo, América Latina no ha alcanzado una masa crítica de recursos humanos que permita enfrentar las necesidades derivadas de la rápida reestructuración productiva y el aumento de la productividad. Actualmente, no más de 20% de su población (en algunos países sólo cerca de 10%) ha terminado sus estudios postsecundarios técnicos o profesionales.

La globalización ha producido, y continúa produciendo, cambios en casi todos los ámbitos del mercado de trabajo. Estos cambios se manifiestan principalmente en nuevas formas de vinculación de los trabajadores a las empresas y en el grado de asalarización de las distintas actividades, en modificaciones de la estructura sectorial del empleo y en las remuneraciones que reciben los trabajadores con

distinto grado de calificación. En diversos documentos, especialmente en *Globalización y desarrollo*, la CEPAL ha analizado estas transformaciones y sus efectos principales en las condiciones de vida de la población latinoamericana y caribeña. En particular, ha destacado los nexos entre empleo y pobreza y las consecuencias que tiene sobre esta última la escasa generación de puestos de trabajo, no sólo por las

fases recesivas del ciclo y la mayor volatilidad del crecimiento, sino también a causa de la progresiva disociación del crecimiento económico y la oferta de empleos derivada de los cambios tecnológicos y de los procesos de reforma y apertura al comercio internacional en la región. Asimismo, en diversas ediciones del *Panorama social de América Latina* se ha destacado que el agravamiento de las disparidades de ingresos salariales durante los años noventa –debido sobre todo al aumento más rápido de las retribuciones de los trabajadores más calificados y el crecimiento lento o el deterioro de los ingresos de los menos calificados– ha sido uno de los factores que han contribuido a incrementar el nivel de desigualdad de la distribución del ingreso en la región durante la década pasada.¹

Un aspecto que, no obstante su importancia, ha recibido menos atención en los últimos años es el ritmo de expansión de la oferta potencial y efectiva de recursos humanos calificados y la capacidad de las economías latinoamericanas para absorber de forma productiva esas calificaciones. En una época en que la cantidad y el tipo de calificaciones profesionales y técnicas que demandan las empresas cambian con mayor rapidez para adecuarse a las nuevas tecnologías, elevar su competitividad e insertarse adecuadamente en el comercio internacional, se modifican también las necesidades de formación de recursos humanos. Sin embargo, las señales del mercado hacia el sistema educativo y de capacitación en general no fluyen de manera directa y mecánica y, cuando se manifiestan –sobre todo mediante cambios en la oferta de puestos de trabajo y en las retribuciones relativas de las profesiones y oficios–, la respuesta es lenta y los ajustes se producen con importantes rezagos. Esto se debe en gran parte a las dificultades que enfrentan los sistemas de formación para responder con rapidez a los cambios en los requerimientos de recursos humanos para el desarrollo.

Esta situación provoca desajustes considerables entre la oferta y la demanda de calificaciones y redundante en elevados costos para los individuos y para la sociedad en su conjunto. En este sentido, la falta

de una respuesta adecuada a la demanda de recursos humanos calificados constituye un cuello de botella para la competitividad de los países latinoamericanos. Sin embargo, es necesario dar una respuesta acorde a esas demandas para lograr una competitividad no espuria y aumentar los beneficios de la inserción de las economías en el comercio internacional.

Hay escasos antecedentes disponibles sobre la oferta de calificaciones profesionales y técnicas postsecundarias y sobre la capacidad de absorción de esa oferta en los países latinoamericanos. La mayoría de los análisis y de los datos referentes a los desajustes entre oferta y requerimientos de fuerza de trabajo se circunscriben, por regla general, a la escasez o a la abundancia relativa de determinados tipos de profesionales o técnicos, o a sectores muy específicos de actividad económica. Con frecuencia, la información a nivel agregado sobre estos desajustes está basada en el examen de la tasa y la evolución del desempleo abierto, donde se señala que el aumento y la persistencia de altas tasas de desocupación entre la población calificada –particularmente entre los jóvenes– reflejaría en parte la existencia de dicho desajuste. También se ha destacado el hecho de que a lo largo de la década de los noventa se registrara cierta disociación entre el crecimiento económico y el nivel de desempleo abierto en varios países de la región –estancamiento o aumento del desempleo en años en que las tasas de crecimiento fueron relativamente elevadas–; esta situación sugiere que existen problemas estructurales asociados a los rápidos cambios de la demanda de fuerza de trabajo con determinadas calificaciones profesionales o técnicas, frente a una oferta que no la satisface. Se trata, sin embargo, de datos muy parciales y de carácter agregado, a partir de los cuales no es posible identificar o aislar una tendencia de más largo plazo de las fluctuaciones coyunturales y de los cambios asociados al ciclo económico.²

Atendiendo a la referida insuficiencia de información en este campo y teniendo en consideración que los análisis sobre el perfil de los recursos humanos en América Latina se han centrado con mayor frecuencia en los trabajadores con un nivel de califi-

1 Véase CEPAL (2001a, cap. II).

2 Véase CEPAL (2001a, cap. III, punto B).

cación relativamente bajo –por ser éste uno de los factores determinantes de la pobreza–, en el presente capítulo se ofrece un panorama regional que pone énfasis en la población con los niveles de conocimientos y destrezas relativamente más altos, esto es, en la oferta potencial y efectiva de calificaciones profesionales y técnicas de los países latinoamericanos.³ El propósito es ofrecer antecedentes que contribuyan a elaborar un marco general de información actualizado y comparable sobre la disponibilidad de ese tipo de recursos y su ritmo de expansión durante la década pasada. Junto con ello se sugiere un procedimiento que permite dar cifras aproximadas acerca del grado de aprovechamiento de las calificaciones profesionales y técnicas. El análisis se basa en la información que proveen las encuestas de hogares que se realizan periódicamente en los países de la región.

Habida cuenta de las limitaciones que presenta la mencionada fuente, a las que se agregan las insuficiencias de la información proveniente de otras fuentes secundarias, como los registros administrativos, se decidió destacar algunas características que reflejaran cambios de más largo plazo en la estructu-

ra del empleo y que, directa o indirectamente, pueden responder también al proceso de globalización. Estas características son el sector de actividad económica, la forma de inserción laboral (empleo asalariado frente a empleo independiente), la condición de ocupado o desocupado y los niveles de ingreso que obtienen en el mercado laboral los profesionales y técnicos de ambos sexos. Finalmente, se ofrecen evidencias del desajuste entre la oferta efectiva de recursos humanos calificados y su demanda en el mercado. Las cifras indicativas de ese desajuste se basan en la comparación del ingreso laboral que obtienen los ocupados con mayor calificación, con el ingreso de los empleados con igual número de años de experiencia laboral pero que no alcanzaron algún grado de educación terciaria, esto es, aquellos que luego de completar la educación media no obtuvieron una formación técnica o profesional. Estas estimaciones, unidas a la magnitud del desempleo abierto y a la no participación o el retiro de personas de la fuerza de trabajo (que en las encuestas se registran como inactivas), permiten medir la subutilización de los recursos humanos calificados en los países de la región.

3 Para los fines de este documento, el término "oferta efectiva" se refiere a la población económicamente activa (que abarca la población ocupada y la desocupada) y el de "oferta potencial" a la población total en edad de trabajar. Además de los ocupados y desocupados, en esta última se incluye la población inactiva (constituida principalmente por estudiantes, amas de casa, jubilados, pensionados y discapacitados), así como el grupo de desocupados desalentados, es decir, personas que según las definiciones en uso son inactivas por cuanto han dejado de realizar gestiones para encontrar un empleo. Esta categoría poblacional, cuya importancia cuantitativa fluctúa de acuerdo con el nivel de desocupación de la economía y la duración del desempleo, podría considerarse parte de la oferta efectiva de mano de obra.

A. La disponibilidad de recursos humanos calificados en América Latina y su evolución en los años noventa

El primer aspecto que es necesario analizar en relación con la oferta de recursos humanos calificados que requieren las economías para elevar su competitividad sistémica y responder adecuadamente a las demandas de la globalización, es la capacidad del sistema escolar y de formación de recursos humanos en general para dotar a los países de mano de obra con calificaciones técnicas y profesionales. ¿A qué ritmo se vienen expandiendo esos recursos en los distintos países de la región? ¿Cómo participan las mujeres en comparación con los hombres en dicho aumento? ¿Qué fracción del total de la población en edad activa constituyen las personas con calificación postsecundaria técnica o profesional en los países latinoamericanos y qué diferencias existen entre ellos?

Durante la década de los noventa, la población en plena edad activa (de 25 a 59 años) con calificación postsecundaria técnica o profesional (véase el recuadro II.1) se expandió a un ritmo bastante elevado. Como consecuencia del rápido incremento de la cobertura de la educación en general, y particularmente del mayor acceso de la población a la educación secundaria y terciaria, y el aumento de las tasas netas de matrícula en ese último ciclo, en todos los países de la región el número de técnicos y profesionales creció a un ritmo que, por regla gene-

ral, más que duplicó el correspondiente a la población que no logró ese nivel de calificación.⁴ En efecto, los antecedentes disponibles para 11 países latinoamericanos,⁵ que reúnen cerca de 85% de la población regional, indican que en 10 de ellos la tasa promedio anual de crecimiento del número de profesionales y técnicos fue superior a 5.5%. Brasil, que no está incluido en este grupo de 10, fue el país en que el aumento de la oferta potencial de profesionales superó más holgadamente a la de los técnicos (véase el cuadro II.1).

4 La rapidez del aumento de la oferta potencial de calificaciones en casi una década (entre 1990 y 1999) registrada en el grupo de población de 25 a 59 años de edad conlleva dos efectos: la salida de esa cohorte de los más viejos, que en 1990 tenían entre 50 y 59 años, y la incorporación de los más jóvenes, que entonces tenían edades comprendidas entre 15 y 24 años. El importante aumento de la proporción de jóvenes con calificación postsecundaria y el peso relativo de este grupo en el total de la población explica, en gran parte, la elevada tasa de crecimiento de los más calificados en el total de la cohorte de 25 a 59 años. Pero dicho aumento se debe también a la salida de la cohorte más vieja de ese grupo etario, cuyos integrantes pasaron por el sistema educacional hace 40 años o más, cuando sólo una minoría de la población latinoamericana tenía acceso a la educación superior.

5 Se consideran solamente los países que alrededor de 1990 y de 1999 disponían de encuestas de hogares de cobertura urbana y rural.

Cuadro II.1

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN Y SEXO, 1990–1999 (Tasa promedio anual de variación)												
País	Periodo		Total nacional					Zonas urbanas				
			Total	Nivel de calificación				Total	Nivel de calificación			
				Sin calificación técnica o profesional	Con calificación técnica o profesional				Sin calificación técnica o profesional	Con calificación técnica o profesional		
					Subtotal	Con calificación técnica	Con calificación profesional			Subtotal	Con calificación técnica	Con calificación profesional
Argentina a/	1990–1999	Ambos sexos	1.6	1.1	3.7	2.8	4.9
		Hombres	1.5	1.4	1.9	0.0	4.0
		Mujeres	1.7	0.8	5.3	4.9	5.7
Brasil	1990–1999	Ambos sexos	2.1	1.9	3.6	2.8	5.6	2.8	2.7	3.6	2.8	5.5
		Hombres	2.1	2.0	3.0	2.4	4.1	2.8	2.8	3.0	2.4	4.1
		Mujeres	2.1	1.9	4.1	3.0	7.9	2.8	2.6	4.1	3.0	7.6
Chile	1990–2000	Ambos sexos	2.3	1.7	5.6	6.1	5.0	2.8	2.1	6.0	6.5	5.4
		Hombres	2.5	1.8	5.4	6.3	4.5	3.1	2.4	5.8	6.7	4.9
		Mujeres	2.2	1.5	5.8	6.0	5.6	2.6	1.9	6.2	6.3	6.0
Colombia	1991–1999	Ambos sexos	3.6	3.3	6.1	7.5	5.4	4.2	3.9	5.6	7.4	4.8
		Hombres	3.7	3.4	5.3	6.7	4.8	4.1	3.9	4.9	6.3	4.3
		Mujeres	3.6	3.2	6.9	8.1	6.2	4.3	3.9	6.4	8.4	5.3
Costa Rica	1990–1999	Ambos sexos	3.0	2.5	6.5	8.3	4.1	3.5	2.9	5.4	7.3	3.0
		Hombres	3.0	2.6	6.1	7.9	3.9	3.7	3.3	4.9	7.0	2.5
		Mujeres	2.9	2.3	6.9	8.6	4.3	3.3	2.6	6.0	7.6	3.5
Ecuador	1990–1999	Ambos sexos	3.8	3.0	7.0	6.8	7.2
		Hombres	3.8	3.0	6.2	5.8	6.5
		Mujeres	3.8	2.9	7.9	7.7	8.1
El Salvador	1995–1999	Ambos sexos	3.9	3.1	11.7	10.2	13.8	5.3	4.2	11.5	10.0	13.5
		Hombres	4.1	3.3	10.0	10.2	9.8	5.7	4.8	10.0	10.5	9.6
		Mujeres	3.7	2.9	13.5	10.3	19.9	4.9	3.8	13.0	9.6	19.6
Guatemala	1989–1998	Ambos sexos	2.2	2.1	5.5	4.9	5.9	3.9	3.7	5.8	5.4	6.3
		Hombres	1.8	1.7	4.9	5.2	4.7	3.6	3.4	5.3	5.6	5.0
		Mujeres	2.6	2.5	6.3	4.6	8.2	4.2	4.0	6.7	5.1	8.5
Honduras	1990–1999	Ambos sexos	3.3	3.0	8.7	8.0	9.0	4.4	4.0	8.0	7.2	8.3
		Hombres	2.9	2.6	8.2	8.1	8.2	4.2	3.7	7.7	8.2	7.6
		Mujeres	3.6	3.4	9.4	8.0	10.2	4.6	4.3	8.3	6.3	9.5
México b/	1989–2000	Ambos sexos	3.5	3.1	6.9	3.4	2.8	6.5
		Hombres	3.5	3.1	5.5	3.3	2.9	5.0
		Mujeres	3.6	3.1	9.5	3.4	2.7	9.2
Nicaragua	1993–1998	Ambos sexos	3.6	2.7	15.8	25.2	8.4	4.1	2.8	15.5	22.1	10.6
		Hombres	3.4	2.6	12.3	19.0	7.5	3.5	2.2	12.6	16.1	10.2
		Mujeres	3.8	2.8	19.9	31.7	9.6	4.6	3.2	18.9	28.2	11.1
Panamá	1989–1999	Ambos sexos	2.9	2.4	5.6	5.3	5.8	3.2	2.6	5.6	5.2	5.9
		Hombres	2.9	2.5	5.1	4.9	5.2	3.3	2.9	5.2	4.8	5.5
		Mujeres	2.9	2.2	6.0	5.7	6.3	3.1	2.3	6.0	5.6	6.3
Paraguay c/	1990–1999	Ambos sexos	4.2	3.8	6.7	9.7	3.9
		Hombres	4.6	4.3	6.7	10.3	4.2
		Mujeres	3.8	3.4	6.6	9.3	3.5
Uruguay	1990–1999	Ambos sexos	-0.8	-1.1	1.5	1.2	2.1
		Hombres	-0.5	-0.7	1.5	1.5	1.4
		Mujeres	-1.1	-1.5	1.6	1.0	2.9
Venezuela	1990–1999	Ambos sexos	3.3	2.9	6.1	9.3	3.8
		Hombres	3.3	3.1	4.4	8.3	1.5
		Mujeres	3.4	2.6	7.8	10.4	6.0
Total países d/	1990–1999	Ambos sexos	3.1	2.6	7.5	8.8	6.7	3.3	2.8	6.6	7.3	6.3
		Hombres	3.0	2.6	6.4	7.9	5.4	3.3	2.9	5.8	6.6	5.4
		Mujeres	3.1	2.6	8.7	9.6	8.4	3.3	2.6	7.6	7.9	7.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países y del marco poblacional proveniente de éstas.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ No se puede distinguir entre la población con nivel de calificación técnica y aquella con calificación profesional.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ Corresponde al promedio simple de los países. En el total nacional, el promedio no incluye Argentina, Ecuador, Paraguay y Uruguay. En el total urbano, el promedio no incluye Venezuela. En ambas coberturas, las cifras desagregadas sobre población con calificación técnica o profesional no incluyen México.

MEDICIÓN DE LAS CALIFICACIONES TÉCNICAS Y PROFESIONALES A PARTIR DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES

A menudo se considera que las destrezas, los conocimientos y las competencias de que dispone el conjunto de los miembros de una sociedad en un momento determinado constituye su capital humano. La complejidad del conjunto de atributos que agregan valor en la actividad económica torna difícil conceptualizar y medir con precisión el capital humano del que disponen los individuos.

En términos simplificados, se han utilizado tres formas de estimar el capital humano de la población en edad de trabajar. La primera se basa en el historial educativo de las personas y utiliza como indicador el nivel de educación más alto alcanzado por cada individuo. La segunda consiste en realizar pruebas y mediciones para determinar si las personas poseen o no diversos atributos y conocimientos relevantes para la actividad económica. La tercera parte del análisis de las diferencias de ingreso entre los individuos, que se consideran asociadas a ciertas características individuales, y que permiten estimar el valor de mercado de estos atributos (como la educación y la experiencia laboral) y así representar el valor agregado del capital humano.

En este capítulo, orientado al análisis del aprovechamiento social del conjunto de calificaciones postsecundarias técnicas y profesionales que poseen las sociedades latinoamericanas, la principal fuente de información son las encuestas de hogares de los países. Por esta razón, se optó por el primer método, aunque la medida del número de años de estudio completados por un individuo, que se asocia al término de diversos ciclos educativos formales, sólo capta algunas de las competencias y conocimientos relevantes para la actividad económica. Algunos aspectos clave del capital humano como la experiencia laboral, el aprendizaje de idiomas, las destrezas informáticas o la pérdida de habilidades por falta de uso, no son considerados en este tipo de medición.

Una forma alternativa de identificar a aquellos que poseen calificaciones técnicas o profesionales a partir de las encuestas de hogares consiste en examinar las ocupaciones u oficios declarados por los integrantes de la fuerza de trabajo, descritos en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) (OIT, 1988). El examen a un dígito de este clasificador permite seleccionar a las personas que declaran estar en ocupaciones que los identifican como "profesionales, científicos e intelectuales", tanto de nivel superior como medio (grandes grupos 2 y 3 de la mencionada clasificación). Sin embargo, el análisis comparativo de estos datos con los del nivel educativo revela diversos problemas, entre los cuales destaca que alrededor de un tercio de aquellos que cuentan con niveles educacionales asimilables a la calificación técnica postsecundaria y profesional universitaria no declaran pertenecer a este grupo, sino al de "miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos, y personal directivo de la administración pública y de empresas" y también como personal supervisor en otros grupos como "empleados de oficina" y "oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios" (grandes grupos 1, 4 y 7 de la clasificación). Asimismo, en el grupo "profesionales, científicos e intelectuales" se encuentran ocupados, habitualmente de edades avanzadas, cuyo historial educativo no implica ningún grado de profesionalización formal, lo que indicaría la adquisición de posiciones ocupacionales basadas en la experiencia y en habilidades no mensurables a través de las encuestas de hogares.

En consecuencia, la mejor aproximación disponible fue la utilización del constructo "número de años de estudio completados", a partir de la distinción de los ciclos educativos definidos por la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) (1997). Aunque existe cierto grado de homogeneidad en la duración de los ciclos primario y secundario de los distintos países latinoamericanos, la situación es bastante diferente con respecto a la educación postsecundaria, aun al interior de cada país. En otras palabras, coexisten programas de formación técnica postsecundaria con duraciones de uno, dos, tres y hasta cuatro años, y programas de formación profesional de tipo universitario con gran variedad de extensiones (de cuatro a siete años).

Ante la imposibilidad de elaborar una medida que identifique el número exacto de ciclos técnicos postsecundarios o universitarios terminados, se optó por definir como poseedores de una calificación técnica de carácter postsecundario a los individuos que completaron entre 2 y 4 años de estudio adicionales al nivel secundario completo, es decir, entre 14 y 16 años de estudio en países en que la compleción de la secundaria permite acumular 12 años de estudio, y como personas con calificación profesional a aquellas que aprobaron 5 o más años de estudio adicionales (véase el recuadro III.6). Naturalmente, entre los clasificados en la primera categoría (educación técnica) aparecen sujetos con educación universitaria incompleta, pero se asumió que la adquisición de dos o más años de educación universitaria implica un capital humano tal que permite acceder a remuneraciones equivalentes al nivel técnico postsecundario, supuesto basado en el tercer tipo de aproximación descrita más arriba.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Human Capital Investment. An International Comparison*, París, Centro de Investigación e Innovación de la Enseñanza, 1999, y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)/Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC), *Informe Regional Panorama Educativo de Las Américas*, Cumbre de las Américas, Proyecto Regional de Indicadores Educativos.

La tendencia indicada también se manifiesta claramente en las zonas urbanas de un mayor número de países. En nueve de un total de 14 países, la población de 25 a 59 años de edad con una calificación

profesional o técnica equivalente a un mínimo de catorce años de estudio aprobados se expandió a un ritmo anual que más que duplicó el del resto de la población que no dispone de esa calificación. En el

cuadro II.2 se presenta una estimación del aumento que experimentó entre 1990 y 1999 el número de profesionales y técnicos en las zonas urbanas de América Latina. De éste se desprende que del incremento de algo más de 32 millones de personas en plena edad activa, 7.9 millones disponían de una calificación postsecundaria (4.3 millones de técnicos y 3.6 millones de profesionales). Sin embargo, como se explica más adelante, esa notable expansión en el lapso de una década permitió reducir sólo en 2.6 puntos porcentuales la elevada proporción de población no calificada dentro del total (de 86.5% a 83.9%) (véase de nuevo el cuadro II.2).

- Con excepción de Chile y Guatemala, donde la oferta potencial de recursos humanos calificados creció más rápidamente en las zonas urbanas que en las rurales, en los demás países en los que se pudo establecer la comparación se detectó que la brecha urbano–rural tendió a cerrarse (Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México y Nicaragua) o bien no se amplió (Brasil y Panamá). Ello podría responder a una mayor movilidad interna de la fuerza de trabajo calificada motivada por la creciente demanda de esos recursos derivada sobre todo de la tecnificación de las actividades agrícolas, pecuarias y forestales, y por el auge

Cuadro II.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN Y SEXO, ZONAS URBANAS, a/ ALREDEDOR DE 1990 Y 1999					
Año	Total	Nivel de calificación			
		Sin calificación técnica o profesional	Con calificación técnica o profesional		
			Subtotal	Con calificación técnica	Con calificación profesional
(Miles de personas)					
1990	103 549	89 617	13 932	7 755	6 178
1999	135 837	113 946	21 891	12 077	9 814
(Aumento en miles de personas)					
1990–1999	32 288	24 329	7 959	4 322	3 636
(Porcentajes)					
1990	100.0	86.5	13.5	7.5	6.0
1999	100.0	83.9	16.1	8.9	7.2

Fuente: CEPAL, estimación sobre la base poblacional de las encuestas de hogares de los respectivos países y estimaciones de población de la División de Población de la CEPAL–Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) cuando no se dispuso de información de encuestas.

a/ Incluye el total nacional de Venezuela.

Tres aspectos destacan en relación con la oferta potencial de calificaciones y sus cambios recientes en la región. El primero es su evolución en las zonas urbanas y en las rurales y, por lo tanto, la ampliación o cierre de la brecha entre ambas; en segundo lugar está el mayor o menor aumento relativo de los técnicos con formación postsecundaria en comparación con los profesionales; el tercero es la participación que tuvieron hombres y mujeres en el ritmo de aumento de la oferta de esos recursos.

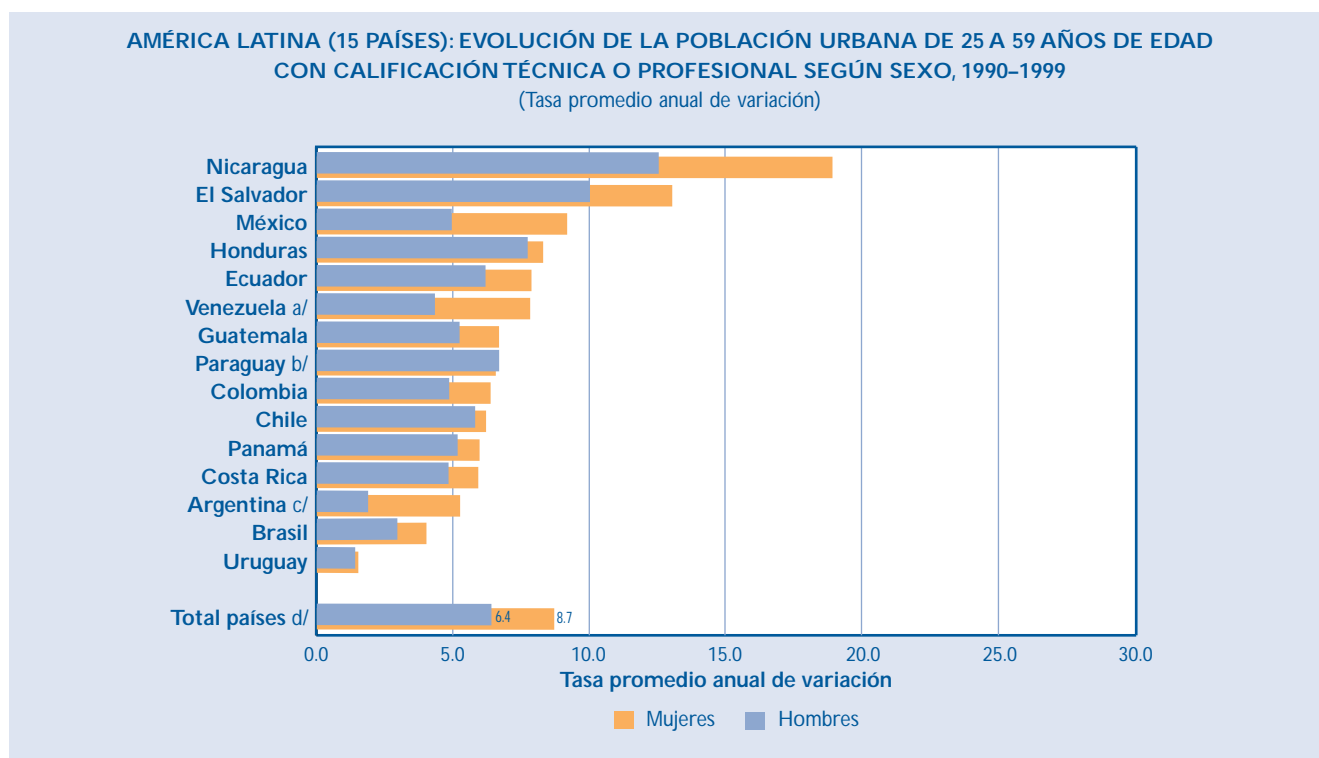
de las actividades de servicios en zonas rurales, que habría contrarrestado la tendencia a la concentración de la población con mayor calificación en las zonas urbanas y en las metrópolis que prevaleció en las décadas pasadas. Sin embargo, al comenzar esta aceleración del ritmo de aumento de recursos calificados en las zonas rurales el nivel era muy bajo; hacia fines de los años noventa, sólo alrededor del 3% de la población en edad activa rural contaba con una calificación técnica o profesional.⁶

6 Esta estimación corresponde a un promedio ponderado de 10 países de la región (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá).

- En cambio, en relación con la mayor o menor expansión de los recursos humanos con calificación técnica en comparación con los de calificación profesional no hubo un comportamiento o tendencia uniforme en los países. Algunos países registraron un aumento más rápido de la oferta de calificaciones técnicas (Chile, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Paraguay y Venezuela) gracias al desarrollo de sus sistemas de formación en el nivel terciario. En los demás predominó la tendencia opuesta y se expandió a un ritmo más alto el número de profesionales (Argentina, Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y Uruguay) (véase el cuadro II.1).
- El rasgo más significativo de la oferta potencial de recursos humanos calificados en América Latina es la notable diferencia del ritmo de expansión que experimentó el número de profesionales y

técnicos mujeres con respecto al de los varones. Con las excepciones de Paraguay (Asunción y Departamento Central) y Uruguay (zonas urbanas), en todos los países el número de mujeres con dicha calificación creció más rápidamente que el de hombres (véase el gráfico II.1). Esta fue la tendencia claramente predominante en las zonas urbanas en el caso de las personas con calificación profesional (con la excepción nuevamente de Paraguay), aunque en el grupo de los técnicos el número de hombres creció más rápidamente que el de mujeres en cinco países (Chile, El Salvador, Guatemala y Honduras, además de Paraguay). Como se verá más adelante, éste es probablemente uno de los factores que más ha incidido en la creciente incorporación de mujeres a la actividad económica, sobre todo como asalariadas, y en la disminución de la brecha de ingresos salariales por género.

Gráfico II.1



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Total nacional.

b/ Asunción y Departamento Central.

c/ Gran Buenos Aires.

d/ Promedio simple de los países. No incluye Venezuela.

El retraso educativo y de formación de recursos calificados acumulado en las décadas pasadas explica que, no obstante la significativa expansión de la oferta potencial de profesionales y técnicos durante los años noventa, América Latina siga sufriendo las limitaciones que surgen de una población en edad activa con muy baja calificación. En efecto, hacia el año 2000 no menos del 80% de los integrantes de la población de 25 a 59 años de edad en la región no había alcanzado una calificación técnica o profesional. Como se puede apreciar en el cuadro II.3, según los antecedentes que proveen las encuestas de hogares de Brasil, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, entre el 90% y el 95% de la población de ese grupo etario no dispone de una formación postsecundaria. En Colombia, El Salvador, México, Paraguay y Uruguay este porcentaje fluctúa entre el 85% y el 90%; mientras que en Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela el porcentaje del total de la población que no cuenta con calificación técnica o profesional está comprendido entre 80% y 85%.

De mantenerse las tendencias registradas en los años noventa, la participación de la población con una formación postsecundaria técnica o profesional se elevará, en el año 2015, a una cifra cercana a 29% del total de la población en edad de trabajar, y una fracción muy importante de los latinoamericanos se incorporará al mercado laboral con un bajo nivel de

calificación, lo cual dificultará el cumplimiento de las metas de desarrollo expuestas en la Declaración del Milenio que la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció para ese año, particularmente la referente a la disminución de la pobreza (véase el capítulo I). Estas personas no sólo obtendrán del mercado unos ingresos insuficientes para evitar (ellos o su grupo familiar) la pobreza y la vulnerabilidad frente a los ciclos recesivos, sino que enfrentarán episodios de desempleo con mayor frecuencia. Esto implica, a su vez, que la productividad media y el ingreso agregado de las economías seguirá creciendo con lentitud a menos que se produzcan cambios drásticos en los sistemas de formación actuales y en los esfuerzos de calificación de los que no lograron una formación adecuada a las actuales demandas del mercado de trabajo.

La región enfrenta, por lo tanto, el urgente desafío de mejorar la calidad de los recursos humanos necesarios para elevar la competitividad sistémica de sus economías. Es necesario contar con más recursos y mejores programas de formación para jóvenes y adultos que ya han abandonado el sistema educativo, pero también se deben fortalecer los vínculos entre el sector público y el privado a fin de incorporar criterios que permitan atender de manera adecuada y oportuna la cambiante demanda de calificaciones que impone la creciente competencia internacional.

Cuadro II.3

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN, ALREDEDOR DE 1990 Y 1999 (Porcentajes)											
País	Año	Total nacional					Zonas urbanas				
		Total	Nivel de calificación				Total	Nivel de calificación			
			Sin calificación técnica o profesional	Con calificación técnica o profesional				Sin calificación técnica o profesional	Con calificación técnica o profesional		
				Subtotal	Con calificación técnica	Con calificación profesional			Subtotal	Con calificación técnica	Con calificación profesional
Argentina a/	1990	100.0	82.4	17.6	10.0	7.6
	1999	100.0	78.8	21.2	11.1	10.1
Bolivia	1989 b/	100.0	78.3	21.7	13.0	8.7
	1999	100.0	81.9	18.1	11.8	6.2	100.0	74.3	25.7	16.5	9.2
Brasil	1990	100.0	92.1	7.9	5.8	2.2	100.0	89.9	10.1	7.4	2.8
	1999	100.0	90.9	9.1	6.2	2.9	100.0	89.2	10.8	7.3	3.5
Chile	1990	100.0	86.1	13.9	7.6	6.3	100.0	84.1	15.9	8.7	7.2
	2000	100.0	80.9	19.1	11.0	8.1	100.0	78.5	21.5	12.4	9.2
Colombia	1991	100.0	89.4	10.6	3.2	7.4	100.0	84.2	15.8	4.6	11.3
	1999	100.0	87.2	12.8	4.3	8.5	100.0	82.4	17.6	5.8	11.8
Costa Rica	1990	100.0	88.7	11.3	6.1	5.2	100.0	80.0	20.0	10.5	9.4
	1999	100.0	84.7	15.3	9.6	5.7	100.0	76.3	23.7	14.6	9.1
Ecuador	1990	100.0	82.6	17.4	7.8	9.6
	1999	100.0	77.0	23.0	10.1	12.8
El Salvador	1995	100.0	91.7	8.3	5.0	3.3	100.0	86.8	13.2	7.9	5.4
	1999	100.0	88.9	11.1	6.3	4.7	100.0	83.4	16.6	9.4	7.3
Guatemala	1989	100.0	96.6	3.4	1.6	1.8	100.0	91.9	8.1	3.9	4.2
	1998	100.0	95.5	4.5	2.1	2.5	100.0	90.4	9.6	4.4	5.2
Honduras	1990	100.0	96.3	3.7	1.2	2.5	100.0	91.9	8.1	2.6	5.5
	1999	100.0	94.2	5.8	1.8	4.0	100.0	89.0	11.0	3.3	7.6
México	1989	100.0	90.2	9.8	100.0	86.5	13.5
	2000	100.0	86.1	13.9	100.0	81.3	18.7
Nicaragua	1993	100.0	94.4	5.6	2.1	3.6	100.0	91.4	8.6	3.3	5.3
	1998	100.0	90.2	9.8	5.4	4.5	100.0	85.6	14.4	7.2	7.2
Panamá	1989	100.0	85.3	14.7	6.4	8.3	100.0	81.6	18.4	7.9	10.4
	1999	100.0	81.0	19.0	8.1	11.0	100.0	76.8	23.2	9.7	13.5
Paraguay c/	1990	100.0	86.6	13.4	5.6	7.8
	1999	100.0	83.5	16.5	9.0	7.6
Perú	1999	100.0	78.0	22.0	10.9	11.1	100.0	70.4	29.6	14.4	15.1
República Dominicana	1997	100.0	90.6	9.4	5.5	3.9	100.0	85.7	14.3	8.2	6.0
Uruguay	1990	100.0	88.8	11.2	7.1	4.1
	1999	100.0	86.2	13.8	8.5	5.3
Venezuela	1990	100.0	87.2	12.8	4.7	8.2	100.0	85.5	14.5	5.3	9.2
	1999	100.0	83.7	16.3	7.8	8.5
Total países d/	1990	100.0	90.7	9.3	4.4	4.9	100.0	86.3	13.7	6.7	7.0
	1999	100.0	87.6	12.4	6.2	6.0	100.0	82.7	17.3	8.7	8.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho ciudades capitales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

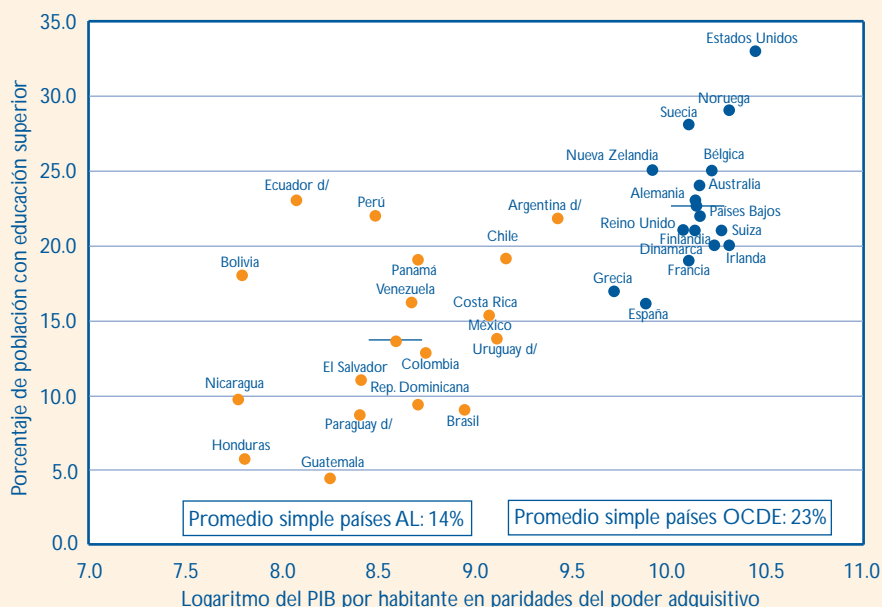
d/ Corresponde al promedio simple de los países. En el total nacional, el promedio no incluye Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En el total urbano, el promedio no incluye Bolivia, Perú, República Dominicana y Venezuela. En ambas coberturas, las cifras desagregadas sobre población con calificación técnica o profesional no incluyen México.

EL REZAGO DE AMÉRICA LATINA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA COMPARACIÓN INTERNACIONAL

La inversión continua en capital humano es hoy en día un elemento clave de las estrategias de los países de la OCDE para promover el desarrollo económico, el pleno empleo y la cohesión social. Asimismo, se reconoce progresivamente que la adquisición de nuevos conocimientos, habilidades y competencias es esencial para el crecimiento de largo plazo en la economía globalizada.

Aunque no es fácil determinar cuál es el nivel óptimo de educación de la población, y en particular de la fuerza laboral, para acompañar los procesos de desarrollo de los países latinoamericanos, un buen punto de referencia es la comparación del porcentaje de población que cursó educación técnica postsecundaria o profesional universitaria con el nivel de desarrollo de los países. El gráfico que se presenta a continuación muestra las diferencias entre ese porcentaje y el nivel de ingreso por habitante alcanzado por los países de la OCDE y por los países latinoamericanos.

POBLACIÓN DE 25 A 64 AÑOS DE EDAD ^{a/} CON CALIFICACIÓN SUPERIOR Y NIVEL DE INGRESO POR HABITANTE ^{b/} DE LOS PAÍSES DE LA OCDE Y DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS, 1995/2000 ^{c/}
(Porcentajes y logaritmo del PIB por habitante)



Fuente: Las cifras sobre educación de tercer ciclo proceden de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Human Capital Investment. An International Comparison*, París, Centro de Investigación e Innovación en la Enseñanza, 1999, y CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Las cifras de PIB por habitante en paridades del poder adquisitivo provienen del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre desarrollo humano, 2000, 2002*.

a/ En los países de América Latina, comprende la población entre 25 y 59 años de edad.

b/ Corresponde al logaritmo natural del producto interno bruto (PIB) por habitante expresados en paridades del poder adquisitivo.

c/ La información de los países de la OCDE corresponde al año 1995 y la de los países latinoamericanos a alrededor de 1999.

d/ Total urbano.

e/ Los valores de México y Uruguay presentan aproximadamente los mismos niveles.

Como se puede apreciar, aunque existe heterogeneidad dentro de los dos grupos de países, en los latinoamericanos no sólo el porcentaje es más bajo –como promedio simple, el porcentaje de población altamente calificada en los países desarrollados casi duplica el de la región (23% frente a 14%)–*/ sino que su heterogeneidad es mayor, y guarda una relación menos estrecha con el nivel de ingreso por habitante.

Fuente: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Human Capital Investment. An International Comparison*, París, Centro de Investigación e Innovación en la Enseñanza, 1999, y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Technical and Vocational Education and Training for the Twenty-first Century, UNESCO and ILO Recommendations*, 2002.

*/ Nótese que la comparación "favorece" a los países de América Latina pues se presenta un universo de población que no incluye los adultos entre 60 y 64 años de edad, habitualmente con niveles más bajos de educación, y porque la información es más reciente.

B. Absorción y subutilización de los empleados calificados

Las economías de la región están generando una cantidad insuficiente de puestos de trabajo para absorber la rápida expansión de la oferta de profesionales y técnicos. El desempleo abierto entre las personas que han alcanzado niveles elevados de calificación, que constituye una de las formas de subutilización más evidente de los recursos humanos, tuvo un significativo incremento –de 3.8% a 6.6%– entre comienzos y fines de la década. Asimismo, las tendencias a la desalarización de los más calificados, su creciente empleo en ramas del sector terciario (85% de los técnicos y profesionales urbanos hacia 1999), particularmente en el comercio y los servicios sociales y personales, y el distinto ritmo al que han crecido los salarios en estas actividades, insinúan también la falta de dinamismo en la generación de empleos productivos para la población más calificada. Un balance del grado de subutilización del capital humano de alta calificación indica que en las zonas urbanas afecta a cerca de 4.5 millones de personas de un total de 19 millones de profesionales y técnicos, de los cuales poco más de un millón están abiertamente desocupados, y el resto se desempeña en puestos de trabajo en los que obtienen ingresos cuyo bajo monto no corresponde a la inversión educativa realizada, lo que representa una importante pérdida tanto individual como social.

Como se ha señalado en diversos documentos, las relaciones entre la educación (especialmente la educación postsecundaria) y el mundo del trabajo se han visto modificadas por las transformaciones que ha experimentado este último, lo que ha creado un cuadro nuevo y complejo de demandas a la formación de recursos humanos calificados y ha alterado las formas de aprovechamiento de estos recur-

sos.⁷ Entre esas modificaciones destacan: i) las que atañen a los contenidos de las ocupaciones y generan nuevas demandas de competencias, destrezas y conocimientos; ii) la disminución de la oferta global de puestos de trabajo, cuyos efectos han sido el alza de la subocupación y del desempleo abierto, el incremento del tiempo de búsqueda del primer empleo y de la duración de los episodios de cesantía, especial-

7 Véase Cox (2002).

mente entre los más calificados; iii) el cambio de la estructura sectorial del empleo, que sigue manifestándose en la pérdida de gravitación de las actividades del sector primario y secundario (agropecuario e industrial) y el aumento de las actividades terciarias. El principal rasgo de esta "terciarización" es que, junto con la expansión de las actividades que absorben mano de obra de baja calificación (principalmente el comercio y los servicios personales), se expanden otras que demandan personas altamente calificadas (principalmente el sector financiero, energía y comunicaciones y servicios prestados a las empresas).⁸ Como consecuencia de estos cambios hay una tendencia a la "dualización" del mercado laboral que se manifiesta, por una parte, en un aumento de las ocupaciones ligadas a las nuevas tecnologías de la información y comunicación que exigen recursos humanos altamente calificados y, por otra, en el crecimiento del empleo informal de baja calificación y creciente precarización.⁹

1. Oferta potencial y efectiva de recursos humanos calificados

En el apartado anterior se destacaron las principales tendencias de la generación de recursos humanos calificados en los países latinoamericanos durante la década pasada. El examen se centró en la oferta potencial de calificaciones postsecundarias constituida por los técnicos y profesionales dentro de la población en plena edad activa (de 25 a 59 años de edad). El rasgo más notable fue la rapidez con que se expandió esta oferta potencial en todos los países, con un aumento más rápido de los recursos humanos más calificados en los países que presentaban un relativo rezago dentro de la región a comienzos de la década de los noventa. Asimismo, se puso en evidencia que el incremento del número de mujeres fue más acelerado que el de hombres dentro de la población con calificación técnica o profesional. Este hecho explica una parte significativa del aumento de la

oferta efectiva de recursos calificados en los años noventa. Un factor decisivo de este auge fue la participación creciente de las mujeres en la actividad económica, tanto de las que disponen de mayor calificación como de las menos calificadas. En el cuadro II.4 se puede apreciar que en las zonas urbanas de los 17 países examinados la tasa de participación en la actividad económica de los varones se mantuvo en torno de 95%, mientras que la correspondiente a las mujeres se elevó en 10 puntos porcentuales como promedio (de 52% a 62%) y, con excepción de El Salvador,¹⁰ en todos los países el incremento fue superior a 7 puntos porcentuales.

El ritmo de incorporación de mujeres a la actividad económica no fue homogéneo. Las de menor calificación aumentaron más rápidamente su tasa de participación, aunque partieron desde un nivel mucho menor (de 48% a 57%). El grupo de mujeres con mayor nivel de calificación, que ya exhibía una tasa de participación en la fuerza de trabajo urbana relativamente alta, pasó de 77% a 82% como promedio, con incrementos mayores (pero desde tasas de partida más bajas) en el subgrupo de mujeres con formación técnica postsecundaria (de 73% a 79%) y algo menores (partiendo de un nivel más alto) en el caso de las profesionales (de 83% a 87%). Estas tendencias fueron relativamente generalizadas y el sentido de los cambios fue el mismo en las zonas urbanas de casi todos los países de la región.

Las excepciones más notables corresponden a Chile, donde la tasa de participación laboral femenina es relativamente baja dentro del contexto regional, aunque entre las profesionales es similar a la tasa promedio latinoamericana, y Guatemala, que registra una tasa de participación de las profesionales bastante menor que la correspondiente a las mujeres con formación técnica (véase el cuadro II.4).

No obstante el rápido aumento del número de mujeres con calificación profesional o técnica, en la región persisten desigualdades de género en términos

8 Véase Weller (2001).

9 Véase CEPAL (2002b).

10 Hay que considerar que las encuestas disponibles en este país sólo permitieron examinar el cambio registrado en un periodo más corto (1995–1999).

Cuadro II.4

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN Y SEXO, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990 Y 1999 (Porcentajes)																
País	Año	Total			Nivel de calificación											
					Sin calificación técnica o profesional			Con calificación técnica o profesional								
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Subtotal			Con calificación técnica			Con calificación profesional		
							Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	
Argentina a/	1990	71	96	50	68	95	44	88	98	78	83	96	70	94	100	88
	1999	77	96	61	74	95	54	90	97	84	87	96	81	93	99	89
Bolivia	1989 b/	74	92	57	71	94	54	82	88	72	78	84	71	87	92	76
	1999	79	94	66	78	96	63	84	91	75	79	87	70	92	96	87
Brasil	1990	70	92	50	68	92	47	87	96	79	85	95	78	92	96	84
	1999	75	91	61	74	91	59	88	94	82	86	93	81	92	95	87
Chile	1990	66	92	44	63	92	38	86	94	76	80	92	69	92	96	86
	2000	73	93	54	70	93	49	84	93	75	79	90	67	92	97	87
Colombia	1991	74	95	55	71	95	51	88	94	81	80	91	70	91	96	86
	1999	79	95	66	76	95	62	92	96	88	87	91	83	95	98	91
Costa Rica	1990	68	94	45	64	94	40	81	93	68	73	89	59	89	96	80
	1999	73	94	54	70	95	49	83	93	74	79	92	68	90	95	84
Ecuador	1990	74	96	53	71	97	49	86	94	76	83	90	76	88	96	77
	1999	80	97	64	77	97	59	89	97	81	86	96	78	92	98	85
El Salvador	1995	77	94	64	76	94	62	88	93	81	84	90	79	93	97	86
	1999	78	93	66	76	93	63	89	92	85	83	88	80	95	97	92
Guatemala	1989	70	97	47	68	97	45	90	96	82	90	95	85	91	97	78
	1998	77	96	63	76	95	61	89	96	80	91	95	85	88	97	75
Honduras	1990	72	95	53	71	96	52	79	88	68	73	85	62	82	89	71
	1999	78	96	65	77	96	63	89	96	79	87	96	79	89	96	80
México	1989	64	93	39	61	92	36	87	95	71
	2000	71	95	49	68	94	46	84	95	69
Nicaragua	1993	72	88	58	70	87	56	86	91	79	78	85	69	91	95	85
	1998	79	96	65	77	96	61	92	96	88	87	94	82	97	97	96
Panamá	1989	73	94	54	70	94	48	89	96	82	86	96	78	91	96	86
	1999	77	95	60	73	95	52	89	96	84	86	95	79	92	96	88
Paraguay c/	1990	76	97	58	74	97	54	88	94	81	81	87	77	93	99	85
	1999	80	96	65	78	96	62	89	95	84	84	92	78	96	99	91
Perú	1999	78	93	65	76	94	62	84	91	75	78	86	68	89	96	82
República Dominicana	1997	76	95	59	74	95	54	91	96	87	89	95	86	93	97	90
Uruguay	1990	76	96	60	75	95	57	91	97	87	89	96	85	94	98	90
	1999	82	95	70	80	95	67	92	96	88	89	95	86	95	98	93
Venezuela d/	1990	70	94	46	68	95	42	81	89	72	73	83	61	86	93	79
	1999	78	96	59	76	96	54	89	95	83	88	95	81	90	95	86
Total países e/	1990	72	94	52	69	94	48	86	94	77	81	91	73	91	96	83
	1999	77	95	62	75	95	57	89	95	82	86	93	79	93	97	87

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho ciudades capitales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ Total nacional.

e/ Corresponde al promedio simple de los países. No incluye Bolivia, Perú y República Dominicana. Las cifras desagregadas sobre población con calificación técnica o profesional no incluyen México.

del aprovechamiento social e individual de esas calificaciones. Ello se manifiesta en el hecho de que las tasas de participación de las mujeres que disponen de calificación postsecundaria siguen siendo bastante inferiores a las de los varones con niveles similares de calificación. En gran medida estas diferencias responden a los roles que desempeñan varones y mujeres en la sociedad y su corolario: las dificultades o, en casos extremos, la manifiesta incompatibilidad entre el desempeño de las tareas denominadas *domésticas* que asumen las mujeres y su participación en el mercado del trabajo, sobre todo en el caso de las asalariadas, debido a las exigencias propias de este tipo de inserción laboral y al escaso apoyo social para el desempeño de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.

Aunque los ingresos más altos que obtienen en el mercado las mujeres con mayor calificación facilitan el desempeño de ambas tareas e incentiva su participación laboral, una fracción relativamente elevada de las que disponen de una formación técnica o profesional se siguen declarando inactivas.¹¹ En efecto, tal como se aprecia en el cuadro II.4, la tasa promedio de participación de las técnicas hacia fines de los noventa era inferior en 14 puntos porcentuales a la de los hombres y 10 puntos porcentuales más baja en el caso de las profesionales. En este caso, la dimensión de género en el análisis de los cambios del mercado de trabajo permite resaltar el desaprovechamiento de recursos humanos calificados y la pérdida neta que representa para los países, tanto por los recursos privados y públicos invertidos en la formación de esas profesionales y técnicas como por los ingresos que dejan de percibir las mujeres. De ahí la importancia de facilitar la incorporación plena de las mujeres al empleo a fin de aprovechar las mayores capacidades técnicas y profesionales de que disponen actualmente y atender las demandas que surgen del

cambio tecnológico y de la creciente integración de las economías al comercio internacional.

2. El desempleo entre los calificados

El desempleo abierto entre las personas que han alcanzado niveles elevados de calificación constituye otra forma de desaprovechamiento o subutilización de los recursos humanos en la región. En la edición anterior del *Panorama social*¹² se destacó que el aumento de la desocupación en América Latina durante la década pasada es una de las manifestaciones más preocupantes del desempeño del mercado de trabajo en la región, por su fuerte incidencia en la pobreza y en la desigualdad de la distribución del ingreso. La relativa disociación que se ha producido entre el crecimiento económico y el nivel de desempleo de los países sugiere que este último responde no sólo a factores coyunturales, sino también a factores de carácter estructural ligados principalmente a los cambios tecnológicos. Este hecho hace pensar que la persistencia de tasas de desocupación abierta relativamente elevadas en los últimos años, con aumento de la duración de los episodios de desempleo en el conjunto de la población activa, pero también entre la población que exhibe un mayor nivel de calificación, podría responder a una merma en la capacidad de las economías de generar puestos de trabajo suficientes para absorber la oferta de calificaciones técnicas y profesionales, cuyo ritmo de expansión se ha venido incrementando (véase el cuadro II.1).

La comparación de las tasas de desocupación que prevalecían a inicios y a finales de la década pasada en los países que experimentaron los mayores incrementos del desempleo urbano (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Paraguay,

- 11 En la población del grupo etario analizado (entre 25 y 59 años), la mayor parte de los denominados inactivos (según la condición de actividad declarada en las encuestas) son mujeres que por razones de incompatibilidad de roles u otras no desempeñan (temporal o definitivamente) una actividad económica, remunerada o no. También integran esta categoría las personas que han perdido su empleo y han dejado de buscar otro, es decir, los "desocupados desalentados". En este documento, se consideran recursos humanos desaprovechados tanto a éstos últimos como a las mujeres que por períodos relativamente largos se marginan del mercado de trabajo debido a la imposibilidad de desempeñarse en él por una manifiesta incompatibilidad de roles. Lamentablemente, las encuestas no permiten cuantificar con exactitud el porcentaje que representan estos inactivos dentro del total.
- 12 Entre 1990 y 1999 el número de desocupados en las zonas urbanas de América Latina creció a una tasa promedio anual de 11.4%, lo cual supone un incremento de cerca de 11 millones de desempleados. Los cesantes (aquellos que tenían un empleo y lo perdieron) aumentaron a un ritmo de 12.6% (8.5 millones de personas), en tanto que el número de personas que buscan trabajo por primera vez se elevó a una tasa anual de 5.6% (véase CEPAL, 2001a).

Uruguay y Venezuela) indica que éste afectó no sólo a los trabajadores menos calificados, sino también a los técnicos y profesionales y en mayor medida a las mujeres que a los varones. En efecto, hacia fines de los años noventa la tasa global de desocupación abierta en esos nueve países era ya casi el doble que en 1990 (pasó de 5% a 9.5%), con un incremento algo mayor entre los trabajadores sin calificación técnica o profesional (de 5.2% a 10.2%). Entre los más calificados, el aumento de la desocupación fue también significativo, aunque partió de un nivel más bajo (de 3.8% a 6.6%). Cabe notar que tanto el nivel de desempleo como la tasa de desocupación afectaron relativamente más a los técnicos que a los profesionales (véase el cuadro II.10 al final del capítulo).

Las diferencias de género son evidentes asimismo en la capacidad del mercado para absorber la mano de obra calificada y generar suficientes puestos de trabajo para técnicos y profesionales. En el mismo cuadro II.10 se pueden apreciar dos hechos importantes al respecto. El primero es que en los países latinoamericanos el desempleo abierto está afectando más a las mujeres que a los hombres. Sin embargo, esta tendencia no está generalizada en la región; en México y en los países centroamericanos (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua)¹³ no sólo se registran tasas bajas de desocupación sino que el desempleo es menor entre las mujeres que entre los hombres. Una explicación plausible de esta situación en México y Centroamérica (excepción hecha de Nicaragua, que presenta tasas de desocupación superiores a 10%), es la creciente importancia de las actividades relacionadas con la maquila dentro del empleo industrial, actividades que ocupan un número elevado de mujeres.

Por otra parte, en los períodos de fuerte aumento del desempleo las mujeres resultan más afectadas que los hombres; esto ocurre tanto entre las menos calificadas como entre las que cuentan con formación técnica o profesional. En los nueve países donde se registraron las mayores alzas de la desocupación abierta urbana durante la década pasada, la tasa de desempleo de las técnicas se elevó en promedio de 5.5% a 9% y entre las profesionales de 3.7% a 6.5%; en cam-

bio, entre los varones los aumentos fueron de 4.2% a 7% y de 2.8% a 4.5%, respectivamente. La generación insuficiente de puestos de trabajo y la evolución del desempleo indica que se desaprovechan en mayor medida las calificaciones técnicas y profesionales ofrecidas por las mujeres.

3. Desalarización, "terciarización" y evolución de los ingresos de profesionales y técnicos

Tres tendencias caracterizaron los cambios en la demanda de recursos humanos calificados durante la década de los noventa, muchos de los cuales serían consecuencia de los procesos de globalización. La primera se ha registrado en las zonas urbanas de prácticamente todos los países de la región y tiene relación con el tipo de vínculo o forma de inserción en el mercado laboral; se trata del predominio de relaciones de dependencia laboral (asalarización) y de autonomía laboral (trabajo por cuenta propia). La segunda alude a la forma que ha ido adoptando el proceso de absorción de trabajadores por parte del sector terciario con respecto al grado de concentración de la demanda de recursos calificados. La tercera tiene relación con la evolución de los ingresos y las disparidades entre trabajadores calificados y no calificados.

En términos generales, los antecedentes para las zonas urbanas indican una clara tendencia global a la desalarización en el conjunto del empleo, que se da tanto en la mano de obra calificada como en la no calificada (véase el cuadro II.5). Lo que importa destacar de este proceso es que en el caso de los más calificados, la reducción del peso del empleo asalariado es mayor, aunque tiene lugar desde niveles más elevados. Los profesionales muestran una tendencia algo más acelerada a la desalarización, y a fines de la década pasada uno de cada cuatro se desempeñaba en forma independiente. Por su parte, los técnicos presentaban, dentro del conjunto de los ocupados urbanos de la mayoría de los países, los más altos niveles de dependencia, mientras que la velocidad de su

13 En Centroamérica, Costa Rica constituye una excepción por cuanto a comienzos y a fines de los noventa, el desempleo femenino era más alto que el masculino.

desalarización es menor que la de los profesionales (es habitual que los conocimientos técnicos no profesionales se orienten al apoyo de procesos productivos y a puestos intermedios de administración organizacional y que requieren supervisión).¹⁴

El proceso más rápido de desalarización entre los profesionales y técnicos responde a una combinación de circunstancias que pueden estar presentes en mayor o menor medida en las distintas situaciones nacio-

nales: por una parte está la proliferación cada vez mayor de nuevas formas de inserción laboral utilizadas por los profesionales de más alta calificación, sobre todo los que ofrecen servicios que requieren una alta capacidad de análisis para la resolución de problemas, y que pueden desarrollarse en forma autónoma.¹⁵ Por otra, este proceso refleja al mismo tiempo la insuficiencia de las economías latinoamericanas para absorber la creciente oferta de calificaciones técnicas y profesionales. Aunque esto puede constituir un refuerzo

Cuadro II.5

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): NIVEL DE ASALARIZACIÓN Y SU EVOLUCIÓN ENTRE LOS OCUPADOS DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990 Y 1999 (Porcentaje de asalariados en 1999 y variación en puntos porcentuales entre 1990 y 1999)											
País	Período	Total ocupados		Nivel de calificación							
				Ocupados sin calificación técnica o profesional		Ocupados con calificación técnica o profesional					
						Total		Con calificación técnica		Con calificación profesional	
%	variación	%	variación	%	variación	%	variación	%	variación		
Argentina a/	1990–1999	72.4	4.9	71.3	3.6	75.7	8.8	82.3	9.3	69.2	9.3
Bolivia	1989 b/–1999	47.0	-4.9	37.1	-7.7	73.4	-0.8	75.1	-3.6	70.9	2.7
Brasil	1990–1999	65.2	-2.4	64.3	-2.1	71.0	-4.9	72.4	-5.6	68.5	-2.7
Chile	1990–2000	76.1	1.4	74.6	1.8	80.4	-1.6	80.1	-1.5	80.7	-1.8
Colombia	1991–1999	56.4	-7.2	52.5	-8.3	71.2	-4.4	72.8	-5.0	70.5	-4.3
Costa Rica	1990–1999	71.4	-1.7	68.5	-1.4	79.0	-4.2	77.6	-6.8	81.0	-1.1
Ecuador	1990–1999	57.7	0.2	52.9	0.5	70.8	-6.6	73.0	-6.7	69.3	-6.4
El Salvador	1995–1999	64.7	5.0	60.2	4.6	84.1	1.5	86.3	1.2	81.6	2.2
Guatemala	1989–1998	56.5	-6.2	54.0	-6.7	76.9	-2.8	75.8	-6.1	77.9	0.0
Honduras	1990–1999	57.0	-5.5	54.5	-6.2	74.8	-6.9	81.8	-8.5	71.8	-6.4
México	1989–2000	72.7	-2.5	70.4	-3.1	80.9	-2.3
Nicaragua	1993–1998	59.0	-2.1	55.5	-3.6	76.5	-2.8	77.4	11.9	75.7	-10.2
Panamá	1989–1999	74.5	0.2	69.1	-0.7	88.5	-0.9	87.7	-1.7	89.0	-0.4
Paraguay c/	1990–1999	65.5	2.5	64.6	3.1	69.7	-1.6	74.0	-3.0	65.1	-2.6
Perú	1999	50.5	...	42.3	...	68.2	...	60.5	...	74.4	...
Rep. Dominicana	1997	58.9	...	55.6	...	74.6	...	74.2	...	75.1	...
Uruguay	1990–1999	71.9	-1.5	71.1	-1.8	75.7	-0.7	82.6	-1.3	65.3	1.4
Venezuela d/	1990–1999	57.0	-9.4	53.2	-11.0	73.5	-5.5	70.5	-8.5	76.0	-3.0
Total países e/	1990–1999	65.2	-1.6	62.4	-2.1	76.6	-2.3	78.2	-2.5	74.4	-2.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho ciudades capitales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ Total nacional.

e/ Corresponde al promedio simple de los países. No incluye Bolivia, Perú y República Dominicana. Las cifras desagregadas sobre ocupados con calificación técnica o profesional no incluyen México.

14 Debe tenerse presente, al examinar las cifras del cuadro II.5, que la reducción porcentual de los profesionales y técnicos asalariados durante la década (-2.5 puntos porcentuales), que en siete países supera los 5 puntos porcentuales, representa un cambio sustancial, pues el número de trabajadores altamente calificados ha aumentado alrededor de un 50% en los últimos diez años (unos 5 millones de personas).

15 Esto es lo habitual entre analistas organizacionales, especialistas informáticos, investigadores científicos, analistas y gestores de inversión, etc. Véase Brunner (2000).

de la primera tendencia mencionada, puede redundar igualmente en una forma de desaprovechamiento de las calificaciones en la medida en que esta insuficiencia suponga el desempleo abierto o la aceptación de puestos de trabajo en los que no es necesario hacer pleno uso de las destrezas y conocimientos adquiridos. Asimismo, esto implicaría que las retribuciones serían mucho más bajas que las que cabría esperar ateniéndose a la inversión educativa realizada.

Otra tendencia que da claros indicios de la insuficiencia de las economías para absorber productivamente el fuerte aumento de la oferta de recursos humanos calificados es la forma que ha ido adoptando el proceso de migración de la mano de obra más calificada hacia el sector terciario, y que se expresa en la concentración del empleo de técnicos y profesionales en ciertas actividades.

El primer aspecto destacable de la composición sectorial del empleo es que durante los años noventa continuó registrándose una tendencia al crecimiento en el sector terciario. En efecto, en las zonas urbanas de todos los países, con la excepción de Honduras, aumentó en alrededor de 3 puntos porcentuales el porcentaje de población ocupada en actividades de comercio, transporte, comunicaciones, actividades financieras y otros servicios (servicios prestados a las empresas, servicios gubernamentales, sociales, comunales y personales, etc.). Un segundo elemento a considerar es que las actividades terciarias absorben una fracción más importante de empleo calificado. Como se puede apreciar en cuadro II.6, alrededor de 85% de los ocupados con calificaciones técnicas o profesionales ocupan puestos de trabajo relacionados con tales actividades, mientras que esa proporción se reduce a 68% entre los puestos no calificados.

En términos de tendencia, la mayor parte de los puestos de trabajo creados en el sector terciario correspondió al comercio. En el promedio regional, este sector concentra cerca de una cuarta parte del empleo urbano, y ha sido el sector que más empleo calificado y no calificado ha absorbido, junto con los servicios gubernamentales, sociales, comunales y

personales. Sin embargo, mientras el sector de comercio tiende a absorber mano de obra con menores grados de calificación, sucede lo contrario en el último grupo de servicios mencionados, en los cuales se concentra una alta proporción del empleo más calificado (véase de nuevo el cuadro II.6). En los dos países de mayor tamaño poblacional de la región (Brasil y México), cerca de 58% de los técnicos y profesionales se ocupan actualmente en este tipo de actividades. En ambos países, el porcentaje del empleo en dichas actividades aumentó alrededor de 3 puntos porcentuales. El hecho de que la expansión del sector terciario haya tendido a concentrar la demanda de puestos de trabajo calificados en actividades ligadas a los servicios sociales es un indicio de la insuficiente capacidad de las economías para generar empleos productivos que permitan absorber el rápido crecimiento de la oferta de técnicos y profesionales. La evolución de los salarios de los trabajadores con alta calificación en el sector terciario, y en particular en los sectores de comercio y servicios sociales, tiende a corroborar lo dicho. En efecto, y como se puede apreciar en el cuadro II.7, el sector con la retribución media más baja para técnicos y profesionales es el de los servicios gubernamentales, sociales, comunales y personales; algo similar sucede en las actividades de comercio y, por regla general, los salarios medios de los más calificados son los más bajos en ambas actividades. Estos datos indican, además, que el aumento de las disparidades salariales entre los ocupados de mayor y menor calificación, y que se ha señalado como uno de los factores que ha contribuido a elevar las desigualdades en la distribución de los ingresos primarios de la región, obedece principalmente al mayor incremento de las remuneraciones que lograron en gran parte de la década pasada los asalariados con calificación profesional universitaria (tasa promedio anual de 2%). En el grupo de aquellos que obtuvieron calificaciones técnicas postsecundarias, cuyo crecimiento fue mucho mayor, las remuneraciones tuvieron un incremento menor (1.4% anual), aunque al igual que en el caso de los profesionales fue muy superior a la que lograron los trabajadores sin calificación postsecundaria (0.7% anual).

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA ENTRE 25 Y 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN Y SECTORES DE ACTIVIDAD, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990 Y 1999 (Porcentaje de ocupados en diversas ramas en 1999 y variación en puntos porcentuales entre 1990 y 1999)													
País	Periodo		Total	Sector de actividad									
				Agricultura, minería, industria y construcción		Comercio mayorista y minorista		Energía, transporte y comunicaciones		Actividades financieras, seguros y servicios a empresas		Servicios gubernamentales, sociales, comunales y personales	
				%	variación	%	variación	%	variación	%	variación	%	variación
Argentina a/	1990–1999	Total ocupados	100.0	24.8	-5.0	19.6	1.5	10.8	2.1	12.1	3.4	32.8	-2.0
		sin calificación técnica o profesional	100.0	28.9	-5.3	22.6	2.6	12.7	3.0	8.2	3.2	27.5	-3.4
		con calificación técnica o profesional	100.0	12.6	-1.5	10.7	-0.6	5.2	0.3	23.4	1.9	48.0	-0.1
Brasil	1990–1999	Total ocupados	100.0	29.2	-2.8	15.8	0.6	6.6	-0.5	5.0	0.6	43.3	2.0
		sin calificación técnica o profesional	100.0	31.6	-2.3	16.7	0.7	7.1	-0.3	3.5	0.1	41.2	1.8
		con calificación técnica o profesional	100.0	13.6	-5.4	10.3	0.4	3.9	-1.6	14.5	3.5	57.8	3.1
Chile	1990–2000	Total ocupados	100.0	32.0	-4.0	19.0	0.0	9.4	0.5	8.5	-0.7	31.1	4.2
		sin calificación técnica o profesional	100.0	35.5	-4.3	21.2	0.1	10.2	0.8	5.8	-1.0	27.3	4.4
		con calificación técnica o profesional	100.0	22.2	0.4	12.8	1.4	7.1	0.1	16.2	-2.0	41.7	0.1
Colombia	1991–1999	Total ocupados	100.0	25.7	-3.5	25.9	0.4	8.6	0.0	7.9	1.5	31.9	1.7
		sin calificación técnica o profesional	100.0	28.2	-3.0	29.2	1.1	9.5	0.4	5.1	0.9	27.9	0.6
		con calificación técnica o profesional	100.0	16.1	-4.5	13.7	-0.8	5.4	-1.2	18.3	2.3	46.6	4.0
Costa Rica	1990–1999	Total ocupados	100.0	26.1	-4.2	23.7	4.6	9.0	1.2	7.5	1.2	33.7	-2.8
		sin calificación técnica o profesional	100.0	30.7	-4.4	26.4	4.2	10.0	1.3	5.2	0.9	27.7	-1.9
		con calificación técnica o profesional	100.0	13.9	-0.9	16.3	7.5	6.6	1.3	13.7	1.1	49.5	-8.9
Ecuador	1990–1999	Total ocupados	100.0	27.4	-3.8	26.9	1.2	8.1	0.3	5.2	0.8	32.4	1.6
		sin calificación técnica o profesional	100.0	31.1	-3.6	29.7	1.4	8.9	0.6	2.9	-0.2	27.4	1.8
		con calificación técnica o profesional	100.0	16.9	-0.6	19.2	3.6	5.8	0.1	11.7	1.8	46.3	-4.8
El Salvador	1995–1999	Total ocupados	100.0	31.8	-3.9	29.7	1.0	6.5	-0.2	5.4	0.6	26.7	2.5
		sin calificación técnica o profesional	100.0	35.8	-3.5	33.5	2.4	7.1	0.0	3.6	0.3	20.1	0.8
		con calificación técnica o profesional	100.0	14.4	-1.5	13.3	-1.8	3.8	-0.1	13.1	-0.4	55.4	3.8
Guatemala	1989–1998	Total ocupados	100.0	35.3	-3.6	30.3	8.2	6.9	0.7	4.7	1.5	22.7	-6.8
		sin calificación técnica o profesional	100.0	37.2	-4.1	32.3	9.3	7.0	0.4	3.7	1.8	19.7	-7.3
		con calificación técnica o profesional	100.0	20.0	2.1	14.5	0.4	6.4	3.1	12.7	-1.1	46.4	-4.5
Honduras	1990–1999	Total ocupados	100.0	34.5	0.3	27.8	1.9	5.2	-1.5	4.6	1.6	27.9	-2.3
		sin calificación técnica o profesional	100.0	37.1	1.1	29.3	2.0	5.4	-1.3	3.1	1.0	25.1	-2.7
		con calificación técnica o profesional	100.0	16.8	0.7	16.7	6.3	3.8	-3.4	14.9	3.8	47.8	-7.5
México	1989–2000	Total ocupados	100.0	30.3	-4.4	20.7	0.8	6.8	0.5	2.0	-0.6	40.1	3.7
		sin calificación técnica o profesional	100.0	33.7	-3.3	22.7	0.8	7.2	0.2	1.4	-0.5	35.0	2.7
		con calificación técnica o profesional	100.0	18.6	-6.0	14.1	2.8	5.3	1.8	3.8	-1.6	58.1	2.9
Nicaragua	1993–1998	Total ocupados	100.0	26.6	-1.4	32.7	5.0	7.3	-0.9	0.8	-1.9	32.6	-0.7
		sin calificación técnica o profesional	100.0	28.6	-0.7	35.9	7.0	7.7	-0.9	0.4	-1.7	27.4	-3.7
		con calificación técnica o profesional	100.0	16.3	0.4	17.1	-0.4	5.4	0.7	3.1	-5.5	58.1	4.8
Panamá	1989–1999	Total ocupados	100.0	24.9	-2.0	24.4	7.9	10.4	-3.7	8.6	3.3	31.8	-5.5
		sin calificación técnica o profesional	100.0	29.6	-1.9	26.7	9.2	10.4	-4.1	5.6	1.9	27.7	-5.0
		con calificación técnica o profesional	100.0	12.5	1.4	18.4	5.4	10.3	-2.1	16.5	5.5	42.4	-10.1
Paraguay b/	1990–1999	Total ocupados	100.0	28.1	-0.7	25.0	0.4	8.6	0.7	8.0	2.1	30.4	-2.5
		sin calificación técnica o profesional	100.0	32.1	-0.1	27.9	2.1	8.5	0.8	5.7	2.7	25.7	-5.3
		con calificación técnica o profesional	100.0	11.2	1.6	12.8	-5.1	8.7	0.1	17.7	-3.9	49.8	7.4
Perú	1999	Total ocupados	100.0	22.7	...	32.1	...	9.9	...	6.9	...	28.4	...
		sin calificación técnica o profesional	100.0	28.3	...	37.5	...	10.3	...	3.4	...	20.6	...
		con calificación técnica o profesional	100.0	10.6	...	20.4	...	9.3	...	14.6	...	45.2	...
Rep. Dominicana 1997	1997	Total ocupados	100.0	31.3	...	28.5	...	9.6	...	5.8	...	24.9	...
		sin calificación técnica o profesional	100.0	34.0	...	30.4	...	10.1	...	3.7	...	21.9	...
		con calificación técnica o profesional	100.0	18.2	...	19.3	...	7.3	...	16.0	...	39.2	...
Uruguay	1990–1999	Total ocupados	100.0	27.3	-2.7	18.0	1.7	7.9	0.0	7.1	2.0	39.7	-1.0
		sin calificación técnica o profesional	100.0	30.5	-2.4	19.7	2.1	8.6	-0.1	5.0	1.1	36.2	-0.7
		con calificación técnica o profesional	100.0	10.3	-0.7	9.2	1.0	4.5	1.5	18.1	5.4	58.0	-7.1
Venezuela c/	1990–1999	Total ocupados	100.0	30.4	-3.4	24.6	4.7	8.3	0.2	5.8	-0.5	30.9	-1.1
		sin calificación técnica o profesional	100.0	33.8	-2.6	26.2	4.9	9.0	0.2	3.8	-0.6	27.2	-2.0
		con calificación técnica o profesional	100.0	15.9	-3.9	17.7	5.6	5.3	1.1	14.5	-2.2	46.6	-0.7
Total países d/	1990–1999	Total ocupados	100.0	29.0	-3.0	24.3	2.7	8.0	0.0	6.2	1.0	32.5	-0.6
		sin calificación técnica o profesional	100.0	32.3	-2.7	26.7	3.3	8.6	0.1	4.2	0.6	28.2	-1.3
		con calificación técnica o profesional	100.0	15.4	-1.2	14.4	1.7	5.8	0.1	14.1	0.6	50.2	-1.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Asunción y Departamento Central.

c/ Total nacional.

d/ Corresponde al promedio simple de los países. Excluye Perú y República Dominicana.

Cuadro II.7

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): REMUNERACIÓN MEDIA DE LOS ASALARIADOS DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD, EXPRESADA EN MÚLTIPLOS DE LA LÍNEA DE POBREZA, SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN Y SECTORES DE ACTIVIDAD, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990 Y 1999
(Remuneración media de los asalariados con calificación técnica o profesional en diversas ramas en 1999 y variación promedio anual entre 1990 y 1999)

País	Periodo	Total asalariados		Asalariados				Tipo de calificación				Remuneración de los asalariados con calificación técnica o profesional según sector de actividad									
				Sin calificación técnica o profesional		Con calificación técnica o profesional		Técnica		Profesional		Agricultura, minería, industria y construcción		Comercio mayorista y minorista		Energía, transporte y comunicaciones		Actividades financieras, seguros y servicios a empresas		Servicios gubernamentales, sociales, comunales y personales	
		Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual	Salario medio	Var. anual
Argentina a/	1990-1999	6.2	1.5	4.8	0.9	10.0	1.3	7.7	0.0	12.4	2.4	11.3	1.3	10.2	8.3	10.6	0.8	12.5	0.3	8.9	1.8
Argentina	1999	5.7	...	4.5	...	8.8	...	6.8	...	10.9	...	10.4	...	9.0	...	10.2	...	11.3	...	7.9	...
Bolivia	1989 b/-1999	4.8	1.1	3.6	0.8	6.4	0.6	4.3	1.1	9.7	0.6	7.6	-0.3	4.9	-4.5	8.4	0.3	12.1	5.3	5.2	-0.1
Brasil	1990-1999	4.7	0.0	3.4	0.2	12.4	-0.3	10.2	-0.5	17.3	-0.2	16.3	-0.3	10.9	0.1	15.3	1.9	12.9	1.3	11.7	-0.3
Chile	1990-2000	6.5	4.0	4.1	2.7	12.9	4.2	8.1	2.3	17.7	5.4	19.2	6.2	12.5	3.6	13.8	4.6	14.0	2.2	10.6	5.1
Colombia	1991-1999	4.1	3.6	2.9	2.3	7.4	4.0	5.1	4.0	8.3	4.7	8.9	4.0	6.9	4.4	6.9	3.2	7.6	4.7	7.0	4.3
Costa Rica	1990-1999	6.7	0.9	4.9	0.4	10.9	0.8	9.1	1.5	13.4	1.2	11.5	-0.1	10.8	2.1	10.7	-1.2	13.1	0.9	10.6	1.2
Ecuador	1990-1999	3.3	-1.3	2.3	-2.3	5.4	-1.0	4.7	0.9	5.8	-1.5	7.7	-0.1	6.3	-2.7	7.4	0.8	7.4	0.5	4.2	-1.3
El Salvador	1995-1999	5.3	6.6	4.0	5.7	9.5	5.4	7.2	6.2	11.9	3.8	11.5	5.3	10.5	2.3	12.2	16.8	11.4	4.2	8.4	6.0
Guatemala	1989-1998	4.0	1.2	3.1	0.5	9.2	1.9	7.0	1.9	11.0	2.2	12.2	3.6	9.2	2.3	10.4	1.9	12.0	4.0	7.4	0.2
Honduras	1990-1999	3.0	-2.9	2.4	-2.9	6.4	-5.0	4.4	-5.7	7.3	-4.3	7.1	-3.0	8.5	-1.1	5.8	-4.0	6.3	-5.5	5.9	-5.9
México	1989-2000	4.2	0.9	2.9	0.0	8.2	0.8	11.3	2.8	8.3	-2.4	9.6	0.6	13.7	3.3	6.4	-0.1
Nicaragua	1993-1998	3.8	0.0	2.9	-2.3	7.3	-0.4	5.0	2.3	9.3	3.3	7.7	-7.9	7.6	8.2	15.1	7.8	11.7	5.1	5.9	1.6
Panamá	1989-1999	7.0	0.9	4.8	0.3	11.4	0.4	8.3	1.3	13.1	0.6	12.0	1.0	10.8	2.0	15.1	0.4	13.0	0.0	10.4	0.3
Paraguay c/	1990-1999	4.0	3.6	3.3	3.5	6.6	3.0	4.7	2.6	8.9	4.7	5.6	2.4	6.6	3.3	8.8	6.5	7.5	1.8	6.1	3.9
Paraguay	1999	3.9	...	3.1	...	7.0	...	4.8	...	9.7	...	7.2	...	6.7	...	9.0	...	7.6	...	6.5	...
Perú	1999	4.6	...	3.3	...	6.5	...	4.7	...	7.5	...	12.3	...	7.3	...	10.5	...	7.7	...	4.8	...
Rep. Dominicana	1997	4.4	...	3.5	...	7.5	...	5.9	...	9.5	...	8.6	...	7.3	...	6.7	...	13.3	...	5.9	...
Uruguay	1990-1999	5.9	4.4	5.1	3.6	9.9	6.0	7.7	6.1	13.8	5.7	13.9	7.6	8.2	5.6	11.7	9.3	14.8	5.4	8.7	5.7
Venezuela d/	1990-1999	3.5	-1.5	2.7	-2.7	5.9	-0.8	4.3	-1.1	7.0	0.2	7.5	0.3	5.3	-1.4	6.9	1.9	7.8	2.2	5.0	-1.4
Total países e/	1990-1999	4.8	1.5	3.6	0.7	8.9	1.4	6.7	1.6	11.2	2.0	10.9	1.5	8.8	2.3	10.7	3.4	11.0	2.0	7.8	1.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho ciudades capitales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ Total nacional.

e/ Corresponde al promedio simple de los países. No incluye Bolivia, Perú y República Dominicana. Las cifras desagregadas sobre asalariados con calificación técnica y profesional no incluyen México, y la variación anual es un promedio simple de las variaciones anuales de los países.

Nota: Los valores de las respectivas líneas de pobreza pueden encontrarse en el cuadro 15 del anexo estadístico de la presente edición del *Panorama social de América Latina*.

4. Desaprovechamiento de la inversión en capital humano

Los indicios de subutilización de recursos humanos que se han señalado en la sección anterior se pueden evaluar en forma más sistemática distin-

guiendo tres fuentes principales de subutilización del capital humano disponible:

- El empleo de profesionales y técnicos para el desempeño de funciones que no hacen uso de los conocimientos y destrezas adquiridos merced a la in-

versión de recursos públicos y privados en el sistema educativo formal postsecundario. El criterio adoptado para identificar este tipo de desaprovechamiento consiste en recurrir a la información sobre las retribuciones efectivas obtenidas en el mercado de trabajo, y supone que cuando sí se emplean esas destrezas y calificaciones, la retribución estará basada en un valor de mercado (salario) superior al que se obtiene en ausencia de las mismas.¹⁶ A modo de ejemplo, si un ingeniero comercial obtiene una remuneración igual o inferior a aquella con la que se retribuye en el mercado a un dependiente de tienda sin calificación postsecundaria, es posible afirmar que el primero no hace uso de los conocimientos y destrezas de la inversión en capital humano que realizó. En el recuadro II.3 se hace una descripción detallada del procedimiento para estimar la cantidad de ocupados (asalariados e independientes) en esta situación.

- b) Otra fuente de desaprovechamiento del acervo de calificaciones técnicas y profesionales se origina en el desempleo abierto. Naturalmente, aunque no puede considerarse que todos los técnicos y profesionales desempleados estén en esa situación de forma involuntaria, la presencia de tasas elevadas y, en muchos países, crecientes de desempleo por períodos prolongados representa sin duda una incapacidad de la economía de hacer uso de sus conocimientos y destrezas. Aunque las tasas de desempleo entre los profesionales y técnicos son más bajas con respecto a la fuerza de trabajo no calificada, los tiempos de desocupación y, por consiguiente, de desaprovechamiento de esos recursos humanos son más extensos. Los antecedentes disponibles en 11 países de la región indican que, tanto entre los técnicos como entre los profesionales, la duración media del desempleo es mayor: hacia fines de los noventa, el tiempo medio de búsqueda de trabajo dentro del total de la fuerza de trabajo urbana era de 4.3 meses, entre aquellos con calificación técnica se elevaba a 5.2

meses y entre los profesionales a 6.6 meses (véase CEPAL, 2001a, cap. III, cuadro III.9).

- c) Una tercera fuente de no utilización del capital humano es la inactividad. Puesto que el examen se restringió a la población en plena edad activa (comprendida entre los 25 y los 59 años), los dos principales motivos de no participación en la actividad económica que implican subutilización de capital humano en este caso se refieren al retiro de los trabajadores después de un período prolongado de búsqueda infructuosa de empleo (los desocupados desalentados) y la inactividad involuntaria, que afecta mayormente a las mujeres que, por falta de condiciones (no contar con redes para el cuidado de los hijos o dificultades de acceso a jardines de infantes y servicios similares), se ven imposibilitadas para desempeñarse de forma simultánea en actividades laborales y de roles domésticos.

A partir de estos criterios, en el cuadro II.8 se presenta la estimación del grado de aprovechamiento de los recursos humanos con calificación técnica y profesional en las zonas urbanas de los países de la región.¹⁷ Del cuadro se desprende que, en relación con la primera fuente de desaprovechamiento, alrededor de uno de cada cinco ocupados con calificación técnica o profesional accede a un puesto de trabajo en el que no estaría aprovechando la inversión educativa que ha realizado. La mayor parte de ellos –alrededor de 65%– corresponde a técnicos y profesionales que se desempeñan como asalariados.

Por otra parte, uno de cada veinte miembros de este grupo estaría en esa situación por razones de desempleo abierto. Esta cifra es aún mayor entre las mujeres, pues cerca de dos de cada veinte estarían desocupadas debido a que, como ya se señaló, el desempleo abierto en la región afecta más a éstas que a los hombres, particularmente en los países que han registrado mayores aumentos de la desocupación en los últimos años.

16 El procedimiento adoptado no es asimilable a aquel otro que, también basado en los ingresos efectivos, da lugar al denominado subempleo por ingresos. En este último, la subutilización se basa en el ingreso con que se retribuye en promedio a los trabajadores calificados que ejercen una determinada actividad y no en la comparación con el ingreso que obtendrían en el mercado los trabajadores sin calificación.

17 La principal razón que llevó a desechar la aplicación del procedimiento indicado en las zonas rurales, además de la menor disponibilidad de encuestas con dicha cobertura, fue la limitación que supone el tamaño reducido de las muestras en tales zonas y el consiguiente margen de error al que estarían sujetas las estimaciones.

UN PROCEDIMIENTO PARA ESTIMAR EL GRADO DE DESAPROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS HUMANOS CALIFICADOS

La estimación de la subutilización de las capacidades de los ocupados con calificación técnica o profesional se realizó a partir de un análisis ex post con el que se determinó el porcentaje que, en el momento de la encuesta, obtenían una remuneración sustancialmente inferior a la que correspondía a su nivel de calificación.

En términos generales, el procedimiento es el siguiente: en cada país se estimaron los rendimientos privados de la educación, con los que se calcularon las diferencias de ingreso entre los asalariados con distintas trayectorias educativas, desglosados por sexo. Para ello se utilizó una ecuación de tipo minceriano cuya especificación permite estimar las diferencias de ingreso que se generan en cada ciclo educativo (primario, secundario y superior) según el número de años de experiencia (potencial) de los ocupados:

$$\ln y = \alpha_0 + \alpha_1 \text{esc} + \alpha_2 * d_b(\text{esc}-b) + \alpha_3 * d_m(\text{esc}-m) + \alpha_4 \text{exp} + \alpha_5 \text{exp}^2 + \varepsilon \quad \dots \quad (1)$$

donde **esc** es el número de años de estudio completados, **b** son los años de duración del ciclo básico, **m** los años de duración del ciclo secundario y **exp** la experiencia potencial, que se aproxima restando a la edad declarada la edad oficial de ingreso al sistema educativo formal y los años de escolaridad acumulados (véase el recuadro III.5).

Una vez estimados los parámetros (α) de la ecuación, se seleccionó el conjunto de los asalariados de entre 25 y 59 años de edad con calificación técnica postsecundaria o profesional universitaria y se comparó la remuneración efectiva por hora de cada uno de ellos con la predicha si sólo hubieran completado el ciclo secundario de educación. Para establecer esta comparación entre el salario declarado y el predicho por la ecuación (1), se homogeneizó el número de años de experiencia potencial, restando a la estimación original de la experiencia potencial el número de años adicionales de educación superior completados. De este modo se comparó la remuneración efectiva de cada asalariado con educación postsecundaria con la que hubiera obtenido de no haber hecho esta inversión educativa adicional una vez terminada la educación secundaria, considerando la misma cantidad de años de experiencia potencial.

Por ejemplo, para comparar la remuneración real de un asalariado de 35 años de edad con una calificación universitaria equivalente a cinco años de estudio adicionales al ciclo medio y siete años de experiencia laboral, con la que obtendría si sólo hubiese terminado la educación secundaria, considerando un sistema educativo en que la edad de ingreso fuese de seis años y cuyos ciclos primario y secundario tuvieran seis años de duración cada uno, se hizo el siguiente cálculo a partir de la ecuación (1):

$$Y \text{ estimado con 12 años de estudio} = \text{antilogaritmo} (\alpha_0 + \alpha_1 * 12 + \alpha_2 * (12-6) + \alpha_3 * (12 - 12) + \alpha_4 * 7 + \alpha_5 * 7^2)$$

Se consideró que si el ingreso efectivo (por hora) declarado por ese asalariado fuese igual o inferior a Y estimado con 12 años de estudio, entonces su remuneración correspondería a un valor que no consideraría su nivel de especialización y, por tanto, su capacidad estaría subutilizada. En otras palabras, obtendría una remuneración efectiva tan baja que no retribuiría la inversión en educación realizada por el individuo luego de completada su educación secundaria.

Para los no asalariados, se consideró que, a pesar de ser un segmento del mercado de trabajo con niveles de ingreso más variables cuya determinación está ligada más estrechamente al nivel de demanda de corto plazo de sus servicios, podían evaluarse con el mismo criterio que en el caso de los asalariados. Esta afirmación se sustenta en que si bien un profesional o un técnico tiene más autonomía para emprender una actividad económica, puede ocurrir que su ingreso sea igual o inferior al que obtendría como asalariado sin calificación postsecundaria; esto indicaría la existencia de una forma precaria de autoempleo y, en este sentido, habría un desaprovechamiento de su aporte individual al capital humano. a/

Por último, el procedimiento descrito no toma en cuenta la posible subestimación del grado de aprovechamiento de la fuerza de trabajo asalariada con altos niveles de calificación que pueda derivarse del desempeño de jornadas a tiempo parcial por razones ajenas a la voluntad de las personas y propias del mercado de trabajo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del recuadro III.5

a/ Naturalmente, esto introduce un sesgo de sobreestimación al considerar "subutilizados" a los trabajadores independientes que recibieron bajos ingresos debido a que recién estaban iniciando su actividad o por alguna situación coyuntural. Se estimó que este sesgo es menor al existir uno equivalente para quienes recibieron ingresos superiores a lo normal.

Por último, si se considerara que, por las razones aludidas, una fracción de los inactivos altamente calificados no logran aprovechar su conocimientos y destrezas por razones ajenas a su voluntad, entonces alrededor de una de cada diez personas calificadas no haría uso de la inversión en capital humano por

razones de inactividad involuntaria. En el mismo cuadro II.8 se puede apreciar que esta última cifra, que es un promedio para ambos sexos, es sustancialmente más elevada entre las mujeres por las razones ya señaladas.

En el gráfico II.2 se resume en valores absolutos la cuantía del desaprovechamiento de la oferta total de recursos humanos calificados en las zonas urbanas

de un conjunto de 18 países de la región. Esto permite afirmar que, debido al actual déficit de generación de puestos de trabajo que requieren calificación

Cuadro II.8

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): ESTIMACIÓN DEL GRADO DE APROVECHAMIENTO DEL TOTAL DE RECURSOS HUMANOS CON CALIFICACIÓN TÉCNICA Y PROFESIONAL, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1999 (Porcentajes)											
País	Año	Población de 25 a 59 años de edad con calificación técnica o profesional									
		Total	Condición de actividad								
			Inactivos	Desempleados	Ocupados						
					Total	Tipo de situación			Categoría ocupacional		
	Ocupados con remuneración no acorde a su calificación a/	Asalariados con remuneración no acorde a su calificación	Independientes con ingresos no acordes a su calificación	Ocupados con remuneración acorde a su calificación		Asalariados con remuneración acorde a su calificación	Independientes con ingresos acordes a su calificación				
Argentina b/	1999	100.0	10.1	7.9	82.0	13.0	10.6	2.4	69.0	51.5	17.5
Argentina	1999	100.0	13.3	6.7	80.1	16.6	13.3	3.3	63.5	46.5	17.0
Bolivia c/	1999	100.0	16.3	3.3	80.4	17.9	10.0	7.9	62.6	49.1	13.5
Brasil	1999	100.0	12.3	4.0	83.7	13.2	8.3	4.9	70.5	51.2	19.3
Chile	2000	100.0	15.6	4.2	80.2	10.8	8.7	2.2	69.3	55.8	13.6
Colombia	1999	100.0	7.9	10.5	81.6	14.2	7.8	6.3	67.4	50.2	17.2
Costa Rica	1999	100.0	16.9	1.4	81.7	16.4	11.8	4.7	65.3	52.8	12.5
Ecuador	1999	100.0	10.5	7.5	82.0	26.6	18.5	8.2	55.4	39.6	15.8
El Salvador	1999	100.0	11.5	4.5	84.1	18.8	12.6	6.2	65.3	58.1	7.1
Guatemala	1998	100.0	10.7	0.8	88.6	27.8	21.5	6.3	60.7	46.6	14.1
Honduras	1999	100.0	11.3	2.9	85.8	18.1	12.1	6.0	67.7	52.1	15.7
México	2000	100.0	15.7	1.6	82.7	15.2	11.8	3.4	67.5	55.0	12.4
Nicaragua	1998	100.0	8.2	9.7	82.1	32.2	24.5	7.7	49.9	38.4	11.6
Panamá	1999	100.0	10.7	6.4	82.9	17.5	13.7	3.8	65.4	59.7	5.7
Paraguay d/	1999	100.0	10.6	2.6	86.9	24.6	16.9	7.7	62.3	43.7	18.6
Paraguay	1999	100.0	10.0	2.4	87.5	26.4	17.4	9.0	61.1	45.4	15.7
Perú	1999	100.0	16.4	4.1	79.6	23.9	12.3	11.6	55.7	42.0	13.7
Rep. Dominicana	1997	100.0	8.9	11.0	80.1	14.2	10.6	3.7	65.8	49.2	16.7
Uruguay	1999	100.0	8.4	3.0	88.6	35.1	27.6	7.5	53.5	39.4	14.0
Venezuela e/	1999	100.0	11.2	9.0	79.8	14.5	10.4	4.1	65.3	48.3	17.0
Total países f/	Ambos sexos	100.0	12.6	4.8	82.6	15.0	10.5	4.5	67.6	51.6	16.0
	Hombres	100.0	5.1	4.2	90.7	15.6	10.8	4.8	75.1	53.1	22.0
	Mujeres	100.0	20.2	5.5	74.3	14.3	10.2	4.1	60.0	50.2	9.8
Total países g/	Ambos sexos	100.0	13.2	4.8	82.0	16.1	10.9	5.2	65.9	50.2	15.7
	Hombres	100.0	5.7	4.2	90.0	17.4	11.7	5.7	72.6	51.1	21.6
	Mujeres	100.0	20.7	5.4	73.9	14.7	10.1	4.6	59.2	49.4	9.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países y del marco poblacional proveniente de éstas.

a/ Corresponde a los asalariados o independientes cuyos ingresos mensuales, llevados a un estándar de 48 horas de trabajo semanales, son inferiores al ingreso esperado al trabajar como asalariados sin calificación postsecundaria. Véase el recuadro II.3.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ Ocho ciudades capitales y El Alto.

d/ Asunción y Departamento Central.

e/ Total nacional.

f/ Considera el Gran Buenos Aires de Argentina, Asunción y Departamento Central del Paraguay, el total nacional de Venezuela, y no incluye Bolivia, Perú y República Dominicana.

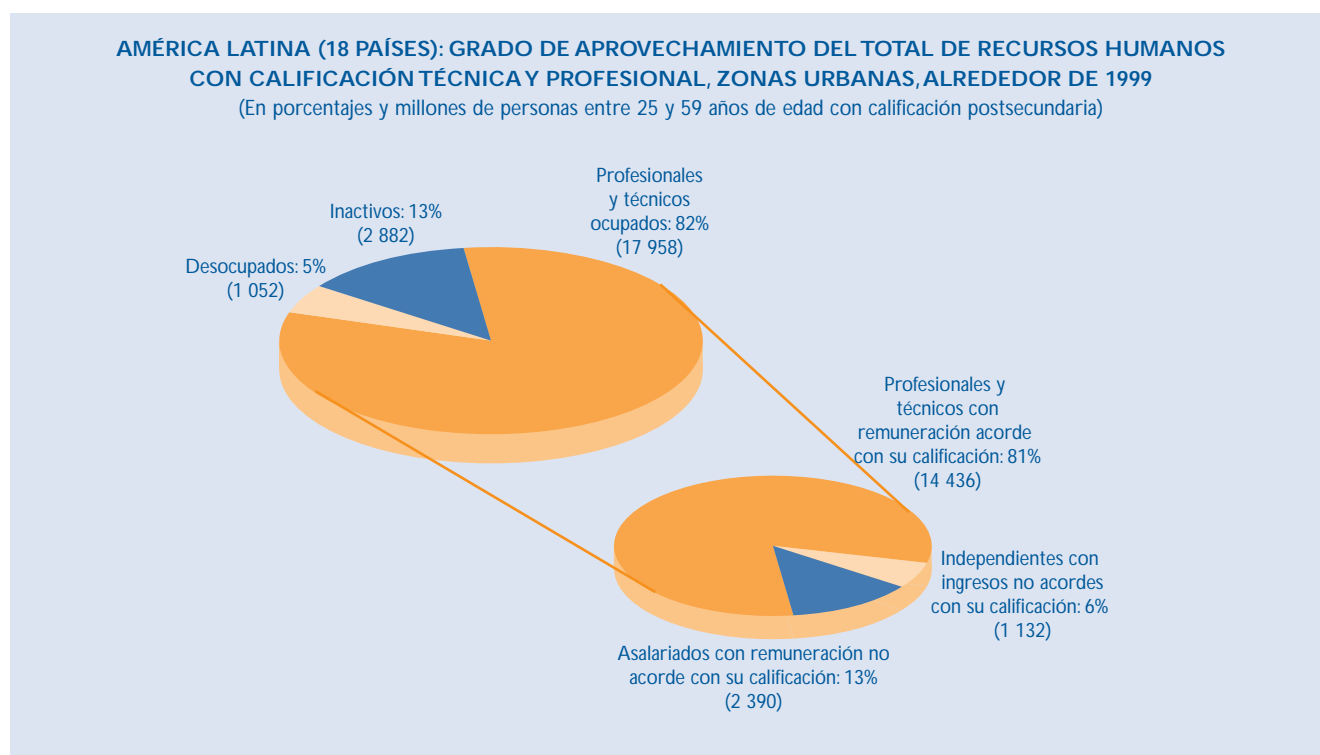
g/ Considera los totales urbanos de Argentina, Bolivia y Paraguay, y el total nacional de Venezuela.

profesional y técnica postsecundaria, las economías latinoamericanas no estarían haciendo uso pleno o adecuado del capital humano de poco más de 4.5 millones personas altamente calificadas para los estándares de la región, de un total disponible de 19 millones.

La principal conclusión que se desprende del examen de la oferta potencial de calificaciones profesionales y técnicas y de su grado de aprovechamiento es que, si bien se está expandiendo la oferta de profesionales y técnicos a un ritmo relativamente elevado, las economías de la región –aun en los períodos en que se han logrado tasas relativamente altas de crecimiento– han generado una cantidad insuficiente de puestos de trabajo para absorber dicha expansión. Por otra parte, la elevada magnitud del desaprovechamiento deja en-

trever que los sistemas de formación y de educación superior deberían tener más flexibilidad para adecuarse a los cambios de la demanda de recursos humanos especializados y así atender las nuevas necesidades de los sistemas productivos, responder al rápido cambio tecnológico y a los requerimientos que surgen de la incorporación a las corrientes de comercio internacional. Como se señala en el siguiente capítulo, los sistemas educativos no sólo serían incapaces de retener a la población a lo largo de los ciclos básico y medio (lo cual permitiría aumentar el ritmo de crecimiento de la población con calificaciones postsecundarias), sino también mostrarían deficiencias en la calidad y pertinencia de los conocimientos superiores impartidos, así como una falta de sistemas de formación continua que permitan evitar su rápida obsolescencia.¹⁸

Gráfico II.2



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

18 Véase CONOCER (2000).

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): ESTIMACIÓN DEL GRADO DE APROVECHAMIENTO DEL TOTAL DE RECURSOS HUMANOS CON CALIFICACIÓN TÉCNICA Y PROFESIONAL, ZONAS URBANAS, 1990–1999
(Miles de personas) a/

País	Año	Población de 25 a 59 años de edad con calificación técnica o profesional										
		Total	Inactivos	Desempleados	Condición de actividad							
					Total	Ocupados						
						Tipo de situación						
Total		Categoría ocupacional		Total		Categoría ocupacional						
Ocupados con remuneración no acorde a su calificación b/	Asalariados con remuneración no acorde a su calificación	Independientes con ingresos no acordes a su calificación	Ocupados con remuneración acorde a su calificación	Asalariados con remuneración acorde a su calificación	Independientes con ingresos acordes a su calificación							
Argentina c/	1990–1999	1 116.9 (313.5)	112.7 (13.4)	87.9 (73.1)	916.2 (227.1)	145.7 (-6.8)	118.9 (0.3)	26.9 (-7.1)	770.5 (233.9)	574.7 (232.1)	195.9 (1.8)	
Argentina	1999	2 062.6	273.4	137.3	1 651.9	342.4	274.5	67.9	1 309.5	958.2	351.3	
Bolivia	1999	481.9	78.4	15.8	387.7	86.2	48.1	38.1	301.5	236.5	64.9	
Brasil	1990–1999	5 847.6 1 580.5	721.7 (170.5)	231.1 (166.4)	4 894.8 1 243.6	772.1 (159.0)	483.7 (47.5)	288.4 (111.5)	4 122.7 1 084.6	2 993.4 (655.7)	1 129.3 (428.9)	
Chile	1990–2000	1 236.9 547.0	193.3 (93.4)	52.2 (27.7)	991.4 (426.0)	133.9 (65.4)	107.1 (50.4)	26.8 (15.0)	857.5 (360.6)	689.6 (282.8)	167.9 (77.8)	
Colombia	1991–1999	1 855.1 654.5	146.6 (5.1)	194.9 (135.6)	1 513.6 (513.7)	262.7 (125.3)	145.2 (43.3)	117.5 (82.0)	1 250.9 (388.4)	932.1 (278.6)	318.7 (109.9)	
Costa Rica	1990–1999	155.8 (59.0)	26.3 (7.5)	2.2 (0.1)	127.3 (51.4)	25.6 (7.1)	18.3 (4.5)	7.3 (2.6)	101.7 (44.3)	82.3 (32.9)	19.4 (11.4)	
Ecuador	1990–1999	735.4 (335.0)	77.4 (21.1)	54.9 (40.5)	603.1 (273.4)	195.8 (74.8)	135.8 (52.7)	60.0 (22.1)	407.3 (198.6)	291.3 (119.1)	116.0 (79.5)	
El Salvador	1995–1999	222.0 (78.2)	25.4 (7.6)	9.9 (5.7)	186.7 (65.0)	41.8 (22.1)	28.0 (14.5)	13.8 (7.6)	144.9 (42.9)	129.0 (42.0)	15.9 (0.9)	
Guatemala	1989–1998	136.9 (54.8)	14.6 (6.8)	1.1 (-0.2)	121.2 (48.2)	38.1 (6.8)	29.4 (2.0)	8.6 (4.8)	83.1 (41.4)	63.8 (33.0)	19.3 (8.4)	
Honduras	1990–1999	98.6 (49.2)	11.2 (1.0)	2.8 (0.7)	84.6 (47.5)	17.9 (8.6)	12.0 (5.8)	5.9 (2.8)	66.8 (38.9)	51.3 (27.2)	15.4 (11.7)	
México	1989–2000	4 769.7 2 378.4	748.7 (448.8)	77.3 (41.4)	3 943.7 1 888.3	724.8 (-148.9)	564.8 (-201.1)	160.0 (52.1)	3 218.9 2 037.2	2 625.3 (1 680.5)	593.6 (356.7)	
Nicaragua	1993–1998	125.1 (64.3)	10.2 (1.6)	12.1 (4.7)	102.8 (58.0)	40.3 (27.1)	30.7 (20.8)	9.6 (6.3)	62.5 (30.9)	48.0 (22.3)	14.5 (8.6)	
Panamá	1989–1999	179.7 (75.7)	19.2 (7.4)	11.5 (1.2)	149.0 (67.1)	31.4 (15.0)	24.6 (11.6)	6.8 (3.3)	117.6 (52.1)	107.3 (47.1)	10.3 (5.1)	
Paraguay d/	1990–1999	108.3 (47.7)	11.4 (4.1)	2.8 (0.8)	94.1 (42.8)	26.6 (17.5)	18.3 (9.9)	8.3 (7.6)	67.4 (25.3)	47.3 (19.1)	20.2 (6.2)	
Paraguay	1999	153.4	15.4	3.8	134.3	40.5	26.8	13.8	93.7	69.6	24.1	
Perú	1999	1 937.2	316.8	79.4	1 541.1	462.6	237.7	224.9	1 078.4	812.8	265.7	
Rep. Dominicana	1997	217.3	19.3	24.0	174.0	30.9	22.9	8.0	143.1	106.9	36.2	
Uruguay	1990–1999	148.6 (19.0)	12.4 (0.4)	4.5 (0.2)	131.7 (18.5)	52.2 (-13.3)	41.1 (-12.6)	11.1 (-0.7)	79.5 (31.8)	58.6 (25.8)	20.9 (6.0)	
Venezuela e/	1990–1999	1 527.4 (630.5)	171.8 (5.0)	136.9 (96.7)	1 218.7 (528.8)	221.8 (39.8)	158.8 (-3.6)	63.1 (43.5)	996.9 (488.9)	737.5 (354.5)	259.4 (134.4)	
Total países f/	1990–1999	18 263.9 6 887.5	2 302.9 (793.4)	882.2 (594.7)	15 078.8 5 499.4	2 730.7 (399.6)	1 916.6 (46.0)	814.2 (353.7)	12 348.1 5 099.8	9 431.5 3 852.8	2 916.6 1 247.0	
Total países g/	1999	21 891.2	2 882.0	1 051.8	17 957.5	3 521.2	2 389.5	1 131.7	14 436.3	10 993.6	3 442.7	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países y del marco poblacional proveniente de éstas.

a/ Las cifras entre paréntesis corresponden a la diferencia de ocupados entre el año final y el inicial.

b/ Corresponde a los asalariados o independientes cuyos ingresos mensuales, llevados a un estándar de 48 horas de trabajo semanales, son inferiores al ingreso esperado al trabajar como asalariados sin calificación postsecundaria. Véase el recuadro II.3.

c/ Gran Buenos Aires.

d/ Asunción y Departamento Central.

e/ Total nacional.

f/ Considera el Gran Buenos Aires de Argentina, Asunción y Departamento Central del Paraguay, el total nacional de Venezuela, y no incluye Bolivia, Perú y República Dominicana.

g/ Considera los totales asalariados o independientes de Argentina, Bolivia y Paraguay, y el total nacional de Venezuela.

Cuadro II.10

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ENTRE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN Y SEXO, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990 Y 1999 (Porcentajes)																
País	Año	Total			Nivel de calificación											
					Sin calificación técnica o profesional			Con calificación técnica o profesional								
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Subtotal			Con calificación técnica			Con calificación profesional		
							Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	
Argentina a/	1990	4.3	4.3	4.2	4.9	4.7	5.2	2.1	2.6	1.5	2.8	2.7	3.0	1.3	2.5	0.0
	1999	11.9	10.2	14.3	12.9	10.8	16.4	8.8	7.7	9.7	10.4	9.1	11.5	7.0	6.4	7.7
Bolivia	1989 b/	6.8	6.8	6.9	7.2	7.2	7.2	5.6	5.7	5.5	6.1	7.3	4.7	4.9	4.1	7.6
	1999	4.7	4.0	5.7	5.1	4.0	6.4	3.9	4.0	3.8	4.7	4.5	4.9	2.8	3.4	1.8
Brasil	1990	3.2	3.6	2.5	3.4	3.8	2.6	1.7	1.5	2.0	1.9	1.8	1.9	1.4	1.1	2.1
	1999	8.3	6.6	10.5	8.8	7.0	11.3	4.5	3.5	5.5	5.4	4.3	6.3	2.8	2.3	3.5
Chile	1990	6.5	6.0	7.3	7.1	6.6	8.1	4.2	3.5	5.0	5.6	4.8	6.5	2.7	2.2	3.4
	2000	8.8	8.1	9.8	10.1	9.2	11.5	5.0	4.7	5.4	6.5	6.0	7.2	3.2	3.2	3.3
Colombia	1991	6.0	4.2	8.6	6.1	4.0	9.2	5.6	5.0	6.4	8.6	5.8	12.1	4.5	4.7	4.3
	1999	14.5	12.0	17.6	15.3	12.5	18.7	11.4	9.8	13.2	15.7	14.9	16.4	9.5	7.8	11.6
Costa Rica	1990	3.7	3.3	4.4	4.0	3.7	4.6	2.7	1.8	4.0	2.7	1.7	4.1	2.8	2.0	3.9
	1999	3.7	2.7	5.1	4.4	3.3	6.2	1.7	0.9	2.6	1.5	0.6	2.5	2.0	1.3	2.8
Ecuador	1990	4.0	2.2	7.0	3.9	2.1	7.1	4.2	2.6	6.6	5.5	4.5	6.7	3.2	1.4	6.6
	1999	10.4	6.9	15.3	11.2	7.3	16.8	8.3	5.9	11.5	11.1	8.5	13.9	6.3	4.3	9.2
El Salvador	1995	4.6	5.8	3.2	4.8	6.1	3.2	3.3	3.8	2.7	3.8	4.8	2.9	2.7	2.9	2.3
	1999	5.1	6.7	3.3	5.1	7.1	2.9	5.0	5.0	5.1	4.4	5.2	3.6	5.8	4.7	7.2
Guatemala	1989	2.2	2.1	2.4	2.2	2.1	2.4	1.7	1.4	2.2	2.6	2.5	2.9	0.8	0.5	1.4
	1998	2.1	2.5	1.5	2.2	2.9	1.4	0.9	0.4	1.7	1.5	0.6	2.8	0.3	0.2	0.5
Honduras	1990	5.4	6.2	4.2	5.4	6.4	3.9	5.3	4.1	7.4	6.4	5.7	7.4	4.8	3.5	7.4
	1999	3.7	4.4	2.8	3.7	4.7	2.6	3.2	2.7	4.1	2.5	2.4	2.6	3.5	2.8	4.8
México	1989	1.5	1.6	1.1	1.4	1.6	1.0	1.7	1.8	1.3
	2000	1.5	1.9	1.0	1.4	1.9	0.6	1.9	1.7	2.3
Nicaragua	1993	13.0	15.9	9.1	12.8	15.3	9.6	14.1	20.8	4.3	19.1	25.0	10.0	11.6	18.5	1.4
	1998	11.2	12.2	9.9	11.3	12.4	9.9	10.5	10.9	10.1	10.5	10.8	10.3	10.5	11.1	9.9
Panamá	1989	13.4	12.4	14.9	14.0	12.7	16.3	11.2	11.0	11.4	15.1	15.3	15.0	8.4	8.2	8.5
	1999	9.3	7.2	12.4	10.1	7.6	14.4	7.2	5.7	8.6	10.1	8.2	11.7	5.2	4.1	6.4
Paraguay c/	1990	3.1	3.5	2.5	2.9	3.5	2.1	3.7	3.4	4.1	3.7	2.7	4.5	3.8	3.8	3.8
	1999	6.9	5.9	8.2	7.8	6.6	9.5	2.9	2.7	3.1	1.4	0.7	2.1	4.4	4.4	4.4
Perú	1999	4.8	4.4	5.2	4.7	4.5	5.0	4.9	4.3	5.6	6.0	5.1	7.3	4.0	3.7	4.4
Rep. Dominicana	1997	12.6	7.3	20.4	12.7	7.0	21.8	12.1	8.7	15.2	13.7	7.9	18.2	10.1	9.7	10.5
Uruguay	1990	5.5	3.9	7.6	5.8	4.0	8.3	3.7	2.4	4.7	3.4	2.3	4.0	4.2	2.5	6.3
	1999	7.7	5.1	10.9	8.6	5.5	12.5	3.3	2.1	4.2	3.8	2.4	4.7	2.5	1.8	3.3
Venezuela d/	1990	7.6	8.3	6.0	8.0	8.8	6.1	5.5	5.2	5.9	8.0	8.1	7.8	4.3	3.8	5.0
	1999	11.5	11.2	12.1	11.8	11.6	12.3	10.1	8.8	11.3	13.4	11.7	15.1	7.2	5.9	8.3
Total países e/	1990	5.6	5.6	5.7	5.8	5.7	6.0	4.7	4.7	4.6	6.4	6.2	6.3	4.0	4.1	4.0
	1999	7.8	6.9	9.0	8.3	7.4	9.8	5.7	4.8	6.6	7.0	6.1	7.9	5.0	4.3	5.9
Países en los que aumentó el desempleo f/	1990	5.0	4.6	5.4	5.2	4.9	5.8	3.8	3.3	4.3	4.8	4.2	5.5	3.1	2.8	3.7
	1999	9.5	8.1	11.3	10.2	8.6	12.4	6.6	5.6	7.7	8.0	7.0	9.0	5.4	4.5	6.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho ciudades capitales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ Total nacional.

e/ Corresponde al promedio simple de los países. No incluye Bolivia, Perú y República Dominicana. Las cifras desagregadas sobre población económicamente activa con calificación técnica o profesional no incluyen México.

f/ Incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Paraguay, Uruguay y Venezuela.



Deserción escolar, un obstáculo para el logro de los Objetivos del Desarrollo del Milenio

Deserción escolar, un obstáculo para el logro de los Objetivos del Desarrollo del Milenio

Al iniciarse el siglo XXI, 9 de cada 10 niños y niñas latinoamericanos tienen acceso a la educación primaria. No obstante esta elevada cobertura del ciclo básico y la expansión que ha registrado en muchos países la matrícula en el ciclo secundario, en la región todavía se observan niveles educacionales muy bajos, tanto en relación con los patrones mundiales como con las exigencias que impone la globalización. Junto con los avances registrados en la década pasada en procura de la universalización del acceso a la educación primaria y de una mayor retención de los niños y adolescentes en la escuela, América Latina presenta hoy tasas muy elevadas de deserción escolar temprana. Uno de los principales desafíos para avanzar decididamente hacia el logro de los Objetivos del Desarrollo del Milenio y el cumplimiento de las Metas al año 2015, es evitar que los niños abandonen la escuela antes del término del ciclo básico y disminuir significativamente la deserción en el ciclo medio.

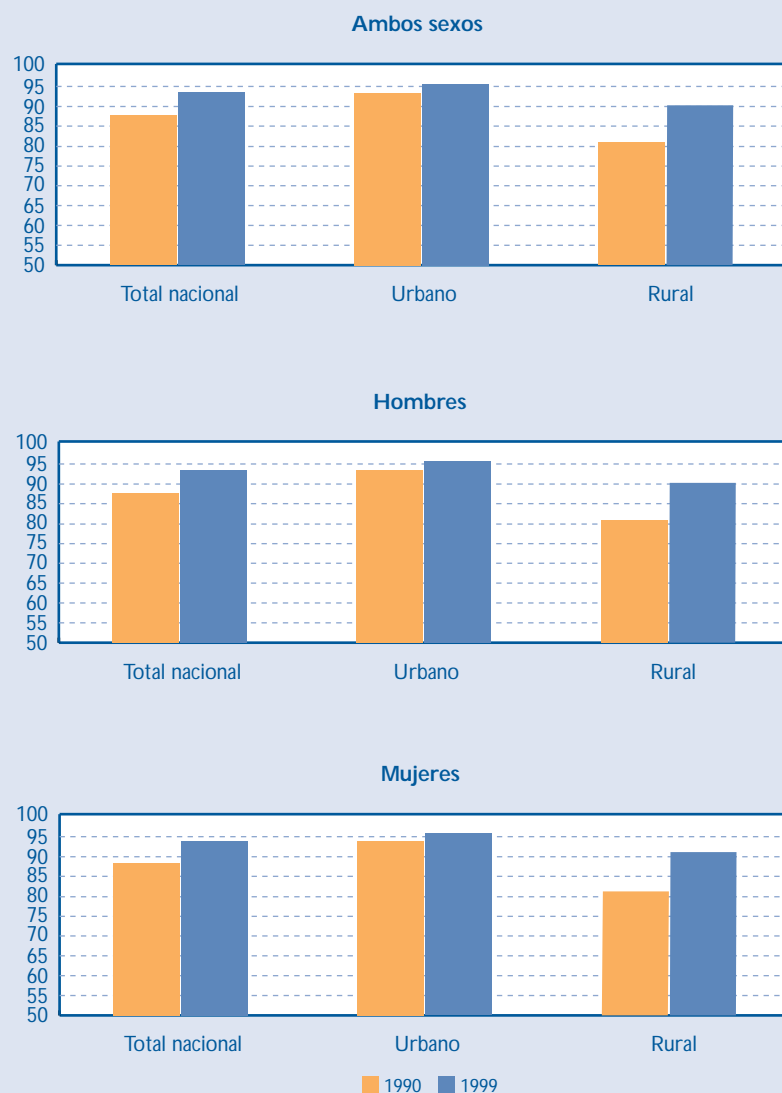
En la mayoría de los países latinoamericanos se registraron avances en el pasado decenio en cuanto al acceso a la educación primaria y, en menor medida, respecto de la cobertura de la secundaria. Como se puso de manifiesto en el documento *Globalización y desarrollo* (CEPAL, 2002b), durante los años noventa las tasas de asistencia en la educación primaria se elevaron hasta alcanzar niveles superiores al 90% en la gran mayoría de los países. En la secundaria, dichas tasas también se incrementaron, pero hacia fines de la década bordeaban en promedio alrededor del 70%. Esos progresos permitieron reducir las disparidades urbano–rurales de acceso a la educación, y hoy en la región prácticamente no se registran desigualdades de acceso entre hombres y mujeres (véase el gráfico III.1).

Pese a ello, subsisten importantes deficiencias y retrasos en materia educacional. En efecto, junto con el avance hacia la universalización de la educación básica –especialmente en las zonas urbanas–, una proporción muy elevada de los niños, niñas y adolescentes abandonan muy tempranamente el sistema escolar, sin alcanzar los niveles mínimos de conocimientos y destrezas requeridos para integrarse a la sociedad, incumpléndose respecto de ellos los derechos a la educación básica consagrados en las declaraciones internacionales pertinentes.

A la relativamente baja cobertura de la matrícula en el nivel secundario, se agrega que un alto porcentaje de los adolescentes que transitan del ciclo básico

AMÉRICA LATINA: TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR DE LOS NIÑOS Y NIÑAS ENTRE 6 Y 13 AÑOS DE EDAD,
SEGÚN ZONAS GEOGRÁFICAS, 1990-1999

(En porcentajes)



Fuente: Sobre la base de cifras del cuadro 10.1 de CEPAL, Globalización y desarrollo (LC/G.2157(SES.29/3)), documento preparado para el vigesimo-
venceno período de sesiones de la CEPAL (Brasilia, Brasil, 6 al 10 de abril de 2002), Santiago de Chile, 2002.

al medio desertan antes de completarlo. Al hacerlo, no logran reunir el capital educacional mínimo necesario para insertarse en el mercado laboral con probabilidades altas de situarse fuera de la pobreza durante su vida activa. Una insuficiente cobertura de la educación preescolar, con elevado acceso en el ciclo básico pero escasa capacidad de retención en los ciclos primario y secundario, son rasgos distintivos de los

sistemas educacionales que en mayor o menor medida comparten todos los países de la región. La repetición y el retraso escolar –fenómenos que con alta frecuencia anteceden a la deserción escolar–, unidos a un bajo nivel de aprendizaje de los contenidos básicos de la enseñanza, son también característicos de los sistemas educacionales latinoamericanos (PREAL, 2001).

Estas deficiencias limitan significativamente el aprovechamiento del potencial de los niños y niñas desde temprana edad, y sus efectos negativos se acumulan a lo largo del ciclo escolar, incidiendo de manera muy desigual en las oportunidades de bienestar, según sea su lugar de residencia (urbano o rural) y particularmente el nivel socioeconómico de su hogar de origen. Este último se manifiesta no sólo en diferencias de ingreso y, por tanto, en desiguales posibilidades de acceder a los sistemas públicos o privados de educación y a circuitos educacionales de muy distinta calidad, sino también en disparidades en cuanto al clima educacional del hogar (educación de los padres), factor tanto o más influyente en los logros educativos de los niños y adolescentes que los propios recursos económicos familiares. Con ello, tiende a reproducirse la desigualdad de oportunidades de una generación a la siguiente, permitiendo que factores de carácter adscriptivo primen o graviten decisivamente en los logros durante las distintas etapas de la vida escolar. Como se ha señalado en ediciones anteriores del *Panorama social de América Latina*, éste es quizás el principal escollo que los sistemas educativos de la región debieran salvar para desempeñar más plena y eficazmente su papel igualador de oportunidades y de inclusión social.¹

Los objetivos de este capítulo son los siguientes:

- i) Proveer estimaciones sobre la magnitud de la deserción escolar en los países latinoamericanos y de sus cambios en los años noventa, por medio de una metodología basada en información de encuestas de hogares que permite complementar y dar seguimiento periódico a los escasos y a menu-

do poco comparables antecedentes sobre el fenómeno de la deserción escolar, una de las principales dimensiones de la (in)eficiencia de los sistemas educacionales de la región.

- ii) Señalar las diferencias en las tasas globales de deserción entre países y entre zonas urbanas y rurales, y la importancia relativa del abandono escolar durante las distintas etapas del ciclo educacional formal: deserción temprana, al finalizar el ciclo primario y durante el ciclo secundario.
- iii) Examinar el peso de algunos factores determinantes o asociados a la deserción escolar. Habida cuenta de las limitaciones y posibilidades que brindan las encuestas de hogares,² se destacan los cambios en el riesgo de deserción asociados al origen socioeconómico de los estudiantes, su residencia urbana o rural, la educación de sus madres y distintas pautas de constitución de familia. Asimismo, se señalan las diferencias entre hombres y mujeres en lo que se refiere a la frecuencia de incorporación temprana al mercado de trabajo.
- iv) Evaluar la magnitud de las pérdidas de ingresos laborales que conlleva la deserción escolar, sobre la base de la estimación del rendimiento de años adicionales de educación en los mercados de trabajo urbanos. Se destacan, además, las potencialidades de programas que tratan de mejorar los índices de retención escolar mediante transferencias monetarias y subsidios a las familias de bajos ingresos (Programa Bolsa Escola de Brasil y componente educacional del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) de México).

1 Véase CEPAL (1998, cap.V) y PNUD (2001, cap. IV).

2 Por la propia naturaleza de la información que recolectan, las encuestas de hogares usualmente sólo permiten examinar la repercusión de factores o determinantes del riesgo de deserción de tipo "macrosocial", no así de aquellos que se refieren típicamente a procesos y a los encadenamientos de circunstancias que desembocan en los eventos de abandono de la escuela, factores éstos más de carácter "microsocial" y que tienen que ver principalmente con condiciones y características en el interior de la escuela, cuyo análisis requiere de datos de tipo longitudinal (*panel surveys*) que permitan hacer el seguimiento de los estudiantes a lo largo del ciclo escolar.

A. Deserción escolar: una propuesta para el análisis de la situación educacional de los adolescentes latinoamericanos

Más que de insuficiencias de cobertura o de acceso a la educación, el problema de los sistemas educacionales de la región es la insuficiente capacidad de retención de los niños y adolescentes en la escuela. En efecto, sería errado considerar que la tendencia a la universalización de la educación básica en los países latinoamericanos –que se manifiesta en elevadas tasas brutas y netas de matrícula primaria– significa que la gran mayoría de los niños y niñas completan ese ciclo y que los retrasos en materia educacional radican principalmente en su baja calidad y en la falta de adecuación de los contenidos a los requerimientos que surgen del mundo del trabajo. Si bien estos problemas son acuciantes y están presentes en todos los países de la región, ellos se *suman* al problema más elemental de insuficiente capacidad de retención de los niños y adolescentes en la escuela, sobre todo durante el ciclo primario y en su transición al secundario y, en muchos casos, en los dos primeros grados de primaria. Su más clara manifestación son las altas tasas de deserción escolar registradas en la gran mayoría de los países, que se traducen en un bajo número de años de educación aprobados, muy por debajo del ciclo secundario completo, considerado el capital educativo mínimo necesario para insertarse en empleos urbanos con probabilidades altas de situarse fuera de la pobreza.³ De allí la importancia de contar con un panorama regional de la magnitud y evolución del abandono escolar, y de algunos de los principales factores asociados a la capacidad de la familia y de los sistemas educacionales de retener a los niños y adolescentes en la escuela hasta completar el ciclo secundario.

Las desigualdades de capital educacional que alcanzan a acumular los niños pertenecientes a hogares

de distintos estratos socioeconómicos son crecientes a lo largo del ciclo escolar. Las diferencias en las oportunidades de acceso a la educación preescolar (muy determinante del rendimiento en los primeros años de la primaria) inciden en la repetición y el retraso, que –a su vez– se relacionan estrechamente con la deserción de la escuela durante la educación básica. En la mayoría de los países latinoamericanos, las diferencias de capital educacional entre los jóvenes de distintos estratos sociales comienzan a perfilarse a edades tempranas y se asocian, más que al acceso, a las tasas de abandono de la escuela durante el ciclo básico.

Sin embargo, la escasez de información confiable y oportuna sobre la magnitud y características de la deserción escolar en la región dificulta los análisis comparativos entre países y su evolución reciente. La importancia del fenómeno señala, por lo tanto, la necesidad de elaborar métodos de medición y formas de aproximarse a él, basados en fuentes primarias de datos –las encuestas de hogares– cuya realización periódica permite hacer un seguimiento de los logros y rezagos en este campo.

A continuación se presentan antecedentes sobre la magnitud de la deserción escolar⁴ antes de completar el ciclo secundario en 18 países de América Latina, y sus cambios entre comienzos y fines de la década de 1990, basados en datos de encuestas de hogares. Para analizar el abandono escolar durante los ciclos primario y secundario, se elaboró una clasificación que describe la situación escolar de los adolescentes de entre 15 y 19 años de edad; y sobre esa base, un conjunto de indicadores de deserción en

3 Véase CEPAL (1994). En algunos países de la región que han alcanzado niveles más altos de educación promedio de la población económicamente activa (PEA), el término de la educación secundaria ya no garantiza el acceso a empleos urbanos con ingresos adecuados para mantenerse fuera de la pobreza a lo largo de la vida activa. Al menos en los casos de Argentina y claramente de Chile, junto con la tendencia a la masificación de la educación secundaria han tendido a aumentar los requerimientos educacionales mínimos, situándose por sobre los 12 años de estudio.

4 Hay quienes han sugerido que el término *deserción* –tomado del lenguaje militar y que denota el acto voluntario de dejar un determinado lugar o institución– no sería adecuado, pues lo que se trata de describir son actos de retiro escolar transitorios o prolongados en el tiempo, provocados por situaciones que se desencadenan mayoritariamente en el interior del sistema escolar, aunque sus causas son variadas y combinan factores de tipo social, familiar, escolar, individual, y otros. Véase Goicovic (2002, pp. 11–53).

distintos momentos a lo largo de ambos ciclos (véase el recuadro III.1). Dicho grupo etario es el adecuado para analizar el fenómeno, por cuanto comprende a los adolescentes que se encuentran en un período de transición crítica: han debido enfrentar el paso desde el ciclo primario al secundario (etapa en que la

deserción tiende a ser más alta), han alcanzado la edad en que las legislaciones admiten la incorporación al trabajo remunerado, o se han visto expuestos ya a circunstancias que inducen al abandono escolar, como son el embarazo precoz o un elevado retraso en la escolaridad.

Recuadro III.1

DESERCIÓN ESCOLAR: METODOLOGÍA PARA SU ESTIMACIÓN A PARTIR DE ENCUESTAS DE HOGARES

1. Procedimientos de cálculo de las tasas de deserción escolar

La literatura especializada distingue tres tipos de procedimientos para examinar el acto de retiro del sistema escolar formal, a cada uno de los cuales se asocia un tipo particular de indicador: a/

- i) el cálculo de los **eventos anuales de deserción**, que permite medir la proporción de estudiantes que cada año abandonan la escuela antes de completar el programa correspondiente, entregando información relevante sobre la deserción reciente;
- ii) el cálculo de la **situación de deserción de un grupo de edad determinado**, que refiere al proceso acumulado de deserción de todos los niños y jóvenes que componen ese grupo. Generalmente, las tasas de deserción asociadas a este tipo de medición son mucho mayores que las primeras, pues incluyen todos los eventos de deserción, independientemente del momento en que ocurrieron. Además de señalar la extensión del problema en la población de referencia, permite estimar las necesidades futuras de educación y capacitación para una mejor inserción laboral de los desertores;
- iii) el cálculo de la **deserción dentro de cohortes** permite analizar los eventos de deserción en una cohorte específica de estudiantes a lo largo de un período de tiempo mediante sucesivas mediciones. Naturalmente, estos estudios de carácter longitudinal (*panel surveys* o en su traducción literal, *encuestas de panel*) son mucho más ricos en cuanto a la profundidad y extensión de la información que proveen y permiten analizar la naturaleza de los procesos de deserción, en los que el evento de abandono escolar es su culminación.

La naturaleza y calidad de la información disponible (registros administrativos) y las dificultades de utilizar instrumentos específicos (aplicación de costosas encuestas transversales o longitudinales) hacen de la deserción uno de los indicadores de eficiencia del sistema escolar de más difícil acopio, seguimiento y comparación. Por eso, no debe extrañar que para la región no se disponga de antecedentes sistemáticos comparables que permitan examinar este fenómeno en las distintas etapas del ciclo de vida escolar.

2. Estimación a partir de las encuestas de hogares (transversales) y clasificación de los desertores

Ahondando en los lineamientos de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) para la educación, propuestos en la Asamblea del Milenio, la CEPAL ha intentado medir la magnitud de este fenómeno en un conjunto de 18 países latinoamericanos, sobre la base de información proveniente de las encuestas de hogares que en éstos se realizan periódicamente. Dada la naturaleza de la información que proveen estas encuestas, la metodología que fue posible aplicar se adscribe al segundo tipo de procedimiento de cálculo, aquel que permite estimar la magnitud de la deserción como proceso acumulado para los jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 15 y los 19 años en el momento de cada encuesta.

La elección de este grupo etario obedeció a varios motivos: i) para la mayoría de las encuestas, las mediciones sobre participación en el mercado de trabajo –fenómeno que se asocia a la deserción– comienzan a los 15 años; ii) la gran mayoría de estos jóvenes se hallan en edades en que debieran estar asistiendo al sistema escolar formal (dependiendo de las características del ciclo escolar del país); iii) como consecuencia de lo anterior, es una cohorte que comprende edades en las que aún se están enfrentando procesos críticos (de transición) que pueden culminar en la deserción y, por tanto, en que todavía es posible intervenir con programas de reincorporación escolar y de capacitación complementaria.

Para este grupo, se elaboró una clasificación general de acuerdo a su situación de estudios, sobre la base de la información que proveen las encuestas de hogares con respecto al número de años de estudio aprobados, la condición de asistencia (actual) al sistema educacional formal y la edad del entrevistado. A fin de adecuar la clasificación a cada uno de los países analizados, se utilizó la información reunida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la

(continúa)

DESERCIÓN ESCOLAR: METODOLOGÍA PARA SU ESTIMACIÓN A PARTIR DE ENCUESTAS DE HOGARES

Cultura (UNESCO) sobre las características específicas del sistema educativo de cada país, tanto en lo que se refiere a la edad oficial de ingreso a la educación primaria, como a la duración de ésta y la del ciclo secundario (véase el recuadro III.6 al final del capítulo).

La clasificación consta de nueve tipos de situaciones educacionales para el grupo seleccionado. Los primeros cinco comprenden a los jóvenes que no asistían a un establecimiento educacional al momento de la entrevista:

- Jóvenes que nunca habrían asistido al sistema educativo**, es decir, aquellos que no han aprobado ningún año de estudio al momento de la encuesta y no asisten a establecimientos escolares. Sin embargo, este tipo no permite distinguir entre los que nunca ingresaron y aquellos que desartaron en el transcurso del primer año de la educación básica (el *evento* de deserción en el primer grado de la educación primaria).
- Jóvenes que desartaron tempranamente del sistema educacional**: aquellos que no han completado el ciclo de educación primaria de su país y no asisten a establecimientos escolares. Es necesario considerar que, dado que no se dispone de información sobre cuándo efectivamente ingresaron al sistema educativo y cuándo lo abandonaron, la categoría no sólo abarca a aquellos que ingresaron a la edad oficial y desartaron siendo niños, sino también a quienes ingresaron tarde para su edad (*extraedad*) y luego se retiraron.
- Jóvenes que desartaron al terminar el ciclo primario**: involucra tanto a los jóvenes que al terminar la educación primaria no ingresaron a la secundaria, como a aquellos que habiéndose incorporado al primer año de enseñanza secundaria lo abandonaron sin completarlo (estos últimos representan una proporción significativa, según sugieren diversos estudios).
- Jóvenes que desartaron al comienzo del ciclo secundario**: comprende a aquellos que al menos completaron el primer año de estudios secundarios y que abandonaron sus estudios faltándoles tres o más años para completar este ciclo. Desafortunadamente, las encuestas de hogares no permiten incorporar a aquellos que habiendo ingresado al primer año lo abandonaron sin completarlo (véase la categoría (c)).
- Jóvenes que desartaron al finalizar el ciclo secundario**: reúne a los jóvenes que habían abandonado el sistema educacional al momento de la encuesta y que sólo les restaban uno o dos años para completar el ciclo secundario.

A partir de estas primeras cinco categorías de la clasificación se definieron las siguientes tasas de deserción, que en todos los casos excluyen a los adolescentes que nunca habrían asistido al sistema educativo formal (categoría (a)):

Tasa global de deserción:	$(b) + (c) + (d) + (e) / ((\text{Total jóvenes 15 a 19}) - (a)) \times 100$
Tasa de deserción temprana:	$(b) / ((\text{Total 15 a 19}) - (a)) \times 100$
Tasa de deserción al finalizar el ciclo primario:	$(c) / ((\text{Total 15 a 19}) - (a) - (b)) \times 100$
Tasa de deserción en el ciclo secundario:	$(d) + (e) / ((\text{Total 15 a 19}) - (a) - (b) - (c)) \times 100$

Los siguientes cuatro tipos de la clasificación corresponden a jóvenes que se encontraban estudiando al momento de la encuesta. Dada la forma en que se indaga la edad de las personas en las encuestas de hogares, y contempladas las particularidades de los sistemas educacionales de cada país, se optó por considerar un año de rezago con respecto a la edad oficial de matrícula o de ingreso a la educación primaria de cada país. Esto se debe a la imposibilidad de detectar la repetición de un año como fenómeno distinto de la matrícula rezagada de aquellos que cumplen la edad obligatoria de ingreso después de la mitad del período lectivo (matrícula tardía). Además, los datos provistos por las encuestas de hogares no permiten detectar situaciones temporales de deserción escolar (abandono y reintegro *extraedad*).

- Estudiantes que están muy retrasados de acuerdo a su edad**: jóvenes de entre 15 y 19 años que están tres o más años retrasados con respecto a su edad (es decir, que representan dos años de repetición, ingreso tardío o deserción temporal y un año de posibilidad de rezago por matrícula tardía) y que actualmente asisten a establecimientos educacionales formales.
- Estudiantes retrasados de acuerdo a su edad**: aquellos que están dos años retrasados con respecto a su edad y continúan estudiando (presentan 2 años de repetición sin matrícula tardía, o un año de repetición y además matrícula tardía).
- Estudiantes al día**: jóvenes que estudian y que para su edad están al día en el nivel del ciclo escolar, considerando la posibilidad de rezago por matrícula tardía. Por ejemplo, si la edad oficial de ingreso en un país es a los 6 años, a los 15 años un joven debería tener 9 años de estudio. Al considerar la posibilidad de rezago por matrícula tardía, se lo incluye en esta categoría también si ha completado 8 años de estudio.
- Egresados**: jóvenes que, independientemente de si continúan estudiando o no, declararon haber terminado el ciclo secundario.

Debido a que la duración de los ciclos de educación primaria y secundaria varía de país en país y que en algunos casos ha registrado cambios en la década de 1980 o de 1990, ha sido necesario hacer algunas consideraciones y adaptaciones a la clasificación:

(continúa)

DESERCIÓN ESCOLAR: METODOLOGÍA PARA SU ESTIMACIÓN A PARTIR DE ENCUESTAS DE HOGARES

- en aquellos países en que el ciclo secundario es de tres años, los desertores al comienzo del ciclo secundario (categoría (d)) están incluidos entre los que desertaron al final de ese ciclo (categoría (e));
- en Paraguay, que realizó un cambio en el sistema educativo en 1994, adelantando la edad de ingreso a la primaria, éste no abarcó al grupo de edad analizado, por lo que se consideró el sistema antiguo (con ingreso oficial a los 7 años);
- en República Dominicana, el grupo de jóvenes de 15 a 19 años analizado se vio involucrado en el aumento de duración del ciclo de educación primaria en 1987 (de 6 a 8 años, acortando el ciclo secundario de 6 a 4 años), pero dado que los de mayor edad (19 años en 1997) estaban recién en 2º grado de primaria, se estimó que sí se les aplicó la reforma, por lo que tuvieron que completar un ciclo primario de 8 años (además, en 1996 se adelantó la edad oficial de ingreso de 7 a 6 años, pero naturalmente no afectó al grupo en cuestión);
- en Venezuela, dado que se dispuso de información tanto para 1990 como para 1999, en el primer período se aplicó como criterio el sistema vigente hasta 1985 (ingreso a los 7 años, primaria de 9 años y secundaria de 3 años), y en el segundo período se utilizó el sistema vigente desde 1986 (ingreso a los 6 años, primaria de 9 años y secundaria de 2 años). En este último caso se debió alterar el criterio para calificar la categoría (e), restringiendo esta última a quienes sólo les restaba un año para completar el ciclo secundario y asignando a la categoría (c) los restantes casos (desertores de término del ciclo primario).

Fuente: Elaboración propia.

a/ En la literatura anglosajona, a las tasas de deserción asociadas a cada uno de estos tres tipos se les denomina *event rates*, *status rates* y *cohort rates*, respectivamente (véase McMillen, 1997, pp. 97–473).

El grupo seleccionado incluye tanto a los adolescentes y jóvenes que deberían haber completado la educación primaria (aunque hubieran ingresado a ella con retardo o la hubiesen terminado con retraso), como a los que deberían haber completado la educación secundaria. La clasificación y los respectivos indicadores tratan de captar distintas situaciones frente a la educación entre los adolescentes de cada una de las edades comprendidas en dicho grupo, desde aquella que representa la peor situación (no haber ingresado al ciclo primario) hasta la que constituye la más deseable (haber terminado el ciclo secundario sin retraso).

Antes de examinar la magnitud y evolución de la deserción escolar, conviene introducir la clasificación basada en la situación escolar de los adolescentes entre 15 y 19 años de edad y destacar su utilidad para el examen del fenómeno que nos ocupa. El cua-

dro III.1 permite ilustrar las pronunciadas diferencias de perfiles educacionales entre los adolescentes de países que han logrado distintos grados de avance educacional, así como las diferencias entre las zonas urbanas y rurales. En el mismo cuadro se presentan los indicadores de deserción escolar calculados sobre la base de información proveniente de las encuestas de hogares de 1999–2000. La tasa global de deserción⁵ comprende tres situaciones: la *deserción temprana* (se refiere a los adolescentes que habiéndose incorporado al ciclo primario lo abandonaron antes de completarlo);⁶ la *deserción al finalizar el ciclo primario* (los que hicieron abandono de la escuela habiendo completado el ciclo primario o durante el primer año del secundario); y la *deserción en secundaria* (los que se retiraron mientras cursaban la educación secundaria sin completarla), que en la mayoría de los países implica la aprobación de 12 años de estudio.⁷

5 Las mediciones de deserción escolar provenientes de los registros administrativos de los países de la región se refieren, en la mayoría de los casos, a la deserción (*drop-out*) en el quinto grado de la primaria y corresponden a una medición de "cohorte". En muchos casos las tasas informadas no están suficientemente actualizadas y sólo se refieren a promedios nacionales sin ningún tipo de desagregación, lo que impide examinar factores determinantes o concomitantes del abandono escolar temprano. Cifras basadas en este tipo de indicador se encuentran en UNESCO/OREALC (2001).

6 En la mayoría de los países, incluye a los adolescentes que completaron cinco o menos años de estudio.

7 En 11 de los 18 países latinoamericanos incluidos en este estudio, el término de secundaria implica la aprobación de 12 años de estudio. En Brasil, Colombia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Perú y Venezuela, implica completar 11 años (véase el recuadro III.6).

Cuadro III.1

AMÉRICA LATINA (GRUPOS DE PAÍSES) ^{a/} : CLASIFICACIÓN DE LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 19 AÑOS SEGÚN SU SITUACIÓN EDUCACIONAL, ^{b/} POR ZONAS, ALREDEDOR DE 1999 (En porcentajes) ^{c/}				
Situación educacional	Zonas urbanas		Zonas rurales	
	Argentina, Chile y Panamá	El Salvador, Guatemala y Nicaragua	Brasil, Colombia y Perú	Bolivia, Honduras y México
(1) Jóvenes que no ingresaron al sistema educativo	0.4	4.5	4.2	5.8
(2) Desertores tempranos (durante ciclo primario)	2.8	15.8	21.2	28.0
(3) Desertores al finalizar el ciclo primario	7.9	9.5	12.0	20.3
(4) Subtotal desertores en ciclo primario (2 + 3)	10.7	25.3	33.2	49.2
(5) Desertores al inicio del ciclo secundario	7.2	5.5	5.1	9.7
(6) Desertores al término del ciclo secundario	2.8	2.3	2.1	2.2
(7) Subtotal desertores en ciclo secundario (5 + 6)	9.9	7.8	7.2	14.1
(8) Total desertores (2 + 3 + 5 + 6)	20.6	33.1	40.4	63.3
(9) Estudiantes muy rezagados	8.6	11.0	26.8	10.3
(10) Estudiantes rezagados	10.9	8.3	8.4	6.4
(11) Subtotal estudiantes rezagados (9 + 10)	19.5	19.3	35.2	14.2
(12) Estudiantes al día	42.4	31.6	13.6	13.6
(13) Egresados de la enseñanza secundaria	17.0	11.4	6.6	3.6
(14) Total estudiantes y egresados (11 + 12 + 13)	78.9	62.4	55.4	31.0
(15) Total jóvenes entre 15 y 19 años de edad (1 + 8 + 14)	100.0	100.0	100.0	100.0
Tasa de deserción temprana [(2) / [(15) - (1)]] * 100	2.8	16.6	22.1	29.7
Tasa de deserción al finalizar el ciclo primario [(3) / [(15) - (1) - (2)]] * 100	8.2	11.9	16.1	30.7
Tasa de deserción en secundaria [(7) / [(15) - (1) - (4)]] * 100	11.2	11.1	11.5	31.2
Tasa global de deserción [(8) / [(15) - (1)]] * 100	20.7	34.7	42.1	67.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los grupos de países (sólo 12 en total de 18 para los cuales se dispone de información) se eligieron con el propósito de ilustrar la capacidad de los indicadores para captar las diferencias de magnitud del fenómeno de la deserción escolar tanto entre países como entre zonas urbanas y rurales, en las distintas etapas del ciclo educacional.

b/ La clasificación de la situación educacional de los jóvenes está adaptada a las características de los sistemas educacionales de cada país (véase el recuadro III.1 para el detalle de la clasificación y el recuadro III.5 para las características relevantes de los sistemas educacionales para este fin).

c/ Sobre la base de promedios simples de las distribuciones porcentuales de los distintos grupos de países.

Las diferencias relativas a la situación escolar de los adolescentes en los cuatro grupos de países seleccionados para efectos ilustrativos, son notables. En las zonas urbanas de Argentina, Chile y Panamá, la tasa global de deserción durante los ciclos primario y secundario afecta a uno de cada cinco adolescentes, elevándose a uno de cada tres en las zonas urbanas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. En las zonas rurales el abandono escolar no sólo es considerablemente ma-

yor que en las urbanas, sino que lo son también las diferencias entre los países. En efecto, en Brasil, Colombia y Perú dos de cada cinco adolescentes de entre 15 y 19 años abandonan la escuela antes de completar la educación secundaria, mientras que en Bolivia, Honduras y México dos de cada tres adolescentes se retiran prematuramente de la escuela y en ambos grupos de países alrededor del 80% de la deserción escolar se concentra durante o al finalizar la educación primaria.

Los más elevados costos sociales y privados (en términos de pérdidas de ingresos futuros en el mercado de trabajo) que derivan de una deserción escolar temprana (definida como aquella ocurrida antes de completar el número de años que contempla el ciclo primario de cada país),⁸ señalan la necesidad de concentrar los esfuerzos de retención escolar en los primeros años de ese ciclo. Es importante por ello evaluar la capacidad de los indicadores de situación escolar propuestos, en orden a captar las diferencias de magnitud del abandono escolar en las distintas etapas del ciclo educacional existentes entre los países y entre las zonas urbanas y las rurales. Como se ilustra en el cuadro III.1, las diferencias al respecto son también muy pronunciadas: la tasa de deserción temprana crece de un promedio de

2.8% en las zonas urbanas de Argentina, Chile y Panamá, a 16.6% en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, para empinarse a 22.1% en las zonas rurales de Brasil, Colombia y Perú, y a 29.7% en las de Bolivia, Honduras y México. No debe extrañar, entonces, que los dos mayores programas en la región dirigidos a mejorar la retención escolar hayan concentrado inicialmente los esfuerzos y los recursos en aumentar la permanencia de los niños y niñas en la escuela, hasta a lo menos el término de la primaria (Bolsa Escola de Brasil) y la prolongación de la educación hasta conseguir que los adolescentes de las familias de bajos ingresos de las zonas rurales completen a lo menos el primer ciclo secundario o noveno grado (Progresá de México) (véanse los recuadros III.2 y III.3).

Recuadro III.2

EL COMPONENTE EDUCACIONAL DEL PROGRAMA PROGRESA DE MÉXICO: PRINCIPALES CONCLUSIONES DE ESTUDIOS DE EVALUACIÓN

El Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), coordinado por la Secretaría de Desarrollo Social e iniciado en 1997, es el principal programa social mexicano para el desarrollo del capital humano en los estratos pobres. Concentra sus beneficios directamente en las familias en situación de extrema pobreza de zonas rurales. Está destinado a mitigar las situaciones de pobreza mediante la entrega de beneficios monetarios y en especies, y a reducir los niveles futuros de pobreza por medio de inversiones en educación, salud y nutrición con el fin de interrumpir los mecanismos de transmisión intergeneracional de este flagelo. El carácter integrado del programa refleja el convencimiento de que acciones simultáneas en las principales dimensiones del capital humano redundan en mayores beneficios o retornos sociales que aquellos que se obtienen de su aplicación en forma aislada.

De manera similar al programa Bolsa Escola de Brasil, Progresá otorga los beneficios exclusivamente a las madres, pues reconoce el mayor potencial de éstas para usar eficiente y efectivamente los recursos, y responder mejor a las necesidades inmediatas de la familia. El programa condiciona la entrega de los beneficios al nivel de ingreso de los hogares seleccionados en localidades rurales pobres, a la asistencia regular y comprobada de los niños a la escuela (no debe ser inferior a 85%) y a visitas periódicas a centros de salud para el control de madres e hijos. Las familias incorporadas al programa que cumplen con estas obligaciones reciben sus beneficios durante tres años; al término de ese periodo pueden solicitar su reincorporación, que está sujeta a una reevaluación de su situación socioeconómica.

El componente educacional de Progresá entrega subsidios monetarios a los menores de 18 años de edad que asisten regularmente entre el tercer grado de la educación primaria hasta el tercer grado de la secundaria. Trata de evitar así la deserción o el abandono escolar en momentos críticos: durante o al término de la primaria y en los primeros años de la secundaria. El valor de los subsidios se reajusta cada seis meses de acuerdo a la inflación, pero a diferencia de Bolsa Escola, los subsidios para retener a los estudiantes en la escuela son de monto variable: más altos a medida que los niños y adolescentes progresan en el sistema escolar, con el fin de compensar el creciente costo de oportunidad que representa para los hogares pobres mantener a los niños en la escuela en lugar de contribuir con su trabajo al ingreso familiar.

Las transferencias o becas para los que asisten a la secundaria de primer ciclo son alrededor de 15% más altas en el caso de las niñas, con el objeto de evitar la tendencia de éstas a abandonar más tempranamente la escuela que los varones. Durante el segundo semestre de 2000, por ejemplo, los subsidios variaron entre 90 pesos (alrededor de 9 dólares) por matriculado en el tercer grado de primaria, hasta un máximo de 335 pesos (34 dólares) mensuales para las niñas que asisten al tercer grado de secundaria. Progresá también entrega subsidios para materiales escolares dos veces por año: en el año 2000 fueron de 180 pesos (18 dólares) por matriculado en primaria y de 225 pesos (23 dólares) por asistente a secundaria. En su primer año, el programa atendió a alrededor de 400 mil hogares; al año 2001 éstos habían aumentado a cerca de 2.5 millones de hogares.

Las evaluaciones del efecto de los distintos componentes de Progresá indican que éste ha sido un programa exitoso, particularmente en lo que se refiere a su componente educacional. a/

(continúa)

8 Cabe recordar que la principal meta educacional para el año 2015 contemplada en los Objetivos del Desarrollo del Milenio establece la universalización del término de la educación primaria.

**EL COMPONENTE EDUCACIONAL DEL PROGRAMA PROGRESA DE MÉXICO:
PRINCIPALES CONCLUSIONES DE ESTUDIOS DE EVALUACIÓN**

De manera similar a otros países de la región, la matrícula primaria en México es elevada (cerca a 93%), pero al término de este ciclo (de seis años) se produce una deserción masiva de estudiantes de hogares de bajos ingresos. Entre el término de la primaria y el primer año del ciclo secundario, la tasa de matrícula se reduce a cerca de 55%. El segundo momento crítico se produce al término del tercer grado de la secundaria: la matrícula baja a 58% entre quienes podrían continuar sus estudios para aprobar los tres años siguientes y completar 12 años de educación. El objetivo central del componente educacional de Progresá es, por lo tanto, retener en la escuela a los niños y niñas hasta completar la primaria e incrementar significativamente el porcentaje de jóvenes pobres de zonas rurales que completan el ciclo básico de la educación secundaria (los grados 7, 8 y 9). b/ A continuación se destacan los principales resultados de algunos estudios de evaluación del efecto de Progresá en la permanencia de los niños en la escuela y en otros indicadores de progreso educacional. c/

1. **Aumenta la matrícula.** Las evaluaciones concluyen que Progresá ha tenido efectos positivos en la matrícula de niños y niñas. Éstos son mayores en el ciclo secundario (grados 7 a 9) que en el primario (grados 3, 4, 5 y 6) y más considerables entre las niñas que entre los niños. Así, por ejemplo, el aumento proporcional de la asistencia escolar en los tres primeros grados de la secundaria (que antes del programa era de 67% entre las niñas y de 73% entre los varones) fluctuó entre 7.2 y 9.3 puntos porcentuales entre las niñas (lo que representa un incremento de entre 11% y 14%). Entre los niños, los aumentos (antes y después del programa) fueron de entre 3.5 y 5.8 puntos porcentuales, que representan incrementos de la matrícula comprendidos entre 5% y 8%. Éstos son logros importantes si se considera el corto plazo en que se produjeron (dos años) y las elevadas tasas de asistencia escolar iniciales, especialmente en la primaria.
2. **Mejora las tasas de retención escolar en la transición al primer año de secundaria.** La mayor repercusión del programa, en términos de retención en la escuela, se ha logrado en el periodo crítico de transición del último grado de primaria al primer grado de secundaria. La retención habría aumentado 14.8 puntos porcentuales entre las niñas y 6.5 puntos entre los niños, cifras que representan incrementos porcentuales de 20% y 10%, respectivamente, en relación con las tasas que prevalecían antes de la introducción del programa. Una mayor fracción de las mujeres están ingresando y permaneciendo en el ciclo medio en las zonas rurales pobres de México, reduciéndose las inequidades de género en este respecto.
3. **Aumenta el promedio de años de educación y los ingresos futuros en el mercado laboral.** Otro estudio de evaluación d/ concluye que de sostenerse en el tiempo los aumentos de las tasas de matrícula hasta el noveno grado, los niños de ambos sexos elevarían en 0.66 el promedio de años de estudio alcanzados. Esto representa un incremento de más de 10% sobre el promedio de 6.2 años que alcanzaban los jóvenes de 18 años de edad antes de iniciarse el programa. Utilizando los salarios urbanos actuales para evaluar las ganancias privadas que obtendrían en el futuro los beneficiarios de Progresá gracias a esta mayor educación, se estimó que obtendrían ingresos 8% más altos durante su vida laboral, sobre la base de que la tasa interna de retorno de los beneficios educacionales del programa (considerados los costos de los subsidios) es del orden de 8% por año.
4. **Disminuye el trabajo infantil.** Las evaluaciones relacionadas con este aspecto crucial indican que programas tipo Progresá ofrecen un importante potencial para combatir el trabajo infantil. La aplicación de modelos en doble diferencia (antes y después del programa) indicó reducciones de entre 15% y 25% de la probabilidad de que los niños y niñas participen en actividades económicas (asalariadas y no asalariadas). La menor incidencia del trabajo infantil atribuida al programa explicaría el 82% del aumento de la asistencia escolar (medida en noviembre de 1998) de los niños de las familias rurales beneficiadas y el 65% de la medida en noviembre de 1999.
5. **Progresá parece haber tenido un efecto positivo mayor en la matrícula que en la asistencia escolar regular.** Un aspecto preocupante del programa y que requiere mayor investigación, es que la evaluación basada en una muestra de panel de niños de entre 6 y 16 años de edad (con y sin beneficios del programa) indicó que las tasas de asistencia escolar en 1998–1999 fueron mayores en las localidades rurales más apartadas de grandes centros urbanos y que Progresá tendría un efecto mayor en las tasas de matrícula que en las de asistencia escolar, que es el objetivo buscado. Se puede conjeturar que la menor asistencia escolar de los niños beneficiarios que viven cerca de centros urbanos importantes se debe a sus mayores oportunidades e incentivos para trabajar remuneradamente, lo que indicaría la necesidad de ajustar los beneficios otorgados por el programa (becas más altas en relación inversa a la distancia de centros urbanos), para corregirlos de acuerdo al mayor costo de oportunidad que tiene para las familias pobres la asistencia de los hijos a la escuela cuando residen en zonas rurales próximas a centros urbanos importantes.

A comienzos del año 2002, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó un crédito de 1 000 millones de dólares para expandir y consolidar el programa Progresá de México. Estos recursos respaldarán un proyecto multifase a seis años plazo, con un costo estimado de 4 800 millones de dólares, cuyo propósito principal es ampliar la cobertura de Progresá a familias indigentes de zonas urbanas. Los fondos de contrapartida para esta nueva fase de ejecución del programa ascienden a alrededor de 1 400 millones de dólares, destinados entre otros objetivos a extender el apoyo escolar a estudiantes del segundo ciclo de la educación secundaria (grados 10, 11 y 12).

a/ Fernando Medina, "La política social de México 1995–2000: evaluación de resultados; versión preliminar", *Seminario de Alto Nivel sobre las Funciones Básicas de la Planificación: compendio de experiencias exitosas*, serie Seminarios y conferencias, N° 8 (LC/L.1544–P: LC/IP/L.189), Edgar Ortégón (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mayo de 2001. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.85.

b/ Véase Skoufia y McClafferty (2001). Este y otros estudios que evalúan distintos aspectos de este programa forman parte de las actividades del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) (www.ifpri.org/themes/progresá.htm).

c/ La descripción de los procedimientos metodológicos y empíricos que sustentan estas evaluaciones se puede consultar en las referencias bibliográficas que se encuentran en el sitio internet mencionado.

d/ Véase Schultz (2000).

B. La deserción escolar en América Latina y su evolución en la década pasada

En promedio, cerca del 37% de los adolescentes latinoamericanos de entre 15 y 19 años de edad abandonan la escuela a lo largo del ciclo escolar, y casi la mitad de los que desertan lo hacen tempranamente, antes de completar la educación primaria. En varios países la mayor parte de la deserción se produce, sin embargo, una vez completado ese ciclo y frecuentemente durante el transcurso del primer año de la enseñanza media. En mayor o menor medida, en todos los países de la región se observan deficiencias en la capacidad de retener a los niños y niñas en la escuela, aunque también casi en todos se registraron avances durante la década pasada, que se manifestaron especialmente en una importante disminución de la deserción temprana. El abandono escolar presenta diferencias pronunciadas entre los países y en todos ellos es mucho más frecuente en las zonas rurales. En el grupo de países que han logrado niveles educacionales relativamente más altos, la tasa global de deserción en las zonas urbanas fluctúa entre 16% y 25%; en otro grupo el abandono escolar oscila en torno de un promedio de 37%, mientras que en un reducido número de países, con un nivel más bajo de cobertura de la educación primaria, la deserción afecta a entre 40% y 50% de los adolescentes. En las zonas rurales, las tasas globales de deserción fluctúan entre cerca de 30% y más de 70% del total de niños y niñas que ingresan a la escuela, quienes en su mayoría la abandonan durante la primaria.

¿Cuál es la magnitud de la deserción escolar en los países de América Latina y cómo evolucionó en la última década?

Alrededor del año 2000, en las zonas urbanas de 18 países latinoamericanos el abandono escolar antes de completar la educación secundaria presentaba importantes diferencias. En efecto, la tasa global de deserción entre los adolescentes de entre

15 y 19 años de edad era inferior a 20% en Bolivia, Chile, Perú y República Dominicana. En Argentina, Brasil, Colombia y Panamá comprendía entre un 20% y un 25%. En un grupo de ocho países (Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela) la deserción escolar afectaba a un porcentaje de entre 25% y 35% de los adolescentes, mientras que en Honduras y Guatemala la tasa de deserción escolar urbana alcanzaba a 40% y 47%, respectivamente (véase el gráfico III.2 y el cuadro III.2).

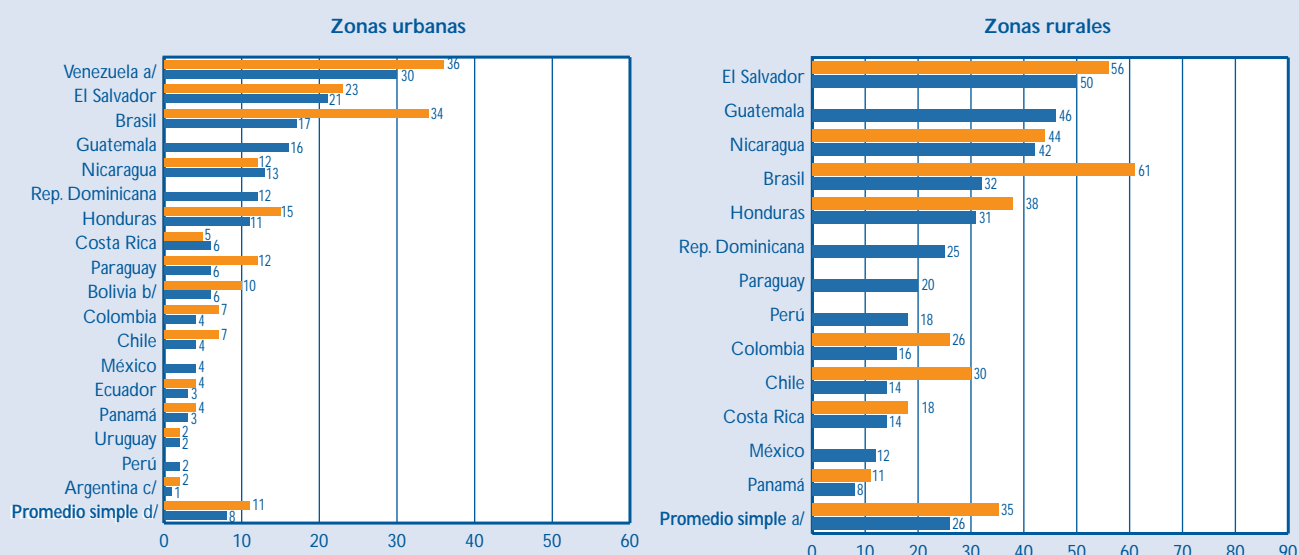
A fines de la década pasada, el rezago de las zonas rurales en comparación con las urbanas en materia de deserción era enorme. La información presentada para 13 del total de 18 países examinados, indica que

en 10 de ellos la tasa global de deserción rural rebasaba en a lo menos 20 puntos porcentuales la tasa urbana y en cinco países la superaba en cerca de 30 o más puntos porcentuales. Sólo en Brasil y en Repú-

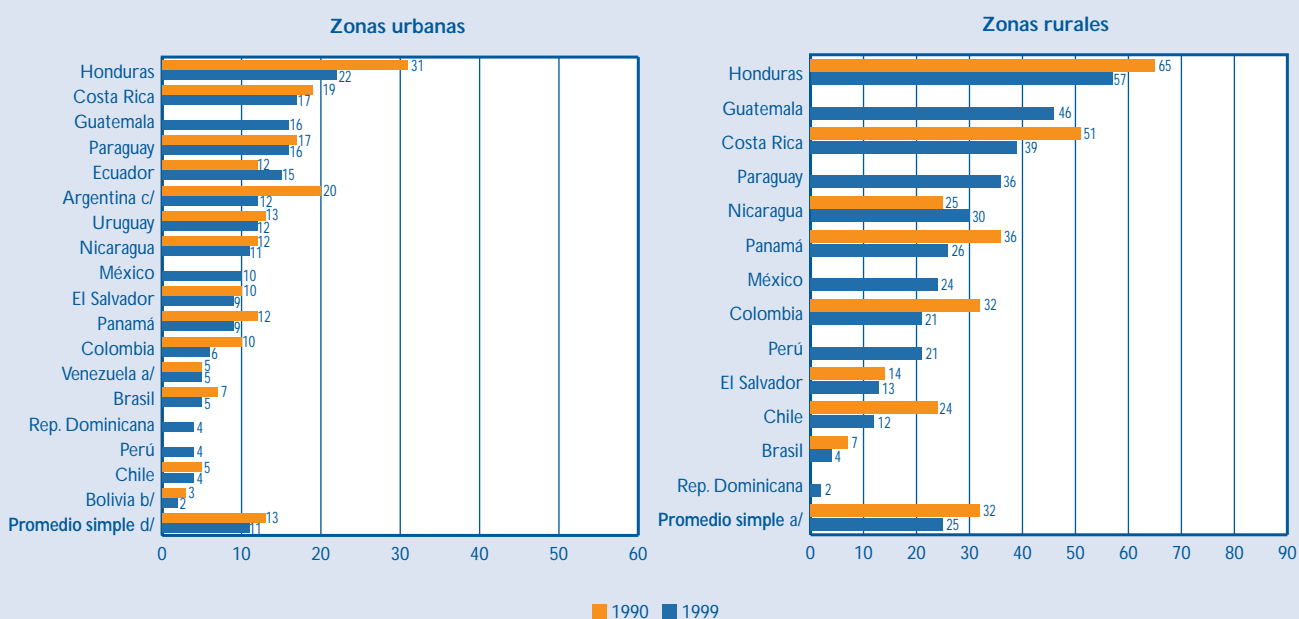
Gráfico III.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE DESERCIÓN ENTRE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS, 1990-1999, POR ZONAS

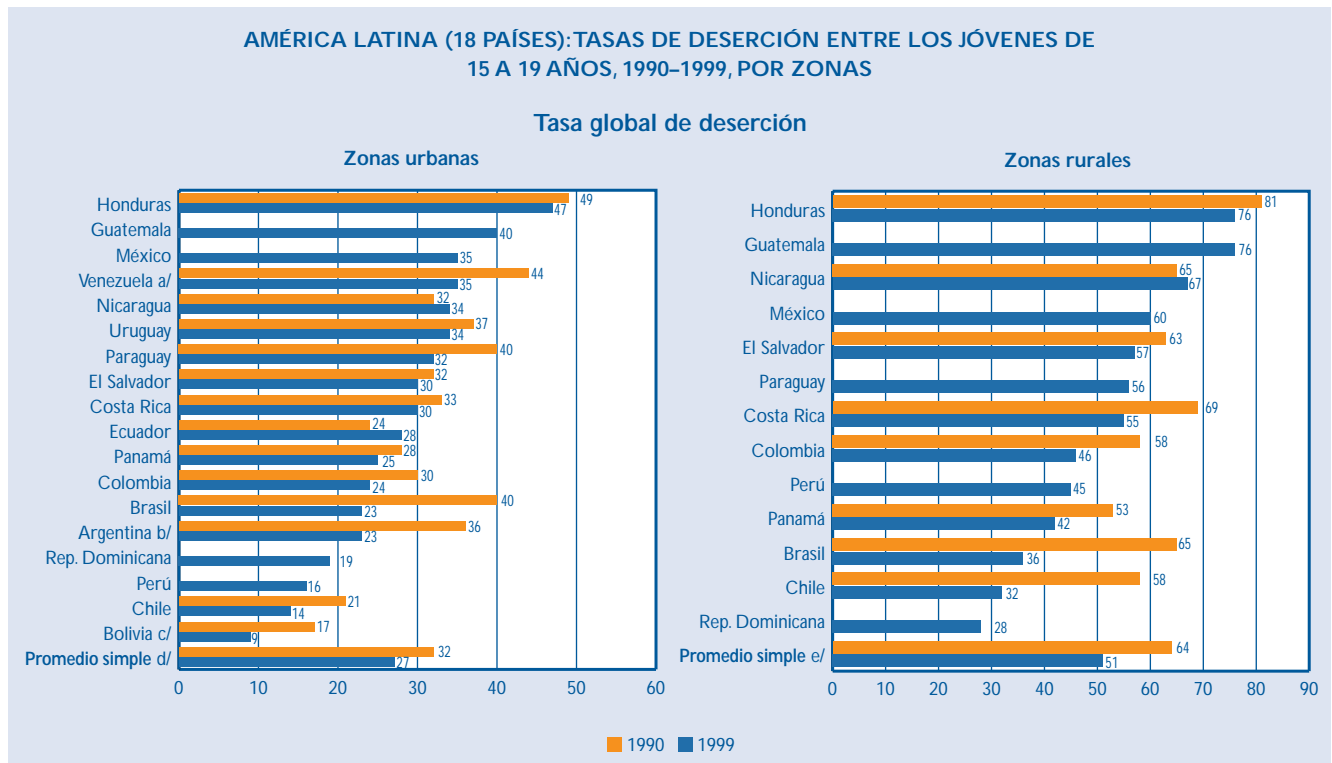
Tasa de deserción temprana



Tasa de deserción al finalizar el ciclo primario



(continúa)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Total nacional.

b/ Gran Buenos Aires.

c/ 8 capitales departamentales y El Alto.

d/ Considera a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay.

e/ Considera a Brasil, Chile,

Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá.

blica Dominicana, y en menor medida en Chile y Panamá, esas diferencias eran menores, aunque igualmente preocupantes.

¿En qué etapas del ciclo educacional tiende a concentrarse actualmente la deserción escolar en los países?

El examen de la etapa en que se concentra el abandono de la escuela⁹ es de la mayor importancia, por cuanto el tipo de políticas o de programas más adecuados para mejorar la retención escolar, su cos-

to, así como las pérdidas (sociales y privadas) que trae consigo el no completar los estudios, son muy diferentes. En las zonas urbanas de los países, más que en las rurales, se registran al respecto las mayores diferencias. En efecto, en siete países (Bolivia, Brasil, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela) entre 40% y más de 70% de los niños y niñas dejan de asistir a la escuela antes de completar el ciclo primario de los respectivos países.¹⁰ En otros seis (Chile, Colombia, México, Panamá, Perú y Uruguay), en cambio, entre 50% y 60% del abandono escolar se produce en el transcurso de la secundaria y, con excepción de Chile, en todos ellos la deserción se concentra más en el

9 Cabe notar que aunque hay algún grado de asociación entre el nivel que alcanza la tasa global de deserción y la etapa en la que tiende a concentrarse el abandono de la escuela (antes, al final o después del término de la primaria), esa asociación no es perfecta ni cabe esperar que lo sea.

10 Las tasas de deserción se calcularon considerando las características del sistema educativo de cada país (edad de ingreso y años de duración de cada ciclo). Por ello, la tasa de deserción temprana depende en cierta medida de la extensión del ciclo primario. El caso más claro es Venezuela, donde el ciclo primario alrededor de 1990 tenía una duración de nueve años. A nivel nacional, 87% de la deserción se produjo antes de completar dicho ciclo.

Cuadro III.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE DESERCIÓN a/ A LO LARGO DEL CICLO ESCOLAR ENTRE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD, POR ZONAS, EN LOS AÑOS NOVENTA															
País	Año	Duración de los ciclos primario y secundario (Años)		Tasa global de deserción			Tasa de deserción temprana			Tasa de deserción al finalizar el ciclo primario			Tasa de deserción en secundaria		
				Total nacional	Zona		Total nacional	Zona		Total nacional	Zona		Total nacional	Zona	
					urbana	rural		urbana	rural		urbana	rural		urbana	rural
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	7	5	...	36	2	20	17	...
	1999	7	5	...	23	1	12	10	...
Argentina	1999	7	5	...	23	2	12	10	...
Bolivia (8 capitales departamentales y El Alto)	1989	8	4	...	17	10	3	5	...
	1997	8	4	...	9	6	2	2	...
Bolivia	1997	8	4	28	16	57	21	10	46	4	2	10	6	5	12
Brasil	1990	8	3	46	40	65	40	34	61	7	7	7	3	3	1
	1999	8	3	25	23	36	20	17	32	5	5	4	2	2	1
Chile	1990	8	4	27	21	56	11	7	30	8	5	24	11	11	19
	2000	8	4	17	14	32	5	4	14	5	4	12	8	8	10
Colombia	1991	5	6	43	30	59	16	7	26	18	10	32	17	16	19
	1999	5	6	32	24	46	9	4	16	11	6	21	16	15	18
Costa Rica	1990	6	5	53	33	69	12	5	18	36	19	51	17	14	22
	1999	6	5	43	30	55	10	6	14	28	17	39	12	10	15
Ecuador	1990	6	6	...	24	4	12	11	...
	1999	6	6	...	28	3	15	12	...
El Salvador	1995	9	3	45	32	63	37	23	56	11	10	14	3	3	2
	1999	9	3	42	30	57	33	21	50	10	9	13	3	3	2
Honduras	1990	6	5	66	49	81	27	15	38	46	31	65	13	12	14
	1999	6	5	61	47	76	21	11	31	43	32	57	15	13	18
Guatemala	1998	6	6	59	40	76	32	16	46	29	16	46	16	15	17
México	2000	6	6	45	35	60	7	4	12	16	10	24	30	25	39
Nicaragua	1993	6	5	44	32	65	24	12	44	16	12	25	13	12	17
	1998	6	5	47	34	67	25	13	42	17	11	30	16	15	19
Panamá	1991	6	6	35	28	53	6	4	11	19	12	36	16	15	19
	1999	6	6	30	25	42	4	3	8	13	9	26	16	16	16
Paraguay	1994	6	6	...	40	12	17	18	...
	1999	6	6	43	32	56	12	6	20	24	16	36	14	14	14
Perú	1999	6	5	26	16	45	8	2	18	9	4	21	12	11	15
República Dominicana	1997	8	4	23	19	28	17	12	25	3	4	2	3	4	2
Uruguay	1990	6	6	...	37	2	13	25	...
	1999	6	6	...	34	2	12	23	...
Venezuela	1990	9	3	44	40	65	36	32	61	5	5	5	8	8	7
	1999	9	2	35	30	5	2
Promedio simple b/	1990			45	32	64	23	11	35	18	13	32	11	12	14
	1999			37	27	51	17	7	26	15	11	25	10	11	12

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Clasificación adaptada a las características y cambios propios del sistema educativo de cada país, en particular la edad de ingreso al sistema y la duración de los ciclos primario y secundario (véase el recuadro III.1 para las precisiones metodológicas sobre la clasificación presentada y el recuadro III.6 para las características de cada sistema).

Con la excepción de la tasa global de deserción, las restantes tasas aquí presentadas se calcularon excluyendo a los jóvenes que desertaron en etapas anteriores a la de referencia y, por tanto, no son acumulables.

b/ El promedio simple considera el total de países que tienen cifras comparables para ambos años.

El promedio correspondiente al total nacional considera a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Venezuela. El promedio correspondiente a las zonas urbanas considera a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay (total urbano) y Uruguay.

El promedio correspondiente a las zonas rurales considera a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá.

comienzo que en el final del ciclo (véase el cuadro III.3). En cinco países (Argentina, Costa Rica, Ecuador, Honduras y Paraguay) más de la mitad y hasta el 60% de los que abandonan la escuela lo hacen al finalizar el ciclo primario. Si bien sólo cinco países

concentran la mayor parte de la deserción al finalizar la primaria, el abandono escolar en esta etapa es importante en las zonas urbanas, ya que en otros nueve países el porcentaje de retiro de la educación formal, completado dicho ciclo, fluctúa entre 23% y 35%.

Cuadro III.3

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 19 AÑOS DE EDAD QUE DESERTARON DEL SISTEMA ESCOLAR FORMAL EN LOS AÑOS NOVENTA SEGÚN LA ETAPA DEL CICLO ESCOLAR EN QUE SE RETIRARON, ^{a/} ZONAS URBANAS (En porcentajes)						
País	Año	Desertores tempranos (durante ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Total desertores
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	6.7	55.2	38.1	0.0	100.0
	1999	6.2	54.0	29.8	10.1	100.0
Argentina	1999	8.5	53.3	28.3	10.0	100.0
Bolivia (8 capitales departamentales y El Alto)	1989	60.8	15.7	11.4	12.2	100.0
	1997	60.6	19.6	15.0	4.8	100.0
Bolivia	1997	61.0	12.8	12.6	13.6	100.0
Brasil b/	1990	84.3	11.5		4.2	100.0
	1999	75.3	16.6		8.1	100.0
Chile	1990	33.6	21.3	19.6	25.4	100.0
	2000	26.3	23.7	20.9	29.1	100.0
Colombia	1991	24.7	29.7	36.9	8.7	100.0
	1999	16.3	25.0	39.4	19.3	100.0
Costa Rica	1990	14.0	54.2	23.9	7.9	100.0
	1999	21.3	52.5	20.4	5.8	100.0
Ecuador	1990	14.3	48.1	30.9	6.6	100.0
	1999	11.8	51.8	29.1	7.3	100.0
El Salvador b/	1995	70.8	22.8		6.4	100.0
	1999	68.3	23.5		8.2	100.0
Honduras	1990	31.2	54.5	9.4	4.9	100.0
	1999	22.9	60.8	10.8	5.5	100.0
Guatemala	1998	40.1	33.6	21.1	5.2	100.0
México	2000	10.0	28.1	52.2	9.7	100.0
Nicaragua	1993	36.8	34.2	24.5	4.5	100.0
	1998	38.3	27.4	26.2	8.2	100.0
Panamá	1991	13.8	42.2	36.3	7.7	100.0
	1999	11.4	32.8	48.1	7.7	100.0
Paraguay (Asunción y Departamento Central)	1994	19.1	39.5	35.8	5.6	100.0
	1999	12.4	46.4	31.5	9.6	100.0
Paraguay	1994	31.1	36.8	28.1	4.0	100.0
	1999	18.6	46.9	26.7	7.8	100.0
Perú	1999	10.3	23.0	39.3	27.4	100.0
República Dominicana	1997	63.7	18.9	6.9	10.5	100.0
Uruguay	1990	6.0	35.1	44.2	14.7	100.0
	1999	7.1	35.1	48.3	9.4	100.0
Venezuela	1990 b/	79.2	8.0		12.8	100.0
	1999 c/	87.2	9.8		3.1	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Véase el recuadro III.1 para el detalle de la clasificación.

b/ El país tiene un ciclo secundario de sólo 3 años, por lo que la categoría "desertores en inicio del ciclo secundario" está incluida en "desertores de término de ciclo secundario".

c/ Total nacional. El país tiene un ciclo secundario de sólo 2 años, por lo que la categoría "desertores de término de ciclo secundario" está restringida a la falta de un año para la completación del ciclo secundario (véase el recuadro III.5).

En las zonas rurales, como cabía esperar, la deserción ocurre casi totalmente o con mucha mayor frecuencia durante el ciclo primario y en algunos de los países un porcentaje muy bajo de los niños logran completar dicho ciclo (Brasil, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana y Venezuela). Sólo en Chile, Colombia, México, Panamá y Perú –países en los que una fracción relativamente más alta de los niños de zonas rurales logran acceder a la educación secundaria–, entre un 20% y un 40% del total abandonan la escuela en el transcurso de ese ciclo (véase el cuadro III.4).

Junto con esta elevada deserción escolar, especialmente a la luz de la meta de universalización de

la educación secundaria en torno del año 2015 –objetivo educacional más adecuado para la gran mayoría de los países de la región que el que se estableció en la Declaración del Milenio–, hay que destacar el importante avance registrado en la región en materia de retención de los niños y niñas en la escuela y, por tanto, en el mejoramiento de la eficiencia de los sistemas educacionales. En efecto, la confluencia de un conjunto (variable) de factores contribuyó a la reducción de la deserción escolar en casi todos los países. Los descensos en las zonas rurales fueron mayores que en las urbanas, lo que permitió atenuar las enormes disparidades prevalecientes a comienzos de los años noventa. En Brasil, la tasa de deserción global urbana bajó 17 puntos porcentuales y la rural 29

Cuadro III.4

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 19 AÑOS DE EDAD QUE DESERTARON DEL SISTEMA ESCOLAR FORMAL EN LOS AÑOS NOVENTA, SEGÚN LA ETAPA DEL CICLO ESCOLAR EN QUE SE RETIRARON, ^{a/} ZONAS RURALES (En porcentajes)						
País	Año	Desertores tempranos (durante ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Total desertores
Bolivia	1997	81.0	8.9	3.7	6.3	100.0
Brasil b/	1990	94.8	4.4	0.7	2.0	100.0
	1999	89.7	8.2			100.0
Chile	1990	52.8	29.6	9.9	7.7	100.0
	2000	44.0	31.8	10.7	13.6	100.0
Colombia	1991	44.1	39.6	13.4	2.9	100.0
	1999	35.9	38.3	21.0	4.7	100.0
Costa Rica	1990	26.0	61.0	9.2	3.8	100.0
	1999	25.2	60.8	9.7	4.3	100.0
El Salvador b/	1995	89.1	9.7	1.2	1.8	100.0
	1999	86.6	11.6			100.0
Honduras	1990	47.0	49.4	2.1	1.6	100.0
	1999	40.9	51.9	4.5	2.7	100.0
Guatemala	1998	60.2	33.2	6.5	0.2	100.0
México	2000	20.3	35.9	41.4	2.3	100.0
Nicaragua	1993	67.2	22.0	8.4	2.4	100.0
	1998	62.5	26.0	9.7	1.8	100.0
Panamá	1991	20.0	60.2	17.5	2.3	100.0
	1999	17.9	56.2	22.4	3.5	100.0
Paraguay	1999	35.3	51.9	11.9	0.9	100.0
Perú	1999	40.7	37.4	14.1	7.9	100.0
República Dominicana	1997	87.4	6.3	2.8	3.5	100.0
Venezuela b/	1990	93.1	2.9	4.0		100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Véase el recuadro III.1 para el detalle de la clasificación.

b/ El país tiene un ciclo secundario de sólo 3 años, por lo que la categoría "desertores al inicio del ciclo secundario" está incluida en "desertores al término del ciclo secundario".

puntos; en Chile, las disminuciones fueron de 7 y 24 puntos porcentuales, respectivamente; en Colombia de 6 y 13; en Costa Rica de 3 y 14, y en Panamá de 3 y 11 puntos. En el Gran Buenos Aires, el descenso de la deserción también fue significativo (13 puntos porcentuales). En Venezuela el decrecimiento a nivel nacional fue de 9 puntos, pero los antecedentes disponibles no permiten apreciar si este avance estuvo o no acompañado de un aminoramiento de la disparidad urbano–rural. Más adelante se proveen datos que ilustran en qué medida estas disminuciones de la deserción escolar en la región beneficiaron a los niños de hogares de menores ingresos, contribuyendo a acortar las brechas entre estratos socioeconómicos.

¿Qué factores pueden haber contribuido a reducir la deserción escolar en la década pasada?

No se dispone de estudios que den cuenta de los factores que generaron en varios países de la región reducciones del abandono escolar tan importantes como las mencionadas, pero algunos de los siguientes pueden haber contribuido a esas bajas:

- El aumento de la cobertura de la matrícula preescolar, que mejora el rendimiento de los niños en los primeros años de primaria y reduce la repetición, uno de los factores que más incide en el abandono temprano de la escuela. En 15 países de la región el porcentaje de matrícula preescolar promedio se elevó de 29.4% a 40.2% entre 1990–1994 y 1998–1999.¹¹
- El cambio hacia sistemas de promoción automática durante la enseñanza primaria o en los primeros años de ésta, que reduce la extraedad, factor fuertemente asociado al abandono escolar.¹²
- La introducción, ampliación y, en algunos casos, mayor focalización de los programas y subsidios orientados a mejorar la retención escolar (becas, entrega gratuita de materiales escolares, programas de alimentación escolar, y otros), sobre todo en las zonas rurales donde la deserción en la primaria era muy abultada a comienzos de la década pasada.¹³
- Sin embargo, la contribución de los dos programas de mayor envergadura en la región fue quizás limitada en relación con la disminución de la deserción escolar observada entre comienzos y fines de la década, debido a que el programa Progresía de México se concentró en las zonas rurales a partir de 1998 y recién ahora se contempla su extensión a las zonas urbanas, en tanto que Bolsa Escuela de Brasil comenzó a aplicarse a mediados de los años noventa y su cobertura también se amplió a fines del decenio. Con todo, es probable que la fuerte reducción de la deserción escolar en Brasil observada en 1999 responda en parte al impacto positivo de dicho programa.
- El mejoramiento de la infraestructura escolar y la disponibilidad de escuelas en zonas rurales apartadas. Una de las razones frecuentes de inasistencia escolar en dichas zonas es la dificultad de acceso a los establecimientos.¹⁴
- El mayor involucramiento de los padres y la introducción de incentivos para su participación en actividades de la escuela y en el seguimiento de la situación escolar de los niños y de su rendimiento. Ello se ha traducido en una mayor valoración por parte de los padres y de los propios estudiantes de la educación como único o principal capital capaz de mejorar las oportunidades de acceso a los empleos urbanos.

11 Véase UNESCO/OREALC (2001, cuadro 20, p. 596).

12 Hay una creciente evidencia, basada en estudios internacionales, que indica que los sistemas educativos con promoción automática no necesariamente tienen un rendimiento inferior a aquellos que utilizan la repitencia. Véase, García-Huidobro (2000).

13 En un estudio reciente se señala que las reformas educativas en marcha en la región habrían permitido introducir programas focalizados consistentes en provisión de materiales, equipamiento y mejoría de infraestructura en 11 países latinoamericanos. Véase PREAL (2001).

14 En Chile, uno de los países que más redujo porcentualmente la deserción escolar en los años noventa, se había logrado disminuir a menos de 5% el porcentaje de adolescentes de entre 14 y 17 años de edad que no asistían a la escuela por dificultades de acceso o inexistencia de establecimientos. Las cifras provienen de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de 1998.

¿Qué diferencias existen entre hombres y mujeres en materia de deserción escolar?

En las zonas urbanas, las niñas abandonan la escuela con menor frecuencia que los niños; progresan a lo largo del ciclo escolar con menor repetición y una mayor proporción de las jóvenes que de los varones de entre 15 y 19 años de edad egresan de la educación secundaria sin retraso. En las zonas rurales, en cambio, las mujeres, por regla general, tienden a abandonar la escuela más tempranamente que los hombres, particularmente durante los primeros años de la primaria, y en algunos países (Bolivia, Guatemala, Paraguay, Perú y República Dominicana) un porcentaje mayor de niñas que de niños no ingresan al sistema o lo abandonan sin completar el primer grado (véanse los cuadros 33 y 34 del Anexo Estadístico).

El avance más rápido de la cobertura de la matrícula en las zonas urbanas ha ido acompañado de una mayor capacidad de los sistemas escolares de retener a las mujeres, lo que se manifiesta en menores tasas de deserción entre las jóvenes en comparación con los varones. En efecto, hacia fines de los años noventa, en cinco países (Costa Rica, Honduras, República Dominicana, Uruguay y Venezuela) las adolescentes de 15 a 19 años registraban una tasa global de deserción entre 5 y 9 puntos porcentuales menos que los varones de esas mismas edades. Las diferencias entre ambos sexos eran menores pero igualmente significativas (entre 2 y 4 puntos porcentuales más bajas las tasas de las niñas) en las zonas urbanas de otros cinco países (Argentina, Brasil, Colombia, Nicaragua y Panamá). En Chile, Guatemala, México y Paraguay prácticamente no se advertían diferencias, mientras que en Bolivia y El Salvador las jóvenes mostraban tasas de deserción algo más elevadas que los varones.

Es interesante destacar el hecho de que las mujeres no sólo abandonan la escuela con menor frecuencia que los hombres, sino que progresan durante su permanencia en ella acumulando un menor retraso

escolar. Como se indicó anteriormente, uno de los principales factores de riesgo de deserción es la repetición derivada de las inasistencias, el bajo rendimiento y la extraedad asociada al consiguiente retardo escolar.¹⁵ Aunque la constatación de una menor deserción escolar femenina no permite afirmar que ésta sea una consecuencia directa del menor retraso que en general presentan las mujeres, es altamente probable que este factor contribuya a ese resultado. Favorece esta hipótesis el hecho de que las diferencias en el porcentaje de hombres y mujeres de entre 15 y 19 años que se encuentran retrasados, aumentan entre los adolescentes "muy retrasados" (tres o más años con respecto a la edad del joven). Y esto ocurre tanto en las zonas urbanas como en las rurales de la mayoría de los países. En consecuencia, un porcentaje más alto de las jóvenes que de los varones completan su educación secundaria antes de los 20 años de edad, sobre todo en las zonas urbanas (véanse nuevamente los cuadros 33 y 34 del Anexo Estadístico).

Los efectos de estas tendencias no son menores. Por una parte, la mayor educación que logran en promedio las jóvenes favorece su incorporación al mercado laboral y les otorga más oportunidades de acceder a empleos asalariados, lo que reduce las desigualdades en los niveles de desempleo abierto entre hombres y mujeres, debido a que –a igual nivel de calificación– las mujeres se ven más afectadas que los varones por la desocupación.¹⁶ Por otra parte, el mayor retorno por años adicionales de educación secundaria que obtienen las mujeres en comparación con los hombres en los mercados laborales urbanos de América Latina, propende a traducirse en un acortamiento de las brechas salariales y en una tendencia a la igualación de las remuneraciones por hora en empleos que requieren haber completado la educación secundaria, en la medida en que una fracción más alta de las jóvenes logra completarla. En parte, esto podría explicar la moderada reducción de las desigualdades salariales de género que se observaron en varios países durante la década pasada. Este aspecto se examina más adelante.

15 Como se indicó en el recuadro III.1, en este capítulo se presentan estimaciones de la situación de abandono escolar que al no corresponder a datos de tipo panel (observación de los mismos individuos a lo largo del tiempo), impiden analizar el efecto del retraso escolar en los eventos de abandono escolar.

16 Véase CEPAL (2001a, cap. III, pp. 217–220).

C. Deserción escolar y desigualdades socioeconómicas

La insuficiencia de ingreso de los hogares y los diversos déficit de bienestar material de los niños y adolescentes de estratos pobres constituyen un factor decisivo para su mayor frecuencia de retraso y abandono escolar en comparación con los de hogares de ingresos medios y altos. A pesar de la importante disminución de las tasas de deserción en América Latina en los últimos 10 años, los adolescentes del 25% de hogares urbanos de menores ingresos presentan tasas de abandono escolar que, en promedio, triplican la de los jóvenes del 25% de hogares de ingresos más altos. Estas desigualdades entre estratos socioeconómicos extremos son mayores en el medio urbano que en el rural; mucho más elevadas cuando se refieren al abandono temprano de la escuela y, por regla general, más altas en los países de la región que han avanzado en mayor medida hacia la universalización del acceso a la educación primaria y secundaria. Aunque en éstos la deserción temprana es menos frecuente que en los demás países, por lo que se le otorga más importancia a la retención de los jóvenes hasta el término del ciclo secundario, la primera constituye un área cada vez más "dura" de las políticas sociales.

Las fuertes disparidades de tasas de deserción escolar entre niños y adolescentes de distintos estratos socioeconómicos contribuyen muy decisivamente, y desde temprano, a la reproducción de las desigualdades sociales. Pero la constatación de que el abandono escolar es mucho más frecuente en los estratos de bajos ingresos no constituye, por sí misma, la explicación de un fenómeno complejo, que responde a múltiples causas y circunstancias, muchas de las cuales se asocian a la escasez de recursos materiales del hogar, pero otras se relacionan principalmente con factores intraescuela y, sobre todo, con la interacción entre ambos conjuntos de factores.

En este sentido, la concentración del abandono escolar en los estratos de bajos ingresos es un dato

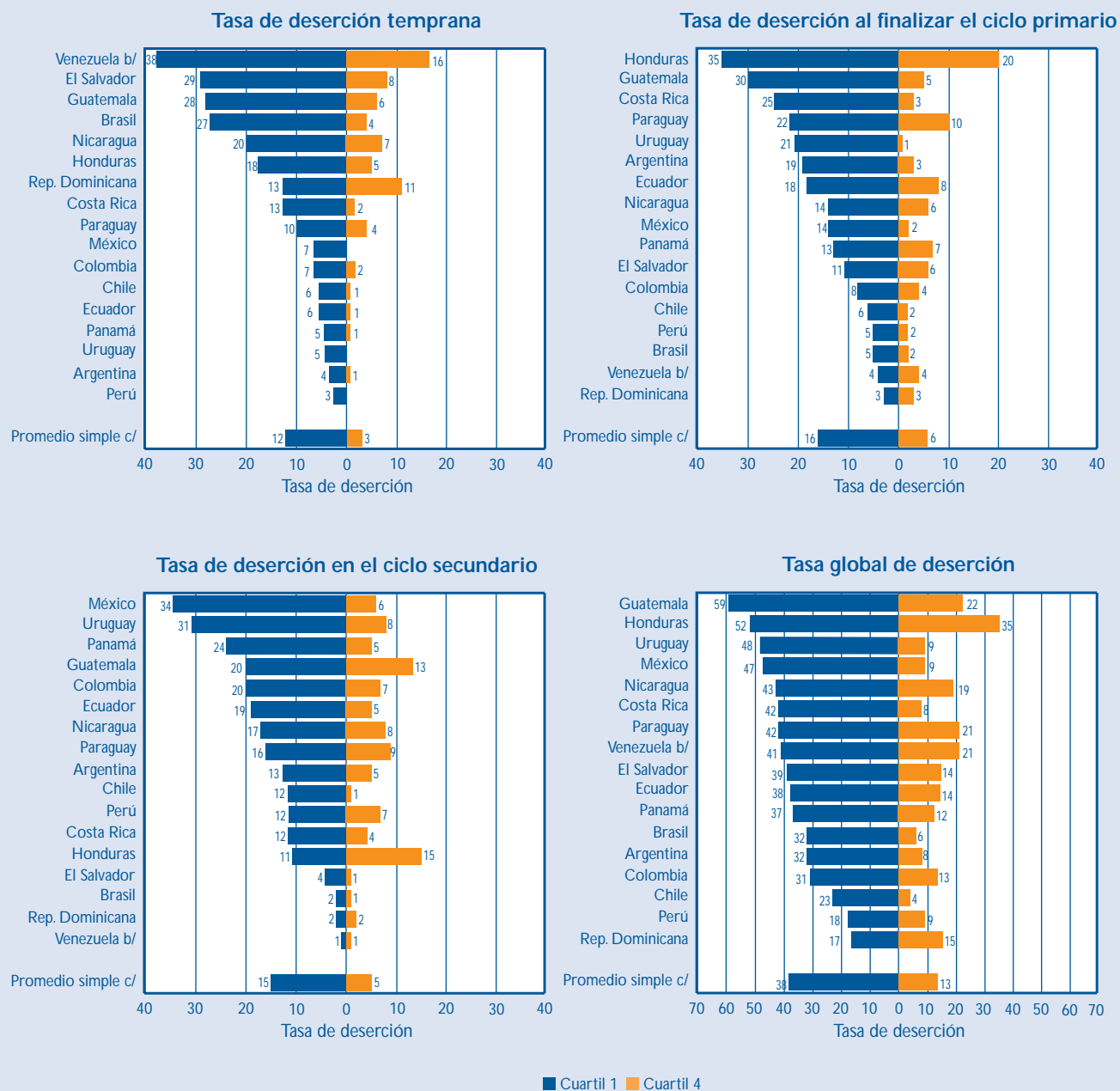
muy significativo para la indagación de sus causas, pero no constituye una explicación suficiente para diseñar políticas y programas eficaces que la reduzcan.

¿Cuánto más afecta la deserción escolar a los niños y adolescentes de los estratos más pobres?

Para responder a esta interrogante se compararon las tres medidas de deserción escolar en los adolescentes de entre 15 y 19 años de edad que residen en el cuartil inferior (25% de hogares de menores ingresos), con aquellas que registran los pertenecientes al cuartil superior (25% de hogares de ingresos más

Gráfico III.3

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): TASAS DE DESERCIÓN ENTRE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS QUE PERTENECEN AL CUARTIL 1 Y AL CUARTIL 4 ^{a/} DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES. ZONAS URBANAS, 1999



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
^{a/} Se refiere al 25% de hogares más pobres y al 25% de hogares más ricos ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita.
^{b/} Total nacional.
^{c/} Excluye a Venezuela, y considera en Argentina el Gran Buenos Aires.

altos). El gráfico III.3 y los cuadros III.12 y III.13 al final del capítulo –correspondientes a las zonas urbanas y rurales, respectivamente– reúnen las estimaciones para 17 países latinoamericanos.¹⁷ Las principales conclusiones son:

- El abandono escolar en cualquiera de la etapas del ciclo educacional (al cursar la primaria, al finalizarla o durante la secundaria) es mucho más frecuente en los hogares de menores ingresos. Como promedio,¹⁸ la tasa global de deserción en las zonas urbanas en el primer cuartil es de 37%, mientras que en el cuartil de ingresos más altos es de 14%. Las tasas promedio de abandono escolar temprano son de 12% y 3%, respectivamente, y los promedios correspondientes al retiro de la escuela al finalizar la primaria son de 16% en el cuartil más pobre y de 5% en el más rico. Por su parte, los porcentajes del total de adolescentes de entre 15 y 19 años que abandonan la secundaria antes de completarla son de 15% y 6% en los cuartiles extremos.
- En los países en que se han alcanzado tasas más bajas de deserción durante el ciclo primario, las desigualdades entre estratos socioeconómicos son, por regla general, más pronunciadas precisamente en relación con la deserción temprana. En forma similar a lo que ocurre con la disminución de los índices de pobreza, a medida que se avanza en la retención de los niños y niñas en el sistema escolar y aumenta la eficiencia de éste, resulta más difícil obtener nuevos logros debido a que se enfrentan situaciones de una mayor complejidad en los mecanismos que generan el abandono de la escuela, al tiempo que los grupos familiares tienden a ser menos permeables al influjo de las políticas dirigidas a evitarlo.
- La disminución de las tasas de abandono escolar durante los años noventa benefició a los adolescentes de hogares de estratos de ingresos bajos, pero también a los de estratos medios y altos, y en algunos países estos últimos registraron un avance mayor. Aunque en niveles más bajos, tendieron a mantenerse las disparidades de tasas de deserción entre los cuartiles extremos de la distribución del ingreso.
- Las significativas reducciones de la deserción escolar en las zonas rurales (a partir de tasas más elevadas que las urbanas) tampoco fueron acompañadas de una disminución de las diferencias entre los estratos de ingresos altos y bajos. En el 25% de hogares de más bajos ingresos, la reducción de la tasa global de deserción fue en promedio de 12 puntos porcentuales (de 66% a 54% entre 1990 y 1999), en tanto que en el 25% de hogares de ingresos más altos la retracción fue de 13 puntos (de 56% a 43%) (véase el cuadro III.13).
- Resulta preocupante el hecho de que en las zonas urbanas de 11 de 17 países, más de la mitad del total de niños que desertan de la escuela sin terminar el ciclo primario pertenezcan a los hogares de menores ingresos. Más aún, en Argentina (Gran Buenos Aires y total urbano), Chile, Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Paraguay (Asunción y Departamento Central) y Uruguay, 60% o más de los niños que se retiran en el transcurso de la primaria se concentra en el 25% de hogares más pobres (véase el cuadro III.5). Además, los avances en materia de eficiencia de los sistemas educacionales que se lograron en la región en la década pasada fueron acompañados también de una mayor concentración del retraso escolar y de la deserción en el ciclo secundario en los estratos de menores ingresos.

17 El cuadro referente a las zonas urbanas excluye a Bolivia, único caso en el que las estimaciones basadas en las encuestas de hogares de 1989, 1997 y 1999 muestran un comportamiento que difiere absolutamente del resto de los países de la región. En efecto, la desagregación de las tasas de deserción por estratos de ingreso mostró que en los tres años indicados las tasas de abandono escolar aumentan a medida que crece el ingreso familiar.

18 Se refiere al promedio simple de las tasas de deserción en las zonas urbanas de 17 países, alrededor de 1999.

Cuadro III.5

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): PORCENTAJE DE JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD DE ACUERDO A SU SITUACIÓN ESCOLAR a/ QUE PERTENECEN AL CUARTIL 1 DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES, b/ ZONAS URBANAS							
País	Año	Desertores que pertenecen al cuartil 1, sobre el total de desertores	Desertores tempranos que pertenecen al cuartil 1, sobre el total de desertores tempranos	Desertores al término del ciclo primario que pertenecen al cuartil 1, sobre el total de desertores al término del ciclo primario c/	Desertores en ciclo secundario que pertenecen al cuartil 1, sobre el total de desertores del ciclo secundario d/	Estudiantes muy retrasados que pertenecen al cuartil 1, sobre el total de estudiantes muy retrasados e/	Egresados del cuartil 1, sobre el total de egresados
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	44	50	50	34	43	20
	1999	50	72	53	43	50	14
Argentina	1999	55	73	59	46	55	20
Brasil	1990	35	38	18	20	36	6
	1999	48	53	30	28	49	8
Chile	1990	44	51	52	36	42	17
	2000	57	61	62	54	53	21
Colombia	1991	30	34	30	27	35	15
	1999	41	54	38	38	41	17
Costa Rica	1990	37	50	42	23	34	16
	1999	40	59	39	27	36	16
Ecuador	1990	27	24	30	24	34	19
	1999	37	48	33	39	39	16
El Salvador	1995	34	35	31	22	39	12
	1999	33	36	28	27	39	10
Honduras	1990	29	30	31	19	25	10
	1999	36	53	33	24	43	15
Guatemala	1998	38	44	40	25	32	6
México	2000	40	58	38	37	41	16
Nicaragua	1993	35	40	32	32	26	14
	1998	29	35	28	23	31	13
Panamá	1991	48	49	55	42	41	18
	1999	51	61	51	48	45	17
Paraguay (Asunción y Departamento Central)	1994	33	44	30	30	31	10
	1999	51	74	51	44	56	14
Paraguay	1994	32	46	26	25	37	12
	1999	36	47	38	29	41	12
Perú	1999	33	44	39	29	45	21
República Dominicana	1997	25	31	20	11	31	19
Uruguay	1990	56	74	69	46	50	15
	1999	63	88	75	52	50	23
Venezuela	1990	31	33	23	22	37	21
	1999 f/	33	35	22	22	33	19
Promedio simple g/	1990	38	43	39	29	37	14
	1999	43	56	42	36	43	15

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ La clasificación de la situación educacional de los jóvenes está adaptada a las características de los sistemas educacionales de cada país (véase el recuadro III.1 para el detalle de la clasificación y el recuadro III.5 para las características relevantes de los sistemas educacionales para este fin).

b/ Se refiere al 25% de hogares más pobres ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita.

c/ Incluye a aquellos que desertaron durante el primer año del ciclo secundario (véase el recuadro III.1).

d/ Excluye a aquellos que desertaron antes de completar el primer año del ciclo secundario.

e/ Retrasados 3 o más años con respecto a su edad.

f/ Total nacional.

g/ Incluye a Argentina (Gran Buenos Aires), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay (total urbano) y Uruguay.

PROGRAMA BOLSA ESCOLA DE BRASIL: CARACTERÍSTICAS, COSTO Y REPERCUSIÓN POTENCIAL DE SU UNIVERSALIZACIÓN

El Programa Nacional de Renta Mínima vinculado a la educación (Bolsa Escola) se basa en el otorgamiento de un incentivo financiero a las familias de bajos ingresos, a condición de que éstas garanticen la permanencia de los niños y niñas en la escuela. Lo rige la Ley 10.219 de 11 de abril de 2001 sancionada por el Presidente Fernando Henrique Cardoso. A nivel federal es administrado por el Ministerio de Educación y Deportes, a través de la Secretaría Nacional del Programa Bolsa Escola (www.educacao.gov.br).

Como parte de una estrategia de combate a la pobreza, el programa trata de vincular la educación con los ingresos mínimos familiares mediante un incentivo financiero mensual a las familias en situación de riesgo, cuya contrapartida es la exigencia de mantener a los hijos en la escuela con el fin de estimular la universalización de la escolaridad básica y reducir la deserción escolar y la repetición. Durante su primer año de aplicación masiva benefició a 8 millones y medio de niños en edad escolar pertenecientes a 4 900 000 familias. Estos representan alrededor de 57% de los niños potencialmente beneficiarios y los recursos destinados al programa habrían alcanzado a cerca de la décima parte de un punto del PIB.

Los antecedentes disponibles acerca de esta primera fase masiva de operación indican que el programa estaría garantizando una mayor asistencia a la escuela en casi todos los municipios de Brasil; a fines de 2001 sólo 48 de los 5 561 municipios del país aún no se adherían a Bolsa Escola. La ampliación de este programa se ha basado en el éxito que tuvo su aplicación en diversas regiones de Brasil a partir de 1995. Como parte de su consolidación, en el año 2001 el Fondo de Combate a la Pobreza asignó al Ministerio de Educación y Deportes cerca de 1 700 millones de reales (alrededor de 800 millones de dólares).

El universo de acción del programa se estableció a partir de la constatación de que actualmente en Brasil alrededor de 10 millones de familias viven con un ingreso menor o igual a la mitad del salario mínimo mensual per cápita (90 reales). a/ Estas familias reúnen a alrededor de 11 millones de niños de entre 6 y 15 años de edad, esto es, en las edades de escolarización primaria cuya duración es de 8 años. Se estima que con los nuevos recursos, Bolsa Escola estaría en condiciones de atender a casi todo ese universo. b/

A partir de 2001, el gobierno federal pasó a responder por la totalidad de los recursos destinados a las familias integrantes del programa. Por cada hijo de entre 6 y 15 años de edad matriculado y frecuentando (comprobadamente) la escuela, la familia tiene el derecho a recibir 15 reales por mes, hasta un máximo de tres hijos (45 reales). El pago de los beneficios los hace directamente la Unión a las madres de los niños y niñas que participan en el programa o, en su ausencia o impedimento, a un responsable legal, debidamente acreditado mediante una tarjeta magnética de identificación de la familia empadronada en el programa. Las familias beneficiadas por el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil (PETI) no pueden participar en el Programa Bolsa Escola. Asimismo, quedan excluidos de los beneficios los adolescentes que cumplen 16 años de edad o aquellos cuya asistencia escolar comprobada es inferior a 85%.

Bolsa Escola de Brasil y Progresía de México son ejemplos de programas sociales que, de universalizarse, podrían tener un importante impacto en materia de retención escolar en los estratos de bajos ingresos, con resultados positivos en los niveles de escolaridad de la población y en materia de reducción de las desigualdades sociales. Resulta por ello importante ilustrar cuáles podrían ser los efectos agregados de la universalización de estos programas. Se ha escogido para ello el Programa Bolsa Escola para dar órdenes de magnitud del número de hogares y personas beneficiadas, del costo del programa (excluidos lo que demanda su administración) y del impacto en la pobreza, toda vez que se trata de beneficios monetarios transferidos a hogares de muy bajos ingresos, condicionados a la asistencia escolar de los menores en las edades que corresponden al ciclo primario.

La encuesta PNAD de 1999 provee antecedentes para este propósito. La universalización del programa indica que, bajo las condiciones actuales en las que se otorgan los beneficios, éste abarcaría a alrededor de 14 900 000 niños de entre 6 y 15 años de edad, y el monto total anual de las transferencias –si se mantiene la cifra actual de 15 reales por niño– bordearía la cifra de 1 350 millones de dólares por año, lo que representa del orden de la quinta parte de un punto del PIB. Se estima que la universalización beneficiaría a no menos de 8 200 000 familias cuyo ingreso per cápita mensual es inferior a 90 reales (la mitad del salario mínimo). Estos mayores ingresos se traducirían en una disminución del porcentaje de hogares indigentes de algo más de un punto porcentual (de 9.6% a 8.4%), en tanto que la reducción en pobreza sería menor (de 29.9% a 29.5%).

Sin embargo, el efecto mayor de la universalización del programa radica en la retención de los niños y adolescentes en la escuela, es decir, los que hoy asisten a los distintos grados de primaria y que –casi en su totalidad– deberían permanecer hasta completarla. A los que habría que agregar el contingente que se reintegraría a la escuela de entre aquellos que la abandonaron tempranamente. Un punto crucial estriba, por lo tanto, en la capacidad del programa para lograr la reinserción de estos últimos. Actualmente, cerca de 1 400 000 niños y adolescentes de entre 6 y 15 años de edad (alrededor de 760 mil hombres y 660 mil mujeres) de hogares potencialmente beneficiarios no asisten a la escuela. Éstos representan un 14% del total de niños y adolescentes de dichas edades que actualmente están fuera del sistema escolar. Un aspecto que puede incidir en el éxito del programa es el monto de ingreso transferido por beneficiario y la delimitación del universo elegible sobre la base del ingreso per cápita del hogar. Ambas cifras deben contrastarse con los costos de oportunidad que representa para los hogares de bajos ingresos el retiro de los hijos del trabajo para mantenerlos estudiando, costos que pueden variar notablemente de acuerdo a la ubicación geográfica de los hogares, el sexo y la edad de los hijos. Cabe recordar que los participantes del Programa de Erradicación del Trabajo Infantil (PETI) no pueden beneficiarse de Bolsa Escola.

a/ En el cálculo del ingreso familiar mensual se incluyen los beneficios concedidos por los programas federales, tales como previsión rural, seguro de desempleo, renta mínima a adultos mayores y discapacitados, y los provenientes de los programas estatales y municipales de complementación de ingresos.

b/ Según lo programado, en el año 2001 el programa beneficiaría a 10 700 000 niños y adolescentes de 6 a 15 años, pertenecientes a 5 900 000 familias.

En síntesis, las mejoras en los promedios no atenuaron las disparidades de logro educativo entre los adolescentes de distintos estratos sociales. Entre otras consecuencias, ello implica que la persistencia de los rezagos educativos en la región sigue gravitando en la mantención de las desigualdades y en la exclusión social de los jóvenes. Asimismo, el ingreso familiar y la escasez de recursos de los hogares sigue

siendo –y quizás en mayor medida– una dimensión decisiva para orientar las políticas y focalizar los beneficios de los programas, aunque su diseño debe basarse en una comprensión del variado y complejo conjunto de factores que inciden en las decisiones de los que se retiran de la escuela en las diferentes etapas de la vida escolar.

D. Determinantes, factores asociados y circunstancias que favorecen la deserción escolar

Aunque la condición socioeconómica de los hogares en que residen los jóvenes tiende a aumentar significativamente la deserción escolar, no es en sí un factor de riesgo, sino más bien el resultado de la presencia de otros factores más directamente relacionados con los logros educativos, como la baja educación de la madre, la ausencia de uno de los padres en el hogar y la necesidad de una inserción temprana en la actividad laboral. Entre dichos factores, la baja educación de la madre es el antecedente que más incide en el abandono escolar, sobre todo en las zonas urbanas: entre los jóvenes de 15 a 19 años, la tasa global de deserción casi se triplica cuando la madre tiene un bajo nivel educacional (41% comparado con 15%), y quintuplica el riesgo de deserción en etapas tempranas del ciclo educativo (15% comparado con 3%). Por otra parte, entre las razones inmediatas que aducen los jóvenes para la deserción escolar, más del 70% de ellos señala haberse retirado por dificultades económicas o porque se encuentran trabajando o buscando un empleo (Bolivia, Nicaragua, Paraguay y El Salvador); y en Chile, Perú y Venezuela esas mismas razones se esgrimen en más de la mitad de las respuestas. Entre las mujeres, los factores económicos son igualmente importantes, pero las tareas del hogar y el embarazo y la maternidad se mencionan con alta frecuencia. Como cabía esperar, sólo en las zonas rurales las dificultades de acceso a la escuela constituyen un motivo relativamente frecuente de deserción.

La deserción escolar es el resultado de un proceso en que intervienen múltiples factores y circunstancias, algunos de los cuales son característicos de los niños y jóvenes y de sus situaciones socioeconómicas –factores extraescuela–, y otros se asocian a las insuficiencias del propio sistema educativo –factores intraescuela. Identificar más precisamente estos factores de riesgo de deserción y aumentar el conoci-

miento de las circunstancias y procesos que impulsan a los jóvenes a abandonar sus estudios, son requisitos indispensables para diseñar políticas y programas dirigidos a elevar las tasas de retención escolar en plazos breves y avanzar hacia el cumplimiento de las Metas del Desarrollo del Milenio. Ello, a su vez, requiere que en los países de la región se hagan esfuerzos para perfeccionar los cuestionarios de las encuestas de hogares

que realizan periódicamente, a fin de mejorar la forma de indagar la situación educacional de los niños y jóvenes y las razones de la inasistencia a la escuela.

¿Qué factores determinan o condicionan el abandono escolar?

El retiro escolar definitivo es rara vez un evento inesperado; se presenta más bien como una cadena de circunstancias que van elevando el riesgo de deserción a medida que se avanza en edad y se experimentan crecientes dificultades de rendimiento y de adaptación, especialmente cuando se transita del ciclo primario al secundario.

La literatura especializada acerca de las causas de la deserción o retiro escolar deja entrever dos grandes visiones o marcos interpretativos sobre el carácter del contexto que genera los factores "expulsores" del sistema educacional y que, en consecuencia, comprometen o responsabilizan a distintos agentes sociales tanto en el problema como en su solución.

La primera distingue la situación socioeconómica y el contexto familiar de los niños y jóvenes como fuente principal de diversos factores que pueden facilitar, directa o indirectamente, el retiro escolar –condiciones de pobreza y marginalidad, adscripción laboral temprana, anomia familiar, adicciones, y otros–, y atribuye, por tanto, la responsabilidad en la producción y reproducción de estos factores a agentes de naturaleza extraescolar: el Estado, el mercado, la comunidad, los grupos de pares y la familia. Bajo esta visión, coexisten diversas explicaciones que atribuyen mayor relevancia a uno u otro factor como principal elemento asociado a la decisión de abandonar los estudios. En particular, destaca el trabajo o la necesidad de éste como factor desencadenante del retiro escolar, aunque no se precisa claramente si la deserción escolar es una condición previa al desem-

peño laboral o si se produce una progresiva incompatibilidad entre la inserción laboral temprana y la asistencia y el rendimiento escolar.¹⁹

También cobra bastante importancia en este tipo de explicación la constitución y existencia de formas "anómalas" de organización familiar –entre las que se destaca la monoparentalidad como fuente de desamparo, violencia y hasta de promiscuidad– que, por sus características estructurales, no apoyan el trabajo formativo desplegado por la escuela, especialmente en el ámbito de la disciplina, y facilitan el desarrollo de conductas transgresoras y la negligencia escolar de los jóvenes. En este sentido, esas formas de organización familiar constituirían un soporte social insuficiente para el proceso de socialización formal.

Otra línea de análisis, más criticada, tiende a resaltar el consumo de alcohol y drogas, las situaciones de violencia y el embarazo adolescente como problemas generalizados de la juventud (manifestando su alto grado de "anomia"), que además contribuyen o facilitan el retiro escolar.

El segundo marco interpretativo, que ha tomado fuerza en la medida en que el primero ha mostrado insuficiencias en la explicación del fenómeno, hace referencia a las situaciones intrasistema que tornan conflictiva la permanencia de los estudiantes en la escuela –bajo rendimiento, problemas conductuales, autoritarismo docente, entre otras. De esta manera, serían las características y estructura misma del sistema escolar y los propios agentes intraescuela los responsables directos de la generación de los elementos expulsivos de éste, ya sea por lo inadecuado de su acción socializadora o por su incapacidad para canalizar o contener la influencia del medio socioeconómico (adverso) en que se desenvuelven los niños y jóvenes.

Entre los problemas e inadecuaciones en el interior del sistema escolar que precipitan o acentúan las tendencias al retiro y a la deserción, destaca la visión

19 Las visiones críticas respecto de la importancia de este factor destacan que no se llega a comprender que el trabajo infantil y juvenil forme parte de las estrategias de subsistencia que llevan a cabo los estratos populares –por lo tanto, es imposible erradicarlo por decreto– y que, en cuanto entorno cultural cotidiano, es susceptible de ser incorporado en los planes de estudio de los establecimientos educacionales. Así considerado, el trabajo remunerado es una fuente riquísima para los aprendizajes sociales y escolares y constituye, además, un factor importante de fortalecimiento de la autoestima y la construcción de identidad social (véase Goicovic, 2002).

de que el fracaso escolar puede ser entendido como resistencia a los códigos socializadores que entrega la escuela. Ésta y sus agentes negarían validez al capital cultural con que llegan los jóvenes a la escuela y, definiendo lo que es legítimo aprender, intenta disciplinar socialmente a los educandos. Al negar todo potencial formador a la cultura y al quehacer juvenil de los estratos más pobres de la población, los docentes –según esta perspectiva– asumen que su rol más específico es preparar a los jóvenes para un escenario adverso en el que tendrán que desenvolverse de manera disciplinada. La disciplina social se convierte, en consecuencia, en el eje orientador de los procesos formativos. La escuela se reduce a obligaciones e instrucciones que los jóvenes viven en forma pasiva –con aburrimiento– y en las que sus intereses, preocupaciones y problemas no tienen cabida. La resistencia frente a la violencia simbólica desplegada por el sistema se manifestaría, en consecuencia, en el fracaso escolar que normalmente precede al abandono de la escuela.²⁰

Por otra parte, se supone que los maestros tendrían capacidades y atributos que la mayoría no posee: idoneidad profesional para adoptar decisiones relativas al planeamiento y organización de su trabajo, reconocimiento de la voluntad de participación de los alumnos, y de la disposición y motivaciones que hacen posible una participación crítica, creadora, comprometida y autocorrectiva de los niños y jóvenes. El deterioro salarial sufrido por los docentes en las últimas décadas habría contribuido a disuadir a los mejores candidatos a desempeñarse en la docencia o a permanecer en ella.²¹ Además, se ha profundizado la brecha entre la formación recibida y las exigencias de un desempeño eficaz e innovador, y los programas de formación docente inicial suelen estar muy alejados de los problemas reales que un educador debe resolver en su trabajo, particularmente de los que plantea el desempeño con alumnos socialmente desfavorecidos. La interacción profesor/alumno, fundada en la disciplina y la ejecución de planes y programas cuyos contenidos desactualizados y abstractos se hallan alejados de la realidad de los jóvenes, favorece la repetición y estimula la deserción.

Finalmente, en el marco de esta segunda perspectiva, se plantea que el reconocimiento –por parte de los agentes socializadores– de la condición de pobreza de los niños y jóvenes suele ser un factor de negación de sus potencialidades culturales. Los estudiantes de las clases populares cuya cultura difiere de la cultura escolar predominante, deben realizar esfuerzos considerables para asimilarla, sometiéndose a una especie de reeducación. En este proceso la escuela no integra, sino que a menudo segrega a los estudiantes de las clases desfavorecidas con bajas calificaciones y con el estigma del fracaso escolar; los juicios de los profesores les convencen de que son incapaces de estudiar y que deben contentarse con un trabajo modesto adaptado a sus capacidades. Para muchos niños y jóvenes de los estratos pobres, la calle se convierte en el ámbito de socialización entre pares en que logran mayor satisfacción, mientras que la escuela se manifiesta como la primera experiencia de fracaso social.²²

¿Qué indican las encuestas de hogares sobre la importancia relativa de los factores que inciden en la deserción escolar?

Las encuestas que se realizan regularmente en los países de la región proporcionan dos tipos de evidencia sobre algunos de los factores mencionados más arriba: i) la que se refiere a los motivos que han conducido a los jóvenes a abandonar sus estudios, información que es entregada por ellos mismos o por quien responde la encuesta ante una o más preguntas acerca de las razones de la inasistencia escolar actual o del retiro de la escuela, y ii) la que surge del examen de ciertos factores asociados a la deserción escolar (situación de pobreza, características familiares u otros) y cuya importancia se puede analizar mediante la comparación de las frecuencias (relativas) de abandono escolar entre los jóvenes, según si presentaban o no dichas características.

20 Véase Herrera (1999).

21 Véase Tedesco (1998).

22 Véase Redondo (1997).

CHILE: PROGRAMA LICEO PARA TODOS

El Programa Liceo para Todos del Ministerio de Educación de Chile, a/ iniciado a mediados del año 2000, se diseñó con el fin de abordar el problema de la deserción escolar entre los alumnos de la enseñanza secundaria. b/ Se inscribe dentro de las acciones orientadas a alcanzar una escolaridad universal mínima de 12 años y aumentar la calidad de la oferta educacional de los establecimientos urbanos y rurales de todo el país que presentan mayores dificultades educativas y sociales y que reciben financiamiento estatal.

La selección de los establecimientos educacionales se realiza mediante un Índice de Riesgo de Vulnerabilidad Escolar, que estima la probabilidad de deserción de los estudiantes de cada liceo a partir del nivel de escolaridad de la madre y de las tasas de repetición y de asistencia de los alumnos. El mismo Índice sirve para determinar la cantidad de becas que se requiere en cada establecimiento. El Índice se complementa con una tarjeta de evaluación de los alumnos, que permite seleccionar a los beneficiarios sobre la base de información de asistencia escolar, promedio de notas y sobreedad (rezago).

El programa desarrolla una estrategia compleja que despliega acciones en dos ámbitos centrales: el pedagógico y el sico-social. Ello por cuanto considera que el problema de la deserción y del bajo rendimiento escolar de los jóvenes que asisten a los liceos con mayor vulnerabilidad socioeducativa tiene un carácter multicausal.

El área de desarrollo pedagógico tiene por preocupación central ayudar a los liceos a construir una práctica educativa pertinente, que asegure procesos educativos de calidad, tomando en cuenta la diversidad de sus estudiantes. En esta área se desarrollan propuestas de nivelación repositiva, planes piloto de innovación pedagógica en liceos en condiciones institucionales adversas, y otras innovaciones. La tarea principal del área de desarrollo sicosocial es apoyar y fortalecer en los liceos condiciones y capacidades que permitan una experiencia escolar basada en relaciones interpersonales adecuadas, y posibiliten un clima escolar apto para el aprendizaje, considerando la realidad de los jóvenes que asisten al liceo.

El programa se basa, por lo tanto, en una estrategia de intervención que combina dos dimensiones: la calidad de vida y la calidad de la educación de los jóvenes. La primera considera el acceso a servicios de bienestar (principalmente becas en dinero a estudiantes con mayor vulnerabilidad y que por su trayectoria educativa presentan un mayor riesgo de deserción), el mejoramiento de las condiciones de los establecimientos y el desarrollo de un programa de salud escolar que pretende mejorar la retención. Cada establecimiento debe formular y desarrollar un plan de acción para evitar la deserción escolar, sustentado en un proceso de reflexión y análisis acerca de su propia realidad, a partir del cual se aplican los siguientes cuatro componentes:

- a) las becas: equivalentes a \$ 148 000 anuales, aproximadamente 220 dólares por alumno beneficiado;
- b) un plan de desarrollo pedagógico, mediante la capacitación de docentes y directivos y el fomento de estrategias de participación de la comunidad escolar;
- c) un plan de desarrollo psicosocial, para generar condiciones y potenciar capacidades que permitan una experiencia escolar positiva para el aprendizaje; y
- d) el mejoramiento de Internados, por la vía del apoyo en la gestión y la atención de los estudiantes.

Hasta la fecha, el Programa Liceo para Todos no ha sido evaluado globalmente en términos de su efecto en la capacidad de retención escolar en la educación secundaria y su cobertura es relativamente restringida. c/ La experiencia recogida indica que la mayoría de los liceos concuerdan en destacar la utilidad de trabajar desde una perspectiva multicausal, con especial énfasis en el apoyo pedagógico, el aporte económico y la sensibilización de la familia y el entorno de los alumnos.

a/ Véase la página web del Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC): <http://www.mineduc.cl/media/lpt/index.htm>.

b/ Según cifras oficiales, en Chile cerca de 138 mil jóvenes de entre 14 y 17 años de edad no asisten a un establecimiento de enseñanza secundaria; cifra que el gobierno se ha propuesto reducir a la mitad hacia el año 2005.

c/ Durante el año 2001 el programa otorgó alrededor de 6 mil becas. Véase MIDEPLAN (2001).

En relación con el primer tipo, no todas las encuestas revelan información sobre las razones de la deserción escolar y aquellas que lo hacen utilizan preguntas con distintas alternativas de respuesta que aluden a factores diferentes, lo que dificulta la comparación de los motivos de abandono declarados por los entrevistados. En efecto, en sólo 10 de los 18 países examinados se investigan las razones de la inasistencia escolar; en uno de esos 10 países (Guatemala) la pregunta se hace sólo a los niños y niñas de entre

5 y 14 años de edad, y en otro (Panamá) la gran mayoría de las respuestas se concentra en una sola categoría ("otras razones"). En los demás países la pregunta sobre razones del abandono escolar presenta una amplia variedad de categorías de respuesta.

A fin de destacar algunos de los factores más frecuentemente mencionados como motivo de deserción, se utilizaron las respuestas dadas por los jóvenes de entre 15 y 19 años que se habían retirado de la

escuela y que, de acuerdo a la clasificación utilizada, incluyen a los desertores que la abandonaron antes de terminar la primaria, o al finalizar ésta, y a aquellos que se retiraron en el transcurso de la secundaria. La variedad de alternativas de respuesta en las ocho encuestas analizadas se sintetizó en seis tipos de razones o "causas" de abandono escolar:

- i) por **razones económicas**, que incluyen tanto la falta de recursos del hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela, como el abandono para trabajar o buscar empleo;
- ii) por problemas relacionados con la oferta o **falta de establecimientos**, que reúne como motivos la inexistencia de escuela o, dentro de ella, de nivel o grado, su lejanía y las dificultades de acceso, además de la ausencia de maestros;
- iii) por **problemas familiares**, que comprende las razones más frecuentemente mencionadas por las niñas y las adolescentes: la realización de quehaceres del hogar, el embarazo y la maternidad;
- iv) por **falta de interés**, que incluye la falta de interés de los padres;
- v) por **problemas de desempeño escolar**: bajo rendimiento, problemas de conducta y problemas asociados a la edad;
- vi) por **otras razones**: discapacidad, servicio militar, enfermedad o accidente, asistencia a cursos especiales, y otras. El cuadro III.6 reúne la frecuencia relativa de las respuestas de los adolescentes de ambos sexos que residen en zonas urbanas y rurales, agrupadas en los seis tipos de razones.

En siete de los ocho países analizados –con excepción de República Dominicana– la principal razón de abandono escolar en el caso de los adolescentes varones se relaciona con factores económicos. En

cuatro de ellos (Bolivia, El Salvador Nicaragua, y Paraguay), más del 70% de ellos señala haberse retirado por dificultades económicas o porque se encuentran trabajando o buscando empleo. En los tres restantes (Chile, Perú y Venezuela), esas mismas razones concentran más de la mitad de las respuestas. No obstante, no en todos los casos la principal razón es el desempeño de un trabajo; en Paraguay y Perú, cerca del 50% o más de los desertores escolares indican como motivo principal las dificultades económicas del hogar para enfrentar el costo de la inserción educacional de los jóvenes.

Entre las adolescentes los factores económicos siguen siendo importantes, pero las tareas del hogar y el embarazo y la maternidad se mencionan con alta frecuencia. Cabe destacar que no todas las encuestas distinguen el embarazo adolescente y la maternidad entre las razones de abandono y muy probablemente este motivo se "esconda" en la categoría general de "problemas familiares".²³ Sólo en el caso de Chile, un tercio de las adolescentes señala expresamente haber abandonado los estudios por esa razón; en Venezuela un 11% de las encuestadas señala ésta como causa de la deserción y en Paraguay, sólo un 6% (véase el cuadro III.6).

Como cabía esperar, sólo en las zonas rurales la falta de establecimientos y las dificultades de acceso a la escuela son un motivo relativamente frecuente de deserción. En las zonas rurales de Bolivia, Chile, Nicaragua y Paraguay la frecuencia de respuestas en relación con esta causa fluctúa entre 7% y 20%. En Perú y República Dominicana, en cambio, esos porcentajes son más bajos: entre 3% y 6%.

Corresponde destacar, finalmente, que la falta de interés por los estudios como razón principal del abandono se menciona con mayor frecuencia que los problemas de desempeño escolar, aunque sin duda ambos factores están estrechamente relacionados. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, los

23 Aunque no son remuneradas, las tareas o quehaceres del hogar constituyen un motivo de abandono escolar de la misma naturaleza que el desempeño de un empleo remunerado y como tales cabría haberlas clasificado bajo las denominadas "razones económicas". No obstante, se las clasificó como "problemas familiares" a fin de contrastar más nitidamente las razones de abandono escolar asociadas a los roles de género esgrimidas por varones y mujeres. Esta decisión parece adecuada, además, por cuanto la diferencia entre el perfil de respuestas de hombres y mujeres sugiere que el embarazo adolescente –uno de los principales motivos de deserción de las jóvenes– podría "escondarse" en la categoría general "problemas familiares".

Cuadro III.6

AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): RAZONES DE ABANDONO ESCOLAR a/ MENCIONADAS POR JÓVENES ENTRE 15 Y 19 AÑOS DE EDAD QUE HAN DESERTADO DEL SISTEMA EDUCACIONAL ANTES DE COMPLETAR LA SECUNDARIA, ZONAS URBANAS RURALES, 1999
(En porcentajes)

Razones de retiro a/	Bolivia		Chile		El Salvador		Nicaragua		Paraguay		Perú		Rep. Dominicana		Venezuela b/	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Zonas urbanas																
Razones económicas	74	51	55	29	72	40	70	38	71	55	63	44	35	21	52	31
(Por trabajo o búsqueda de empleo)	50	38	34	14	47	22	38	7	21	14	17	6	35	20	37	12
Falta de establecimientos	0	1	1	2	1	2	0	4	0	1	2	1	1	1
Problemas familiares	15	41	4	50	5	49	1	14	2	31	1	32
(Embarazo o maternidad)	0	34	0	6	1	11
(Quehaceres del hogar)	1	11	0	23	0	3	0	19	1	21
Falta de interés	15	9	1 c/	1 c/	24	16	21	18	20	15	46	48	38	24
Problemas de desempeño escolar	12	6	1 e/	1 e/	0	0	0 e/	0 e/	2 e/	0 e/	9	5	1	2
Otras razones	11	7	14	5	21	9	4	21	7	9	13	10	9	24	7	9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Zonas rurales																
Razones económicas	70	48	55	38	76	35	71	40	66	57	47	38	43	10
(Por trabajo o búsqueda de empleo)	55	31	28	9	51	16	42	6	15	5	17	7	43	9
Falta de establecimientos	13	16	6	7	7	8	8	20	4	3	4	6
Problemas familiares	7	29	3	33	4	43	2	7	7	31
(Embarazo o maternidad)	0	20	0	3
(Quehaceres del hogar)	1	13	1	26	0	2	0	14
Falta de interés	15	9	2 c/	3 c/	16	14	19	11	32	26	49	54
Problemas de desempeño escolar	8	6	3 e/	2 e/	1	1	0 e/	0 e/	2 e/	0 e/	1	7
Otras razones	9	8	13	6	16	18	5	10	5	5	8	2	3	22
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los tres puntos ("...") indican que la categoría no fue medida por la encuesta.

b/ Corresponde al total nacional.

c/ Las categorías presentadas incluyen las siguientes razones, dependiendo del país:

- razones económicas: falta de recursos del hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela y el abandono para trabajar o buscar empleo.
- falta de establecimientos: inexistencia de escuela (o, dentro de ella, ausencia de ciertos niveles o grados), su lejanía, la ausencia de maestros y de sórdenes estudiantiles.
- problemas familiares: la realización de quehaceres del hogar, el embarazo, la maternidad y otros motivos asociados al hogar.
- falta de interés: falta de interés de los jóvenes por continuar estudiando y falta de interés de sus padres por mantenerlos estudiando.
- problemas de desempeño escolar: bajo rendimiento, problemas de conducta y problemas asociados a la edad (extraedad).
- otras razones: discapacidad, servicio militar, enfermedades o accidentes, asistencia a cursos especiales, y otras.

d/ Sólo incluye la falta de interés de los padres.

e/ Incluye sólo problemas asociados a la edad. En Perú, sólo incluye problemas de rendimiento.

varones mencionan más frecuentemente que las mujeres haber desertado por falta de interés en los estudios. Ello es consistente con la evidencia acerca del mayor tiempo de permanencia en la escuela y el mejor rendimiento que están logrando las adolescentes en comparación con los jóvenes, especialmente en la enseñanza secundaria. En Chile, Nicaragua, Para-

guay y Perú, entre un 10% y un 25% de los adolescentes de ambos sexos señalan su falta de interés como principal razón del retiro de la escuela. En República Dominicana y Venezuela esos porcentajes son más altos: entre un 25% y 48%. En cuanto a las razones que tienen que ver con el desempeño o el rendimiento escolar, sólo en Chile un porcentaje relativa-

mente alto de los jóvenes desertores de entre 15 y 19 años de edad (entre 6% y 12% del total) mencionan éste como motivo de abandono.

Como se señaló anteriormente, otra manera de analizar las "causas" de la deserción es el examen de

diversos factores que se suponen relacionados con el fracaso y el abandono escolar. Los cuadros III.7 y III.8, que presentan aquellos factores de riesgo que pueden medirse con datos de encuestas de hogares, muestran las diferencias de tasas de deserción según si cada uno de esos factores está o no presente.²⁴

Cuadro III.7

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE DESERCIÓN GENERAL Y TEMPRANA a/ ENTRE JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS SEGÚN DIVERSOS FACTORES, ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1999									
País	Año	Condición de pobreza		Trabajo		Jóvenes que viven con sus padres			
		Pobres	No pobres	Ocupados	No ocupados	Educación de la madre		Composición familiar	
						5 o menos años de estudio	Más de 5 años de estudio	Monoparental	Biparental
Argentina (Gran Buenos Aires)	1999	37 (4)	18 (1)	51 (6)	16 (1)	40 (3)	17 (1)	32 (4)	16 (0)
Argentina	1999	33 (4)	19 (1)	56 (6)	16 (1)	40 (5)	17 (1)	31 (3)	17 (1)
Bolivia	1997	15 (10)	16 (9)	38 (25)	7 (4)	16 (10)	6 (3)	15 (8)	10 (6)
Brasil	1999	32 (27)	18 (12)	32 (23)	18 (14)	25 (19)	9 (6)	25 (19)	16 (12)
Chile	2000	24 (7)	11 (3)	41 (12)	11 (3)	26 (8)	9 (2)	18 (5)	10 (3)
Colombia	1999	29 (5)	17 (2)	51 (10)	17 (2)	29 (6)	9 (1)	23 (4)	15 (2)
Costa Rica	1999	47 (16)	26 (4)	59 (11)	21 (5)	53 (16)	21 (3)	34 (7)	24 (5)
Ecuador	1999	34 (4)	17 (2)	59 (8)	17 (2)	51 (9)	16 (1)	27 (4)	22 (2)
El Salvador	1999	39 (29)	25 (16)	62 (45)	20 (13)	39 (29)	13 (7)	34 (24)	20 (14)
Honduras	1999	52 (13)	34 (5)	73 (16)	31 (7)	65 (22)	27 (2)	45 (10)	42 (10)
Guatemala	1998	55 (26)	31 (10)	69 (29)	21 (8)	53 (23)	12 (2)	39 (18)	36 (14)
México	2000	46 (7)	30 (2)	66 (8)	20 (2)	51 (7)	22 (2)	37 (7)	29 (2)
Nicaragua	1998	38 (16)	27 (8)	56 (22)	24 (9)	44 (20)	16 (4)	33 (14)	28 (11)
Panamá	1999	37 (5)	21 (2)	58 (7)	17 (2)	51 (10)	17 (1)	24 (2)	20 (3)
Paraguay (Asunción y Depto. Central)	1999	38 (7)	20 (1)	40 (6)	22 (3)	45 (9)	14 (2)	41 (8)	14 (2)
Paraguay	1999	41 (10)	24 (2)	50 (10)	23 (4)	47 (14)	14 (2)	37 (8)	21 (5)
Perú	1999	18 (2)	15 (1)	27 (3)	11 (1)	22 (3)	8 (1)	25 (3)	11 (1)
República Dominicana	1997	17 (13)	21 (12)	37 (23)	14 (9)	22 (15)	10 (5)	18 (11)	14 (8)
Uruguay	1999	63 (10)	30 (1)	62 (3)	24 (2)	57 (12)	28 (1)	37 (4)	29 (2)
Venezuela b/	1999	40 (36)	29 (24)	63 (55)	25 (21)	54 (50)	21 (18)	34 (29)	29 (25)
Promedio simple c/	1999	37 (13)	23 (6)	53 (18)	19 (6)	41 (15)	15 (3)	30 (10)	22 (7)

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las cifras entre paréntesis muestran la tasa de deserción temprana.

b/ Total nacional.

c/ Considera las zonas urbanas de Argentina y Paraguay.

24 Un examen del efecto específico que ejercen algunos factores de riesgo de deserción basado en análisis de regresión de Cox con datos de encuestas de hogares de Chile, Honduras, Uruguay y Venezuela, se encuentra en: Filgueira, Filgueira y Fuentes (2001).

Cuadro III.8

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): TASAS DE DESERCIÓN GENERAL Y TEMPRANA a/ ENTRE JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS SEGÚN DIVERSOS FACTORES, ZONAS RURALES, ALREDEDOR DE 1999									
País	Año	Condición de pobreza		Trabajo		Jóvenes que viven con sus padres			
		Pobres	No pobres	Ocupados	No ocupados	Educación de la madre		Composición familiar	
						5 o menos años de estudio	Más de 5 años de estudio	Monoparental	Biparental
Bolivia	1997	60 (50)	49 (34)	67 (54)	26 (21)	58 (47)	34 (25)	55 (43)	54 (44)
Brasil	1999	36 (34)	35 (29)	40 (36)	28 (25)	31 (28)	18 (14)	36 (33)	29 (26)
Chile	2000	36 (18)	30 (12)	75 (34)	23 (10)	39 (20)	22 (8)	38 (18)	28 (13)
Colombia	1999	46 (17)	46 (15)	74 (29)	30 (10)	47 (18)	17 (4)	41 (13)	41 (15)
Costa Rica	1999	62 (23)	54 (12)	80 (17)	39 (12)	69 (22)	40 (7)	60 (16)	48 (11)
El Salvador	1999	60 (54)	54 (44)	76 (65)	46 (40)	58 (51)	36 (27)	55 (47)	55 (48)
Honduras	1999	77 (33)	68 (22)	89 (36)	60 (26)	77 (33)	62 (15)	67 (22)	75 (30)
Guatemala	1998	80 (54)	68 (31)	85 (49)	61 (40)	74 (45)	61 (9)	69 (44)	74 (41)
México	2000	67 (18)	51 (5)	79 (17)	45 (8)	67 (17)	43 (4)	64 (14)	58 (12)
Nicaragua	1998	66 (45)	68 (33)	79 (50)	57 (35)	65 (41)	41 (20)	67 (41)	61 (37)
Panamá	1999	51 (9)	36 (6)	77 (15)	27 (4)	61 (16)	30 (3)	41 (10)	40 (6)
Paraguay	1999	60 (24)	45 (10)	71 (27)	43 (13)	61 (23)	34 (5)	58 (18)	53 (18)
Perú	1999	48 (20)	40 (16)	57 (24)	28 (10)	43 (18)	32 (9)	58 (26)	39 (15)
República Dominicana	1997	19 (18)	33 (28)	47 (42)	21 (18)	26 (24)	12 (9)	30 (25)	20 (18)
Promedio simple	1999	55 (30)	48 (21)	71 (35)	38 (19)	55 (29)	34 (12)	53 (26)	48 (24)

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las cifras entre paréntesis muestran la tasa de deserción temprana.

En primer lugar, conviene destacar que la condición socioeconómica de los hogares en que residen los jóvenes, caracterizada esta vez por la situación de pobreza absoluta, es un factor que, salvo en Bolivia y República Dominicana, tiende a aumentar notoriamente el riesgo de deserción escolar, sobre todo en las etapas tempranas. Como promedio simple, la condición de pobreza entre los jóvenes urbanos acrecienta la probabilidad de deserción en alrededor de 60% (23% de desertores no pobres en comparación con 37% en condición de pobreza), incremento que es mayor entre los desertores tempranos (de 6% a

13%). En las zonas rurales, la situación de pobreza presenta menor significación como factor de riesgo, debido a que es más extendida, a lo que se agrega la mayor gravitación de otros factores como el trabajo agrícola, y el hecho de que el abandono escolar es aún un problema masivo (55% de desertores entre los pobres y 48% entre los no pobres).

Sin embargo, la condición de pobreza no es en sí un factor de riesgo, sino más bien un resultado o situación derivada de la presencia de otros factores que la explican y dan cuenta de una serie de fenómenos,

entre los que se incluye la deserción escolar, y que han sido señalados en otras ediciones del *Panorama social de América Latina*.²⁵ En particular, aquí se destacan otros tres factores relacionados con la deserción escolar: la baja educación de la madre, que se asocia a la menor valoración de la educación formal y a otras situaciones de carácter crítico; la familia incompleta (monoparental), ligada a mayores riesgos económicos e incapacidad como soporte social del proceso educativo; y la inserción temprana en la actividad laboral, que ha sido subrayada como el factor más estrechamente relacionado con el fracaso y el retiro escolar, debido a su relativa incompatibilidad con las exigencias de rendimiento académico.²⁶

El trabajo juvenil es el factor que parece producir mayores diferencias en los niveles de deserción: en las zonas urbanas, 53% de los jóvenes que trabajan han abandonado la escuela sin terminar la enseñanza secundaria (18% desertaron tempranamente), mientras que entre los jóvenes que no trabajan esta proporción sólo alcanza al 19% (6% desertaron tempranamente); en las zonas rurales, 71% de los jóvenes trabajadores no completaron su educación comparado con 38% de los que no trabajan (véanse los cuadros III.7 y III.8). Pero estas diferencias no permiten afirmar fehacientemente que el trabajo sea un factor expulsor del sistema educacional, si se considera que a través de las encuestas de hogares no es posible determinar si la actividad laboral precede a la deserción o viceversa, es decir, aquellos que desertan se dedican posteriormente a trabajar.

La baja educación de la madre (5 o menos años de estudio), y en menor medida la no presencia de uno de los padres, también muestran tener efectos en la deserción. De esta forma entre los jóvenes urbanos cuya madre tiene baja educación, más del 40% han desertado (55% en las zonas rurales); en cambio, entre aquellos cuya madre ha completado al menos la educación primaria, la proporción bordea el 15% en las zonas urbanas y el 34% en las rurales.

Mientras la condición de monoparentalidad de las familias de los jóvenes aumenta, como promedio, en casi 40% el riesgo de deserción en zonas urbanas, la baja escolaridad de la madre lo hace en más de 170%, quintuplicando la probabilidad de deserción temprana. Ambos factores anteceden a la inserción educativa de los jóvenes y son, por ello, netamente adscriptivos. Esto lleva a considerarlos claves en la reproducción de las condiciones de desigualdad socioeconómica, sobre todo la escolaridad de la madre.²⁷

Esta forma de examinar los factores asociados a la deserción escolar –que destaca cómo las "causas" inciden diferencialmente en los "efectos"– puede complementarse con su estudio a la inversa, que muestra la presencia o no de dichos factores entre los jóvenes que han desertado en comparación con los que no lo han hecho. Esta visión permite ilustrar el efecto "de proceso" que estos factores tienen en el fenómeno de la deserción escolar. El cuadro III.9 ilustra, por ejemplo, que en zonas urbanas, y para el promedio de países, el 70% de los desertores tempranos son hijos de madres de baja educación; entre el total de desertores –incluidos los tempranos– esta proporción baja a 58%; entre aquellos jóvenes que aún estudian pero están muy retrasados, esta proporción se reduce aún más (a 45%), mientras que entre el total de estudiantes y egresados, este porcentaje no supera el 30%. Este mismo "proceso" se da en las zonas rurales, aunque en niveles mucho más altos, debido a que la baja educación de los adultos es generalizada.

La mayor utilidad de esta forma de analizar la información se asocia, sin embargo, al factor trabajo: si bien entre los jóvenes urbanos que han desertado 51% estaban ocupados (54% de los desertores tempranos), 24% de aquellos que no han abandonado sus estudios, pero están muy atrasados, trabajan, comparado con 15% entre el total de estudiantes. De manera similar, en las zonas rurales, mientras alrededor de 60% de los desertores trabajan, sólo 27% de los que actualmente estudian realizan este tipo de

25 Véase CEPAL (1998, cap. IV).

26 Es necesario considerar que a pesar de la relación existente entre trabajo infantil y juvenil y las insuficiencias económicas del hogar, ésta tiende a quedar oculta pues los ingresos aportados por los jóvenes a menudo permiten al hogar desplazarse desde la pobreza a la no pobreza; en términos de la distribución del ingreso, a trasladarse desde los estratos inferiores a los estratos intermedios.

27 Para un análisis pormenorizado de factores de riesgo en etapas tempranas del ciclo de vida para el caso de Uruguay, véase, Kaztman y Filgueira (2001).

Cuadro III.9

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INCIDENCIA DE DIVERSOS FACTORES ENTRE JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS SEGÚN SI HAN DESERTADO O NO DEL SISTEMA ESCOLAR, a/ ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1999									
País	Año	Incidencia de pobreza		Porcentaje de ocupados b/		Jóvenes que viven con sus padres			
		Desertores	No desertores	Desertores	No desertores	Porcentaje cuya madre tiene baja educación c/		Porcentaje cuyo hogar es monoparental	
						Desertores	No desertores	Desertores	No desertores
Argentina (Gran Buenos Aires)	1999	39 (72)	20 (43)	41 (73)	7 (7)	24 (32)	10 (16)	37 (79)	17 (23)
Argentina	1999	40 (61)	24 (44)	40 (53)	6 (9)	27 (45)	12 (20)	34 (50)	19 (24)
Bolivia	1997	50 (55)	52 (66)	69 (73)	19 (37)	74 (79)	50 (69)	28 (26)	20 (21)
Brasil	1999	49 (55)	31 (51)	50 (48)	29 (34)	79 (82)	56 (72)	31 (32)	21 (25)
Chile	2000	40 (47)	21 (38)	29 (32)	3 (6)	33 (36)	14 (27)	27 (30)	17 (21)
Colombia	1999	65 (71)	49 (64)	43 (52)	7 (14)	74 (88)	40 (56)	37 (43)	26 (32)
Costa Rica	1999	28 (44)	14 (21)	49 (42)	11 (19)	39 (55)	15 (22)	34 (33)	24 (31)
Ecuador	1999	79 (81)	59 (81)	57 (67)	13 (26)	51 (74)	18 (33)	25 (32)	20 (21)
El Salvador	1999	47 (51)	32 (51)	51 (54)	10 (25)	71 (76)	40 (60)	41 (42)	26 (37)
Honduras	1999	79 (86)	65 (77)	59 (57)	17 (30)	67 (89)	29 (43)	31 (28)	29 (18)
Guatemala	1998	55 (64)	31 (49)	69 (72)	19 (39)	87 (96)	49 (72)	28 (32)	26 (16)
México	2000	40 (58)	25 (45)	61 (70)	16 (28)	52 (64)	20 (28)	27 (45)	18 (19)
Nicaragua	1998	70 (77)	58 (71)	50 (51)	18 (28)	73 (82)	45 (63)	36 (38)	31 (32)
Panamá	1999	41 (52)	24 (38)	48 (48)	7 (22)	38 (56)	9 (14)	32 (18)	26 (32)
Paraguay (Asunción y Depto. Central)	1999	55 (82)	33 (66)	42 (48)	22 (36)	56 (56)	27 (72)	50 (54)	18 (29)
Paraguay	1999	62 (80)	43 (68)	52 (57)	23 (35)	69 (79)	29 (57)	35 (32)	19 (25)
Perú	1999	41 (47)	36 (55)	55 (66)	22 (28)	68 (75)	43 (60)	40 (46)	19 (25)
República Dominicana	1997	33 (39)	38 (41)	46 (45)	19 (24)	65 (70)	43 (58)	38 (37)	31 (25)
Uruguay	1999	21 (48)	6 (11)	46 (34)	12 (22)	27 (61)	7 (10)	26 (41)	19 (19)
Venezuela d/	1999	58 (60)	46 (59)	39 (47)	13 (9)	50 (52)	23 (34)	29 (29)	25 (25)
Promedio e/ simple	1999	50 (60)	36 (52)	51 (54)	15 (24)	58 (70)	30 (44)	32 (35)	23 (25)

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las cifras entre paréntesis muestran la incidencia de cada factor entre los desertores tempranos (bajo la columna "desertores") y entre los estudiantes muy atrasados (bajo la columna "no desertores").

b/ Se excluyeron de la categoría "no desertores" aquellos jóvenes que ya habían completado su enseñanza secundaria.

c/ Madres que completaron 5 o menos años de estudio.

d/ Total nacional.

e/ Considera las zonas urbanas de Argentina y Paraguay.

actividad, alcanzando a 36% entre los jóvenes que están muy atrasados en sus estudios. Esta evidencia, complementaria con la anterior, y coincidente con la declaración de los motivos o razones del abandono

escolar, señala que si bien no es posible determinar si el trabajo precede a la deserción o si el proceso es a la inversa, sí se asocia al retraso escolar,²⁸ que es el antecedente directo de la deserción.

28 Si bien a partir de estos datos tampoco es posible deducir cuál es el factor causal, no resulta plausible suponer que el progresivo retraso escolar crea las condiciones para la inserción laboral. Aunque lo anterior no pueda descartarse, parece más razonable que sea el trabajo el que merme el rendimiento escolar.

E. Costos sociales y privados de la deserción escolar

Las elevadas tasas de deserción escolar que se registran en América Latina indican la necesidad de establecer nuevos programas y destinar más recursos al urgente propósito de retener a los niños y adolescentes en el sistema educativo. En pocos ámbitos los recursos invertidos logran un retorno social y privado más alto. Estimaciones basadas en el rendimiento de años adicionales de educación en los mercados de trabajo urbanos señalan que en los países en que el abandono escolar se produce tempranamente, el aumento de la retención en la escuela hasta completar la primaria (cuatro años adicionales de estudio) se traduciría en ingresos laborales entre 25% y 60% más altos. En aquellos países en que la deserción escolar tiende a coincidir con haber completado el ciclo primario, el logro de tres años adicionales de educación (hasta completar el primer ciclo de secundaria) redundaría en mejoras salariales de entre 30% y 50%. En los países que han logrado una cobertura de la secundaria relativamente alta, el retiro antes de terminar ese ciclo entraña también importantes pérdidas privadas y sociales: dejar la escuela dos años antes de completarla acarrea pérdidas de ingreso comprendidas entre 20% y 30%. En varios países, el mayor retorno por año adicional de educación secundaria que obtienen las mujeres en comparación con los hombres, indica que la disminución de la deserción escolar en esos casos contribuye a reducir la brecha salarial entre ambos sexos.

La deserción escolar genera elevados costos sociales y privados. Los primeros no son fáciles de estimar y, por lo general, en la literatura sólo se enumeran los factores que les dan origen, sin proveer estimaciones de su magnitud. En cuanto a los costos privados, éstos normalmente se evalúan mediante la estimación de las pérdidas de ingresos en el mercado laboral en que incurren quienes abandonan la educación formal antes de completar un determinado número de años de estudio.

Entre los costos sociales se mencionan los que se derivan de disponer de una fuerza de trabajo menos calificada y menos "calificable", cuando las personas no han alcanzado ciertos niveles mínimos de educación necesarios para aprovechar los beneficios de programas de entrenamiento ofrecidos por el Estado o por las empresas. El caso extremo es el costo social producido por la deserción escolar muy temprana, que se traduce en analfabetismo funcional. También

se señala como parte de los costos sociales de la deserción la baja productividad del trabajo y su efecto en el (menor) crecimiento de las economías. Asimismo, se incluyen los mayores gastos en que es necesario incurrir para financiar programas sociales y de transferencias a los sectores que no logran generar recursos propios. En otro orden de factores, se han mencionado también como parte de los costos de la deserción escolar la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales y su impacto negativo en la integración social, lo que dificulta el fortalecimiento y la profundización de la democracia.²⁹

Con el propósito de proveer órdenes de magnitud de las pérdidas individuales derivadas de la deserción escolar, se procedió a estimar los rendimientos o ingresos salariales que se obtienen por cada año adicional de educación en los mercados laborales urbanos de la región.³⁰ Sobre esa base se calcularon los costos (en términos de menores ingresos futuros) en que incurren las personas que completan un número menor de años de estudio en comparación con un nivel de escolaridad preestablecido. Antes de presentar las principales conclusiones que arroja el análisis de las pérdidas individuales derivadas de la deserción escolar, conviene resumir los resultados de las estimaciones de los retornos de años adicionales de educación, por cuanto la magnitud de esas pérdidas depende directamente de estas estimaciones, aparte de la importancia que reviste disponer de cifras actualizadas sobre los rendimientos privados de la educación formal en la región y de sus cambios en la década pasada. Estos antecedentes –que se recogen en los cuadros III.14 y III.15 al final del capítulo– son de utilidad en la medida en que permiten examinar las desigualdades de ingreso que probablemente prevalezcan en los próximos años en los países latinoamericanos, como consecuencia de los cambios en los niveles de educa-

ción de la fuerza laboral y de la forma como se retribuye la mayor calificación de las personas en los mercados de trabajo urbanos.³¹

En el cuadro III.10 se resumen las tasas de rendimiento por ciclo educacional, alrededor de 1990 y de 1999, en tres grupos de países. El grupo A incluye países en que los niveles medios de educación de la PEA son relativamente altos y en que la tasa global de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años es relativamente baja; los grupos B y C incluyen países con niveles intermedios y más bajos de escolaridad, y cuyas tasas de deserción son también de nivel intermedio y relativamente más elevado en el contexto regional. Para los efectos de estimar las pérdidas asociadas a la deserción durante los ciclos primario y secundario, importa señalar, en primer lugar, las significativas diferencias de retorno por año adicional de primaria y de secundaria. Tanto entre los hombres como entre las mujeres, el retorno en la secundaria es muy superior al de la primaria: 10.6% y 6.1% entre los hombres, 12.1% y 6.0% entre las mujeres, respectivamente. La mayor tasa de retorno en la secundaria correspondiente a las mujeres es una tendencia general en los países del grupo A y B, pero no en el grupo C, donde el mayor rendimiento de la educación para las mujeres se da en el ciclo primario.³²

Una segunda constatación es que, salvo escasas excepciones, las tasas de retorno en la primaria mostraron una clara tendencia a disminuir en la década pasada, lo que muy probablemente responde a la expansión de la matrícula en ese ciclo, la disminución de la deserción y el consecuente aumento del nivel promedio de escolaridad de los asalariados que alcanzan ese nivel educacional. Esta tendencia se dio en ambos sexos. Los cambios en los retornos en la secundaria, sin embargo, fueron menos sistemáticos,

29 Véase, por ejemplo, Woods (2002).

30 Las estimaciones de los retornos por año adicional de educación en el ciclo primario y secundario se obtuvieron a partir de regresiones basadas en una especificación "minceriana escalonada por ciclo educacional". Como variable independiente se utilizó el logaritmo de los salarios por hora en las zonas urbanas de cada país. Los parámetros se estimaron en forma separada para hombres y para mujeres (véase el recuadro III.5).

31 Ciertamente, los rendimientos en los mercados laborales que traen consigo años adicionales de educación en cada ciclo cambian en la medida en que aumenta el promedio de años de educación de los que se incorporan al mercado de trabajo; los retornos bajan como consecuencia de la "devaluación" que trae aparejada la masificación de la educación primaria y luego de la secundaria (véase CEPAL, 2000).

32 Se podría argumentar que en estos países el "premio" que obtienen las mujeres que se incorporan al mercado laboral se da en niveles de educación más bajos que en los países restantes, precisamente porque las que se incorporan al empleo lo hacen con menos años de estudio.

MÉTODO UTILIZADO PARA ESTIMAR LOS RENDIMIENTOS PRIVADOS DE LA EDUCACIÓN

El análisis empírico que demuestra la influencia ejercida por la escolaridad en la formación del ingreso, tuvo su origen alrededor del final de la década de 1950 y durante los años sesenta. Los trabajos de Jacob Mincer (1958 y 1962), así como las contribuciones de Gary Becker (1964), basadas en la teoría del capital humano, generaron evidencia acerca del diferencial de ingresos que existe entre individuos de distinto sexo y diferentes trayectorias educativas. El estudio clásico que postula la relación positiva entre la escolaridad y el ingreso fue desarrollado por Mincer en 1974; en él se vincula el logaritmo de los ingresos con los años de estudio y la experiencia, a través de la siguiente ecuación:

$$\ln y = \alpha_0 + \alpha_1 \text{esc} + \alpha_2 \text{exp} + \alpha_3 \text{exp}^2 + \varepsilon \quad (1)$$

El parámetro α_0 corresponde al logaritmo del ingreso de un individuo en ausencia de escolaridad, en tanto que α_1 se interpreta como el incremento porcentual en el ingreso por cada año adicional de educación cursado; es decir, corresponde a la tasa de retorno. Se espera que $\alpha_1, \alpha_2 > 0$ y que $\alpha_3 < 0$, lo que supone que el ingreso es una función decreciente de la experiencia acumulada por los individuos a lo largo de su vida laboral, y se asume que los retornos se mantienen constantes independientemente del número de años estudiados. Durante la última década se han efectuado diversas investigaciones sobre este tema, y en el caso de América Latina los resultados disponibles dan cuenta del efecto positivo que ejerce la escolaridad en la determinación de los ingresos laborales (Psacharopoulos y Chun Ng, 1992). Además, existe abundante literatura que muestra los problemas derivados del sesgo de selección en que se incurre en la estimación de estos modelos, así como de los inconvenientes que surgen en la interpretación de los resultados cuando se incorporan variables instrumentales que pretenden corregirlos (Kling, 2000).

Los resultados que se presentan en esta edición del *Panorama social* se generaron a partir del ajuste de una función que permite estimar los mayores ingresos o retornos derivados de un mayor número de años de escolaridad. La tasa de retorno promedio fue calculada a partir de la ecuación (2), que se aplicó para estimar las diferencias que se generan entre cada uno de los ciclos educativos (básico, medio y superior):

$$\ln y = \alpha_0 + \alpha_1 \text{esc} + \alpha_2 * d_b(\text{esc}-b) + \alpha_3 * d_m(\text{esc}-m) + \alpha_4 \text{exp} + \alpha_5 \text{exp}^2 + \varepsilon \quad (2)$$

La variable **esc** representa el número de años de estudio de cada individuo; **b** es el total de años correspondiente al ciclo básico, **m** los correspondientes al nivel medio; d_b representa una variable binaria que asume el valor 1 cuando el individuo tiene un número de años de estudio mayor o igual que **b**; d_m es igual a 1 cuando la persona tiene **m** o más años de estudio; en tanto que la experiencia potencial se obtiene restándole a la edad declarada, la edad de ingreso a la educación formal y los años de escolaridad acumulados. La ecuación (2) corresponde a un modelo de efectos aditivos, por lo que la tasa de retorno para un determinado nivel se calcula agregando los valores de los parámetros estimados en los ciclos previos. De esta forma, α_1 corresponde al parámetro de base y equivale a la tasa de retorno para el nivel de escolaridad básico, en tanto que $(\alpha_1 + \alpha_2)$ es la correspondiente al ciclo de educación media y $(\alpha_1 + \alpha_2 + \alpha_3)$ la de los individuos que cursaron estudios superiores.

Las bases de datos utilizadas corresponden a los microdatos de las encuestas de hogares efectuadas por los países hacia principios y finales de la década de 1990, con el objeto de evaluar los cambios observados durante los últimos 10 años en el perfil educativo de la fuerza de trabajo, así como las transformaciones observadas en las tasas de retorno para los diferentes ciclos educativos. El modelo se estimó mediante información proveniente de las áreas urbanas, generando resultados por separado para hombres y mujeres. El método de estimación utilizado fue mínimos cuadrados ponderados (MCP), y el factor de expansión asociado a cada una de las observaciones se incorporó en el algoritmo de cálculo. Para identificar a la población de interés se seleccionó un conjunto básico de variables. En este sentido, la muestra se definió a partir de la selección de las personas de 15 años y más que declararon ser asalariados y trabajar normalmente más de 19 horas semanales, y que durante el período de referencia de la encuesta percibieron algún ingreso como retribución por su trabajo. En este procedimiento se excluyó a las mujeres ocupadas en el servicio doméstico. Los ingresos mensuales (por hora trabajada, suponiendo una jornada estándar de trabajo de 48 horas semanales) fueron expresados en las monedas nacionales a precios promedio del año 2000.

Los resultados obtenidos indican que las variables seleccionadas permiten explicar una parte importante de la variación de los salarios observados; en tanto que la gran mayoría de los parámetros estimados en los distintos modelos resultaron significativos al 5%. Las estimaciones se recogen en los cuadros III.14 y III.15 al final de este capítulo.

Cuadro III.10

AMÉRICA LATINA (GRUPOS DE PAÍSES): TASAS DE RETORNO ^{a/} DE LA EDUCACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN CADA CICLO DE LA ENSEÑANZA, ZONAS URBANAS, 1990-1999 (En porcentajes)							
Grupo de países b/	Año	Ciclo primario		Ciclo secundario		Ciclo superior	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Grupo A	1990	3.5	4.7	9.8	10.9	15.7	12.9
	1999	4.4	3.4	8.7	11.3	17.8	16.2
Grupo B	1990	6.2	6.3	9.5	11.6	12.2	9.7
	1999	6.1	5.5	9.5	11.5	14.9	13.2
Grupo C	1990	9.2	10.2	13.4	16.1	15.4	15.0
	1999	7.6	9.1	13.8	13.5	18.1	17.1
Promedio simple 16 países	1990	6.3	7.0	10.8	12.8	14.3	12.3
	1999	6.1	6.0	10.6	12.1	16.8	15.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Aumento porcentual del ingreso de los asalariados por año adicional de educación.

b/ Los países que integran los grupos son:

Grupo A: Países con niveles medios de educación de la población económicamente activa (PEA) relativamente altos y cuya tasa global de deserción es relativamente baja. Incluye a Argentina (Gran Buenos Aires), Bolivia (8 capitales departamentales y El Alto), Chile, Colombia y Panamá.

Grupo B: Países con niveles de educación de la PEA cercanos al promedio de la región y cuya tasa global de deserción es algo más alta que la del grupo anterior. Incluye a Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay (Asunción y Departamento Central), Uruguay y Venezuela (total nacional).

Grupo C: Países con niveles medios de educación de la PEA relativamente bajos y cuya tasa global de deserción es relativamente alta. Incluye a Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Los valores de las tasas de retorno por año de educación en cada ciclo se presentan para cada uno de los países en los cuadros III.14 y III.15 al final del capítulo.

aunque también mostraron una leve tendencia a la baja, particularmente entre los varones de los países del primer grupo, donde la matrícula secundaria se expandió con mayor rapidez.

Lo que sí constituyó una tendencia muy clara durante el decenio pasado fue el aumento de los retornos por año adicional de educación terciaria (ciclo postsecundario o superior); éstos no sólo siguen siendo mucho más elevados, sino que se distanciaron claramente de los ingresos que rinden los años adicionales de educación "invertidos" en el nivel secundario. Este hecho refleja claramente las mayores retribuciones que están logrando en los mercados laborales los asalariados urbanos de mayor calificación y es coherente con el aumento de las disparidades salariales entre trabajadores de mayor y menor nivel educacional registrado en la mayoría de los países durante la década pasada.³³

Del fuerte incremento de los retornos por ciclo escolar se desprende que la deserción entraña crecientes costos en términos de los ingresos laborales que dejan de percibirse, de modo que el abandono es-

colar no sólo implica sacrificar años de estudios con un retorno dado hasta completar el respectivo ciclo, sino también y sobre todo desperdiciar la oportunidad de tener acceso a los ingresos que se pueden obtener luego de cursar los ciclos posteriores.

¿Cuál es la cuantía de los ingresos laborales que dejan de percibir durante su vida activa los jóvenes que abandonan tempranamente sus estudios?

Desde el punto de vista de los rendimientos en términos de mayores ingresos en el mercado de trabajo, los argumentos en favor del mejoramiento de la retención escolar son contundentes. El cuadro III.11 resume los resultados de estimaciones basadas en distintas hipótesis de aumento del número de años de educación –y, por tanto, de baja de la deserción escolar– en los tres grupos de países considerados en el cuadro anterior.³⁴ El ejercicio se realizó establecien-

33 Véase CEPAL (2002b, cap. 10, pp. 307–346).

34 La excepción es Perú, que se excluyó del grupo A de países del cuadro III.10 debido a que no se dispuso de datos para comienzos de la década de 1990.

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INCREMENTOS DE INGRESOS LABORALES URBANOS BAJO DISTINTAS HIPÓTESIS DE AUMENTO DEL NÚMERO DE AÑOS DE ESTUDIO, ALREDEDOR DE 1999										
País	Año	Tasa global de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años		Rendimiento por año adicional de educación en el ciclo primario ^{a/}		Rendimiento por año adicional de educación en el ciclo secundario ^{a/}		Incremento del ingreso por completar 2 o 3 o 4 años adicionales de estudio		
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Argentina	1999	25	21	5.7	2.5	9.1	10.4	20	23	2 años adicionales de estudio, hasta completar secundaria
Bolivia ^{b/}	1999	14	17	4.1	6.1	5.6	11.7	12	26	
Chile	2000	14	14	4.7	4.4	10.5	11.1	23	25	
Colombia	1999	24	23	2.8	4.9	8.8	8.8	19	19	
Panamá	1999	28	23	6.0	3.7	9.5	11.8	21	27	
Perú	1999	17	16	2.7	4.9	8.6	8.4	19	18	
Promedio simple		20	19	4.3	4.4	8.7	10.4	19	23	
Costa Rica	1999	34	27	4.6	4.1	9.0	8.3	31	28	3 años adicionales de estudio, hasta completar la secundaria de primer ciclo (9 años de educación)
Ecuador	1999	29	27	5.7	6.7	9.2	13.0	32	48	
México	2000	35	36	6.0	7.3	9.1	13.5	31	50	
Paraguay ^{c/}	1999	24	30	5.4	2.1	9.7	11.4	34	41	
Uruguay	1999	38	29	7.1	7.4	11.2	10.8	40	38	
Venezuela ^{d/}	1999	39	30	7.9	5.4	8.6	12.3	29	44	
Promedio simple		33	30	6.1	5.5	9.5	11.5	33	42	
Brasil	1999	24	22	11.2	8.2	17.5	17.5	57	39	4 años adicionales de estudio, hasta completar el ciclo primario de cada país
El Salvador	1999	29	31	6.9	7.6	13.3	15.3	32	36	
Guatemala	1998	40	41	5.7	8.6	16.3	19.9	26	41	
Honduras	1999	51	44	7.9	9.2	11.7	10.4	37	44	
Nicaragua	1998	35	33	6.4	11.7	10.0	11.7	29	60	
Promedio simple		36	34	7.6	9.1	13.8	15.0	36	44	
Promedio simple 17 países		31	29	5.9	6.2	10.5	12.1	29	36	

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimaciones basadas en la aplicación del modelo minceriano escalonado por ciclo escolar (véase el recuadro III.4).

b/ La información sobre deserción escolar corresponde a 1997.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ Total nacional.

do metas distintas para los países de cada grupo, considerando la magnitud relativa del abandono escolar en las distintas etapas.³⁵

Respecto del primer grupo de países (con tasas relativamente bajas de deserción y en los que una fracción importante de los adolescentes se retiran durante la secundaria), se estimó el incremento (por-

centual) de ingreso que obtendrían los jóvenes si se incorporaran a empleos urbanos con dos años adicionales de educación. Se trata, por lo tanto, del efecto del término de la educación secundaria. En cuatro de los seis países del grupo³⁶ ello supone completar 12 años de estudio. Del mencionado cuadro se desprende que la permanencia hasta el término del ciclo secundario redonda en aumentos de los ingresos

35 En este sentido, se trata de un ejercicio y no de una propuesta de logros iguales para distintos subgrupos de países latinoamericanos. Tampoco se quiere sugerir la idea de que las políticas no deban propender a reducir la deserción en todos los niveles o ciclos. Lo que se pretende es dar órdenes de magnitud de las ganancias que trae consigo para los jóvenes la permanencia en la escuela hasta lograr ciertos niveles educacionales, sobre la base de hipótesis que parecen razonables a la luz de las cifras de deserción en las distintas etapas de la vida escolar.

36 De los seis países considerados en este grupo, sólo en Colombia y Perú el término del ciclo secundario implica completar 11 y no 12 años de estudio.

laborales³⁷ que fluctúan en torno de un promedio de 19% para los hombres y de 23% para las mujeres.

En el segundo grupo de países –con tasas algo más elevadas de deserción, y mayormente concentradas en la finalización del ciclo primario y que incluyen a los que se retiran durante el primer año de la secundaria–, el incremento de ingreso se estimó sobre la base de suponer que los adolescentes permanecen (y aprueban) tres años más en la escuela luego del término de la primaria, hasta completar nueve años de estudio. Por lo general ello coincide con el término del primer ciclo de secundaria. En este caso, los resultados de la estimación arrojan incrementos de ingreso mayores que en el anterior, debido a que –como promedio– en los países de este grupo el retorno por año adicional de educación secundaria es mayor; además que se consideró la aprobación de un mayor número de años de estudio. Los aumentos de ingreso para los adolescentes varones fluctúan en alrededor de un promedio de 33% y de 42% para las mujeres.

En el tercer grupo de países, cuyas tasas de deserción urbana son relativamente más elevadas (salvo en Brasil, donde se las redujo hacia el final de la década) y en que el abandono de la escuela se produce más frecuentemente en los primeros años de la primaria, se realizó el ejercicio suponiendo cuatro años adicionales de estudio, hasta completar ese ciclo en cada país. Los aumentos de ingreso estimados son del orden del 36% para los varones y del 44% para las mujeres. En este grupo dichos incrementos presentan una dispersión mayor entre los países; en ese sentido, destacan Brasil, debido a la empinada tasa de retorno de primaria entre los varones (11.2%), y Nicaragua, como consecuencia de la alta tasa correspondiente a las mujeres (11.7%). En estos dos casos, las ganancias adicionales de ingreso que obtienen quienes prolongan sus estudios hasta completar el ciclo primario bordean el 60% (véase el cuadro III.11).

A modo de conclusión, se puede afirmar que las políticas orientadas a mejorar la retención de los ni-

ños y niñas en la escuela no sólo rinden en términos de los menores costos sociales, sino que producen significativos efectos en materia de aumento de los ingresos laborales, como se acaba de ilustrar. Las mayores oportunidades de acceder a empleos mejor remunerados se traducen también en un menor número y duración de los episodios de desempleo para quienes logran completar el ciclo secundario y pueden continuar sus estudios, así como menores pérdidas salariales al obtener los nuevos empleos.³⁸ Los beneficios del aumento de la eficiencia interna de los sistemas educacionales se expresan también en importantes ahorros de recursos públicos, por cuanto los repitentes y desertores se concentran en los establecimientos gestionados o financiados por el Estado.

No menos importante es la consideración de que la disminución drástica del número de niños y niñas que abandonen la escuela antes del término del ciclo básico o una vez completado éste, es la principal vía para evitar el trabajo infantil y cumplir los acuerdos internacionales en esa materia, consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Por otra parte, los antecedentes aportados sobre el rendimiento privado de un mayor número de años de educación sugieren que la prolongación de los estudios en el caso de las jóvenes tiene, por regla general, réditos mayores en los mercados laborales urbanos en comparación con los varones, de modo que las políticas tendientes a retener en la escuela a las niñas contribuirían a acortar las brechas salariales entre ambos sexos.

Es necesario reiterar que los programas sociales destinados a reducir el abandono escolar temprano deberían ocupar un lugar prioritario en las agendas de los gobiernos de la región. Los esfuerzos destinados a elevar los índices de retención en la primaria, junto con el mejoramiento de la calidad de la educación, son decisivos para el cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo del Milenio. Ellos no sólo contribuyen a alcanzar las metas educacionales aprobadas por los gobiernos

37 Se refiere a incrementos de las remuneraciones medias por hora de los asalariados urbanos que trabajan habitualmente más de 19 horas semanales (véase el recuadro III.5).

38 Véase CEPAL (2001a, cap. III, p. 110).

para el año 2015, sino que son una condición necesaria para reducir las desigualdades y lograr objetivos más exigentes en materia de mejoramiento de la calidad de los recursos humanos en América Latina.

Sin embargo, los esfuerzos para evitar la deserción escolar a fin de que los jóvenes de hoy puedan alcanzar mayores niveles de educación e ingresos laborales futuros más altos, que les permitan mantener a sus familias fuera de la pobreza, no rendirán plenamente sus frutos si las políticas educacionales –cuyos efectos

potenciales sobre el bienestar y la equidad son de largo plazo– no van acompañadas de una dinámica de generación de empleos de calidad y una adecuada protección social que permita absorber productivamente las mayores calificaciones ofrecidas. La creciente coincidencia entre la estructura de la oferta y la demanda laboral en un contexto de crecimiento de la productividad y de los ingresos es la condición para que el aumento del número de años de estudio de los jóvenes se retribuya adecuadamente y se evite su devaluación.³⁹

³⁹ La devaluación refiere al hecho de que, conjuntamente con el aumento de la cobertura y del nivel educacional promedio en la sociedad, se necesitan más años de estudio para lograr una misma inserción ocupacional y un ingreso equivalente.

Recuadro III.6

DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LOS SISTEMAS EDUCATIVOS VIGENTES EN AMÉRICA LATINA

Los sistemas educativos están destinados a desarrollar en las personas habilidades para la vida, prepararlas para participar competitivamente en un mercado laboral cada vez más globalizado y de esta forma permitirles acceder a mejores oportunidades de ingresos económicos; en último término, a dotarlas de herramientas para ser ciudadanos integrados y participativos en la sociedad.

La estructuración de los sistemas educativos formales en ciclos tiene su razón principal en el cumplimiento de un conjunto de objetivos fundamentales y contenidos mínimos consistentes, que mantienen continuidad en sus diversos grados. En los países latinoamericanos, estos sistemas presentan importantes diferencias y han experimentado cambios a lo largo del tiempo, algunos de los cuales son relativamente recientes. Las diferencias se refieren tanto a la edad de ingreso obligatorio, como a la duración del ciclo primario y del secundario y, dentro de éste, la distinción de una secundaria de primer ciclo, al término de la cual la mayoría de los sistemas educacionales abren la posibilidad de incorporarse a la educación técnico-profesional o vocacional o continuar, durante el segundo ciclo de la secundaria, con la formación científico-humanista.

La clasificación de los jóvenes de 15 a 19 años de edad en cada país según su condición de estudiantes o desertores (de acuerdo a su edad, nivel educacional y condición de asistencia escolar) depende de las características del sistema educativo de cada país vigente al momento de la encuesta, aunque debe considerarse también la existencia de sistemas diferentes en el momento del ingreso de los jóvenes al sistema educacional (8 o 9 hasta 12 o 13 años antes de la encuesta de acuerdo a la edad oficial de ingreso). A continuación se presenta la tabla de características básicas de los sistemas educativos primarios y secundarios de los países, la mayoría vigentes tanto en el momento de la encuesta como en el ingreso de los jóvenes a la educación.

País	Edad oficial de admisión al primer grado de educación básica	Duración del ciclo primario (en años)	Duración total de los ciclos primario y secundario (en años)	Duración de los ciclos primario y secundario de acuerdo a las edades de admisión para el último período															
				5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
Argentina	6	7	12		P	P	P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2		
Bolivia	6	8	12		P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	S	S	S		
Brasil	7	8	11			P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	S	S		
Chile	6	8	12		P	P	P	P	P	P	P	P	P	S1	S1	S2	S2		
Colombia	6	5	11		P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S1	S2	S2				
Costa Rica	6	6	11		P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2				
Ecuador	6	6	12		P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2	S2			
El Salvador	7	9	12			P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	S	S		S
Guatemala	7	6	12			P	P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2		S2
Honduras	7	6	11			P	P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2		
México	6	6	12		P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2	S2			
Nicaragua	7	6	11			P	P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2		
Panamá	6	6	12		P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2	S2			
Paraguay a/	7	6	12			P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2	S2		S2
Perú	6	6	11		P	P	P	P	P	P	S1	S1	S2	S2	S2				
República Dominicana b/	7	6-8	12			P	P	P	P	P	P	P	P	S	S	S	S		S
Uruguay	6	6	12		P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2	S2			
Venezuela c/	7-6	9	12-11		P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	S				

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), "Education and Literacy database" (<http://www.uis.unesco.org/en/stats/stats0.htm>), varios años; *Anuario estadístico de la UNESCO*, Roma, varios años; *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe/Gobierno de Chile (UNESCO-OREALC)*, *Informe Regional "Panorama educativo de las Américas"*, Santiago de Chile, Proyecto regional de indicadores educativos, enero de 2002 y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), "América Latina y el Caribe. Informe regional países" (<http://www.uis.unesco.org/en/pub/pub0.htm>), 2001.

a/ Según el UIS, en Paraguay en 1994 cambió la edad oficial de ingreso de 7 a 6 años (el cuadro informa el sistema antiguo).

b/ En este país se registró un primer cambio de extensión de la primaria desde 6 años (y 6 secundaria, dividida en dos subciclos de tres años cada uno) a 8 años (y 4 secundaria), y en 1996 se registró un cambio en la edad de ingreso desde los 7 a los 6 años.

c/ En Venezuela, se registró un cambio que adelantó la edad de ingreso desde 7 a 6 años y reduciendo el ciclo secundario a 2 años.

Nota: Los datos del UIS de 1980 y 1985 difieren en la caracterización de la extensión de los ciclos primario y secundario (9 y 3 años, respectivamente) con respecto a los publicados en el Anuario estadístico de la UNESCO para esos mismos años (6 y 6 años, respectivamente). Se optó por los primeros por su consistencia con respecto a los cambios en el sistema que se registraron en 1986 y por su más tardía actualización.

Es preciso considerar que las características propias de cada sistema educacional determinan en importante medida la magnitud de los distintos tipos de deserción, debido a que aquellos ciclos de mayor duración aumentan la probabilidad de abandono escolar dentro del ciclo. También es preciso tener en cuenta que en algunos países la aplicación de sistemas de promoción automática –principalmente en el ciclo primario– tiende a reducir la deserción derivada del fracaso escolar (repetición).

Cuadro III.12

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): TASAS DE DESERCIÓN ^{a/} ENTRE EL TOTAL DE JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD, Y DE LOS QUE PERTENECEN A LOS CUARTILES 1 Y 4 DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, EN LOS AÑOS NOVENTA, ZONAS URBANAS													
País	Año	Tasa global de deserción			Tasa de deserción temprana			Tasa de deserción al finalizar el ciclo primario			Tasa de deserción en el ciclo secundario		
		Total	Cuartil de ingreso per cápita ^{b/}		Total	Cuartil de ingreso per cápita ^{b/}		Total	Cuartil de ingreso per cápita ^{b/}		Total	Cuartil de ingreso per cápita ^{b/}	
			Cuartil 1	Cuartil 4		Cuartil 1	Cuartil 4		Cuartil 1	Cuartil 4		Cuartil 1	Cuartil 4
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	36	47	17	2	4	1	20	30	5	17	21	12
	1999	23	33	7	1	3	1	12	19	3	10	14	4
Argentina	1999	23	32	8	2	4	1	12	19	3	10	13	5
Brasil	1990	40	49	19	34	45	12	7	5	5	3	2	3
	1999	23	32	6	17	27	4	5	5	2	2	2	1
Chile	1990	21	29	9	7	11	3	5	8	1	11	13	5
	2000	14	23	4	4	6	1	4	6	2	8	12	1
Colombia	1991	30	33	23	7	9	5	10	11	7	16	17	13
	1999	24	31	13	4	7	2	6	8	4	15	20	7
Costa Rica	1990	33	44	15	5	8	0	19	29	5	14	13	10
	1999	30	42	8	6	13	2	17	25	3	10	12	4
Ecuador	1990	24	24	20	4	3	4	12	13	10	11	10	8
	1999	28	38	14	3	6	1	15	18	8	12	19	5
El Salvador	1995	32	39	22	23	29	15	10	12	6	3	3	2
	1999	30	39	14	21	29	8	9	11	6	3	4	1
Honduras	1990	49	57	31	15	18	7	31	41	18	12	11	10
	1999	47	52	35	11	18	5	32	35	20	13	11	15
Guatemala	1998	40	59	22	16	28	6	16	30	5	15	20	13
México	2000	35	47	9	4	7	0	10	14	2	25	34	6
Nicaragua	1993	32	44	20	12	19	3	12	17	10	12	17	8
	1998	34	43	19	13	20	7	11	14	6	15	17	8
Panamá	1991	28	40	15	4	6	3	12	21	8	15	20	5
	1999	25	37	12	3	5	1	9	13	7	16	24	5
Paraguay (Asunción y Depto. Central)	1994	34	44	28	7	11	6	15	18	10	18	23	15
	1999	27	44	16	3	8	1	13	22	8	13	22	7
Paraguay	1994	40	50	30	12	22	6	17	19	13	18	20	15
	1999	32	42	21	6	10	4	16	22	10	14	16	9
Perú	1999	16	18	9	2	3	0	4	5	2	11	12	7
República Dominicana	1997	19	17	15	12	13	11	4	3	3	4	2	2
Uruguay	1990	37	51	15	2	4	0	13	23	4	25	33	11
	1999	34	48	9	2	5	0	12	21	1	23	31	8
Venezuela	1990	40	40	32	32	34	21	5	4	5	8	6	9
	1999 ^{c/}	35	41	21	30	38	16	5	4	4	2	1	1
Promedio simple ^{d/}	1990	33	42	20	11	15	5	14	19	8	13	15	9
	1999	29	38	13	8	12	3	12	16	6	12	15	5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^{a/} Para el cálculo de las tasas de deserción respectivas, véase el recuadro III.1. Con la excepción de la tasa global de deserción, las restantes tasas aquí presentadas se calcularon excluyendo a los jóvenes que se retiraron en etapas anteriores a la de referencia y, por tanto, no son acumulables.

^{b/} Se refiere al 25% de hogares más pobres y al 25% de hogares más ricos ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita.

^{c/} Total nacional.

^{d/} Excluye a Guatemala, México, Perú, República Dominicana y Venezuela, y considera en Argentina el Gran Buenos Aires y en Paraguay el total urbano.

Cuadro III.13

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): TASAS DE DESERCIÓN a/ ENTRE EL TOTAL DE JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD, Y DE LOS QUE PERTENECEN A LOS CUARTILES 1 Y 4 DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO, EN LOS AÑOS NOVENTA, ZONAS RURALES													
País	Año	Tasa global de deserción			Tasa de deserción temprana			Tasa de deserción al finalizar el ciclo primario			Tasa de deserción en el ciclo secundario		
		Total	Cuartil de ingreso per cápita b/		Total	Cuartil de ingreso per cápita b/		Total	Cuartil de ingreso per cápita b/		Total	Cuartil de ingreso per cápita b/	
			Cuartil 1	Cuartil 4		Cuartil 1	Cuartil 4		Cuartil 1	Cuartil 4		Cuartil 1	Cuartil 4
Brasil	1990	65	61	60	61	60	53	7	3	12	1	1	3
	1999	36	34	29	32	32	23	4	2	7	1	0	1
Chile	1990	56	57	50	30	36	21	24	22	21	19	14	20
	2000	32	35	22	14	17	7	12	13	9	10	10	8
Colombia	1991	59	59	57	26	27	23	32	33	30	19	15	20
	1999	46	47	40	16	18	12	21	21	19	18	18	16
Costa Rica	1990	69	72	59	18	26	8	51	55	42	22	16	23
	1999	55	62	38	14	22	5	39	43	28	15	14	10
El Salvador	1995	63	66	59	56	63	47	14	9	18	2	0	5
	1999	57	60	50	50	55	41	13	9	15	2	1	2
Honduras	1990	81	82	79	38	46	30	65	63	62	14	10	20
	1999	76	82	69	31	40	22	57	63	47	18	18	24
Guatemala	1998	76	75	66	46	51	28	46	44	40	17	9	22
México	2000	60	72	44	12	24	5	24	33	16	39	44	30
Nicaragua	1993	65	66	54	44	46	41	25	22	16	17	19	6
	1998	67	64	70	42	43	33	30	28	34	19	12	32
Panamá	1991	53	62	33	11	16	5	36	47	22	19	16	9
	1999	42	48	23	8	8	4	26	32	10	16	17	11
Paraguay	1999	56	66	41	20	27	10	36	46	21	14	14	17
Perú	1999	45	45	37	18	25	15	21	20	11	15	9	17
República Dominicana	1997	28	18	26	25	18	20	2	0	2	2	0	6
Venezuela	1990	65	61	65	61	58	57	5	3	8	7	4	10
Promedio simple c/	1990	64	66	56	35	40	29	32	32	28	14	11	13
	1999	51	54	43	26	29	18	25	26	21	12	11	13

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para el cálculo de las tasas de deserción respectivas, véase el recuadro III.1. Con la excepción de la tasa global de deserción, las restantes tasas aquí presentadas se calcularon excluyendo a los jóvenes que se retiraron en etapas anteriores a la de referencia y, por tanto, no son acumulables.

b/ Se refiere al 25% de hogares más pobres y al 25% de hogares más ricos ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita.

c/ Incluye a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá.

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): RESULTADOS DE LAS REGRESIONES PARA EVALUAR EL EFECTO DE AÑOS ADICIONALES DE EDUCACIÓN POR CICLO ESCOLAR EN LOS SALARIOS URBANOS, POR SEXO, ALREDEDOR DE 1990																	
País	Año	Hombres								Mujeres							
		Parámetros						R ² ajustado	N° de observaciones	Parámetros						R ² ajustado	N° de observaciones
		α_0	α_1	α_2	α_3	α_4	α_5			α_0	α_1	α_2	α_3	α_4	α_5		
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	14.538	0.0289* (1.84)	0.0746 (3.77)	0.0229* (1.20)	0.0312 (7.88)	-0.0004 (-5.03)	0.296	1322	14.078	0.0898 (2.67)	-0.0076* (-0.19)	0.0435* (1.93)	0.0294 (4.66)	-0.0004 (-2.54)	0.288	583
Bolivia (8 capitales departamentales y El Alto)	1989	5.683	0.0501 (4.99)	0.0295* (1.48)	0.0781 (4.05)	0.0442 (11.85)	-0.0006 (-7.87)	0.283	2773	5.426	0.0702 (4.01)	0.0621* (1.82)	-0.0435* (-1.54)	0.0394 (7.01)	-0.0006 (-4.94)	0.289	1086
Brasil	1990	3.962	0.1295 (73.82)	0.0831 (16.73)	0.0099* (1.63)	0.0715 (78.61)	-0.0010 (-55.84)	0.517	40221	4.045	0.1096 (35.73)	0.0757 (10.78)	0.0517 (7.43)	0.0438 (33.34)	-0.0006 (-19.86)	0.502	20525
Chile	1990	10.536	0.0362 (8.49)	0.0747 (10.25)	0.1038 (14.81)	0.0415 (26.45)	-0.0006 (-17.86)	0.366	11695	10.550	0.0285 (3.46)	0.0803 (5.99)	0.0610 (6.27)	0.0285 (12.31)	-0.0004 (-6.73)	0.387	4742
Colombia	1991	11.832	0.0372 (7.43)	0.0443 (7.32)	0.0519 (13.27)	0.0406 (33.39)	-0.0006 (-22.92)	0.407	12880	11.807	0.0216 (2.62)	0.0723 (7.64)	0.0243 (5.48)	0.0336 (19.84)	-0.0004 (-10.29)	0.407	7629
Costa Rica	1990	10.369	0.0671 (6.83)	0.0357 (2.76)	0.0246 (2.11)	0.0428 (13.86)	-0.0006 (-8.99)	0.420	2123	10.545	0.0268* (1.54)	0.1038 (4.98)	-0.0182* (-1.35)	0.0266 (6.52)	-0.0003 (-3.59)	0.468	1064
Ecuador	1990	14.150	0.0318 (4.37)	0.0429 (4.74)	0.0231 (2.82)	0.0395 (18.61)	-0.0005 (-12.71)	0.263	4992	13.613	0.0536 (3.31)	0.0687 (3.63)	-0.0508 (-4.77)	0.0386 (11.25)	-0.0005 (-5.81)	0.309	2018
El Salvador	1995	6.509	0.0655 (14.98)	0.0464 (3.70)	0.0352 (2.45)	0.0396 (16.48)	-0.0006 (-12.25)	0.426	2803	6.152	0.0721 (9.10)	0.1137 (5.79)	-0.0357* (-1.88)	0.0388 (9.93)	-0.0006 (-6.06)	0.512	1446
Guatemala	1989	6.040	0.0907 (14.06)	0.0481 (4.68)	-0.0365 (-2.89)	0.0411 (14.68)	-0.0005 (-9.69)	0.430	2700	5.453	0.1501 (13.40)	0.0221* (1.33)	-0.0677 (-4.05)	0.0534 (11.36)	-0.0007 (-7.36)	0.580	1118
Honduras	1990	6.651	0.0965 (14.65)	0.0246 (2.28)	0.0412 (3.12)	0.0522 (18.51)	-0.0007 (-12.91)	0.459	2977	6.242	0.1394 (10.91)	0.0279* (1.55)	-0.0208* (-1.29)	0.0382 (8.98)	-0.0003 (-3.32)	0.577	1345
México a/	1989	6.686	0.0667 (9.48)	0.0401 (3.99)	0.0462 (3.66)	0.0640 (28.04)	-0.0009 (-21.42)	0.324	5569	6.429	0.0924 (6.47)	0.0527 (2.91)	-0.0475 (-2.60)	0.0537 (13.97)	-0.0008 (-8.87)	0.293	2407
Nicaragua	1993	6.319	0.0785 (6.65)	0.0088* (0.45)	0.0496 (2.08)	0.0493 (9.70)	-0.0007 (-7.25)	0.266	1298	6.769	0.0381 (2.05)	0.0574 (2.06)	0.0155* (0.63)	0.0151 (2.08)	-0.0002* (-1.07)	0.225	660
Panamá	1991	4.468	0.0211 (2.31)	0.0916 (7.61)	0.0423 (3.92)	0.0613 (19.33)	-0.0008 (-12.02)	0.427	2667	4.362	0.0256* (1.23)	0.1028 (4.22)	0.0141* (1.14)	0.0540 (12.80)	-0.0007 (-7.01)	0.434	1554
Paraguay (Asunción y Depto. Central)	1994	12.414	0.0531 (2.73)	0.0576 (2.46)	0.0622 (3.84)	0.0434 (9.72)	-0.0006 (-6.80)	0.491	989	12.570	0.0287* (0.61)	0.0809* (1.55)	0.0220* (1.06)	0.0319 (5.09)	-0.0004 (-2.64)	0.392	494
Paraguay	1994	12.211	0.0757 (5.85)	0.0403 (2.46)	0.0563 (4.01)	0.0485 (14.05)	-0.0007 (-10.26)	0.462	1794	12.380	0.0603 (2.16)	0.0509* (1.58)	0.0260* (1.43)	0.0300 (5.78)	-0.0004 (-3.03)	0.421	758
Uruguay	1990	7.211	0.0662 (7.98)	0.0391 (3.87)	-0.0169* (-1.76)	0.0484 (23.95)	-0.0005 (-14.52)	0.322	4824	6.956	0.1097 (6.12)	-0.0115* (-0.58)	-0.0039* (-0.34)	0.0381 (13.08)	-0.0005 (-8.51)	0.292	2620
Venezuela	1990	12.278	0.0660 (46.87)	0.0126 (2.94)	0.0134 (2.67)	0.0367 (56.82)	-0.0005 (-38.76)	0.337	35080	12.281	0.0611 (26.34)	0.0252 (4.77)	-0.0136 (-2.58)	0.0240 (25.51)	-0.0003 (-15.80)	0.310	17719
Venezuela (Total nacional)	1990	12.091	0.0861 (69.41)	-0.0137 (-3.29)	0.0211 (4.15)	0.0372 (59.38)	-0.0005 (-39.51)	0.362	39482	12.250	0.0643 (29.38)	0.0248 (4.86)	-0.0171 (-3.29)	0.0235 (25.71)	-0.0003 (-15.58)	0.313	18586

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Las preguntas de la encuesta no permiten construir adecuadamente la variable "número de años de estudio", por lo que se procedió a utilizar "marcas de clase" que representan la mitad (en número de años) de cada ciclo y la finalización de éste.

Nota:

α_0 : Término constante.

α_1 : Coeficiente de regresión asociado al número de años de estudio. Corresponde a la tasa de retorno privado por cada año adicional de estudio en el ciclo primario.

α_2 : Coeficiente de regresión asociado al número adicional de años de estudio después de completar el ciclo primario. La expresión $\alpha_1 + \alpha_2$ corresponde a la tasa de retorno privado por cada año adicional de estudio en el ciclo secundario.

α_3 : Coeficiente de regresión asociado al número adicional de años de estudio después de completar el ciclo secundario. La expresión $\alpha_1 + \alpha_2 + \alpha_3$ corresponde a la tasa de retorno privado por cada año adicional de estudio en el ciclo de educación superior.

α_4 : Coeficiente de regresión asociado a la experiencia potencial de la persona.

α_5 : Coeficiente de regresión asociado a la experiencia potencial de la persona elevada al cuadrado.

Entre paréntesis se presentan los valores del estadígrafo t. Se indica con asterisco (*) los valores no estadísticamente significativos al 5%.

Para una explicación completa sobre las características del modelo aplicado, véase el recuadro III.5.

R²: Coeficiente de correlación al cuadrado.

Cuadro III.15

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): RESULTADOS DE LAS REGRESIONES PARA EVALUAR EL EFECTO DE AÑOS ADICIONALES DE EDUCACIÓN POR CICLO ESCOLAR EN LOS SALARIOS URBANOS, POR SEXO, ALREDEDOR DE 1999																	
País	Año	Hombres								Mujeres							
		Parámetros						R ² ajustado	N° de observaciones	Parámetros						R ² ajustado	N° de observaciones
		α_0	α_1	α_2	α_3	α_4	α_5			α_0	α_1	α_2	α_3	α_4	α_5		
Argentina (Gran Buenos Aires)	1999	5.531	0.0477 (3.53)	0.0397 (2.44)	0.0687 (5.14)	0.0319 (9.41)	-0.0004 (-6.19)	0.355	1797	5.741	-0.0056* (-0.21)	0.1370 (4.43)	-0.0100* (-0.61)	0.0240 (5.44)	-0.0003 (-2.82)	0.379	994
Argentina	1999	5.148	0.0572 (11.25)	0.0338 (5.35)	0.0327 (5.75)	0.0458 (31.49)	-0.0006 (-20.93)	0.299	12047	5.403	0.0255 (2.33)	0.0787 (6.28)	0.0093* (1.39)	0.0341 (18.27)	-0.0004 (-10.20)	0.321	6343
Bolivia (8 capitales departamentales y El Alto)	1999	5.928	0.0396* (1.60)	0.0214* (0.51)	0.1309 (3.82)	0.0359 (4.86)	-0.0004 (-2.71)	0.358	605	5.527	0.0478* (1.07)	0.0709* (0.87)	0.0769* (1.27)	0.0314 (2.57)	-0.0006 (-2.05)	0.374	290
Bolivia	1999	5.957	0.0408 (2.03)	0.0150* (0.43)	0.1414 (4.75)	0.0358 (6.00)	-0.0005 (-3.61)	0.367	795	5.444	0.0610* (1.67)	0.0563* (0.84)	0.0756* (1.46)	0.0329 (3.14)	-0.0006 (-2.28)	0.403	370
Brasil	1999	4.290	0.1125 (69.60)	0.0630 (15.25)	0.0668 (13.68)	0.0605 (76.56)	-0.0008 (-49.90)	0.516	42779	4.464	0.0816 (29.11)	0.0934 (15.99)	0.0588 (11.00)	0.0388 (37.17)	-0.0005 (-19.46)	0.512	24233
Chile	2000	10.801	0.0473 (15.82)	0.0575 (11.97)	0.1109 (25.80)	0.0291 (29.20)	-0.0003 (-17.55)	0.401	22315	10.748	0.0444 (7.26)	0.0668 (7.25)	0.0862 (13.82)	0.0189 (12.74)	-0.0001 (-3.84)	0.442	10150
Colombia	1999	11.875	0.0278 (4.05)	0.0598 (7.40)	0.0895 (19.11)	0.0363 (24.53)	-0.0005 (-15.65)	0.442	10680	11.823	0.0487 (4.19)	0.0390 (2.99)	0.0788 (15.11)	0.0242 (13.28)	-0.0002 (-5.06)	0.455	7146
Costa Rica	1999	10.660	0.0462 (4.57)	0.0438 (3.40)	0.0641 (5.99)	0.0289 (10.51)	-0.0004 (-6.87)	0.425	2521	10.702	0.0413 (2.08)	0.0418* (1.80)	0.0595 (4.34)	0.0176 (4.41)	-0.0002 (-1.68)	0.405	1363
Ecuador	1999	13.462	0.0574 (6.66)	0.0350 (3.41)	0.0321 (4.25)	0.0356 (16.51)	-0.0004 (-9.62)	0.357	5391	13.165	0.0668 (3.56)	0.0635 (2.87)	-0.0393 (-3.47)	0.0354 (9.83)	-0.0004 (-5.03)	0.316	2508
El Salvador	1999	6.479	0.0688 (21.17)	0.0647 (7.02)	0.0530 (4.68)	0.0383 (20.90)	-0.0005 (-14.48)	0.460	5598	6.224	0.0762 (13.87)	0.0766 (5.75)	0.0185* (1.40)	0.0512 (19.98)	-0.0008 (-12.49)	0.527	3007
Guatemala	1998	5.858	0.0572 (7.07)	0.1061 (8.69)	-0.0213* (-1.64)	0.0587 (19.45)	-0.0009 (-14.90)	0.473	3036	5.489	0.0863 (5.79)	0.1123 (5.39)	-0.0654 (-4.13)	0.0490 (11.26)	-0.0007 (-6.75)	0.499	1649
Honduras	1999	6.678	0.0788 (9.32)	0.0378 (2.98)	0.0318 (2.22)	0.0338 (11.11)	-0.0004 (-7.30)	0.448	2312	6.546	0.0919 (7.36)	0.0124* (0.75)	0.0547 (3.61)	0.0307 (7.75)	-0.0004 (-4.18)	0.460	1493
México	2000	6.752	0.0601 (6.41)	0.0305 (2.46)	0.0992 (8.78)	0.0521 (19.05)	-0.0007 (-13.91)	0.394	3907	6.346	0.0729 (3.73)	0.0620 (2.65)	0.0280* (1.91)	0.0547 (12.49)	-0.0008 (-7.51)	0.401	1906
Nicaragua	1998	6.269	0.0643 (5.48)	0.0362* (1.71)	0.0837 (3.17)	0.0384 (7.46)	-0.0005 (-4.98)	0.314	1284	6.075	0.1169 (5.13)	-0.0723* (-2.05)	0.1135 (3.51)	0.0252 (3.11)	-0.0004 (-1.98)	0.260	639
Panamá	1999	4.672	0.0599 (6.15)	0.0347 (2.99)	0.0556 (7.34)	0.0381 (16.08)	-0.0004 (-8.08)	0.460	3734	4.620	0.0369* (1.33)	0.0812 (2.70)	0.0131* (1.31)	0.0330 (9.94)	-0.0003 (-4.02)	0.445	2056
Paraguay (Asunción y Depto. Central)	1999	12.590	0.0538 (2.05)	0.0431* (1.40)	0.0692 (3.84)	0.0341 (6.85)	-0.0004 (-3.55)	0.417	815	12.798	0.0212* (0.39)	0.0924* (1.55)	0.0266* (1.16)	0.0231 (3.38)	-0.0001 (-0.93)	0.375	476
Paraguay	1999	12.171	0.0905 (5.47)	0.0243* (1.20)	0.0614 (3.89)	0.0415 (10.31)	-0.0005 (-5.89)	0.441	1418	12.742	0.0020* (0.05)	0.1255 (2.83)	0.0282* (1.42)	0.0317 (5.76)	-0.0004 (-2.87)	0.424	689
Perú	1999	5.281	0.0269* (0.96)	0.0594* (1.62)	0.0565 (2.77)	0.0408 (8.19)	-0.0005 (-4.81)	0.291	1190	5.063	0.0488* (0.82)	0.0349* (0.45)	0.0920 (2.69)	0.0317 (3.80)	-0.0004 (-1.91)	0.325	586
Uruguay	1999	7.237	0.0711 (7.89)	0.0414 (4.05)	0.0312 (4.37)	0.0540 (31.55)	-0.0007 (-20.15)	0.362	9040	7.289	0.0742 (4.13)	0.0340* (1.78)	0.0250 (3.30)	0.0381 (18.31)	-0.0005 (-11.19)	0.330	5865
Venezuela (Total nacional)	1999	11.534	0.0791 (23.20)	0.0065* (0.54)	0.0316 (2.45)	0.0307 (17.97)	-0.0004 (-11.21)	0.259	9467	11.656	0.0535 (9.03)	0.0691 (4.41)	0.0008* (0.06)	0.0205 (9.58)	-0.0002 (-4.53)	0.343	5251

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota:

α_0 : Término constante.

α_1 : Coeficiente de regresión asociado al número de años de estudio. Corresponde a la tasa de retorno privado por cada año adicional de estudio en el ciclo primario.

α_2 : Coeficiente de regresión asociado al número adicional de años de estudio después de completar el ciclo primario. La expresión $\alpha_1 + \alpha_2$ corresponde a la tasa de retorno privado por cada año adicional de estudio en el ciclo secundario.

α_3 : Coeficiente de regresión asociado al número adicional de años de estudio después de completar el ciclo secundario. La expresión $\alpha_1 + \alpha_2 + \alpha_3$ corresponde a la tasa de retorno privado por cada año adicional de estudio en el ciclo de educación superior.

α_4 : Coeficiente de regresión asociado a la experiencia potencial de la persona.

α_5 : Coeficiente de regresión asociado a la experiencia potencial de la persona elevada al cuadrado.

Entre paréntesis se presentan los valores del estadístico t. Se indica con asterisco (*) los valores no estadísticamente significativos al 5%.

Para una explicación completa sobre las características del modelo aplicado, véase el recuadro III.5.

R²: Coeficiente de correlación al cuadrado.



Agenda social

**Capital social:
sus potencialidades y
limitaciones para la puesta
en marcha de políticas
y programas sociales**

Introducción

El propósito de la agenda social es aportar un diagnóstico respecto de temas sociales emergentes. Dada la importancia que en los últimos tiempos ha cobrado el tema del capital social y su posible contribución a las políticas sociales, se lo ha escogido en esta ocasión con el objeto de intentar responder a diversas interrogantes: ¿Qué se entiende por capital social? ¿Cuáles son los principales enfoques y posturas sobre la materia? ¿Cuál es su potencial y qué limitaciones presenta el enfoque basado en fortalecer las capacidades de los grupos más vulnerables con el objetivo de reducir la pobreza? ¿Qué prácticas interesantes existen en la región?¹

Como es habitual, en la sección agenda social internacional se reseñan las principales reuniones y acuerdos internacionales sobre temas sociales. Se sintetizan los resultados de la Undécima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno y de la Decimosexta Cumbre Presidencial del Grupo de Río. Asimismo, como contrapunto se resumen los acuerdos del Foro Social Mundial, que ha reunido en dos oportunidades en Porto Alegre a un conjunto heterogéneo de actores sociales y políticos no gubernamentales, en oposición a lo que denominan "el modelo único de desarrollo".

1 Para la elaboración de este capítulo se consideró la información proveniente en su mayor parte de la Conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe", organizada conjuntamente por la CEPAL y la Universidad del Estado de Michigan, realizada en Santiago de Chile, del 24 al 26 de septiembre de 2001.

A. Capital social: orígenes del concepto

El concepto de capital social no es nuevo. Desde sus inicios las ciencias sociales han analizado algunos de sus elementos constitutivos, entre otros la reciprocidad, y los tipos de intercambios y solidaridad, y han examinado su contribución a funciones tales como las de control social, apoyo familiar y extrafamiliar.

El concepto y los temas relativos al capital social han sido tratados desde los inicios de las ciencias sociales, específicamente por la sociología y la antropología. En ambas disciplinas existen estudios clásicos, referidos al componente normativo y valórico de las sociedades que orienta las relaciones sociales para desplegar formas de solidaridad, tipos de intercambios o de reciprocidad. Además, se han analizado modelos de comportamiento que integran el

elemento racional como factor constituyente de los fenómenos sociales. La literatura sociológica ha considerado al capital social como una fuente de control social, de apoyo familiar y de generación de beneficios transmitidos por redes extrafamiliares (Portes, 1999). En las obras de los fundadores de la sociología y de la antropología es posible encontrar elementos importantes del concepto tal como aparece en la actualidad (véase el cuadro IV.1).

Cuadro IV.1

ORÍGENES DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL	
Autores	Elementos usados en el concepto de capital social
Sociólogos	
Emilio Durkheim	Solidaridad mecánica, es decir, aquella practicada en las sociedades premodernas, y solidaridad orgánica, que permite la integración social en las sociedades modernas.
Carlos Marx	Conciencia de clase y solidaridad circunscrita a los límites de la comunidad.
Max Weber	Acción social y carácter subjetivo de la acción: racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva y tradicional.
Antropólogos	
Raymond Firth	Organización social como relaciones regulares que generan instituciones y estructuras sociales.
Marcel Mauss	Reciprocidad de los intercambios en los sistemas premercantiles: dar, recibir y restituir.
George Foster	Contratos diádicos, base de las relaciones entre pares y de las redes de reciprocidad.

Fuente: Miguel Bahamondes, "Evaluación y fortalecimiento del capital social en comunidades campesinas", informe final de consultoría Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) para el proyecto "Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural", 2001; John Durston, *¿Qué es el capital social comunitario?*, serie Políticas sociales, N° 38 (LC/L.1400-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2000. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.38; Fernando Franulic, "Documento de discusión interna sobre capital social. Distinciones conceptuales básicas", Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito, 2001; Alejandro Portes, "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Jorge Carpio e Irene Novacovsky (comps.), Buenos Aires, Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO)/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) / Fondo de Cultura Económica, 1999; Max Weber, *Economía y sociedad*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1974.

B. Principales enfoques y posturas

Existe una gran variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social que enfatizan la capacidad de movilizar recursos; la pertenencia a redes; las fuentes que lo originan; las acciones, individuales o colectivas, que la infraestructura del capital social posibilita; y finalmente, las consecuencias y resultados positivos y negativos que puede generar.

Se dispone, por tanto, de un amplio abanico de definiciones y matices tanto del concepto de capital social como de sus aplicaciones.²

Existen dos dimensiones o ejes principales para alinear las distintas formas de abordar el concepto. La primera lo entiende como una capacidad específica de

Cuadro IV.2

AUTORES Y DEFINICIONES DE CAPITAL SOCIAL	
Autores	Definiciones
Fundadores a/	
Pierre Bourdieu, 1985	El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas.
James Coleman, 1990	Los recursos socioestructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura.
Robert Putnam, 1993	Aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano.
Instituciones internacionales	
Banco Mundial, 1998 (Woolcock, Dasgupta)	Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción interpersonal y facilitan el desarrollo económico y la democracia (véase el recuadro IV.1).
BID, 1998 (Kliksberg)	Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común (véase el recuadro IV.2).
PNUD, 2000 (Lechner)	Relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo, y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico (véase el recuadro IV.5).

Fuente: Pierre Bourdieu, "The forms of capital", *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, John Richardson (comp.), Greenwood, Nueva York, 1985; James Coleman, *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Massachusetts, Belknap Press of Harvard University Press, 1990; Partha Dasgupta e Ismail Serageldin (comps.), *Social Capital: A Multiperspective Approach*, Washington, D.C., Banco Mundial, 1998; Bernardo Kliksberg, "El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo", *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (comps.), Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2000; Norbert Lechner, "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", *Instituciones y desarrollo*, N° 7, Instituto Internacional de Gobernabilidad (<http://www.iigov.org>), 2000; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile, marzo de 2000; Robert Putnam, "The prosperous community: social capital and public life", *American Prospects*, N° 13, 1993; Michael Woolcock, "Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework", *Theory and Society*, N° 27, 1998.

a/ Tanto North (1990), que considera a las instituciones como conjuntos de normas y valores que facilitan el establecimiento de relaciones de confianza entre actores, como Granovetter (1985), quien afirma que los actores económicos no son individuos aislados sino que están imbricados en relaciones, redes y estructuras sociales, han aportado elementos importantes a la conceptualización de capital social.

2 Desde la antropología, la economía, la historia, la sociología y la psicología se han desarrollado investigaciones tanto teóricas como empíricas sobre el capital social. Por consiguiente, se trataría de un paradigma interdisciplinario (Robinson, Siles y Schmid, 2001).

movilizar recursos por parte de un grupo, y la segunda se remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales (Atria, 2002). En torno de la capacidad de movilización convergen dos nociones especialmente importantes como son el liderazgo y su contrapartida, el empoderamiento (véase cuadro IV.3).

La capacidad de movilizar recursos comprende la noción de asociatividad³ y el carácter de horizontalidad o verticalidad de las redes sociales. Estas características han dado origen a la distinción entre las redes de relaciones en el interior de un grupo o comunidad (*bonding*), las redes de relaciones entre grupos o comunidades similares (*bridging*) y las redes de relaciones externas (*linking*) (véase el recuadro IV.1).

El capital social de un grupo podría entenderse como la capacidad efectiva de movilizar productivamente, y en beneficio del conjunto, los recursos aso-

ciativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso sus miembros.

Los recursos asociativos que se consideran, para dimensionar el capital social con que cuenta un grupo o comunidad son las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación. La confianza es consecuencia de la repetición de interacciones con otras personas que de acuerdo a la experiencia responderán con un acto de generosidad, fortaleciendo así un vínculo que combina la aceptación del riesgo con un sentimiento de afecto o identidad ampliada. La reciprocidad ha sido concebida como el principio rector de una lógica de interacción ajena a la lógica del mercado, que supone intercambios basados en obsequios. La cooperación es la acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos de una actividad en común (Durston, 2001).

Cuadro IV.3

LOS EJES PRINCIPALES DEL CAPITAL SOCIAL		
Recursos asociativos	Capacidad de movilización	
	hacia dentro del grupo (liderazgo en el grupo)	hacia fuera del grupo (liderazgo para el grupo)
Predominio de redes sociales internas (redes de cohesión)	A. Capital social restringido	B. Capital social en desarrollo
Predominio de redes sociales externas (redes de alianzas)	B. Capital social en desarrollo	C. Capital social ampliado

Fuente: Raúl Atria, "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo", Santiago de Chile, División de Desarrollo Social, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito, 2002.

Recuadro IV.1

EL ENFOQUE DEL BANCO MUNDIAL

El Banco Mundial distingue el **capital natural**, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país; el **capital construido**, generado por el ser humano y que incluye infraestructura, bienes de capital, capital financiero, comercial y otros; el **capital humano**, determinado por los grados de nutrición, salud y educación de su población; y el **capital social**, que se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman las interacciones sociales de una sociedad.

Resultaría crucial invertir en la capacidad organizativa de los pobres, lo que implica efectuar inversiones a nivel micro para promover la creación de organizaciones, y a nivel macro, mediante el cambio de reglas y leyes para apoyar y sustentar la actividad asociativa. También es importante la promoción de lazos entre grupos. Algunas publicaciones del Banco Mundial distinguen claramente entre diferentes tipos de capital social: uno que crea lazos entre miembros de una misma comunidad (*bonding*), otro que genera sinergia entre grupos disímiles (*bridging*) y, finalmente, el que liga a las comunidades locales con agentes externos como el Estado y las ONG (*linking*). El primero se limita a contribuir al bienestar de sus miembros, el segundo abre oportunidades económicas a grupos más pobres y excluidos y el tercero vincula el capital social a dimensiones más amplias de la política social y económica.

Fuente: Michael Woolcock, "Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework", *Theory and Society*, N° 27, 1998; Norman Uphoff, "Understanding social capital: learning from the analysis and experience of participation", *Social Capital: A Multiperspective Approach*, Portha Dasgupta e Ismail Serageldin (comps.), Washington, D.C., Banco Mundial, 1999.

3 Se entiende por asociatividad a la organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito, con el fin de conseguir un objetivo común (PNUD, 2000, p. 114).

Se han identificado dos estrategias para desarrollar el capital social de un grupo. La primera es la estrategia de empoderamiento, que consiste en acciones tendientes a aumentar la capacidad de movilización del grupo mediante la transformación del liderazgo existente en el grupo en liderazgo para el grupo.

El segundo curso de acción responde a una estrategia de asociatividad, es decir, de acciones orientadas a expandir o fortalecer la trama o alcance de las redes en que participan los miembros del grupo, lo que potencia la cooperación con otros grupos mediante nuevos enlaces de sus redes.

Tomando como punto de partida el capital social individual, social y comunitario, Durston (2001) distingue tres visiones sobre capital social: i) maximización individual por elección racional, en que el capital social es concebido como un conjunto de normas de convivencia y actividades de cooperación que surgen del ejercicio individual de una racionalidad de maximización de ganancia; ii) relación de clases, que determina superestructuras ideológicas y distribución de bienes; y iii) sistemas sociales complejos integrados por múltiples agentes, donde se percibe a la sociedad como un sistema de tipo ecológico, con mecanismos de retroalimentación y diversos grados de conducción inteligente. En este modelo se considera que el capital social es un conjunto de activos intangibles movilizados por agentes in-

dividuales y colectivos en sus estrategias y emprendimientos. Su causalidad no es unidireccional.

Por su parte, Flores y Rello (2001) clasifican las definiciones de acuerdo a las fuentes e infraestructura que originan el capital social, la acción colectiva que la infraestructura hace posible, y los resultados derivados de esa acción. Según los autores, lo esencial del capital social es que se trata de una capacidad, la de obtener beneficios a partir del aprovechamiento de redes sociales.

La variedad de las definiciones del capital social se debe a que es un concepto utilizado por varias disciplinas, cada una de las cuales se centra en aspectos diversos. Las instituciones internacionales de desarrollo lo consideran útil porque valora el conocimiento de las relaciones entre actores económicos, así como entre sus organizaciones (formales o informales), y sirve para aumentar la eficiencia de las actividades económicas y sociales. Ese tipo de relaciones sociales e institucionales son consideradas deseables, porque comportan externalidades positivas para el desarrollo. De este modo, existiría una complementación entre políticas públicas y asociatividad y el paradigma del capital social basado en la confianza, la reciprocidad y la cooperación. El capital social reduciría los costos de transacción, produciría bienes públicos y facilitaría las actividades de organizaciones de base efectivas (Durston, 2000).

Recuadro IV.2

INICIATIVA INTERAMERICANA DE CAPITAL SOCIAL, ÉTICA Y DESARROLLO DEL BID

Esta iniciativa está destinada a impulsar el fortalecimiento de valores éticos y de capital social en los países de la región. Se propone como metas centrales las siguientes:

1. Estimular el análisis y discusión de los desafíos y dilemas éticos en el desarrollo de la región, y la toma de responsabilidades respecto de ellos por parte de los principales decisores.
2. Cooperar para el desarrollo de capital social latente en la región, mediante el fortalecimiento del voluntariado, la extensión de la responsabilidad social de la empresa privada, y la adopción de códigos éticos por parte de actores sociales claves.
3. Impulsar la inclusión de metas y criterios que implican dimensiones éticas y movilización del capital social en la preparación y aplicación de proyectos de desarrollo por parte de organismos internacionales y agencias gubernamentales.
4. Promover la integración al currículum educativo de programas sistemáticos de enseñanza de la ética para el desarrollo y que favorezcan el crecimiento del capital social.
5. Conformar una red de centros académicos y de investigación que impulsen acciones sistemáticas de largo plazo en materia de ética y desarrollo en investigación, publicaciones y aporte al debate público.
6. Impulsar el conocimiento y la difusión de las temáticas de ética y desarrollo y capital social por parte de los medios masivos de comunicación.

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2001), "Iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo" (<http://www.iadb.org/etica/iniciativa.cfm>), agosto.

C. Insuficiencias analíticas en los enfoques de capital social

Entre las carencias conceptuales que muestran los enfoques del capital social cabe señalar el insuficiente análisis de su articulación con otros conceptos como las desigualdades de poder y, en especial, las de género, el clientelismo, y la existencia de un capital social negativo, que puede retrasar o anular los efectos positivos de programas y proyectos sociales. Asimismo, dada su amplia diversidad conceptual, la definición de indicadores comunes y su medición sigue siendo una tarea pendiente.

1. Las desigualdades sociales y de poder

Existen dos enfoques de capital social. El primero se centra en el conflicto al destacar la existencia de desigualdades en las dotaciones de capital social y en el uso de éste para la mantención de posiciones de poder, considerando el conflicto político y el conflicto interno en las comunidades;⁴ el segundo destaca el consenso, la cooperación y la coordinación, aspectos más relacionados con la confianza y la posibilidad de entregar herramientas y capacidades a los menos dotados. Las instituciones internacionales y buena parte de la literatura sobre el tema suelen destacar esta última perspectiva.

De esta forma, la materia prima para construir capital social se encontraría en todas las sociedades, con las particularidades propias de cada cultura. Todas las personas usan capital social en sus estrategias y en la satisfacción de necesidades económicas, so-

ciales y afectivas. En todas las sociedades existe la habilidad de trabajar en equipo y de practicar la ayuda mutua sobre la base de una identidad compartida, como asimismo la capacidad de articular organizaciones para el logro de ciertas metas que son comunes a las colectividades y grupos sociales involucrados. Pero existen también, en ese mismo medio social, normas culturales informales cuya lógica puede entrar en contradicción con el impulso asociativo. Esto es sobre todo evidente en naciones altamente segmentadas económica y socialmente, como las latinoamericanas (Ocampo, 2001).

Como ya han señalado varios autores (Bourdieu, 1985, Fukuyama, 1999), el capital social no está igualmente distribuido en la sociedad, lo que obedece a brechas sociales (nivel educacional y socioeconómico), o a diferencias adscritas (género y etnia) o geográficas (urbano, rural). Por ello, este concepto sirve tanto para analizar activos o recursos de sectores pobres que no están siendo plenamente utilizados, co-

4 Bourdieu (1997) define el espacio social como un campo de fuerzas, de luchas entre agentes. Este campo de poder es el espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital o entre los agentes que están provistos de uno de los diferentes tipos de capital para dominar el campo correspondiente, y la tensión entre las posiciones es un aspecto constitutivo de la estructura del campo. Sin embargo, por considerable que sea la autonomía del campo, el resultado de estas luchas nunca es completamente independiente de factores externos. Por tanto, las relaciones de fuerza dependen del estado de las luchas externas y de los refuerzos que puedan encontrar en el exterior.

mo para examinar la desigualdad, aunque en este último enfoque hay menos estudios realizados. Como se ha señalado, si el Estado se limita a utilizar los canales institucionales existentes, los recursos que asigne pueden ser obtenidos y distribuidos a través de las relaciones informales, a veces de carácter corrupto, y según las reglas no escritas del clientelismo. Como alternativa cabe promover el capital social de sectores excluidos, ayudando a que se transformen en actores sociales válidos, lo que requiere que el Estado ejerza un papel más proactivo, permitiendo que los propios sectores definan de manera autónoma sus necesidades y formas de satisfacerlas (Durston, 2001).

Desde esa perspectiva, se ha alertado con respecto a que en el desarrollo del capital social existen dinámicas sociopolíticas que operan tanto dentro como fuera de grupos y comunidades, y que conducen a establecer relaciones de poder que pueden desembocar en grupos o facciones locales y en alianzas al amparo del clientelismo, que desvían el apoyo estatal. Ello significa que el Estado y sus agentes son parte de un escenario que puede crear condiciones favorables o desfavorables para el desarrollo del capital social, tanto a nivel local como en la sociedad civil (Durston y Miranda, 2001). Los casos de clientelismo y nepotismo son mucho más frecuentes en el nivel local, a través de redes familiares ampliadas y caudillismo sobre las que existe una menor capacidad

de fiscalización. Un tema crucial es cómo articular la producción y la circulación de ese capital social con el escenario político (Feijoó, 2001).

2. Desigualdad de género

El desarrollo, el fortalecimiento y la reproducción de redes sociales se basan, en muchos casos, en recursos provenientes del trabajo familiar y comunitario de las mujeres. Se trata de la "economía del cuidado", que corresponde a los bienes y servicios producidos gratuitamente por mujeres para sus hogares y comunidades y que se expresa en el cuidado de los ancianos, los enfermos y los niños (Elson, 1998). Ese trabajo doméstico y voluntario, realizado especialmente por las mujeres más pobres, produce flujos importantes de recursos en la economía de los países (UNIFEM, 2000).

Llama la atención al usar el concepto capital social que la mayor parte de la literatura ignora las relaciones de género o se centra exclusivamente en las redes masculinas, sin analizar por separado las importantes diferencias que se producen entre las redes femeninas y las masculinas en tanto disponen de desiguales dotaciones de capital social (Molyneux, 2002). Por lo general, el aumento de la asociatividad femenina no se expresa posteriormente en un incremento de su habilitación política (véase el recuadro IV.3).

Recuadro IV.3

¿QUÉ ES EL "EMPODERAMIENTO"?

- Es el proceso de adquisición de poder, tanto para controlar los recursos externos como para acrecentar la autoconfianza y capacidad interna.
- Aunque los agentes externos de los cambios pueden catalizar el proceso o crear un medio ambiente de apoyo, finalmente son las personas quienes se "empoderan" a sí mismas.
- El empoderamiento genuino puede no ser un proceso neutral, por lo que aquellos que se comprometen en él deben estar preparados para enfrentar los disturbios sociales.
- El empoderamiento no es un juego que suma cero, aunque pueda haber ganadores y perdedores en ciertos sentidos.
- A menudo, los procesos grupales son críticos para el logro del empoderamiento, pero la transformación personal de los individuos es también esencial.
- El empoderamiento no es sinónimo de descentralización o de participación, ni tampoco de participación "desde la base hacia arriba", sino un concepto mucho más poderoso.

Fuente: Gita Sen, "El empoderamiento como un enfoque a la pobreza", *Género y pobreza: nuevas dimensiones*, Irma Arriagada y Carmen Torres (comps.), Ediciones de las mujeres, N° 26, Santiago de Chile, Isis Internacional, 1998, p. 127.

También conviene hacer un llamado de alerta sobre la posible "naturalización" de la supuesta "disposición" de las mujeres para la mantención del capital social, que las hace fácilmente responsables por el buen desarrollo de algunos proyectos, como los relativos a la salud familiar, a la protección ambiental o al desarrollo comunitario (Molyneux, 2002). Como consecuencia, muchas de las agendas de desarrollo y de los proyectos de autoayuda y de fortalecimiento del voluntariado dependen considerablemente del trabajo no remunerado femenino, sin considerar los costos de oportunidad del tiempo de las mujeres.

3. Capital social negativo

En la literatura sobre capital social se insiste, en general, en sus dimensiones positivas, aunque se menciona la existencia de cuatro consecuencias negativas que él tendría, a saber: la exclusión de los extraños, las exigencias excesivas a los integrantes del grupo, las restricciones a la libertad individual y las normas niveladoras hacia abajo.⁵

"En el nivel individual los procesos a los que alude el concepto [de capital social] son de dos filos. Los lazos sociales pueden provocar un mayor control sobre las conductas díscolas y proporcionar un acceso privilegiado a los recursos; también pueden restringir las libertades individuales y vedar a los extraños el acceso a los mismos recursos mediante preferencias particularistas. Por esta razón, parece preferible enfocar estos procesos múltiples como hechos sociales que deben estudiarse en toda su complejidad, antes que como ejemplos de un valor. ... Como etiqueta para los efectos positivos de la sociabilidad, el capital social tiene, a mi juicio, un lugar en la teoría y la investigación, con la condición de que se reconozcan sus diferentes fuentes y efectos, y se examinen con igual atención sus lados malos" (Portes, 1999, p. 262).

En algunos textos se ejemplifican áreas de conflicto que pueden producirse en la interacción de instituciones sociales y económicas, y entre agentes y comunidades. En relación con el sector rural se distinguen

tanto el motivo del conflicto (tierra, agua, animales, infraestructura, u otros), como el ámbito en que éste ocurre (hogar, parientes, grupos, vecinos, entre otros). También se alerta con respecto a los conflictos entre pequeños agricultores, originados en el relevo generacional que conlleva la reducción objetiva de nuevas unidades de producción y en los cambios culturales en las nuevas generaciones, que se suman a los procesos de "masculinización" en el campo (Dirven, 2001).⁶

4. El clientelismo

El clientelismo es uno de los problemas centrales y más antiguos en la relación entre organizaciones comunales y de base y los agentes estatales y no gubernamentales en América Latina. Pueden distinguirse distintos tipos de clientelismo en un continuo que va desde el autoritario al paternalista. A tales tipos de relación pueden agregarse otros que son más proclives a potenciar el capital social colectivo, como la capacitación a los miembros de las organizaciones hasta que éstas alcancen su autonomía, a las que los funcionarios públicos y privados deben rendirles cuentas (véase el recuadro IV.4).

Se ha señalado que "una parte importante de la falla de los programas tradicionales de lucha contra la pobreza reside precisamente en las relaciones tecnocráticas y paternalistas que las agencias del desarrollo mantienen con la población a la que atienden. En un sistema estatal jerárquico, en que el cumplimiento de órdenes es el principal elemento de evaluación positiva, una visión de los pobres como carentes de fortalezas es, de hecho, funcional a esta rendición de cuentas hacia arriba. Parte de esta percepción es una tenaz ceguera frente al capital social y el capital humano presentes en las comunidades pobres" (Ocampo, 2001).

5. Las mediciones

Existen serias dificultades en la medición del capital social. Se sostiene que si bien es posible medirlo, sólo por casualidad esas mediciones cumplirán con los requerimientos básicos de rigor científico (Fine, 2001).

5 Entre las formas negativas que asume el capital social se citan habitualmente las familias mafiosas, los ambientes de prostitución y apuestas, y las bandas juveniles.

6 Contrapartida del mayor éxodo femenino, que en la región alcanza a un 12% más que el de los hombres entre los 15 y 29 años.

TIPOLOGÍA DE LAS RELACIONES ENTRE EL ESTADO Y EL CAPITAL SOCIAL COLECTIVO		
Capital social ↑ ↓ +	1. Clientelismo: autoritario, represivo y cleptocrático	• Reprime con violencia al capital social popular y permite el saqueo de los fondos públicos como botín electoral.
	2. Clientelismo pasivo: paternalista, tecnocrático, burocrático, y partidista	• Transforma el capital social en receptividad pasiva de productos y crea dependencia.
	3. Semiclientelismo: "incubadora" y capacitadora	• Fomenta la organización autónoma, capacita en aptitud de gestión y proposición de proyectos. Protege la organización en el campo social, económico y político local y regional.
	4. Agencia empoderadora y apoyadora	• Sigue desarrollando el sistema de autogestión de la organización ya estructurada y que funciona con cierta autonomía. Aumenta el nivel territorial de acción y fortalece a los actores sociales débiles.
	5. Sinergia coproducción Estado–sociedad civil	• Las organizaciones de base y de segundo nivel establecen y gestionan sus propias estrategias, celebran contratos con el Estado y otras agencias externas, gestionan recursos financieros y contratan servicios para mejorar la calidad de vida de sus integrantes. Los funcionarios públicos y técnicos contratados rinden cuentas a usuarios organizados.

Fuente: John Durston, "Capital social: parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe", documento presentado en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan, 24 al 26 de septiembre de 2001.

El capital social tiene una importante dimensión cualitativa. Requiere medir la naturaleza de la acción colectiva, las dificultades inherentes de la acción y del grupo, el rendimiento y la capacidad de adaptación y resistencia del grupo frente a las dificultades. Todas estas variables son difícilmente cuantificables. Una posibilidad sería recurrir a las encuestas sociales sobre valores y confianza de los ciudadanos, aun cuando las respuestas variarán según la forma en que se planteen y según quién formule las preguntas; en general, ellas carecen de continuidad y falta información sobre muchos países. Otra forma podría consistir en la ausencia de capital social mediante medicio-

nes tradicionales de conflictividad social, tales como tasa de criminalidad, uso de drogas, suicidios, evasión de impuestos y otras (Fukuyama, 1999).

En general, las mediciones sobre capital social no están muy extendidas en la región. Se han definido indicadores para el análisis de redes personales y grados de asociatividad (Espinoza, 2001). Además se registran algunos intentos de medir el grado de asociatividad como un referente del capital social existente, si bien este tipo de mediciones encuentran algunos obstáculos que se señalan a continuación en el recuadro IV.5.

LA DIFICULTAD DE LAS MEDICIONES DE CAPITAL SOCIAL

Existen pocas investigaciones en la región latinoamericana que se propongan medir el capital social. Un intento realizado en Chile en 1999 indica que la asociatividad podría representar la base social requerida para un buen funcionamiento de las instituciones económicas y políticas. En ese sentido, se usa la expresión "capital social" para resumir el grado de asociatividad, confianza social, reciprocidad y compromiso cívico existente. El estudio distingue entre asociatividad formal (en instituciones sociales políticas y económicas) e informal, e indica que en Chile parece plausible presumir que muchas personas, especialmente las más jóvenes, buscan nuevas formas de asociarse. Tienen lazos de asociación, confianza y cooperación, pero quizás más tenues y flexibles que antes, desplazándose de la asociatividad formal a la informal. Sin embargo, el estudio verifica las dificultades que presenta la medición de la asociatividad, entendida como la organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito, con el fin de conseguir un objetivo común. Entre las principales limitaciones el informe indica la ausencia de registros de formas asociativas, la falta de procesamiento y sistematización de la información existente, la escasa actualización de las fuentes, los registros incompletos y los problemas para el manejo informático de los datos.

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile, marzo de 2000.

D. Aportes del capital social a la superación de la pobreza

El concepto de capital social puede representar un aporte para los programas de pobreza. Cabe destacar los esfuerzos realizados por aumentar la participación mediante la incorporación activa de los involucrados, lo que permite la adecuada rendición de cuentas, y le otorga especial importancia al entorno de los programas.

La metodología participativa se vincula positivamente con el capital social. Ella exige diversos cambios en el agente externo: que modifique su relación con los grupos atendidos; que rinda cuentas a la población atendida; que se reconozca como un miembro más de una comunidad; que fomente la coproducción de bienes entre la agencia estatal y las comunidades atendidas.

El denominado capital social comunitario complementaría de diversas maneras los servicios públicos (Durston, 2000). En primer lugar, los articularía con el hogar, lo que es especialmente importante en los programas destinados a la superación de la pobreza. Por otra parte, la movilización del capital social comunitario contribuiría a hacer más eficaces los programas orientados a fomentar las microempresas urbanas y la producción campesina. En ambos casos, el nuevo enfoque aporta su capacidad para integrar las redes interpersonales que compenetran las relaciones Estado-sociedad, en sustitución del enfoque más clásico de estos dos estamentos como distintos y aislados entre sí.

Se ha sostenido que sólo es posible crear y fortalecer capital social y nutrir relaciones sinérgicas entre el agente público y las comunidades pobres, si se actúa en el entorno local y regional en que éstas están inmersas. Existen suficientes lecciones sobre la eficacia de los programas asociativos de microempresas, de los aportes comunitarios a la construcción y gestión de infraestructura social, y del papel que pueden desempeñar las asociaciones cívicas que actúan en la arena política como grupos de presión, para asegurar que los beneficios de los programas lleguen efectivamente a sus destinatarios (Ocampo, 2001). Al respecto, se sugieren medidas concretas para respaldar la formación de capital social de actores pobres, que incluyen apoyar las condiciones favorables para el resurgimiento del capital social, contrarrestar el clientelismo político y económico, desarrollar la capacidad de negociación estratégica de los dirigentes y facilitar el acceso de las comunidades marginadas a redes que ofrecen información y servicios (Durston, 2001).

E. Sugerencias para aumentar o potenciar el capital social ⁷

Entre las sugerencias para aumentar o potenciar el capital social existente se plantean cuatro posibles tipos de políticas: de promoción, culturales, participativas y de coordinación y sinergia.

El enfoque de capital social aporta cuatro tipos de políticas para remover los mecanismos de transmisión intergeneracional de oportunidades desiguales de bienestar. Primero, es necesario establecer políticas de promoción del enfoque de capital social para que los investigadores, agentes y promotores sociales se capaciten tanto en la teoría como en la metodología del capital social.

Segundo, es importante establecer una plataforma de políticas culturales y desde ella impulsar experiencias precursoras de capital social. Kliksberg (1999) considera fundamental la vinculación entre cultura y políticas sociales, porque el bagaje cultural de los pueblos es una forma positiva de generar integración social y de fortalecer además los valores comunes. Una política consciente de promoción de la cultura popular y campesina en América Latina fomentaría la identidad local y posibilitaría la emergencia de capital social.

Tercero, la acción estatal debe enfocarse en las políticas de creación y fortalecimiento de capital social como forma de intervención directa en la comunidad. Se indica que las instituciones comunitarias pueden ser inducidas por agentes externos mediante metodologías apropiadas, procurando una coproducción de capital social individual y familiar que se ar-

ticule con las instituciones comunitarias, para lograr así el "empoderamiento" de éstas.

Se plantea que en el nuevo modelo de políticas sociales y sobre todo en el enfoque de capital social se requiere el compromiso personal del funcionario o del investigador. Se postula que todo analista de capital social debe efectuar dos labores centrales: primero, fomentar la búsqueda de precursores del capital social⁸ e indagar sobre el capital social depositado y conservado en la memoria histórica de los grupos, que existió en el pasado pero se debilitó a causa de rivalidades internas o fue reprimido por fuerzas externas (Durston, 2000). Asimismo, se argumenta que los científicos sociales se encuentran en una situación ambigua entre el campo científico y el campo político, y que por tanto su compromiso personal con alguna comunidad es normal y favorable para la superación de la pobreza (Bourdieu, 1995, citado en Franulic, 2001).

Cuarto, se hace necesario impulsar políticas de coordinación de capital social, ya que muchas de las áreas que preocupan a los gobiernos como la pobreza, las familias, el género o las etnias, se relacionan con dimensiones transversales de las políticas que requieren una gran coordinación e integración para lograr ser efectivas.

⁷ Esta sección se basa en Franulic (2001).

⁸ Se han identificado los siguientes precursores del capital social: memoria social, identidad (incluida la etnicidad), religión, vecindad, amistad, parentesco, principios de reciprocidad horizontal y vertical, y satisfactores socioemocionales (Durston, 2001).

F. Buenas prácticas en el combate a la pobreza

Algunas prácticas realizadas en Brasil, Chile y Guatemala permiten sacar lecciones sobre la utilidad de la aplicación de dimensiones de capital social a los programas de combate a la pobreza. Entre ellas se indican: el uso de formas de capital social no tradicionales, la adopción de una organización novedosa y, lo más importante, una voluntad política real de compartir recursos económicos y, en último término, el poder desde las instituciones estatales.

1. Presupuesto municipal participativo de Porto Alegre, Brasil. Un caso de uso de capital social existente⁹

El caso de presupuesto municipal participativo puesto en práctica en la ciudad de Porto Alegre, despertó interés incluso a nivel internacional y en la actualidad cerca de 70 municipios de Brasil están aplicando procedimientos similares.

Frente a los problemas sociales existentes y al limitado acceso de amplios sectores de la población a los servicios básicos, se dispuso invitar a la población a coger el rubro de inversiones del presupuesto municipal. Con ese objetivo se dividió a la ciudad en 16 regiones donde se analizan las cifras de ejecución presupuestaria y las estimaciones futuras y se identifican, en el nivel barrial, prioridades que luego se van compatibilizando en el nivel regional y global. Otro mecanismo de análisis y decisión funciona mediante grandes temas de preocupación: desarrollo urbano, transporte, atención de la salud, tiempo libre, educación y cultura.

Los resultados han sido muy efectivos. Se estima-

ba en el año 1995 que alrededor de 100 mil personas participaban en el proceso. De esta forma, la población reorientó los recursos hacia la solución de los problemas más sentidos: aumentó al 98% la cobertura de agua potable, al 80.4% la red de alcantarillado y al 30% la pavimentación de las calles; se amplió la cobertura educativa y se creó un programa de alfabetización de adultos. Junto con ello, se hizo más transparente el proceso de asignación de recursos y hubo un control social eficaz de su ejecución. La amplia base social de apoyo a los cambios presupuestarios profundos permitió incrementar la recaudación y profundizar la equidad fiscal. Al mismo tiempo, se redujo fuertemente el margen para el surgimiento de la corrupción y el desarrollo de prácticas de clientelismo.

A su vez, se recurrió al capital social existente, expresado en una tradición de asociaciones de la comunidad. Éstas se movilizaron activamente y tuvieron un papel fundamental en los diversos niveles de deliberación creados. Un eje central fue la voluntad política de compartir poder, y la creación de mecanismos genuinos de participación que generaron un clima de confianza y estímulos para un comportamiento cívico constructivo.

⁹ Sobre la base de la información contenida en Kliksberg (2000).

2. Chile: un caso de reconstrucción de capital social intercultural¹⁰

En la Universidad de La Frontera, en Temuco, Chile, se está ejecutando el Proyecto Gestión Participativa en Educación–Kelluwün (solidaridad en idioma mapuche), que se aboca al desarrollo de experiencias de participación social en educación, específicamente del diálogo intercultural, en el Municipio de Ercilla, Malleco.

En este proyecto se considera el diálogo intercultural debido al trabajo con comunidades predominantemente de la etnia mapuche. Por medio de la investigación–acción participativa, la promoción de la organización social, la reconstrucción cultural, el perfeccionamiento de profesores, los nuevos diseños curriculares, y la comunicación para el desarrollo y articulación (mediación) institucional se pretende llevar a la práctica conceptos tales como capital social, empoderamiento y capital cultural, organización de base, y educación (en sentido amplio), todos ellos articulados en torno de la reconstrucción del sistema educacional local, la pedagogía y el currículo intercultural bilingüe, y el poder y gobierno locales.

El programa se inició a fines de 1999 y finaliza en el año 2002,¹¹ y su interés reside en que su evaluación y sistematización se centra más que en una lógica de éxitos o fracasos (ha habido de ambos), en los aprendizajes conceptuales, metodológicos y político-sociales que contribuyan a un mejor diseño de proyectos interculturales futuros.

a) Principales aprendizajes

Metodológicamente, el proyecto mostró su potencial movilizador de comunidades locales, especialmente en términos de reflexión social sobre un problema de interés colectivo, en este caso, la educación de la comunidad. La práctica demostró la necesidad de adecuar el diseño original a los cuatro contextos en que se aplicó (uno urbano y tres rurales), de modo que en ningún lugar siguió estrictamente el mismo padrón.

Las personas ganaron en autoestima al sentirse consultadas y se identificaron con el proyecto. Se planteó el tema educacional en las variadas organizaciones e instituciones que componen la sociedad civil y el gobierno local de la comuna. También se logró que las autoridades locales se sensibilizaran a nuevas formas de construir y ejercer la democracia, tanto en el nivel de alcalde como de concejales y jefes de servicios.

Además, se facilitó la participación de la gente y la reactivación de organizaciones comunitarias a partir de la reflexión libre sobre la educación, pero contextualizada de acuerdo a las diversas realidades y necesidades, y a los intereses y movimientos sociales locales.

Las organizaciones pueden opinar no sólo sobre sus temas específicos (agua potable, salud, vivienda), sino también sobre otros temas vinculados a ellos de acuerdo a la lógica de desarrollo comunitario y, más aún, pueden entregar formalmente sus opiniones por escrito, haciéndolas públicas.

b) El papel de los conflictos en el desarrollo del proceso

La existencia en las comunidades rurales de conflictos y divisiones internas que, en alguna medida, son reflejo del largo camino de conflictos entre el Estado y las comunidades indígenas en Chile, generó dificultades y obligó a readecuar el diseño y prolongar el tiempo previo al inicio del proyecto. Simultáneamente, los conflictos de algunas comunidades con las empresas forestales derivaron en hechos de violencia. Estas situaciones muestran el grado de complejidad de desarrollo del proyecto y se han constituido en un obstáculo muy difícil de superar. Sin embargo, aun en estas condiciones las comunidades hicieron uso de la posibilidad que ofrecía el proyecto de abrir espacios reales para la expresión de sus anhelos y aspiraciones en el tema educacional.

Se ha avanzado realmente en una mayor participación de la comunidad con respecto a este tema, lo que ha contribuido a mejorar las relaciones entre escuela y comunidad. Se ha facilitado, en algunos

¹⁰ Sobre la base de Williamson (2002).

¹¹ Financiado por la Fundación W. K. Kellogg mediante 400 000 dólares por 3 años.

casos, el acercamiento entre profesores y la comunidad por medio del intercambio de opiniones –muchas veces divergentes y críticas– sobre la tarea educacional. Cada uno de los estamentos involucrados realizó un análisis de sus responsabilidades en lo que se ha hecho o se ha dejado de hacer para mejorar el proceso educativo de la comunidad, materializado en la escuela.

En la medida en que es un proyecto universitario interesado en aportar al conocimiento, se evitó al máximo la instrumentalización de las comunidades y las personas. Se ha intentado trabajar junto con ellos en sus esfuerzos, desafíos, conflictos por tierra, lucha por la educación intercultural bilingüe, y otros, enfatizando los aprendizajes en los diversos campos de acción.

En síntesis, la concepción y metodología de investigación–acción participativa es un excelente instrumento para generar movilización social en torno de la construcción de demanda social y cultural por educación, así como para construir propuestas. Ella fortalece las capacidades locales, sistematiza ideas e ideales, genera capacidades de liderazgo –aunque no siempre en el caso de la educacional formal–, y puede llegar a construir instancias autónomas de participación y decisión local frente al sistema formal. Pero, al mismo tiempo, en la medida en que se abren espacios de intercambios horizontales, ciertos individuos o agrupaciones de individuos comienzan a establecer lazos comunales territoriales informales, y a generar instancias de participación y asociación de nivel secundario–comunal. Es un desafío y un proceso social que está en germen.

3. Guatemala: un caso de rescate de capital social perdido¹²

En el decenio de 1990, el Proyecto de Apoyo a los Pequeños Productores de Zacapa y Chiquimula se aplicó durante siete años en ocho municipios del oriente de Guatemala, con el fin de incrementar sig-

nificativamente los ingresos de los campesinos pobres. Este proyecto se centraba en facilitar el acceso de los campesinos al crédito bancario y entregaba apoyo en áreas tales como asesoría y técnica agropecuaria, construcción de caminos, organización y gestión, conservación del medio ambiente, mejoramiento de la vivienda, participación de la mujer campesina en el desarrollo, comercialización, entre otras.

Cuando comenzaron las actividades del Proyecto en 1991, el grupo al que se dirigían –5 000 familias campesinas– carecía de organizaciones de base; existían algunos comités cívicos, pero eran pequeñas facciones de beneficiarios pasivos de organizaciones no gubernamentales caritativas. Se diseñó una planificación participativa que ligara a los grupos y redes de parentesco de la comunidad en un sistema de grupos de núcleo –constituidos por entre 7 y 12 hogares unidos por vecindad cercana–, quienes participarían en la determinación de las necesidades y prioridades de los servicios y beneficios del Proyecto. Alrededor de 40 promotores de desarrollo rural promovieron casa por casa los beneficios de la participación.

Como resultado de estas actividades, alrededor de 1998 se habían creado más de 400 grupos de núcleo, más de 100 consejos comunitarios, y 8 comités de coordinación municipal. Cerca del 56% de estas organizaciones comunitarias fueron evaluadas como mediana o altamente autónomas en su gestión, y durante 1998 se agruparon en una asociación regional de representantes que empezó a asumir un papel en el establecimiento de prioridades para el desarrollo rural de la región.

Algunos factores que permiten entender el proceso de rescate de capital social perdido en Guatemala son:

- i) la existencia de pequeñas redes de parientes y vecinos que comparten el valor de tener un ancestro común, así como lazos múltiples basados en la cooperación, la reciprocidad y la confianza tanto horizontal como vertical; y que son precursores de los grupos de núcleo;

12 Sobre la base de Durston (1999).

- ii) la identidad de campesinos mayas compartida;
- iii) la memoria histórica de cooperativas agrícolas que existieron en los años sesenta;
- iv) la reducción de la represión ejercida desde los años sesenta, con el retiro del ejército del sector;
- v) el empoderamiento de las mujeres campesinas: su incorporación activa permitió capacitar recursos humanos antes excluidos y fortalecer el autodiagnóstico y la democratización del liderazgo;
- vi) la interacción sostenida en el tiempo de los campesinos con los promotores de desarrollo rural, que fortaleció las relaciones de reciprocidad y solidaridad entre los campesinos y entre campesinos y promotores.

En resumen, cabe destacar la importancia de las buenas prácticas en relación con el capital social, si bien es un concepto cuyo potencial heurístico está en pleno desarrollo. Sin embargo, tal como lo destaca Portes (1999), la popularidad del concepto de capital social continuará aunque ello es exagerado por dos razones: primero, el conjunto de procesos abarcados por este concepto no son nuevos y en el pasado se los estudió con otras denominaciones. Llamarlo capital social es, en gran medida, sólo un medio de presentarlo bajo un aspecto conceptual más atractivo. Segundo, existen escasos motivos para

creer que el capital social suministrará un remedio fácil a los grandes problemas sociales, tal como lo prometen sus más audaces partidarios. Recientes afirmaciones en ese sentido no hacen sino reformular los problemas originales y hasta ahora no las acompaña ninguna descripción convincente de cómo generar las reservas deseadas de civismo público.

Pareciera que, desde una perspectiva metodológica, considerar las formas de capital social preexistente o existente en una comunidad ayuda al desarrollo de metodologías participativas, y al empoderamiento de actores sociales débiles. Sin embargo, conviene resaltar que es un proceso que puede resultar lento, y en algunos casos muy costoso, si bien produce resultados interesantes cuando cuenta con un gran apoyo de recursos y capacitación, junto con la voluntad política de modificar las condiciones de pobreza de grupos específicos de población. Es preciso recalcar que dicho proceso en ningún caso puede reemplazar a las políticas sociales diseñadas para alcanzar una sociedad más integrada sobre la base de una economía sólida y que redistribuya los recursos. Sin embargo, puede contribuir al éxito de programas y proyectos orientados a disminuir la pobreza en la región.

G. La agenda social internacional : cumbres presidenciales y foros sociales mundiales

En América Latina se han celebrado dos importantes reuniones presidenciales, la Undécima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, y la Decimosexta Cumbre Presidencial del Grupo de Río. En ambas, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región reafirmaron su compromiso de apoyar el fortalecimiento de la paz, el desarrollo, la protección del entorno y los derechos humanos. Específicamente, la Cumbre Iberoamericana enfocó su interés en los derechos de la niñez y la de Río orientó el análisis hacia las políticas centradas en la familia.

Por su parte, las organizaciones no gubernamentales se han reunido en dos foros sociales mundiales en Porto Alegre, Brasil, donde han analizado las nuevas características de la globalización, con especial atención en sus impactos sociales. Bajo el lema "Otro mundo es posible", se han diseñado diversas propuestas temáticas para combatir y proponer alternativas a lo que se ha denominado el modelo único de desarrollo.

1. Las cumbres presidenciales

Undécima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno

El 15 de noviembre de 2001 en Lima, Perú, se inauguró la Undécima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, que se centró en los avances logrados por 21 de los países iberoamericanos en el cumplimiento de metas referidas a mejorar las condiciones de vida de la infancia y la adolescencia, y don-

de se sugirieron principales áreas de acción para el cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.¹³

La Cumbre de Lima tuvo como lema "Unidos para construir el mañana", que sintetiza la consolidación del espacio de cooperación iberoamericana y lo proyecta al futuro como una comunidad que promueve la paz, la democracia y la integración, en el marco de un diálogo intercomunitario a nivel global (véase el recuadro IV.6).

13 Sobre la base del libro "Construir equidad desde la infancia y la adolescencia en Iberoamérica", elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), con la colaboración de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB) (CEPAL, 2001).

UNDÉCIMA CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO

Lugar y fecha:	Lima, Perú, 23–24 de noviembre de 2001
Participantes:	Representantes de 21 Gobiernos y Jefes de Estado de América Latina, España y Portugal
Organizadores:	Gobierno de Perú, Secretaría Pro Tempore

Actividades preparatorias:

Décima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Panamá, 17–18 de noviembre de 2000

Principales acuerdos en torno de temas sociales:

Declaración de Lima "Unidos para construir el mañana"

La Comunidad Iberoamericana se ha consolidado en la década como un foro de concertación política y de cooperación económica y social, por medio del diálogo, la cooperación y la solidaridad, y el predominio y la consolidación de la democracia en Iberoamérica. En este contexto, los países miembros concuerdan en los siguientes puntos:

- Se comprometen a proteger, promover y garantizar la plena vigencia de todos los derechos humanos, lo que exige necesariamente el imperio de la ley, así como la creación y el mejoramiento de las condiciones para su realización efectiva y pleno goce.
- Se reconoce el valor y la importancia de la mujer iberoamericana en la promoción del desarrollo económico, social y cultural, y se reafirma el compromiso de garantizar sus derechos y eliminar los obstáculos que frenan su acceso a los recursos productivos y su participación plena y equitativa en la sociedad. Se dará especial atención a su participación en los programas de erradicación de la pobreza, por medio de la creación de oportunidades de formación profesional, seguridad social y acceso al crédito, entre otros.
- Se reafirma la importancia fundamental de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho en la sociedad, y el papel rector y normativo del Estado en el diseño y ejecución de políticas sociales en beneficio de ellos y como garante de sus derechos, así como la relevancia de la colaboración e iniciativas de la sociedad civil.
- Se sostiene que la educación constituye un derecho fundamental y un elemento clave para el desarrollo sostenible, lo que la convierte en un medio indispensable para la participación en los sistemas sociales y económicos del siglo XXI. La competitividad de la Comunidad Iberoamericana requiere un mejor nivel de educación de su población y la capacidad de generar conocimiento. Se reitera el compromiso de realizar esfuerzos para que, a más tardar en el año 2015, todos los niños y niñas de Iberoamérica tengan acceso a una educación inicial temprana, y a la educación primaria gratuita y obligatoria, sustentada, entre otros, en los valores de la paz, la libertad y la democracia y en los principios de la no discriminación, equidad, pertinencia, calidad y eficacia.
- Se confirma el derecho al desarrollo como un aspecto esencial, recíproco y complementario del ejercicio de los demás derechos humanos, que debe ser puesto en práctica a través de acciones de incentivo y creación de condiciones favorables, tanto a nivel nacional como internacional, especialmente en los países con mayores índices de pobreza.
- Se renueva el compromiso de combatir la pobreza y la exclusión social, mediante la promoción de niveles de empleo productivos con remuneraciones dignas, así como del acceso de las personas más pobres a la educación gratuita, y a los servicios públicos de salud y vivienda, lo que contribuirá a fortalecer el pleno ejercicio y vigencia de los derechos humanos, la institucionalidad democrática y la justicia social. Se reitera la necesidad de incrementar los flujos de recursos financieros y la asistencia y cooperación internacional en la lucha contra la pobreza.
- Se resalta el importante papel del sector empresarial en la creación de empleo. A fin de promover las inversiones en los países iberoamericanos, se ha convenido en establecer la realización de un Foro de Inversiones Iberoamericanas, que promueva la inversión productiva en la región e impulse a la pequeña, mediana y microempresas iberoamericanas, facilitando un mejor acceso de sus productos a los mercados de los países desarrollados.
- Se reconoce que el proceso de globalización presenta oportunidades y desafíos para el desarrollo y bienestar de los pueblos. Sin embargo, se observa con preocupación que algunos países son víctimas del estancamiento económico y de la marginalización, y que se ha incrementado la brecha económica, tecnológica y productiva entre los países ricos y pobres.
- Finalmente, se acuerda celebrar la Duodécima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en República Dominicana, en el año 2002.

Decimosexta Cumbre Presidencial del Grupo de Río

En abril de 2002 se llevó a cabo la Cumbre Presidencial del Grupo de Río en San José de Costa Rica. A lo largo de sus 14 años de existencia, el Grupo ha analizado la realidad de los países de la región desde variadas perspectivas, estudiando temas como los siguientes: democracia, medidas unilaterales, finanzas, fortalecimiento del multilateralismo, desarrollo sostenible, y prevención y atención de desastres naturales.

La Declaración final de San José renovó el compromiso con el fortalecimiento del Grupo de Río como principal mecanismo de diálogo y concertación política, con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos (OEA), con la consolidación, preservación y promoción de la democracia, y con el reconocimiento de la validez de los derechos humanos. Además, se ratificó el interés en impulsar reformas tendientes al fortalecimiento de la Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de Naciones Unidas, el compromiso de combatir la corrupción, el rechazo al terrorismo, la lucha contra las drogas, el

compromiso de desarme y la no proliferación de armas, la limitación a los gastos en defensa junto con la limitación al tráfico ilícito de armas pequeñas.

En relación con los temas de financiamiento del desarrollo, se planteó la necesidad de un nuevo trato global justo, equitativo y democrático, que incluya medidas como la apertura de mercados a las exportaciones de bienes (especialmente agrícolas) y servicios de los países de la región, la eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias, la supresión de los subsidios injustificados y medidas defensivas que distorsionan el comercio, el trato especial para las economías pequeñas, y el aumento de la asistencia al desarrollo para asegurar el buen gobierno y el desarrollo.

En esta ocasión, el tema central propuesto por Costa Rica, país anfitrión, fue el fortalecimiento familiar y la lucha contra la pobreza, indicándose que el grupo familiar es el elemento natural y fundamental de la sociedad, medio de transmisión de valores, punto de encuentro entre generaciones y marco indispensable para el desarrollo de la persona (véase el recuadro IV.7).

DECIMOSEXTA CUMBRE PRESIDENCIAL DEL GRUPO DE RIO

Lugar y fecha: San José, Costa Rica, 11 y 12 de abril de 2002
Participantes: Representantes de gobiernos de América Latina
Organizadores: Gobierno de Costa Rica, Secretaria Pro Tempore

Actividades preparatorias:

Acuerdos:

- Declaración de Santiago (2001)

Principales acuerdos relativos a temas sociales:**Declaración de San José "Fortalecimiento familiar y lucha contra la pobreza"**

- Se reafirma el consenso expresado en el Acta de Veracruz de que la pobreza constituye una injusticia social y una amenaza potencial para la estabilidad, y que su erradicación es una responsabilidad global que requiere atención urgente. Se manifiesta la relevancia de tomar en cuenta el carácter multicausal y heterogéneo de la pobreza para diseñar las políticas públicas y fortalecer la institución familiar. Se reconoce que las condiciones y transformaciones económicas, sociales, tecnológicas y culturales de la sociedad inciden en las familias, dentro de una concepción pluralista conforme a las distintas políticas de Estado y acuerdos internacionales sobre el tema.
- Se destaca la importancia del grupo familiar, como elemento natural y fundamental de la sociedad, medio de transmisión de valores, punto de encuentro entre generaciones y marco indispensable para el desarrollo integral de la persona.
- Se reconoce que la pobreza atenta contra los derechos fundamentales de las personas y desvaloriza la dignidad humana. Como una prioridad, se seguirá impulsando políticas públicas que fortalezcan las capacidades individuales de los miembros del grupo familiar, y se continuará instrumentando estrategias para el combate a la pobreza y sus efectos excluyentes, dado que fomentar el logro equitativo y el pleno disfrute de los derechos humanos en el interior de la familia contribuye al desarrollo humano.
- Se continuará fortaleciendo la inversión y se harán esfuerzos por lograr mejoras sustantivas en el acceso y calidad de la educación como único medio capaz de generar mejores ciudadanos, y asegurar una mayor igualdad de oportunidades, así como también un sistema efectivo de compensación de las desigualdades sociales y un determinante básico de la competitividad y el desarrollo de las naciones, disminuyendo brechas internacionales.
- Se expresa el compromiso con la promoción y la protección de los derechos económicos, sociales y culturales de sus pueblos, consagrados en instrumentos jurídicos internacionales y en las Conferencias Sociales de las Naciones Unidas.
- Se reafirma el deber del Estado de proteger y apoyar a las familias, para lo cual se promoverán políticas públicas, con un enfoque integral de combate a la pobreza, basadas en las necesidades de las personas que las integran y con garantía de sus derechos. La dimensión urbano–rural y el carácter pluricultural y multiétnico de las sociedades deben ser tomados en consideración en esas estrategias.
- Se reafirma la necesidad de incorporar el enfoque de género en el diseño y ejecución de las políticas, en las tareas para el desarrollo económico y social, así como para la superación de la pobreza. Se reitera la necesidad de profundizar el intercambio de experiencias, información y programas en ese campo, revalorizando el papel de la mujer en todos los ámbitos.
- Se reconoce que el fenómeno migratorio es una causa de desintegración familiar y de los cambios de los patrones intrafamiliares, por lo que se considera conveniente analizarlo de manera integral, así como los efectos psicosociales, económicos y culturales derivados de la migración para que sean considerados en la definición de políticas nacionales y de acciones internacionales que contribuyan a la atención y el fortalecimiento de los núcleos familiares desde esta perspectiva.
- Preocupados por la creciente migración de ciudadanos latinoamericanos y caribeños hacia otras regiones, se acuerda adelantar conversaciones con la Comunidad Europea, y con los Estados Unidos de América, para analizar esta problemática y buscar soluciones tendientes a regularizar la situación migratoria de esos ciudadanos y apoyar medidas de generación de empleo en los países de origen a fin de evitar la migración irregular.
- Se reafirma que el libre comercio es una condición esencial para la generación de recursos genuinos capaces de reducir eficazmente la pobreza. Se reitera la importancia de la concertación de los países en los distintos foros internacionales pertinentes.
- Se reconoce la importancia del tema de la paternidad responsable y de la educación sexual integral y responsable, respetando el derecho y el deber de los padres en la educación de sus hijos.
- Se promoverán programas de apoyo a las adolescentes madres a fin de que se incorporen y permanezcan en el sistema educativo, como una herramienta para mejorar sus posibilidades de desarrollo individual y social, así como el de sus hijos.
- En este marco, se decide intercambiar las buenas medidas que se están poniendo en práctica para combatir la pobreza y en ese contexto fortalecer la familia. Además, se coincide en la importancia de aplicar los mecanismos de cooperación que permitan ese intercambio y asesoría técnica, con el objetivo de avanzar en la reducción de la pobreza y asegurar el bienestar de las familias.
- Se acuerda que la próxima Cumbre se realice en Lima, Perú, en el año 2003.

2. Los foros sociales mundiales de Porto Alegre

En enero de 2001 y de 2002, en Porto Alegre, han tenido lugar sendos Foros Sociales Mundiales que convocan a movimientos sociales, partidos políticos, gremios y organizaciones sociales de amplio espectro. Son la continuación de diversos encuentros denominados "anti-Davos" y de las actividades impulsadas por las organizaciones que se venían articulando en las protestas masivas frente a diversas reuniones gubernamentales internacionales. El objetivo era la búsqueda de respuestas para la construcción de "otro mundo".

Durante la clausura del Foro Social Mundial 2001 y para la convocatoria del 2002, el Comité Organizador del Foro propuso repetir la convocatoria todos los años en la misma fecha que el Foro Económico Mundial de Davos y constituir un Consejo Internacional del Foro Social Mundial. También en el Foro de 2001 se aprobó la Carta de principios del Foro Social Mundial, que establece su carácter mundial, su índole no deliberativa, la amplitud de su convocatoria y sus características esenciales de pluralidad, reflexión, articulación y de intercambio de experiencias entre los movimientos de la sociedad civil.

El Foro Social Mundial de 2002 en Porto Alegre se organizó en torno de cuatro ejes principales con siete subtemas cada uno:

- **La producción de la riqueza y la reproducción social:** en que se discutió el comercio mundial, las corporaciones multinacionales, el control de capitales financieros, la deuda externa, el trabajo, la economía solidaria y la tierra, y la reforma agraria.
- **El acceso a las riquezas y a la sustentabilidad:** con análisis del saber y la propiedad intelectual, la salud y los medicamentos, la preservación del medio ambiente, el agua como un bien común, los pueblos indígenas, las ciudades y poblaciones urbanas, la soberanía alimentaria.
- **La sociedad civil y los espacios públicos:** incluyó los temas de combate a las discriminaciones, democratización de la comunicación, producción cultural, perspectivas del movimiento global, cultura de la violencia, migraciones y refugiados, y educación.
- **Poder político y ética en la nueva sociedad:** poder global, democracia participativa, soberanía, nación y Estado, lucha por la paz, principios, valores y derechos humanos

El Foro tuvo amplia capacidad de convocatoria, y se caracterizó por la gran diversidad de organizaciones allí representadas. Entre las declaraciones destaca la convocatoria de los movimientos sociales (véase el recuadro IV.8).

FORO SOCIAL MUNDIAL DE PORTO ALEGRE, 2002

Lugar y fecha:	Porto Alegre, Brasil, 31 de enero al 5 de febrero de 2002
Participantes:	Representantes de movimientos sociales, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, organizaciones estudiantiles y de grupos étnicos
Organizadores:	Comité Internacional de Apoyo al Foro: Asociación Brasileña de Organizaciones no gubernamentales, Acción por la Tributación de las Transacciones financieras en apoyo a los ciudadanos, Comisión Brasileña Justicia y Paz, de la CNBB, Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía, Central Única de los Trabajadores, Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos, Centro de Justicia Global, Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra
Actividades preparatorias:	Foro Social Mundial en Porto Alegre, del 25 al 30 de enero de 2001

Principales aspectos de la convocatoria de los movimientos sociales:**Resistencia contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra:
por la paz y la justicia social**

Ante el continuo empeoramiento de las condiciones de vida de los pueblos, los movimientos sociales de todo el mundo, que agrupan a decenas de miles de personas, se han reunido en el Segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre.

El movimiento global en favor de la justicia social y la solidaridad se enfrenta a enormes retos: la lucha por la paz y los derechos sociales supone la superación de la pobreza, la discriminación y la dominación, y obliga a trabajar por una sociedad sustentable. Se llama a reforzar la alianza, mediante el impulso de movilizaciones y acciones comunes por la justicia social, el respeto de los derechos y libertades, la calidad de vida, la equidad, el respeto y la paz. Por ello, la lucha se centra en los siguientes objetivos:

- El derecho a conocer y criticar las decisiones que tomen los gobiernos, sobre todo con relación a instituciones internacionales, y porque asuman la responsabilidad que tienen de rendir cuentas frente a sus pueblos. Mientras se refuerce la democracia electoral y participativa en todo el mundo, se enfatiza la necesidad de democratizar los Estados y las sociedades y la lucha contra las dictaduras.
- La abolición de la deuda externa, exigiendo medidas reparadoras.
- La oposición a las actividades especulativas, exigiendo la creación de impuestos específicos, como el Impuesto Tobin, sobre el capital especulativo y la supresión de los paraísos fiscales.
- El derecho humano a la comunicación.
- Los derechos de las mujeres contra la violencia, la pobreza y la explotación.
- La oposición a la guerra y el militarismo, contra las bases militares extranjeras y las intervenciones, así como la escalada sistemática de la violencia. Se privilegia el diálogo, la negociación y la resolución no violenta de los conflictos. Se exige el derecho de todos los pueblos a una mediación internacional con la participación de instancias independientes de la sociedad civil.
- El derecho de las y los jóvenes para acceder a la autonomía social y a una educación pública y gratuita, y por la abolición del servicio militar obligatorio.
- La autodeterminación de los pueblos, en especial de los pueblos indígenas.

Bibliografía

- Atria, Raúl (2002), "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo", Santiago de Chile, División de Desarrollo Social, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito.
- Bahamondes, Miguel (2001), "Evaluación y fortalecimiento del capital social en comunidades campesinas", informe final de consultoría Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) para el proyecto "Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural".
- Becker, Gary S. (1964), *Human Capital: A Theoretical Analysis with Special Reference to Education*, Nueva York, Columbia University Press.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2001), "Iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo" (<http://www.iadb.org/etica>), agosto.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Razones prácticas*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- (1985), "The forms of capital", *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, John Richardson (comp.), Nueva York, Greenwood.
- Brunner, José Joaquín (2000), "Globalización y el futuro de la educación: tendencias, desafíos, estrategias", documento presentado en el Seminario "Prospectivas de la educación en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 23 al 25 de agosto de 2000), Santiago de Chile, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002a), *Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America*, serie Libros de la CEPAL, N° 70 (LC/G.2188–P), Santiago de Chile.
- (2002b), Globalización y desarrollo (LC/G.2157(SES.29/3)), documento preparado para el vigesimonoveno período de sesiones de la CEPAL (Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo), Santiago de Chile.
- (2001a), *Panorama social de América Latina, 2000–2001* (LC/G.2138–P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.141.
- (2001b), Construir equidad desde la infancia y la adolescencia en Iberoamérica (LC/G.2144), Santiago de Chile, septiembre.
- (2000), La brecha de la equidad: una segunda evaluación (LC/G.2096), Santiago de Chile.
- (1998), *Panorama social de América Latina, 1997* (LC/G.1982–P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.98.II.G.3.
- (1994), *Panorama social de América Latina, 1994* (LC/G.1844), Santiago de Chile.
- Coleman, James (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Massachusetts, Belknap Press of Harvard University Press.
- CONOCER (Consejo de Normalización y Certificación de Competencia Laboral) (2000), *Memoria del Seminario de Formación y Capacitación ante los Retos que plantea la Apertura Económica y la Reestructuración de las Empresas*, México, D.F.
- Cox, Cristián (2002), "Problemas globales y respuestas nacionales en reformas de la educación media en América Latina en los años noventa: análisis comparado de Argentina, Brasil y Chile", serie Aportes para la reflexión sobre la educación media superior, Cuaderno de Trabajo, N° 1, Montevideo, Comisión para la Transformación de la Educación Media Superior en Uruguay, Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), abril.
- Dasgupta, Partha e Ismail Serageldin (comps.) (1998), *Social Capital: A Multiperspective Approach*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Dirven, Martine (2001), "Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola. Algunos apuntes para la reflexión", documento presentado en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 24 al 26 de septiembre de 2001), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan.

- Durston, John (2001), "Capital social: parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe", documento presentado en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 24 al 26 de septiembre), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan.
- (2000), *¿Qué es el capital social comunitario?*, serie Políticas sociales, N° 38 (LC/L.1400-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.38.
- (1999), "Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de desarrollo comunitario en Guatemala", serie Políticas sociales, N° 30 (LC/L.1177), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Durston, John y Francisca Miranda (2001), *Capital social y políticas públicas en Chile, vols. I y II*, serie Políticas sociales, N° 55 (LC/L.1606/Add.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.148.
- Elson, Diane (1998), "The economic, the political and the domestic: business, states and household organization of production", *New Political Economy*, vol. 3, N° 2.
- Espinoza, Vicente (2001), "Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales", *Capital social y políticas públicas en Chile, vols. I y II*, serie Políticas sociales, N° 55 (LC/L.1606/Add.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.148.
- Feijoó, Mari-Carmen (2001), "Condicionantes de género y capital social", ponencia presentada en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 24 al 26 de septiembre de 2001), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan.
- Filgueira, Carlos, Fernando Filgueira y Alvaro Fuentes (2001), "Critical Choices at a Critical Age: Youth Emancipation Paths and School Attainment in Latin America", Research Network Working Paper, N° R-432, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID), junio.
- Fine, Ben (2001), *Social Capital Versus Social Theory: Political Economy and Social Science. At The Turn Of The Millennium*, Londres, Routledge.
- Flores, Margarita y Fernando Rello (2001) "Capital social: virtudes y limitaciones", documento presentado en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 24 al 26 de septiembre de 2001), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan.
- Franulic, Fernando (2001), "Documento de discusión interna sobre capital social. Distinciones conceptuales básicas", Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito.
- Fukuyama, Francis (1999), *La gran ruptura*, Buenos Aires, Editorial Atlántida.
- García-Huidobro S., Juan Eduardo (2000), "La deserción y el fracaso escolar", *Educación, pobreza y deserción escolar*, Santiago de Chile, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), diciembre.
- Goicovic D., Igor (2002), "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil", *Última década*, N° 16, Viña del Mar, Ediciones CIDPA, marzo.
- Granovetter, Mark (1985), "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, vol. 91, N° 3, noviembre.
- Herrera, M. E. (1999), "Fracaso escolar, códigos y disciplina: una aproximación etnográfica", *Última década*, N° 10, Viña del Mar, Ediciones CIDPA.
- Kaztman, Rubén y Fernando Filgueira (2001), *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*, Montevideo, Instituto de Promoción de la Economía Social (IPES), Universidad Católica del Uruguay "Dámaso Antonio Larrañaga".

- Kliksberg, Bernardo (2000), "El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo", *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (comps.), Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- ____ (1999), "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, N° 69 (LC/G.2067-P), Santiago de Chile, diciembre.
- Kling, Jeffrey R. (2000), *Interpreting Instrumental Variables Estimates of the Returns to Schooling*, Princeton, Departamento de Economía y Escuela Woodrow Wilson, octubre.
- Lechner, Norbert (2000), "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", *Instituciones y desarrollo*, N° 7, Instituto Internacional de Gobernabilidad (IIG) (<http://www.iigov.org>).
- McMillen, Marilyn (1997), "Dropout Rates in the United States: 1995", Statistical Analysis Report, N° NCES 97-473, Departamento de Educación de los Estados Unidos, Oficina de Investigación y Mejora Educativa (OERI), Centro Nacional de Estadísticas de Educación (NCES), julio.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2001), "Deserción escolar e inserción laboral de los jóvenes, 1998", Documento N° 19, Santiago de Chile, División Social, abril.
- Mincer, Jacob (1962), "On-the job training: costs, returns and some implications", *Journal of Political Economy*, N° 70.
- ____ (1958), "Investment in human capital and personal income distribution", *Journal of Political Economy*, N° 66.
- Mincer, Jacob y Solomon Polachek (1974), "Family investments in human capital: earnings of women", *Journal of Political Economy*, N° 82.
- Molyneux, Maxine (2002), "Social capital: a post-transition concept? Questions of context and gender from Latin American perspective", *Development and Change*, por aparecer.
- Naciones Unidas (2001), *Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio. Informe del Secretario General (A/56/326)*, Nueva York, 6 de septiembre.
- North, Douglas (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Ocampo, José Antonio (2001), "Discurso inaugural", documento presentado en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 24 al 26 de septiembre de 2001), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1988), *Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO)*, Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2001), *El informe sobre el desarrollo humano, 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*, Mundi-Prensa, México, D.F.
- ____ (2000), *Desarrollo humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile, marzo.
- Portes, Alejandro (1999), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Jorge Carpio e Irene Novacovsky (comps.), Buenos Aires, Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO)/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Fondo de Cultura Económica.
- PREAL (Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe) (2001), *Quedándonos atrás. Un informe del progreso educativo en América Latina*, Santiago de Chile.
- Psacharopoulos, George y Ng Ying Chu (1992), "Earnings and Education in Latin America: Assessing Priorities for Schooling Investment", Working Paper, N° 1056, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Putnam, Robert (1993), "The prosperous community: social capital and public life", *American Prospects*, N° 13.
- Putnam, Robert, Robert Leonardi y Rafaella Nanetti (1993), *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Redondo, J. M. (1997), "La dinámica escolar: de la diferencia a la desigualdad", *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, vol. 6.

- Robinson, Lindon, Marcelo Siles y Allan Schmid (2001), "Social Capital and Poverty Reduction: Toward a Mature Paradigm", ponencia presentada en la conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 24 al 26 de septiembre de 2001), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan.
- Salazar, Gabriel (1998), "De la participación ciudadana: capital social y capital variable (explorando senderos trans-liberales)", *Sociedad civil, participación y ciudad emergente: proposiciones*, N° 28, Ediciones SUR, septiembre.
- Schultz, T. Paul (2000), *Progresas's Impact on School Enrollments from 1997/98 to 1998/99*, Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).
- Sen, Gita (1998), "El empoderamiento como un enfoque a la pobreza", *Género y pobreza: nuevas dimensiones*, Irma Arriagada y Carmen Torres (comps.), Ediciones de las mujeres, N° 26, Santiago de Chile, Isis Internacional.
- Skoufia, E. y B. McClafferty (2001), *¿Está Dando Buenos Resultados PROGRESA?*, Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), julio.
- Tedesco, Juan Carlos (1998), "Fortalecimiento del rol de los docentes: balance de las discusiones de la 45° Sesión de la Conferencia Internacional de Educación", *Revista Latinoamericana de Innovaciones Educativas*, N° 29.
- UNESCO/OREALC (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura/Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe) (2001), *El estado de la educación en América Latina y el Caribe, 1980–2000*, Santiago de Chile, Proyecto Principal de Educación.
- UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer) (2000), *El progreso de las mujeres en el mundo, 2000. Informe bienal de UNIFEM*, Nueva York.
- Uphoff, Norman (1999), "Understanding social capital: learning from the analysis and experience of participation", *Social Capital: A Multiperspective Approach*, Partha Dasgupta e Ismail Serageldin (comps.), Washington, D.C., Banco Mundial.
- Weber, Max (1974), *Economía y sociedad*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Weller, Jürgen (2001), *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario*, serie Macroeconomía del desarrollo, N° 6 (LC/L.1649-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.187.
- Williamson, Guillermo (2002), "Proyecto gestión participativa en educación–kelluwün", inédito.
- Woods, E. Gregory (2002), "Reducing the Dropout Rate", Laboratorio Educativo Regional, School Improvement Research Series (SIRS) (<http://www.nwrel.org/scpd/sirs/9/c017.html>).
- Woolcock, Michael (1998), "Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework", *Theory and Society*, N° 27.



Anexo estadístico

Cuadro 1	América Latina (18 países): evolución de algunos indicadores socioeconómicos, 1990–2001	171
Cuadro 2	América Latina (18 países): tasa de participación de hombres y mujeres en la actividad económica, según tramos de edad, zonas urbanas, 1990–2000	173
Cuadro 3	América Latina (18 países): tasa de participación de hombres y mujeres en la actividad económica, según número de años de instrucción, zonas urbanas, 1990–2000	175
Cuadro 4	América Latina (18 países): distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1990–2000	177
Cuadro 4.1	América Latina (18 países): distribución de la población <i>masculina</i> económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1990–2000	179
Cuadro 4.2	América Latina (18 países): distribución de la población <i>femenina</i> económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1990–2000	181
Cuadro 5	América Latina (16 países): distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas rurales, 1990–2000	183
Cuadro 6	América Latina (18 países): ingreso medio de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1990–2000	184
Cuadro 6.1	América Latina (18 países): ingreso medio de la población <i>masculina</i> económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1990–2000	186
Cuadro 6.2	América Latina (18 países): ingreso medio de la población <i>femenina</i> económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas urbanas, 1990–2000	188
Cuadro 7	América Latina (15 países): ingreso medio de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral, zonas rurales, 1990–2000	190
Cuadro 8	América Latina (18 países): ingreso medio de las mujeres, comparado con el de los hombres, según grupos de edad, zonas urbanas, 1990–2000	191
Cuadro 9	América Latina (18 países): ingreso medio de las mujeres, comparado con el de los hombres, según número de años de instrucción, zonas urbanas, 1990–2000	193
Cuadro 10	América Latina (18 países): población urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado del trabajo, 1990–2000	195
Cuadro 10.1	América Latina (18 países): población <i>masculina</i> urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado del trabajo, 1990–2000	197
Cuadro 10.2	América Latina (18 países): población <i>femenina</i> urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado del trabajo, 1990–2000	199
Cuadro 11	América Latina (18 países): ingreso medio de la población urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado del trabajo, 1990–2000	201
Cuadro 11.1	América Latina (18 países): ingreso medio de la población <i>masculina</i> urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado del trabajo, 1990–2000	203
Cuadro 11.2	América Latina (18 países): ingreso medio de la población <i>femenina</i> urbana ocupada en sectores de baja productividad del mercado del trabajo, 1990–2000	205
Cuadro 12	América Latina (18 países): tasas de desempleo abierto, según sexo y edad, en zonas urbanas, alrededor de 1990, 1994, 1997, 1999 y 2000	207
Cuadro 13	América Latina (18 países): tasas de desempleo abierto, según sexo y número de años de instrucción, en zonas urbanas, alrededor de 1990, 1994, 1997, 1999 y 2000	209
Cuadro 14	América Latina (18 países): magnitud de la pobreza y la indigencia, 1990–2000	211
Cuadro 15	América Latina (18 países): líneas de indigencia (LI) y de pobreza (LP)	213
Cuadro 16	América Latina (18 países): distribución de los hogares según tramos de ingreso per cápita, en términos del valor de la línea de pobreza, zonas urbanas, 1990–2000	215
Cuadro 17	América Latina (18 países): incidencia de la pobreza en algunas categorías ocupacionales, zonas urbanas, 1990–2000	217
Cuadro 18	América Latina (15 países): incidencia de la pobreza en algunas categorías ocupacionales, zonas rurales, 1990–2000	219

Cuadro 19	América Latina (18 países): distribución del total de personas ocupadas en situación de pobreza, según categorías ocupacionales, zonas urbanas, 1990–2000.	220
Cuadro 20	América Latina (15 países): distribución del total de personas ocupadas en situación de pobreza, según categorías ocupacionales, zonas rurales, 1990–2000.	222
Cuadro 21	América Latina (18 países): magnitud y distribución de la pobreza y la indigencia en hogares encabezados por mujeres, zonas urbanas, 1990–2000.	223
Cuadro 22	América Latina (18 países): distribución del ingreso de los hogares, total nacional, 1990–2000.	225
Cuadro 23	América Latina (18 países): nivel y distribución del ingreso de los hogares, zonas urbanas y rurales, 1990–2000.	226
Cuadro 24	América Latina (18 países): indicadores de concentración del ingreso, total nacional, 1990–2000 . . .	227
Cuadro 25	América Latina (18 países): indicadores de concentración del ingreso, zonas urbanas, 1990–2000 . . .	229
Cuadro 26	América Latina (15 países): indicadores de concentración del ingreso, zonas rurales, 1990–2000 . . .	230
Cuadro 27	América Latina (18 países): población de 15 a 24 años de edad según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	231
Cuadro 27.1	América Latina (18 países): población <i>masculina</i> de 15 a 24 años de edad según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000.	233
Cuadro 27.2	América Latina (18 países): población <i>femenina</i> de 15 a 24 años de edad según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000.	235
Cuadro 28	América Latina (18 países): población de 25 a 59 años de edad según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	237
Cuadro 28.1	América Latina (18 países): población <i>masculina</i> de 25 a 59 años de edad según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000.	239
Cuadro 28.2	América Latina (18 países): población <i>femenina</i> de 25 a 59 años de edad según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000.	241
Cuadro 29	América Latina (18 países): población económicamente activa de 15 años de edad y más según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	243
Cuadro 29.1	América Latina (18 países): población <i>masculina</i> económicamente activa de 15 años de edad y más según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000.	245
Cuadro 29.2	América Latina (18 países): población <i>femenina</i> económicamente activa de 15 años de edad y más según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	247
Cuadro 30	América Latina (18 países): promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años de edad según sexo, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	249
Cuadro 31	América Latina (18 países): promedio de años de estudio de la población de 25 a 59 años de edad según sexo, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	251
Cuadro 32	América Latina (18 países): promedio de años de estudio de la población económicamente activa de 15 años y más según sexo, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	253
Cuadro 33	América Latina (15 países): clasificación de los jóvenes de 15 a 19 años de edad según su situación a lo largo del ciclo escolar, total nacional	255
Cuadro 34	América Latina (18 países): clasificación de los jóvenes de 15 a 19 años de edad según su situación a lo largo del ciclo escolar, zonas urbanas	257
Cuadro 35	América Latina (14 países): clasificación de los jóvenes de 15 a 19 años de edad según su situación a lo largo del ciclo escolar, zonas rurales.	259
Cuadro 36	América Latina (18 países): tasa global de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad	261
Cuadro 37	América Latina (18 países): tasa de deserción temprana entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad . . .	262
Cuadro 38	América Latina (18 países): tasa de deserción al finalizar el ciclo primario entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad	263
Cuadro 39	América Latina (18 países): tasa de deserción en el ciclo secundario entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad.	264
Cuadro 40	América Latina (18 países): CEMIT de jóvenes de 15 a 24 años de edad que trabajan 20 o más horas semanales, según sexo, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	265
Cuadro 41	América Latina (18 países): CEMIT de personas de 25 a 59 años de edad que trabajan 20 o más horas semanales, según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980–2000	267
Cuadro 42	América Latina (17 países): indicadores de gasto público social 1990/1991–1998/1999	269
Cuadro 43	América Latina (17 países): indicadores sobre gasto público social en educación y salud 1990/1991–1998/1999	271

Cuadro 1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, 1990 – 2001										
País	Año	PIB por habitante (en dólares de 1995)	Ingreso por habitante (en dólares de 1995) a/	Desempleo urbano (porcentaje)	Variación media mensual del índice de precios al consumidor (porcentaje)	Variaciones porcentuales del período				
						Período	PIB por habitante	Ingreso por habitante a/	Remuneración media real	Salario mínimo urbano
Argentina	1990	5 545	5 403	7.4	24.92	1990–1999	34.1	32.9	1.1	250.7
	1999	7 435	7 183	14.3	-0.15	1999–2000	-2.0	-1.2	1.5	0.9
	2000	7 283	7 096	15.1	-0.06	2000–2001	-5.6	-6.4	0.0	1.1
	2001	6 872	6 642	17.4	-0.13	1990–2001	23.9	22.9	2.6	257.7
Bolivia	1989	816	834	10.2	1.29	1989–1999	16.6	16.6	31.0	104.0
	1999	952	972	8.0	0.26	1999–2000	0.1	-1.1	0.9	2.9
	2000	953	961	7.5	0.28	2000–2001	-0.9	-0.7	...	10.8
	2001	944	955	...	0.08	1989–2001	15.6	14.5	...	132.6
Brasil	1990	3 859	3 733	4.3	26.53	1990–1999	9.5	9.7	42.7	27.8
	1999	4 225	4 093	7.6	0.68	1999–2000	2.8	3.4	-1.0	3.5
	2000	4 345	4 232	7.1	0.43	2000–2001	0.2	-0.7	-5.0	9.0
	2001	4 354	4 202	6.2	0.75	1990–2001	12.8	12.6	34.2	44.2
Chile	1990	3 778	3 510	7.8 b/	2.03	1990–1999	48.7	49.9	38.5	61.8
	1999	5 618	5 263	9.8 b/	0.19	1999–2000	3.1	3.3	1.4	7.1
	2000	5 793	5 437	9.2 b/	0.37	2000–2001	1.6	-1.7	1.6	3.8
	2001	5 884	5 344	9.1 b/	0.22	1990–2001	55.8	52.2	42.7	79.8
Colombia	1991	2 158	2 142	10.5	2.00	1991–1999	5.3	4.9	11.7	-0.9
	1999	2 272	2 247	19.4	0.74	1999–2000	0.4	-0.6	3.9	0.5
	2000	2 282	2 233	17.2	0.70	2000–2001	-0.2	-0.4	0.2	1.2
	2001	2 277	2 224	18.2	0.62	1991–2001	5.5	3.8	16.2	0.8
Costa Rica	1990	2 985	2 895	5.4	2.03	1990–1999	24.0	13.9	21.6	10.4
	1999	3 701	3 298	6.2	0.81	1999–2000	0.0	-0.1	0.8	-0.5
	2000	3 699	3 294	5.3	0.82	2000–2001	-1.2	0.9	...	0.2
	2001	3 654	3 325	5.8	0.87	1990–2001	22.4	14.8	...	10.0
Ecuador	1990	1 472	1 390	6.1	3.41	1990–1999	-3.7	-3.3	...	20.5
	1999	1 417	1 345	14.4	4.04	1999–2000	0.7	5.8	...	-3.5
	2000	1 427	1 423	14.1	5.53	2000–2001	5.1	1.8	...	11.5
	2001	1 499	1 449	10.4	1.70	1990–2001	1.9	4.2	...	29.5
El Salvador	1990	1 406	1 462	10.0	1.48	1990–1999	24.8	28.7	...	0.5
	1999	1 755	1 881	6.9	-0.09	1999–2000	0.1	-1.1	...	-2.2
	2000	1 757	1 861	6.5	0.35	2000–2001	0.0	-0.3
	2001	1 757	1 856	...	0.12	1990–2001	25.0	27.0
Guatemala	1989	1 347	1 304	6.0 b/	1.54	1989–1998	13.9	21.2	31.6	-65.8
	1998	1 534	1 579	3.8 b/	0.60	1998–2000	1.9	-0.5	...	8.8
	2000	1 562	1 571	...	0.41	2000–2001	-0.8	-0.4	...	16.9
	2001	1 549	1 565	...	0.78	1989–2001	15.0	20.1	...	-56.5
Honduras	1990	686	614	7.8	2.62	1990–1999	1.2	20.1	...	-5.2
	1999	694	738	5.3	0.87	1999–2000	2.1	1.1	...	8.4
	2000	709	746	...	0.81	2000–2001	0.0	-0.8
	2001	709	740	6.3	0.71	1990–2001	3.4	20.5

(continúa)

Cuadro 1 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, 1990 – 2001										
País	Año	PIB por habitante (en dólares de 1995)	Ingreso por habitante (en dólares de 1995) a/	Desempleo urbano (porcentaje)	Variación media mensual del índice de precios al consumidor (porcentaje)	Variaciones porcentuales del período				
						Período	PIB por habitante	Ingreso por habitante a/	Remuneración media real	Salario mínimo urbano
México	1989	3 925	3 853	2.7	1.51	1989–1998	14.2	15.0	8.5	-36.0
	1998	4 484	4 430	3.2	1.43	1998–2000	7.3	10.2	7.1	-2.9
	2000	4 813	4 882	2.2	0.72	2000–2001	-1.9	-2.4	5.5	0.5
	2001	4 723	4 763	2.5	0.36	1989–2001	20.3	23.6	22.6	-37.6
Nicaragua	1990	454	362	7.6 b/	50.58	1990–1998	-0.3	23.9	28.2	...
	1998	453	448	13.2 b/	1.42	1998–2000	7.9	4.9	6.1	...
	2000	489	470	9.8 b/	0.79	2000–2001	0.3	-2.8	2.9	...
	2001	491	457	10.7 b/	0.38	1990–2001	8.0	26.3	39.9	...
Panamá	1991	2 700	2 463	19.3	0.13	1991–1999	21.2	27.5	...	18.1
	1999	3 274	3 140	14.0	0.13	1999–2000	1.0	-0.2	...	3.7
	2000	3 308	3 135	15.2	0.06	2000–2001	-1.1	7.7
	2001	3 272	...	16.2	0.00	1991–2001	21.2	32.0
Paraguay	1990	1 697	1 705	6.6	3.09	1990–1999	-5.5	-4.0	12.4	-11.4
	1999	1 603	1 638	9.4	0.44	1999–2000	-3.1	-2.9	1.3	4.2
	2000	1 553	1 590	10.0	0.69	2000–2001	-0.1	-0.7	...	3.5
	2001	1 550	1 579	10.8	0.67	1990–2001	-8.6	-7.4	...	-4.4
Perú	1990	1 879	1 795	8.3	43.69	1990–1999	22.9	23.6	5.8	22.9
	1999	2 310	2 218	9.2	0.30	1999–2000	1.4	0.9	1.2	11.0
	2000	2 342	2 237	8.5	0.31	2000–2001	-1.4	-1.9	-2.0	1.2
	2001	2 309	2 195	9.3	-0.01	1990–2001	22.9	22.3	5.0	38.1
República Dominicana	1990	1 378	1 416	...	5.02	1990–1998	32.8	48.6	...	33.7
	1998	1 831	2 105	14.3 b/	0.63	1998–2000	12.5	5.2	...	-0.1
	2000	2 059	2 213	13.9 b/	0.72	2000–2001	1.1	2.5	...	5.5
	2001	2 081	2 270	15.6 b/	0.36	1990–2001	50.9	60.3	...	40.9
Uruguay	1990	4 706	4 576	8.5	7.15	1990–1999	27.8	30.6	13.7	-38.9
	1999	6 016	5 976	11.3	0.34	1999–2000	-2.5	-4.4	-1.3	-1.6
	2000	5 866	5 713	13.6	0.41	2000–2001	-3.6	-3.7	-0.2	-1.3
	2001	5 657	5 501	15.3	0.29	1990–2001	20.2	20.2	12.0	-40.7
Venezuela	1990	3 030	3 294	10.4 b/	2.63	1990–1999	0.2	-8.4	-29.9	-6.8
	1999	3 037	3 017	14.9 b/	1.53	1999–2000	1.8	17.0	-6.5	4.6
	2000	3 091	3 530	14.0 b/	1.06	2000–2001	1.4	-6.6	...	0.3
	2001	3 135	3 296	13.4 b/	0.97	1990–2001	3.5	0.0	...	-2.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial suministrada por los países.

a/ Se refiere al ingreso bruto nacional real por habitante.

b/ Total nacional.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEGÚN TRAMOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000											
País	Año	Hombres					Mujeres				
		Total	Edad				Total	Edad			
			15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más		15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	76	62	97	97	55	38	41	53	52	19
	1994	76	65	98	97	54	41	43	59	56	21
	1997	76	61	97	97	59	45	44	61	60	27
	1999	76	58	96	97	62	47	42	66	63	29
	2000	76	57	96	97	62	46	43	63	62	29
(Urbano)	1999	74	53	94	97	59	44	36	62	61	27
	2000	74	52	94	96	60	45	36	62	62	28
Bolivia	1989	73	47	90	97	64	47	35	57	61	34
	1994	75	50	92	98	65	51	37	62	68	37
	1997	75	48	92	98	73	51	35	61	68	42
	1999	75	49	93	98	72	54	40	64	71	46
	2000	77	51	92	98	74	54	36	68	74	42
Brasil	1990	82	78	96	95	59	45	48	56	53	21
	1993	83	77	96	95	60	50	51	60	60	27
	1996	80	72	94	94	59	50	50	63	61	26
	1999	80	72	95	93	59	53	51	67	64	28
Chile	1990	72	47	94	95	56	35	29	47	46	20
	1994	75	49	94	96	62	38	32	50	50	23
	1996	74	44	94	96	62	39	29	53	51	23
	1998	74	44	93	97	64	41	30	57	54	26
	2000	73	39	92	96	64	42	28	57	56	26
Colombia a/	1991	81	62	97	97	69	48	44	63	56	22
	1994	79	58	96	97	65	48	43	65	59	21
	1997	78	55	96	97	65	50	42	68	63	24
	1999	79	59	96	96	64	55	48	73	69	27
Costa Rica	1990	78	62	96	95	61	39	39	53	49	14
	1994	76	59	94	96	57	40	35	54	52	17
	1997	77	60	96	96	58	42	33	61	54	21
	1999	79	61	95	96	65	45	40	58	58	23
	2000	77	59	96	96	60	43	38	59	54	49
Ecuador	1990	80	56	95	98	78	43	33	54	56	31
	1994	81	59	96	98	76	47	39	58	58	34
	1997	81	58	97	98	75	49	38	61	62	35
	1999	82	64	97	98	76	54	45	65	67	36
	2000	80	59	95	97	74	51	41	63	63	36
El Salvador	1990	80	64	95	96	72	51	41	66	66	36
	1995	78	61	95	96	68	49	36	65	69	34
	1997	75	54	95	97	66	48	33	65	68	34
	1999	75	58	93	94	63	52	38	68	69	37
	2000	75	56	93	96	66	51	35	68	70	37
Guatemala	1989	84	69	97	97	78	43	42	50	49	29
	1998	82	66	95	97	77	54	47	60	68	44
Honduras	1990	81	66	95	97	73	43	35	54	57	30
	1994	80	64	93	96	74	43	35	54	51	31
	1997	83	70	96	98	74	51	43	63	63	35
	1999	82	67	97	96	78	54	45	64	69	37

(continúa)

Cuadro 2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEGÚN TRAMOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000											
País	Año	Hombres				Mujeres					
		Total	Edad				Total	Edad			
		15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más		
México	1989	77	58	96	97	68	33	31	45	39	18
	1994	81	63	97	97	69	38	34	49	46	21
	1996	80	60	97	97	68	41	36	50	50	24
	1998	81	61	96	98	71	43	39	51	51	28
	2000	82	62	97	97	71	42	36	52	53	26
Nicaragua	1993	71	50	86	89	66	44	26	57	62	32
	1998	81	66	95	95	74	51	36	66	67	38
Panamá	1991	74	58	95	96	52	43	37	59	59	18
	1994	79	62	97	97	56	47	39	61	61	20
	1997	78	60	96	97	59	50	40	66	69	26
	1999	78	62	97	97	60	48	41	61	65	25
Paraguay (Asunción)	1990	84	69	97	99	75	50	51	63	58	27
	1994	82	69	99	98	66	58	58	74	76	31
	1996	86	76	97	97	75	59	54	69	71	40
	1999	83	68	97	95	73	54	46	65	66	39
(Urbano)	1994	86	75	98	98	71	53	53	62	62	32
	1996	86	78	98	97	73	58	54	65	69	40
	1999	83	64	97	95	76	55	47	66	67	42
Perú	1997	83	66	96	98	77	62	54	74	76	45
	1999	73	53	87	91	68	55	49	66	66	39
República Dominicana	1992	86	77	96	98	76	53	57	66	57	25
	1995	78	62	95	98	68	44	40	64	57	20
	1997	83	70	96	97	71	49	44	65	61	22
	2000	78	61	93	95	68	51	41	66	70	26
Uruguay	1990	75	68	98	97	54	44	47	69	64	21
	1994	75	72	97	97	52	47	52	74	70	23
	1997	73	71	96	97	49	47	51	74	71	23
	1999	73	67	96	97	50	50	50	75	74	26
	2000	74	68	96	98	50	50	52	75	75	26
Venezuela b/	1990	78	55	93	96	71	38	25	51	52	21
	1994	79	58	94	97	68	38	26	52	53	20
	1997	83	66	96	97	73	46	34	59	61	28
	1999	84	67	97	97	75	48	36	61	64	30
	2000	82	64	96	97	72	47	34	60	63	32

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

b/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000													
País	Año	Hombres						Mujeres					
		Total	Años de instrucción					Total	Años de instrucción				
			0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más		0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1990	76	74	86	84	38	31	50	66
	1994	76	74	85	83	41	33	53	70
	1997	76	63	68	73	77	88	45	27	29	35	48	74
	1999	76	60	73	73	79	86	47	28	32	35	50	76
	2000	76	56	63	74	79	87	46	27	32	36	51	72
(Urbano)	1999	74	58	71	72	76	80	44	25	30	34	47	70
	2000	70	57	71	70	72	74	42	24	31	34	44	63
Bolivia	1989	73	78	87	68	71	68	47	50	51	41	40	53
	1994	75	80	87	69	71	75	51	54	56	43	45	57
	1997	75	83	88	67	72	72	51	55	57	41	45	58
	1999	75	78	86	76	71	73	54	57	57	53	47	61
	2000	77	79	92	75	73	74	54	53	63	52	47	58
Brasil	1990	82	76	84	83	88	91	45	33	41	45	61	77
	1993	83	77	84	83	88	90	50	38	47	50	65	79
	1996	80	73	80	80	86	89	50	36	46	50	64	80
	1999	80	72	80	79	86	88	53	37	47	52	67	79
Chile	1990	72	59	74	66	74	80	35	20	28	26	35	62
	1994	75	59	74	67	79	80	38	21	28	29	40	58
	1996	74	61	74	67	78	79	39	20	26	31	41	62
	1998	74	60	72	66	78	81	41	23	29	31	43	64
	2000	73	57	70	65	76	80	42	20	28	32	44	64
Colombia b/	1991	81	80	85	76	81	83	48	37	42	42	56	70
	1994	79	75	84	71	80	86	48	35	43	39	56	76
	1997	78	73	82	69	79	84	50	34	43	42	57	76
	1999	79	74	83	70	79	85	55	38	49	48	61	78
Costa Rica	1990	78	66	84	73	77	82	39	21	33	35	47	62
	1994	76	62	83	70	77	81	40	22	33	34	46	64
	1997	77	59	82	72	77	83	42	19	37	35	44	68
	1999	79	61	84	75	80	84	45	28	39	38	49	67
	2000	77	58	83	73	76	85	43	20	37	36	49	68
Ecuador	1990	80	82	90	69	73	81	43	39	39	34	44	65
	1994	81	79	90	70	76	84	47	41	45	37	47	66
	1997	81	81	88	71	76	86	49	43	45	37	46	70
	1999	82	81	89	74	78	86	54	45	50	44	53	72
	2000	80	74	87	75	73	84	51	43	46	43	49	70
El Salvador	1990	80	80	86	75	78	80	51	45	56	45	56	68
	1995	78	77	84	71	77	79	49	43	52	43	53	67
	1997	75	76	80	71	74	76	48	44	49	40	53	65
	1999	75	72	80	73	75	78	52	43	53	46	57	69
	2000	75	72	78	71	77	78	51	46	52	44	55	65
Guatemala	1989	84	90	89	65	81	87	43	38	41	37	57	77
	1998	82	85	88	68	81	82	54	53	54	45	58	74
Honduras	1990	81	84	88	61	80	76	43	39	43	31	59	53
	1994	80	81	88	59	82	79	43	37	45	29	50	63
	1997	83	83	90	72	80	82	51	43	53	38	59	67
	1999	82	85	87	64	81	84	54	48	56	41	61	65

(continúa)

Cuadro 3 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000													
País	Año	Hombres						Mujeres					
		Total	Años de instrucción					Total	Años de instrucción				
			0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más		0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
México	1989	77	79	87	74	65	80	33	21	33	37	42	55
	1994	81	80	88	81	69	83	38	29	32	41	40	58
	1996	80	75	87	81	71	82	41	32	36	42	41	62
	1998	81	71	83	85	79	81	43	33	39	38	43	63
	2000	82	72	85	87	80	83	42	32	35	36	45	55
Nicaragua	1993	71	70	74	66	70	83	44	39	43	40	51	67
	1998	81	83	87	79	75	90	51	46	49	46	54	76
Panamá	1991	74	67	78	69	73	81	43	21	31	37	49	71
	1994	79	70	81	74	78	88	47	18	34	41	52	73
	1997	78	64	76	72	80	85	50	23	39	41	52	73
	1999	78	66	80	75	77	85	48	19	36	40	50	73
Paraguay (Asunción)	1990	84	75	88	82	83	87	50	29	53	45	50	71
	1994	82	64	83	78	82	89	58	39	57	51	57	74
	1996	86	76	91	82	86	91	59	43	57	53	63	81
	1999	83	73	88	79	81	91	54	40	51	49	57	79
(Urbano)	1994	86	76	92	83	84	91	53	38	53	47	58	78
	1996	86	77	92	82	87	92	58	44	57	53	63	81
	1999	83	70	87	80	81	91	55	43	49	50	57	78
Perú	1997	83	77	82	71	85	92	62	58	61	51	62	77
	1999	73	70	71	65	78	83	55	54	58	51	53	70
República Dominicana	1992	86	87	91	85	85	88	53	38	43	48	61	80
	1995	78	74	81	76	74	86	44	28	37	39	47	72
	1997	83	77	84	84	82	90	49	34	41	42	56	80
	2000	78	70	81	77	77	90	51	30	44	46	55	78
Uruguay	1990	75	50	74	79	84	83	44	18	36	48	57	72
	1994	75	41	74	84	82	83	47	17	36	56	61	74
	1997	73	40	70	82	80	84	47	16	35	57	59	71
	1999	73	39	69	83	78	83	50	17	38	57	59	74
	2000	74	39	71	82	77	80	50	18	37	58	59	73
Venezuela c/	1990	78	73	84	74	77	76	38	23	34	34	47	58
	1994	79	73	86	78	76	76	38	22	34	36	45	58
	1997	83	80	87	81	82	82	46	28	40	43	53	69
	1999	84	80	88	81	82	83	48	28	41	46	55	70
	2000	82	79	87	81	80	81	47	28	43	44	53	69

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para los años 1990 y 1994 las categorías de instrucción consideradas son: primaria completa y secundaria incompleta; secundaria completa y educación superior.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 4

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)											
País	Año	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado					Total c/	No profesionales ni técnicos
					Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
							En establecimientos de más de 5 personas b/	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	5.4	69.0	...	69.0	6.9	44.8	11.6	5.7	25.5	22.9
	1994	4.8	70.2	...	70.2	17.1	34.9	13.4	4.8	25.0	19.7
	1997	5.3	73.2	...	73.2	17.8	35.8	14.5	5.1	21.5	16.7
	1999	4.6	73.2	11.6	61.6	10.7	32.1	13.6	5.2	21.8	17.3
	2000	4.7	73.4	11.8	61.6	10.5	31.3	14.6	5.2	22.0	17.0
	(Urbano)	1999	4.4	72.7	15.6	57.1	9.1	28.5	13.7	5.8	23.0
	2000	4.6	72.0	15.9	56.1	8.9	27.3	14.1	5.8	23.4	19.0
Bolivia	1989	2.2	53.9	17.9	36.0	4.3	16.3	9.6	5.8	43.8	41.0
	1994	7.6	54.1	12.8	41.3	6.8	15.5	13.8	5.2	38.4	36.8
	1997	7.0	46.1	10.5	35.6	6.7	14.3	11.0	3.6	46.8	44.9
	1999	4.2	47.6	10.3	37.3	7.3	15.1	11.8	3.1	48.2	45.9
	2000	3.0	48.2	10.7	37.5	5.9	17.2	10.2	4.2	48.8	46.4
Brasil d/	1990	5.2	72.0	...	72.0	14.3	34.2	17.3	6.2	22.8	21.5
	1993	4.1	67.2	14.4	52.8	4.6	31.5 e/	8.5	8.2	27.8	26.4
	1996	4.2	68.5	13.7	54.8	4.8	31.7 e/	9.9	8.4	27.3	25.7
	1999	4.7	66.6	13.0	53.6	11.0	25.7	8.4	8.5	28.6	26.5
Chile f/	1990	2.5	75.0	...	75.0	12.9	45.7	9.4	7.0	22.5	20.6
	1994	3.3	75.0	...	75.0	15.4	44.9	8.6	6.1	21.8	17.4
	1996	3.9	76.4	10.9	65.5	11.6	38.7	9.1	6.1	19.7	16.1
	1998	4.2	76.0	...	76.0	17.0	43.4	9.7	5.9	19.8	15.2
	2000	4.4	75.7	13.1	62.6	11.2	37.5	7.7	6.2	19.9	14.8
Colombia g/	1991	4.2	66.2	11.6	54.6	4.9	44.1	...	5.6	29.6	27.3
	1994	4.8	68.2	8.6	59.6	6.0	48.3	...	5.3	27.1	25.0
	1997	4.4	62.2	9.9	52.3	6.4	41.4	...	4.5	33.4	30.7
	1999	4.3	57.4	8.7	48.7	5.7	37.8	...	5.2	38.3	35.7
Costa Rica	1990	5.5	74.8	25.0	49.7	6.1	29.5	9.7	4.4	19.7	17.6
	1994	6.6	75.3	21.8	53.5	7.5	31.0	11.2	3.8	18.2	16.5
	1997	7.7	72.4	20.5	51.9	7.3	29.9	11.2	3.5	19.8	17.7
	1999	8.0	72.7	17.2	55.5	8.9	29.7	11.8	5.1	19.2	17.2
	2000	5.7	74.6	18.7	55.9	8.4	31.2	11.8	4.5	19.8	17.5
Ecuador	1990	5.0	58.9	17.5	41.4	4.5	21.1	11.3	4.5	36.1	34.5
	1994	7.9	58.0	13.7	44.3	5.6	21.8	12.2	4.7	34.1	32.1
	1997	7.8	59.1	13.8	45.3	6.3	23.0	11.0	5.0	33.1	31.1
	1999	8.8	59.0	10.7	48.3	7.0	22.5	13.4	5.4	32.1	31.5
	2000	4.6	59.4	11.0	48.4	6.0	23.9	13.8	5.4	35.9	33.8
El Salvador h/	1990	3.4	62.9	13.8	49.1	3.4	26.3	13.3	6.1	33.7	33.3
	1995	6.2	61.8	12.5	49.3	7.2	27.2	10.5	4.4	32.1	31.1
	1997	5.7	61.7	13.3	48.4	7.8	25.0	11.2	4.4	32.6	31.5
	1999	4.6	65.2	12.3	52.9	9.1	25.7	13.8	4.3	30.3	29.2
Guatemala	1989	2.8	64.2	14.4	49.8	6.2	22.8	13.8	7.0	33.0	30.9
	1998	4.7	60.0	8.2	51.8	9.2	18.3	17.6	6.7	35.4	24.3
Honduras	1990	1.5	65.5	14.4	51.1	4.9	26.3	13.2	6.7	33.0	31.7
	1994	4.2	65.0	11.3	53.7	6.8	30.5	11.0	5.4	30.8	29.5
	1997	6.3	60.4	10.1	50.3	6.5	27.7	11.0	5.1	33.4	32.3
	1999	6.2	60.2	9.7	50.5	7.5	27.0	11.2	4.8	33.6	33.1

(continúa)

Cuadro 4 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)											
País	Año	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado					Total c/	No profesionales ni técnicos
					Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
							En establecimientos de más de 5 personas b/	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
México i/	1989	3.3	76.4	...	76.4	9.0	64.7	...	2.7	20.3	18.9
	1994	3.7	74.5	16.1	58.4	6.6	48.1	...	3.7	21.7	20.4
	1996	4.5	73.5	15.1	58.4	7.1	33.1	14.6	3.6	22.1	20.5
	1998	4.8	72.9	14.2	58.7	6.6	33.1	14.9	4.1	22.4	20.5
	2000	4.5	74.2	13.6	60.6	8.1	34.6	14.9	3.0	21.3	19.6
Nicaragua	1993	0.7	60.8	20.3	40.5	6.6	16.0	11.7	6.2	38.5	29.3
	1998	3.8	59.8	...	59.8	13.5	25.4	14.5	6.4	36.5	35.1
Panamá	1991	3.4	73.2	26.6	46.6	7.4	27.0	5.2	7.0	23.4	22.4
	1994	2.5	76.3	24.8	51.5	7.2	31.3	5.7	7.3	21.2	20.5
	1997	3.0	73.9	22.4	51.5	10.1	29.4	5.6	6.4	23.0	21.8
	1999	2.8	74.2	19.4	54.8	10.8	31.4	6.5	6.1	23.0	21.9
Paraguay (Asunción)	1990	8.9	68.4	11.9	56.5	5.5	24.9	15.6	10.5	22.7	21.2
	1994	9.4	67.0	11.6	55.4	6.3	24.3	13.3	11.5	23.6	23.1
	1996	7.0	62.3	11.3	51.0	5.0	22.9	13.8	9.3	30.7	28.6
	1999	6.4	67.7	12.7	55.0	6.9	25.4	13.6	9.1	25.8	23.2
(Urbano)	1994	9.2	62.0	10.5	51.5	4.5	21.5	15.0	10.5	28.9	28.6
	1996	6.8	57.9	10.0	47.9	3.8	20.4	14.4	9.3	35.3	33.7
	1999	6.6	62.1	11.8	50.3	5.1	21.1	14.9	9.2	31.2	29.1
Perú	1997	5.8	53.7	11.3	42.4	7.4	18.7	11.9	4.4	40.5	38.2
	1999	5.6	52.9	11.0	41.9	7.0	16.1	13.0	5.8	41.5	38.1
República Dominicana	1992	2.8	61.9	14.3	47.6	8.7	35.7	...	3.2	35.3	32.8
	1995	4.2	62.8	13.1	49.7	9.0	36.9	...	3.8	33.2	30.6
	1997	3.7	62.5	11.9	50.6	6.7	31.1	8.4	4.4	33.9	31.4
	2000	2.9	64.2	13.8	50.4	7.5	31.0	7.8	4.1	32.9	30.7
Uruguay	1990	4.6	74.2	21.8	52.4	5.1	30.1	10.3	6.9	21.3	19.0
	1994	4.8	72.3	18.7	53.6	5.4	31.8	9.4	7.0	22.9	20.1
	1997	4.3	72.2	17.7	54.5	5.9	30.5	11.0	7.1	23.6	20.8
	1999	4.0	72.4	16.2	56.2	6.5	31.8	10.4	7.5	23.6	20.6
	2000	3.7	73.3	17.2	56.1	6.3	29.6	11.1	9.1	23.2	19.4
Venezuela j/	1990	7.5	70.0	21.4	48.6	5.8	30.0	6.5	6.3	22.5	21.4
	1994	6.1	64.5	18.1	46.4	6.1	27.1	9.2	4.0	29.3	27.4
	1997	5.0	62.8	16.8	46.0	5.5	25.4	10.8	4.3	32.3	30.3
	1999	5.1	57.9	14.9	43.0	4.9	24.0	12.1	2.0	36.9	35.3
	2000	5.0	56.3	14.6	41.7	4.6	23.8	11.2	2.1	38.6	37.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En Argentina (excepto 1999 y 2000), Brasil (1990), Chile (excepto 1996 y 2000), México (1989) y Nicaragua (1998) se incluye a los asalariados del sector público.
- b/ En los casos de Colombia, México (1989 y 1994) y República Dominicana (1992 y 1995) no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos. Por lo tanto, los asalariados no profesionales ni técnicos en establecimientos que ocupan hasta cinco personas fueron incluidos en la columna correspondiente a los establecimientos con más de cinco personas. Además, en los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se consideran los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados.
- c/ Incluye profesionales y técnicos.
- d/ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo en 1993, 1996 y 1999. Por lo tanto, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.
- e/ Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos cuyo tamaño no se declara.
- f/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).
- g/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.
- h/ Las cifras de 1990 no son estrictamente comparables con las demás, debido a cambios en la clasificación de profesionales y técnicos.
- i/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).
- j/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 4.1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)											
País	Año	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado						
					Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
							En establecimientos de más de 5 personas b/	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico	Total c/	No profesionales ni técnicos
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	6.9	68.3	...	68.3	6.3	47.8	12.4	1.8	24.7	23.1
	1994	6.2	69.0	...	69.0	14.6	39.5	14.5	0.4	24.7	20.8
	1997	6.4	72.5	...	72.5	14.3	40.3	17.5	0.4	21.1	16.2
	1999	6.0	71.3	8.7	62.6	9.4	37.1	15.9	0.2	22.5	18.1
	2000	5.8	71.1	8.7	62.4	10.4	35.5	16.4	0.1	23.1	18.6
	(Urbano)	1999	5.8	70.1	12.3	57.8	8.2	33.6	15.8	0.2	24.1
	2000	5.8	69.1	12.5	56.6	8.6	31.7	16.1	0.2	25.1	20.6
Bolivia	1989	3.2	60.4	20.0	40.4	4.8	22.1	12.9	0.6	36.4	32.8
	1994	10.7	62.0	13.9	48.1	7.8	21.5	18.3	0.5	27.4	25.4
	1997	10.1	52.0	10.0	42.0	7.8	19.6	14.1	0.5	37.9	35.5
	1999	5.8	55.5	10.3	45.2	9.1	20.2	15.6	0.3	38.7	35.5
	2000	4.1	54.2	11.2	43.0	6.7	21.8	14.3	0.2	41.7	38.7
Brasil d/	1990	6.9	71.0	...	71.0	10.4	39.1	21.1	0.4	22.1	20.9
	1993	5.6	66.5	11.8	54.7	4.5	39.3 e/	10.1	0.8	27.9	26.7
	1996	5.4	65.8	10.9	54.9	4.4	38.3 e/	11.4	0.8	28.7	27.2
	1999	6.2	63.4	10.2	53.2	9.1	32.8	10.5	0.8	30.4	28.5
Chile f/	1990	3.1	73.0	...	73.0	9.9	52.9	10.0	0.2	23.9	22.0
	1994	3.9	73.7	...	73.7	13.4	51.1	9.1	0.1	22.5	18.3
	1996	4.5	75.0	9.6	65.4	11.4	44.1	9.7	0.2	20.5	17.0
	1998	5.0	74.2	...	74.2	14.9	49.5	9.7	0.1	20.7	16.4
	2000	5.5	74.1	11.8	62.3	11.0	43.3	7.9	0.1	20.5	15.8
Colombia g/	1991	5.6	63.1	10.8	52.3	4.4	47.6	...	0.3	31.3	28.5
	1994	6.3	65.3	8.0	57.3	5.2	51.9	...	0.2	28.4	26.1
	1997	5.6	58.8	8.7	50.1	5.9	44.0	...	0.2	35.6	32.5
	1999	5.4	54.4	7.9	46.5	5.1	40.9	...	0.5	40.2	37.4
Costa Rica	1990	7.2	72.1	23.0	49.1	7.0	31.6	10.3	0.2	20.6	18.1
	1994	8.1	73.2	20.1	53.1	7.7	33.5	11.6	0.3	18.7	16.7
	1997	9.9	70.7	16.5	54.2	7.7	33.9	12.4	0.2	19.4	17.1
	1999	10.2	71.2	14.6	56.6	9.6	33.3	13.3	0.4	18.5	16.7
	2000	7.1	71.8	15.7	56.1	8.7	34.7	12.4	0.3	21.0	18.5
Ecuador	1990	6.3	60.3	17.4	42.9	4.0	24.5	13.8	0.6	33.5	31.7
	1994	9.7	59.6	13.0	46.6	5.3	26.0	15.0	0.3	30.7	28.5
	1997	9.8	59.6	12.8	46.8	5.7	27.3	13.1	0.7	30.6	28.3
	1999	10.2	60.7	10.4	50.3	5.8	27.3	16.6	0.6	28.2	27.7
	2000	5.9	60.5	9.8	50.7	5.4	27.8	16.8	0.7	33.5	31.1
El Salvador h/	1990	4.8	71.4	15.5	55.9	4.2	33.1	18.2	0.4	23.8	23.2
	1995	8.6	68.7	13.0	55.7	8.3	32.6	14.3	0.5	22.7	21.3
	1997	7.6	68.1	14.1	54.0	8.8	30.3	14.6	0.3	24.4	22.9
	1999	6.2	72.4	12.9	59.5	10.3	30.0	18.6	0.6	21.5	20.0
	2000	8.0	68.4	12.9	55.5	10.0	28.3	16.8	0.4	23.6	22.0
Guatemala	1989	3.6	66.1	15.0	51.1	6.2	27.3	17.4	0.2	30.3	28.6
	1998	6.2	64.8	8.4	56.4	9.7	22.4	22.8	1.5	28.9	21.0
Honduras	1990	1.9	69.8	13.6	56.2	5.4	33.0	17.4	0.4	28.3	26.8
	1994	5.7	65.9	10.3	55.6	6.9	34.5	14.2	0.0	28.4	26.9
	1997	8.8	62.5	8.3	54.2	6.1	31.5	15.8	0.8	28.9	27.8
	1999	8.4	63.3	8.0	55.3	6.6	31.9	16.2	0.6	28.4	28.0

(continúa)

Cuadro 4.1 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)											
País	Año	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado					Total c/	No profesionales ni técnicos
					Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
							En establecimientos de más de 5 personas b/	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
México i/	1989	4.3	76.4	...	76.4	9.3	66.5	...	0.6	19.2	17.4
	1994	4.9	75.5	13.9	61.6	6.9	54.1	...	0.6	19.6	18.0
	1996	5.8	75.2	13.7	61.5	7.2	36.1	17.3	0.9	19.0	17.4
	1998	6.3	75.0	12.9	62.1	6.8	36.7	17.4	1.2	18.9	16.6
	2000	6.0	76.9	11.3	65.6	8.9	37.4	18.4	0.9	17.3	15.3
Nicaragua	1993	0.9	64.3	18.8	45.5	6.6	22.4	16.2	0.3	34.9	27.5
	1998	5.6	63.1	...	63.1	11.7	31.5	18.7	1.2	31.3	30.0
Panamá	1991	4.4	65.5	23.2	42.3	7.7	28.1	5.9	0.6	30.0	28.8
	1994	3.0	70.6	21.7	48.9	7.4	33.6	6.7	1.2	26.4	25.4
	1997	4.0	68.3	19.3	49.0	10.4	31.6	6.0	1.0	27.8	26.2
	1999	3.6	70.1	17.0	53.1	11.1	33.6	7.4	1.0	26.4	25.1
Paraguay (Asunción)	1990	13.5	69.2	12.3	56.9	4.9	31.4	20.6	0.0	17.4	16.4
	1994	12.3	68.1	11.7	56.4	6.5	30.2	18.1	1.6	19.5	19.1
	1996	9.3	64.3	10.3	54.0	5.1	29.5	18.4	1.0	26.3	24.6
	1999	8.5	69.4	13.4	56.0	7.4	33.3	14.5	0.8	22.1	19.5
(Urbano)	1994	11.9	63.4	10.2	53.2	4.6	27.0	20.2	1.4	24.7	24.5
	1996	9.1	60.3	9.0	51.3	4.0	27.1	19.3	0.9	30.6	29.2
	1999	9.0	64.0	11.9	52.1	5.3	28.0	17.9	0.9	27.0	25.1
Perú	1997	8.5	58.8	11.6	47.2	7.3	23.8	15.9	0.2	32.6	29.5
	1999	8.0	55.8	11.4	44.4	7.6	20.3	16.1	0.4	36.1	32.0
República Dominicana	1992	3.9	57.1	13.8	43.3	6.9	36.2	...	0.2	39.0	36.1
	1995	5.3	56.7	11.0	45.7	8.0	37.5	...	0.2	37.9	35.2
	1997	4.9	58.1	11.4	46.7	5.6	31.3	9.4	0.4	37.0	34.5
	2000	3.5	58.6	11.4	47.2	6.3	32.6	7.7	0.6	38.0	35.6
Uruguay	1990	6.4	73.0	22.8	50.2	4.4	33.9	11.8	0.1	20.5	18.9
	1994	6.3	70.8	18.6	52.2	4.8	36.7	10.6	0.1	23.0	20.7
	1997	5.8	69.2	17.3	51.9	4.9	34.8	12.0	0.2	24.9	22.6
	1999	5.2	69.1	15.6	53.5	5.4	36.2	11.7	0.2	25.6	23.2
	2000	4.9	69.7	16.5	53.2	5.3	35.2	11.4	1.3	25.2	21.9
Venezuela j/	1990	10.2	66.1	16.8	49.3	5.5	33.9	8.0	1.9	23.6	22.5
	1994	8.4	60.6	13.0	47.6	5.2	30.0	10.9	1.5	31.1	29.2
	1997	6.7	61.2	12.1	49.1	5.0	29.2	13.4	1.5	32.0	30.3
	1999	6.9	57.5	10.6	46.9	4.0	27.9	14.9	0.1	35.6	34.1
	2000	6.8	55.6	10.4	45.2	3.7	27.7	13.7	0.1	37.6	36.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En Argentina (excepto 1999 y 2000), Brasil (1990), Chile (excepto 1996 y 2000), México (1989) y Nicaragua (1998) se incluye a los asalariados del sector público.
- b/ En los casos de Colombia, México (1989 y 1994) y República Dominicana (1992 y 1995) no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos. Por lo tanto, los asalariados no profesionales ni técnicos en establecimientos que ocupan hasta cinco personas fueron incluidos en la columna correspondiente a los establecimientos con más de cinco personas. Además, en los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se consideran los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados.
- c/ Incluye profesionales y técnicos.
- d/ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo en 1993, 1996 y 1999. Por lo tanto, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.
- e/ Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos cuyo tamaño no se declara.
- f/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).
- g/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.
- h/ Las cifras de 1990 no son estrictamente comparables con las demás, debido a cambios en la clasificación de profesionales y técnicos.
- i/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).
- j/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 4.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)											
País	Año	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado						
					Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
							En establecimientos de más de 5 personas b/	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico	Total c/	No profesionales ni técnicos
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	2.8	70.3	...	70.3	8.0	39.6	10.2	12.5	27.1	22.7
	1994	2.4	72.2	...	72.2	21.4	27.0	11.5	12.3	25.4	18.7
	1997	3.5	74.2	...	74.2	23.6	28.3	9.6	12.7	22.2	17.5
	1999	2.6	76.3	15.9	60.4	12.6	24.8	10.3	12.7	20.7	15.3
	2000	3.0	76.8	16.4	60.4	10.7	24.8	12.0	12.9	20.1	15.7
	(Urbano)	1999	2.5	76.2	20.4	55.8	10.4	20.7	10.5	14.2	21.3
	2000	2.8	76.5	21.1	55.4	9.4	20.7	11.1	14.2	20.7	16.5
Bolivia	1989	0.8	45.3	15.0	30.3	3.6	8.6	5.2	12.9	54.0	52.2
	1994	3.5	43.7	11.4	32.3	5.4	7.8	7.9	11.2	52.9	51.7
	1997	2.8	38.5	11.1	27.4	5.4	7.3	7.0	7.7	58.7	57.4
	1999	2.2	37.4	10.2	27.2	5.0	8.6	6.9	6.7	60.6	59.3
	2000	1.6	40.7	10.0	30.7	4.9	11.5	4.9	9.4	57.8	56.3
Brasil d/	1990	2.5	73.6	...	73.6	20.7	26.1	11.2	15.6	24.0	22.4
	1993	1.8	70.7	18.3	52.4	4.7	21.9 e/	6.0	19.8	27.4	25.8
	1996	2.5	72.3	17.9	54.4	5.4	21.7 e/	7.6	19.7	25.2	23.4
	1999	2.7	71.2	16.9	54.3	13.8	15.5	5.3	19.7	26.1	23.6
Chile f/	1990	1.4	78.6	...	78.6	18.4	32.6	8.2	19.4	20.1	18.2
	1994	2.2	77.4	...	77.4	19.1	33.8	7.7	16.8	20.6	15.8
	1996	2.8	78.9	13.2	65.7	12.0	29.2	8.2	16.3	18.4	14.5
	1998	3.0	78.8	...	78.8	20.6	33.3	9.7	15.2	18.1	13.2
	2000	2.5	78.4	15.3	63.1	11.5	28.2	7.4	16.0	19.1	13.3
Colombia g/	1991	2.2	70.7	12.8	57.9	5.5	38.8	...	13.6	27.1	25.5
	1994	2.7	72.3	9.4	62.9	7.2	43.0	...	12.7	25.2	23.4
	1997	2.8	66.9	11.6	55.3	6.9	38.0	...	10.4	30.3	28.2
	1999	2.7	61.7	9.9	51.8	6.6	33.7	...	11.5	35.6	33.4
Costa Rica	1990	2.3	79.6	28.7	50.9	4.5	25.8	8.6	12.0	18.1	16.6
	1994	4.0	78.6	24.7	53.9	7.1	26.4	10.3	10.1	17.3	16.1
	1997	4.0	75.7	27.5	48.2	6.6	23.2	9.2	9.2	20.4	18.7
	1999	4.4	75.0	21.5	53.5	7.5	24.0	9.4	12.6	20.4	18.1
	2000	3.2	79.1	23.6	55.5	7.8	25.4	10.9	11.4	17.5	15.7
Ecuador	1990	2.7	56.4	17.7	38.7	5.5	14.9	6.7	11.6	40.8	39.5
	1994	5.0	55.5	14.8	40.7	6.2	15.0	7.7	11.8	39.5	37.8
	1997	4.5	57.5	15.5	42.0	7.3	15.8	8.0	10.9	37.1	35.7
	1999	5.0	56.7	11.3	45.4	8.9	15.0	8.4	13.1	38.3	37.4
	2000	2.5	57.7	12.8	44.9	7.0	17.8	9.0	11.1	39.8	38.1
El Salvador h/	1990	1.6	52.5	11.7	40.8	2.5	18.0	7.2	13.1	45.9	45.8
	1995	3.3	53.4	11.8	41.6	5.9	20.8	5.8	9.1	43.3	42.8
	1997	3.3	53.9	12.2	41.7	6.5	18.7	7.1	9.4	42.8	42.0
	1999	2.7	57.0	11.5	45.5	7.6	20.9	8.4	8.6	40.2	39.6
	2000	3.4	54.5	12.0	42.5	6.6	20.0	7.7	8.2	42.1	41.5
Guatemala	1989	1.5	61.2	13.4	47.8	6.1	15.7	7.9	18.1	37.3	34.6
	1998	2.7	53.6	7.8	45.8	8.5	13.0	11.0	13.3	43.6	28.4
Honduras	1990	0.9	59.0	15.5	43.5	4.1	16.5	6.9	16.0	40.0	39.0
	1994	1.8	63.6	12.9	50.7	6.7	24.3	6.0	13.7	34.6	33.6
	1997	3.1	57.4	12.4	45.0	7.0	22.6	4.7	10.7	39.4	38.3
	1999	3.6	56.6	11.8	44.8	8.6	21.2	5.1	9.9	39.8	39.2

(continúa)

Cuadro 4.2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)											
País	Año	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
			Total	Sector público	Sector privado					Total c/	No profesionales ni técnicos
					Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
							En establecimientos de más de 5 personas b/	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
México i/	1989	1.3	76.3	...	76.3	8.4	60.8	...	7.1	22.4	21.9
	1994	1.5	72.8	20.3	52.5	6.1	36.8	...	9.6	25.8	25.0
	1996	2.1	70.4	17.5	52.9	7.0	27.7	9.9	8.3	27.5	25.9
	1998	2.2	69.5	16.5	53.0	6.5	26.8	10.7	9.0	28.4	27.1
	2000	1.9	70.2	17.5	52.7	6.6	30.0	9.6	6.5	27.9	26.8
Nicaragua	1993	0.5	56.2	22.4	33.8	6.6	7.5	5.6	14.1	43.4	31.7
	1998	1.3	55.4	...	55.4	15.8	17.2	8.9	13.5	43.3	41.9
Panamá	1991	1.7	86.1	32.5	53.6	6.9	24.9	4.0	17.8	12.2	11.5
	1994	1.5	86.6	30.3	56.3	6.9	27.3	4.0	18.1	12.0	11.7
	1997	1.4	83.3	27.4	55.9	9.7	25.9	5.0	15.3	15.4	14.8
	1999	1.6	81.1	23.5	57.6	10.3	27.7	5.2	14.4	17.3	16.7
Paraguay (Asunción)	1990	2.4	67.5	11.3	56.2	6.5	15.5	8.6	25.6	30.2	28.1
	1994	5.7	65.5	11.5	54.0	6.1	16.6	7.0	24.3	28.8	28.2
	1996	4.0	59.5	12.5	47.0	4.9	14.3	7.8	20.0	36.5	33.9
	1999	3.7	65.4	11.7	53.7	6.3	14.9	12.4	20.1	30.8	28.2
(Urbano)	1994	5.3	59.7	10.9	48.8	4.3	13.7	7.5	23.3	34.9	34.5
	1996	3.5	54.7	11.4	43.3	3.5	11.3	7.7	20.8	41.8	39.9
	1999	3.4	59.7	11.6	48.1	5.0	11.6	10.8	20.7	36.9	34.6
Perú	1997	2.3	47.3	10.9	36.4	7.6	12.1	6.9	9.8	50.5	49.1
	1999	2.5	49.3	10.5	38.8	6.3	11.0	9.1	12.4	48.2	45.7
República Dominicana	1992	0.9	70.9	15.1	55.8	12.1	35.0	...	8.7	28.3	26.7
	1995	2.0	73.7	16.9	56.8	10.7	35.6	...	10.5	24.3	21.9
	1997	1.5	70.1	12.6	57.5	8.6	30.6	6.7	11.6	28.4	25.8
	2000	2.0	73.3	17.7	55.6	9.4	28.4	8.1	9.7	24.8	22.8
Uruguay	1990	1.9	75.9	20.2	55.7	6.1	24.4	8.1	17.1	22.3	19.1
	1994	2.8	74.4	18.9	55.5	6.2	24.9	7.6	16.8	22.8	19.2
	1997	2.3	75.9	18.1	57.8	7.2	24.4	9.5	16.7	21.8	18.3
	1999	2.3	76.7	17.0	59.7	7.9	25.8	8.6	17.4	21.1	17.1
	2000	2.2	77.7	18.0	59.7	7.6	22.0	10.6	19.5	20.3	15.9
Venezuela j/	1990	2.3	77.5	30.4	47.1	6.4	22.3	3.4	15.0	20.2	19.1
	1994	1.7	72.3	28.1	44.2	8.0	21.3	5.9	9.0	26.0	23.9
	1997	1.9	65.7	25.7	40.0	6.4	18.1	5.8	9.7	32.5	30.1
	1999	1.9	58.9	22.7	36.2	6.5	17.1	7.0	5.6	39.2	37.4
	2000	1.9	57.6	22.1	35.5	6.3	16.7	6.9	5.6	40.4	38.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En Argentina (excepto 1999 y 2000), Brasil (1990), Chile (excepto 1996 y 2000), México (1989) y Nicaragua (1998) se incluye a los asalariados del sector público.

b/ En los casos de Colombia, México (1989 y 1994) y República Dominicana (1992 y 1995) no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos. Por lo tanto, los asalariados no profesionales ni técnicos en establecimientos que ocupan hasta cinco personas fueron incluidos en la columna correspondiente a los establecimientos con más de cinco personas. Además, en los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se consideran los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados.

c/ Incluye profesionales y técnicos.

d/ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo en 1993, 1996 y 1999. Por lo tanto, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.

e/ Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos cuyo tamaño no se declara.

f/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

g/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

h/ Las cifras de 1990 no son estrictamente comparables con las demás, debido a cambios en la clasificación de profesionales y técnicos.

i/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).

j/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS RURALES, 1990 – 2000 (En porcentajes)								
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados			Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado a/	Total	Agricultura
Bolivia	1997	100.0	3.3	8.9	2.4	6.5	87.8	79.9
	1999	100.0	1.2	9.2	2.3	6.9	89.6	82.1
	2000	100.0	0.5	8.6	2.8	5.8	90.9	83.0
Brasil	1990	100.0	3.0	44.3	...	44.3	52.7	44.3
	1993	100.0	1.9	33.6	5.1	28.5	64.5	58.4
	1996	100.0	1.8	34.3	4.4	29.9	63.8	57.2
	1999	100.0	2.0	34.3	5.2	29.1	63.7	56.4
Chile b/	1990	100.0	2.8	64.9	...	64.9	32.3	25.0
	1994	100.0	2.6	66.6	...	66.6	30.8	21.5
	1996	100.0	2.4	64.2	3.6	60.6	33.3	26.6
	1998	100.0	2.8	64.5	...	64.5	32.7	24.4
	2000	100.0	2.5	65.1	4.9	60.2	32.5	24.3
Colombia	1991	100.0	6.3	48.6	...	48.6	45.0	25.5
	1994	100.0	4.5	54.2	...	54.2	41.3	22.4
	1997	100.0	4.2	50.6	...	50.6	45.1	25.0
	1999	100.0	3.7	47.2	3.7	43.5	49.2	27.9
Costa Rica	1990	100.0	5.1	66.2	10.5	55.7	28.7	16.8
	1994	100.0	6.8	69.0	9.6	59.4	24.2	11.1
	1997	100.0	7.1	67.8	9.0	58.8	25.2	11.3
	1999	100.0	8.2	69.2	8.9	60.3	22.7	9.5
	2000	99.9	5.8	66.9	9.6	57.3	27.3	12.3
Ecuador	2000	100.0	3.2	42.4	3.9	38.5	54.3	40.7
El Salvador	1995	100.0	6.0	49.6	3.2	46.4	44.3	26.8
	1997	100.0	4.0	50.9	3.1	47.8	45.1	28.1
	1999	100.0	4.1	50.8	3.9	46.9	45.2	26.3
	2000	100.0	4.6	47.2	3.9	43.3	48.1	26.7
Guatemala	1989	100.0	0.6	38.7	2.9	35.8	60.7	47.5
	1998	100.0	2.0	42.9	1.7	41.2	55.1	34.8
Honduras	1990	100.0	0.6	34.9	4.0	30.9	64.6	47.6
	1994	100.0	1.7	37.0	4.8	32.2	61.4	43.5
	1997	100.0	2.6	34.8	3.4	31.4	62.6	41.6
	1999	100.0	3.1	33.4	3.7	29.7	63.5	41.3
México c/	1989	100.0	2.5	50.2	...	50.2	47.3	34.6
	1994	100.0	4.0	48.6	5.5	43.1	47.4	30.8
	1996	100.0	5.1	48.1	6.4	41.7	46.7	28.6
	1998	100.0	4.5	45.6	6.0	39.6	49.9	29.2
	2000	100.0	5.0	51.0	6.6	44.4	44.0	25.1
Nicaragua	1993	100.0	0.2	38.4	6.6	31.8	61.3	45.8
	1998	100.0	3.3	43.7	...	43.7	53.0	39.7
Panamá	1991	100.0	2.9	39.1	12.5	26.6	58.0	45.5
	1994	100.0	3.3	47.0	11.8	35.2	49.7	34.4
	1997	100.0	2.2	46.1	10.1	36.0	51.6	33.4
	1999	100.0	3.2	44.9	10.1	34.8	51.9	31.6
Paraguay	1997	100.0	2.3	24.8	3.2	21.6	72.8	57.3
	1999	100.0	3.4	27.0	3.4	23.6	69.7	54.0
Perú	1997	100.0	5.3	19.8	3.6	16.2	74.8	61.0
	1999	100.0	6.3	19.9	2.3	17.6	73.9	61.9
República Dominicana	1992	100.0	4.0	52.4	13.2	39.2	43.7	21.6
	1995	100.0	2.1	56.1	11.5	44.6	41.9	15.7
	1997	100.0	3.4	45.6	10.3	35.3	51.0	28.5
	2000	100.0	1.8	40.3	8.1	32.2	57.8	32.6
Venezuela	1990	100.0	6.9	46.6	8.3	38.3	46.5	33.3
	1994	100.0	7.6	47.6	7.4	40.2	44.8	29.7
	1997	100.0	5.4	49.6	5.4	44.2	44.9	33.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos. En Brasil (1990), Chile (1990, 1994 y 1998), Colombia (1991, 1994 y 1997), México (1989) y Nicaragua (1998) se incluye a los asalariados del sector público.

b/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

c/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).

Cuadro 6

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA,
SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000**
(En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)

País	Año	Total	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado					Total b/	No profesionales ni técnicos
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
								En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	6.4	20.6	4.7	...	4.7	9.4	4.5	3.6	2.5	7.9	7.2
	1994	8.6	28.3	6.4	...	6.4	10.2	5.7	4.7	3.3	10.8	9.1
	1997	7.2	24.2	5.6	...	5.6	9.4	4.8	3.7	2.6	8.6	6.5
	1999	6.4	22.0	5.1	6.2	4.8	8.5	4.9	3.5	2.4	7.3	8.1
Bolivia	1989	4.2	16.2	3.9	4.1	3.5	7.7	3.5	2.6	1.6	4.1	3.8
	1994	3.5	10.3	3.2	3.9	3.0	7.3	2.7	2.0	1.0	2.5	2.2
	1997	3.6	10.1	3.9	4.6	3.6	8.8	3.2	2.2	1.1	2.5	2.3
	1999	3.4	8.2	4.1	4.7	3.7	7.4	3.8	2.4	1.8	2.3	2.2
Brasil c/	1990	4.7	16.1	4.1	...	4.1	8.2	3.8	2.6	1.0	3.8	3.4
	1993	4.3	15.6	4.2	6.4	3.6	10.9	3.5 d/	2.0	1.1	3.1	2.7
	1996	5.0	19.1	4.5	7.0	3.9	10.7	3.9 d/	2.5	1.5	4.2	3.7
	1999	4.4	14.7	4.1	6.6	3.5	6.9	3.2 d/	2.1	1.4	3.2	2.8
Chile e/	1990	4.7	24.8	3.8	...	3.8	7.4	3.5	2.4	1.4	5.4	5.0
	1994	6.2	34.2	4.9	...	4.9	9.6	4.0	2.9	2.0	6.3	4.9
	1996	6.8	33.7	5.1	6.5	4.8	11.2	3.8	2.9	2.0	8.3	6.4
	1998	7.4	33.8	5.6	...	5.6	11.7	4.3	3.0	2.2	8.6	6.5
	2000	7.2	32.7	5.8	7.4	5.5	13.3	4.1	3.0	2.4	7.1	5.2
Colombia f/	1991	2.9	7.4	2.7	3.9	2.5	5.3	2.4	...	1.3	2.4	2.2
	1994	3.8	13.1	3.4	5.5	3.1	7.9	2.6	...	1.7	3.4	3.0
	1997	3.8	10.9	3.6	5.7	3.2	6.9	2.7	...	1.6	3.2	2.9
	1999	3.3	9.5	3.7	6.3	3.2	6.8	2.8	...	2.1	2.2	1.9
Costa Rica	1990	5.2	6.8	5.4	7.3	4.4	9.0	4.3	3.2	1.5	3.7	3.4
	1994	5.7	10.8	5.5	7.8	4.6	8.4	4.4	3.6	1.6	4.4	4.0
	1997	5.6	8.4	5.8	8.2	4.8	9.0	4.8	3.2	1.8	3.8	3.6
	1999	6.0	10.4	5.9	8.8	5.1	9.7	4.8	3.6	1.7	4.4	4.0
Ecuador	1990	2.8	4.8	3.2	4.1	2.8	6.0	2.9	2.3	0.8	1.9	1.9
	1994	2.9	6.6	2.8	3.5	2.5	5.2	2.6	1.9	0.9	2.2	2.0
	1997	3.0	6.0	3.0	3.9	2.7	5.7	2.9	1.8	0.9	2.2	2.1
	1999	2.9	7.6	2.8	3.8	2.6	4.5	2.9	1.7	0.9	1.8	1.8
El Salvador	1995	3.4	8.6	3.5	5.3	3.0	6.9	2.8	2.0	1.0	2.1	2.0
	1997	3.8	9.9	4.5	5.9	3.8	7.8	3.2	2.3	1.9	2.2	2.1
	1999	4.2	9.9	4.6	6.9	4.0	8.2	3.7	2.4	2.1	2.5	2.3
Guatemala	1989	3.5	17.7	3.0	4.8	2.5	5.2	2.6	1.7	1.4	3.2	2.9
	1998	3.0	12.1	3.0	4.4	2.8	6.2	2.7	1.9	0.7	1.7	1.3
Honduras	1990	2.8	16.4	3.1	4.9	2.5	6.5	2.7	1.6	0.8	1.6	1.5
	1994	2.3	7.3	2.2	3.4	2.0	4.5	1.9	1.3	0.5	1.7	1.6
	1997	2.0	6.5	2.1	2.9	1.9	4.2	1.8	1.1	0.5	1.3	1.2
	1999	2.0	5.1	2.1	2.9	1.9	3.0	2.1	1.1	0.5	1.2	1.2

(continúa)

Cuadro 6 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)												
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado						
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
								En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
México g/	1989	4.4	21.7	3.5	...	3.5	6.9	3.1	...	1.4	4.8	4.4
	1994	4.4	18.3	3.9	5.0	3.6	9.5	3.0	...	1.2	3.7	3.3
	1996	3.7	15.2	3.3	4.9	2.9	6.4	2.8	1.7	1.2	2.5	2.3
	1998	4.1	18.2	3.5	5.3	3.1	6.9	3.1	1.9	1.3	3.0	2.6
	2000	4.3	16.5	3.9	5.2	3.6	7.7	3.4	2.1	1.3	3.4	3.0
Nicaragua	1993	3.5	8.5	3.3	3.4	3.2	6.1	3.1	2.3	2.1	3.6	2.9
	1998	3.1	11.1	3.2	...	3.2	6.3	2.6	1.9	1.7	2.1	2.0
Panamá	1991	5.0	11.8	5.5	7.4	4.4	9.4	4.1	2.6	1.3	2.5	2.3
	1994	5.1	17.7	5.1	7.3	4.1	9.4	3.8	2.4	1.3	3.5	3.4
	1997	5.6	15.4	5.6	8.0	4.6	10.0	4.1	2.6	1.4	3.7	3.4
	1999	5.8	11.4	6.3	8.7	5.5	11.1	4.8	2.7	2.2	3.3	3.0
Paraguay (Asunción)	1990	3.4	10.3	2.5	3.4	2.2	4.7	2.6	1.8	0.8	3.8	3.6
	1994	3.6	10.0	3.0	4.4	2.7	6.7	2.7	2.0	1.3	2.9	2.9
	1996	3.6	10.6	3.3	5.1	2.9	6.5	3.1	2.3	1.2	2.8	2.5
	1999	3.6	8.9	3.5	4.6	3.2	6.5	3.4	2.3	1.7	2.7	2.3
(Urbano)	1994	3.3	9.6	2.8	4.3	2.5	6.6	2.6	1.9	1.2	2.5	2.5
	1996	3.3	9.7	3.1	5.1	2.6	6.3	3.0	2.1	1.1	2.5	2.3
	1999	3.3	8.8	3.3	4.8	2.9	6.7	3.1	2.1	1.6	2.2	1.9
Perú	1997	3.3	7.9	3.8	4.1	3.7	6.1	3.9	2.3	2.3	1.9	1.7
	1999	3.2	7.0	3.9	4.6	3.8	6.9	4.2	2.0	2.9	1.8	1.6
República Dominicana	1997	4.4	13.5	3.9	4.7	3.7	7.5	3.5	2.4	1.4	4.3	4.0
Uruguay	1990	4.3	12.0	3.7	4.0	3.6	7.6	3.7	2.5	1.5	5.1	5.1
	1994	4.8	12.3	4.6	5.3	4.2	9.6	4.5	2.9	1.7	3.9	3.5
	1997	4.9	11.5	4.8	5.9	4.5	9.8	4.6	3.0	1.8	4.0	3.5
	1999	5.4	14.1	5.3	6.7	4.9	11.2	4.9	3.2	2.1	4.1	3.6
Venezuela h/	1990	4.5	11.9	3.7	4.0	3.6	6.6	3.6	2.5	2.1	4.5	4.3
	1994	3.8	8.9	3.2	2.7	3.4	6.7	3.4	2.0	1.9	4.1	3.8
	1997	3.6	11.2	2.6	2.9	2.5	5.8	2.4	1.7	1.4	4.2	3.9
	1999	3.5	9.2	3.2	3.7	2.9	6.4	2.9	2.0	1.4	3.2	3.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En los casos de Argentina (excepto 1999), Brasil (1990), Chile (1990, 1994 y 1998), México (1989) y Nicaragua (1998) se incluye a los asalariados del sector público. Además, en los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluye –cuando se trata de los trabajadores no profesionales ni técnicos– los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados. En los casos en que no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proveen cifras para el conjunto de las personas ocupadas en sectores de baja productividad.
- b/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos.
- c/ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo en 1993, 1996 y 1999. Por lo tanto en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.
- d/ Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos cuyo tamaño no se declara.
- e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).
- f/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.
- g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).
- h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano–rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 6.1

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN MASCULINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA
OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000**
(En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)

País	Año	Total	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado					Total b/	No profesionales ni técnicos
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
								En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	7.3	22.2	5.1	...	5.1	11.4	4.7	3.7	4.4	9.4	8.8
	1994	9.7	28.0	7.1	...	7.1	12.3	6.0	4.9	4.5	12.3	10.6
	1997	8.2	25.7	6.0	...	6.0	11.5	5.1	3.8	2.7	10.2	7.6
	1999	7.4	24.0	5.7	7.1	5.3	9.9	5.1	3.8	2.6	8.5	7.1
Bolivia	1989	5.1	17.1	4.3	4.8	4.0	9.6	3.6	2.7	4.0	5.4	4.9
	1994	4.4	10.8	4.4	4.7	3.5	8.3	2.8	2.2	1.7	3.6	3.2
	1997	4.5	10.5	4.4	5.4	4.2	9.8	3.3	2.4	1.8	3.1	2.9
	1999	4.1	7.9	4.5	5.2	4.4	8.0	4.1	2.6	1.9	3.0	2.8
Brasil c/	1990	5.7	17.2	4.8	...	4.8	11.3	4.2	2.8	1.3	4.9	4.4
	1993	5.3	16.6	4.9	7.9	4.2	14.5	3.7 d/	2.0	1.5	4.0	3.6
	1996	6.0	20.1	5.2	8.4	4.6	13.8	4.2 d/	2.6	2.0	5.2	4.7
	1999	5.2	15.5	4.7	7.9	4.1	8.9	3.4 d/	2.2	2.1	4.1	3.6
Chile e/	1990	5.4	27.4	4.4	...	4.4	10.4	3.6	2.5	1.9	5.8	5.3
	1994	7.0	37.6	5.4	...	5.4	12.0	4.1	3.1	2.2	6.7	5.4
	1996	7.7	36.3	5.7	7.2	5.5	13.3	4.0	3.0	2.4	9.2	7.2
	1998	8.4	37.0	6.3	...	6.3	14.1	4.5	3.2	3.3	9.5	7.1
	2000	8.5	36.9	6.6	8.3	6.2	15.8	4.3	3.1	3.0	7.9	5.8
Colombia f/	1991	3.3	7.8	3.1	4.2	2.8	6.5	2.5	...	1.5	3.0	2.7
	1994	4.4	14.5	3.6	6.1	3.3	9.8	2.6	...	1.7	4.0	3.5
	1997	4.4	11.8	4.0	6.4	3.5	8.4	2.9	...	1.6	3.9	3.4
	1999	3.8	10.2	4.0	7.1	3.4	7.9	2.9	...	2.7	2.6	2.3
Costa Rica	1990	5.8	7.0	6.0	7.9	5.1	9.9	4.6	3.3	1.5	4.8	4.3
	1994	6.4	11.9	6.0	8.2	5.2	9.6	4.7	3.9	2.1	5.3	4.9
	1997	6.1	8.9	6.1	8.7	5.3	9.7	5.0	3.5	2.3	5.0	4.6
	1999	6.8	11.1	6.5	9.5	5.7	10.7	5.1	3.8	2.3	5.6	5.2
Ecuador	1990	3.3	4.9	3.6	4.6	3.2	8.0	3.0	2.4	1.1	2.4	2.3
	1994	3.4	7.2	3.1	3.8	2.9	6.7	2.6	2.0	1.1	2.9	2.6
	1997	3.4	6.3	3.3	4.1	3.1	6.9	2.9	1.8	1.3	2.7	2.6
	1999	3.4	8.2	3.0	4.2	2.7	4.9	2.9	1.7	1.4	2.3	2.3
El Salvador	1995	4.1	9.4	3.9	5.5	3.5	7.6	3.0	2.2	1.7	2.1	2.8
	1997	4.4	10.5	4.3	5.9	3.9	8.5	3.3	2.4	2.8	2.9	2.7
	1999	4.8	10.3	4.8	6.9	4.4	9.1	3.9	2.5	2.9	3.2	2.9
Guatemala	1989	4.0	18.6	3.3	4.8	2.8	6.2	2.7	1.8	2.6	3.9	3.6
	1998	3.8	13.3	3.5	4.8	3.3	7.6	3.0	2.0	1.0	2.4	1.8
Honduras	1990	3.4	20.3	3.3	5.1	2.9	7.3	2.8	1.7	1.6	2.4	2.2
	1994	2.7	7.8	2.5	3.8	2.2	5.2	2.0	1.3	1.6	2.1	2.0
	1997	2.5	7.1	2.2	3.3	2.0	5.3	1.9	1.1	0.8	1.8	1.7
	1999	2.4	6.7	2.3	3.1	2.1	3.8	2.3	1.2	0.8	1.7	1.6

(continúa)

Cuadro 6.1 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN MASCULINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)												
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado					Total b/	No profesionales ni técnicos
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
								En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
México g/	1989	5.1	23.4	3.8	...	3.8	7.8	3.3	...	2.1	6.1	5.6
	1994	5.2	19.4	4.4	5.6	4.1	11.5	3.2	...	2.0	5.0	4.4
	1996	4.3	16.0	3.6	5.3	3.3	7.7	3.1	1.8	1.9	3.4	3.1
	1998	4.9	19.2	3.9	5.9	3.5	8.2	3.4	2.1	1.9	4.3	3.6
	2000	5.2	17.1	4.3	5.6	4.1	9.3	3.7	2.3	2.1	5.2	4.7
Nicaragua	1993	3.8	9.4	3.6	3.9	3.5	7.4	3.1	2.4	1.3	4.1	3.2
	1998	3.7	12.0	3.5	...	3.5	7.9	2.8	2.0	3.3	2.5	2.4
Panamá	1991	5.3	11.9	6.1	7.9	5.0	10.2	4.2	2.7	1.4	2.7	2.5
	1994	5.6	19.2	5.7	8.2	4.6	10.6	3.8	2.3	2.0	3.9	3.7
	1997	6.2	16.6	6.4	9.0	5.3	11.0	4.1	2.6	2.0	4.3	3.8
	1999	6.2	12.1	6.8	9.7	5.9	11.7	4.8	2.7	2.3	3.8	3.5
Paraguay (Asunción)	1990	4.2	10.4	2.9	4.0	2.6	5.8	2.6	1.9	...	4.8	4.6
	1994	4.4	10.6	3.5	5.1	3.2	8.5	2.7	2.1	2.1	3.5	3.5
	1996	4.3	11.7	3.6	5.5	3.3	7.3	3.2	2.4	2.0	3.5	3.2
	1999	4.1	8.9	3.8	4.7	3.6	7.0	3.4	2.3	1.9	3.1	2.6
(Urbano)	1994	4.0	10.0	3.2	5.0	2.9	8.2	2.7	2.0	1.9	3.0	3.0
	1996	3.9	10.3	3.4	5.5	3.0	6.9	3.1	2.2	1.7	3.1	2.9
	1999	3.8	8.7	3.6	5.2	3.2	7.5	3.2	2.0	1.7	2.6	2.3
Perú	1997	4.0	8.5	4.2	4.6	4.1	7.0	4.3	2.5	2.7	2.5	2.3
	1999	3.9	7.9	4.3	5.4	4.1	7.0	4.5	2.1	1.8	2.3	2.1
República Dominicana	1997	4.8	14.5	4.0	4.6	3.9	8.0	3.6	2.6	2.2	4.8	4.5
Uruguay	1990	5.5	13.0	4.3	4.4	4.2	10.1	4.0	2.7	1.5	7.3	7.3
	1994	5.8	13.1	5.5	6.0	5.3	12.5	5.0	3.1	3.0	4.9	4.4
	1997	5.8	12.3	5.6	6.6	5.3	12.9	5.0	3.2	2.0	4.8	4.2
	1999	6.3	14.9	6.2	7.5	5.8	14.6	5.3	3.4	2.7	4.8	4.2
Venezuela h/	1990	5.1	12.0	4.0	4.4	3.9	7.6	3.7	2.5	3.4	5.1	4.9
	1994	4.3	9.1	3.4	3.1	3.5	7.6	3.4	2.0	2.9	4.6	4.3
	1997	4.0	11.4	2.8	3.2	2.7	6.7	2.5	1.7	2.2	4.6	4.3
	1999	3.8	9.4	3.3	4.1	3.2	7.4	3.0	2.0	2.0	3.7	3.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En los casos de Argentina (excepto 1999), Brasil (1990), Chile (1990, 1994 y 1998), México (1989) y Nicaragua (1998) se incluye a los asalariados del sector público. Además, en los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluye –cuando se trata de los trabajadores no profesionales ni técnicos– los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados. En los casos en que no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proveen cifras para el conjunto de las personas ocupadas en sectores de baja productividad.
- b/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos.
- c/ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo en 1993, 1996 y 1999. Por lo tanto en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.
- d/ Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos cuyo tamaño no se declara.
- e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).
- f/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.
- g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).
- h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano–rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 6.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN FEMENINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)												
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado					Total b/	No profesionales ni técnicos
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
								En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	4.7	13.6	3.9	...	3.9	6.6	4.0	3.4	2.0	5.8	4.5
	1994	6.7	29.4	5.4	...	5.4	7.8	6.2	4.2	3.2	8.3	6.4
	1997	5.6	19.6	4.8	...	4.8	7.3	5.8	3.4	2.5	6.2	4.7
	1999	4.8	15.0	4.4	5.5	4.0	6.8	4.3	3.0	2.1	5.3	4.3
Bolivia	1989	2.9	10.7	3.6	2.9	3.4	4.1	3.1	2.2	1.6	4.1	2.9
	1994	2.2	8.4	2.3	2.7	2.1	5.3	2.2	1.5	0.9	2.5	1.6
	1997	2.5	8.1	3.0	3.5	2.8	6.8	2.6	1.8	1.0	1.8	1.7
	1999	2.4	9.0	3.2	4.1	2.9	5.8	2.9	1.8	1.8	1.7	1.7
Brasil c/	1990	3.1	11.1	3.1	...	3.1	5.6	2.9	2.0	0.9	2.2	1.9
	1993	2.8	11.1	3.0	4.9	2.3	5.7	2.8 d/	1.8	1.1	1.7	1.4
	1996	3.6	15.4	3.6	5.7	3.1	7.0	3.2 d/	2.3	1.5	2.5	2.0
	1999	3.2	12.4	3.3	5.4	2.6	5.0	2.4 d/	1.8	1.4	2.0	1.6
Chile e/	1990	3.4	14.3	3.0	...	3.0	4.5	3.2	2.2	1.4	4.4	4.2
	1994	4.7	26.4	3.8	...	3.8	6.5	3.5	2.6	2.0	5.8	3.8
	1996	5.1	26.4	4.1	5.5	3.9	7.8	3.6	2.8	2.0	6.4	4.4
	1998	5.6	24.9	4.7	...	4.7	8.8	3.8	2.7	2.2	6.8	5.0
	2000	5.2	18.1	4.7	6.3	4.3	9.4	3.6	2.8	2.4	5.6	3.9
Colombia f/	1991	2.2	5.9	2.3	3.5	2.1	3.9	2.1	...	1.2	1.6	1.4
	1994	3.0	8.4	3.0	4.8	2.7	5.9	2.5	...	1.7	2.3	2.0
	1997	2.9	8.4	3.0	5.0	2.6	5.2	2.4	...	1.6	2.3	2.0
	1999	2.8	7.7	3.4	5.5	2.9	5.7	2.7	...	2.1	1.5	1.3
Costa Rica	1990	4.0	5.4	4.4	6.5	3.3	6.5	3.7	2.9	1.5	1.9	1.7
	1994	4.4	6.9	4.6	7.1	3.5	6.1	3.7	2.9	1.6	2.7	2.5
	1997	4.7	6.2	5.3	7.7	3.9	7.6	4.2	2.8	1.8	2.2	2.1
	1999	4.7	7.9	5.1	8.0	3.9	7.7	4.1	3.3	1.7	2.5	2.1
Ecuador	1990	2.0	4.5	2.5	3.4	2.0	3.5	2.6	1.9	0.7	1.2	1.2
	1994	2.1	4.8	2.3	3.1	2.1	3.2	2.7	1.7	0.9	1.5	1.4
	1997	2.4	5.2	2.7	3.6	2.4	4.2	3.1	1.7	0.9	1.5	1.4
	1999	2.1	5.3	2.5	3.2	2.3	4.1	2.9	1.4	0.9	1.2	1.2
El Salvador	1995	2.5	5.8	3.0	4.9	2.5	5.7	2.5	1.5	0.9	1.6	1.6
	1997	3.1	8.1	4.0	6.0	3.6	6.6	3.1	2.0	1.8	1.8	1.7
	1999	3.5	8.8	4.2	6.9	3.5	6.8	3.5	2.1	2.0	2.0	2.0
Guatemala	1989	2.6	14.4	2.7	5.0	2.0	3.5	2.4	1.5	1.4	2.1	1.9
	1998	2.0	8.6	2.2	3.8	1.9	4.2	2.2	1.5	0.6	1.2	0.9
Honduras	1990	2.0	4.3	2.2	4.7	1.9	4.8	2.5	1.2	0.8	1.0	0.9
	1994	1.6	5.1	1.8	2.9	1.5	3.3	1.7	1.1	0.5	1.2	1.1
	1997	1.4	4.6	1.7	2.5	1.5	2.9	1.6	0.9	0.5	1.3	0.8
	1999	1.5	3.8	1.8	2.7	1.5	2.4	1.8	1.0	0.5	0.8	0.8

(continúa)

Cuadro 6.2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN FEMENINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)												
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados							Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado						
						Total a/	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
								En establecimientos de más de 5 personas	En establecimientos de hasta 5 personas	Empleo doméstico		
México g/	1989	2.8	9.4	2.9	...	2.9	4.8	2.8	...	1.3	2.3	2.3
	1994	2.9	11.6	3.0	4.2	2.6	5.3	2.5	...	1.1	2.0	1.8
	1996	2.5	11.8	2.7	4.2	2.2	4.1	2.3	1.4	1.1	1.4	1.3
	1998	2.7	13.2	2.8	4.4	2.3	4.5	2.5	1.5	1.1	1.7	1.6
	2000	2.8	13.4	3.0	4.8	2.5	4.0	2.7	1.6	1.1	1.6	1.5
Nicaragua	1993	2.9	6.6	2.8	2.9	2.7	4.4	2.8	2.3	2.1	3.0	2.6
	1998	2.3	6.0	2.7	...	2.7	4.7	2.4	1.6	1.5	1.7	1.6
Panamá	1991	4.6	11.2	4.8	6.9	3.3	7.9	4.0	2.6	1.3	2.0	1.6
	1994	4.1	12.0	4.2	6.1	3.2	7.1	3.7	2.5	1.2	2.4	2.3
	1997	4.6	10.1	4.8	6.8	3.9	8.3	4.0	2.7	1.4	2.5	2.3
	1999	5.1	8.7	5.7	7.6	4.9	9.9	4.8	2.9	2.2	2.1	1.9
Paraguay (Asunción)	1990	2.3	9.0	1.8	2.4	1.6	3.4	2.4	1.5	0.8	3.0	2.9
	1994	2.6	8.6	2.3	3.4	2.0	4.3	2.5	1.8	1.2	2.3	2.3
	1996	2.7	7.2	2.8	4.7	2.3	5.5	2.8	2.0	1.2	2.2	1.9
	1999	3.0	8.9	3.0	4.4	2.7	5.5	3.1	2.4	1.7	2.2	1.9
(Urbano)	1994	2.4	8.5	2.2	3.4	1.9	4.2	2.4	1.7	1.2	2.0	2.0
	1996	2.4	7.5	2.6	4.6	2.0	5.3	2.7	2.0	1.1	1.9	1.7
	1999	2.7	9.3	2.8	4.3	2.5	5.6	3.0	2.2	1.6	1.8	1.6
Perú	1997	2.3	5.1	3.0	3.5	2.9	5.0	2.8	1.6	2.3	1.4	1.3
	1999	2.4	3.4	3.4	3.5	3.3	6.7	3.3	1.7	2.9	1.3	1.2
República Dominicana	1997	3.6	7.7	3.7	4.7	3.4	7.0	3.5	2.0	1.4	3.3	2.9
Uruguay	1990	2.7	6.9	2.7	3.4	2.5	4.8	2.8	1.9	1.5	2.1	1.8
	1994	3.4	9.9	3.4	4.4	3.1	6.4	3.4	2.5	1.7	2.7	2.2
	1997	3.7	8.3	3.8	5.0	3.4	6.7	3.8	2.6	1.8	2.9	2.3
	1999	4.1	11.5	4.2	5.6	3.8	8.0	4.0	2.8	2.1	3.1	2.4
Venezuela h/	1990	3.3	10.8	3.2	3.6	2.9	4.9	3.3	2.4	1.7	2.9	2.7
	1994	3.0	7.5	2.8	2.3	3.2	5.6	3.3	2.0	1.5	3.1	2.6
	1997	2.8	9.4	2.4	2.6	2.2	4.5	2.2	1.6	1.2	3.4	3.0
	1999	2.9	7.9	3.0	3.3	2.8	5.4	2.6	1.9	1.3	2.5	2.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países

- a/ En los casos de Argentina (excepto 1999), Brasil (1990), Chile (1990, 1994 y 1998), México (1989) y Nicaragua (1998) se incluye a los asalariados del sector público. Además, en los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluye –cuando se trata de los trabajadores no profesionales ni técnicos– los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados. En los casos en que no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proveen cifras para el conjunto de las personas ocupadas en sectores de baja productividad.
- b/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos.
- c/ La Encuesta nacional de hogares (PNAD) de Brasil no contiene información sobre el tamaño de los establecimientos, salvo en 1993, 1996 y 1999. Por lo tanto en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.
- d/ Incluye a los empleados del sector privado no profesionales ni técnicos que trabajan en establecimientos cuyo tamaño no se declara.
- e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).
- f/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.
- g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).
- h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano–rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 7

AMERICA LATINA (15 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS RURALES, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)								
País	Año	Total	Empleadores	Asalariados			Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total	Sector público	Sector privado a/	Total b/	Agricultura
Bolivia	1997	1.3	10.5	3.5	3.7	3.4	0.8	0.6
	1999	0.8	3.9	3.4	4.2	3.1	0.6	0.4
Brasil	1990	2.0	9.3	2.2	...	2.2	1.5	1.3
	1993	1.8	11.6	2.2	2.9	2.1	1.3	1.2
	1996	2.0	13.5	2.8	4.0	2.6	1.3	1.1
	1999	1.8	12.4	2.6	3.8	2.4	1.0	0.8
Chile c/	1990	4.9	39.3	3.2	...	3.2	5.2	5.2
	1994	4.6	28.9	3.8	...	3.8	4.2	3.7
	1996	4.2	24.0	3.5	5.3	3.4	4.0	3.5
	1998	5.3	32.8	3.9	...	3.9	6.3	5.3
	2000	5.3	36.8	4.2	7.0	3.9	5.6	4.8
Colombia	1991	3.1	10.7	2.9	...	2.9	2.3	1.7
	1994	2.5	5.8	2.8	...	2.8	1.9	2.3
	1997	2.7	7.0	3.1	5.0	3.0	1.8	1.8
	1999	2.9	5.6	3.9	6.4	3.7	1.8	1.9
Costa Rica	1990	5.1	9.9	5.2	8.4	4.6	4.0	3.9
	1994	5.8	11.7	5.4	8.4	4.9	5.4	6.3
	1997	5.6	9.3	5.5	9.4	4.9	4.7	4.9
	1999	6.3	11.3	6.0	10.2	5.4	5.3	5.5
El Salvador	1995	2.4	5.5	2.7	5.4	2.6	1.7	1.4
	1997	2.4	4.3	3.1	5.7	2.9	1.5	1.1
	1999	3.4	10.2	3.3	6.8	3.0	2.8	3.1
Guatemala	1989	2.5	21.1	2.3	4.9	2.1	2.4	2.1
	1998	2.2	19.5	2.2	3.7	2.1	1.7	1.7
Honduras	1990	1.7	14.7	2.2	4.9	1.8	1.3	1.3
	1994	2.0	8.6	2.1	4.1	1.8	1.8	1.8
	1997	1.7	9.0	1.6	3.4	1.4	1.4	1.5
	1999	1.8	6.1	2.0	4.4	1.7	1.4	1.4
México d/	1989	3.0	9.3	2.7	...	2.7	3.0	2.6
	1994	2.7	9.7	2.6	5.1	2.3	2.2	1.8
	1996	2.3	7.1	2.4	4.9	2.0	1.6	1.3
	1998	2.6	8.7	2.9	5.2	2.5	1.8	1.6
	2000	3.2	14.9	2.9	5.8	2.5	2.3	1.5
Nicaragua	1993	2.2	4.8	2.7	3.0	2.6	1.9	1.4
	1998	2.1	8.8	2.8	...	2.8	1.1	0.8
Panamá	1991	3.4	10.8	5.2	7.7	4.0	1.9	1.9
	1994	3.5	13.8	4.1	6.7	3.2	2.2	1.6
	1997	4.0	16.4	4.5	8.1	3.3	3.1	2.3
	1999	4.2	15.4	5.1	9.7	3.8	3.8	2.3
Paraguay	1999	2.2	17.2	2.9	5.3	2.5	1.3	1.1
Perú	1997	1.6	4.3	2.8	4.2	2.5	1.0	0.9
	1999	1.4	3.3	2.7	4.7	2.4	0.9	0.8
República Dominicana	1997	4.3	6.6	4.3	6.2	3.8	4.2	3.4
Venezuela	1990	3.8	9.5	3.3	4.3	3.1	3.5	2.9
	1994	3.4	7.2	2.9	4.3	2.6	3.4	3.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a los empleados domésticos. En los casos de Brasil (1990), Chile (1990, 1994 y 1998), Colombia (1991 y 1994), México (1989) y Nicaragua (1998) se incluye a los asalariados del sector público.

b/ Incluye asalariados en todas las ramas de actividad.

c/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

d/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).

Cuadro 8

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES, COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES, SEGÚN GRUPOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)													
País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por grupos de edad a/					Disparidad salarial por grupos de edad b/						
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años y más	Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años y más
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	65	87	77	61	59	51	76	94	82	72	72	54
	1994	71	87	88	64	72	50	76	94	80	69	73	61
	1997	70	95	83	66	67	49	79	98	92	77	63	66
	1999	65	94	76	64	58	54	79	95	84	69	78	73
Bolivia	1989	59	71	65	54	54	62	60	74	68	60	54	44
	1994	54	61	61	58	44	40	61	60	71	68	56	40
	1997	60	60	67	72	47	40	69	65	74	85	64	39
	1999	63	72	70	55	67	54	72	81	85	63	72	63
Brasil	1990	56	73	64	54	47	35	65	77	71	63	57	52
	1993	56	74	66	53	43	48	61	77	68	56	46	54
	1996	62	77	67	62	51	54	68	80	72	65	56	60
	1999	64	80	71	62	57	54	70	83	75	66	58	59
Chile	1990	61	81	67	60	56	52	66	86	72	63	54	61
	1994	67	81	84	71	56	54	70	84	78	67	64	56
	1996	67	86	82	60	64	57	73	93	82	67	62	67
	1998	66	90	77	69	59	54	74	93	83	69	67	69
2000	61	87	79	59	50	56	72	91	82	68	64	67	
Colombia c/	1991	68	88	77	64	56	55	77	87	79	73	75	74
	1994	68	97	80	69	52	48	83	104	90	82	67	57
	1997	79	90	95	83	60	58	77	92	85	73	64	60
	1999	75	101	86	69	68	55	83	101	94	76	75	66
Costa Rica	1990	72	86	75	66	60	61	74	87	78	66	62	81
	1994	69	82	76	64	60	55	75	84	79	70	65	77
	1997	78	99	79	73	74	51	87	102	87	79	87	55
	1999	70	87	75	67	64	59	78	89	79	75	72	70
Ecuador	1990	66	80	70	61	60	64	67	78	73	63	63	60
	1994	67	77	73	65	57	58	76	81	82	76	65	72
	1997	75	90	84	70	64	67	83	94	90	77	75	62
	1999	67	99	82	61	51	55	83	99	93	78	69	52
El Salvador	1995	63	76	70	58	52	47	79	80	81	72	85	61
	1997	72	97	74	69	64	53	88	100	85	85	91	73
	1999	75	84	79	71	67	60	88	87	93	84	86	70
Guatemala	1998	55	57	51	58	58	56	70	86	83	67	72	48
Honduras	1990	59	77	68	51	56	43	78	81	80	70	89	103
	1994	63	80	72	69	47	43	73	82	80	82	67	32
	1997	60	81	72	58	47	37	77	86	78	74	70	72
	1999	65	78	65	68	51	52	78	80	76	82	69	86
México	1989	55	71	63	52	46	48	73	86	78	69	59	82
	1994	57	83	65	57	45	46	68	91	74	78	49	49
	1996	59	83	61	62	45	52	73	90	73	66	72	84
	1998	57	84	71	51	54	40	72	89	79	68	63	72
	2000	58	79	76	53	42	58	72	83	92	65	83	82
Nicaragua	1993	77	107	87	62	64	67	77	90	88	54	64	95
	1998	65	92	73	60	47	43	77	103	77	73	56	47

(continúa)

Cuadro 8 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES, COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES, SEGÚN GRUPOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)													
País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por grupos de edad a/						Disparidad salarial por grupos de edad b/					
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años y más	Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 años y más
Panamá	1991	80	76	90	83	73	74	80	71	89	86	74	67
	1994	71	81	77	73	58	54	75	80	86	73	63	52
	1997	74	82	81	71	73	52	76	81	87	73	73	50
	1999	83	101	90	79	79	61	84	99	92	77	78	59
Paraguay (Asunción)	1990	55	63	68	52	50	60	63	66	72	58	63	77
	1994	60	73	71	58	68	33	64	77	71	58	70	47
	1996	64	76	66	71	48	56	76	76	74	82	72	93
	1999	71	96	84	67	69	44	79	102	92	70	62	69
Perú	1997	60	80	67	58	49	41	73	89	79	79	67	48
	1999	63	95	83	63	47	32	78	99	94	86	61	40
República Dominicana	1997	75	95	77	76	51	69	90	97	87	90	84	67
Uruguay	1990	45	63	60	46	37	30	64	79	73	61	59	49
	1994	61	76	65	58	56	51	63	76	66	59	60	51
	1997	65	79	72	63	59	55	67	79	71	64	60	55
	1999	67	79	77	63	65	55	68	79	75	61	66	53
Venezuela d/	1990	66	80	72	64	57	48	79	86	82	74	68	66
	1994	70	96	77	64	56	57	83	106	84	75	67	69
	1997	69	84	77	62	60	55	83	92	87	77	73	65
	1999	74	92	76	71	65	57	91	99	91	85	79	91

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

b/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

c/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

d/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 9

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES, COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)													
País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por años de instrucción a/						Disparidad salarial por años de instrucción b/					
		Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina c/ (Gran Buenos Aires)	1990	65	...	66	...	63	51	76	...	73	...	68	62
	1994	71	...	62	65	65	63	76
	1997	70	73	66	67	69	55	79	60	57	69	76	64
	1999	65	64	82	58	63	51	79	63	72	58	77	66
Bolivia	1989	59	62	67	76	77	46	60	40	49	69	85	49
	1994	54	60	58	67	65	54	61	44	48	56	70	60
	1997	60	59	66	53	75	57	69	61	46	48	79	60
	1999	63	63	64	66	71	66	72	55	59	42	82	65
Brasil	1990	56	46	46	50	49	49	65	56	51	57	53	52
	1993	56	49	46	49	51	46	61	56	51	56	55	45
	1996	62	57	52	53	53	53	68	65	57	57	57	56
	1999	64	58	51	55	55	56	70	65	58	59	60	57
Chile	1990	61	56	58	69	62	49	66	64	49	66	69	55
	1994	67	93	70	69	69	54	70	83	68	66	72	58
	1996	67	83	65	70	70	53	73	74	68	74	73	60
	1998	66	71	63	65	71	54	74	72	64	71	75	63
	2000	61	75	71	68	68	48	72	82	73	73	74	60
Colombia d/	1991	68	57	60	70	72	64	77	71	70	78	78	68
	1994	68	59	68	65	71	57	83	80	81	83	86	66
	1997	79	69	65	108	88	61	77	74	74	71	78	67
	1999	75	66	71	75	73	70	83	79	86	84	81	74
Costa Rica	1990	72	53	62	65	73	67	74	58	66	67	76	66
	1994	69	61	55	58	64	70	75	61	63	68	67	75
	1997	78	61	58	61	77	75	87	66	67	70	83	77
	1999	70	49	62	57	65	68	78	59	68	66	73	71
Ecuador	1990	66	49	57	68	79	57	67	42	47	70	77	56
	1994	67	60	61	70	72	59	76	56	59	68	83	66
	1997	75	57	60	61	87	70	83	64	61	63	92	72
	1999	67	63	62	62	71	60	83	55	60	68	87	71
El Salvador	1995	63	61	56	63	69	65	79	59	56	67	83	72
	1997	72	77	67	76	80	66	88	80	73	85	92	71
	1999	75	73	75	78	80	71	88	79	79	81	88	73
Guatemala	1998	55	57	51	58	58	56	70	56	59	66	71	62
Honduras	1990	59	47	50	58	69	54	78	55	55	66	82	63
	1994	63	60	65	66	67	56	73	57	70	80	74	63
	1997	60	52	56	58	66	54	77	60	69	76	76	59
	1999	65	60	62	59	66	66	78	67	68	60	76	74
México e/	1989	55	61	50	70	62	46	73	71	68	83	78	63
	1994	57	...	58	65	70	48	68	...	59	78	76	56
	1996	59	56	67	71	63	49	73	67	69	81	76	63
	1998	57	72	56	65	63	47	72	61	65	75	78	56
	2000	58	67	59	55	72	49	72	67	61	63	84	60

(continúa)

Cuadro 9 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LAS MUJERES, COMPARADO CON EL DE LOS HOMBRES, SEGÚN NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)													
País	Año	Disparidad de los ingresos laborales por años de instrucción a/						Disparidad salarial por años de instrucción b/					
		Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	0 a 3 años	4 a 6 años	7 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Nicaragua	1993	77	95	73	71	91	58	77	86	76	72	77	65
	1998	65	68	80	67	52	53	77	72	75	64	57	67
Panamá	1991	80	45	55	67	80	72	80	45	52	66	78	76
	1994	71	51	52	60	68	61	75	57	53	62	76	62
	1997	74	58	54	58	69	62	76	49	55	65	75	63
	1999	83	57	60	66	75	71	84	58	58	68	80	71
Paraguay	1990	55	69	55	60	65	42	63	51	50	58	72	58
	1994	60	64	59	66	67	52	64	64	59	66	75	51
	1996	64	69	62	55	67	58	76	56	61	60	81	70
	1999	71	62	76	62	74	63	79	72	75	61	86	67
Perú	1997	60	69	66	61	71	53	73	79	69	62	80	65
	1999	63	65	65	...	67	62	78	78	80	...	69	72
República Dominicana	1997	75	57	60	60	75	66	90	67	71	67	95	75
Uruguay	1990	45	50	41	40	42	37	64	52	57	63	59	57
	1994	61	59	55	55	56	50	63	57	54	59	59	51
	1997	65	54	57	60	58	56	67	51	57	62	62	57
	1999	67	61	58	61	62	56	68	54	56	63	65	58
Venezuela f/	1990	66	62	58	68	61	62	79	73	68	77	78	71
	1994	70	68	62	70	63	67	84	83	75	90	71	76
	1997	69	71	61	64	60	63	83	74	73	71	75	70
	1999	74	71	65	66	63	66	91	83	73	75	77	74

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a las diferencias de ingreso en el total de la población ocupada.

b/ Se refiere a las diferencias de ingreso entre los asalariados.

c/ Los niveles de instrucción de Argentina son 0 a 6 años; 7 a 9 años; 10 años y más.

d/ A partir de 1993, la cobertura geográfica de la encuesta se amplió hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

e/ Salvo en 1989, los niveles de instrucción de México son 0 a 5 años; 6 a 9 años; 10 a 12 años y 13 años y más.

f/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 10

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)										
País	Año	Total	Microempresas <i>a/</i>				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados <i>b/</i>		
			Empleadores	Asalariados				Total <i>c/</i>	Industria y construcción	Comercio y servicios
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	44.4	3.8	12.0	0.4	11.6	5.7	22.9	6.9	16.0
	1994	42.7	3.4	14.8	1.4	13.4	4.8	19.7	6.0	13.6
	1997	41.4	3.7	15.9	1.4	14.5	5.1	16.7	4.6	12.1
	1999	40.4	3.2	14.9	1.3	13.6	5.3	17.0	5.1	11.9
	2000	42.2	3.4	16.0	1.4	14.6	5.3	17.5	5.1	12.4
	(Urbano)	1999	42.2	3.2	14.9	1.4	13.5	5.8	18.3	5.4
	2000	43.5	3.3	15.4	1.3	14.1	5.9	18.9	5.6	13.2
Bolivia	1989	58.5	1.1	10.5	0.9	9.6	5.8	41.1	9.8	30.0
	1994	63.0	6.2	14.8	1.0	13.8	5.2	36.8	9.1	27.1
	1997	65.5	5.0	12.0	1.0	11.0	3.6	44.9	11.9	27.7
	1999	64.3	2.5	12.8	1.0	11.8	3.1	45.9	12.1	31.1
	2000	63.1	1.7	10.8	0.6	10.2	4.2	46.4	12.1	30.9
Brasil <i>d/</i>	1990	49.2	...	21.6	4.3	17.3	6.2	21.4	3.5	15.8
	1993	45.5	1.9	9.0	0.5	8.5	8.2	26.4	4.7	16.0
	1996	46.7	2.0	10.6	0.7	9.9	8.4	25.7	5.0	15.9
	1999	47.3	2.2	10.1	1.7	8.4	8.5	26.5	5.2	16.4
Chile <i>e/</i>	1990	38.8	0.8	10.3	0.9	9.4	7.0	20.7	5.7	14.0
	1994	34.6	1.8	9.4	0.8	8.6	6.1	17.3	5.4	11.2
	1996	34.3	2.0	10.1	1.0	9.1	6.1	16.1	4.2	10.7
	1998	34.4	2.6	10.7	1.0	9.7	5.9	15.2	4.1	10.2
	2000	32.5	2.4	9.0	1.0	8.0	6.2	14.9	4.3	9.6
Colombia <i>f/</i>	1991	5.6	27.3	6.4	20.0
	1994	5.3	25.0	6.2	18.4
	1997	4.5	30.8	7.1	22.9
	1999	5.2	35.7	7.5	26.7
Costa Rica	1990	36.9	4.4	10.5	0.8	9.7	4.4	17.6	6.4	10.1
	1994	38.0	5.0	12.6	1.4	11.2	3.8	16.6	4.6	11.1
	1997	39.6	6.1	12.2	1.0	11.2	3.5	17.8	4.8	12.4
	1999	41.6	6.0	13.2	1.4	11.8	5.1	17.3	4.5	11.9
	2000	39.1	4.1	13.0	1.2	11.8	4.5	17.5	4.5	11.9
Ecuador	1990	54.5	3.6	11.9	0.6	11.3	4.5	34.5	7.8	24.4
	1994	56.5	6.5	13.2	1.0	12.2	4.7	32.1	6.0	24.1
	1997	56.6	6.2	12.6	0.8	11.8	5.0	32.8	6.9	23.6
	1999	58.9	7.0	15.0	1.6	13.4	5.4	31.5	5.6	23.8
	2000	56.5	3.0	15.0	1.2	13.8	4.7	33.8	7.1	24.1
El Salvador	1990	55.6	2.7	13.6	0.3	13.3	6.1	33.2	8.7	21.8
	1995	51.0	4.9	10.7	0.2	10.5	4.4	31.0	8.1	20.2
	1997	52.5	4.8	11.8	0.6	11.2	4.4	31.5	7.1	21.5
	1999	52.2	4.1	14.6	0.8	13.8	4.3	29.2	6.7	20.0
	2000	53.8	5.0	13.5	1.0	12.5	4.1	31.2	7.0	21.7
Guatemala	1989	54.6	2.1	14.6	0.8	13.8	7.0	30.9	7.4	14.9
	1998	55.1	3.6	20.5	2.9	17.6	6.7	24.3	7.3	11.6
Honduras	1990	53.3	1.0	13.9	0.7	13.2	6.7	31.7	8.9	18.7
	1994	49.9	3.0	11.9	0.9	11.0	5.4	29.5	8.1	16.1
	1997	54.3	5.3	11.6	0.6	11.0	5.1	32.3	7.6	20.4
	1999	55.2	5.1	12.2	1.0	11.2	4.8	33.1	7.4	22.0

(continúa)

Cuadro 10 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados b/		
			Empleadores	Asalariados				Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
México g/	1989	...	2.8	2.7	18.9	3.0	12.5
	1994	...	3.3	3.7	20.4	4.2	14.9
	1996	43.6	3.8	15.8	1.2	14.6	3.6	20.4	3.8	15.7
	1998	44.3	3.9	15.9	1.0	14.9	4.1	20.4	3.2	16.4
	2000	42.5	3.9	16.0	1.1	14.9	3.0	19.6	3.6	15.1
Nicaragua	1993	49.2	0.5	13.3	1.6	11.7	6.2	29.2	7.7	17.5
	1998	60.6	3.0	16.2	1.7	14.5	6.4	35.0	4.3	26.4
Panamá	1991	37.9	2.6	5.8	0.6	5.2	7.0	22.5	4.3	11.2
	1994	35.4	1.7	6.0	0.3	5.7	7.3	20.4	4.4	11.4
	1997	36.6	2.0	6.4	0.8	5.6	6.4	21.8	4.8	12.6
	1999	37.3	2.1	7.2	0.7	6.5	6.1	21.9	4.6	13.5
Paraguay (Asunción)	1990	55.5	6.8	17.0	1.1	15.9	10.5	21.2	5.2	15.5
	1994	54.6	7.1	14.6	1.3	13.3	11.5	21.4	5.3	15.9
	1996	57.1	4.7	14.6	0.8	13.8	9.3	28.5	6.4	19.9
	1999	51.9	4.7	14.9	1.3	13.6	9.1	23.2	5.2	17.1
(Urbano)	1994	61.2	7.2	16.0	1.0	15.0	10.5	27.5	5.4	20.2
	1996	62.9	4.9	15.0	0.6	14.4	9.3	33.7	5.6	24.3
	1999	59.1	5.0	15.8	0.9	14.9	9.2	29.1	5.2	21.3
Perú	1997	60.6	4.9	13.1	1.2	11.9	4.4	38.2	5.4	28.6
	1999	63.3	4.5	14.9	1.9	13.0	5.8	38.1	4.9	29.4
República Dominicana	1992	3.2	32.8	5.6	23.0
	1995	3.8	30.6	4.9	22.1
	1997	47.0	2.1	9.1	0.7	8.4	4.4	31.4	6.8	21.3
	2000	45.1	1.8	8.5	0.7	7.8	4.1	30.7	7.3	20.6
Uruguay	1990	39.2	2.7	10.6	0.3	10.3	6.9	19.0	5.6	12.0
	1994	40.3	3.3	9.9	0.5	9.4	7.0	20.1	6.4	12.7
	1997	42.2	2.8	11.5	0.5	11.0	7.1	20.8	6.8	12.7
	1999	41.5	2.4	11.0	0.6	10.4	7.5	20.6	7.0	12.7
	2000	42.6	2.4	11.8	0.7	11.1	9.1	19.3	7.3	10.9
Venezuela h/	1990	39.2	4.9	6.7	0.2	6.5	6.3	21.3	4.1	15.3
	1994	45.3	4.2	9.7	0.5	9.2	4.0	27.4	5.9	19.0
	1997	49.4	3.6	11.3	0.5	10.8	4.3	30.2	6.1	19.9
	1999	53.7	3.9	12.6	0.5	12.1	2.0	35.2	6.7	23.7
	2000	54.6	3.8	11.6	0.4	11.2	2.1	37.1	7.4	24.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluye a los que tienen hasta cuatro empleados.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a los ocupados en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

d/ Hasta 1990 se clasificó bajo el encabezamiento "Microempresa" a los asalariados sin contrato de trabajo. En 1993 y de 1996 a 1999, en cambio, esta categoría comprende a los asalariados en establecimientos que ocupan hasta cinco personas, de modo que las cifras no son comparables con las de años anteriores.

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH). En las encuestas correspondientes a 1989 y 1994 no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos en que trabajaban los asalariados.

h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 10.1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN MASCULINA URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)										
País	Año	Total	Microempresas <i>a/</i>				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados <i>b/</i>		
			Empleadores	Asalariados				Total <i>c/</i>	Industria y construcción	Comercio y servicios
				Total	Profesionales y técnicos	No profesio- nales ni técnicos				
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	42.2	4.6	12.7	0.3	12.4	1.8	23.1	8.5	14.6
	1994	41.3	4.4	15.7	1.2	14.5	0.4	20.8	8.4	12.3
	1997	39.8	4.5	18.7	1.2	17.5	0.4	16.2	6.0	10.2
	1999	39.4	4.2	16.9	1.0	15.9	0.2	18.1	7.2	10.8
	2000	40.8	4.1	17.9	1.5	16.4	0.2	18.6	7.2	11.4
	(Urbano)	1999	40.9	4.1	16.8	1.2	15.6	0.2	19.8	7.6
	2000	42.5	4.1	17.6	1.5	16.1	0.2	20.6	8.0	12.4
Bolivia	1989	48.8	1.5	13.8	0.9	12.9	0.6	32.9	11.5	19.9
	1994	53.7	8.6	19.2	0.9	18.3	0.5	25.4	9.1	15.6
	1997	58.4	7.1	15.2	1.1	14.1	0.5	35.6	12.6	17.1
	1999	57.2	3.0	16.7	1.1	15.6	0.3	37.2	12.7	19.5
	2000	56.2	2.2	15.1	0.8	14.3	0.2	38.7	15.3	19.2
Brasil <i>d/</i>	1990	44.7	...	23.4	2.3	21.1	0.4	20.9	5.1	12.9
	1993	40.6	2.5	10.6	0.5	10.1	0.8	26.7	6.7	14.8
	1996	42.6	2.5	12.0	0.6	11.4	0.8	27.3	7.4	15.1
	1999	43.7	2.9	11.6	1.1	10.5	0.8	28.4	7.5	15.9
Chile <i>e/</i>	1990	33.8	0.9	10.7	0.7	10.0	0.2	22.0	6.3	14.3
	1994	30.1	2.0	9.8	0.7	9.1	0.1	18.2	6.2	10.9
	1996	30.2	2.3	10.7	1.0	9.7	0.2	17.0	4.8	10.6
	1998	30.0	2.9	10.5	0.8	9.7	0.1	16.5	5.0	10.2
	2000	27.9	2.9	9.1	0.9	8.2	0.1	15.8	5.2	9.2
Colombia <i>f/</i>	1991	0.3	28.4	6.2	20.9
	1994	0.2	26.0	6.7	18.7
	1997	0.2	32.6	8.4	22.9
	1999	0.5	37.3	8.4	26.5
Costa Rica	1990	35.1	5.7	11.1	0.8	10.3	0.2	18.1	5.7	10.8
	1994	36.2	6.1	13.1	1.5	11.6	0.3	16.7	4.4	10.9
	1997	38.5	7.8	13.4	1.0	12.4	0.2	17.1	5.2	11.0
	1999	39.5	7.7	14.7	1.4	13.3	0.4	16.7	4.4	10.9
	2000	37.4	5.1	13.5	1.1	12.4	0.3	18.5	5.3	11.6
Ecuador	1990	50.7	4.3	14.2	0.4	13.8	0.6	31.6	8.0	20.7
	1994	52.5	7.8	15.9	0.9	15.0	0.3	28.5	5.8	20.2
	1997	52.2	7.6	14.8	0.6	14.2	0.7	29.1	6.5	19.5
	1999	54.9	8.6	18.0	1.4	16.6	0.6	27.7	5.4	19.6
	2000	53.6	3.8	18.0	1.2	16.8	0.7	31.1	7.5	20.6
El Salvador	1990	45.9	3.8	18.6	0.4	18.2	0.4	23.1	6.0	12.8
	1995	43.0	6.7	14.5	0.2	14.3	0.5	21.3	5.2	11.5
	1997	44.7	6.3	15.2	0.6	14.6	0.3	22.9	5.6	12.2
	1999	45.7	5.5	19.6	1.0	18.6	0.6	20.0	4.2	11.3
	2000	47.1	6.6	18.1	1.3	16.8	0.4	22.0	5.0	12.5
Guatemala	1989	49.5	2.5	18.2	0.8	17.4	0.2	28.6	5.7	10.1
	1998	53.4	4.7	26.1	3.3	22.8	1.5	21.1	5.2	7.8
Honduras	1990	46.6	1.2	18.2	0.8	17.4	0.4	26.8	6.6	13.5
	1994	43.0	4.1	12.0	0.9	14.2	0.0	26.9	5.6	12.6
	1997	52.1	7.3	16.2	0.4	15.8	0.8	27.8	4.7	15.7
	1999	52.4	6.7	17.1	0.9	16.2	0.6	28.0	4.1	17.6

(continúa)

Cuadro 10.1 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN MASCULINA URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados b/		
			Empleadores	Asalariados				Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
México g/	1989	...	3.5	0.6	17.5	2.5	10.5
	1994	...	4.4	0.6	17.9	4.0	12.6
	1996	41.7	5.1	18.3	1.0	17.3	0.9	17.4	3.6	12.9
	1998	41.3	5.1	18.4	1.0	17.4	1.2	16.6	2.6	13.2
	2000	40.7	5.1	19.3	1.2	18.1	0.9	15.4	3.6	10.7
Nicaragua	1993	45.8	0.6	17.4	1.2	16.2	0.3	27.5	6.8	14.2
	1998	55.8	4.2	20.4	1.7	18.7	1.2	30.0	4.9	18.2
Panamá	1991	39.3	3.4	6.5	0.6	5.9	0.6	28.8	5.4	12.7
	1994	35.7	2.1	7.0	0.3	6.7	1.2	25.4	5.6	13.0
	1997	36.6	2.7	6.7	0.7	6.0	1.0	26.2	6.0	13.2
	1999	36.7	2.5	8.1	0.7	7.4	1.0	25.1	5.5	13.7
Paraguay (Asunción)	1990	48.0	10.2	21.4	0.8	20.6	0.0	16.4	4.3	11.5
	1994	47.9	8.8	19.3	1.2	18.1	1.6	18.2	5.4	11.9
	1996	51.1	6.2	19.3	0.9	18.4	1.0	24.6	6.6	15.0
	1999	43.8	6.1	16.4	1.9	14.5	0.8	20.5	4.9	14.5
(Urbano)	1994	55.1	9.0	21.2	1.0	20.2	1.4	23.5	5.3	15.4
	1996	56.7	6.6	20.1	0.8	19.3	0.9	29.1	6.0	18.4
	1999	51.9	6.8	19.1	1.2	17.9	0.9	25.1	4.9	16.8
Perú	1997	53.7	7.0	17.0	1.1	15.9	0.2	29.5	5.3	19.2
	1999	56.5	6.2	18.0	1.9	16.1	0.4	31.9	5.0	21.7
República Dominicana	1992	0.2	36.2	5.8	24.0
	1995	0.2	35.1	5.3	24.4
	1997	47.5	2.7	9.9	0.5	9.4	0.4	34.5	8.7	20.8
	2000	46.6	1.9	8.5	0.8	7.7	0.6	35.6	10.1	21.3
Uruguay	1990	34.8	3.7	12.1	0.3	11.8	0.1	18.9	5.4	11.7
	1994	36.0	4.2	11.0	0.4	10.6	0.1	20.7	6.9	12.4
	1997	38.2	3.6	12.3	0.3	12.0	0.2	22.1	8.1	12.8
	1999	38.6	3.1	12.1	0.4	11.7	0.2	23.2	9.0	13.0
	2000	38.3	3.1	12.0	0.6	11.4	1.3	21.9	9.6	10.7
Venezuela h/	1990	39.1	6.5	8.2	0.2	8.0	1.9	22.5	4.0	15.7
	1994	47.8	5.8	11.3	0.4	10.9	1.5	29.2	6.5	19.0
	1997	50.4	4.8	13.8	0.4	13.4	1.5	30.3	6.8	17.4
	1999	54.6	5.2	15.2	0.3	14.9	0.1	34.1	7.2	19.9
	2000	55.6	5.1	14.0	0.3	13.7	0.1	36.4	8.4	20.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluye a los que tienen hasta cuatro empleados.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a los ocupados en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

d/ Hasta 1990 se clasificó bajo el encabezamiento "Microempresa" a los asalariados sin contrato de trabajo. En 1993 y de 1996 a 1999, en cambio, esta categoría comprende a los asalariados en establecimientos que ocupan hasta cinco personas, de modo que las cifras no son comparables con las de años anteriores.

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH). En las encuestas correspondientes a 1989 y 1994 no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos en que trabajaban los asalariados.

h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 10.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados b/		
			Empleadores	Asalariados				Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
				Total	Profesionales y técnicos	No profesio- nales ni técnicos				
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	48.0	2.3	10.6	0.4	10.2	12.5	22.6	4.0	18.6
	1994	45.6	1.6	13.0	1.5	11.5	12.3	18.7	1.8	16.8
	1997	43.9	2.5	11.2	1.6	9.6	12.7	17.5	2.3	15.2
	1999	41.9	1.7	12.2	1.9	10.3	12.7	15.3	1.9	13.4
	2000	44.1	2.2	13.2	1.2	12.0	13.0	15.7	2.0	13.7
	(Urbano)	1999	44.0	1.7	11.8	1.6	10.2	14.2	16.3	2.1
	2000	45.2	2.2	12.2	1.1	11.1	14.3	16.5	2.1	14.3
Bolivia	1989	71.5	0.4	6.1	0.9	5.2	12.9	52.1	7.5	43.6
	1994	75.0	3.1	9.0	1.1	7.9	11.2	51.7	9.1	42.1
	1997	75.2	2.1	7.9	0.9	7.0	7.7	57.5	11.1	41.8
	1999	75.3	1.7	7.6	0.7	6.9	6.7	59.3	11.3	45.9
	2000	71.9	1.1	5.2	0.3	4.9	9.4	56.2	8.1	45.7
Brasil d/	1990	56.8	...	18.8	7.6	11.2	15.6	22.4	0.9	20.7
	1993	53.2	1.0	6.6	0.6	6.0	19.8	25.8	1.6	17.8
	1996	52.7	1.3	8.3	0.7	7.6	19.7	23.4	1.6	17.1
	1999	53.1	1.3	8.0	2.7	5.3	20.3	23.5	1.7	17.1
Chile e/	1990	47.5	0.5	9.5	1.3	8.2	19.4	18.1	4.6	13.3
	1994	42.7	1.5	8.6	0.9	7.7	16.8	15.8	4.0	11.7
	1996	41.5	1.5	9.2	1.0	8.2	16.3	14.5	3.2	10.9
	1998	41.7	2.1	11.1	1.4	9.7	15.2	13.3	2.8	10.3
	2000	39.8	1.6	8.9	1.1	7.8	16.0	13.3	2.8	10.2
Colombia f/	1991	13.6	25.5	6.8	18.6
	1994	12.7	23.4	5.4	17.9
	1997	10.4	28.2	5.2	22.9
	1999	11.5	33.4	6.3	26.8
Costa Rica	1990	40.1	1.9	9.5	0.9	8.6	12.0	16.7	7.7	8.9
	1994	40.9	3.1	11.5	1.2	10.3	10.1	16.2	4.9	11.3
	1997	41.3	3.3	10.1	0.9	9.2	9.2	18.7	4.0	14.7
	1999	45.1	3.3	11.0	1.6	9.4	12.6	18.2	4.6	13.5
	1999	41.7	2.3	12.3	1.4	10.9	11.4	15.7	3.2	12.4
Ecuador	1990	61.1	2.3	7.6	0.9	6.7	11.6	39.6	7.5	31.0
	1994	62.8	4.4	8.8	1.1	7.7	11.8	37.8	6.2	30.5
	1997	62.8	4.0	9.2	1.2	8.0	10.9	38.7	7.5	30.2
	1999	65.1	4.4	10.3	1.9	8.4	13.1	37.3	5.8	30.5
	2000	61.0	1.7	10.1	1.1	9.0	11.1	38.1	6.5	29.6
El Salvador	1990	67.9	1.4	7.5	0.3	7.2	13.1	45.9	12.1	33.0
	1995	60.8	2.8	6.1	0.3	5.8	9.1	42.8	11.6	30.7
	1997	62.0	3.0	7.6	0.5	7.1	9.4	42.0	8.9	32.8
	1999	59.6	2.6	8.9	0.5	8.4	8.6	39.5	9.5	29.7
	2000	61.1	3.1	8.3	0.6	7.7	8.2	41.5	9.3	32.0
Guatemala	1989	62.7	1.3	8.7	0.8	7.9	18.1	34.6	10.1	22.7
	1998	57.3	2.2	13.3	2.3	11.0	13.3	28.5	10.0	16.5
Honduras	1990	63.3	0.8	7.5	0.6	6.9	16.0	39.0	12.3	26.5
	1994	55.6	1.5	6.8	0.8	6.0	13.7	33.6	12.0	21.4
	1997	57.3	2.7	5.5	0.8	4.7	10.7	38.4	11.4	26.7
	1999	58.5	3.2	6.3	1.2	5.1	9.9	39.1	11.3	27.2

(continúa)

Cuadro 10.2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Empleo doméstico	Trabajadores independientes no calificados b/		
			Empleadores	Asalariados				Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
México g/	1989	...	1.2	7.1	21.9	4.0	16.7
	1994	...	1.1	9.6	25.0	4.6	19.1
	1996	47.6	2.0	11.4	1.5	9.9	8.3	25.9	4.2	20.7
	1998	49.6	1.9	11.6	0.9	10.7	9.0	27.1	4.4	22.0
	2000	45.7	1.8	10.6	1.0	9.6	6.5	26.8	3.7	22.4
Nicaragua	1993	54.2	0.5	7.9	2.2	5.7	14.1	31.7	9.0	22.0
	1998	67.4	1.3	10.7	1.8	8.9	13.5	41.9	3.6	37.4
Panamá	1991	35.1	1.3	4.5	0.5	4.0	17.8	11.5	2.3	8.6
	1994	35.3	1.0	4.5	0.5	4.0	18.1	11.7	2.3	8.7
	1997	37.1	1.0	6.0	1.0	5.0	15.3	14.8	2.8	11.8
	1999	38.6	1.4	6.0	0.8	5.2	14.4	16.8	3.1	13.3
Paraguay (Asunción)	1990	65.9	2.0	10.2	1.6	8.6	25.6	28.1	6.5	21.1
	1994	65.0	4.9	9.0	1.5	7.5	24.3	26.8	5.3	21.1
	1996	65.1	2.8	8.4	0.6	7.8	20.0	33.9	6.3	26.4
	1999	64.3	2.9	13.0	0.6	12.4	20.1	28.3	5.7	22.1
(Urbano)	1994	69.9	4.7	8.5	1.0	7.5	23.3	33.4	5.6	27.0
	1996	71.4	2.5	8.1	0.4	7.7	20.8	40.0	5.1	32.4
	1999	69.1	2.5	11.3	0.5	10.8	20.7	34.6	5.6	27.5
Perú	1997	69.3	2.2	8.2	1.3	6.9	9.8	49.1	5.4	40.4
	1999	71.5	2.5	10.9	1.8	9.1	12.4	45.7	4.8	38.8
República Dominicana	1992	8.7	26.7	5.2	21.4
	1995	10.5	21.9	4.0	17.8
	1997	46.0	1.1	7.6	0.9	6.7	11.6	25.7	3.6	22.0
	2000	42.8	1.6	8.7	0.6	8.1	9.7	22.8	2.9	19.4
Uruguay	1990	46.1	1.4	8.5	0.4	8.1	17.1	19.1	6.0	12.3
	1994	46.3	2.0	8.2	0.6	7.6	16.8	19.3	5.7	13.0
	1997	46.8	1.6	10.2	0.7	9.5	16.7	18.3	5.0	12.6
	1999	45.4	1.6	9.3	0.7	8.6	17.4	17.1	4.4	12.2
	2000	48.2	1.4	11.4	0.8	10.6	19.5	15.9	4.2	11.3
Venezuela h/	1990	39.6	1.7	3.7	0.3	3.4	15.0	19.2	4.4	14.6
	1994	40.7	1.2	6.6	0.7	5.9	9.0	23.9	4.7	19.0
	1997	47.9	1.4	6.6	0.8	5.8	9.7	30.2	5.0	24.6
	1999	52.2	1.5	7.7	0.7	7.0	5.6	37.4	5.9	30.6
	2000	52.9	1.5	7.4	0.5	6.9	5.6	38.4	5.6	32.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluye a los que tienen hasta cuatro empleados.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a los ocupados en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

d/ Hasta 1990 se clasificó bajo el encabezamiento "Microempresa" a los asalariados sin contrato de trabajo. En 1993 y de 1996 a 1999, en cambio, esta categoría comprende a los asalariados en establecimientos que ocupan hasta cinco personas, de modo que las cifras no son comparables con las de años anteriores.

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH). En las encuestas correspondientes a 1989 y 1994 no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos en que trabajaban los asalariados.

h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 11

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Trabajadores independientes no calificados b/			Empleo doméstico
			Empleadores	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios	
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	6.6	18.4	3.7	7.6	3.6	7.2	7.0	7.4	2.5
	1994	8.3	24.8	5.0	7.7	4.7	9.1	8.8	9.2	3.3
	1997	6.5	23.1	3.9	6.0	3.7	6.5	6.6	6.4	2.6
	1999	5.7	19.7	3.8	6.1	3.5	8.1	5.7	6.2	2.4
Bolivia	1989	3.6	11.8	2.8	4.5	2.6	3.9	3.3	4.0	1.6
	1994	2.7	8.1	2.4	3.6	2.0	2.2	2.0	2.3	1.0
	1997	2.6	7.1	2.5	5.7	2.2	2.2	2.1	2.6	1.1
	1999	2.5	7.1	2.6	5.0	2.4	2.2	1.9	2.4	1.8
Brasil d/	1990	4.1	...	3.6	7.6	2.6	3.4	3.3	3.6	1.0
	1993	2.6	11.3	2.2	5.1	2.0	2.7	2.6	3.4	1.1
	1996	3.4	14.0	2.7	5.9	2.5	3.7	3.5	4.5	1.5
	1999	3.0	10.3	2.4	3.6	2.1	2.8	2.7	3.5	1.4
Chile e/	1990	3.8	18.8	2.6	4.8	2.4	4.7	3.9	5.1	1.4
	1994	4.3	17.4	3.2	6.8	2.9	4.6	4.6	4.6	2.0
	1996	5.6	22.3	3.4	7.9	2.9	6.0	5.5	6.1	2.0
	1998	5.9	24.0	3.4	7.1	3.0	5.9	5.5	6.2	2.2
	2000	5.3	21.8	3.6	8.2	3.0	5.2	5.1	5.4	2.4
Colombia f/	1991	2.2	2.0	2.3	1.3
	1994	2.9	2.6	2.9	1.7
	1997	2.8	2.4	2.8	1.6
	1999	1.9	1.6	1.9	2.1
Costa Rica	1990	3.7	6.5	3.5	6.7	3.2	3.4	2.9	3.6	1.5
	1994	4.3	9.2	3.8	6.3	3.5	4.0	2.9	4.2	1.6
	1997	3.9	7.4	3.3	4.9	3.2	3.6	3.3	3.7	1.8
	1999	4.5	9.3	4.0	7.0	3.6	4.0	3.6	4.1	1.7
Ecuador	1990	2.0	4.0	2.3	3.4	2.3	1.8	1.7	1.9	0.8
	1994	2.4	6.1	2.0	3.9	1.9	2.0	1.8	2.1	0.9
	1997	2.3	5.5	2.0	5.0	1.8	2.1	1.8	2.2	0.9
	1999	1.9	6.0	1.8	2.6	1.7	1.8	1.6	1.9	0.9
El Salvador	1995	2.4	6.8	2.0	3.1	2.0	2.0	1.6	2.4	1.0
	1997	2.6	7.3	2.5	6.4	2.3	2.1	2.0	2.4	1.9
	1999	2.9	8.8	2.5	4.4	2.4	2.4	1.7	2.6	2.1
Guatemala	1989	2.8	13.1	1.8	3.9	1.7	2.8	2.4	3.5	1.4
	1998	2.0	7.7	2.2	4.1	1.9	1.3	1.2	1.5	0.7
Honduras	1990	1.6	7.6	1.7	3.9	1.6	1.5	1.1	1.6	0.8
	1994	1.6	4.8	1.4	2.5	1.3	1.6	1.1	1.7	0.5
	1997	1.5	4.7	1.2	2.6	1.1	1.2	1.0	1.3	0.5
	1999	1.5	4.4	1.1	1.7	1.1	1.2	1.1	1.3	0.5

(continúa)

Cuadro 11 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Trabajadores independientes no calificados b/			Empleo doméstico
			Empleadores	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios	
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
México g/	1989	...	15.5	3.8	3.5	5.2	1.4
	1994	...	13.8	3.3	2.7	3.6	1.2
	1996	3.2	13.7	1.8	2.9	1.7	2.3	1.9	2.4	1.2
	1998	3.1	11.7	2.1	4.7	1.9	2.6	2.1	2.7	1.3
	2000	3.5	12.9	2.2	3.5	2.1	3.0	2.7	3.2	1.3
Nicaragua	1993	3.0	8.8	2.6	4.8	2.3	2.9	2.7	3.3	2.1
	1998	2.3	6.9	2.2	5.2	1.9	2.0	2.1	2.1	1.7
Panamá	1991	2.5	7.7	3.1	7.4	2.6	2.3	2.5	3.0	1.3
	1994	3.3	11.4	2.6	6.4	2.4	3.4	3.7	4.2	1.3
	1997	3.4	11.6	2.9	5.1	2.6	3.4	3.7	3.9	1.4
	1999	3.5	11.4	3.2	7.8	2.7	3.0	3.1	3.4	2.2
Paraguay (Asunción)	1990	3.1	8.2	1.9	3.8	1.8	3.6	2.4	4.1	0.8
	1994	3.0	8.7	2.3	4.9	2.0	2.4	2.0	2.6	1.3
	1996	2.5	7.2	2.3	3.3	2.3	2.5	2.1	2.7	1.2
	1999	2.6	6.2	2.5	4.1	2.3	2.2	2.2	2.3	1.7
(Urbano)	1994	2.7	8.3	2.1	4.7	1.9	2.3	1.9	2.4	1.2
	1996	2.4	6.8	2.2	3.7	2.1	2.3	2.2	2.5	1.1
	1999	2.3	5.7	2.2	3.8	2.1	2.0	1.9	2.1	1.6
Perú	1997	2.4	6.5	2.4	3.6	2.3	1.8	1.6	1.9	2.3
	1999	2.1	4.5	2.2	3.9	2.0	1.6	1.4	1.7	2.9
República Dominicana	1997	3.8	9.9	2.6	5.1	2.4	4.0	4.2	4.1	1.4
Uruguay	1990	3.8	8.9	2.6	4.8	2.5	5.1	2.1	3.0	1.5
	1994	3.5	10.5	3.0	4.6	2.9	3.5	2.8	3.9	1.7
	1997	3.5	9.8	3.1	4.2	3.0	3.5	2.8	3.8	1.8
	1999	3.7	11.6	3.3	5.4	3.2	3.6	3.1	3.9	2.1
Venezuela h/	1990	4.2	9.5	2.5	3.5	2.5	4.3	4.0	4.5	2.1
	1994	3.6	7.5	2.2	6.0	2.0	3.8	3.5	4.0	1.9
	1997	3.6	9.4	1.8	2.9	1.7	3.8	4.0	4.2	1.4
	1999	3.1	7.6	2.1	4.0	2.0	3.1	3.3	3.1	1.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluyen a los que tienen hasta cuatro empleados. En los casos en que no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proveen cifras para el conjunto de las personas ocupadas en sectores de baja productividad.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a personas ocupadas en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

d/ En el año 1990 se incluyó a los asalariados sin contrato de trabajo bajo "Microempresas".

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).

h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 11.1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN MASCULINA URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Trabajadores independientes no calificados b/			Empleo doméstico
			Empleadores	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios	
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	8.3	19.9	3.8	8.9	3.7	8.8	7.3	9.6	4.4
	1994	10.1	25.2	5.2	9.4	4.9	10.6	9.3	11.4	4.5
	1997	7.7	23.8	4.0	6.5	3.8	7.6	7.3	7.8	2.7
	1999	7.3	21.7	4.0	7.9	3.8	7.1	6.1	7.8	3.1
Bolivia	1989	4.6	12.9	2.9	5.4	2.7	4.9	3.6	5.6	4.0
	1994	3.6	8.2	2.3	4.3	2.2	3.2	2.5	3.6	1.7
	1997	3.3	7.3	2.6	5.3	2.4	2.9	2.6	3.8	1.8
	1999	2.9	6.0	2.8	5.0	2.6	2.8	2.6	3.2	1.9
Brasil d/	1990	4.0	...	3.7	11.6	2.8	4.4	3.5	5.2	1.3
	1993	3.7	12.0	2.2	6.6	2.0	3.5	2.8	4.6	1.5
	1996	4.7	14.4	2.8	7.3	2.6	4.7	3.8	6.0	2.0
	1999	3.8	10.4	2.5	5.0	2.2	3.6	3.0	4.5	2.1
Chile e/	1990	5.0	21.5	2.8	6.7	2.5	5.2	4.3	5.7	1.9
	1994	5.2	17.5	3.4	8.9	3.0	5.2	5.1	5.4	2.2
	1996	7.0	23.1	3.6	9.1	3.0	7.0	6.4	7.3	2.1
	1998	7.6	27.1	3.6	8.1	3.2	7.0	6.2	7.4	3.0
	2000	7.2	24.5	3.7	9.4	3.1	5.8	5.6	6.2	3.0
Colombia f/	1991	2.8	2.4	2.9	1.5
	1994	3.5	3.0	3.5	1.7
	1997	3.4	2.6	3.5	1.6
	1999	2.4	1.9	2.4	2.7
Costa Rica	1990	4.5	6.8	3.6	8.0	3.3	4.3	3.9	4.5	1.5
	1994	5.4	9.9	4.3	7.4	3.9	4.8	3.7	4.9	2.1
	1997	4.7	7.9	3.7	5.7	3.5	4.5	3.9	4.9	2.3
	1999	5.7	10.1	4.2	8.0	3.8	5.2	4.6	5.5	2.3
Ecuador	1990	2.5	3.9	2.4	4.0	2.4	2.3	1.9	2.5	1.1
	1994	3.0	6.6	2.2	5.3	2.0	2.6	2.2	2.8	1.1
	1997	2.9	5.6	2.0	7.9	1.8	2.6	2.3	2.8	1.3
	1999	2.8	6.4	1.8	2.9	1.7	2.3	2.1	2.5	1.4
El Salvador	1995	3.2	7.4	2.2	3.4	2.2	2.8	2.2	3.8	1.7
	1997	3.3	7.9	2.5	5.8	2.4	3.2	2.7	3.5	2.8
	1999	3.5	9.3	2.6	4.5	2.5	2.9	2.4	3.4	2.9
Guatemala	1989	3.5	13.7	1.9	4.9	1.8	3.6	3.4	5.4	2.6
	1998	2.7	8.7	2.3	4.6	2.0	1.8	1.9	2.2	1.0
Honduras	1990	2.2	9.4	1.8	4.1	1.7	2.2	1.7	2.4	1.6
	1994	2.1	5.1	1.4	2.5	1.3	2.0	1.6	2.3	1.6
	1997	1.9	5.0	1.1	2.2	1.1	1.7	1.6	1.8	0.8
	1999	1.9	4.7	1.2	1.4	1.2	1.6	2.1	1.8	0.8

(continúa)

Cuadro 11.1 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN MASCULINA URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Trabajadores independientes no calificados b/			Empleo doméstico
			Empleadores	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios	
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
México g/	1989	...	16.5	5.5	4.8	7.2	2.1
	1994	...	14.2	4.4	3.7	4.9	2.0
	1996	3.9	14.2	1.9	3.1	1.8	3.1	2.5	3.4	1.8
	1998	3.8	11.6	2.3	5.6	2.1	3.6	2.8	3.8	1.9
	2000	4.6	13.5	2.4	3.9	2.3	4.7	3.5	5.4	2.1
Nicaragua	1993	3.0	9.9	2.7	7.4	2.4	3.2	2.8	4.0	1.3
	1998	2.8	7.1	2.3	5.1	2.0	2.4	2.5	2.8	3.3
Panamá	1991	4.0	7.5	2.7	7.8	2.7	2.5	2.9	3.4	1.4
	1994	3.8	11.7	2.5	6.7	2.3	3.7	4.1	4.8	2.0
	1997	4.1	12.1	2.8	4.8	2.6	3.8	4.2	4.7	2.0
	1999	4.2	12.1	3.2	8.2	2.7	3.5	3.6	4.2	2.3
Paraguay (Asunción)	1990	4.2	8.2	2.0	4.8	1.9	4.5	2.9	5.2	...
	1994	3.9	9.0	2.3	5.8	2.1	2.9	2.5	3.2	2.1
	1996	3.3	7.6	2.5	3.5	2.4	3.1	2.6	3.6	2.0
	1999	3.0	6.4	2.5	3.9	2.3	2.6	2.4	2.8	1.9
(Urbano)	1994	3.5	8.4	2.2	5.3	2.0	2.8	2.5	3.0	1.9
	1996	3.1	7.0	2.3	4.0	2.2	2.9	2.7	3.3	1.7
	1999	2.8	5.8	2.1	3.7	2.0	2.3	2.1	2.6	1.7
Perú	1997	3.0	6.9	2.6	4.3	2.5	2.3	2.2	2.5	2.7
	1999	2.4	4.9	2.3	4.3	2.1	2.1	2.0	2.3	1.8
República Dominicana	1997	4.4	10.8	2.7	4.8	2.6	4.7	4.6	4.8	2.2
Uruguay	1990	6.1	9.6	2.8	6.3	2.7	7.3	2.7	3.8	1.5
	1994	4.7	10.8	3.2	7.0	3.1	4.4	3.5	5.0	3.0
	1997	4.5	10.5	3.3	6.0	3.2	4.1	3.3	4.6	2.0
	1999	4.7	12.1	3.5	7.1	3.4	4.2	3.5	4.7	2.7
Venezuela h/	1990	5.1	9.5	2.5	3.9	2.5	4.9	4.8	5.4	3.4
	1994	4.2	7.6	2.2	6.4	2.0	4.2	3.9	4.7	2.9
	1997	4.1	9.5	1.7	2.8	1.7	4.3	4.6	5.0	2.2
	1999	3.4	7.7	2.1	4.3	2.0	3.3	3.8	3.8	2.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluyen a los que tienen hasta cuatro empleados. En los casos en que no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proveen cifras para el conjunto de las personas ocupadas en sectores de baja productividad.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a personas ocupadas en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

d/ En el año 1990 se incluyó a los asalariados sin contrato de trabajo bajo "Microempresas".

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).

h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 11.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN FEMENINA URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Trabajadores independientes no calificados b/			Empleo doméstico
			Empleadores	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios	
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	4.2	13.2	3.5	5.8	3.4	4.5	5.7	4.2	2.0
	1994	5.5	23.0	4.4	5.5	4.2	6.4	4.2	6.5	3.2
	1997	4.9	21.1	3.7	5.3	3.4	4.7	3.4	4.9	2.5
	1999	3.7	12.6	3.2	4.6	3.0	4.3	3.4	4.4	2.4
Bolivia	1989	2.7	6.1	2.4	3.4	2.2	2.9	2.7	3.0	1.4
	1994	1.8	7.5	1.7	2.8	1.5	1.6	1.4	1.7	0.9
	1997	1.9	6.6	2.3	6.3	1.8	1.7	1.3	2.0	1.0
	1999	1.9	9.7	2.1	5.1	1.8	1.6	0.9	1.9	1.8
Brasil d/	1990	2.2	...	3.5	5.6	2.1	1.9	1.1	2.0	0.9
	1993	1.5	8.4	2.1	3.3	1.8	1.4	1.1	1.9	1.1
	1996	2.2	12.6	2.5	4.1	2.3	2.0	1.5	2.6	1.5
	1999	1.9	10.1	2.2	2.9	1.8	1.6	1.2	2.0	1.4
Chile e/	1990	2.6	10.2	2.3	3.1	2.2	2.9	2.9	3.9	1.4
	1994	3.2	17.2	2.7	3.8	2.6	3.3	3.2	3.3	2.0
	1996	3.6	20.4	3.1	5.6	2.8	3.9	3.3	4.1	2.0
	1998	3.7	16.8	3.2	6.2	2.6	4.2	3.6	4.4	2.2
	2000	3.5	14.0	3.3	6.6	2.8	3.9	3.6	4.0	2.4
Colombia f/	1991	2.2	1.9	2.3	1.2
	1994	2.0	1.9	2.0	1.7
	1997	2.0	1.9	2.0	1.6
	1999	1.3	1.1	1.3	2.1
Costa Rica	1990	2.1	5.0	3.1	4.5	2.9	1.7	1.6	1.8	1.5
	1994	2.8	6.5	2.9	4.0	2.8	2.5	1.7	2.9	1.6
	1997	2.4	5.3	2.9	3.7	2.8	2.1	2.1	2.1	1.8
	1999	2.7	6.1	3.6	5.6	3.3	2.1	2.0	2.1	1.7
Ecuador	1990	1.3	4.2	2.0	2.8	1.9	1.3	1.2	1.3	0.7
	1994	1.6	4.4	1.7	1.9	1.7	1.4	1.3	1.4	0.9
	1997	1.7	4.9	1.9	2.9	1.7	1.5	1.0	1.6	0.9
	1999	1.4	4.7	1.6	2.2	1.4	1.2	0.8	1.3	0.9
El Salvador	1995	1.7	5.2	1.6	2.9	1.5	1.6	1.3	1.7	0.9
	1997	2.1	5.9	2.3	7.2	2.0	1.7	1.5	1.8	1.8
	1999	2.4	7.6	2.2	4.2	2.1	2.0	1.4	2.2	2.0
Guatemala	1989	1.6	11.1	1.8	2.5	1.5	1.9	1.6	2.1	1.4
	1998	1.3	4.8	1.8	3.2	1.5	0.9	0.7	1.0	0.6
Honduras	1990	1.0	4.0	1.4	3.5	1.2	0.9	0.7	0.9	0.8
	1994	1.0	3.5	1.3	2.6	1.1	1.1	0.7	1.2	0.5
	1997	0.9	3.5	1.2	2.9	0.9	0.8	0.6	0.9	0.5
	1999	1.0	3.5	1.2	1.9	1.0	0.8	0.7	0.9	0.5

(continúa)

Cuadro 11.2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN FEMENINA URBANA OCUPADA EN SECTORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD DEL MERCADO DEL TRABAJO, 1990 – 2000 (En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)										
País	Año	Total	Microempresas a/				Trabajadores independientes no calificados b/			Empleo doméstico
			Empleadores	Asalariados			Total c/	Industria y construcción	Comercio y servicios	
				Total	Profesionales y técnicos	No profesionales ni técnicos				
México g/	1989	...	9.4	2.3	1.7	2.6	1.3
	1994	...	11.6	1.8	1.1	2.1	1.1
	1996	1.7	11.3	1.6	2.6	1.4	1.3	1.1	1.4	1.1
	1998	1.9	12.5	1.6	3.2	1.5	1.6	1.5	1.6	1.1
	2000	1.7	9.7	1.7	2.7	1.6	1.4	1.3	1.5	1.1
Nicaragua	1993	2.5	7.0	2.4	2.8	2.3	2.6	2.6	2.7	2.1
	1998	1.8	6.0	2.2	5.4	1.6	1.6	1.3	1.7	1.5
Panamá	1991	2.0	8.4	3.1	6.7	2.6	1.6	1.1	1.8	1.3
	1994	1.9	10.1	2.9	6.0	2.5	2.3	1.9	2.5	1.2
	1997	2.4	9.3	3.2	5.5	2.7	2.3	1.8	2.5	1.4
	1999	2.6	8.7	3.5	7.1	2.9	2.0	1.5	2.1	2.2
Paraguay (Asunción)	1990	2.0	8.2	1.8	3.1	1.5	2.9	1.9	3.2	0.8
	1994	2.1	8.0	2.2	4.0	1.8	1.9	1.3	2.1	1.2
	1996	1.8	6.1	2.1	2.8	2.0	1.9	1.4	2.1	1.2
	1999	2.2	5.7	2.5	5.1	2.4	2.1	1.9	2.0	1.7
(Urbano)	1994	2.0	7.9	2.0	3.9	1.7	1.8	1.1	2.0	1.2
	1996	1.7	6.1	2.0	2.8	2.0	1.7	1.3	1.9	1.1
	1999	1.9	5.4	2.3	4.0	2.0	1.6	1.6	1.7	1.6
Perú	1997	1.7	5.0	1.8	2.7	1.6	1.3	0.8	1.5	2.3
	1999	1.7	3.2	2.0	3.5	1.7	1.2	0.6	1.3	2.9
República Dominicana	1997	2.5	5.8	2.4	5.6	2.0	2.9	2.5	3.0	1.4
Uruguay	1990	1.9	6.3	2.0	3.1	1.9	1.8	1.2	1.9	1.5
	1994	2.2	9.4	2.5	2.5	2.5	2.2	1.5	2.5	1.7
	1997	2.4	7.4	2.6	2.9	2.6	2.3	1.6	2.6	1.8
	1999	2.5	10.4	2.9	4.1	2.8	2.5	1.9	2.7	2.1
Venezuela h/	1990	2.5	9.8	2.5	3.1	2.4	2.7	2.6	2.8	1.7
	1994	2.6	6.7	2.4	5.6	2.0	2.6	2.4	2.6	1.5
	1997	2.6	8.3	1.2	3.0	1.6	3.1	2.5	3.2	1.2
	1999	2.4	6.7	2.1	3.7	1.9	2.3	2.1	2.4	1.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a los establecimientos que ocupan hasta cinco personas. En los casos de Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se incluye a los que tienen hasta cuatro empleados. En los casos en que no se dispuso de información sobre el tamaño de los establecimientos no se proveen cifras para el conjunto de las personas ocupadas en sectores de baja productividad.

b/ Se refiere a trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica.

c/ Incluye a personas ocupadas en la agricultura, silvicultura, caza y pesca.

d/ En el año 1990 se incluyó a los asalariados sin contrato de trabajo bajo "Microempresas".

e/ Datos provenientes de las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN).

f/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta comprendía alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

g/ Datos provenientes de las encuestas nacionales de los ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).

h/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 12 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y EDAD, EN ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990, 1994, 1997, 1999 Y 2000 a/																										
País	Sexo	Grupos de edad																								
		Total					15 a 24 años					25 a 34 años					35 a 44 años					45 años y más				
		1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000
Paraguay (Asunción)	Total	6.3	4.4	8.4	10.1	...	15.5	8.3	17.8	19.5	...	4.8	3.2	5.2	6.7	...	2.3	2.9	3.4	5.9	...	1.4	2.6	5.8	8.4	...
	Hombres	6.2	5.1	8.2	10.2	...	14.7	9.9	17.4	21.6	...	5.0	3.4	4.2	5.2	...	3.2	3.1	1.9	6.2	...	2.0	3.9	7.6	8.8	...
	Mujeres	6.5	3.5	8.7	10.1	...	16.5	6.5	18.2	17.1	...	4.7	3.0	6.5	8.8	...	1.1	2.6	5.1	5.5	...	0.0	0.7	3.4	7.7	...
Perú	Total	10.7	7.3	18.2	15.3	7.4	5.5	6.0	4.1	10.5	4.5	...
	Hombres	8.1	7.0	15.3	15.3	4.8	4.7	2.6	3.8	9.0	5.0	...
	Mujeres	13.8	7.7	21.3	15.2	10.3	6.3	9.7	4.5	13.0	3.7	...
República Dominicana	Total	19.7	17.0	17.0	...	13.8	34.1	30.6	27.8	...	18.8	17.3	16.1	15.7	...	13.7	9.2	10.0	10.2	...	13.3	7.4	7.4	8.7	...	9.4
	Hombres	11.3	12.1	10.9	...	8.8	22.3	24.0	20.0	...	12.9	9.2	10.4	8.0	...	8.0	5.0	6.3	6.9	...	7.5	4.0	5.8	6.1	...	7.1
	Mujeres	31.5	24.8	26.0	...	20.7	47.3	39.9	38.2	...	27.1	27.7	23.4	25.5	...	20.4	15.8	15.5	15.0	...	14.0	15.4	11.5	14.8	...	14.0
Uruguay	Total	8.9	9.7	11.4	11.2	13.5	24.4	24.7	26.3	25.8	30.6	8.2	8.4	10.5	10.0	12.2	4.3	5.5	7.1	7.2	8.6	3.5	3.8	5.3	6.1	7.3
	Hombres	7.3	7.3	8.9	8.6	10.8	22.2	19.8	21.8	21.4	27.2	6.0	4.9	7.5	7.2	8.7	2.5	3.4	4.4	3.7	5.1	3.0	3.4	4.4	4.9	5.6
	Mujeres	11.1	13.0	14.7	14.5	17.0	27.5	31.5	32.7	31.9	35.2	11.0	12.8	14.3	13.5	16.3	6.4	7.8	10.2	11.1	12.5	4.4	4.5	6.7	7.7	9.6
Venezuela b/	Total	10.2	8.9	10.6	14.5	13.2	19.3	17.1	19.8	25.7	24.3	11.3	9.1	10.6	14.7	13.1	5.9	5.3	6.8	10.2	9.2	4.5	4.2	5.5	7.8	7.3
	Hombres	11.2	9.1	9.0	13.6	12.5	19.9	17.2	16.4	22.2	22.3	12.3	8.8	8.3	12.8	11.5	6.9	5.9	5.7	10.1	8.7	5.5	4.9	5.6	9.4	8.4
	Mujeres	8.4	8.3	13.6	16.1	14.4	18.0	17.0	26.6	32.6	28.3	9.6	9.6	14.3	17.7	15.9	4.0	4.2	8.5	10.4	10.1	1.7	2.5	5.3	4.7	5.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los años exactos a los que corresponden las encuestas de cada país figuran, por ejemplo, en el cuadro 11.

b/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 13 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGÚN SEXO Y NÚMERO DE AÑOS DE INSTRUCCIÓN, EN ZONAS URBANAS, ALREDEDOR DE 1990, 1994, 1997, 1999 Y 2000 a/

País	Sexo	Grupos de edad																								
		Total					0 a 5 años					6 a 9 años					10 a 12 años					13 años y más				
		1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000	1990	1994	1997	1999	2000
Paraguay (Asunción)	Total	6.3	4.4	8.4	10.1	...	4.4	5.2	7.8	16.3	...	6.4	5.2	9.4	9.8	...	8.4	4.5	10.6	11.1	...	3.7	1.3	3.4	5.3	...
	Hombres	6.2	5.1	8.2	10.2	...	4.2	7.6	9.3	19.8	...	6.7	6.2	9.0	9.8	...	7.9	4.1	8.8	9.9	...	2.9	1.1	3.4	7.1	...
	Mujeres	6.5	3.5	8.7	10.1	...	4.7	2.5	5.9	12.0	...	6.0	3.8	9.8	9.7	...	9.1	4.9	12.9	12.8	...	4.8	1.5	3.5	12.0	...
Perú	Total	10.7	7.3	9.4	4.9	11.5	10.0	12.8	7.1	8.1	7.7	...
	Hombres	8.1	7.0	7.5	5.8	10.4	10.1	8.9	7.0	5.6	5.8	...
	Mujeres	13.8	7.7	11.0	4.1	12.9	9.8	18.2	7.3	11.4	10.2	...
República Dominicana	Total	19.7	17.0	17.0	...	13.8	15.6	13.6	15.3	...	12.0	19.6	18.7	18.9	...	13.5	25.2	21.4	18.1	...	16.4	16.6	13.4	15.1	...	12.9
	Hombres	11.3	12.1	10.9	...	8.8	7.0	10.2	10.4	...	8.5	11.1	12.8	11.2	...	8.3	15.5	14.3	11.5	...	9.1	11.2	10.9	10.0	...	9.8
	Mujeres	31.5	24.8	26.0	...	20.7	30.5	21.3	24.8	...	18.7	34.7	29.8	32.7	...	22.4	37.2	30.5	26.2	...	25.1	21.8	16.1	19.5	...	15.8
Uruguay	Total	8.9	9.7	11.4	11.2	13.5	5.6	5.7	8.1	8.9	12.3	10.2	12.4	13.2	13.1	15.6	10.0	9.5	11.8	11.4	13.0	5.9	4.9	6.8	6.3	8.8
	Hombres	7.3	7.3	8.9	8.6	10.8	5.6	5.2	6.7	7.4	9.5	8.4	9.1	10.1	9.8	11.9	7.5	6.1	8.9	8.6	10.1	4.4	4.0	4.8	4.3	7.7
	Mujeres	11.1	13.0	14.7	14.5	17.0	5.6	6.5	10.7	11.9	16.7	13.0	17.5	18.1	18.2	21.5	12.8	13.3	14.9	14.5	16.0	7.2	5.6	8.3	7.8	9.6
Venezuela c/	Total	10.2	8.9	10.6	14.5	13.2	9.7	7.9	9.4	11.7	10.7	12.1	9.8	11.0	15.5	13.4	9.3	9.1	12.7	16.2	15.6	6.1	6.7	8.4	12.7	12.4
	Hombres	11.2	9.1	9.0	13.6	12.5	11.4	8.2	7.9	12.2	11.5	12.9	10.4	9.5	14.8	12.8	9.7	9.0	10.6	13.7	14.5	5.6	5.9	6.6	11.2	10.0
	Mujeres	8.4	8.3	13.6	16.1	14.4	5.4	7.1	13.4	10.6	8.4	10.1	8.5	14.3	17.0	14.6	8.7	9.2	15.5	19.7	17.1	6.7	7.8	10.4	14.0	14.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Los años exactos a los que corresponden las encuestas de cada país figuran, por ejemplo, en el cuadro 11.

b/ En 1990, los tramos de años de estudio que contienen datos corresponden a los rangos 0 a 6, 7 a 9 y 10 y más años, respectivamente. En 1994, en cambio, el tramo de 0 a 5 años representa, en realidad, el rango entre 0 y 9 años de estudio.

c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 14

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA, 1990 – 2000											
(En porcentajes)											
País	Año	Población bajo la línea de pobreza a/					Población bajo la línea de indigencia				
		Total país	Zonas urbanas			Zonas rurales	Total país	Zonas urbanas			Zonas rurales
			Total	Área metropolitana	Resto urbano			Total	Área metropolitana	Resto urbano	
Argentina	1990	21.2	5.2
	1994	...	16.1	13.2	21.2	3.4	2.6	4.9	...
	1997	17.8	4.8
	1999	...	23.7	19.7	28.5	6.7	4.8	8.8	...
Bolivia	1989	...	53.1	23.2
	1994	...	51.6	19.8
	1997	...	52.3	22.6
	1999	60.6	48.7	45.0	63.9	80.7	36.5	19.8	17.5	29.0	64.7
Brasil	1990	48.0	41.2	70.6	23.4	16.7	46.1
	1993	45.3	40.3	63.0	20.2	15.0	38.8
	1996	35.8	30.6	55.6	13.9	9.6	30.2
	1999	37.5	32.9	55.3	12.9	9.3	27.1
Chile	1990	38.6	38.4	32.1	42.0	39.5	12.9	12.4	9.3	13.9	15.2
	1994	27.5	26.9	18.5	33.2	30.9	7.6	7.1	4.2	9.3	9.8
	1996	23.2	21.8	13.6	27.6	30.6	5.7	5.0	2.4	6.9	9.4
	1998	21.7	20.7	15.4	22.5	27.6	5.6	5.1	3.5	5.5	8.7
	2000	20.6	20.1	14.5	23.5	23.8	5.7	5.3	4.0	6.0	8.3
Colombia	1991	56.1	52.7	60.7	26.1	20.0	34.3
	1994	52.5	45.4	37.6	48.2	62.4	28.5	18.6	13.6	20.4	42.5
	1997	50.9	45.0	33.5	48.9	60.1	23.5	17.2	11.3	19.1	33.4
	1999	54.9	50.6	43.1	53.1	61.8	26.8	21.9	19.6	22.7	34.6
Costa Rica	1990	26.2	24.8	22.7	27.7	27.3	9.8	6.4	4.9	8.4	12.5
	1994	23.1	20.7	19.1	22.7	25.0	8.0	5.7	4.6	7.1	9.7
	1997	22.5	19.3	18.8	20.1	24.8	7.8	5.5	5.7	5.3	9.6
	1999	20.3	18.1	17.5	18.7	22.3	7.8	5.4	4.3	6.5	9.8
Ecuador	1990	...	62.1	26.2
	1994	...	57.9	25.5
	1997	...	56.2	22.2
	1999	...	63.6	31.3
El Salvador	1995	54.2	45.8	34.7	55.1	64.4	21.7	14.9	8.8	20.1	29.9
	1997	55.5	44.4	29.8	56.6	69.2	23.3	14.8	6.3	21.9	33.7
	1999	49.8	38.7	29.8	48.7	65.1	21.9	13.0	7.7	19.0	34.3
Guatemala	1998	60.5	46.0	37.5	55.1	70.0	34.1	17.2	9.7	25.2	45.2
Honduras	1990	80.5	69.8	59.2	74.4	88.0	60.6	43.2	30.3	48.9	72.8
	1994	77.9	74.5	68.7	80.4	80.5	53.9	46.0	38.3	53.7	59.8
	1997	79.1	72.6	68.0	77.2	84.2	54.4	41.5	35.5	48.6	64.0
	1999	79.7	71.7	64.4	78.8	86.3	56.8	42.9	33.7	51.9	68.0
México	1989	47.8	42.1	57.0	18.8	13.1	27.9
	1994	45.1	36.8	56.5	16.8	9.0	27.5
	1996	52.1	45.1	62.5	21.3	13.8	32.4
	1998	46.9	38.9	58.5	18.5	9.7	31.1
	2000	41.1	32.3	54.7	15.2	6.6	28.5
Nicaragua	1993	73.6	66.3	58.3	73.0	82.7	48.4	36.8	29.5	43.0	62.8
	1998	64.0	57.0	68.9	64.0	77.0	44.6	33.9	25.8	39.5	57.5

(continúa)

Cuadro 14 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA, 1990 – 2000 (En porcentajes)											
País	Año	Población bajo la línea de pobreza a/					Población bajo la línea de indigencia				
		Total país	Zonas urbanas			Zonas rurales	Total país	Zonas urbanas			Zonas rurales
			Total	Área metropolitana	Resto urbano			Total	Área metropolitana	Resto urbano	
Panamá	1991	42.8	39.6	37.9	45.9	50.6	19.2	16.0	15.5	18.2	26.7
	1994	36.1	30.8	28.3	41.2	49.2	15.7	11.4	9.7	18.1	26.2
	1997	33.2	29.7	27.9	37.3	41.9	13.0	10.7	9.9	13.8	18.8
	1999	30.2	25.8	24.2	32.5	41.5	10.7	8.1	7.5	10.6	17.2
Paraguay	1990	42.2	12.7
	1994	...	49.9	42.2	59.3	18.8	12.8	26.1	...
	1996	...	46.3	39.2	55.9	16.3	9.8	25.2	...
	1999	60.6	49.0	39.5	61.3	73.9	33.9	17.4	9.2	28.0	52.8
Perú	1997	47.6	33.7	72.7	25.1	9.9	52.7
	1999	48.6	36.1	72.5	22.4	9.3	47.3
República Dominicana	1997	37.2	35.6	39.4	14.4	11.8	17.9
Uruguay	1990	...	17.8	11.2	24.3	3.4	1.8	5.0	...
	1994	...	9.7	7.5	11.8	1.9	1.5	2.2	...
	1997	...	9.5	8.6	10.3	1.7	1.5	1.8	...
	1999	...	9.4	9.8	9.0	1.8	1.9	1.6	...
Venezuela b/	1990	40.0	38.8	28.8	41.4	46.5	14.6	13.3	7.9	14.7	21.7
	1994	48.7	47.1	25.8	52.0	55.6	19.2	17.1	6.1	19.6	28.3
	1997	48.1	20.5
	1999	49.4	21.7
América Latina c/	1990	48.3	41.4	65.4	22.5	15.3	40.4
	1994	45.7	38.7	65.1	20.8	13.6	40.8
	1997	43.5	36.5	63.0	19.0	12.3	37.6
	1999	43.8	37.1	63.7	18.5	11.9	38.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Incluye a las personas bajo la línea de indigencia o en situación de extrema pobreza.

b/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

c/ Estimación para 19 países de la región.

Cuadro 15

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): LÍNEAS DE INDIGENCIA (LI) Y DE POBREZA (LP) (En valores mensuales por persona)												
País	Año	Período de referencia de los ingresos	Moneda a/	Urbano		Rural		Cambio b/	Urbano		Rural	
				LI	LP	LI	LP		LI	LP	LI	LP
				Moneda corriente					Dólares EE.UU.			
Argentina	1990 c/	sep.	A	255 928	511 856	5 791.0	44.2	88.4
	1994	sep.	\$	72	144	1.0	72.0	143.9
	1997 c/	sep.	\$	76	151	1.0	75.5	151.0
	1999	sep.	\$	72	143	1.0	71.6	143.3
Bolivia	1989	oct.	Bs	68	137	2.9	23.8	47.5
	1994	jun.-nov.	Bs	120	240	4.7	25.7	51.4
	1997	may.	Bs	155	309	125	219	5.3	29.4	58.8	23.9	41.8
	1999	oct.-nov.	Bs	167	333	130	228	5.9	28.0	56.1	21.9	38.3
Brasil	1990	sep.	Cr\$	3 109	6 572	2 634	4 967	75.5	41.2	87.0	34.9	65.7
	1993	sep.	Cr\$	3 400	7 391	2 864	5 466	111.2	30.6	66.5	25.8	49.2
	1996	sep.	R\$	44	104	38	76	1.0	43.6	102.3	37.2	74.9
	1999	sep.	R\$	51	126	43	91	1.9	26.7	66.2	22.7	48.1
Chile	1990	nov.	Ch\$	9 297	18 594	7 164	12 538	327.4	28.4	56.8	21.9	38.3
	1994	nov.	Ch\$	15 050	30 100	11 597	20 295	413.1	36.4	72.9	28.1	49.1
	1996	nov.	Ch\$	17 136	34 272	13 204	23 108	420.0	40.8	81.6	31.4	55.0
	1998	nov.	Ch\$	18 944	37 889	14 598	25 546	463.3	40.9	81.8	31.5	55.1
	2000	nov.	Ch\$	20 281	40 562	15 628	27 349	525.1	38.6	77.2	29.8	52.1
Colombia	1991	ago.	Col\$	18 093	36 186	14 915	26 102	645.6	28.0	56.1	23.1	40.4
	1994	ago.	Col\$	31 624	63 249	26 074	45 629	814.8	38.8	77.6	32.0	56.0
	1997	ago.	Col\$	53 721	107 471	44 333	77 583	1 141.0	47.1	94.2	38.9	68.0
	1999	ago.	Col\$	69 838	139 716	57 629	100 851	1 873.7	37.3	74.6	30.8	53.8
Costa Rica	1990	junio	¢	2 639	5 278	2 081	3 642	89.7	29.4	58.9	23.2	40.6
	1994	junio	¢	5 264	10 528	4 153	7 268	155.6	33.8	67.7	26.7	46.7
	1997	junio	¢	8 604	17 208	6 778	11 862	232.6	37.0	74.0	29.1	51.0
	1999	junio	¢	10 708	21 415	8 463	14 811	285.3	37.5	75.1	29.7	51.9
Ecuador	1990	nov.	S/.	18 465	36 930	854.8	21.6	43.2
	1994	nov.	S/.	69 364	138 729	2 301.2	30.1	60.3
	1997	oct.	S/.	142 233	284 465	4 194.6	33.9	67.8
	1999	oct.	S/.	301 716	603 432	15 656.8	19.3	38.5
El Salvador	1995	ene.-dic.	¢	254	508	158	315	8.8	29.0	58.1	18.0	35.9
	1997	ene.-dic.	¢	290	580	187	374	8.8	33.1	66.2	21.4	42.8
	1999	ene.-dic.	¢	293	586	189	378	8.8	33.5	66.9	21.6	43.2
Guatemala	1989	abr.	Q	64	127	50	88	2.7	23.6	47.1	18.7	32.7
	1998	dic. 97-dic. 98	Q	260	520	197	344	6.4	40.7	81.5	30.8	54.0
Honduras	1990	ago.	L	115	229	81	141	4.3	26.5	52.9	18.6	32.6
	1994	sep.	L	257	513	181	316	9.0	28.6	57.1	20.1	35.2
	1997	ago.	L	481	963	339	593	13.1	36.8	73.6	25.9	45.3
	1999	ago.	L	561	1 122	395	691	14.3	39.3	78.6	27.7	48.4
México	1989	3º trim.	\$	86 400	172 800	68 810	120 418	2 510.0	34.4	68.8	27.4	48.0
	1994	3º trim.	MN\$	213	425	151	265	3.3	63.6	127.2	45.3	79.3
	1996	3º trim.	MN\$	405	810	300	525	7.6	53.6	107.2	39.7	69.5
	1998	3º trim.	MN\$	537	1 074	385	674	9.5	56.8	113.6	40.7	71.3
	2000	3º trim.	MN\$	665	1 330	475	831	9.4	71.0	142.1	50.7	88.8
Nicaragua	1993	21 feb.-12 jun.	C\$	167	334	129	225	4.6	36.6	73.3	28.2	49.4
	1997	oct.	C\$	247	493	9.8	25.3	50.5
	1998	15 abr. - 31 ago.	C\$	275	550	212	370	10.4	26.3	52.7	20.3	35.5

(continúa)

Cuadro 15 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): LÍNEAS DE INDIGENCIA (LI) Y DE POBREZA (LP) (En valores mensuales por persona)												
País	Año	Período de referencia de los ingresos	Moneda a/	Urbano		Rural		Cambio b/	Urbano		Rural	
				LI	LP	LI	LP		LI	LP	LI	LP
				Moneda corriente					Dólares EE.UU.			
Panamá	1991	ago.	B	35	70	27	47	1.0	35.0	70.1	27.1	47.5
	1994	ago.	B	40	80	31	54	1.0	40.1	80.2	31.0	54.3
	1997	ago.	B	41	81	31	55	1.0	40.6	81.3	31.4	55.0
	1999	jul.	B	41	81	31	55	1.0	40.7	81.4	31.5	55.1
Paraguay	1990 d/	jun., jul., ago.	₡	43 242	86 484	1 207.8	35.8	71.6
	1994	ago.- sep.	₡	87 894	175 789	1 916.3	45.9	91.7
	1996	jul.- nov.	₡	108 572	217 143	2 081.2	52.2	104.3
	1999	jul.- dic.	₡	138 915	277 831	106 608	186 565	3 311.4	42.0	83.9	32.2	56.3
Perú	1997	4° trim.	N\$	103	192	83	128	2.7	42.1	84.3	31.6	55.3
	1999	4° trim.	N\$	109	213	89	141	3.5	31.2	61.2	25.5	40.5
República Dominicana	1997	abr.	RD\$	601	1 203	451	789	14.3	42.1	84.3	31.6	55.3
Uruguay	1990	2° sem.	Nur\$	41 972	83 944	1 358.0	30.9	61.8
	1994	2° sem.	\$	281	563	5.4	52.1	104.1
	1997	Año	\$	528	1 056	9.4	55.9	111.9
	1999	Año	\$	640	1 280	11.3	56.4	112.9
Venezuela	1990	2° sem.	Bs	1 924	3 848	1 503	2 630	49.4	38.9	77.9	30.4	53.2
	1994	2° sem.	Bs	8 025	16 050	6 356	11 124	171.3	46.9	93.7	37.1	65.0
	1997 e/	2° sem.	Bs	31 711	62 316	488.6	64.9	127.5
	1999 e/	2° sem.	Bs	49 368	97 622	626.3	78.8	155.9

Fuente: CEPAL.

a/ Monedas nacionales:

Argentina: (A) Austral; (\$) Peso
 Bolivia: (Bs) Boliviano
 Brasil: (Cr\$) Cruzeiroiro; (R\$) Real
 Chile: (Ch\$) Peso
 Colombia: (Col\$) Peso
 Costa Rica: (¢) Colón
 Ecuador: (S/) Sucre
 El Salvador: (¢) Colón
 Guatemala: (Q) Quetzal

Honduras: (L) Lempira
 México: (\$) Peso; (MN\$) Nuevo Peso
 Nicaragua: (C\$) Córdoba
 Panamá: (B) Balboa
 Paraguay: (₡) Guaraní
 Perú: (N\$) Nuevo Sol
 República Dominicana: (RD\$) Peso
 Uruguay: (Nur\$) Nuevo Peso; (\$) Peso
 Venezuela: (Bs) Bolívar

b/ Serie "rf" del Fondo Monetario Internacional.

c/ Gran Buenos Aires.

d/ Asunción.

e/ Total nacional.

Cuadro 16

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TRAMOS DE INGRESO PER CÁPITA, EN TÉRMINOS DEL VALOR DE LA LÍNEA DE POBREZA, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000									
País	Año	Tramos de ingreso per cápita, en términos del valor de la línea de pobreza							
		0 a 0.5 (Indigentes)	0.5 a 0.9	0.9 a 1.0	0.0 a 1.0 (Pobres)	1.0 a 1.25	1.25 a 2.0	2.0 a 3.0	Más de 3.0
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	3.5	10.6	2.1	16.2	7.3	22.5	18.7	35.3
	1994	1.5	6.6	2.1	10.2	7.4	16.7	19.0	46.7
	1997	3.3	7.0	2.8	13.1	7.2	19.0	17.5	43.2
	1999	3.1	8.4	1.6	13.1	6.2	19.1	17.8	43.9
Bolivia	1989	22.1	23.2	4.1	49.4	9.0	16.4	10.6	14.5
	1994	16.8	24.2	4.6	45.6	9.8	19.3	10.2	14.9
	1997	19.2	22.6	5.1	46.8	9.7	17.2	11.2	15.2
	1999	16.4	20.8	5.1	42.3	10.8	18.5	11.4	17.0
Brasil a/	1990	14.8	17.3	3.7	35.8	8.3	16.6	12.3	27.1
	1993	13.5	16.0	3.8	33.3	8.5	19.0	13.3	26.0
	1996	9.7	11.9	3.1	24.6	7.3	17.5	15.5	35.1
	1999	9.9	13.1	3.4	26.4	8.0	18.1	15.3	32.3
Chile	1990	10.2	18.6	4.5	33.3	9.5	20.3	14.3	22.7
	1994	5.9	13.3	3.6	22.8	8.5	20.7	16.6	31.4
	1996	4.3	11.0	3.2	18.5	8.5	20.5	17.2	34.1
	1998	4.3	9.9	2.8	17.0	7.3	19.4	17.6	38.8
	2000	4.3	9.1	2.9	16.3	7.5	19.2	18.0	39.1
Colombia b/	1994	16.2	20.3	4.1	40.6	9.1	18.2	12.6	19.5
	1997	14.6	20.3	4.5	39.5	9.6	18.9	12.6	19.4
	1999	18.7	21.5	4.4	44.6	9.5	17.7	10.8	17.4
Costa Rica	1990	7.8	11.2	3.7	22.2	7.9	21.9	20.2	27.9
	1994	5.6	9.1	3.4	18.1	7.9	20.4	20.7	32.9
	1997	5.2	9.1	2.8	17.1	8.1	20.5	20.3	34.0
	1999	5.4	7.9	2.4	15.7	8.5	19.3	17.7	38.8
Ecuador	1990	22.6	28.1	5.2	55.8	10.5	16.7	8.8	8.2
	1994	22.4	24.7	5.2	52.3	10.1	19.1	9.1	9.4
	1997	18.6	25.6	5.6	49.8	10.0	19.4	10.7	10.0
	1999	27.2	25.5	5.3	58.0	7.9	16.1	7.9	10.1
El Salvador	1995	12.4	22.4	5.1	40.0	12.0	22.0	12.8	13.3
	1997	12.0	21.8	4.8	38.6	11.0	21.8	13.6	15.0
	1999	11.1	19.0	3.9	34.0	9.8	21.7	15.4	19.1
Guatemala	1989	22.9	21.0	4.3	48.2	8.5	17.3	11.0	15.0
	1998	12.9	21.7	4.2	38.8	10.9	20.0	12.5	17.8
Honduras	1990	38.0	22.7	3.8	64.5	8.2	12.0	6.5	8.8
	1994	40.8	24.5	4.3	69.6	7.6	12.0	5.1	5.8
	1997	36.8	26.0	4.2	67.0	8.2	12.5	5.9	6.4
	1999	37.1	24.4	4.2	65.6	8.2	12.9	6.4	7.0
México	1989	9.3	19.8	4.8	33.9	11.0	22.3	13.1	19.8
	1994	6.2	18.2	4.6	29.0	10.8	21.8	14.4	24.0
	1996	10.0	22.2	5.3	37.5	10.7	21.3	12.4	18.1
	1998	6.9	19.1	5.1	31.1	11.0	22.0	15.3	20.6
	2000	4.7	17.3	4.5	26.5	10.9	22.7	16.3	23.6
Nicaragua	1993	32.2	23.5	4.6	60.3	8.2	15.7	6.9	9.0
	1998	30.7	24.1	4.5	59.3	8.6	15.8	7.6	8.7

(continúa)

Cuadro 16 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TRAMOS DE INGRESO PER CÁPITA, EN TÉRMINOS DEL VALOR DE LA LÍNEA DE POBREZA, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000									
País	Año	Tramos de ingreso per cápita, en términos del valor de la línea de pobreza							
		0 a 0.5 (Indigentes)	0.5 a 0.9	0.9 a 1.0	0.0 a 1.0 (Pobres)	1.0 a 1.25	1.25 a 2.0	2.0 a 3.0	Más de 3.0
Panamá	1991	13.9	15.5	4.2	33.6	8.5	17.0	13.7	27.2
	1994	8.7	13.2	3.3	25.2	7.7	19.2	16.5	31.3
	1997	8.6	12.2	3.7	24.6	7.5	18.8	15.4	33.7
	1999	6.6	10.9	3.3	20.8	7.6	18.2	16.2	37.1
Paraguay (Asunción)	1990	10.4	21.7	4.7	36.8	13.6	19.6	14.2	15.9
	1994	9.5	20.9	5.0	35.4	11.6	20.4	13.4	19.3
	1996	8.0	19.2	6.4	33.5	11.3	22.2	13.5	19.5
	1999	6.9	20.8	5.2	32.9	11.9	19.9	16.2	19.2
Perú	1997	6.5	17.1	4.4	28.0	10.3	23.8	16.2	21.8
	1999	7.4	18.7	4.8	30.9	11.3	24.5	13.0	20.4
República Dominicana	1997	11.0	16.6	4.0	31.6	10.4	21.5	15.6	21.0
Uruguay	1990	2.0	7.0	2.8	11.8	7.1	22.7	23.1	35.3
	1994	1.1	3.4	1.3	5.8	3.6	15.4	23.2	52.0
	1997	0.9	3.5	1.4	5.7	4.0	15.2	21.4	53.8
	1999	0.9	3.4	1.3	5.6	3.6	13.5	20.5	56.9
Venezuela c/	1990	10.9	17.5	5.0	33.4	10.9	21.5	14.8	19.4
	1994	13.5	22.0	5.4	40.9	10.4	21.4	12.9	14.4
	1997	17.1	20.7	4.5	42.3	10.6	19.3	11.5	16.3
	1999	19.4	20.5	4.1	44.0	10.3	19.5	11.5	14.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En este país los valores de indigencia (0 a 0.5 líneas de pobreza) y de pobreza (0 a 1.0 líneas de pobreza) pueden no coincidir con los que se presentan en el cuadro 14. Esto se debe a que en Brasil se calculó la línea de pobreza multiplicando el valor de la línea de indigencia por un coeficiente variable y no fijo (2.0) como en el resto de los casos.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 17

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES a/, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Total población	Total ocupados	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
					En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas b/	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	21	10	...	12 c/	15	21	6	8
	1994	13	5	...	5 c/	7	10	4	3
	1997	18	8	...	8 c/	12	18	8	6
	1999	20	10	6	9	17	22	14	8
Bolivia	1989	53	39	...	42	53	31	46	40
	1994	52	41	35	48	58	31	52	44
	1997	52	43	30	42	50	35	59	46
	1999	49	41	23	41	53	27	66	43
Brasil d/	1990	41	32	...	30	48	49	40	36
	1993	40	32	20	31	39	47	43	33
	1996	31	22	14	22	27	35	28	22
	1999	33	24	14	26	32	39	33	27
Chile	1990	38	29	...	30 c/	38	37	28	23
	1994	28	20	...	20 c/	27	21	20	17
	1996	22	15	7	18	24	20	10	10
	1998	21	14	...	14 c/	21	19	11	9
	2000	20	14	6	16	22	17	14	12
Colombia e/	1991	52	41	27	45 f/	...	38	54	53
	1994	45	34	15	41 f/	...	31	42	42
	1997	40	33	15	37 f/	...	34	48	42
	1999	51	38	12	38 f/	...	35	60	54
Costa Rica	1990	25	15	...	15	22	28	28	24
	1994	21	12	5	11	19	25	24	18
	1997	23	10	4	10	17	23	21	18
	1999	18	10	3	9	14	27	17	16
Ecuador	1990	62	51	33	50	60	56	70	61
	1994	58	46	31	49	58	56	60	56
	1997	56	45	28	46	62	53	56	54
	1999	64	53	30	55	70	61	68	62
El Salvador	1995	54	34	14	35	50	32	50	41
	1997	56	35	13	35	48	40	50	43
	1999	39	29	9	26	44	41	43	35
Guatemala	1989	53	42	20	47	61	42	48	35
	1998	46	40	19	41	53	46	51	46
Honduras	1990	70	60	29	60	76	51	81	73
	1994	75	66	42	71	83	56	84	77
	1997	73	64	44	69	83	52	84	72
	1999	72	64	41	64	81	58	80	72
México	1989	42	33	...	37 g/	...	60	32	28
	1994	37	29	...	33 g/	...	56	27 h/	...
	1996	45	38	19	41	59	63	48	41
	1998	39	31	12	36	49	57	39	30
	2000	32	25	11	26	44	38	34	24

(continúa)

Cuadro 17 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES <i>a/</i> , ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Total población	Total ocupados	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
					En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas <i>b/</i>	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios
Nicaragua	1993	66	52	47	54	64	74	60	45
	1998	64	54	...	54 <i>c/</i>	68	74	59	52
Panamá	1991	40	26	12	24	38	31	42	38
	1994	31	18	6	16	30	28	26	25
	1997	33	18	6	17	27	26	32	25
	1999	26	15	5	12	24	20	24	26
Paraguay (Asunción)	1990	42	32	23	40	49	29	41	31
	1994	42	31	14	38	44	36	42	37
	1996	39	29	13	27	40	33	44	37
	1999	40	26	11	27	40	27	42	31
Perú	1997	34	25	14	20	28	16	36	33
	1999	36	28	14	21	32	23	52	36
República Dominicana	1997	37	21	21	18	25	26	20	25
Uruguay	1990	18	11	8	10	17	25	21	14
	1994	10	6	2	6	7	13	12	7
	1997	10	6	2	5	9	12	10	9
	1999	9	5	2	5	9	12	12	9
Venezuela <i>i/</i>	1990	39	22	20	24	34	33	25	22
	1994	47	32	38	29	48	41	32	32
	1997	48	35	34	44	50	52	27	27
	1999	49	35	28	37	52	50	33	34

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

b/ En los casos de Bolivia (1999), Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se consideran sólo los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados.

c/ Incluye asalariados públicos.

d/ En 1990, las columnas correspondientes a establecimientos que ocupan a más de cinco y hasta cinco personas incluyen a los asalariados con y sin contrato de trabajo ("carteira"), respectivamente.

e/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

f/ Incluye a los asalariados en establecimientos de hasta cinco ocupados.

g/ Incluye a los asalariados públicos y a los pertenecientes a establecimientos de hasta cinco ocupados.

h/ Corresponde al total de trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos.

i/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 18

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA EN ALGUNAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES a/, ZONAS RURALES, 1990 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Total población	Total ocupados	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos	
					En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas b/	Empleados domésticos	Total	En agricultura, silvicultura y pesca
Bolivia	1997	79	79	35	48	41	49	87	89
	1999	81	80	14	25	58	37	86	88
Brasil c/	1990	71	64	...	45	72	61	70	74
	1993	63	57	56	58	53	53	59	60
	1996	56	49	33	46	35	40	54	56
	1999	55	49	39	47	40	41	54	55
Chile	1990	40	27	...	28	36	23	22	24
	1994	32	22	...	20	28	13	21	24
	1996	31	21	13	21	27	16	18	21
	1998	28	18	...	16 d/	21	13	17	21
	2000	24	16	9	16	20	10	16	21
Colombia	1991	60	53	...	42 d/ e/	...	54	67	73
	1994	62	55	...	55 d/ e/	...	57	61	59
	1997	60	48	16	40 e/	...	48	62	67
	1999	62	50	12	41 e/	...	45	64	66
Costa Rica	1990	27	17	...	13	23	22	24	27
	1994	25	14	7	3	20	23	21	24
	1997	25	14	5	9	20	25	21	24
	1999	22	12	3	7	21	22	17	21
El Salvador	1995	64	53	24	43	56	50	63	72
	1997	69	58	26	47	57	49	67	79
	1999	65	55	16	42	56	47	71	80
Guatemala	1989	78	70	42	72	76	61	71	76
	1998	70	66	40	63	77	60	69	69
Honduras	1990	88	83	...	71	90	72	88	90
	1994	81	73	40	65	79	74	78	81
	1997	84	79	37	75	86	74	83	85
	1999	86	81	38	79	89	75	85	89
México	1989	57	49	...	53 f/	...	50	47	54
	1994	57	47	...	53 f/	...	53	46	54
	1996	62	56	23	57	67	64	59	68
	1998	58	51	23	48	60	64	55	64
	2000	55	46	16	44	59	64	49	61
Nicaragua	1993	83	75	71	64	77	59	82	89
	1998	77	70	...	61	69	49	80	87
Panamá	1991	51	40	10	25	43	43	52	57
	1994	49	38	6	23	39	40	52	61
	1997	42	29	6	22	39	33	36	42
	1999	42	29	5	19	39	30	37	42
Paraguay	1999	74	65	10	47	57	43	75	79
Perú	1997	73	66	23	47	57	54	76	77
	1999	73	66	33	42	54	38	73	78
República Dominicana	1997	39	25	17	14	26	40	30	42
Venezuela	1990	47	31	22	35	36	44	31	36
	1994	56	42	27	50	50	53	42	44

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere al porcentaje de ocupados de cada categoría que reside en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

b/ En los casos de Bolivia (1999), Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana y Venezuela se considera sólo a los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados.

c/ En 1990, en la columna correspondiente a establecimientos que ocupan a más de cinco personas fueron incluidos los asalariados con contrato de trabajo ("carteira") y en la de los que ocupan hasta cinco personas, aquellos sin contrato de trabajo.

d/ Incluye a los asalariados del sector público.

e/ Incluye a los asalariados en establecimientos que ocupan hasta cinco personas.

f/ Incluye a los asalariados del sector público y a los de establecimientos que ocupan hasta cinco personas.

Cuadro 19

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE PERSONAS OCUPADAS EN SITUACIÓN DE POBREZA, SEGÚN CATEGORÍAS OCUPACIONALES, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada en situación de pobreza)								
País	Año	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		Total b/
			En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas a/	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios	
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	...	53	17	12	6	10	98
	1994	...	52	22	10	6	10	100
	1997	...	49	23	11	5	12	100
	1999	7	36	25	12	7	13	100
Bolivia	1989	18	15	17	5	12	31	98
	1994	11	18	19	4	11	29	92
	1997	7	14	13	3	16	29	82
	1999	6	15	15	2	19	33	90
Brasil c/	1990	...	32	26	10	5	18	91
	1993	9	32	11	12	6	17	87
	1996	8	31	12	13	7	16	87
	1999	7	28	11	14	7	18	85
Chile	1990	...	53	14	10	6	12	95
	1994	...	54	14	8	7	11	94
	1996	6	53	16	9	3	8	95
	1998	...	56	18	10	4	8	96
	2000	7.3	52	15	9	5	10	98
Colombia d/	1991	...	48 e/	...	5	8	26	87
	1994	4	58 e/	...	5	8	22	97
	1997	4	46 e/	...	5	10	30	95
	1999	3	38 e/	...	5	12	37	95
Costa Rica	1990	...	28	13	8	12	17	78
	1994	11	28	18	9	10	18	94
	1997	7	30	18	8	10	22	95
	1999	6	28	17	15	8	20	94
Ecuador	1990	11	21	13	5	11	29	90
	1994	9	23	15	6	8	29	90
	1997	9	24	15	6	8	27	89
	1999	6	23	18	6	7	27	87
El Salvador	1995	5	28	15	4	12	25	89
	1997	5	25	16	5	10	27	88
	1999	4	23	21	6	10	24	88
Guatemala	1989	7	26	20	7	8	12	80
	1998	4	19	24	8	9	13	77
Honduras	1990	7	27	17	6	12	23	92
	1994	7	33	14	5	10	19	88
	1997	7	30	14	4	10	23	88
	1999	6	27	14	4	9	25	85
México	1989	...	72 e/	...	5	3	11	91
	1994	...	71 e/	...	7	17 f/	...	95
	1996	7	36	23	6	5	17	94
	1998	14	33	15	4	3	16	85
	2000	6	36	27	5	5	15	94

(continúa)

Cuadro 19 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE PERSONAS OCUPADAS EN SITUACIÓN DE POBREZA, SEGÚN CATEGORÍAS OCUPACIONALES, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población urbana ocupada en situación de pobreza)								
País	Año	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		Total b/
			En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas a/	Empleados domésticos	Industria y construcción	Comercio y servicios	
Nicaragua	1993	19	17	15	9	9	15	84
	1998	...	25	18	9	5	26	83
Panamá	1991	12	24	8	8	7	16	75
	1994	9	30	19	14	7	19	98
	1997	8	29	9	10	9	18	83
	1999	6	26	11	8	7	24	82
Paraguay (Asunción)	1990	8	30	24	10	7	15	94
	1994	5	30	19	14	7	19	94
	1996	5	22	19	11	10	26	93
	1999	6	26	21	10	8	20	91
Perú	1997	7	15	14	3	8	38	85
	1999	5	12	15	5	9	38	84
República Dominicana	1997	12	27	10	6	7	26	88
Uruguay	1990	16	30	11	15	10	15	97
	1994	8	32	13	16	13	15	97
	1997	7	27	17	15	12	19	97
	1999	5	26	15	17	15	20	98
Venezuela g/	1990	19	33	10	10	5	15	92
	1994	21	26	14	5	6	19	91
	1997	17	32	15	7	5	15	91
	1999	12	26	18	3	7	24	90

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ En los casos de Bolivia (1999), Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana, Uruguay (1990) y Venezuela se considera sólo a los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados.
- b/ En la mayoría de los casos el total no suma 100% debido a que se ha excluido a los empleadores, los profesionales y técnicos y los asalariados del sector público.
- c/ Para 1990, las columnas correspondientes a establecimientos que ocupan a más de 5 y hasta 5 personas se considera a los asalariados con y sin contrato de trabajo ("carteira"), respectivamente.
- d/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.
- e/ Incluye a los asalariados en establecimientos de hasta 5 ocupados.
- f/ Corresponde al total de trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos.
- g/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 20

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE PERSONAS OCUPADAS EN SITUACIÓN DE POBREZA, SEGÚN CATEGORÍAS OCUPACIONALES, ZONAS RURALES, 1990 – 2000 (En porcentajes del total de la población rural ocupada en situación de pobreza)								
País	Año	Asalariados públicos	Asalariados del sector privado no profesionales ni técnicos			Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos		Total b/
			En establecimientos que ocupan a más de 5 personas	En establecimientos que ocupan hasta 5 personas a/	Empleados domésticos	Total	Agricultura	
Bolivia	1997	1	2	2	0	94	89	99
	1999	0	1	2	0	95	90	98
Brasil c/	1990	...	9	26	4	57	51	96
	1993	5	23	2	3	66	61	99
	1996	3	21	2	3	70	65	99
	1999	4	20	2	3	69	64	98
Chile	1990	...	40	29	3	27	23	99
	1994	...	39	26	2	31	25	98
	1996	2	29	35	3	30	27	99
	1998	...	36	25	3	35	31	99
	2000	2.7	40	22	2	33	28	100
Colombia	1991	...	34 d/	...	2	58	35	94
	1994	...	47 d/	...	4	45	24	96
	1997	1	35 d/	...	3	57	35	96
	1999	1	31 d/	...	3	62	36	97
Costa Rica	1990	-	25	23	6	41	27	95
	1994	5	20	28	7	35	19	95
	1997	3	20	28	9	36	19	96
	1999	2	19	34	10	30	16	95
El Salvador	1995	1	23	15	3	52	36	94
	1997	1	23	15	4	54	39	97
	1999	1	18	17	5	55	38	96
Guatemala	1989	2	23	12	2	61	52	100
	1998	1	21	17	3	49	35	91
Honduras	1990	2	11	17	2	68	51	100
	1994	3	14	15	2	65	49	99
	1997	2	13	16	2	65	45	98
	1999	2	12	16	2	66	45	98
México	1989	...	50 d/	...	3	45	38	98
	1994	...	50 d/	...	3	45	35	98
	1996	3	20	22	4	49	35	98
	1998	6	19	18	2	49	29	94
	2000	2	20	27	3	46	33	98
Nicaragua	1993	6	13 d/	11	4	62	54	96
	1998	-	17 d/	16	3	60	49	96
Panamá	1991	3	9	9	3	75	65	99
	1994	3	10	15	4	68	56	100
	1997	2	11	17	4	65	50	99
	1999	2	9	20	4	65	45	100
Paraguay	1999	1	5	10	3	80	66	99
Perú	1997	1	5	7	1	82	71	96
	1999	1	4	7	1	82	73	95
República Dominicana	1997	7	12	9	5	63	48	96
Venezuela	1990	5	27	15	4	47	39	98
	1994	5	23	19	6	45	31	98

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En los casos de Bolivia (1999), Chile (1996), El Salvador, Panamá, República Dominicana y Venezuela se considera sólo los establecimientos que tienen hasta cuatro empleados.

b/ En la mayoría de los casos el total no suma 100% debido a que se ha excluido a los empleadores, los profesionales y técnicos y los asalariados del sector público.

c/ En 1990, las columnas correspondientes a establecimientos que ocupan a más de cinco y hasta cinco personas incluyen a los asalariados con y sin contrato de trabajo ("carteira"), respectivamente.

d/ Incluye a los asalariados en establecimientos de hasta cinco ocupados.

Cuadro 21

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): MAGNITUD Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA EN HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000									
País	Año	Porcentaje de hogares encabezados por mujeres en cada estrato de pobreza				Distribución de los hogares encabezados por mujeres según estratos de pobreza			
		Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	21	26	12	22	100.0	4.3	7.0	88.7
	1994	24	22	20	24	100.0	1.0	7.5	91.1
	1997	26	32	24	26	100.0	4.1	9.0	86.9
	1999	27	37	28	27	100.0	4.2	10.4	85.4
Bolivia	1989	17	23	16	15	100.0	30.2	25.5	44.3
	1994	18	20	17	18	100.0	18.1	27.0	54.9
	1997	21	24	22	19	100.0	22.2	30.0	47.8
	1999	21	24	19	21	100.0	19.2	23.4	57.4
Brasil	1990	20	24	23	18	100.0	16.0	25.1	58.9
	1993	22	23	21	22	100.0	12.3	20.9	66.8
	1996	24	24	22	24	100.0	7.7	15.9	76.4
	1999	25	24	24	26	100.0	6.7	18.3	74.9
Chile	1990	21	25	20	22	100.0	11.7	21.3	67.0
	1994	22	27	21	22	100.0	7.1	16.0	76.8
	1996	23	29	22	23	100.0	5.3	13.6	81.1
	1998	24	28	23	24	100.0	4.9	12.3	82.7
	2000	24	28	23	24	100.0	5.0	11.5	83.6
Colombia a/	1991	24	28	22	24	100.0	19.8	27.6	52.6
	1994	24	24	24	24	100.0	16.1	24.0	59.9
	1997	27	32	28	25	100.0	17.5	25.9	56.6
	1999	29	31	27	29	100.0	20.4	24.0	55.6
Costa Rica	1990	23	36	25	21	100.0	10.9	16.5	72.6
	1994	24	42	27	22	100.0	9.8	14.0	76.2
	1997	27	51	36	24	100.0	9.9	15.7	74.4
	1999	28	56	39	25	100.0	10.9	14.1	75.0
Ecuador	1990	17	22	16	15	100.0	28.9	31.2	39.9
	1994	19	23	18	18	100.0	27.3	28.1	44.6
	1997	19	24	19	17	100.0	23.9	31.1	45.0
	1999	20	23	21	18	100.0	30.9	31.4	37.6
El Salvador	1995	31	38	31	29	100.0	15.4	28.1	56.5
	1997	30	36	33	28	100.0	14.2	29.3	56.5
	1999	31	36	36	29	100.0	12.6	25.9	61.5
Guatemala	1989	22	23	21	22	100.0	24.2	24.3	51.5
	1998	24	24	22	25	100.0	12.8	23.4	63.8
Honduras	1990	27	35	21	21	100.0	50.4	21.1	28.5
	1994	25	28	25	21	100.0	45.8	29.2	25.0
	1997	29	32	28	28	100.0	40.3	28.6	31.1
	1999	30	32	30	28	100.0	39.4	28.7	31.9
México	1989	16	14	14	17	100.0	8.2	21.9	69.9
	1994	17	11	16	18	100.0	4.0	21.3	74.7
	1996	18	17	15	19	100.0	9.8	23.0	67.3
	1998	19	18	16	20	100.0	6.3	20.0	73.7
	2000	20	14	16	21	100.0	3.4	17.5	79.1
Nicaragua	1993	35	40	34	32	100.0	36.8	27.2	36.1
	1998	35	39	36	30	100.0	34.9	30.2	34.9

(continúa)

Cuadro 21 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): MAGNITUD Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA EN HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES, ZONAS URBANAS, 1990 – 2000									
País	Año	Porcentaje de hogares encabezados por mujeres en cada estrato de pobreza				Distribución de los hogares encabezados por mujeres según estratos de pobreza			
		Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total hogares	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
Panamá	1991	26	34	29	24	100.0	18.0	22.0	60.0
	1994	25	35	25	24	100.0	12.1	16.2	71.7
	1997	28	37	29	26	100.0	11.4	16.7	71.9
	1999	27	45	28	26	100.0	10.8	14.5	74.7
Paraguay (Asunción)	1990	20	21	23	18	100.0	11.2	30.5	58.3
	1994	23	20	26	22	100.0	8.4	29.3	62.3
	1996	27	25	26	27	100.0	7.4	24.7	67.9
	1999	27	30	23	29	100.0	7.7	21.9	70.4
Perú	1997	20	21	19	21	100.0	8.0	18.6	73.3
	1999	21	17	21	21	100.0	6.3	23.9	69.7
República Dominicana	1997	31	50	31	29	100.0	17.5	20.5	62.0
Uruguay	1990	25	28	22	26	100.0	2.2	8.4	89.4
	1994	27	21	23	27	100.0	0.8	4.0	95.1
	1997	29	27	23	29	100.0	0.8	3.9	95.3
	1999	31	29	26	31	100.0	0.8	4.0	95.2
Venezuela b/	1990	22	40	25	18	100.0	19.6	25.4	55.1
	1994	25	34	28	21	100.0	18.7	30.8	50.5
	1997	26	28	29	24	100.0	18.6	28.4	53.0
	1999	27	34	27	25	100.0	23.8	24.8	51.3

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, sólo con la excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

b/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 22

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES <i>a/</i> , TOTAL NACIONAL, 1990 – 2000 (Porcentajes)								
País	Año	Ingreso promedio <i>b/</i>	Participación en el ingreso total del:				Relación del ingreso medio per cápita <i>c/</i>	
			40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico	D ¹⁰ /D ¹⁺⁴	Q ² /Q ¹
Argentina <i>d/</i>	1990	10.6	14.9	23.6	26.7	34.8	13.5	13.5
	1997	12.4	14.9	22.3	27.1	35.8	16.0	16.4
	1999	12.5	15.4	21.6	26.1	37.0	16.4	16.5
Bolivia	1989 <i>e/</i>	7.7	12.1	22.0	27.9	38.2	17.1	21.4
	1997	5.8	9.4	22.0	27.9	40.7	25.9	34.6
	1999	5.7	9.2	24.0	29.6	37.2	26.7	48.1
Brasil	1990	9.3	9.5	18.6	28.0	43.9	31.2	35.0
	1996	12.3	9.9	17.7	26.5	46.0	32.2	38.0
	1999	11.3	10.1	17.3	25.5	47.1	32.0	35.6
Chile	1990	9.4	13.2	20.8	25.4	40.7	18.2	18.4
	1996	12.9	13.1	20.5	26.2	40.2	18.3	18.6
	2000	13.6	13.8	20.8	25.1	40.3	18.7	19.0
Colombia	1994	8.4	10.0	21.3	26.9	41.8	26.8	35.2
	1997	7.3	12.5	21.7	25.7	40.1	21.4	24.1
	1999	6.7	12.3	21.6	26.0	40.1	22.3	25.6
Costa Rica	1990	9.5	16.7	27.4	30.2	25.6	10.1	13.1
	1997	10.0	16.5	26.8	29.4	27.3	10.8	13.0
	1999	11.4	15.3	25.7	29.7	29.4	12.6	15.3
Ecuador <i>f/</i>	1990	5.5	17.1	25.4	27.0	30.5	11.4	12.3
	1997	6.0	17.0	24.7	26.4	31.9	11.5	12.2
	1999	5.6	14.1	22.8	26.5	36.6	17.2	18.4
El Salvador	1995	6.2	15.4	24.8	26.9	32.9	14.1	16.9
	1997	6.1	15.3	24.5	27.3	33.0	14.8	15.9
	1999	6.6	13.8	25.0	29.1	32.1	15.2	19.6
Guatemala	1989	6.0	11.8	20.9	26.8	40.6	23.5	27.3
	1998	7.3	12.8	20.9	26.1	40.3	23.6	22.9
Honduras	1990	4.3	10.1	19.7	27.0	43.1	27.4	30.7
	1997	4.1	12.6	22.5	27.3	37.7	21.1	23.7
	1999	3.9	11.8	22.9	28.9	36.5	22.3	26.5
México	1989	8.6	15.8	22.5	25.1	36.6	17.2	16.9
	1994	8.5	15.3	22.9	26.1	35.6	17.3	17.4
	2000	8.5	14.6	22.5	26.5	36.4	17.9	18.5
Nicaragua	1993	5.2	10.4	22.8	28.4	38.4	26.1	37.7
	1998	5.6	10.4	22.1	27.1	40.5	25.3	33.1
Panamá	1991	8.9	12.5	22.9	28.8	35.9	20.0	24.3
	1997	11.0	12.4	21.5	27.5	38.6	21.5	23.8
	1999	11.1	12.9	22.4	27.7	37.1	19.5	21.6
Paraguay	1990 <i>g/</i>	7.7	18.6	25.7	26.9	28.9	10.2	10.6
	1996 <i>f/</i>	7.4	16.7	24.6	25.3	33.4	13.0	13.4
	1999	6.2	13.1	23.0	27.8	36.2	19.3	22.6
Perú	1997	8.1	13.4	24.6	28.7	33.3	17.9	20.8
	1999	8.2	13.4	23.1	27.1	36.5	19.5	21.6
República Dominicana	1997	8.5	14.5	23.6	26.0	36.0	16.0	17.6
Uruguay <i>f/</i>	1990	9.3	20.1	24.6	24.1	31.2	9.4	9.4
	1997	11.2	22.0	26.1	26.1	25.8	8.5	9.1
	1999	11.9	21.6	25.5	25.9	27.0	8.8	9.5
Venezuela	1990	8.9	16.7	25.7	28.9	28.7	12.1	13.4
	1997	7.8	14.7	24.0	28.6	32.8	14.9	16.1
	1999	7.2	14.6	25.1	29.0	31.4	15.0	18.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Hogares del conjunto del país ordenados según su ingreso per cápita. En el cuadro 23 se presentan las cifras desagregadas por área urbana y rural.

b/ Ingreso promedio mensual de los hogares, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita.

c/ D⁽¹⁺⁴⁾ representa el 40% de los hogares de menores ingresos, en tanto que D¹⁰ es el 10% de los hogares de más altos ingresos.

La misma notación se usa en el caso de los quintiles (Q), que representan grupos de 20% de los hogares.

d/ Gran Buenos Aires.

e/ Ocho ciudades principales y El Alto.

f/ Total urbano.

g/ Área metropolitana de Asunción.

Cuadro 23

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): NIVEL Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES, ZONAS URBANAS Y RURALES a/, 1990 – 2000 (En porcentajes)											
País	Año	Ingreso medio b/	Participación en el ingreso total del:				Ingreso medio b/	Participación en el ingreso total del:			
			40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico		40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
Zonas urbanas						Zonas rurales					
Argentina c/	1990	10.6	14.9	23.6	26.7	34.8
	1997	12.4	14.9	22.3	27.1	35.8
	1999	12.5	15.4	21.6	26.1	37.0
Bolivia	1989 d/	7.7	12.1	22.0	27.9	38.2
	1997	7.2	13.6	22.5	26.9	37.0	3.6	9.8	19.4	28.8	42.0
	1999	7.2	15.2	24.1	28.0	32.7	3.1	6.9	21.3	33.6	38.3
Brasil	1990	10.4	10.3	19.4	28.5	41.8	4.7	14.5	21.3	26.1	38.2
	1996	13.6	10.5	18.1	27.0	44.3	6.8	13.4	23.3	23.7	39.6
	1999	12.3	10.6	17.7	26.1	45.7	6.7	14.0	23.1	22.8	40.2
Chile	1990	9.4	13.4	21.2	26.2	39.2	9.7	13.8	20.4	20.6	45.1
	1996	13.5	13.4	20.9	26.4	39.4	9.4	16.8	24.3	23.4	35.6
	2000	14.1	14.0	20.9	25.4	39.7	10.6	16.9	24.5	22.4	36.1
Colombia	1994	9.0	11.6	20.4	26.1	41.9	5.7	10.0	23.3	32.2	34.6
	1997	8.4	12.9	21.4	26.1	39.5	5.3	15.4	26.3	28.2	30.1
	1999	7.3	12.6	21.9	26.6	38.8	5.6	13.9	24.7	25.9	35.5
Costa Rica	1990	9.6	17.8	28.7	28.9	24.6	9.3	17.6	28.0	29.9	24.5
	1997	10.5	17.3	27.6	28.4	26.8	9.6	17.3	27.9	28.9	25.9
	1999	11.9	16.2	26.8	29.9	27.2	10.9	15.8	26.7	29.3	28.2
Ecuador	1990	5.5	17.1	25.4	27.0	30.5
	1997	6.0	17.0	24.7	26.4	31.9
	1999	5.6	14.1	22.8	26.5	36.6
El Salvador	1995	6.9	17.3	25.1	25.8	31.7	5.1	17.0	29.6	27.3	26.1
	1997	7.1	17.2	24.8	26.9	31.1	4.7	19.4	28.6	27.3	24.7
	1999	7.7	16.3	25.9	28.6	29.2	4.9	15.6	28.8	29.8	25.9
Guatemala	1989	7.7	12.1	22.6	27.4	37.9	5.0	14.4	24.7	25.7	35.1
	1998	8.8	14.7	22.0	26.0	37.5	6.2	15.2	21.8	25.2	37.9
Honduras	1990	5.5	12.2	20.8	28.1	38.9	3.3	13.1	22.1	27.3	37.4
	1997	4.7	14.3	22.8	26.1	36.8	3.6	14.4	24.6	27.5	33.5
	1999	4.6	14.3	24.0	27.9	33.9	3.3	13.9	23.9	29.1	33.0
México	1989	9.6	16.3	22.0	24.9	36.9	6.7	18.7	26.5	27.4	27.4
	1994	9.7	16.8	22.8	26.1	34.3	6.6	20.1	25.3	27.6	27.0
	1998	8.6	17.2	22.3	25.7	34.8	6.2	18.0	23.7	26.8	31.5
	2000	9.0	17.0	23.3	26.1	33.6	7.4	15.6	21.5	24.3	38.7
Nicaragua	1993	6.1	12.9	23.6	26.9	36.5	3.9	12.4	24.3	30.0	33.4
	1998	6.4	12.3	22.3	26.4	39.1	4.5	10.8	24.1	27.8	37.3
Panamá	1991	9.5	13.3	23.9	28.6	34.2	7.3	15.0	23.7	25.7	35.6
	1997	12.0	13.3	22.4	27.0	37.3	8.6	14.9	22.4	25.0	37.7
	1999	12.2	14.2	23.9	26.8	35.1	8.3	16.2	22.1	23.8	37.8
Paraguay	1990 e/	7.7	18.6	25.7	26.9	28.9
	1996	7.4	16.7	24.6	25.3	33.4
	1999	7.1	16.5	24.9	25.8	32.8	5.0	15.1	21.2	24.3	39.4
Perú	1997	9.2	17.3	25.4	26.7	30.6	4.4	17.8	27.1	29.4	25.7
	1999	9.2	16.2	23.6	26.6	33.7	4.4	17.4	17.9	23.8	40.9
República Dominicana	1997	9.0	14.8	23.8	25.8	35.5	7.7	16.5	25.7	25.2	32.6
Uruguay	1990	9.3	20.1	24.6	24.1	31.2
	1997	11.2	22.0	26.1	26.1	25.8
	1999	11.9	21.6	25.5	25.9	27.0
Venezuela	1990	9.1	16.8	26.1	28.8	28.4	7.7	19.8	28.6	27.8	23.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Hogares de cada zona del país ordenados según su ingreso per cápita.

b/ Ingreso medio mensual de los hogares, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita.

c/ Gran Buenos Aires.

d/ Ocho ciudades principales y El Alto.

e/ Área metropolitana de Asunción.

Cuadro 24

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INDICADORES DE CONCENTRACIÓN DEL INGRESO <i>a/</i> , TOTAL NACIONAL, 1990 – 2000							
País	Año	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que:		Índices de concentración			
		el promedio	el 50% del promedio	Gini <i>b/</i>	Varianza de los logaritmos	Theil	Atkinson
Argentina <i>c/</i>	1990	70.6	39.1	0.501	0.982	0.555	0.570
	1997	72.1	43.4	0.530	1.143	0.601	0.607
	1999	72.5	44.2	0.542	1.183	0.681	0.623
Bolivia	1989 <i>d/</i>	71.9	44.1	0.538	1.528	0.574	0.771
	1997	73.1	47.7	0.595	2.024	0.728	0.795
	1999	70.4	45.5	0.586	2.548	0.658	0.867
Brasil	1990	75.2	53.9	0.627	1.938	0.816	0.790
	1996	76.3	54.4	0.638	1.962	0.871	0.762
	1999	77.1	54.8	0.640	1.913	0.914	0.754
Chile	1990	74.6	46.5	0.554	1.258	0.644	0.671
	1996	73.9	46.9	0.553	1.261	0.630	0.667
	2000	75.0	46.4	0.559	1.278	0.666	0.658
Colombia	1994	73.6	48.9	0.601	2.042	0.794	0.817
	1997	74.2	46.4	0.569	1.399	0.857	0.822
	1999	74.5	46.6	0.572	1.456	0.734	0.945
Costa Rica	1990	65.0	31.6	0.438	0.833	0.328	0.539
	1997	66.6	33.0	0.450	0.860	0.356	0.535
	1999	67.6	36.1	0.473	0.974	0.395	0.573
Ecuador <i>e/</i>	1990	69.6	33.8	0.461	0.823	0.403	0.591
	1997	68.9	34.8	0.469	0.832	0.409	0.510
	1999	72.1	42.0	0.521	1.075	0.567	0.597
El Salvador	1995	69.7	38.4	0.507	1.192	0.502	0.695
	1997	69.9	40.2	0.510	1.083	0.512	0.583
	1999	68.5	40.6	0.518	1.548	0.496	0.798
Guatemala	1989	74.9	47.9	0.582	1.477	0.736	0.700
	1998	75.0	49.5	0.582	1.331	0.795	0.645
Honduras	1990	75.1	52.3	0.615	1.842	0.817	0.746
	1997	72.5	45.4	0.558	1.388	0.652	0.697
	1999	71.8	46.4	0.564	1.560	0.636	0.746
México	1989	74.2	43.5	0.536	1.096	0.680	0.598
	1994	73.1	44.7	0.539	1.130	0.606	0.592
	2000	73.2	44.0	0.542	1.221	0.603	0.621
Nicaragua	1993	71.5	45.9	0.582	1.598	0.671	0.802
	1998	73.1	45.9	0.584	1.800	0.731	0.822
Panamá	1991	71.3	46.4	0.560	1.373	0.628	0.661
	1997	72.6	47.6	0.570	1.464	0.681	0.686
	1999	72.1	46.4	0.557	1.363	0.629	0.658

(continúa)

Cuadro 24 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INDICADORES DE CONCENTRACIÓN DEL INGRESO <i>a/</i> , TOTAL NACIONAL, 1990 – 2000							
País	Año	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que:		Índices de concentración			
		el promedio	el 50% del promedio	Gini <i>b/</i>	Varianza de los logaritmos	Theil	Atkinson
Paraguay	1990 <i>f/</i>	69.2	33.4	0.447	0.737	0.365	0.468
	1996 <i>e/</i>	72.9	37.9	0.493	0.916	0.515	0.544
	1999	72.3	46.3	0.565	1.555	0.668	0.716
Perú	1997	70.1	41.4	0.532	1.348	0.567	0.663
	1999	71.7	42.7	0.545	1.358	0.599	0.673
República Dominicana	1997	71.4	39.8	0.517	1.075	0.557	0.603
Uruguay <i>e/</i>	1990	73.2	36.8	0.492	0.812	0.699	0.519
	1997	66.8	31.3	0.430	0.730	0.336	0.475
	1999	67.1	32.2	0.440	0.764	0.354	0.483
Venezuela	1990	68.0	35.5	0.471	0.930	0.416	0.545
	1997	70.8	40.7	0.507	1.223	0.508	0.985
	1999	69.4	38.6	0.498	1.134	0.464	0.664

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/* Calculados a partir de la distribución del ingreso per cápita de las personas del conjunto del país. En los cuadros 25 y 26 se presentan las cifras desagregadas por área urbana y rural.
b/ Incluye a las personas con ingreso igual a cero.
c/ Gran Buenos Aires.
d/ Ocho ciudades principales y El Alto.
e/ Total urbano.
f/ Área metropolitana de Asunción.

Cuadro 25

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INDICADORES DE CONCENTRACIÓN DEL INGRESO ^{a/} , ZONAS URBANAS, 1990 – 2000							
País	Año	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que:		Índices de concentración			
		el promedio	el 50% del promedio	Gini b/	Varianza de los logaritmos	Theil	Atkinson
Argentina ^{c/}	1990	70.6	39.1	0.501	0.982	0.555	0.570
	1997	72.1	43.4	0.530	1.143	0.601	0.607
	1999	72.5	44.2	0.542	1.183	0.681	0.623
Bolivia	1989 ^{d/}	71.9	44.1	0.538	1.528	0.574	0.771
	1997	72.5	43.0	0.531	1.772	0.573	0.627
	1999	70.4	40.2	0.504	1.131	0.487	0.680
Brasil	1990	74.7	52.2	0.606	1.690	0.748	0.749
	1996	75.7	53.1	0.620	1.735	0.815	0.728
	1999	76.5	53.8	0.625	1.742	0.865	0.729
Chile	1990	73.8	45.1	0.542	1.204	0.600	0.663
	1996	73.5	45.7	0.544	1.206	0.604	0.662
	2000	74.7	45.9	0.553	1.246	0.643	0.654
Colombia	1994	74.6	48.1	0.579	1.491	0.749	0.724
	1997	73.8	46.5	0.577	1.571	0.714	0.866
	1999	74.2	46.1	0.564	1.312	0.707	0.701
Costa Rica	1990	63.6	29.6	0.419	0.727	0.295	0.493
	1997	65.3	32.2	0.429	0.779	0.323	0.507
	1999	66.3	34.5	0.454	0.881	0.356	0.538
Ecuador	1990	69.6	33.8	0.461	0.823	0.403	0.591
	1997	68.9	34.8	0.469	0.832	0.409	0.510
	1999	72.1	42.0	0.521	1.075	0.567	0.597
El Salvador	1995	69.5	34.3	0.466	0.836	0.428	0.526
	1997	70.0	34.6	0.467	0.864	0.428	0.523
	1999	68.0	35.7	0.462	1.002	0.388	0.768
Guatemala	1989	72.2	45.6	0.558	1.377	0.640	0.679
	1998	74.6	43.4	0.543	1.131	0.670	0.602
Honduras	1990	73.1	46.6	0.561	1.397	0.661	0.679
	1997	71.8	40.9	0.527	1.142	0.578	0.650
	1999	70.8	41.6	0.518	1.138	0.528	0.630
México	1989	75.2	42.5	0.530	1.031	0.678	0.583
	1994	73.6	41.6	0.512	0.934	0.544	0.534
	1998	73.2	41.5	0.507	0.901	0.578	0.530
	2000	72.1	38.7	0.493	0.856	0.500	0.512
Nicaragua	1993	71.4	42.6	0.549	1.256	0.595	0.661
	1998	72.3	43.4	0.551	1.271	0.673	0.689
Panamá	1991	70.3	44.2	0.545	1.312	0.577	0.656
	1997	71.8	45.6	0.552	1.362	0.632	0.673
	1999	71.4	43.8	0.533	1.223	0.558	0.629
Paraguay	1990 ^{e/}	69.2	33.4	0.447	0.737	0.365	0.468
	1996	72.9	37.9	0.493	0.916	0.515	0.544
	1999	70.0	39.1	0.497	0.997	0.490	0.575
Perú	1997	70.4	36.0	0.473	0.852	0.453	0.523
	1999	74.0	39.4	0.498	0.954	0.499	0.581
República Dominicana	1997	71.9	39.5	0.509	1.003	0.538	0.574
Uruguay	1990	73.2	36.8	0.492	0.812	0.699	0.519
	1997	66.8	31.3	0.430	0.730	0.336	0.475
	1999	67.1	32.2	0.440	0.764	0.354	0.483
Venezuela	1990	67.7	34.4	0.464	0.903	0.403	0.538

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Calculados a partir de la distribución del ingreso per cápita de las personas de las zonas urbanas.

b/ Incluye a las personas con cero ingresos.

c/ Gran Buenos Aires.

d/ Ocho ciudades principales y El Alto.

e/ Área metropolitana de Asunción.

Cuadro 26

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): INDICADORES DE CONCENTRACIÓN DEL INGRESO a/, ZONAS RURALES, 1990 – 2000							
País	Año	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que:		Índices de concentración			
		el promedio	el 50% del promedio	Gini b/	Varianza de los logaritmos	Theil	Atkinson
Bolivia	1997	75.4	53.6	0.637	2.133	0.951	0.788
	1999	71.3	52.9	0.640	2.772	0.809	0.846
Brasil	1990	72.5	45.5	0.548	1.266	0.627	0.704
	1996	73.1	47.6	0.578	1.424	0.727	0.675
	1999	73.8	47.4	0.577	1.357	0.773	0.662
Chile	1990	79.0	47.9	0.578	1.269	0.854	0.663
	1996	73.9	36.2	0.492	0.887	0.542	0.554
	2000	74.5	38.7	0.511	0.956	0.669	0.576
Colombia	1994	69.8	45.5	0.570	2.047	0.621	0.806
	1997	73.8	46.5	0.554	1.571	0.714	0.866
	1999	72.1	39.5	0.525	1.291	0.626	0.963
Costa Rica	1990	63.3	27.9	0.419	0.771	0.301	0.518
	1997	65.7	30.4	0.426	0.757	0.316	0.498
	1999	66.8	33.0	0.457	0.895	0.377	0.551
El Salvador	1995	64.4	29.9	0.442	0.961	0.352	0.656
	1997	66.3	31.0	0.423	0.670	0.343	0.441
	1999	64.8	34.0	0.462	1.302	0.382	0.768
Guatemala	1989	72.6	37.6	0.513	1.076	0.593	0.620
	1998	74.1	43.7	0.523	0.934	0.707	0.550
Honduras	1990	73.9	45.6	0.558	1.326	0.692	0.658
	1997	70.9	38.7	0.504	1.083	0.520	0.630
	1999	69.8	39.8	0.512	1.244	0.516	0.695
México	1989	68.8	33.5	0.453	0.769	0.401	0.490
	1994	69.5	34.9	0.451	0.720	0.385	0.458
	1998	70.2	41.5	0.486	0.846	0.467	0.506
	2000	75.3	46.1	0.553	1.125	0.682	0.592
Nicaragua	1993	69.2	41.6	0.536	1.348	0.553	0.790
	1998	68.2	42.4	0.558	1.765	0.598	0.819
Panamá	1991	72.9	44.0	0.535	1.083	0.949	0.588
	1997	74.1	45.4	0.555	1.211	0.696	0.627
	1999	74.0	44.5	0.540	1.089	0.720	0.597
Paraguay	1999	74.1	47.1	0.570	1.389	0.839	0.684
Perú	1997	66.5	33.9	0.451	0.868	0.383	0.525
	1999	65.8	31.1	0.427	0.803	0.320	0.507
República Dominicana	1997	69.8	36.2	0.483	0.940	0.484	0.570
Venezuela	1990	67.0	31.3	0.431	0.724	0.348	0.468

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Calculados a partir de la distribución del ingreso per cápita de las personas de las zonas rurales.

b/ Incluye a las personas con cero ingresos.

Cuadro 27

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	7.6	77.3		15.0
	1990	3.3	78.6		18.2
	1994	3.9	77.2		18.9
	2000	1.9	42.8	40.4	14.9
Bolivia	1997	11.9	31.1	44.4	12.6	48.3	34.9	15.3	1.5
	2000	10.4	25.2	48.9	15.5	47.6	33.8	17.6	1.0
Brasil	1979	48.2	34.6	14.1	3.1	86.8	9.7	1.9	1.6
	1990	41.0	37.5	18.2	3.3	79.0	16.9	3.7	0.3
	1993	40.7	38.9	17.6	2.8	77.9	17.4	4.3	0.3
	1999	27.0	42.7	26.7	3.7	62.8	27.2	9.5	0.5
Chile	1990	5.6	33.1	45.5	15.8	16.9	56.5	22.6	4.1
	1994	4.2	31.2	46.4	18.2	14.4	54.8	26.1	4.7
	2000	2.7	30.1	51.1	16.2	8.5	49.9	37.0	4.6
Colombia b/	1980	31.2	40.9	21.1	6.8
	1990	19.6	40.4	31.0	9.0
	1991	21.8	37.9	29.7	10.6	60.1	25.7	13.6	0.5
	1994	17.7	37.9	35.9	8.4	55.8	29.5	14.0	0.7
	1999	14.6	32.4	43.2	9.8	46.2	30.7	21.8	1.3
Costa Rica	1981	7.3	50.5	33.9	8.2	19.8	64.7	13.8	1.7
	1990	9.1	50.1	29.8	10.9	20.0	64.5	13.6	2.0
	1994	8.6	49.6	30.9	10.9	21.2	64.3	12.3	2.2
	2000	8.2	53.5	28.6	9.8	18.2	63.6	14.4	3.7
Ecuador	1990	5.8	45.9	37.0	11.4
	1994	4.8	42.3	39.5	13.4
	2000	5.3	37.1	42.7	14.9	15.2	63.1	19.1	2.6
El Salvador	1995	20.6	41.4	28.8	9.2	60.4	31.2	7.3	1.1
	2000	14.6	39.7	31.7	14.1	46.4	40.5	11.3	1.9
Guatemala	1989	33.9	42.6	19.2	4.3	75.9	21.8	2.1	0.2
	1998	25.3	43.5	24.3	6.9	67.3	29.1	3.4	0.2
Honduras	1990	24.1	55.7	15.3	5.0	57.6	39.8	2.3	0.3
	1994	20.5	56.1	17.3	6.0	45.9	49.3	4.4	0.4
	1999	16.3	57.7	19.9	6.2	45.5	49.1	5.2	0.3
México a/	1989	8.3	60.5	22.1	9.1	31.4	59.2	7.7	1.7
	1994	7.5	57.5	24.4	10.6	25.8	65.1	8.0	1.1
	2000	7.3	43.1	33.3	16.3	19.1	60.2	17.5	3.2
Nicaragua	1993	24.6	53.8	19.5	2.1	68.9	26.5	4.3	0.3
	1998	21.7	50.5	22.2	5.5	61.2	32.6	5.3	0.9
Panamá	1979	6.3	49.1	35.5	9.1	20.5	61.3	16.2	1.9
	1991	6.3	42.7	39.5	11.5	15.6	57.3	23.6	3.5
	1994	5.0	45.9	36.4	12.6	16.4	56.3	23.3	4.0
	1999	3.9	40.8	39.1	16.2	12.9	55.4	26.3	5.4

(continúa)

Cuadro 27 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	10.6	50.9	31.1	7.5
	1990	7.3	46.7	36.8	9.3
	1994	7.9	49.0	34.8	8.3
	1999	5.4	44.3	40.2	10.2	29.0	56.5	12.3	2.2
Perú	1999	3.4	32.9	49.6	14.1	25.1	49.0	22.7	3.2
República Dominicana	1997	20.2	39.7	29.7	10.4	41.2	39.6	17.1	2.1
	2000	13.1	35.5	37.1	14.3	37.4	38.7	20.4	3.5
Uruguay	1981	7.4	55.5	31.8	5.3
	1990	3.7	52.6	35.4	8.3
	1994	3.5	51.1	37.6	7.8
	2000	2.8	49.4	37.9	9.9
Venezuela c/	1981	13.5	58.5	20.4	7.7	46.1	46.4	6.8	0.7
	1990	10.3	56.5	23.6	9.6	39.0	51.3	8.5	1.2
	1994	10.2	48.2	28.8	12.8	38.2	48.4	10.9	2.5
	2000	11.0	47.0	28.0	13.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 27.1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN MASCULINA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	7.6	78.9		13.5
	1990	3.1	81.6		15.3
	1994	4.8	80.1		15.0
	2000	2.8	49.0	36.4	11.8
Bolivia	1997	9.2	31.3	46.6	12.9	40.0	39.1	19.8	1.1
	1999	5.3	24.8	51.5	18.5	40.2	32.8	25.6	1.4
	2000	8.6	23.7	52.7	15.0	42.1	34.8	22.1	1.0
Brasil	1979	49.2	34.6	13.1	3.1	87.0	9.5	1.6	2.0
	1990	44.4	37.0	15.8	2.9	81.7	15.6	2.6	0.2
	1993	44.8	37.4	15.5	2.2	81.0	15.6	3.2	0.2
	1999	30.7	42.9	23.4	3.0	68.1	23.7	7.8	0.4
Chile	1990	6.0	33.5	45.6	14.9	18.8	57.0	20.5	3.6
	1994	4.5	32.1	45.6	17.8	16.2	55.5	24.1	4.1
	2000	2.8	31.0	49.7	16.5	9.5	52.4	34.5	3.6
Colombia b/	1980	29.5	42.7	21.3	6.6
	1990	18.2	42.5	30.7	8.6
	1991	22.1	39.8	28.4	9.7	64.3	23.5	11.6	0.5
	1994	18.1	39.0	35.1	7.8	60.3	28.3	10.9	0.5
	1999	15.0	34.0	42.2	8.9	50.2	29.7	19.1	1.0
Costa Rica	1981	7.8	52.4	31.6	8.2	19.6	65.8	12.7	1.9
	1990	10.5	50.1	28.6	10.8	22.3	63.7	12.2	1.8
	1994	9.4	47.9	31.5	11.2	22.4	64.7	11.0	1.9
	2000	9.4	54.1	28.3	8.3	19.8	63.7	12.4	4.2
Ecuador	1990	6.7	48.9	33.9	10.6
	1994	4.9	42.9	39.9	12.3
	2000	6.1	37.3	43.1	13.6	15.6	63.7	18.4	2.3
El Salvador	1995	20.7	43.5	26.7	9.1	61.1	31.5	6.7	0.7
	2000	14.2	40.3	32.2	13.4	45.5	42.2	10.6	1.6
Guatemala	1989	27.6	47.5	18.6	6.2	70.8	26.5	2.5	0.2
	1998	24.3	45.8	21.8	8.1	61.1	34.8	3.9	0.1
Honduras	1990	23.8	57.3	14.6	4.3	60.2	38.2	1.6	0.1
	1994	21.4	56.2	15.9	6.5	48.2	47.9	3.5	0.4
	1999	17.7	58.8	18.5	5.0	46.7	49.0	4.2	0.1
México a/	1989	7.6	58.1	23.8	10.5	31.4	58.6	8.4	1.5
	1994	7.1	56.1	25.2	11.5	27.4	63.5	7.9	1.2
	2000	6.7	44.0	34.0	15.2	18.6	61.0	16.1	4.3
Nicaragua	1993	26.0	54.2	17.7	2.1	72.1	23.3	4.4	0.2
	1998	24.0	50.7	20.6	4.7	65.7	30.1	3.5	0.8
Panamá	1979	6.5	52.6	32.3	8.6	20.3	63.5	14.6	1.6
	1991	7.2	47.1	36.0	9.7	17.8	58.2	21.2	2.8
	1994	5.6	49.5	34.8	10.1	18.2	59.1	19.9	2.8
	1999	4.3	43.9	37.9	13.8	14.8	59.4	21.9	3.9

(continúa)

Cuadro 27.1 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN MASCULINA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	7.7	52.3	31.2	8.8
	1990	5.6	46.6	38.8	9.1
	1994	7.4	47.5	37.2	7.8
	1999	5.3	43.1	42.8	8.8	30.4	56.0	11.8	1.7
Perú	1999	3.1	33.3	50.0	13.7	20.3	50.6	27.5	1.6
República Dominicana	1997	24.5	39.2	27.5	8.8	46.6	36.7	14.5	2.1
	2000	15.6	39.4	33.9	11.0	41.9	38.1	17.3	2.8
Uruguay	1981	8.8	57.4	28.7	5.1
	1990	4.0	57.3	31.8	6.9
	1994	4.1	56.5	33.2	6.2
	2000	3.4	55.9	33.8	6.9
Venezuela c/	1981	15.3	59.0	18.6	7.1	49.0	44.5	6.0	0.5
	1990	11.9	58.4	21.1	8.6	44.4	48.8	6.0	0.8
	1994	12.2	51.0	26.0	10.8	43.5	45.2	9.7	1.6
	2000	13.8	50.7	24.8	10.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 27.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	7.7	75.9		16.5
	1990	3.4	75.2		21.3
	1994	3.0	74.1		22.9
	2000	1.1	36.7	44.2	18.0
Bolivia	1997	14.5	30.9	42.3	12.4	56.9	30.5	10.8	1.8
	2000	12.0	26.4	45.7	15.9	53.3	32.7	13.0	1.0
Brasil	1979	47.3	34.5	15.0	3.2	86.6	9.9	2.2	1.3
	1990	37.9	38.0	20.4	3.7	76.1	18.5	5.0	0.4
	1993	36.8	40.3	19.5	3.4	74.3	19.5	5.7	0.4
	1999	23.4	42.4	29.9	4.3	56.7	31.1	11.5	0.7
Chile	1990	5.3	32.6	45.4	16.7	14.7	55.9	24.7	4.6
	1994	3.8	30.3	47.2	18.6	12.5	54.0	28.2	5.3
	2000	2.5	29.2	52.5	15.8	7.4	47.2	39.8	5.6
Colombia b/	1980	32.5	39.5	21.0	7.0
	1990	20.8	38.7	31.2	9.3
	1991	21.5	36.3	30.8	11.4	55.9	28.0	15.6	0.5
	1994	17.4	37.1	36.6	8.9	50.9	30.8	17.4	0.8
	1999	14.3	31.1	44.0	10.6	41.8	31.8	24.8	1.7
Costa Rica	1981	6.9	48.7	36.2	8.2	19.9	63.7	14.8	1.6
	1990	7.7	50.1	31.1	11.1	17.4	65.4	15.0	2.2
	1994	7.7	51.4	30.3	10.6	19.8	63.9	13.8	2.5
	2000	7.0	52.8	28.9	11.3	16.6	63.6	16.5	3.3
Ecuador	1990	5.0	43.1	39.8	12.1
	1994	4.8	41.8	39.2	14.3
	2000	4.5	36.8	42.4	16.3	14.8	62.5	19.8	3.0
El Salvador	1995	20.5	39.6	30.6	9.3	59.7	30.9	7.8	1.5
	2000	15.1	39.1	31.2	14.7	47.2	38.7	12.0	2.1
Guatemala	1989	38.9	38.7	19.6	2.8	80.8	17.4	1.7	0.2
	1998	26.2	41.5	26.6	5.8	73.2	23.7	2.8	0.3
Honduras	1990	24.2	54.4	15.9	5.5	55.0	41.5	3.1	0.4
	1994	19.8	56.0	18.5	5.6	43.4	50.8	5.3	0.4
	1999	15.2	56.7	21.1	7.1	44.2	49.2	6.3	0.4
México a/	1989	8.9	62.7	20.5	7.8	31.4	59.8	6.9	1.9
	1994	7.8	58.8	23.6	9.8	24.3	66.7	8.1	0.9
	2000	7.8	42.3	32.8	17.1	19.6	59.3	18.9	2.2
Nicaragua	1993	23.4	53.4	21.1	2.1	65.7	29.8	4.3	0.3
	1998	19.7	50.3	23.7	6.3	56.4	35.4	7.2	1.0
Panamá	1979	6.1	46.1	38.2	9.6	20.8	58.6	18.2	2.3
	1991	5.4	38.4	42.9	13.3	12.9	56.2	26.5	4.4
	1994	4.5	42.3	38.0	15.2	14.4	53.0	27.2	5.4
	1999	3.5	37.7	40.3	18.5	10.8	51.1	31.2	7.0

(continúa)

Cuadro 27.2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	12.4	49.9	31.0	6.7
	1990	8.7	46.7	35.1	9.4
	1994	8.3	50.2	32.8	8.7
	1999	5.4	45.2	38.0	11.4	27.4	57.0	12.9	2.6
Perú	1999	3.6	32.6	49.3	14.5	30.3	47.2	17.4	5.1
República Dominicana	1997	16.7	40.1	31.5	11.6	35.2	42.7	20.0	2.1
	2000	10.6	31.8	40.2	17.4	32.5	39.4	23.9	4.2
Uruguay	1981	6.1	53.9	34.6	5.5
	1990	3.3	48.0	38.9	9.7
	1994	2.8	45.8	42.0	9.4
	2000	2.2	42.7	42.2	12.9
Venezuela c/	1981	11.8	58.0	22.0	8.2	42.2	48.8	7.9	1.0
	1990	8.7	54.5	26.2	10.6	32.5	54.3	11.5	1.7
	1994	8.3	45.3	31.6	14.8	32.0	52.1	12.4	3.5
	2000	8.1	43.2	31.3	17.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 28

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	21.6	67.4		11.1
	1990	12.4	69.6		18.0
	1994	10.3	70.7		19.0
	2000	8.3	38.6	29.3	23.8
Bolivia	1997	34.1	17.3	28.4	20.3	78.3	12.2	5.8	3.8
	2000	27.6	17.3	26.9	28.2	76.5	13.9	6.8	2.8
Brasil	1979	70.0	12.6	10.0	7.3	96.0	1.9	1.0	1.0
	1990	55.5	17.1	16.8	10.7	89.2	6.3	3.7	0.8
	1993	53.4	19.0	17.7	10.0	88.3	6.8	3.9	1.0
	1999	45.3	21.6	21.8	11.3	82.6	10.2	5.8	1.4
Chile	1990	15.7	29.4	34.6	20.3	43.7	37.5	13.1	5.7
	1994	14.0	24.2	39.0	22.8	39.6	38.7	15.8	5.9
	2000	10.0	23.4	40.3	26.3	35.1	43.5	16.8	4.7
Colombia b/	1980	52.4	22.3	13.7	11.6
	1990	37.4	23.4	23.1	16.1
	1991	39.9	23.0	21.3	15.8	78.2	12.4	7.3	2.1
	1994	35.9	22.9	25.3	15.9	76.2	12.0	9.5	2.4
	1999	33.3	21.5	27.6	17.6	72.8	12.5	10.9	3.9
Costa Rica	1981	27.2	41.5	17.8	13.5	58.1	33.5	5.8	2.6
	1990	16.7	40.5	22.1	20.7	40.0	44.8	10.6	4.5
	1994	14.1	39.5	24.9	21.5	34.8	49.2	10.7	5.3
	2000	13.6	43.2	20.6	22.6	29.2	53.2	10.6	7.0
Ecuador	1990	16.1	43.0	21.9	19.0
	1994	11.7	39.8	24.6	24.0
	2000	12.8	37.7	25.4	24.1	39.7	46.8	8.9	4.6
El Salvador	1995	35.8	30.2	19.7	14.3	80.2	16.3	2.6	0.9
	2000	29.5	30.9	21.8	17.8	74.2	20.2	4.1	1.5
Guatemala	1989	51.5	26.6	13.8	8.1	90.7	7.3	1.5	0.5
	1998	42.4	29.9	17.5	10.2	87.1	10.2	2.3	0.5
Honduras	1990	42.7	31.0	18.2	8.1	81.4	15.9	2.5	0.2
	1994	35.1	34.4	22.0	8.5	69.9	25.1	4.5	0.5
	1999	31.4	36.6	21.0	11.0	69.3	24.8	5.0	0.9
México a/	1989	29.5	47.2	9.6	13.7	70.0	25.1	2.3	2.6
	1994	23.0	48.4	11.8	16.8	63.3	31.4	3.4	1.9
	2000	17.7	42.1	21.5	18.7	49.9	37.5	7.5	5.1
Nicaragua	1993	41.4	34.1	15.9	8.7	81.7	15.0	2.1	1.1
	1998	36.5	35.2	14.0	14.4	75.9	16.6	4.1	3.4
Panamá	1979	18.2	47.8	20.5	13.5	57.4	36.6	4.4	1.7
	1991	13.8	39.6	25.1	21.6	37.6	43.9	12.3	6.1
	1994	11.2	39.9	26.6	22.3	35.0	44.8	13.2	6.9
	1999	8.0	38.7	27.8	25.4	27.2	48.4	16.1	8.3

(continúa)

Cuadro 28 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	21.6	37.5	23.3	17.6
	1990	16.9	40.5	28.1	14.6
	1994	17.9	42.1	22.9	17.1
	1999	13.1	45.4	23.8	17.6	59.1	34.0	4.6	2.3
Perú	1999	21.3	13.8	35.3	29.6	69.3	15.7	10.9	4.2
República Dominicana	1997	32.0	26.9	25.5	15.6	62.1	25.2	9.9	2.7
	2000	26.4	29.0	23.5	21.1	58.6	26.6	10.4	4.3
Uruguay	1981	26.6	46.4	18.2	8.8
	1990	17.2	46.3	23.6	12.8
	1994	14.5	46.3	25.3	13.8
	2000	8.6	49.0	25.9	16.4
Venezuela c/	1981	29.9	49.4	11.9	8.7	73.5	22.8	2.8	0.9
	1990	19.4	48.3	17.8	14.5	61.0	32.4	5.2	1.4
	1994	18.5	45.8	20.2	15.5	54.0	36.3	7.0	2.8
	2000	19.1	44.5	20.2	16.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 28.1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN MASCULINA DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	20.9	66.1		13.1
	1990	11.2	70.1		18.7
	1994	9.1	71.9		19.1
	2000	7.4	40.1	30.5	22.0
Bolivia	1997	25.1	18.4	32.3	24.2	71.3	15.6	7.9	5.2
	2000	19.3	18.4	31.4	31.0	68.0	18.6	9.5	3.8
Brasil	1979	67.9	13.7	9.7	8.6	95.9	2.0	1.0	1.1
	1990	54.6	17.8	16.6	11.0	89.0	6.6	3.4	0.9
	1993	52.8	19.7	17.4	10.1	88.4	6.9	3.7	1.0
	1999	45.7	22.6	20.6	11.1	83.5	10.3	5.0	1.3
Chile	1990	13.8	28.5	35.3	22.4	42.9	38.5	12.9	5.7
	1994	12.9	23.6	39.5	24.0	38.3	40.4	15.1	6.2
	2000	9.6	22.4	40.2	27.8	35.3	44.2	16.0	4.4
Colombia b/	1980	48.8	21.0	13.8	16.4
	1990	34.6	22.8	23.3	19.2
	1991	36.9	23.0	21.6	18.5	78.0	12.4	7.3	2.2
	1994	33.8	22.8	25.4	18.0	76.9	11.4	9.2	2.6
	1999	31.8	21.2	27.4	19.6	73.9	12.1	10.3	3.7
Costa Rica	1981	25.4	40.3	18.4	15.8	55.5	35.9	5.9	2.7
	1990	15.0	40.1	22.1	22.9	38.1	46.6	10.7	4.7
	1994	13.4	38.3	24.5	23.7	34.3	49.9	10.3	5.5
	2000	12.9	44.1	19.6	23.3	28.4	54.0	10.6	6.9
Ecuador	1990	14.0	43.4	20.6	22.1
	1994	10.1	39.7	23.7	26.5
	2000	11.4	39.2	23.9	25.5	36.2	50.2	8.9	4.8
El Salvador	1995	29.4	32.8	20.4	17.3	75.0	20.6	3.4	1.0
	2000	24.0	32.7	23.1	20.2	68.8	24.6	5.0	1.6
Guatemala	1989	45.3	29.9	13.9	10.9	87.9	9.9	1.6	0.6
	1998	34.2	34.6	17.9	13.3	82.2	14.1	3.1	0.6
Honduras	1990	39.7	32.9	17.2	10.2	81.0	16.5	2.2	0.3
	1994	32.3	34.3	21.9	11.5	69.0	26.8	3.6	0.6
	1999	29.3	38.2	18.7	13.8	71.2	23.1	4.7	1.0
México a/	1989	25.3	43.9	10.7	20.1	66.8	25.7	3.6	3.9
	1994	19.8	45.5	12.3	22.4	59.7	33.0	4.4	2.9
	2000	15.4	41.8	19.4	23.4	46.6	39.3	7.2	7.0
Nicaragua	1993	36.6	37.4	15.3	10.6	80.3	15.9	2.1	1.6
	1998	32.3	38.0	13.9	15.8	75.8	17.5	3.4	3.3
Panamá	1979	17.6	46.8	20.4	15.1	56.5	37.3	4.5	1.7
	1991	13.9	40.3	24.5	21.3	37.3	45.0	12.1	5.5
	1994	11.4	40.4	26.4	21.7	35.4	46.5	11.7	6.4
	1999	7.8	40.3	27.7	24.3	27.4	50.8	14.6	7.1

(continúa)

Cuadro 28.1 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN MASCULINA DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	17.4	37.6	23.7	21.3
	1990	15.1	40.6	28.3	16.0
	1994	15.7	42.2	23.3	18.8
	1999	11.1	44.4	26.0	18.4	56.3	36.1	5.3	2.2
Perú	1999	14.6	14.2	37.7	33.5	59.3	19.9	16.0	4.8
República Dominicana	1997	31.6	27.9	25.8	14.7	60.2	27.0	9.8	2.9
	2000	25.9	30.1	23.2	20.8	56.9	28.2	9.9	5.0
Uruguay	1981	26.6	47.4	18.3	7.7
	1990	17.5	47.4	23.4	11.7
	1994	14.7	47.7	25.7	11.9
	2000	8.7	52.2	25.0	14.2
Venezuela c/	1981	26.0	50.9	12.1	11.1	70.9	25.0	2.9	1.2
	1990	17.5	49.6	17.4	15.5	58.9	34.5	5.1	1.6
	1994	17.3	46.5	19.7	16.4	53.6	37.4	6.2	2.8
	2000	19.4	46.4	19.6	14.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 28.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	22.3		68.3	9.4
	1990	13.5		69.1	17.4
	1994	11.4		69.7	19.0
	2000	9.2	37.2	28.2	25.4
Bolivia	1997	42.0	16.3	24.9	16.8	85.3	8.8	3.6	2.3
	2000	35.1	16.4	22.8	25.7	84.9	9.3	4.1	1.7
Brasil	1979	72.0	11.6	10.3	6.1	96.2	1.8	1.1	0.9
	1990	56.2	16.4	17.0	10.3	89.4	5.9	3.9	0.8
	1993	53.9	18.4	17.9	9.8	88.1	6.7	4.2	1.0
	1999	45.0	20.6	22.9	11.5	81.7	10.2	6.6	1.6
Chile	1990	17.4	30.1	34.0	18.5	44.5	36.4	13.4	5.8
	1994	15.0	24.7	38.5	21.8	40.9	37.0	16.5	5.6
	2000	10.4	24.3	40.4	24.9	34.8	42.7	17.6	5.0
Colombia b/	1980	55.5	23.5	13.7	7.4
	1990	39.9	23.9	22.9	13.3
	1991	42.3	23.0	21.1	13.6	78.4	12.4	7.3	2.0
	1994	37.6	23.0	25.3	14.2	75.5	12.6	9.7	2.2
	1999	34.6	21.8	27.7	16.0	71.5	12.9	11.5	4.1
Costa Rica	1981	28.7	42.6	17.3	11.4	60.9	31.1	5.6	2.5
	1990	18.2	40.9	22.1	18.9	42.0	43.0	10.6	4.4
	1994	14.8	40.4	25.3	19.5	35.3	48.5	11.1	5.1
	2000	14.2	42.4	21.5	21.9	30.0	52.5	10.5	7.0
Ecuador	1990	18.0	42.7	23.1	16.2
	1994	13.1	39.8	25.4	21.7
	2000	14.1	36.3	26.8	22.8	43.1	43.5	8.8	4.5
El Salvador	1995	40.7	28.2	19.1	12.0	84.7	12.6	1.9	0.7
	2000	33.8	29.4	20.7	16.0	78.7	16.5	3.3	1.5
Guatemala	1989	56.7	23.9	13.7	5.8	93.4	4.9	1.3	0.3
	1998	49.0	26.2	17.1	7.6	91.3	6.8	1.5	0.4
Honduras	1990	45.1	29.6	18.9	6.4	81.8	15.4	2.7	...
	1994	37.4	34.5	22.1	6.0	70.8	23.5	5.3	0.5
	1999	33.1	35.4	22.8	8.7	67.6	26.3	5.3	0.9
México a/	1989	33.3	50.1	8.6	8.1	72.9	24.6	1.1	1.4
	1994	25.9	51.0	11.3	11.9	66.6	29.9	2.5	1.1
	2000	19.7	42.4	23.3	14.5	53.0	35.8	7.9	3.3
Nicaragua	1993	45.5	31.1	16.3	7.0	83.1	14.1	2.1	0.6
	1998	39.9	32.9	14.0	13.3	76.0	15.7	4.8	3.5
Panamá	1979	18.6	48.6	20.6	12.1	58.3	35.9	4.2	1.6
	1991	13.7	39.0	25.6	21.8	37.9	42.7	12.6	6.7
	1994	10.9	39.5	26.8	22.8	34.6	43.1	14.7	7.5
	1999	8.3	37.3	27.9	26.5	26.9	45.9	17.6	9.5

(continúa)

Cuadro 28.2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	25.4	37.5	22.9	14.3
	1990	18.4	40.3	27.9	13.3
	1994	19.8	42.0	22.6	15.6
	1999	15.0	46.2	21.8	16.9	62.0	31.7	3.9	2.4
Perú	1999	27.2	13.6	33.1	26.2	78.5	11.8	6.1	3.6
República Dominicana	1997	32.3	26.0	25.3	16.4	64.1	23.4	10.0	2.5
	2000	26.8	28.2	23.7	21.4	60.4	25.0	10.9	3.6
Uruguay	1981	26.6	45.6	18.1	9.7
	1990	17.0	45.4	23.9	13.7
	1994	14.4	45.2	25.0	15.4
	2000	8.6	46.2	26.7	18.4
Venezuela c/	1981	33.6	48.1	11.7	6.6	76.5	20.1	2.7	0.6
	1990	21.3	46.9	18.1	13.6	63.5	30.0	5.4	1.1
	1994	19.6	45.1	20.7	14.6	54.4	35.0	7.9	2.8
	2000	18.8	42.6	20.7	17.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 29

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	17.8	67.2		15.0
	1990	13.1	69.0		17.9
	1994	8.1	70.2		21.7
	2000	6.9	36.6	32.0	24.5
Bolivia	1997	31.7	19.7	30.8	17.8	74.5	15.9	6.7	2.8
	2000	25.6	19.7	31.4	23.3	73.1	17.0	7.8	2.2
Brasil	1979	60.9	19.2	12.4	7.6	93.2	4.0	1.3	1.4
	1990	47.5	24.3	18.4	9.8	85.0	10.3	3.9	0.8
	1993	53.6	23.0	16.2	7.2	86.5	9.2	3.6	0.7
	1999	39.5	25.4	24.5	10.6	79.3	13.1	6.5	1.1
Chile	1990	12.9	26.9	36.5	23.8	36.8	40.9	15.2	7.1
	1994	11.7	22.8	40.2	25.4	34.3	40.9	17.7	7.1
	2000	8.8	22.0	42.1	27.1	32.1	42.5	20.0	5.4
Colombia b/	1980	47.1	25.3	16.1	11.5
	1990	28.4	28.2	26.9	16.5
	1991	35.3	24.4	24.2	16.0	75.9	13.5	8.8	1.8
	1994	32.0	23.1	28.7	16.2	73.1	13.3	11.2	2.4
	1999	29.3	21.5	31.7	17.5	68.4	14.0	13.8	3.7
Costa Rica	1981	20.4	43.4	23.0	13.3	42.0	47.3	8.2	2.5
	1990	14.1	41.1	24.1	20.7	32.9	50.7	11.7	4.6
	1994	12.7	39.7	25.8	21.7	31.1	52.6	11.2	5.0
	2000	11.9	43.7	22.2	22.3	26.7	54.6	11.4	7.4
Ecuador	1990	14.5	43.1	24.1	18.2
	1994	11.1	39.5	27.0	22.4
	2000	12.0	37.7	27.4	23.0	36.6	49.8	9.7	3.8
El Salvador	1995	33.7	31.5	21.3	13.5	74.2	20.9	4.0	1.0
	2000	28.8	30.6	23.8	16.8	66.8	25.6	6.2	1.5
Guatemala	1989	45.5	29.9	16.2	8.4	84.1	13.5	1.9	0.5
	1998	39.5	31.8	19.0	9.7	80.2	16.8	2.6	0.4
Honduras	1990	38.2	36.7	18.2	7.0	74.8	22.2	2.8	0.2
	1994	32.0	38.9	20.5	8.7	62.3	32.2	4.9	0.6
	1999	29.3	41.0	20.3	9.4	63.1	30.9	5.2	0.9
México a/	1989	21.7	50.4	13.2	14.6	59.8	34.1	3.5	2.6
	1994	19.0	50.0	14.0	16.9	54.6	39.4	4.0	2.0
	2000	15.3	41.8	23.0	19.8	44.1	41.8	8.9	5.1
Nicaragua	1993	33.5	41.0	18.1	7.4	74.1	21.4	3.5	1.1
	1998	33.8	38.0	15.3	12.9	70.9	21.8	4.4	2.9
Panamá	1979	14.0	46.3	25.3	14.4	47.8	42.3	7.8	2.1
	1991	11.7	37.6	29.1	21.6	34.0	45.2	14.9	5.8
	1994	9.3	38.7	29.2	22.8	32.4	45.8	15.2	6.6
	1999	7.2	36.7	29.8	26.3	26.9	48.0	16.8	8.3

(continúa)

Cuadro 29 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	18.7	40.8	24.8	15.7
	1990	14.7	41.6	29.3	14.4
	1994	15.7	42.1	25.8	16.4
	1999	11.9	42.2	28.1	17.7	52.6	38.5	6.4	2.4
Perú	1999	19.7	17.3	36.8	26.2	62.9	21.7	12.3	3.0
República Dominicana	1997	28.3	29.0	26.4	16.2	57.0	27.5	12.4	3.2
	2000	22.7	29.0	26.2	22.1	54.6	27.7	12.6	5.0
Uruguay	1981	21.3	47.4	21.8	9.5
	1990	14.2	46.3	26.2	13.3
	1994	12.2	46.9	27.6	13.4
	2000	8.1	48.8	27.0	16.1
Venezuela c/	1981	24.3	52.3	14.7	8.7	67.0	28.8	3.5	0.8
	1990	16.6	49.6	19.7	14.1	56.7	36.1	5.8	1.4
	1994	16.3	45.9	22.1	15.7	51.4	37.8	7.9	2.9
	2000	17.8	44.1	21.6	16.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 29.1

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN MASCULINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	18.6	68.1		13.3
	1990	12.5	71.1		16.3
	1994	8.3	73.7		18.0
	2000	7.1	40.9	31.7	20.3
Bolivia	1997	25.7	21.0	34.3	18.9	68.2	19.1	9.0	3.6
	2000	20.0	20.2	35.6	24.1	66.6	20.3	10.4	2.7
Brasil	1979	63.5	19.2	10.4	7.0	93.7	3.9	1.0	1.4
	1990	51.4	23.8	16.2	8.6	87.3	9.2	2.9	0.6
	1993	53.7	23.4	15.5	7.4	87.5	8.8	3.1	0.7
	1999	43.0	26.5	21.4	9.1	81.0	12.8	5.3	0.9
Chile	1990	13.2	28.7	37.3	20.8	39.2	42.0	13.8	5.0
	1994	12.2	24.2	40.7	22.8	36.4	42.0	16.0	5.5
	2000	9.6	23.3	42.0	25.1	34.9	43.6	17.6	4.0
Colombia b/	1980	46.8	25.3	15.3	12.7
	1990	29.8	28.6	25.4	16.1
	1991	36.8	25.5	22.5	15.2	78.4	13.0	7.2	1.4
	1994	33.8	24.1	27.0	15.1	77.0	12.8	8.4	1.8
	1999	31.1	22.0	30.1	16.7	73.3	13.2	10.9	2.6
Costa Rica	1981	21.7	45.6	20.5	12.2	44.9	46.3	6.9	2.0
	1990	15.7	43.1	22.4	18.8	35.7	50.9	10.0	3.4
	1994	13.9	41.7	24.7	19.7	33.9	52.7	9.5	3.9
	2000	13.3	46.9	20.5	19.3	29.0	55.4	9.9	5.7
Ecuador	1990	14.2	46.9	21.9	17.1
	1994	10.8	41.9	26.2	21.2
	2000	11.6	40.8	26.4	21.2	35.3	52.2	9.2	3.3
El Salvador	1995	31.7	34.4	20.6	13.3	74.6	21.1	3.6	0.7
	2000	26.2	32.9	24.3	16.6	66.6	26.6	5.8	1.0
Guatemala	1989	45.0	32.1	14.1	8.8	84.2	14.0	1.4	0.4
	1998	36.6	35.2	17.7	10.6	78.0	19.1	2.6	0.4
Honduras	1990	39.1	38.7	15.1	7.1	76.0	22.1	1.7	0.2
	1994	32.7	39.3	19.0	9.1	64.9	31.7	2.9	0.5
	1999	30.0	42.8	17.5	9.8	65.8	29.7	3.9	0.7
México a/	1989	23.3	48.5	12.3	15.9	59.8	34.1	3.5	2.5
	1994	19.1	49.6	13.4	17.8	54.5	39.9	3.7	1.9
	2000	15.2	44.3	20.0	20.5	44.4	43.0	7.5	5.1
Nicaragua	1993	33.3	42.2	16.6	7.8	78.0	18.2	2.7	1.1
	1998	33.9	40.6	14.0	11.5	74.3	20.5	3.0	2.1
Panamá	1979	16.2	48.3	22.8	12.8	50.6	42.3	5.8	1.3
	1991	14.2	42.0	26.4	17.5	38.3	46.0	11.9	3.8
	1994	11.5	42.2	27.5	18.7	36.5	47.2	11.8	4.4
	1999	8.8	40.9	28.8	21.5	30.6	50.2	13.6	5.5

(continúa)

Cuadro 29.1 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN MASCULINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	17.5	40.8	24.3	17.4
	1990	14.6	41.5	30.0	13.8
	1994	14.9	43.3	26.2	15.6
	1999	11.6	42.9	29.2	16.3	52.8	39.1	6.1	1.9
Perú	1999	15.7	17.3	40.1	26.9	54.4	25.9	16.5	3.1
República Dominicana	1997	31.6	31.4	24.5	12.6	60.1	27.1	10.4	2.4
	2000	25.6	31.6	24.4	18.4	58.1	27.5	10.1	4.4
Uruguay	1981	22.9	49.6	20.4	7.2
	1990	16.0	49.4	24.3	10.3
	1994	13.8	50.5	25.7	10.0
	2000	9.0	53.9	25.0	12.1
Venezuela c/	1981	25.6	53.8	12.5	8.1	68.7	28.0	2.6	0.6
	1990	17.8	52.5	17.4	12.3	58.7	35.8	4.6	1.0
	1994	18.1	48.8	19.8	13.4	55.2	36.8	6.1	1.9
	2000	20.6	47.3	19.7	12.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 29.2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	16.2		65.6	18.2
	1990	14.0		65.7	20.3
	1994	7.7		64.5	27.7
	2000	6.8	30.4	32.3	30.5
Bolivia	1997	39.6	17.9	26.3	16.2	82.4	12.0	3.8	1.9
	2000	32.4	19.1	26.2	22.3	81.2	12.8	4.5	1.5
Brasil	1979	55.7	19.1	16.3	9.0	91.8	4.5	2.0	1.6
	1990	41.6	25.0	21.7	11.7	80.0	12.7	6.3	1.1
	1993	53.4	22.7	16.7	7.1	85.4	9.7	4.2	0.7
	1999	34.9	23.8	28.6	12.7	76.7	13.5	8.3	1.4
Chile	1990	12.3	23.5	35.1	29.2	24.8	35.2	22.5	17.4
	1994	10.6	20.3	39.3	29.8	25.2	36.1	24.8	13.9
	2000	7.5	20.0	42.2	30.4	22.2	38.6	28.5	10.6
Colombia b/	1980	47.6	25.4	17.4	9.6
	1990	26.5	27.6	29.0	16.9
	1991	33.2	22.8	26.8	17.2	69.9	14.8	12.5	2.8
	1994	29.4	21.7	31.1	17.8	63.4	14.7	18.2	3.7
	1999	27.1	20.8	33.6	18.5	57.5	15.9	20.5	6.2
Costa Rica	1981	17.5	38.8	28.0	15.7	31.1	51.3	13.3	4.3
	1990	11.4	37.5	27.1	24.0	23.5	50.2	17.6	8.7
	1994	10.6	36.4	27.7	25.3	22.5	52.5	16.6	8.4
	2000	9.5	38.4	24.8	27.3	20.2	52.4	15.4	11.9
Ecuador	1990	15.1	36.6	28.0	20.2
	1994	11.6	35.8	28.3	24.3
	2000	12.4	33.1	28.8	25.6	39.4	45.0	10.8	4.9
El Salvador	1995	36.2	28.0	22.0	13.8	73.0	20.3	5.0	1.7
	2000	31.9	27.8	23.2	17.1	67.1	23.2	7.1	2.6
Guatemala	1989	46.3	26.3	19.8	7.6	83.8	11.2	4.0	1.0
	1998	43.3	27.6	20.6	8.5	85.0	11.6	2.8	0.6
Honduras	1990	36.8	33.7	22.7	6.8	69.6	22.7	7.3	0.4
	1994	31.0	38.2	22.8	8.0	53.6	33.9	11.4	1.1
	1999	28.4	38.8	23.8	9.0	56.3	33.8	8.6	1.4
México a/	1989	18.5	54.4	15.0	12.0	60.0	33.8	3.2	2.9
	1994	18.9	50.6	15.1	15.3	54.9	38.4	4.5	2.2
	2000	15.6	37.5	28.2	18.6	43.5	39.3	12.0	5.2
Nicaragua	1993	33.6	39.5	20.0	6.9	62.3	30.8	5.7	1.2
	1998	33.6	34.6	17.0	14.8	60.5	25.6	8.5	5.3
Panamá	1979	10.6	43.3	29.1	16.9	32.1	42.2	19.2	6.5
	1991	7.9	30.7	33.4	28.0	17.5	42.2	26.5	13.8
	1994	5.7	33.0	31.9	29.4	18.2	40.8	26.8	14.2
	1999	4.7	30.4	31.3	33.6	15.1	40.8	27.1	17.0

(continúa)

Cuadro 29.2 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): POBLACIÓN FEMENINA ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS DE EDAD Y MÁS SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas				Zonas rurales			
		Años de instrucción				Años de instrucción			
		0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	20.2	40.9	25.4	13.5
	1990	14.7	41.8	28.3	15.2
	1994	16.8	40.4	25.3	17.5
	1999	12.4	41.4	26.7	19.5	52.1	37.1	7.2	3.6
Perú	1999	24.6	17.3	32.9	25.2	74.6	16.1	6.6	2.8
República Dominicana	1997	23.5	25.6	29.3	21.6	48.7	28.6	17.5	5.2
	2000	18.7	25.3	28.7	27.3	45.3	28.4	19.5	6.8
Uruguay	1981	18.6	43.7	24.2	13.4
	1990	11.6	42.0	29.0	17.4
	1994	10.0	42.2	30.0	17.8
	2000	7.0	42.4	29.6	21.1
Venezuela c/	1981	21.2	48.9	19.9	9.9	56.9	33.5	8.2	1.5
	1990	14.0	43.9	24.3	17.8	46.7	38.0	12.1	3.2
	1994	12.8	40.2	26.6	20.4	37.1	41.6	14.7	6.6
	2000	13.0	38.5	25.0	23.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 30

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)							
País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	7.8	7.8	7.7
	1990	9.0	8.9	9.2
	1994	9.1	8.8	9.4
	2000	10.1	9.7	10.5
Bolivia	1989	10.2	10.6	9.9
	1994	10.0	10.3	9.7
	2000	10.1	10.3	9.9	6.3	6.9	5.7
Brasil	1979	6.4	6.4	6.4	4.2	4.4	4.1
	1990	6.6	6.3	6.8	3.6	3.3	4.0
	1993	6.5	6.2	6.8	3.7	3.4	4.2
	1999	7.5	7.2	7.9	4.9	4.4	5.4
Chile	1987	9.9	9.9	10.0	7.4	7.1	7.6
	1990	10.1	10.0	10.2	7.9	7.6	8.1
	1994	10.4	10.4	10.5	8.2	8.0	8.4
	2000	10.6	10.6	10.7	8.9	8.7	9.2
Colombia b/	1980	7.5	7.6	7.5
	1990	8.5	8.5	8.5
	1991	8.5	8.4	8.7	5.5	5.2	5.8
	1994	8.7	8.6	8.8	5.8	5.5	6.2
	1999	9.2	9.0	9.3	6.5	6.2	6.8
Costa Rica	1981	8.8	8.7	8.9	6.7	6.6	6.8
	1990	9.1	8.9	9.3	6.9	6.7	7.2
	1994	8.8	8.8	8.8	6.6	6.5	6.7
	2000	8.6	8.4	8.8	7.0	6.8	7.1
Ecuador	1990	9.4	9.1	9.6
	1994	9.7	9.6	9.8
	2000	9.9	9.7	10.0	7.1	7.0	7.2
El Salvador	1997	8.8	8.7	8.9	5.2	5.2	5.1
	2000	9.1	9.1	9.1	5.7	5.7	5.7
Guatemala	1989	6.7	7.3	6.2	2.9	3.4	2.4
	1998	7.5	7.6	7.5	3.6	4.1	3.1
Honduras	1990	7.0	6.9	7.0	4.1	3.9	4.3
	1994	7.3	7.2	7.4	4.8	4.7	5.0
	1999	7.6	7.3	7.8	4.9	4.7	5.1
México a/	1984	9.7	9.9	9.5	8.3	8.5	8.1
	1989	8.7	8.9	8.6	6.8	6.8	6.7
	1994	8.9	9.0	8.8	7.0	6.9	7.1
	2000	9.7	9.8	9.7	7.5	7.6	7.4
Nicaragua	1993	7.0	6.8	7.2	3.6	3.3	4.0
	1998	7.5	7.2	7.8	4.2	3.8	4.6

(continúa)

Cuadro 30 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)							
País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Panamá	1979	9.2	9.0	9.3	6.9	6.8	7.0
	1991	9.6	9.2	9.9	7.6	7.3	8.0
	1994	9.6	9.3	9.9	7.6	7.3	8.1
	1999	10.0	9.8	10.3	8.0	7.6	8.4
Paraguay (Asunción)	1986	8.7	9.0	8.5
	1990	9.3	9.5	9.1
	1994	9.1	9.1	9.0
	1999	9.4	9.5	9.4	6.5	6.4	6.5
Perú	1999	10.2	10.2	10.2	7.2	7.5	6.9
República Dominicana	1997	8.4	8.0	8.8	6.3	6.0	6.7
	2000	9.4	8.8	9.9	6.7	6.3	7.2
Uruguay	1981	8.6	8.4	8.7
	1990	9.2	8.9	9.4
	1994	9.2	8.9	9.5
	2000	9.4	9.0	9.9
Venezuela c/	1981	8.0	7.7	8.2	5.1	4.9	5.4
	1990	8.4	8.2	8.7	5.7	5.2	6.2
	1994	8.7	8.4	9.1	6.0	5.7	6.4
	2000	8.8	8.2	9.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 31

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)							
País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	7.4	7.0	7.7
	1990	8.8	8.9	8.8
	1994	9.0	9.0	9.0
	2000	10.2	10.2	10.3
Bolivia	1989	8.8	9.9	7.8
	1994	9.3	10.3	8.3
	2000	9.6	10.6	8.8	3.9	5.0	2.9
Brasil	1979	5.1	5.3	4.9	2.4	2.5	2.3
	1990	6.2	6.3	6.1	2.6	2.6	2.6
	1993	6.3	6.4	6.2	2.7	2.7	2.8
	1999	7.0	6.9	7.1	3.3	3.2	3.4
Chile	1987	9.3	9.7	9.0	5.5	5.6	5.5
	1990	9.7	10.1	9.5	6.2	6.3	6.2
	1994	10.2	10.4	10.0	6.6	6.7	6.5
	2000	10.8	11.0	10.6	6.8	6.7	6.8
Colombia b/	1980	6.8	7.4	6.2
	1990	8.2	8.6	7.8
	1991	8.1	8.5	7.8	4.1	4.1	4.1
	1994	8.3	8.6	8.1	4.4	4.3	4.4
	1999	8.6	8.9	8.4	4.8	4.7	4.9
Costa Rica	1981	7.5	7.9	7.3	4.6	4.7	4.5
	1990	9.6	10.0	9.3	6.3	6.6	6.0
	1994	9.1	9.3	8.9	6.0	6.0	6.0
	2000	9.1	9.1	9.0	6.4	6.4	6.3
Ecuador	1990	8.9	9.2	8.6
	1994	9.7	10.0	9.5
	2000	9.8	9.9	9.6	5.5	5.7	5.3
El Salvador	1997	7.9	8.7	7.4	2.9	3.3	2.6
	2000	8.3	8.9	7.8	3.3	3.7	2.9
Guatemala	1989	5.6	6.4	4.9	1.5	1.9	1.1
	1998	6.5	7.2	5.8	1.9	2.4	1.4
Honduras	1990	6.4	6.8	6.1	2.5	2.6	2.4
	1994	7.0	7.5	6.6	3.4	3.4	3.4
	1999	7.3	7.6	7.1	3.5	3.5	3.6
México a/	1984	8.4	8.8	8.1	6.9	7.1	6.7
	1989	7.5	8.1	7.0	4.7	5.0	4.5
	1994	8.0	8.5	7.6	5.0	5.3	4.8
	2000	9.0	9.5	8.6	5.3	5.6	5.0
Nicaragua	1993	6.4	6.8	6.0	2.4	2.4	2.3
	1998	7.0	7.4	6.6	3.2	3.2	3.2

(continúa)

Cuadro 31 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)							
País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Panamá	1979	8.5	8.6	8.3	4.4	4.4	4.3
	1991	9.6	9.6	9.7	6.1	6.1	6.2
	1994	9.9	9.9	10.0	6.4	6.3	6.6
	1999	10.4	10.4	10.5	7.1	6.9	7.2
Paraguay (Asunción)	1986	8.8	9.4	8.3
	1990	9.0	9.3	8.8
	1994	8.9	9.2	8.6
	1999	9.3	9.6	9.0	4.8	5.0	4.5
Perú	1999	10.1	10.9	9.5	4.6	5.7	3.6
República Dominicana	1997	8.2	8.2	8.2	4.7	4.8	4.6
	2000	8.9	8.9	8.9	5.1	5.2	5.0
Uruguay	1981	7.3	7.3	7.3
	1990	8.3	8.3	8.4
	1994	8.6	8.6	8.7
	2000	9.2	9.0	9.4
Venezuela c/	1981	6.8	7.3	6.4	3.1	3.3	2.7
	1990	8.2	8.4	8.0	4.0	4.2	3.8
	1994	8.3	8.4	8.1	4.7	4.7	4.6
	2000	8.3	8.1	8.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.
- b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 32

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)							
País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina a/ (Gran Buenos Aires)	1980	7.4	7.0	8.2
	1990	8.7	8.6	8.9
	1994	9.3	9.0	9.7
	2000	10.5	10.1	11.0
Bolivia	1989	9.0	9.7	8.2
	1994	9.3	10.0	8.5
	2000	9.5	10.1	8.8	4.1	4.9	3.1
Brasil	1979	5.9	5.6	6.4	3.1	3.0	3.4
	1990	6.7	6.3	7.2	3.0	2.7	3.5
	1993	6.0	6.0	6.0	2.8	2.7	2.9
	1999	7.3	6.9	7.9	3.5	3.3	3.8
Chile	1987	9.9	9.7	10.3	6.2	5.9	7.6
	1990	10.2	10.0	10.6	6.8	6.4	8.5
	1994	10.6	10.4	10.9	7.1	6.8	8.3
	2000	11.0	10.8	11.3	7.2	6.8	8.4
Colombia b/	1980	7.1	7.2	6.9
	1990	8.7	8.6	8.8
	1991	8.4	8.2	8.6	4.3	4.1	4.9
	1994	8.6	8.4	8.9	4.7	4.3	5.6
	1999	8.9	8.7	9.1	5.1	4.7	6.1
Costa Rica	1981	8.1	7.8	8.6	5.4	5.2	6.3
	1990	10.1	9.7	10.6	6.7	6.4	7.8
	1994	9.2	9.0	9.7	6.2	5.9	7.1
	2000	9.2	8.8	9.9	6.6	6.3	7.5
Ecuador	1990	9.0	8.8	9.3
	1994	9.7	9.6	10.0
	2000	9.8	9.6	10.0	5.6	5.6	5.5
El Salvador	1997	8.1	8.2	7.9	3.5	3.5	3.6
	2000	8.3	8.5	8.1	3.9	3.9	4.0
Guatemala	1989	6.1	6.2	6.0	2.2	2.2	2.2
	1998	6.7	6.9	6.4	2.5	2.7	2.1
Honduras	1990	6.5	6.4	6.8	2.9	2.8	3.4
	1994	7.1	7.1	7.2	3.8	3.6	4.7
	1999	7.2	7.1	7.4	3.8	3.6	4.4
México a/	1984	8.9	8.8	9.0	7.2	7.2	7.3
	1989	8.0	8.0	8.1	5.2	5.2	5.2
	1994	8.3	8.3	8.3	5.5	5.5	5.5
	2000	9.4	9.4	9.5	5.7	5.7	5.9
Nicaragua	1993	6.8	6.8	6.9	3.0	2.7	4.1
	1998	7.1	7.0	7.3	3.5	3.2	4.6

(continúa)

Cuadro 32 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)							
País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Panamá	1979	8.9	8.6	9.5	5.0	4.7	6.8
	1991	9.9	9.2	10.8	6.4	5.8	8.6
	1994	10.2	9.6	11.0	6.6	6.0	8.6
	1999	10.6	10.1	11.5	7.1	6.5	9.0
Paraguay (Asunción)	1986	8.9	9.1	8.6
	1990	9.2	9.2	9.1
	1994	9.1	9.1	9.1
	1999	9.5	9.5	9.5	5.2	5.2	5.2
Perú	1999	10.0	10.4	9.4	4.8	5.6	3.7
República Dominicana	1997	8.5	8.0	9.3	5.2	4.9	6.0
	2000	9.3	8.8	10.0	5.5	5.1	6.5
Uruguay	1981	7.8	7.5	8.2
	1990	8.6	8.2	9.2
	1994	8.8	8.4	9.3
	2000	9.3	8.9	9.8
Venezuela c/	1981	7.2	7.0	7.7	3.5	3.4	4.3
	1990	8.4	8.1	9.2	4.3	4.1	5.3
	1994	8.5	8.1	9.3	4.9	4.6	6.3
	2000	8.5	7.9	9.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio.

Las cifras anteriores corresponden a estimaciones a partir de las categorías primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, y superior.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.

c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 33

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): CLASIFICACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD SEGÚN SU SITUACIÓN A LO LARGO DEL CICLO ESCOLAR, TOTAL NACIONAL (Porcentajes)														
País	Año	Sexo	Situación de estudios										Total	
			Desertores escolares					Estudiantes y egresados						
			No ingresaron al sistema educativo	Desertores tempranos (durante ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Subtotal desertores	Estudiantes muy retrasados	Estudiantes poco retrasados	Estudiantes al día	Egresados		Subtotal estudiantes y egresados
Bolivia	1997	Ambos sexos	1.9	20.4	2.9	2.0	2.5	29.7	13.1	13.5	34.7	9.0	70.3	100.0
		Hombres	1.2	18.1	2.4	2.4	2.9	27.0	14.2	15.8	33.8	9.2	73.0	100.0
		Mujeres	2.5	22.6	3.3	1.6	2.2	32.3	12.0	11.4	35.5	8.8	67.7	100.0
Brasil a/	1999	Ambos sexos	3.0	19.5	3.5	1.6	27.5	28.9	11.0	24.1	8.4	72.5	100.0	
		Hombres	3.8	20.0	3.4	1.4	28.6	32.7	11.0	20.8	6.7	71.4	100.0	
		Mujeres	2.2	18.9	3.6	1.7	26.4	25.0	11.0	27.5	10.1	73.6	100.0	
Chile	2000	Ambos sexos	0.2	5.2	4.3	3.0	4.1	16.8	7.4	13.0	47.1	15.7	83.2	100.0
		Hombres	0.2	5.8	4.3	2.9	3.6	16.9	9.0	14.0	45.3	14.7	83.1	100.0
		Mujeres	0.2	4.5	4.2	3.1	4.7	16.7	5.8	12.0	48.9	16.6	83.3	100.0
Colombia	1999	Ambos sexos	2.1	8.4	10.0	9.2	3.6	33.2	17.7	10.9	19.9	18.3	66.8	100.0
		Hombres	2.4	9.8	10.9	9.1	3.4	35.6	19.6	11.3	18.4	15.0	64.4	100.0
		Mujeres	1.8	7.0	9.1	9.3	3.8	30.9	15.8	10.5	21.3	21.4	69.1	100.0
Costa Rica	1999	Ambos sexos	1.3	9.0	21.8	5.8	1.9	39.8	16.7	11.7	18.9	12.9	60.2	100.0
		Hombres	1.4	9.8	25.3	5.8	1.6	43.9	17.5	11.5	16.1	11.0	56.1	100.0
		Mujeres	1.2	8.2	18.5	5.8	2.2	36.0	16.0	11.8	21.6	14.7	64.0	100.0
El Salvador a/	1999	Ambos sexos	6.3	30.8	6.5	1.7	45.4	10.0	7.3	27.2	10.2	54.6	100.0	
		Hombres	6.5	29.0	6.4	1.2	43.1	12.6	7.9	26.9	9.5	56.9	100.0	
		Mujeres	6.1	32.7	6.6	2.3	47.6	7.3	6.7	27.5	10.9	52.4	100.0	
Honduras	1999	Ambos sexos	6.5	19.5	31.7	4.0	2.2	63.8	10.5	5.8	13.6	6.4	36.2	100.0
		Hombres	8.0	20.3	33.9	3.2	2.0	67.4	10.1	4.7	12.7	5.1	32.6	100.0
		Mujeres	4.9	18.7	29.3	4.7	2.4	60.0	10.8	6.9	14.5	7.8	40.0	100.0
Guatemala	1998	Ambos sexos	16.7	26.6	16.4	5.5	0.9	66.0	9.9	5.0	16.2	2.8	34.0	100.0
		Hombres	13.6	25.9	18.5	5.7	0.4	64.1	11.2	5.3	16.5	2.9	35.9	100.0
		Mujeres	19.8	27.3	14.3	5.2	1.3	68.0	8.6	4.7	16.0	2.7	32.0	100.0
México	2000	Ambos sexos	2.6	6.8	14.1	20.3	2.5	46.4	5.6	5.6	31.4	11.0	53.6	100.0
		Hombres	1.9	7.4	14.0	20.5	2.0	45.8	6.2	6.7	30.8	10.5	54.2	100.0
		Mujeres	3.3	6.1	14.2	20.2	3.0	46.8	5.0	4.7	32.1	11.5	53.2	100.0
Nicaragua	1998	Ambos sexos	12.4	21.5	11.0	6.9	1.9	53.6	13.6	7.0	18.6	7.2	46.4	100.0
		Hombres	13.8	23.2	11.5	6.3	1.8	56.6	15.2	6.2	15.7	6.3	43.4	100.0
		Mujeres	11.0	19.8	10.5	7.5	2.0	50.7	12.0	7.7	21.5	8.0	49.3	100.0

(continúa)

Cuadro 33 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): CLASIFICACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD SEGÚN SU SITUACIÓN A LO LARGO DEL CICLO ESCOLAR, TOTAL NACIONAL (Porcentajes)														
País	Año	Sexo	Situación de estudios										Total	
			Desertores escolares					Estudiantes y egresados						
			No ingresaron al sistema educativo	Desertores tempranos (durante ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Subtotal desertores	Estudiantes muy retrasados	Estudiantes poco retrasados	Estudiantes al día	Egresados		Subtotal estudiantes y egresados
Panamá	1999	Ambos sexos	1.0	4.1	12.3	11.3	1.8	30.6	9.8	8.2	36.3	15.2	69.4	100.0
		Hombres	0.9	4.6	13.9	12.6	1.7	33.7	12.1	9.1	32.6	12.5	66.3	100.0
		Mujeres	1.1	3.6	10.7	10.0	1.9	27.3	7.3	7.2	40.2	17.9	72.7	100.0
Paraguay	1999	Ambos sexos	1.8	12.0	21.0	7.5	1.5	44.0	6.5	7.3	36.5	5.6	56.0	100.0
		Hombres	1.6	14.2	20.8	7.6	1.7	45.8	7.3	7.2	36.2	3.6	54.2	100.0
		Mujeres	2.1	10.1	21.3	7.5	1.4	42.4	5.9	7.4	36.8	7.5	57.6	100.0
Perú	1999	Ambos sexos	0.8	7.5	8.2	6.3	4.1	26.9	14.1	9.8	24.7	24.5	73.1	100.0
		Hombres	0.3	5.2	8.4	7.2	4.9	25.9	14.8	9.3	25.0	24.9	74.1	100.0
		Mujeres	1.4	9.7	8.1	5.3	3.2	27.8	13.4	10.3	24.4	24.1	72.2	100.0
República Dominicana	1997	Ambos sexos	5.6	16.4	2.7	1.0	1.5	27.3	25.7	10.9	30.4	5.8	72.7	100.0
		Hombres	5.7	18.0	2.9	1.1	1.7	29.4	31.0	10.1	25.1	4.4	70.6	100.0
		Mujeres	5.5	14.9	2.6	1.0	1.3	25.3	20.9	11.6	35.2	7.0	74.7	100.0
Venezuela b/	1999	Ambos sexos	1.9	29.5	3.3	1.0		35.7	13.9	8.4	21.1	21.0	64.3	100.0
		Hombres	2.2	34.6	2.7	0.8		40.3	14.7	8.6	18.6	17.7	59.7	100.0
		Mujeres	1.5	24.3	3.9	1.3		30.9	13.0	8.1	23.6	24.4	69.1	100.0
Promedio simple	1999	Ambos sexos	4.4	16.1	10.6	5.7	2.2	38.8	14.1	9.1	26.0	12.0	61.2	100.0
		Hombres	4.4	16.6	11.3	5.7	2.1	39.9	15.8	9.4	24.2	10.8	60.1	100.0
		Mujeres	4.5	15.6	9.9	5.6	2.4	37.6	12.4	8.9	27.8	13.3	62.4	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

- a/ El país tiene un ciclo secundario de sólo tres años, por lo que la categoría "desertores al inicio del ciclo secundario" está incluida en "desertores al término del ciclo secundario".
- b/ Total nacional. El país tiene un ciclo secundario de sólo dos años, por lo que la categoría "desertores al término del ciclo secundario" está restringida a la falta de un año para completar el ciclo secundario.

Cuadro 34

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CLASIFICACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD SEGÚN SU SITUACIÓN A LO LARGO DEL CICLO ESCOLAR, ZONAS URBANAS (Porcentajes)														
País	Año	Sexo	Situación de estudios										Total	
			Desertores escolares					Estudiantes y egresados						
			No ingresaron al sistema educativo	Desertores tempranos (durante ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Subtotal desertores	Estudiantes muy retrasados	Estudiantes poco retrasados	Estudiantes al día	Egresados		Subtotal estudiantes y egresados
Argentina a/	1999	Ambos sexos	0.4	1.4	12.1	6.7	2.3	22.9	8.8	11.2	40.8	16.4	77.1	100.0
		Hombres	0.4	1.7	14.1	5.9	2.6	24.7	10.0	12.3	39.1	13.9	75.3	100.0
		Mujeres	0.4	1.1	10.2	7.5	2.0	21.2	7.6	10.1	42.4	18.7	78.8	100.0
Argentina	1999	Ambos sexos	0.4	1.9	12.1	6.4	2.3	23.1	9.4	11.1	39.4	16.9	76.9	100.0
		Hombres	0.5	2.4	13.6	6.3	2.3	25.1	10.9	12.0	37.5	14.5	74.9	100.0
		Mujeres	0.3	1.5	10.6	6.5	2.2	21.1	8.0	10.2	41.3	19.3	78.9	100.0
Bolivia	1997	Ambos sexos	0.8	9.5	2.0	2.0	2.1	16.3	12.4	15.5	43.5	12.2	83.7	100.0
		Hombres	0.6	7.5	1.8	2.5	1.9	14.3	13.5	16.9	42.7	12.5	85.7	100.0
		Mujeres	1.0	11.3	2.2	1.5	2.3	18.2	11.3	14.2	44.3	11.9	81.8	100.0
Brasil b/	1999	Ambos sexos	2.1	16.7	3.7	1.8	24.3	26.3	12.1	27.4	9.9	75.7	100.0	
		Hombres	2.6	17.6	3.7	1.7	25.6	30.0	12.3	24.0	8.1	74.4	100.0	
		Mujeres	1.6	15.9	3.6	1.9	23.0	22.6	11.9	30.7	11.8	77.0	100.0	
Chile	2000	Ambos sexos	0.2	3.7	3.3	2.9	4.1	14.2	7.0	13.1	48.9	16.7	85.8	100.0
		Hombres	0.1	4.4	3.3	2.8	3.4	14.0	8.5	14.2	47.4	15.9	86.0	100.0
		Mujeres	0.2	3.0	3.4	3.0	4.8	14.5	5.5	12.0	50.4	17.5	85.5	100.0
Colombia	1999	Ambos sexos	0.9	3.8	5.8	9.2	4.5	24.2	15.1	11.7	24.4	24.5	75.8	100.0
		Hombres	0.9	4.4	5.8	9.6	4.3	25.1	16.8	12.7	24.0	21.4	74.9	100.0
		Mujeres	0.8	3.2	5.9	8.8	4.6	23.3	13.7	10.8	24.8	27.4	76.7	100.0
Costa Rica	1999	Ambos sexos	1.5	10.2	24.7	5.6	2.0	44.1	16.1	10.8	17.4	11.6	55.9	100.0
		Hombres	1.5	11.2	28.3	5.6	1.7	48.3	16.5	10.6	14.7	9.9	51.7	100.0
		Mujeres	1.5	9.2	21.3	5.7	2.3	40.0	15.7	10.9	20.1	13.3	60.0	100.0
Ecuador	1999	Ambos sexos	1.1	3.3	14.4	8.1	2.0	28.9	8.7	7.7	36.7	18.1	71.1	100.0
		Hombres	1.0	3.9	14.3	9.0	1.7	29.8	9.7	8.2	35.0	17.3	70.2	100.0
		Mujeres	1.1	2.8	14.6	7.2	2.4	28.0	7.7	7.2	38.2	18.8	72.0	100.0
El Salvador b/	1999	Ambos sexos	2.7	20.1	6.9	2.4	32.1	8.0	7.5	36.3	16.1	67.9	100.0	
		Hombres	2.9	19.7	6.9	1.6	31.1	9.8	7.6	36.4	15.1	68.9	100.0	
		Mujeres	2.6	20.4	6.8	3.3	33.1	6.3	7.4	36.1	17.0	66.9	100.0	
Honduras	1999	Ambos sexos	2.4	10.5	27.8	4.9	2.5	48.1	11.3	7.6	21.9	11.0	51.9	100.0
		Hombres	2.8	11.8	30.6	4.4	2.3	51.9	10.9	6.7	21.8	8.8	48.1	100.0
		Mujeres	2.0	9.2	25.2	5.5	2.7	44.6	11.8	8.6	22.0	13.0	55.4	100.0

(continúa)

Cuadro 34 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CLASIFICACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD SEGÚN SU SITUACIÓN A LO LARGO DEL CICLO ESCOLAR, ZONAS URBANAS (Porcentajes)														
País	Año	Sexo	Situación de estudios										Total	
			Desertores escolares					Estudiantes y egresados						
			No ingresaron al sistema educativo	Desertores tempranos (durante ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Subtotal desertores	Estudiantes muy retrasados	Estudiantes poco retrasados	Estudiantes al día	Egresados		Subtotal estudiantes y egresados
Guatemala	1998	Ambos sexos	6.1	15.1	12.7	8.0	2.0	43.9	10.3	7.9	31.7	6.2	56.1	100.0
		Hombres	5.8	14.2	12.5	9.5	1.0	43.0	10.7	9.2	30.8	6.4	57.0	100.0
		Mujeres	6.4	16.0	12.9	6.5	2.8	44.8	9.9	6.7	32.7	6.0	55.2	100.0
México	2000	Ambos sexos	2.4	3.4	9.7	17.9	3.3	36.8	4.8	5.3	39.2	14.0	63.2	100.0
		Hombres	1.2	4.1	9.3	18.1	2.6	35.4	5.0	6.8	38.5	14.2	64.6	100.0
		Mujeres	3.5	2.8	10.0	17.7	3.9	37.9	4.6	4.0	39.8	13.8	62.1	100.0
Nicaragua	1998	Ambos sexos	4.7	12.4	8.8	8.4	2.6	36.9	14.7	9.6	26.7	12.0	63.1	100.0
		Hombres	5.7	13.7	9.3	8.3	2.0	39.0	15.7	9.2	25.0	11.1	61.0	100.0
		Mujeres	3.7	11.1	8.4	8.5	3.3	35.0	13.8	9.9	28.4	12.9	65.0	100.0
Panamá	1999	Ambos sexos	0.7	2.9	8.3	12.1	1.9	25.9	9.4	8.5	38.8	17.4	74.1	100.0
		Hombres	0.5	2.9	8.8	13.9	1.9	28.0	11.1	9.8	36.5	14.6	72.0	100.0
		Mujeres	0.9	2.8	7.7	10.4	2.0	23.8	7.8	7.1	41.2	20.2	76.2	100.0
Paraguay c/	1999	Ambos sexos	0.6	3.3	12.5	8.5	2.6	27.5	3.9	6.6	52.3	9.6	72.5	100.0
		Hombres	0.7	2.9	11.0	7.4	2.7	24.7	4.3	5.5	57.8	7.6	75.3	100.0
		Mujeres	0.6	3.7	13.8	9.4	2.5	30.0	3.6	7.5	47.7	11.3	70.0	100.0
Paraguay	1999	Ambos sexos	1.1	5.9	14.9	8.4	2.5	32.7	5.1	6.9	46.6	8.6	67.3	100.0
		Hombres	1.3	5.7	14.6	8.0	2.6	32.2	4.5	7.4	50.1	5.9	67.8	100.0
		Mujeres	0.9	6.0	15.0	8.8	2.3	33.0	5.7	6.6	43.9	10.8	67.0	100.0
Perú	1999	Ambos sexos	0.1	1.7	3.7	6.3	4.4	16.1	11.0	10.4	29.4	33.2	83.9	100.0
		Hombres	0.0	1.3	3.3	6.3	5.8	16.7	11.1	9.8	29.5	33.0	83.3	100.0
		Mujeres	0.1	2.0	4.0	6.3	3.1	15.6	10.9	10.9	29.2	33.4	84.4	100.0
República Dominicana	1997	Ambos sexos	3.2	11.9	3.5	1.3	2.0	21.9	23.1	10.6	36.5	7.9	78.1	100.0
		Hombres	3.9	13.3	4.1	1.7	2.6	25.7	26.3	11.3	31.3	5.4	74.3	100.0
		Mujeres	2.6	10.8	3.1	1.0	1.5	18.9	20.7	10.0	40.5	9.9	81.1	100.0
Uruguay	1999	Ambos sexos	0.2	2.4	11.8	16.2	3.2	33.8	9.7	7.5	28.6	20.4	66.2	100.0
		Hombres	0.2	2.8	13.3	18.5	3.5	38.4	11.2	7.9	26.1	16.4	61.7	100.0
		Mujeres	0.2	2.0	10.2	13.8	2.8	29.1	8.2	6.9	31.3	24.5	70.9	100.0
Venezuela d/	1999	Ambos sexos	1.9	29.5	3.3	1.0	35.7	13.9	8.4	21.1	21.0	64.3	100.0	
		Hombres	2.2	34.6	2.7	0.8	40.3	14.7	8.6	18.6	17.7	59.7	100.0	
		Mujeres	1.5	24.3	3.9	1.3	30.9	13.0	8.1	23.6	24.4	69.1	100.0	
Promedio simple e/	1999	Ambos sexos	1.8	8.0	10.2	7.2	2.7	29.6	11.9	9.6	33.7	15.1	70.4	100.0
		Hombres	1.9	8.3	10.8	7.5	2.5	30.8	13.1	10.2	32.4	13.6	69.2	100.0
		Mujeres	1.7	7.7	9.7	6.9	2.8	28.5	10.8	9.1	35.0	16.6	71.5	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ El país tiene un ciclo secundario de sólo tres años, por lo que la categoría "desertores al inicio del ciclo secundario" está incluida en "desertores al término del ciclo secundario".

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ El país tiene un ciclo secundario de sólo dos años, por lo que la categoría "desertores al término del ciclo secundario" está restringida a la falta de un año para completar el ciclo secundario.

e/ Excluye Venezuela y considera el total urbano de Argentina y Paraguay.

Cuadro 35

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): CLASIFICACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD SEGÚN SU SITUACIÓN A LO LARGO DEL CICLO ESCOLAR, ZONAS RURALES (Porcentajes)														
País	Año	Sexo	Situación de estudios										Total	
			Desertores escolares					Estudiantes y egresados						
			No ingresaron al sistema educativo	Desertores tempranos (durante ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Subtotal desertores	Estudiantes muy retrasados	Estudiantes poco retrasados	Estudiantes al día	Egresados		Subtotal estudiantes y egresados
Bolivia	1997	Ambos sexos	4.2	44.4	4.9	2.0	3.5	59.1	14.6	9.1	15.2	2.0	40.9	100.0
		Hombres	2.4	40.1	3.8	2.3	4.9	53.4	15.5	13.4	15.3	2.3	46.6	100.0
		Mujeres	6.1	49.0	6.0	1.8	2.0	65.0	13.7	4.7	15.1	1.6	35.0	100.0
Brasil a/	1999	Ambos sexos	6.3	29.9	2.7	0.7	39.6	38.8	6.9	11.8	2.7	60.4	100.0	
		Hombres	7.9	28.9	2.2	0.5	39.4	42.6	6.5	9.5	2.0	60.6	100.0	
		Mujeres	4.7	31.0	3.3	0.8	39.9	34.7	7.4	14.5	3.6	60.1	100.0	
Chile	2000	Ambos sexos	0.6	13.9	10.1	3.4	4.3	32.3	10.0	12.3	36.3	9.1	67.7	100.0
		Hombres	0.8	14.4	10.3	3.5	4.8	33.8	12.4	13.1	33.1	7.6	66.2	100.0
		Mujeres	0.4	13.4	9.8	3.3	3.7	30.6	7.5	11.4	39.7	10.7	69.4	100.0
Colombia	1999	Ambos sexos	4.0	15.7	16.8	9.2	2.1	47.8	21.8	9.7	12.6	8.2	52.2	100.0
		Hombres	4.4	17.7	18.4	8.2	1.9	50.7	23.8	9.3	10.3	5.9	49.3	100.0
		Mujeres	3.5	13.6	14.9	10.3	2.2	44.5	19.7	10.0	15.1	10.7	55.5	100.0
Costa Rica	1999	Ambos sexos	0.8	6.4	15.7	6.1	1.7	30.7	18.1	13.6	22.0	15.6	69.3	100.0
		Hombres	1.0	6.8	18.9	6.1	1.4	34.3	19.7	13.5	19.2	13.4	65.7	100.0
		Mujeres	0.5	6.0	12.9	6.2	2.0	27.6	16.7	13.6	24.5	17.5	72.4	100.0
El Salvador a/	1999	Ambos sexos	10.8	44.4	6.0	0.9	62.0	12.4	7.0	15.8	2.7	38.0	100.0	
		Hombres	10.9	40.2	5.7	0.8	57.6	16.1	8.2	15.4	2.7	42.4	100.0	
		Mujeres	10.7	48.8	6.2	1.0	66.7	8.6	5.8	16.2	2.7	33.3	100.0	
Honduras	1999	Ambos sexos	10.2	27.8	35.3	3.1	1.9	78.1	9.7	4.0	6.0	2.2	21.9	100.0
		Hombres	12.3	27.3	36.8	2.3	1.6	80.3	9.5	3.1	5.2	1.9	19.7	100.0
		Mujeres	7.7	28.3	33.6	3.9	2.1	75.6	9.9	5.1	6.9	2.5	24.4	100.0
Guatemala	1998	Ambos sexos	24.0	34.6	19.0	3.7	0.1	81.5	9.7	3.0	5.4	0.5	18.5	100.0
		Hombres	18.8	33.8	22.7	3.1	0.0	78.4	11.5	2.7	6.8	0.6	21.6	100.0
		Mujeres	29.5	35.3	15.3	4.3	0.2	84.6	7.7	3.2	4.0	0.4	15.4	100.0
México	2000	Ambos sexos	2.9	11.8	20.9	24.1	1.3	60.9	6.7	6.1	19.7	6.5	39.1	100.0
		Hombres	2.8	12.0	20.6	24.0	1.1	60.5	7.7	6.6	19.9	5.4	39.5	100.0
		Mujeres	3.0	11.6	21.2	24.2	1.5	61.4	5.7	5.7	19.5	7.7	38.6	100.0
Nicaragua	1998	Ambos sexos	21.7	32.6	13.6	5.1	0.9	73.9	12.2	3.9	8.8	1.3	26.1	100.0
		Hombres	23.1	34.2	14.0	4.0	1.5	76.8	14.6	2.9	4.9	0.8	23.2	100.0
		Mujeres	20.2	31.0	13.2	6.1	0.3	70.9	9.7	4.9	12.7	1.7	29.1	100.0

(continúa)

Cuadro 35 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): CLASIFICACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD SEGÚN SU SITUACIÓN A LO LARGO DEL CICLO ESCOLAR, ZONAS RURALES (Porcentajes)														
País	Año	Sexo	Situación de estudios										Total	
			Desertores escolares					Estudiantes y egresados						
			No ingresaron al sistema educativo	Desertores tempranos (durante ciclo primario)	Desertores al finalizar el ciclo primario	Desertores al inicio del ciclo secundario	Desertores al término del ciclo secundario	Subtotal desertores	Estudiantes muy retrasados	Estudiantes poco retrasados	Estudiantes al día	Egresados		Subtotal estudiantes y egresados
Panamá	1999	Ambos sexos	1.8	7.4	23.2	9.2	1.4	43.1	10.6	7.4	29.6	9.3	56.9	100.0
		Hombres	1.8	8.8	26.4	9.4	1.4	47.8	14.6	7.2	23.0	7.4	52.2	100.0
		Mujeres	1.8	5.7	19.5	9.1	1.6	37.6	6.0	7.6	37.3	11.4	62.4	100.0
Paraguay	1999	Ambos sexos	2.8	19.3	28.4	6.5	0.5	57.4	8.2	7.7	24.6	2.0	42.6	100.0
		Hombres	1.9	22.3	26.8	7.2	0.8	58.9	10.0	6.9	22.8	1.4	41.1	100.0
		Mujeres	3.8	15.8	30.2	5.7	0.1	55.7	6.2	8.6	26.7	2.8	44.3	100.0
Perú	1999	Ambos sexos	2.2	17.9	16.5	6.2	3.5	46.3	19.7	8.7	16.4	8.9	53.7	100.0
		Hombres	0.7	11.8	17.2	8.8	3.4	41.9	21.3	8.3	17.4	11.1	58.1	100.0
		Mujeres	3.7	24.4	15.8	3.5	3.5	50.8	18.0	9.1	15.4	6.7	49.2	100.0
República Dominicana	1997	Ambos sexos	8.8	22.4	1.6	0.7	0.9	34.4	29.2	11.3	22.2	2.9	65.6	100.0
		Hombres	7.8	23.3	1.4	0.4	0.7	33.6	36.4	8.8	18.0	3.2	66.4	100.0
		Mujeres	9.9	21.3	1.8	1.1	1.1	35.3	21.3	14.0	26.8	2.6	64.7	100.0
Promedio simple	1999	Ambos sexos	7.2	23.5	15.3	5.8	1.7	53.4	15.8	7.9	17.6	5.3	46.6	100.0
		Hombres	6.9	23.0	16.1	5.8	1.8	53.4	18.3	7.9	15.8	4.7	46.6	100.0
		Mujeres	7.5	23.9	14.5	5.8	1.6	53.3	13.2	7.9	19.6	5.9	46.7	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ El país tiene un ciclo secundario de sólo tres años, por lo que la categoría "desertores al inicio del ciclo secundario" está incluida en "desertores al término del ciclo secundario".

Cuadro 36

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA GLOBAL DE DESERCIÓN ENTRE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD (Porcentajes)										
País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina a/	1990	36	38	33
	1999	23	24	21
Argentina	1999	23	25	21
Bolivia b/	1989	17	13	20
	1997	9	7	11
Bolivia	1997	28	26	31	16	14	17	57	52	63
Brasil	1990	46	49	43	40	43	37	65	67	62
	1999	25	26	25	23	24	22	36	34	37
Chile	1990	27	27	28	21	20	21	56	57	56
	2000	17	17	17	14	14	14	32	33	30
Colombia	1991	43	45	40	30	30	30	59	63	55
	1999	32	34	30	24	24	23	46	49	43
Costa Rica	1990	53	53	53	33	32	34	69	69	68
	1999	43	48	39	30	34	27	55	59	51
Ecuador	1990	24	28	21
	1999	28	29	27
El Salvador	1995	45	44	46	32	31	34	63	61	65
	1999	42	39	44	30	29	31	57	53	63
Honduras	1990	66	69	63	49	52	46	81	84	79
	1999	61	65	58	47	51	44	76	78	74
Guatemala	1998	59	59	60	40	40	41	76	73	78
México	2000	45	45	45	35	35	36	60	59	60
Nicaragua	1993	44	43	45	32	31	33	65	63	67
	1998	47	50	45	34	35	33	67	70	64
Panamá	1991	35	39	32	28	31	26	53	58	48
	1999	30	33	27	25	28	23	42	47	37
Paraguay c/	1994	34	26	41
	1999	27	24	30
Paraguay	1994	40	36	43
	1999	43	45	41	32	31	33	56	58	54
Perú	1999	26	26	27	16	17	16	45	42	49
República Dominicana	1997	23	25	21	19	23	17	28	28	28
Uruguay	1990	37	41	32
	1999	34	38	29
Venezuela	1990	44	46	41	40	42	38	65	69	61
	1999	35	39	30
Promedio simple d/	1990	45	46	43	32	33	31	64	65	62
	1999	37	39	35	27	28	26	51	53	50

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho capitales departamentales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ El promedio simple considera el total de países que tienen cifras comparables para ambos años.

El promedio correspondiente al total nacional considera Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Venezuela.

El promedio correspondiente a las zonas urbanas considera Argentina (Gran Buenos Aires), Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay (total urbano) y Uruguay.

El promedio correspondiente a las zonas rurales considera Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Cuadro 37

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE DESERCIÓN TEMPRANA ENTRE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD (Porcentajes)										
País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina a/	1990	2	2	2
	1999	1	2	1
Argentina	1999	2	2	2
Bolivia b/	1989	10	7	13
	1997	6	3	8
Bolivia	1997	21	18	23	10	8	11	46	41	52
Brasil	1990	40	44	38	34	36	31	61	64	58
	1999	20	21	19	17	18	16	32	31	33
Chile	1990	11	12	10	7	7	6	30	32	28
	2000	5	6	5	4	4	3	14	15	14
Colombia	1991	16	18	13	7	8	7	26	30	22
	1999	9	10	7	4	5	3	16	19	14
Costa Rica	1990	12	13	11	5	5	4	18	19	16
	1999	10	11	9	6	7	6	14	15	13
Ecuador	1990	4	4	3
	1999	3	4	3
El Salvador	1995	37	36	38	23	22	24	56	54	58
	1999	33	31	35	21	20	21	50	45	55
Honduras	1990	27	30	25	15	16	15	38	42	35
	1999	21	22	20	11	12	9	31	31	31
Guatemala	1998	32	30	34	16	15	17	46	42	50
México	2000	7	8	6	4	4	3	12	12	12
Nicaragua	1993	24	25	22	12	14	10	44	45	42
	1998	25	27	22	13	15	12	42	44	39
Panamá	1991	6	7	5	4	5	3	11	13	9
	1999	4	5	4	3	3	3	8	9	6
Paraguay c/	1994	7	6	7
	1999	3	3	4
Paraguay	1994	12	13	12
	1999	12	14	10	6	6	6	20	23	17
Perú	1999	8	5	10	2	1	2	18	12	25
República Dominicana	1997	17	19	16	12	14	11	25	25	24
Uruguay	1990	2	3	2
	1999	2	3	2
Venezuela	1990	36	40	31	32	35	28	61	66	55
	1999	30	35	25
Promedio simple d/	1990	23	25	21	11	11	10	35	37	34
	1999	17	19	16	7	8	7	26	26	25

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho capitales departamentales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ El promedio simple considera el total de países que tienen cifras comparables para ambos años.

El promedio correspondiente al total nacional considera Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Venezuela.

El promedio correspondiente a las zonas urbanas considera Argentina (Gran Buenos Aires), Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay (total urbano) y Uruguay.

El promedio correspondiente a las zonas rurales considera Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Cuadro 38

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE DESERCIÓN AL FINALIZAR EL CICLO PRIMARIO ENTRE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD (Porcentajes)										
País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina a/	1990	20	20	20
	1999	12	14	10
Argentina	1999	12	14	11
Bolivia b/	1989	3	3	3
	1997	2	2	2
Bolivia	1997	4	3	4	2	2	2	10	7	13
Brasil	1990	7	7	6	7	7	6	7	8	7
	1999	5	5	5	5	5	4	4	3	5
Chile	1990	8	7	8	5	4	5	24	23	25
	2000	5	5	4	4	3	4	12	12	11
Colombia	1991	18	19	17	10	9	10	32	34	29
	1999	11	12	10	6	6	6	21	24	18
Costa Rica	1990	36	35	36	19	17	20	51	52	50
	1999	28	32	24	17	21	14	39	43	34
Ecuador	1990	12	14	10
	1999	15	15	15
El Salvador	1995	11	11	11	10	10	9	14	14	14
	1999	10	10	11	9	9	9	13	12	15
Honduras	1990	46	49	44	31	35	28	65	67	64
	1999	43	47	38	32	36	28	57	61	52
Guatemala	1998	29	31	27	16	16	17	46	48	43
México	2000	16	15	16	10	10	11	24	24	25
Nicaragua	1993	16	17	15	12	14	11	25	25	26
	1998	17	18	15	11	12	10	30	33	27
Panamá	1991	19	22	15	12	15	10	36	41	30
	1999	13	15	11	9	9	8	26	30	21
Paraguay c/	1994	15	7	20
	1999	13	11	14
Paraguay	1994	17	12	20
	1999	24	25	24	16	16	16	36	35	38
Perú	1999	9	9	9	4	3	4	21	20	22
República Dominicana	1997	3	4	3	4	5	4	2	2	3
Uruguay	1990	13	14	12
	1999	12	14	10
Venezuela	1990	5	4	5	5	4	5	5	4	5
	1999	5	4	5
Promedio simple d/	1990	18	19	17	13	13	13	32	33	31
	1999	15	16	14	11	12	11	25	27	23

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho capitales departamentales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ El promedio simple considera el total de países que tienen cifras comparables para ambos años.

El promedio correspondiente al total nacional considera Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Venezuela.

El promedio correspondiente a las zonas urbanas considera Argentina (Gran Buenos Aires), Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay (total urbano) y Uruguay.

El promedio correspondiente a las zonas rurales considera Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Cuadro 39

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE DESERCIÓN EN EL CICLO SECUNDARIO ENTRE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE EDAD (Porcentajes)										
País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina a/	1990	17	20	15
	1999	10	10	11
Argentina	1999	10	10	10
Bolivia b/	1989	5	4	5
	1997	2	2	2
Bolivia	1997	6	7	5	5	5	4	12	13	10
Brasil	1990	3	2	3	3	3	3	1	2	1
	1999	2	2	2	2	2	2	1	1	1
Chile	1990	11	11	12	11	10	11	19	18	19
	2000	8	7	9	8	7	8	10	11	9
Colombia	1991	17	17	17	16	16	16	19	20	19
	1999	16	16	16	15	16	15	18	17	18
Costa Rica	1990	17	16	18	14	14	13	22	21	24
	1999	12	12	12	10	10	10	15	15	14
Ecuador	1990	11	13	9
	1999	12	13	12
El Salvador	1995	3	2	3	3	2	4	2	1	3
	1999	3	2	4	3	2	5	2	2	3
Honduras	1990	13	14	12	12	12	12	14	17	12
	1999	15	14	15	13	12	13	18	17	20
Guatemala	1998	16	15	17	15	16	15	17	13	23
México	2000	30	29	30	25	24	26	39	39	40
Nicaragua	1993	13	8	18	12	7	16	17	10	23
	1998	16	16	16	15	14	15	19	19	18
Panamá	1991	16	16	15	15	15	15	19	20	18
	1999	16	18	14	16	18	14	16	17	15
Paraguay c/	1994	18	15	20
	1999	13	12	15
Paraguay	1994	18	16	19
	1999	14	15	14	14	14	14	14	16	12
Perú	1999	12	14	11	11	13	10	15	17	13
República Dominicana	1997	3	4	3	4	6	3	2	2	3
Uruguay	1990	25	30	21
	1999	23	26	19
Venezuela	1990	8	6	9	8	6	9	7	5	9
	1999	2	1	2
Promedio simple d/	1990	11	10	12	12	12	12	14	13	15
	1999	10	10	10	11	11	11	12	12	12

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho capitales departamentales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ El promedio simple considera el total de países que tienen cifras comparables para ambos años.

El promedio correspondiente al total nacional considera Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Venezuela.

El promedio correspondiente a las zonas urbanas considera Argentina (Gran Buenos Aires), Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay (total urbano) y Uruguay.

El promedio correspondiente a las zonas rurales considera Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Cuadro 40

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CEMIT ^{a/} DE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN 20 O MÁS HORAS SEMANALES, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)							
País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de CEMIT			Promedio de CEMIT		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	5.1	5.3	4.8
	1990	2.7	2.6	2.7
	1994	5.2	5.2	5.2
	1999	4.1	3.9	4.4
Bolivia	1989	2.4	2.8	2.0
	1994	2.0	2.3	1.6
	1999	2.4	2.6	2.1	2.1	2.3	1.3
Brasil	1979	2.8	3.1	2.2	1.8	2.0	1.5
	1990	2.3	2.5	2.0	2.1	2.2	1.7
	1993	2.3	2.5	2.1	1.8	1.9	1.5
	1999	2.4	2.6	2.3	2.0	2.1	1.8
Chile	1990	2.2	2.3	2.0	2.3	2.4	2.3
	1994	3.1	3.3	2.8	2.9	2.9	2.7
	1998	3.5	3.5	3.4	3.4	3.5	3.2
	2000	3.5	3.6	3.2	3.5	3.5	3.4
Colombia ^{b/}	1980	2.2	2.3	2.2
	1990	2.3	2.3	2.2
	1991	1.8	1.9	1.7	2.2	2.4	1.7
	1994	2.1	2.1	2.1	1.9	2.0	1.7
	1999	2.2	2.1	2.3	2.8	2.9	2.4
Costa Rica	1981	3.8	3.7	4.0	3.3	3.4	2.8
	1990	3.5	3.6	3.4	4.2	4.3	3.6
	1994	3.6	3.7	3.4	4.2	4.4	3.7
	1999	3.9	3.9	3.9	4.5	4.6	4.4
Ecuador	1990	2.2	2.3	2.0
	1994	2.1	2.3	1.9
	1999	1.7	1.8	1.7
El Salvador	1997	2.9	2.9	2.9	2.5	2.6	2.4
	1999	2.8	2.9	2.5	3.1	3.2	2.9
Guatemala	1989	2.3	2.5	2.1	2.2	2.2	1.9
	1998	2.0	2.1	2.0	1.5	1.6	1.1
Honduras	1990	1.6	1.8	1.4	1.4	1.4	1.4
	1994	1.3	1.4	1.2	1.7	1.7	1.5
	1999	1.5	1.6	1.4	1.6	1.6	1.7
México	1984	3.2	3.1	3.3	2.6	2.6	2.8
	1989	2.4	2.6	2.0	2.0	2.0	1.7
	1994	2.0	2.1	1.9	2.0	2.2	1.6
	1998	1.7	1.4	2.1	1.1	1.0	1.5
	2000	2.1	2.2	1.9	1.9	2.0	1.7
Nicaragua	1993	2.6	2.4	2.8	2.3	2.2	2.9
	1998	2.0	2.0	2.0	1.9	2.0	1.8

(continúa)

Cuadro 40 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CEMIT ^{a/} DE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN 20 O MÁS HORAS SEMANALES, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)							
País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de CEMIT			Promedio de CEMIT		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Panamá	1979	3.9	4.3	3.4	4.1	3.9	4.7
	1991	2.8	3.1	2.3	2.8	3.0	2.1
	1994	2.8	2.9	2.4	2.7	2.8	2.4
	1999	3.8	3.7	3.8	3.2	3.2	3.1
Paraguay (Asunción)	1986	1.4	1.7	1.1
	1990	1.6	1.9	1.2
	1994	2.1	2.4	1.8
	1999	1.6	1.5	1.8
Perú	1997	2.1	2.3	2.0	1.9	2.0	1.7
	1999	2.1	2.2	2.0	1.8	1.9	1.3
República Dominicana	1997	3.2	3.1	3.3	4.0	4.2	3.5
Uruguay	1981	3.1	3.3	2.8
	1990	2.3	2.4	2.1
	1994	2.8	2.9	2.7
	1999	3.2	3.3	3.0
Venezuela ^{c/}	1981	5.7	5.9	5.3	5.9	6.0	5.3
	1990	3.3	3.4	2.9	3.2	3.3	2.9
	1994	2.9	2.9	2.9	2.8	3.0	2.2
	1999	2.6	2.6	2.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ CEMIT significa "capacidad equivalente mensual de ingresos por trabajo" y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza. Este indicador no incluye a los familiares no remunerados.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.

c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 41

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CEMIT a/ DE PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN 20 O MÁS HORAS SEMANALES, SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Promedio de CEMIT					Promedio de CEMIT				
		Total	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	9.0	5.7	7.4	12.2	16.3
	1990	4.6	2.9	3.4	4.6	7.9
	1994	9.7	6.0	6.8	10.0	16.4
	1999	7.6	4.2	4.6	7.2	12.6
Bolivia	1989	4.8	3.2	3.6	4.7	7.6
	1994	4.6	2.5	3.2	4.0	8.4
	1999	4.0	2.4	2.7	3.7	6.5	1.7	1.2	2.1	3.1	6.4
Brasil	1979	7.0	4.2	7.4	10.8	20.7	3.1	2.9	6.6	9.6	11.0
	1990	5.7	3.0	4.5	7.1	15.2	3.4	2.9	5.3	7.2	16.8
	1993	5.7	2.9	4.4	7.1	15.8	3.3	2.7	5.4	7.1	17.5
	1999	5.6	2.8	3.9	6.2	14.8	3.2	2.4	4.0	6.4	18.1
Chile	1990	4.1	2.1	2.4	3.2	7.5	3.3	2.5	2.6	3.7	8.8
	1994	6.5	3.2	3.5	5.1	12.1	4.6	3.0	3.4	5.3	15.9
	1998	7.9	3.3	4.0	6.0	14.3	5.5	3.9	4.1	7.7	16.1
	2000	7.9	3.2	3.8	5.4	14.7	5.2	3.7	4.3	6.2	15.3
Colombia b/	1980	4.6	2.3	3.7	5.9	12.3
	1990	4.3	2.3	3.0	4.6	8.6
	1991	3.1	1.9	2.4	3.3	5.8	3.7	3.0	4.7	6.4	10.1
	1994	4.1	2.1	2.7	4.1	8.9	2.9	2.4	3.1	4.2	8.2
	1999	3.6	1.9	2.1	3.4	7.6	3.4	2.6	3.4	5.1	8.5
Costa Rica	1981	7.8	5.2	6.1	8.8	13.9	8.0	7.1	7.5	11.4	18.3
	1990	5.7	3.2	4.0	5.9	9.4	5.9	4.9	5.4	7.4	11.6
	1994	6.3	3.6	4.3	6.2	10.1	6.5	5.2	5.8	8.0	13.7
	1999	6.4	3.4	4.3	6.2	10.3	7.0	5.2	6.1	8.2	14.1
Ecuador	1990	3.5	2.1	2.7	3.8	5.7
	1994	3.4	1.8	2.4	3.5	5.2
	1999	3.5	1.6	2.0	3.2	6.0
El Salvador	1997	4.8	2.2	3.3	5.7	9.9	3.2	2.8	4.9	2.9	13.8
	1999	5.2	2.8	3.7	5.3	10.1	4.4	4.0	4.8	5.7	10.9
Guatemala	1989	4.4	2.6	3.8	6.3	10.5	3.4	3.1	4.6	8.5	15.9
	1998	4.1	2.2	3.0	5.8	9.4	3.3	2.8	5.1	6.3	14.1
Honduras	1990	3.4	1.6	2.5	5.2	10.0	2.3	1.9	3.3	7.4	8.4
	1994	2.6	1.4	1.8	3.1	7.0	2.7	2.0	3.7	5.2	6.6
	1999	2.9	1.5	2.1	3.5	6.6	2.5	2.0	2.5	7.1	6.0
México	1984	5.4	2.4	4.6	6.4	8.8	4.0	2.5	3.9	8.0	10.6
	1989	4.8	3.1	3.8	5.8	8.8	3.7	3.0	4.5	6.0	7.9
	1994	5.1	2.3	3.6	5.8	10.1	3.4	2.6	3.8	6.3	8.8
	1998	5.8	1.9	3.3	5.4	12.0	3.8	2.1	3.1	26.0	10.2
	2000	4.8	2.3	3.1	4.6	9.6	4.4	2.4	3.5	6.7	17.6
Nicaragua	1993	3.7	2.8	3.4	4.0	6.9	2.7	2.3	3.7	4.6	9.1
	1998	4.0	2.0	3.1	4.0	9.6	2.9	2.2	3.6	4.2	8.5
Panamá	1979	7.0	3.8	5.0	8.0	13.2	4.7	3.4	5.1	8.6	14.3
	1991	6.5	3.3	4.1	5.9	10.7	6.1	3.8	5.1	7.5	12.2
	1994	6.2	3.4	3.8	5.7	10.3	5.4	3.4	4.7	6.7	10.1
	1999	6.7	3.1	3.9	6.1	10.8	5.8	3.4	4.4	7.1	11.6

(continúa)

Cuadro 41 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): CEMIT ^{a/} DE PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS DE EDAD QUE TRABAJAN 20 O MÁS HORAS SEMANALES, SEGÚN AÑOS DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS Y RURALES, 1980 – 2000 (En promedios)											
País	Año	Zonas urbanas					Zonas rurales				
		Promedio de CEMIT					Promedio de CEMIT				
		Total	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más	Total	0 a 5 años	6 a 9 años	10 a 12 años	13 años y más
Paraguay (Asunción)	1986	3.7	1.5	2.3	4.1	7.4
	1990	3.7	2.0	2.7	4.0	7.1
	1994	4.0	1.9	2.7	4.1	8.3
	1999	4.7	1.9	4.8	3.4	9.5
Perú	1997	3.6	2.2	2.6	3.3	5.6	2.4	2.0	2.8	3.3	5.9
	1999	3.6	2.0	2.2	2.9	5.6	2.3	1.9	2.0	3.6	4.7
República Dominicana	1997	5.2	3.5	4.4	5.1	9.0	5.2	4.6	5.6	6.1	8.8
Uruguay	1981	6.3	4.3	5.4	7.2	12.1
	1990	4.3	2.8	3.4	5.0	6.8
	1994	5.3	3.4	4.1	5.9	8.8
	1999	6.0	3.7	4.4	6.5	10.2
Venezuela ^{c/}	1981	9.1	6.1	8.1	11.4	17.8	7.4	6.2	9.3	14.2	23.3
	1990	5.4	3.9	4.6	5.8	8.5	5.1	4.4	5.8	6.8	9.4
	1994	4.3	3.1	3.7	4.5	6.7	4.1	3.5	4.6	4.7	7.1
	1999	4.3	2.7	3.5	4.4	7.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ CEMIT significa "capacidad equivalente mensual de ingresos por trabajo" y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza. Este indicador no incluye a los familiares no remunerados.

b/ A partir de 1993 se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente la totalidad de la población urbana del país.

Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.

c/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

Cuadro 42

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INDICADORES DE GASTO PÚBLICO SOCIAL a/ 1990/1991 – 1998/1999								
País y cobertura c/	Período	Gasto público social			Período	Variaciones porcentuales del gasto público social b/		
		per cápita (en dólares de 1997)	como porcentaje del PIB	como porcentaje del gasto público total		per cápita (en dólares de 1997)	como porcentaje del PIB	como porcentaje del gasto público total
Argentina d/ (SPNF consolidado)	1990/1991	1211	17.7	62.2	1990/1991–1994/1995	30.7	3.3	3.1
	1994/1995	1583	21.0	65.3	1994/1995–1998/1999	6.6	-0.5	-1.7
	1998/1999	1687	20.5	63.6	1990/1991–1998/1999	39.4	2.8	1.4
Bolivia (GG)	1990/1991	1990/1991–1994/1995
	1994/1995	121	12.4	49.4	1994/1995–1998/1999	38.4	3.7	7.1
	1998/1999	168	16.1	56.5	1990/1991–1998/1999
Brasil e/ (SPNF consolidado)	1990/1991	786	18.1	48.9	1990/1991–1994/1995	18.6	1.9	11.2
	1994/1995	932	20.0	60.0	1994/1995–1998/1999	8.5	1.0	0.4
	1998/1999	1011	21.0	60.4	1990/1991–1998/1999	28.6	2.9	11.6
Chile (GC)	1990/1991	440	13.0	60.8	1990/1991–1994/1995	35.7	0.6	3.9
	1994/1995	597	13.6	64.7	1994/1995–1998/1999	38.6	2.4	2.1
	1998/1999	827	16.0	66.8	1990/1991–1998/1999	88.2	3.0	6.0
Colombia (SPNF)	1990/1991	158	8.0	28.8	1990/1991–1994/1995	88.0	3.5	11.1
	1994/1995	297	11.5	39.9	1994/1995–1998/1999	28.3	3.5	-4.4
	1998/1999	381	15.0	35.5	1990/1991–1998/1999	141.1	7.0	6.7
Costa Rica (SPNF consolidado)	1990/1991	476	15.7	38.9	1990/1991–1994/1995	12.6	0.3	-0.6
	1994/1995	536	16.0	38.3	1994/1995–1998/1999	16.2	0.8	4.8
	1998/1999	622	16.8	43.1	1990/1991–1998/1999	30.8	1.1	4.2
El Salvador (GC)	1990/1991	1990/1991–1994/1995
	1994/1995	60	3.3	21.3	1994/1995–1998/1999	37.8	1.0	5.7
	1998/1999	82	4.3	27.0	1990/1991–1998/1999
Guatemala (GC)	1990/1991	52	3.4	29.9	1990/1991–1994/1995	27.2	0.7	8.7
	1994/1995	66	4.1	38.5	1994/1995–1998/1999	63.4	2.1	7.7
	1998/1999	107	6.2	46.2	1990/1991–1998/1999	107.8	2.8	16.4
Honduras (GC)	1990/1991	60	7.9	36.5	1990/1991–1994/1995	-0.8	-0.2	-3.8
	1994/1995	59	7.7	32.7	1994/1995–1998/1999	-3.4	-0.3	1.6
	1998/1999	57	7.4	34.3	1990/1991–1998/1999	-4.2	-0.5	-2.2
México (Sector público presupuestario)	1990/1991	259	6.5	40.8	1990/1991–1994/1995	38.0	2.3	11.6
	1994/1995	358	8.8	52.4	1994/1995–1998/1999	12.4	0.3	6.1
	1998/1999	402	9.1	58.5	1990/1991–1998/1999	55.2	2.6	17.7
Nicaragua (GC presupuestario)	1990/1991	48	10.8	35.4	1990/1991–1994/1995	8.4	1.8	5.5
	1994/1995	52	12.6	40.9	1994/1995–1998/1999	10.7	0.1	-3.9
	1998/1999	57	12.7	37.0	1990/1991–1998/1999	20.0	1.9	1.6
Panamá (SPNF)	1990/1991	497	18.6	40.0	1990/1991–1994/1995	22.0	1.2	3.2
	1994/1995	606	19.8	43.2	1994/1995–1998/1999	5.9	-0.4	-4.7
	1998/1999	642	19.4	38.6	1990/1991–1998/1999	29.2	0.8	-1.5

(continúa)

Cuadro 42 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INDICADORES DE GASTO PÚBLICO SOCIAL ^{a/} 1990/1991 – 1998/1999								
País y cobertura ^{c/}	Período	Gasto público social			Período	Variaciones porcentuales del gasto público social ^{b/}		
		per cápita (en dólares de 1997)	como porcentaje del PIB	como porcentaje del gasto público total		per cápita (en dólares de 1997)	como porcentaje del PIB	como porcentaje del gasto público total
Paraguay (GC presupuestario)	1990/1991	56	3.1	39.9	1990/1991–1994/1995	133.9	3.9	3.5
	1994/1995	131	7.0	43.4	1994/1995–1998/1999	0.4	0.5	2.8
	1998/1999	132	7.4	46.2	1990/1991–1998/1999	134.8	4.4	6.3
Perú (GC)	1990/1991	69	3.3	31.1	1990/1991–1994/1995	104.4	2.5	3.7
	1994/1995	140	5.8	34.8	1994/1995–1998/1999	37.1	1.1	3.6
	1998/1999	192	6.8	38.3	1990/1991–1998/1999	180.3	3.5	7.2
República Dominicana (GC)	1990/1991	64	4.3	38.4	1990/1991–1994/1995	56.3	1.8	2.8
	1994/1995	100	6.1	41.2	1994/1995–1998/1999	34.5	0.5	-1.5
	1998/1999	135	6.6	39.7	1990/1991–1998/1999	110.2	2.3	1.3
Uruguay (GC)	1990/1991	888	16.8	62.4	1990/1991–1994/1995	40.5	3.5	8.5
	1994/1995	1248	20.3	70.8	1994/1995–1998/1999	23.3	2.5	1.7
	1998/1999	1539	22.8	72.5	1990/1991–1998/1999	73.3	6.0	10.1
Venezuela (GC)	1990/1991	337	9.0	34.0	1990/1991–1994/1995	-14.9	-1.4	1.3
	1994/1995	287	7.6	35.3	1994/1995–1998/1999	9.2	1.1	2.0
	1998/1999	313	8.6	37.3	1990/1991–1998/1999	-7.0	-0.4	3.3

Fuente: Cepal, base de datos sobre gasto social de la División de Desarrollo Social.

a/ Incluye el gasto público en educación, salud y nutrición, seguridad social, trabajo y asistencia social, y vivienda y alcantarillado.

b/ Las dos últimas columnas corresponden a diferencias entre los porcentajes del período final y del inicial.

c/ SPNF: Sector público no financiero; GG: Gobierno general; GC: Gobierno central.

d/ Incluye el gasto del gobierno nacional, de los gobiernos provinciales y el Gobierno Central de Buenos Aires, y de los gobiernos municipales.

e/ Estimación del gasto social consolidado, que incluye el gasto federal, estadual y municipal.

Cuadro 43

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INDICADORES SOBRE GASTO PÚBLICO SOCIAL EN EDUCACIÓN Y SALUD 1990/1991 – 1998/1999							
País y cobertura a/	Periodo	Gasto público social en educación			Gasto público social en salud		
		per cápita (en dólares de 1997)	como porcentaje del PIB	como porcentaje del gasto público total	per cápita (en dólares de 1997)	como porcentaje del PIB	como porcentaje del gasto público total
Argentina b/ (SPNF consolidado)	1990/1991	226	3.3	11.6	271	4.0	14.0
	1994/1995	318	4.2	13.1	373	5.0	15.4
	1998/1999	383	4.7	14.4	380	4.6	14.3
Bolivia (GG)	1990/1991
	1994/1995	52	5.3	21.1	31	3.1	12.5
	1998/1999	62	6.0	20.9	34	3.3	11.4
Brasil c/ (SPNF consolidado)	1990/1991	162	3.7	9.9	156	3.6	9.6
	1994/1995	226	4.9	14.6	158	3.4	10.2
	1998/1999	187	3.9	11.2	163	3.4	9.7
Chile (GC)	1990/1991	87	2.6	12.0	70	2.1	9.6
	1994/1995	129	2.9	13.9	108	2.5	11.8
	1998/1999	202	3.9	16.3	145	2.8	11.7
Colombia (SPNF)	1990/1991	63	3.2	11.5	23	1.2	4.2
	1994/1995	86	3.4	11.6	75	2.9	10.1
	1998/1999	120	4.7	11.2	104	4.1	9.7
Costa Rica (SPNF consolidado)	1990/1991	115	3.8	9.4	150	5.0	12.3
	1994/1995	136	4.1	9.8	159	4.7	11.4
	1998/1999	163	4.4	11.3	181	4.9	12.5
El Salvador (GC)	1990/1991
	1994/1995	35	2.0	12.6	23	1.3	8.3
	1998/1999	52	2.7	17.0	29	1.5	9.4
Guatemala (GC)	1990/1991	25	1.6	14.3	14	0.9	8.1
	1994/1995	29	1.8	16.6	15	0.9	8.8
	1998/1999	40	2.3	17.3	22	1.3	9.6
Honduras (GC)	1990/1991	32	4.3	19.9	20	2.6	12.0
	1994/1995	31	4.1	17.2	21	2.8	11.7
	1998/1999	32	4.1	18.9	16	2.0	9.4
México (Sector público presupuestario)	1990/1991	104	2.6	16.4	118	3.0	18.6
	1994/1995	157	3.8	23.0	96	2.4	14.0
	1998/1999	167	3.8	24.4	93	2.1	13.5
Nicaragua (GC presupuestario)	1990/1991	22	5.0	16.3	20	4.6	15.0
	1994/1995	20	4.9	15.8	20	4.7	15.2
	1998/1999	26	5.7	16.7	20	4.5	13.2
Panamá (SPNF)	1990/1991	125	4.7	10.2	164	6.1	13.3
	1994/1995	151	5.0	10.8	204	6.7	14.5
	1998/1999	198	6.0	11.9	223	6.8	13.5

(continúa)

Cuadro 43 (conclusión)

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): INDICADORES SOBRE GASTO PÚBLICO SOCIAL EN EDUCACIÓN Y SALUD 1990/1991 – 1998/1999							
País y cobertura a/	Periodo	Gasto público social en educación			Gasto público social en salud		
		per cápita (en dólares de 1997)	como porcentaje del PIB	como porcentaje del gasto público total	per cápita (en dólares de 1997)	como porcentaje del PIB	como porcentaje del gasto público total
Paraguay (GC presupuestario)	1990/1991	22	1.2	15.8	6	0.3	3.8
	1994/1995	61	3.2	20.0	20	1.1	6.7
	1998/1999	66	3.7	23.0	19	1.1	6.5
Perú (GC)	1990/1991	28	1.3	12.7	15	0.7	6.8
	1994/1995	56	2.3	13.9	27	1.1	6.5
	1998/1999	62	2.2	12.3	38	1.3	7.5
República Dominicana (GC)	1990/1991	18	1.2	10.5	15	1.0	8.7
	1994/1995	34	2.1	13.9	21	1.3	8.7
	1998/1999	57	2.8	16.9	31	1.5	9.0
Uruguay (GC)	1990/1991	130	2.5	9.1	154	2.9	10.8
	1994/1995	151	2.5	8.6	212	3.5	12.1
	1998/1999	218	3.3	10.3	187	2.8	8.8
Venezuela (GC)	1990/1991	129	3.5	13.1	57	1.6	5.8
	1994/1995	139	3.7	17.1	41	1.1	5.0
	1998/1999	140	3.8	16.7	49	1.4	5.9

Fuente: Cepal, base de datos sobre gasto social de la División de Desarrollo Social.

a/ SPNF: Sector público no financiero; GG: Gobierno general; GC: Gobierno central.

b/ Incluye el gasto del gobierno nacional, de los gobiernos provinciales y el Gobierno Central de Buenos Aires, y de los gobiernos municipales.

c/ Estimación del gasto social consolidado, que incluye el gasto federal, estatal y municipal.

PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA 2001-2002



NACIONES UNIDAS

CEPAL

JOSÉ ANTONIO OCAMPO
SECRETARIO EJECUTIVO

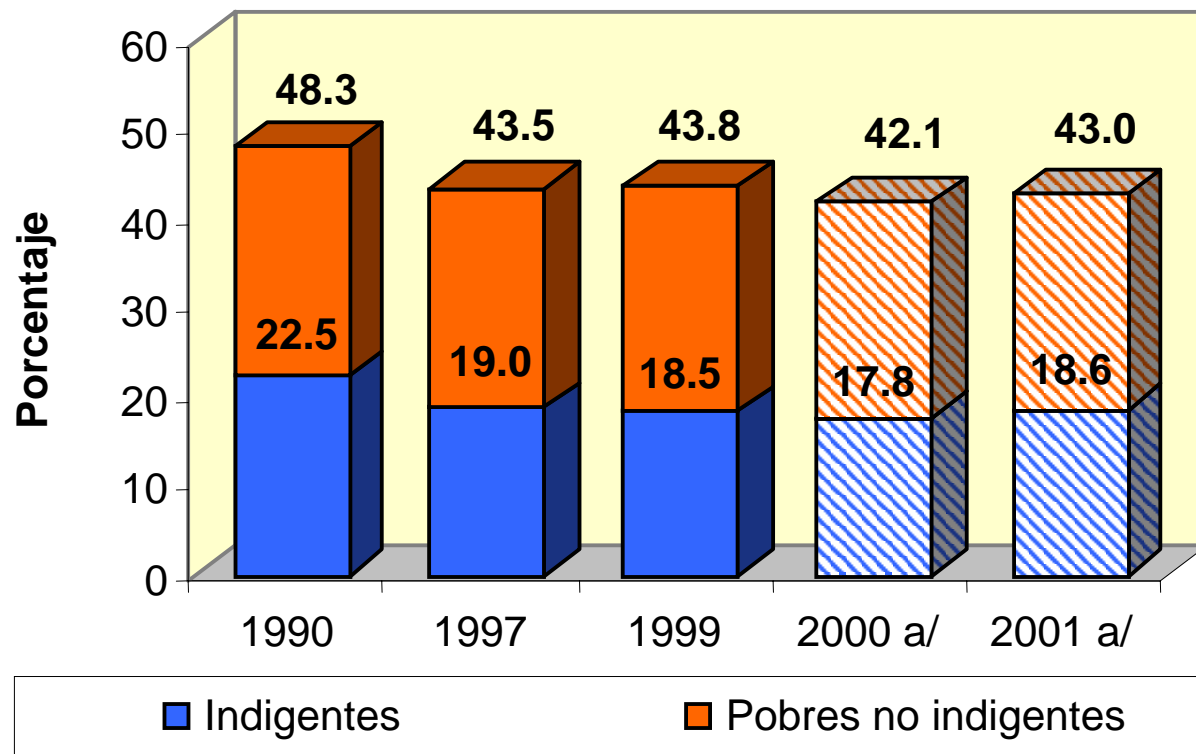
Temas abordados en la presente edición

- Evolución reciente de la pobreza y posibilidades de logro de las metas del milenio
- La deserción escolar en América Latina en los años noventa
- Absorción de empleo calificado en América Latina
- Capital social: sus potencialidades y limitaciones para la puesta en marcha de políticas y programas

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y POSIBILIDADES DE LOGRO DE LAS METAS DEL MILENIO

Entre 1997 y 2001 no se produjeron mejoras en los niveles de vida de la población de América Latina...

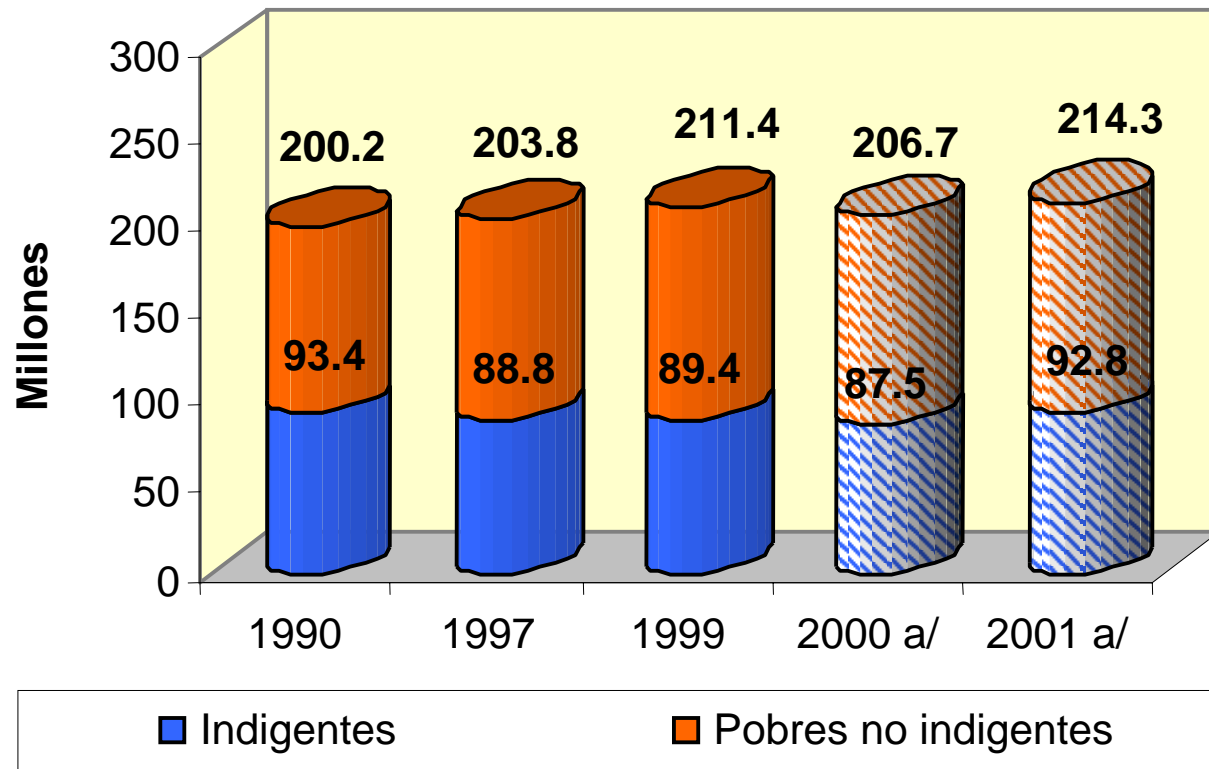
Porcentaje de personas pobres e indigentes



a/ Las cifras para 2000 y 2001 corresponden a una proyección.

...y el número de personas pobres en la región aumentó más de 10 millones.

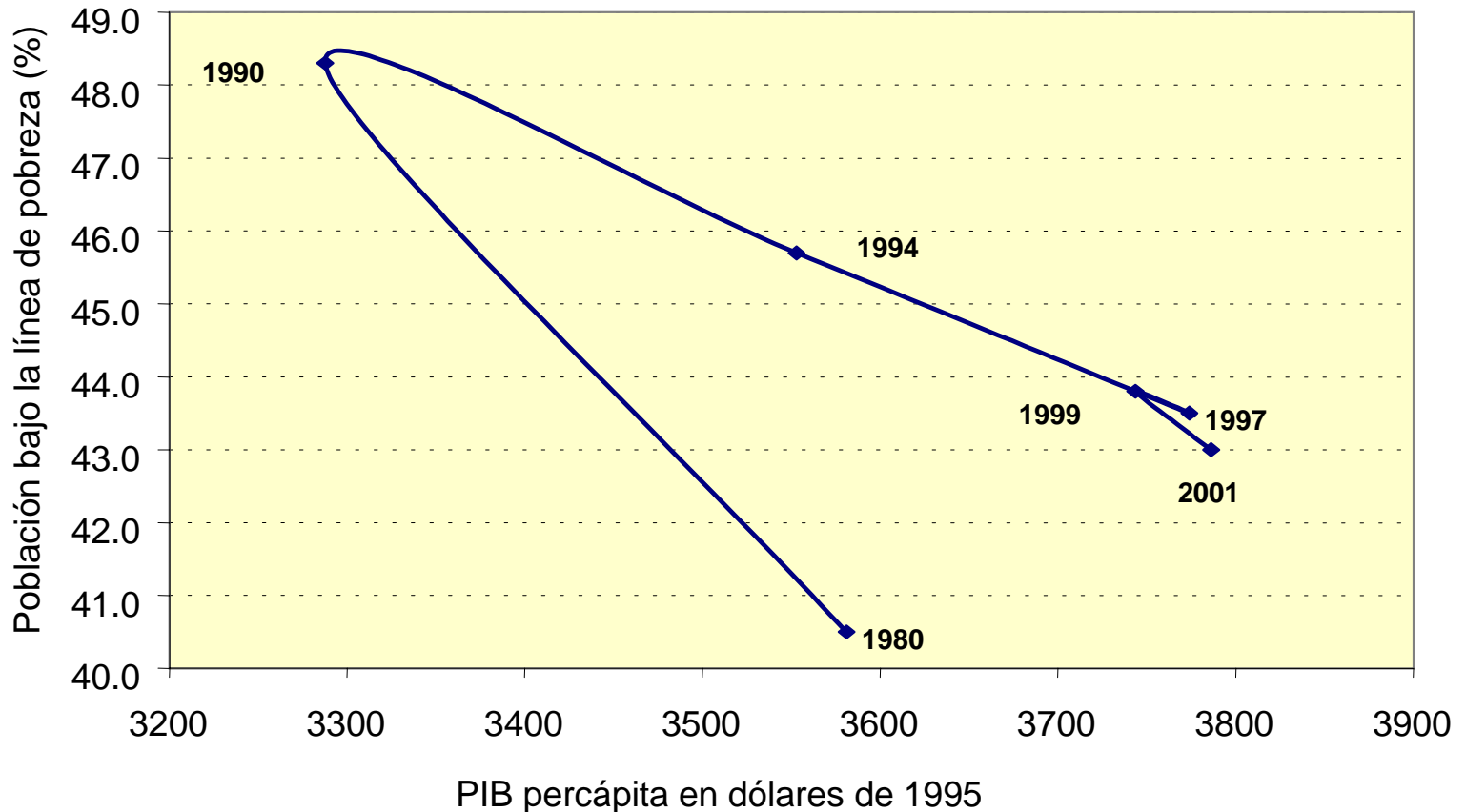
Volumen de población pobre e indigente



a/ Las cifras para 2000 y 2001 corresponden a una proyección.

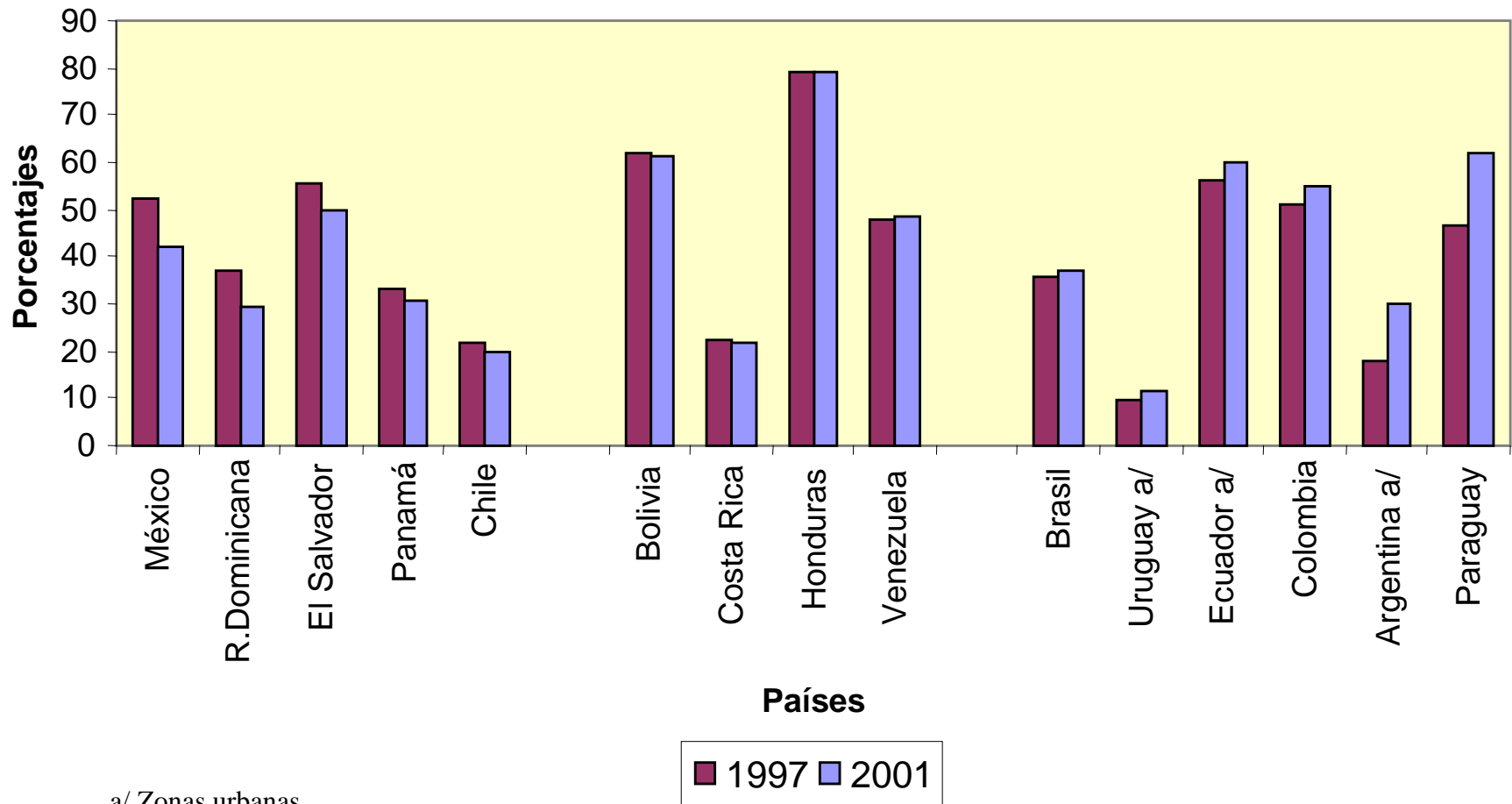
En el último quinquenio se frenó la reducción de la pobreza, en un contexto de deterioro de la relación entre aquella y el PIB per cápita

Trayectoria del PIB por habitante y de la incidencia de pobreza en América Latina, 1980-2001



La evolución de la pobreza afectó de manera desigual a los países

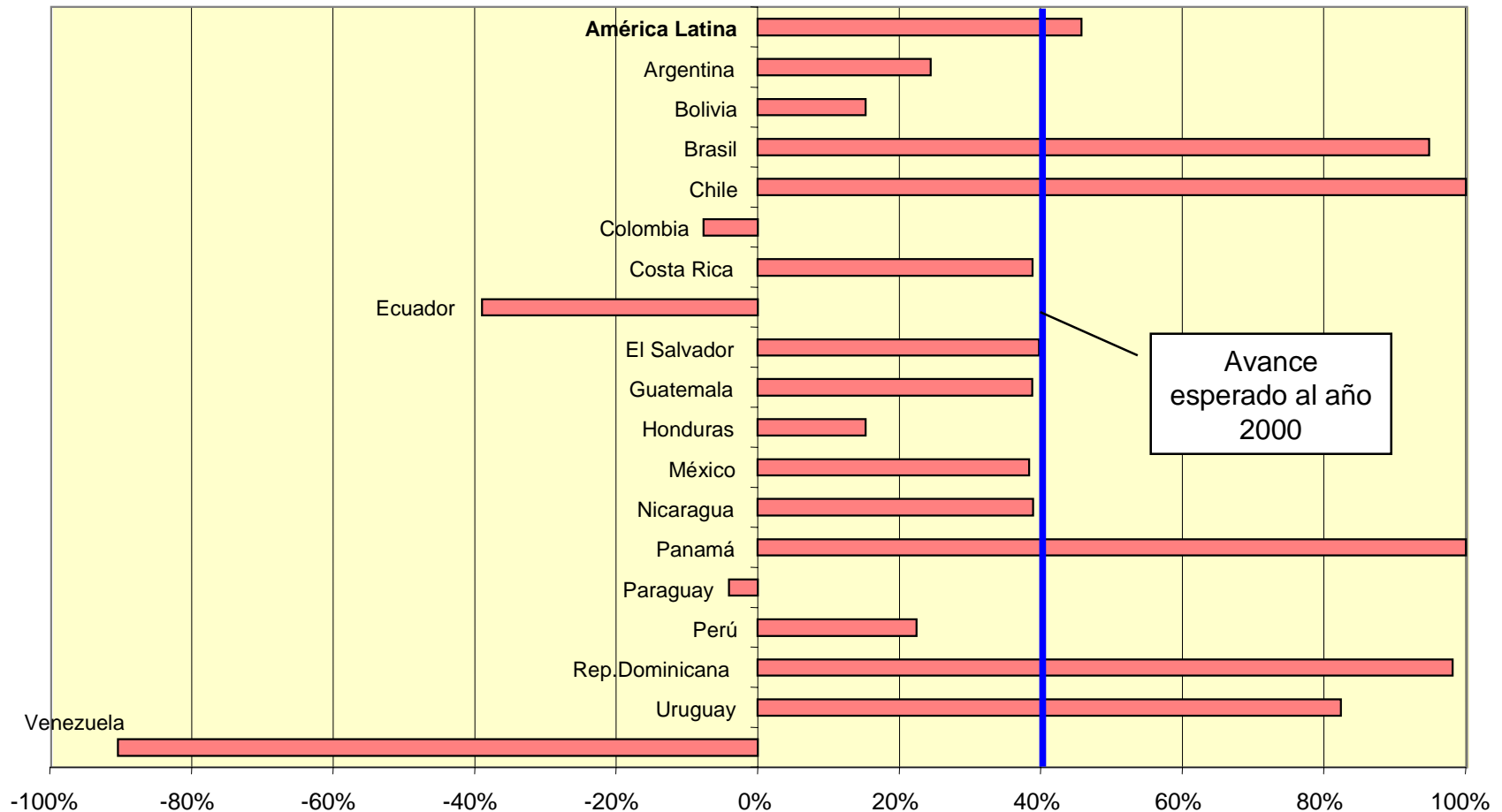
América Latina (15 países): Tasas de pobreza 1997 y 2001



a/ Zonas urbanas.

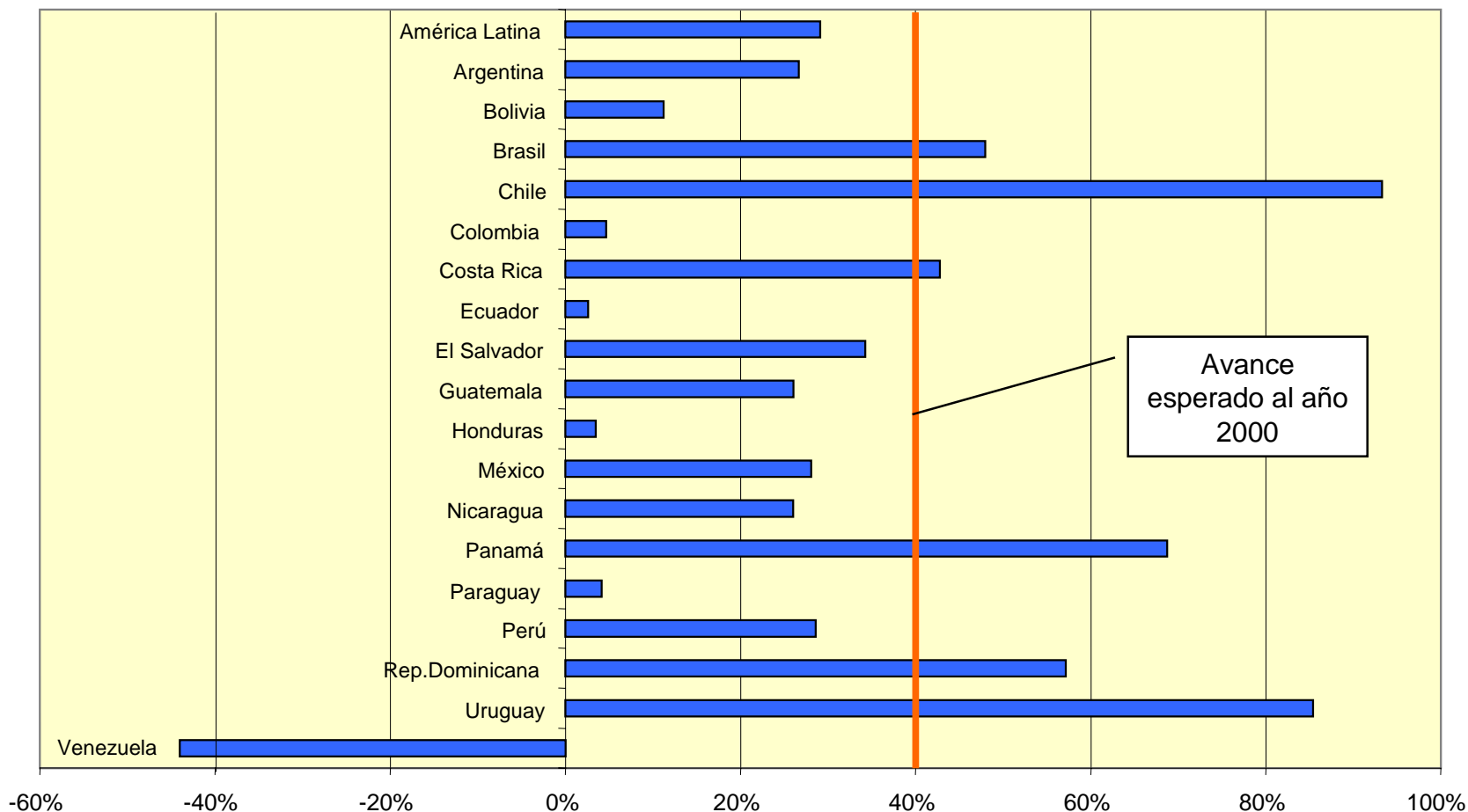
Se han registrado distintos grados de avance hacia el logro de la meta de reducir a la mitad la pobreza extrema.

Porcentaje de cumplimiento de la meta entre 1990 y 2000



Ningún país había logrado al año 2000 la meta más exigente de reducir a la mitad la **pobreza total**

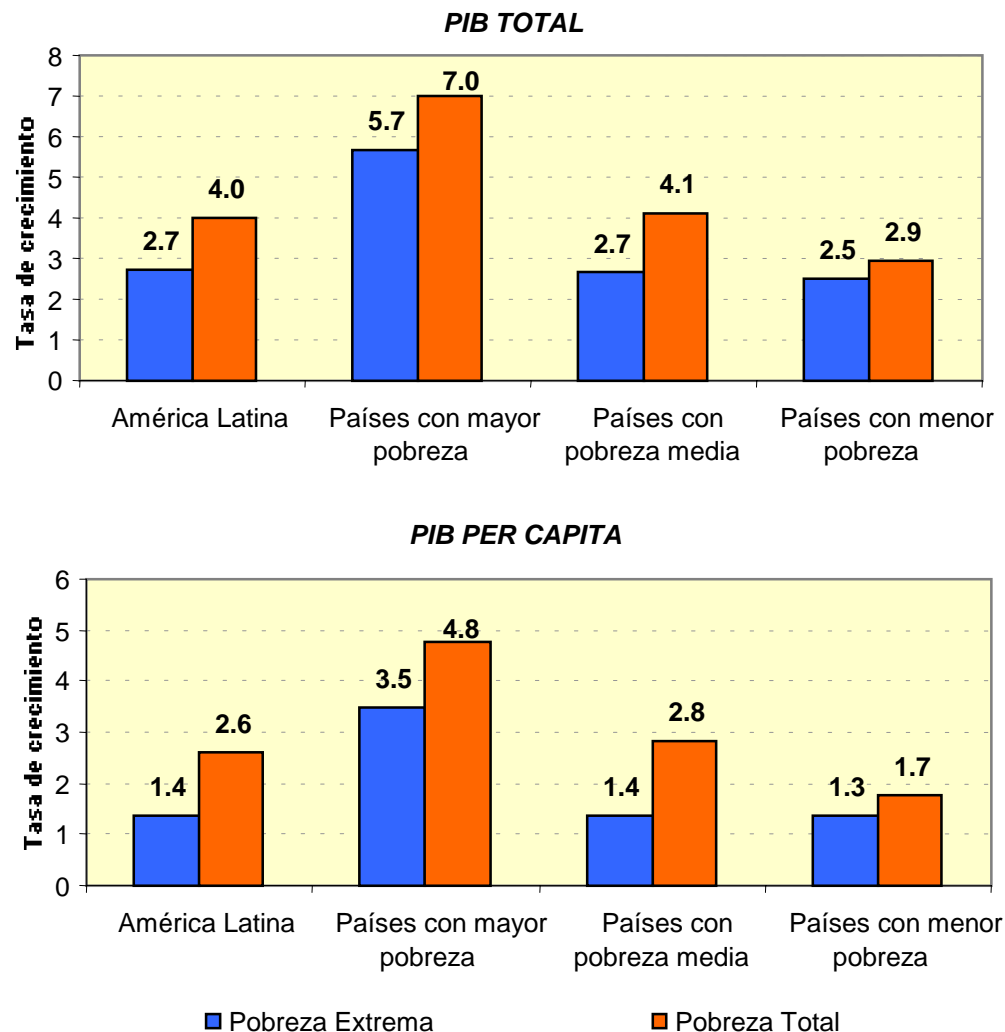
Porcentaje de cumplimiento de la meta entre 1990 y 2000



El desafío de crecimiento económico para alcanzar ambas metas no es excesivo para la región, aunque resulta prácticamente inalcanzable para los países con altos niveles de pobreza.

América Latina: tasas de crecimiento del PIB necesarias para reducir el nivel de pobreza de 1990 a la mitad, 2000-2015

(promedio anual)

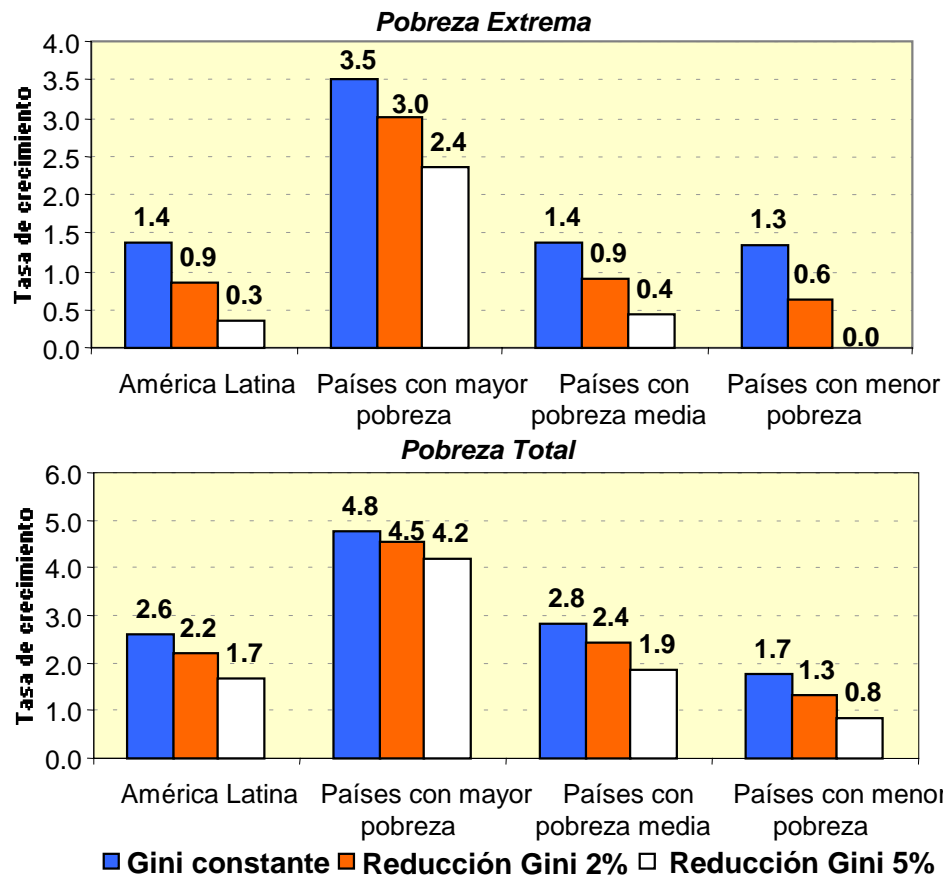


El panorama se torna más complejo si se considera que en 2001 y 2002 el crecimiento regional fue negativo

- Proyectada a partir de 2000, la reducción de la pobreza extrema a la mitad hacia el 2015 requiere una tasa de crecimiento del PIB regional de 2.7% anual.
- Sin embargo, si se toma en cuenta el decrecimiento económico en 2001 y 2002, el nuevo requerimiento es de 3.2% anual durante los próximos 13 años.

No obstante, pequeñas mejoras en la distribución del ingreso hacen menos exigentes los requerimientos de crecimiento para lograr las metas de pobreza

América Latina: tasas de crecimiento del PIB per cápita necesarias para reducir el nivel de pobreza de 1990 a la mitad hasta 2015, con y sin cambios distributivos



En conclusión ...

Los elementos expuestos reiteran la necesidad de recurrir a políticas económicas y sociales que refuercen las posibilidades de ampliar la base productiva, pero que a la vez conlleven una redistribución progresiva del ingreso, que permita que el crecimiento económico eleve más rápidamente el nivel de vida de la población con menos recursos.

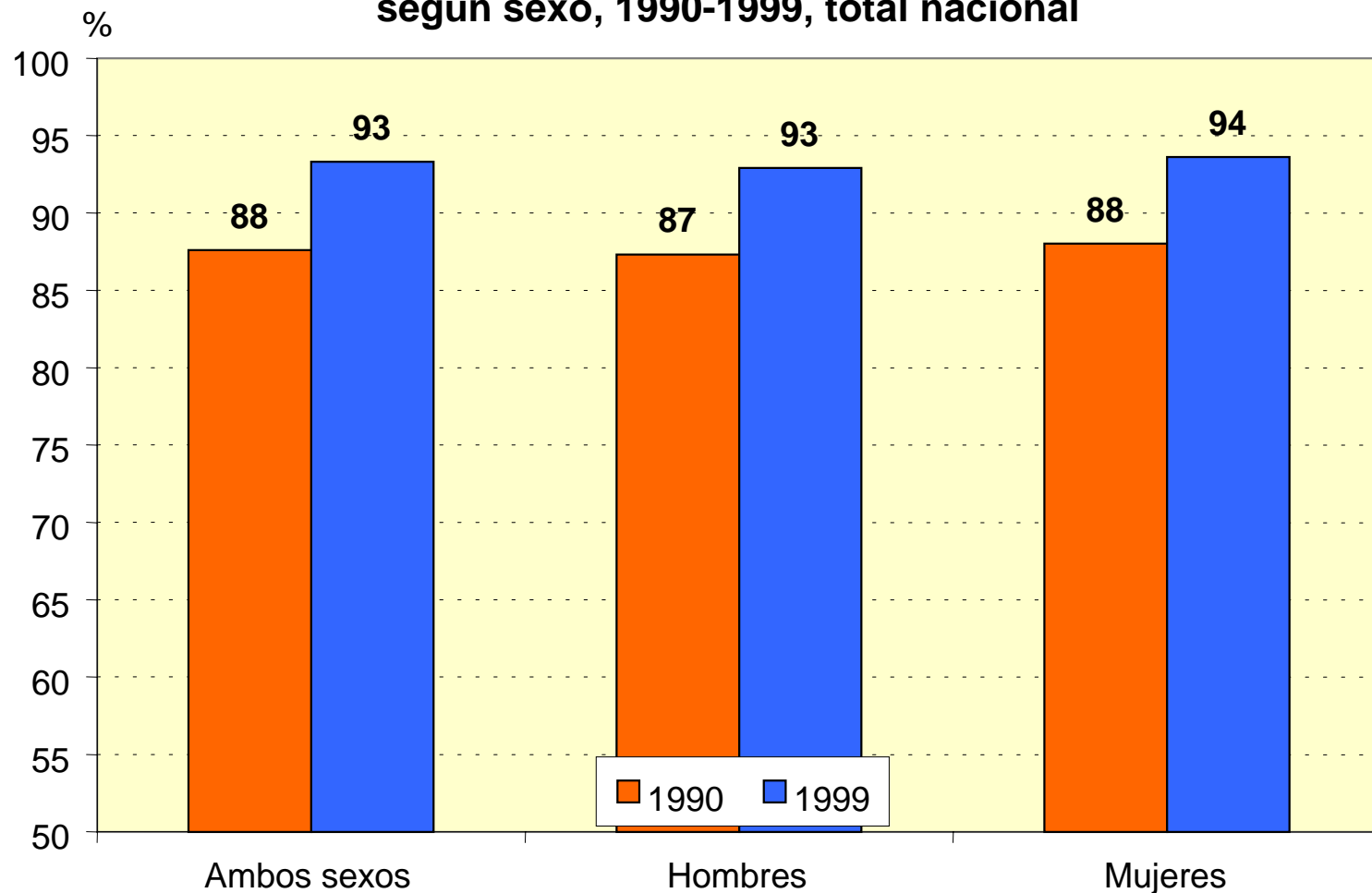
LA DESERCIÓN ESCOLAR EN AMÉRICA LATINA EN LOS AÑOS NOVENTA

Grandes avances en la universalización de la educación

- La cobertura de educación primaria subió de 88% a 93%
- El acceso a secundaria alcanzó a 70%
- Disminuyeron las brechas urbano-rurales; en las últimas se registraron los mayores avances
- Estos avances favorecieron por igual a hombres y mujeres

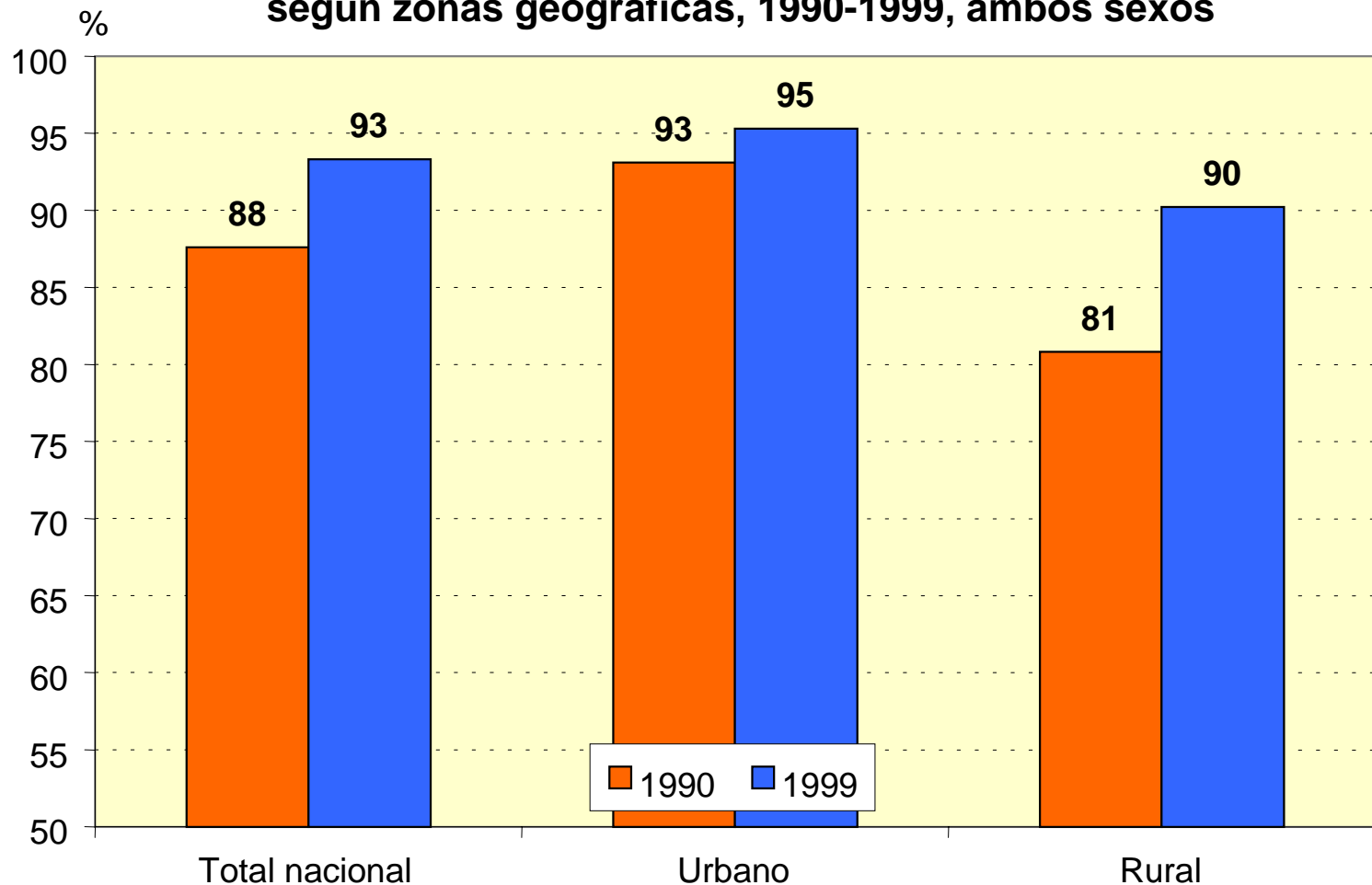
Grandes avances en la universalización de la educación

Tasas de asistencia escolar entre los 6 y los 13 años de edad según sexo, 1990-1999, total nacional



Mayores avances en zonas rurales, que acortaron las brechas

Tasas de asistencia escolar entre los 6 y los 13 años de edad según zonas geográficas, 1990-1999, ambos sexos



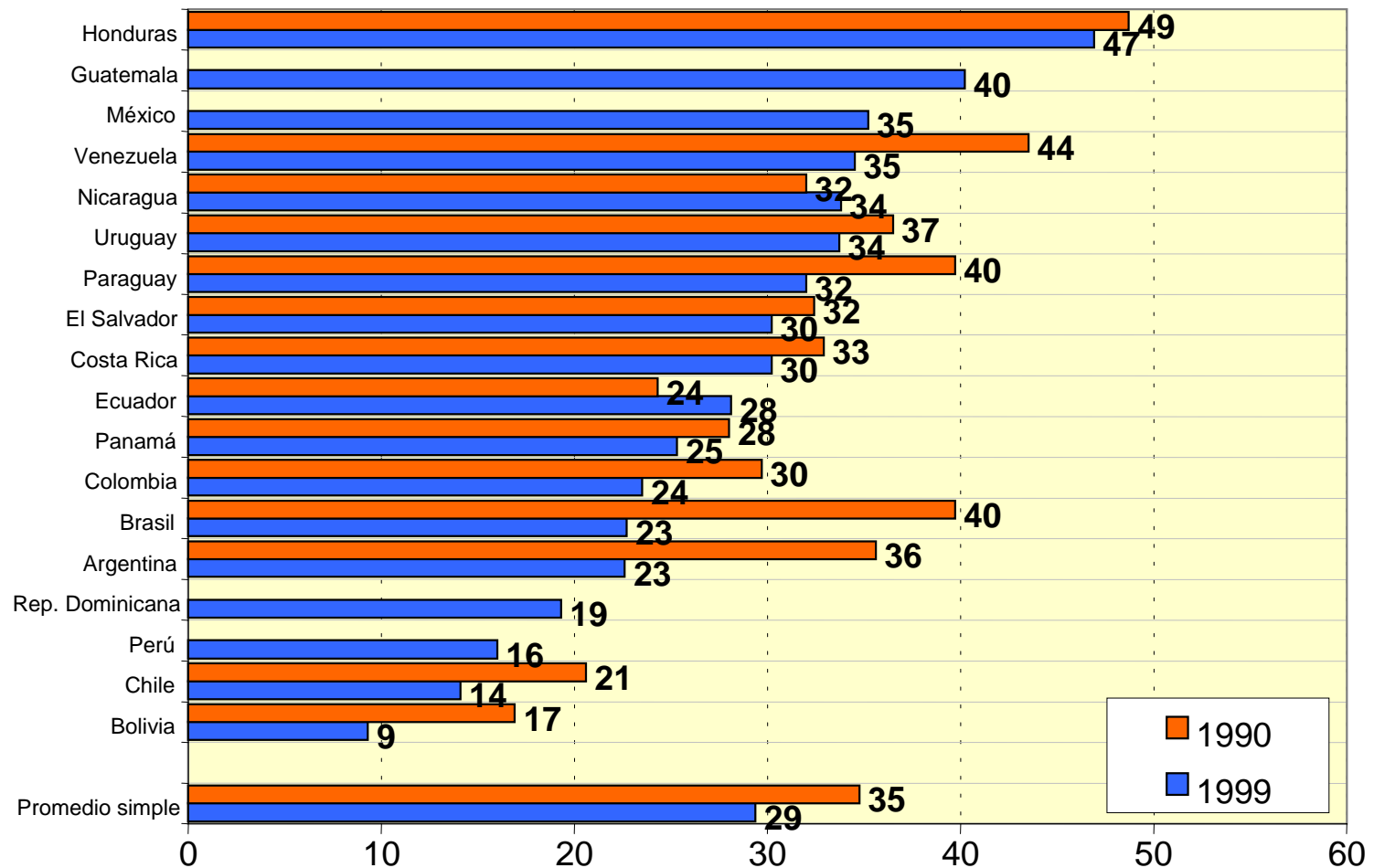
Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y deserción escolar

- Con respecto al derecho a la educación, los ODM plantean lograr la universalización de la educación primaria al año 2015
- Los sistemas educacionales latinoamericanos se caracterizan por importantes deficiencias en la capacidad de retención de los niños en la primaria y en la secundaria, lo que dificulta fuertemente el logro de este objetivo

Hubo una importante reducción de la deserción escolar en los años noventa

Deserción escolar urbana entre los jóvenes de 15 a 19 años, 1990-1999

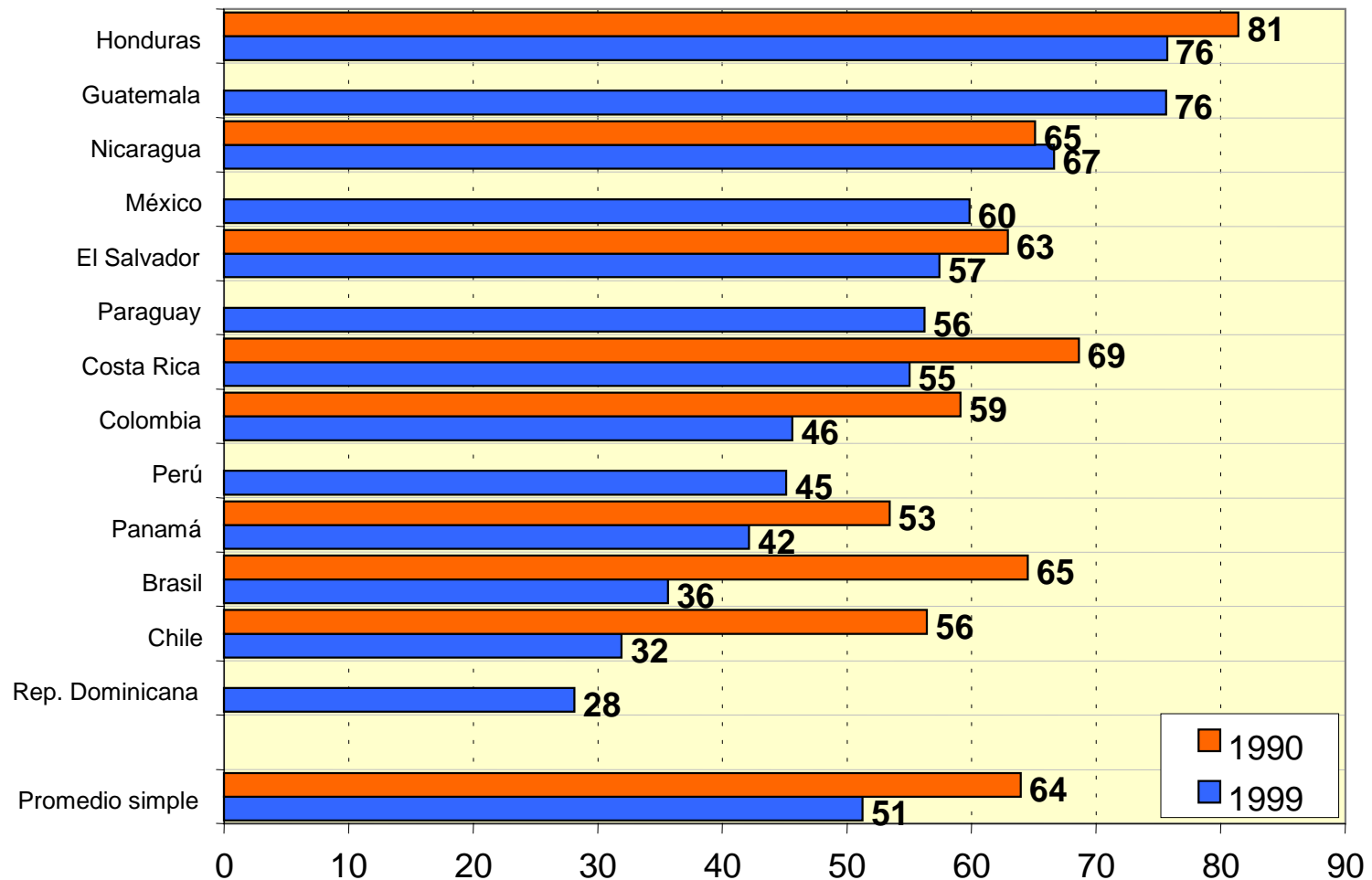
(Tasa porcentual calculada con respecto al total de jóvenes que entraron al sistema educacional)



...que fue más significativa en las zonas rurales

Deserción escolar rural entre los jóvenes de 15 a 19 años, 1990-1999

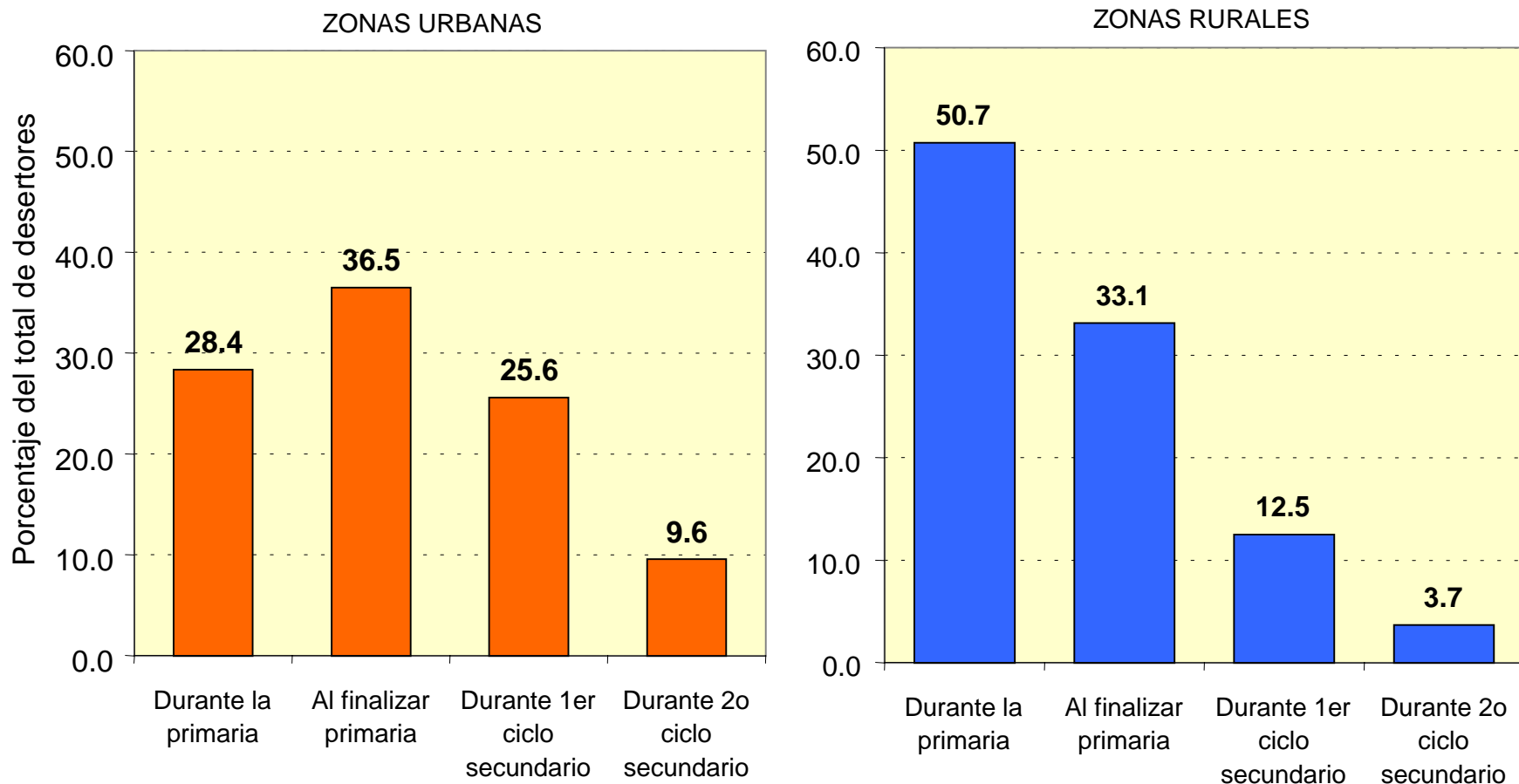
(Tasa porcentual calculada con respecto al total de jóvenes que entraron al sistema educacional)



Sin embargo, la deserción sigue concentrándose en el ciclo primario

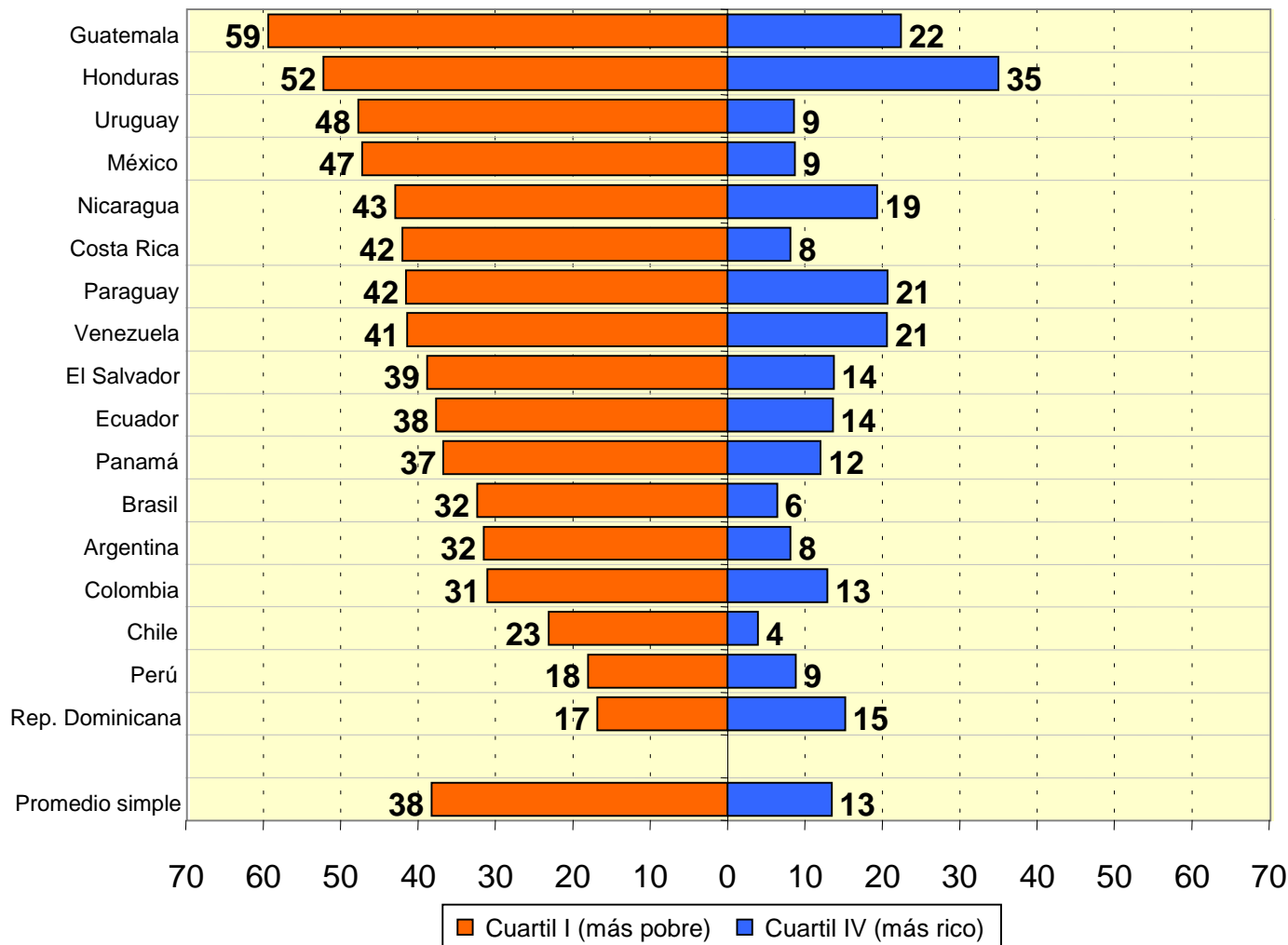
Distribución del total de desertores en distintas etapas del ciclo escolar, 1999

(Porcentajes)



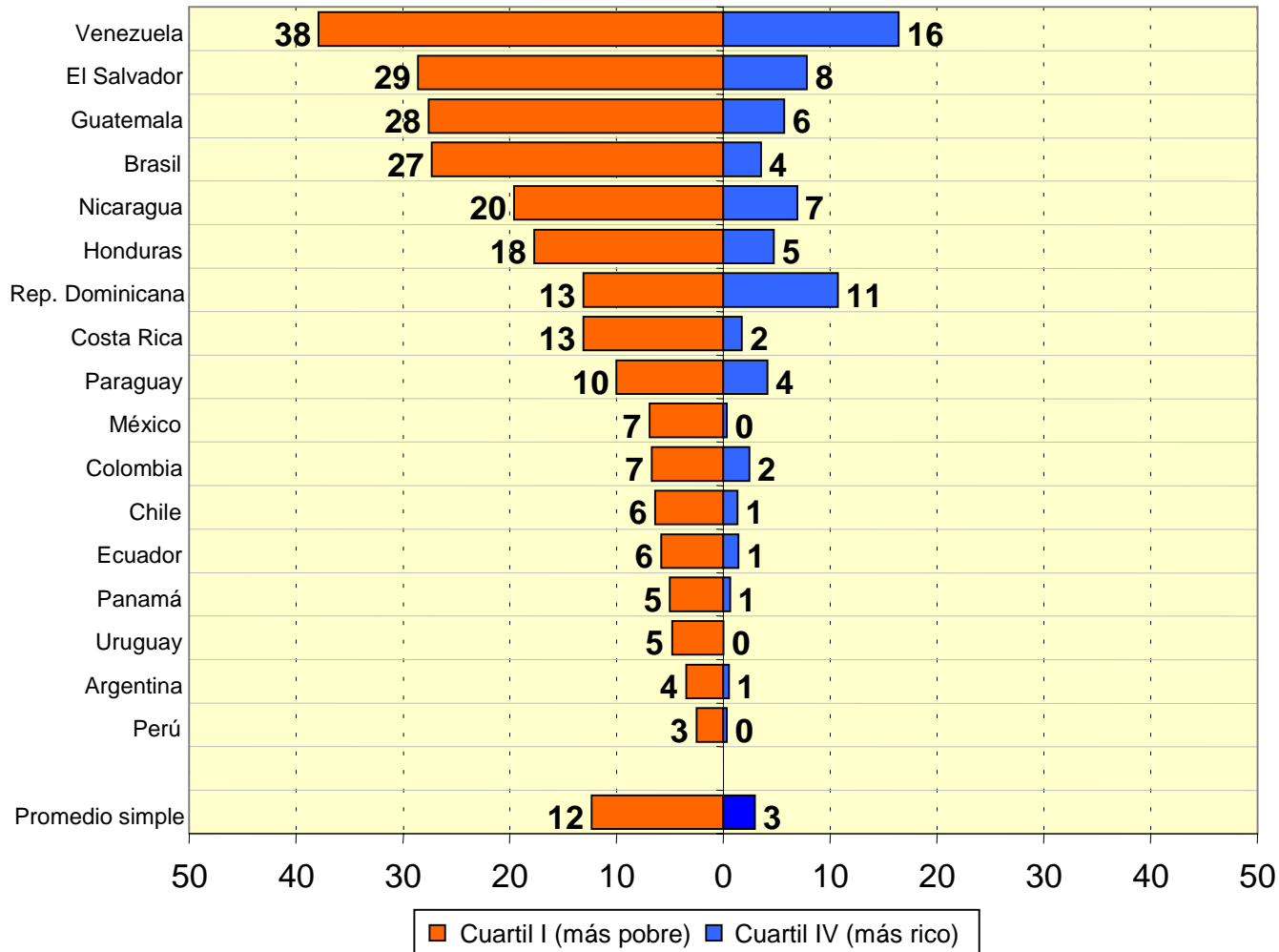
...y afecta mayormente a los estratos de más bajos ingresos ...

Tasa global de deserción escolar entre los jóvenes urbanos según estratos de ingreso, 1999



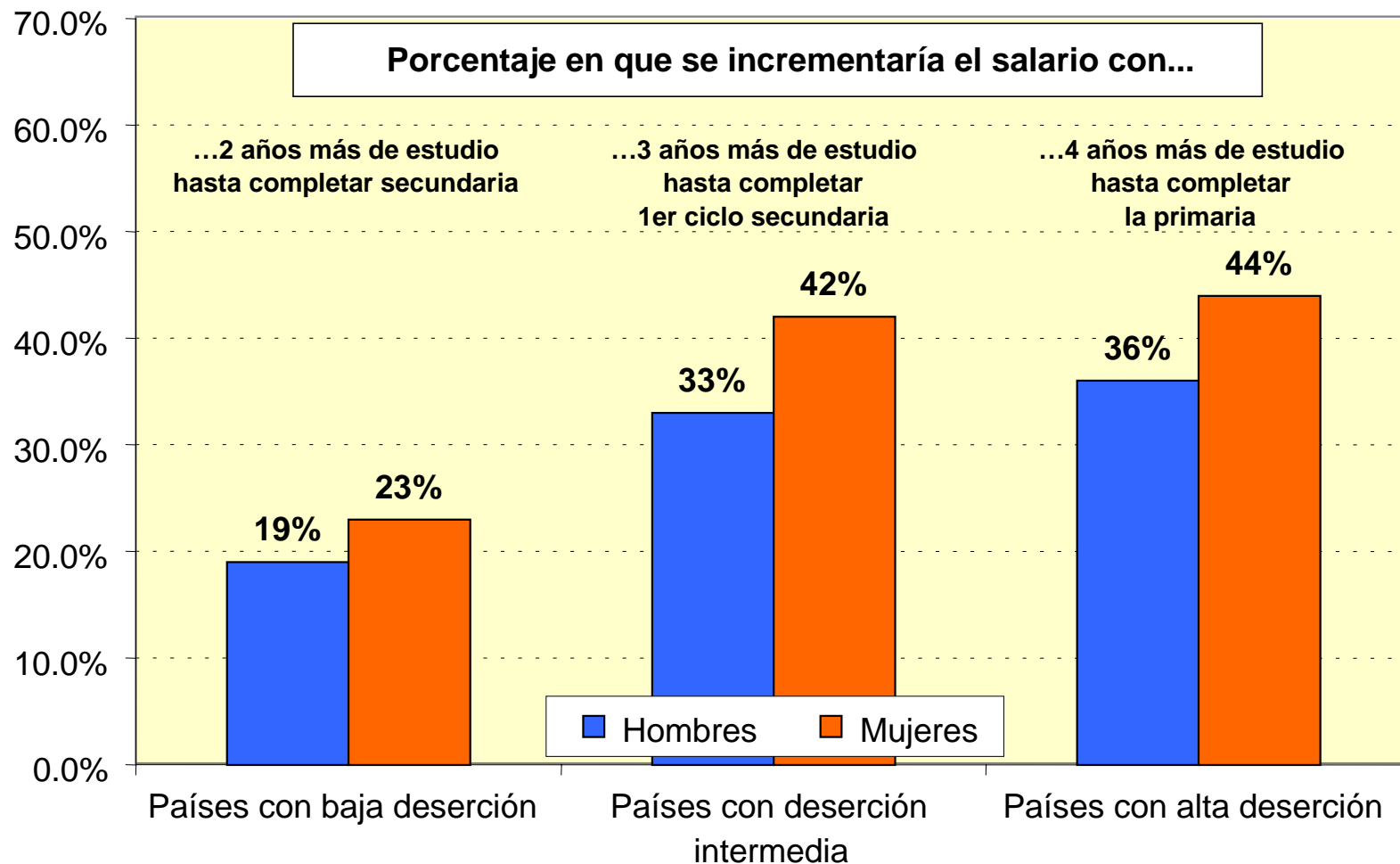
...reforzando la cadena de la desigualdad desde la infancia

Tasa de deserción temprana (durante la primaria) entre los jóvenes urbanos según estratos de ingreso, 1999



La deserción entraña altos costos en términos de ingresos laborales futuros

Pérdidas de ingresos salariales asociadas a la deserción escolar según sexo por grupos de países



En conclusión ...

Aunque la inequidad educativa entre estratos socioeconómicos altos y bajos sigue siendo un área “dura” de las políticas sociales, vienen registrándose avances en la capacidad de retención en la escuela de los niños y adolescentes más pobres.

A ese objetivo puede contribuir la masificación de programas sociales como Bolsa Escola de Brasil u Oportunidades (ex-Progresas) de México, que demandan recursos en cantidades posibles.

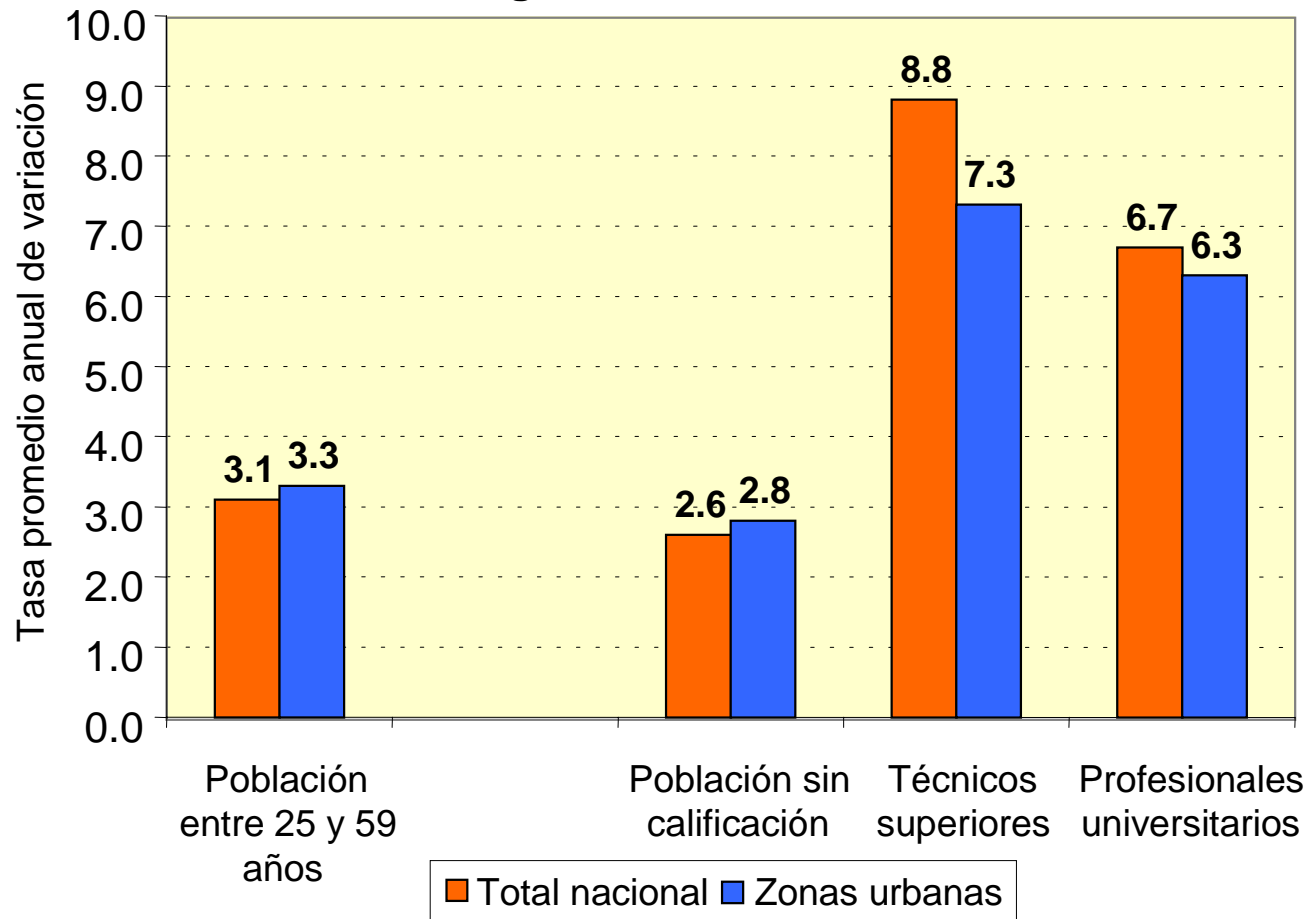
ABSORCIÓN DE EMPLEO CALIFICADO EN AMÉRICA LATINA

Rápido aumento de la oferta de recursos humanos calificados

- 8 de un total de 32 millones de personas, que se incorporaron en la década pasada a la población en edad activa urbana, lo hicieron con una calificación técnica (4.3 millones) o profesional (3.6 millones)
- Sin embargo, América Latina no ha alcanzado una masa crítica de recursos humanos para enfrentar necesidades de la rápida reestructuración productiva y del cambio tecnológico (sólo entre 10% y 20% son calificados)

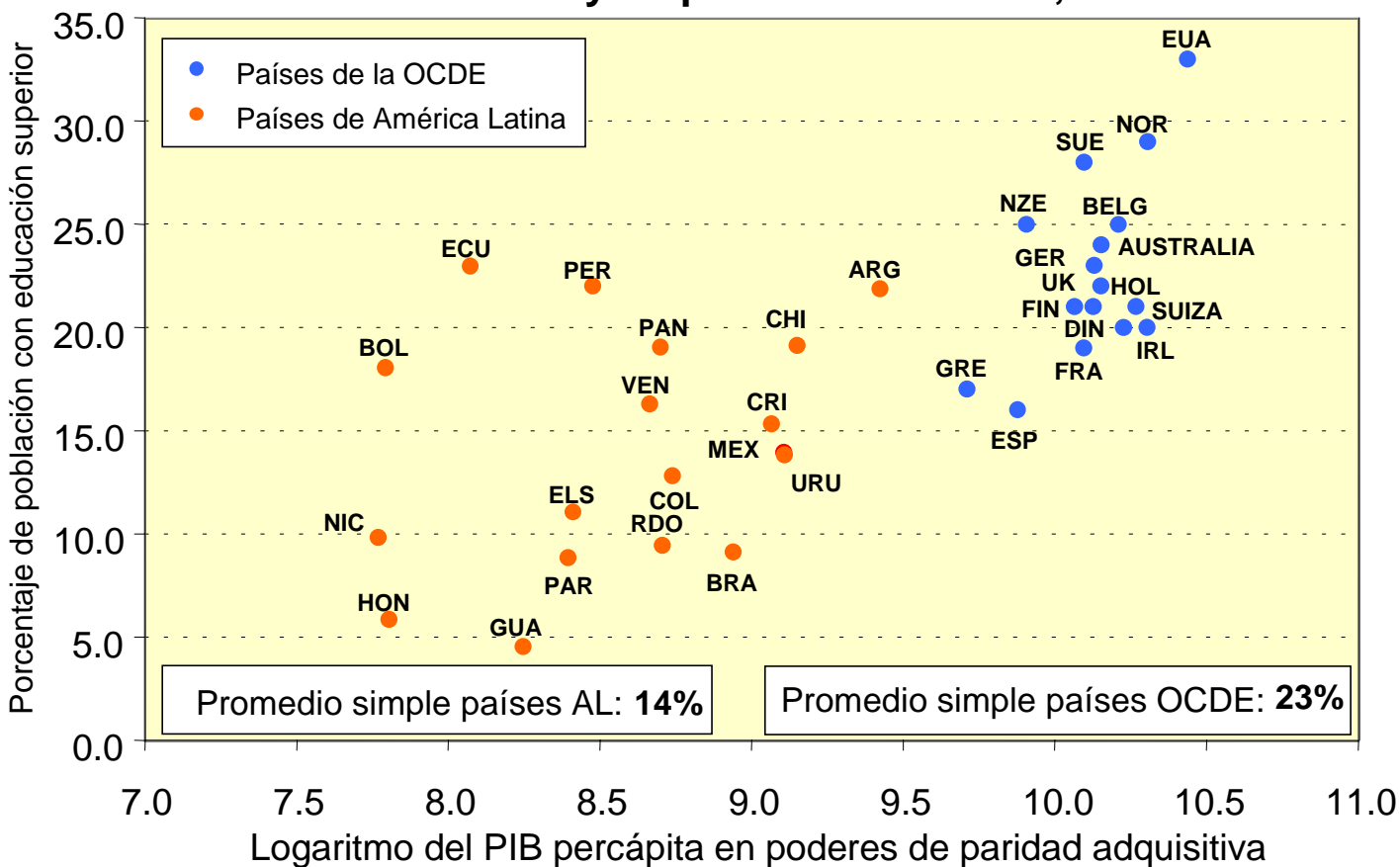
Rápido aumento de la oferta de recursos humanos calificados

Evolución de la población latinoamericana de 25 a 59 años de edad según niveles de calificación, 1990-1999



La oferta de recursos humanos calificados en AL se correlaciona menos con el ingreso por habitante que en los países de la OCDE

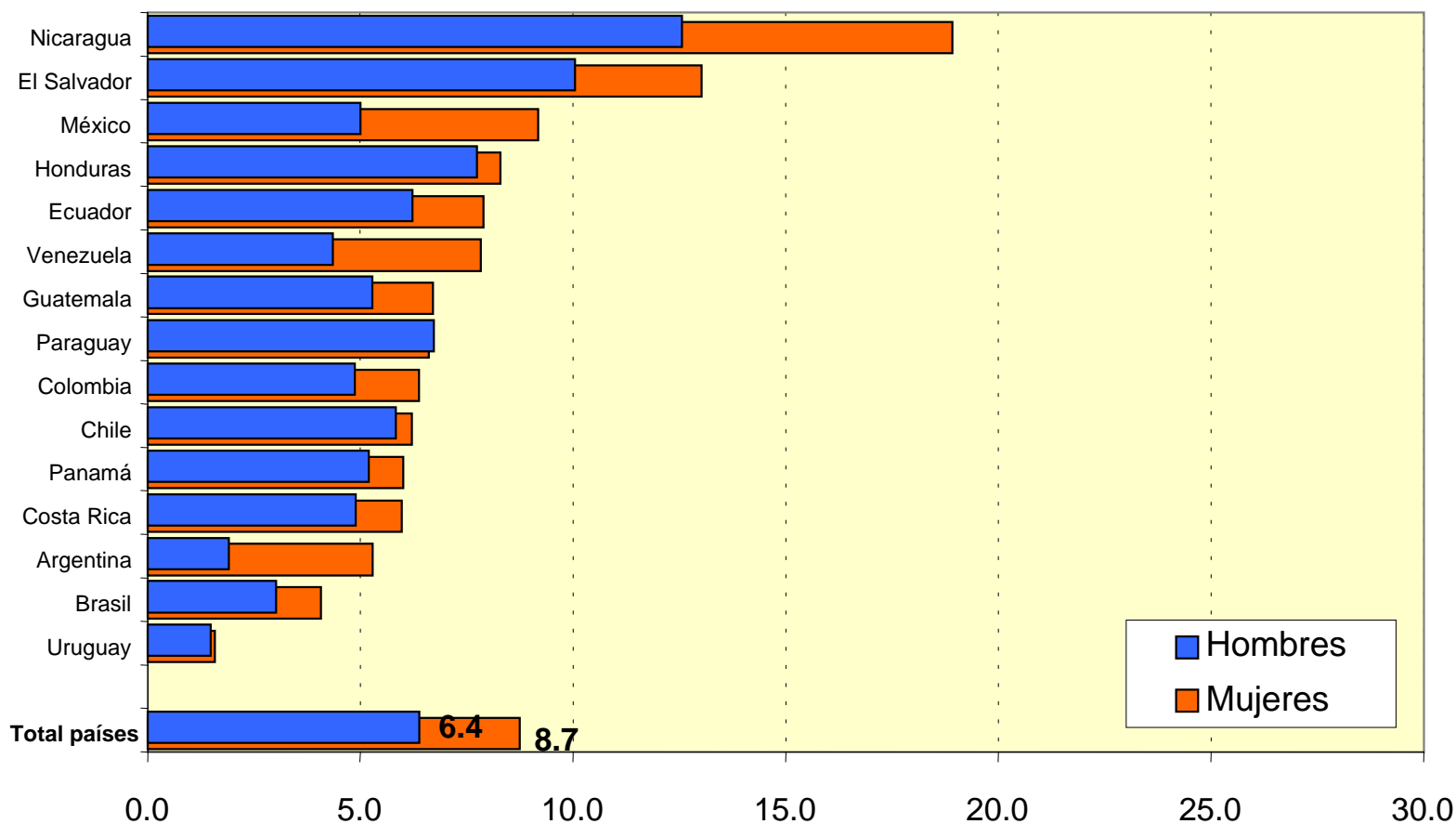
Población en edad activa con calificación superior en América Latina y en países de la OCDE, 1995/1999



Las mujeres se están calificando más

Evolución de la población urbana de 25 a 59 años de edad con calificación técnica o profesional según sexo, 1990-1999

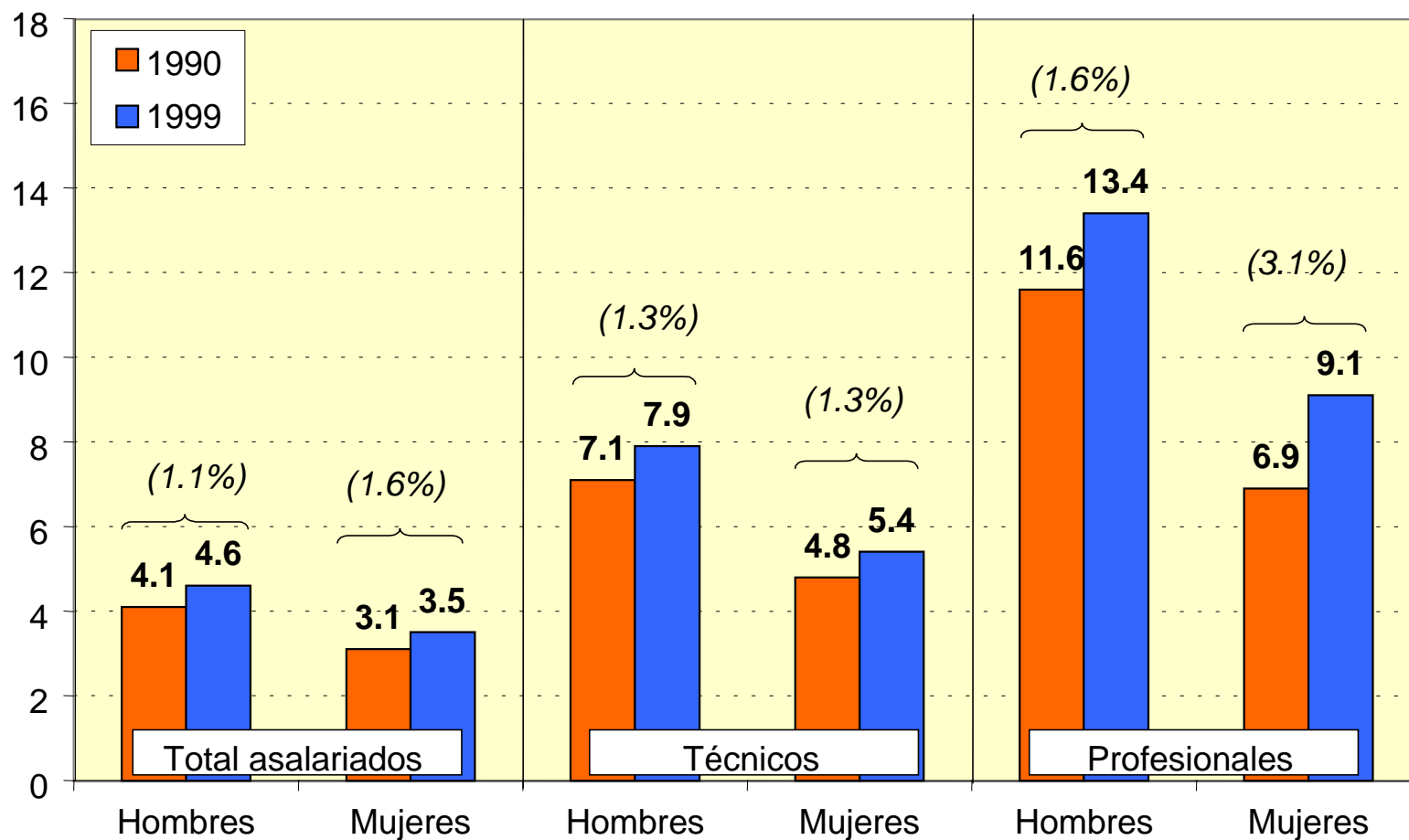
(Tasa promedio anual de variación)



La mayor calificación de las mujeres contribuyó a reducir las desigualdades salariales

Salarios medios urbanos en múltiplos de la línea de pobreza según sexo, 1990-1999

(Promedios y tasas anuales de variación)

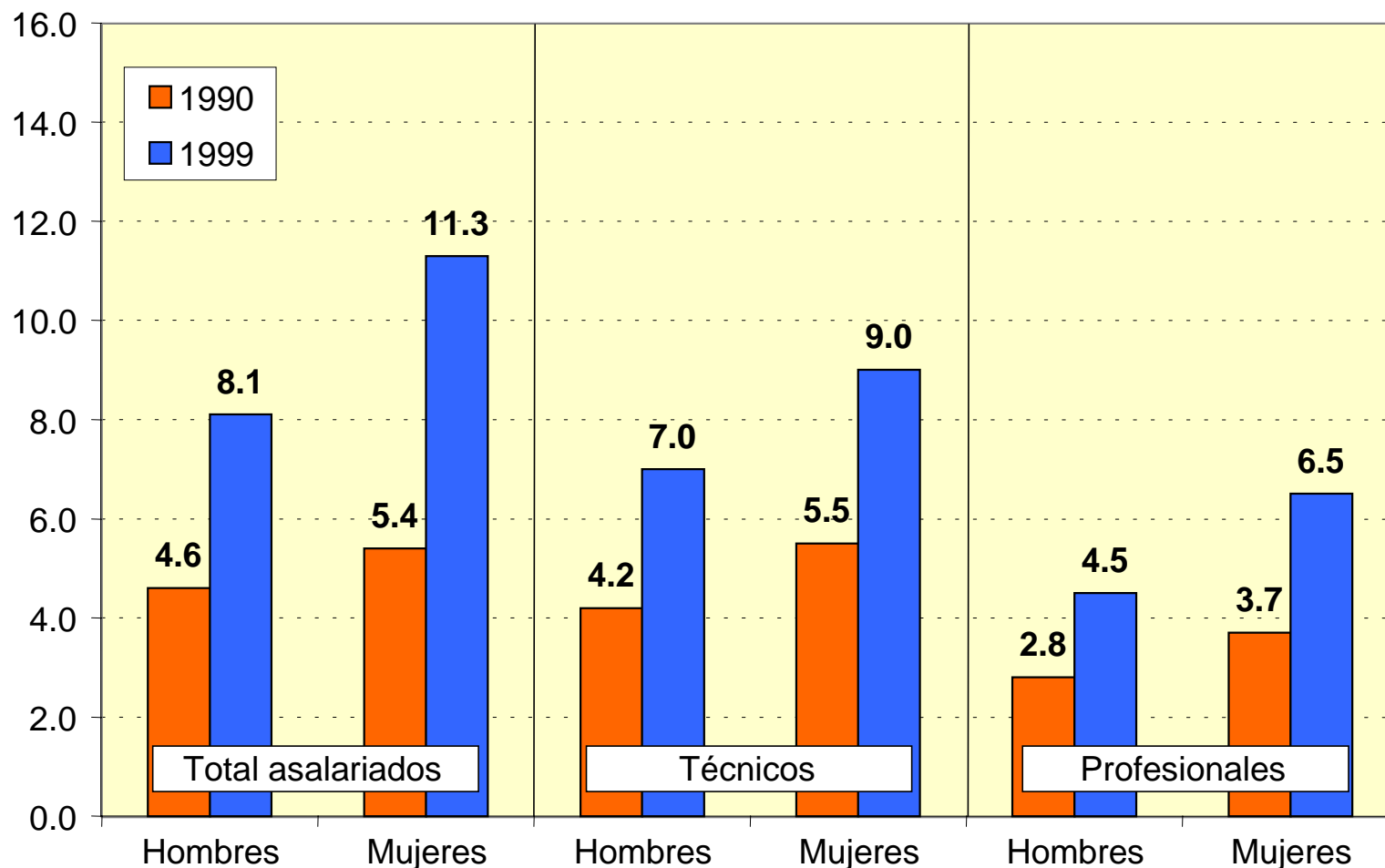


Tres fuentes principales de subutilización de la población más calificada

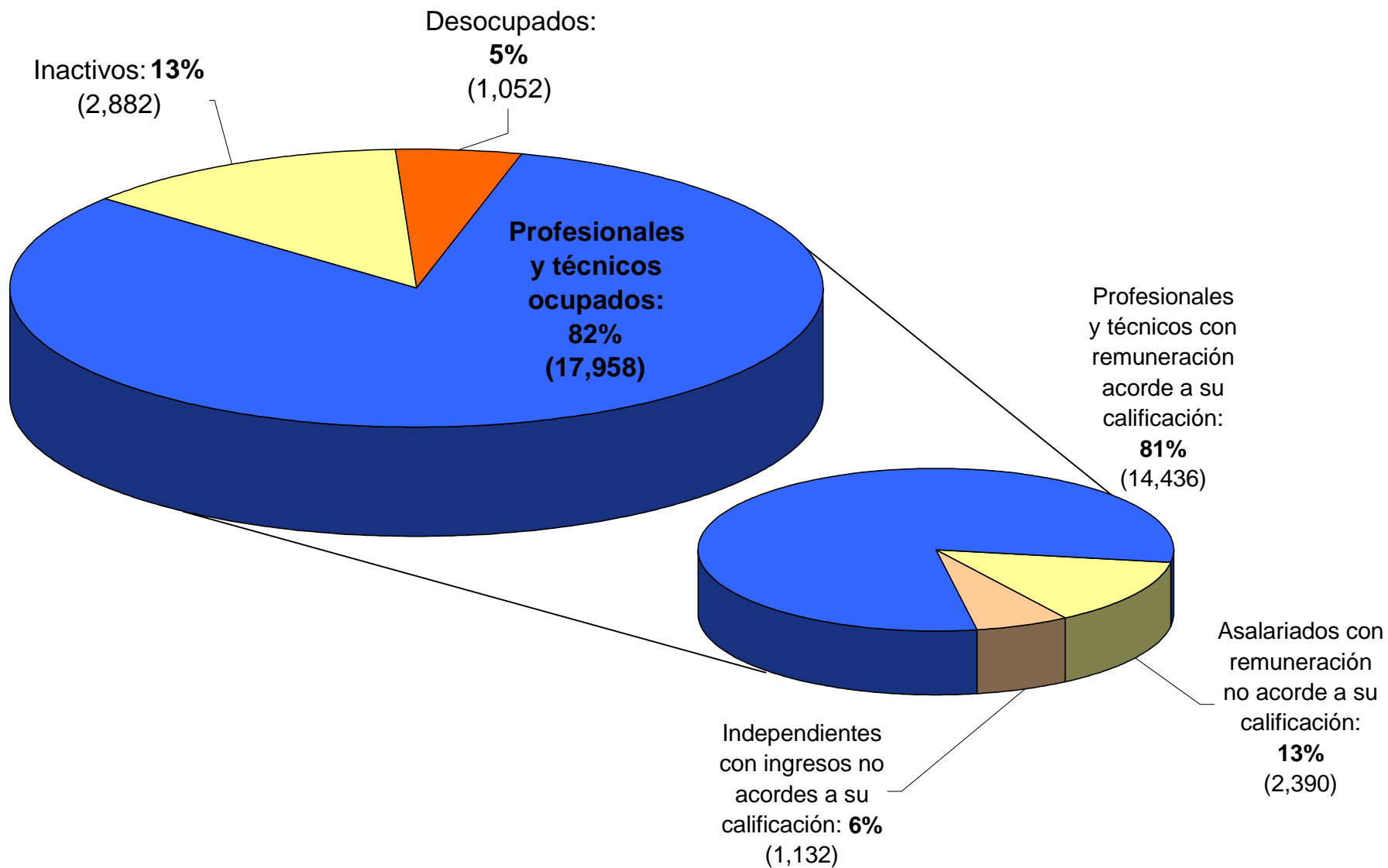
- **El desempleo abierto:** tasas elevadas y crecientes por períodos prolongados reflejan incapacidad de las sociedades de hacer uso cabal del acervo de conocimientos y destrezas de la población
- **Desempeño de profesionales y técnicos en empleos que no hacen uso de sus conocimientos superiores.** Ello se expresa en ingresos laborales tan bajos que no retribuyen la inversión educativa
- **El retiro de la fuerza de trabajo** por desempleo prolongado (“desocupados desalentados”) y la inactividad involuntaria – principalmente entre mujeres- por falta de redes de apoyo que no permiten compatibilizar roles domésticos y actividades laborales asalariadas.

El aumento del desempleo subutiliza más las calificaciones femeninas

Tasas de desempleo urbano según sexo, 1990-1999



Hay un alto grado de subutilización de los recursos humanos de mayor calificación



En conclusión ...

La escasa generación de puestos de trabajo de calidad es quizás el principal obstáculo para el logro de una mayor equidad en la distribución de los frutos del crecimiento. Ello impide absorber el aumento de la oferta de recursos humanos con calificación técnica o profesional.

La magnitud de este fenómeno indica que los sistemas de formación y de educación superior en la región debieran contar con mayor flexibilidad para adecuarse a la demanda de recursos humanos especializados y a las necesidades del rápido cambio tecnológico.

**CAPITAL SOCIAL:
SUS POTENCIALIDADES
Y LIMITACIONES PARA LA PUESTA
EN MARCHA DE POLÍTICAS Y
PROGRAMAS**

CAPITAL SOCIAL

Conjunto de recursos a disposición de individuos, grupos o comunidades que conforman una red durable de relaciones de reciprocidad, confianza y cooperación, que aumenta el bienestar material, facilita el ejercicio de la ciudadanía, y que puede constituirse en un mecanismo de control social.

Desde una perspectiva económica, el conocimiento de las relaciones entre actores e instituciones permite:

- **reducir costos de las transacciones**
- **producir bienes públicos**
- **mejorar la transparencia**
- **facilitar las actividades de las organizaciones de base**

En suma, aumenta la eficiencia de los intercambios económicos

Aportes del capital social a los programas de combate a la pobreza

- Aumento de la participación de las personas involucradas
- Rendición de cuentas a las organizaciones de base
- Importancia del entorno democrático y participativo de los programas

En suma, aumenta el ejercicio de ciudadanía

Políticas para aumentar el capital social

- **De promoción.**

Capacitar en teoría, metodología y medición de capital social (necesidad de definir indicadores).

- **Culturales.**

Vinculación entre cultura y las políticas y programas sociales.

- **De fortalecimiento de la participación de actores sociales débiles.**

- **De coordinación entre programas que trabajan con metodologías de capital social.**

PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA 2001-2002



NACIONES UNIDAS

CEPAL

JOSÉ ANTONIO OCAMPO
SECRETARIO EJECUTIVO